

Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en Africa

Escriben: Jaime Espín Díaz, Fredy Rivera Velez, Gioconda Herrera, Enrique Rodríguez Doig, Boubié Bassolet, Faustino Songore, Mamadou Dansokho, Ndèye Coura Ndoye.

ISBN 950-9231-44-4

Buenos Aires: CLACSO, mayo de 1999

(15,0 x 22,5 cm) 440 páginas

Para CLACSO es motivo de enorme satisfacción presentar el producto de un programa de cooperación Sur/Sur llevado a cabo por las asociaciones regionales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, CLACSO, y su contraparte africana, CODESRIA. Entre 1989 y 1991 se desarrolló un proyecto comparativo destinado a investigar las estrategias de supervivencia en una selección de áreas rurales de Africa y de América Latina, sus relaciones con los asentamientos urbanos y las posibilidades de concebir, a partir de estos estudios, una política de seguridad alimentaria para los países más expuestos a los flagelos del hambre y la pobreza. Cada región estuvo representada por un equipo de jóvenes investigadores de diversos países que tuvo a su cargo la realización de la investigación empírica y la elaboración del informe final. Este esfuerzo conjunto sentó las bases para analizar conjuntamente las distintas estrategias de supervivencia puestas en práctica por los pobladores rurales de Africa y América Latina y el Caribe, abriendo de este modo una promisoría línea de investigación comparativa.

En este libro se compilan los resultados obtenidos desde América Latina y una selección de algunos de los informes producidos en Africa, en lengua francesa, pues ofrecen un contrapunto comparativo sumamente enriquecedor. La serie completa de los artículos africanos será publicada por CODESRIA.

Estas investigaciones han permitido cubrir en parte una gran carencia de información sobre aspectos concretos de la vida cotidiana de la población rural y sus relaciones con los núcleos urbanos en Africa y América latina. Los trabajos tratan de responder a una serie de preguntas. ¿Qué modalidad o tipo de estrategia de vida han desarrollado los campesinos frente a la dinámica del mercado y la acción interventora de Estado, especialmente en los aspectos vinculados a la alimentación?. ¿Cómo se han modificado esas estrategias frente a la dinámica mencionada?. ¿Qué procesos de diferenciación social están presentes en la racionalidad campesina?. ¿Qué tipo de situaciones ha generado la intervención estatal en las economías campesinas?.

Prólogo

Para CLACSO es motivo de enorme satisfacción poder poner a disposición del público interesado el presente libro, producto de un programa de cooperación Sur/Sur llevado a cabo por las asociaciones regionales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, CLACSO, y su contraparte africana, CODESRIA¹. Entre 1989 y 1991 se desarrolló un proyecto comparativo destinado a investigar las estrategias de supervivencia en una selección de áreas rurales de África y de América Latina, sus relaciones con los asentamientos urbanos y las posibilidades de concebir, a partir de estos estudios, una política de seguridad alimentaria para los países más expuestos a los flagelos del hambre y la pobreza. Cada región estuvo representada por un equipo de investigadores de diversos países que tuvo a su cargo la realización de la investigación empírica y la elaboración del informe final. Este esfuerzo conjunto sentó las bases para analizar conjuntamente las distintas estrategias de supervivencia puestas en práctica por los pobladores rurales de África y América Latina y el Caribe, abriendo de este modo una promisoría línea de investigación comparativa.

Factores de diversa naturaleza conspiraron para impedir que los resultados del trabajo de campo realizado a comienzos de esta década fuesen publicados en un plazo razonable. Esta demora puso de relieve, con perfiles muy nítidos, algunos de los obstáculos con que tropieza la investigación comparativa Sur/Sur. Pese a sus inconvenientes esta experiencia ha sido rica en enseñanzas de diverso tipo, lo que seguramente habrá de redundar en beneficio de los nuevos proyectos de cooperación actualmente en curso entre CLACSO y otras instituciones africanas tales como CODESRIA, la Asociación Africana de Ciencia Política (AAPS), la Comisión Económica para África, OSSREA y varias otras instituciones del mismo tipo. En todo caso, es justo subrayar que, pese a la demora experimentada en la elaboración de los informes definitivos de esta investigación, tanto los datos por ella recogidos como sus principales conclusiones conservan una notable actualidad en los tiempos que vivimos. De ahí nuestra voluntad de publicar el presente volumen.

En este libro se compilan los resultados obtenidos por los investigadores que participaron desde América Latina. Hemos creído oportuno asimismo incluir una selección de algunos de los más relevantes informes producidos al otro lado del Atlántico por nuestros colegas africanos, en lengua francesa, pues nos ofrecen un contrapunto comparativo sumamente enriquecedor. La serie completa de los artículos africanos será publicada en fecha próxima por CODESRIA.

Las últimas décadas han sido importantes para el debate de la cuestión campesina, pues se ha pasado del predominio de enfoques sumamente generales al estudio más detallado de las dinámicas económicas y sociales propias y específicas de las comunidades agrarias. Como bien lo demuestran varios de los trabajos incluidos en este libro, este desplazamiento no debería, sin embargo, llegar al extremo de aislar las poblaciones campesinas de los influjos globales de un capitalismo crecientemente mundializado. De lo que se trata, precisamente, es de ver de qué formas se articula las diferentes dinámicas de uno y otro, teniendo en cuenta las gravosas consecuencias que la globalización ejerce sobre las economías campesinas en países en donde significativos segmentos de su población viven en su seno.

Cada investigación se desarrolló en un país y una zona diferente y abordó el problema de los cambios en las estrategias de vida campesina, analizando casos particulares en zonas donde existe una diversidad de pequeños productores rurales ligados a la

dinámica de los mercados y a la acción estatal a través de la ejecución de programas sociales de ayuda alimentaria. Las investigaciones se internaron en las modalidades de producción y patrones de consumo a través del trabajo de campo, con entrevistas a familias ubicadas en sus lugares de origen. Se las siguió luego en sus movimientos migratorios y se observó la dinámica existente en el contexto ofrecido por las políticas sociales en asentamientos urbanos.

Estas investigaciones han permitido cubrir en parte una gran carencia de información sobre aspectos concretos de la vida cotidiana de la población rural y sus relaciones con los núcleos urbanos en África y América latina. Los trabajos tratan de responder a una serie de preguntas. ¿Qué modalidad o tipo de estrategia de vida han desarrollado los campesinos frente a la dinámica del mercado y la acción interventora de Estado, especialmente en los aspectos vinculados a la alimentación?. ¿Cómo se han modificado esas estrategias frente a la dinámica mencionada?. ¿Qué procesos de diferenciación social están presentes en la racionalidad campesina?. ¿Qué tipo de situaciones ha generado en las economías campesinas la intervención estatal?.

Los artículos responden a una serie de etapas metodológicas en común. Los autores comienzan presentando sus hipótesis que surgen luego de revisar el estado del arte, sobre la base de la bibliografía y de una discusión teórica sobre economía campesina y agro en el contexto de su país, para desde allí, exponer los principales conceptos utilizados en el abordaje de la problemática campesina en la micro-región presentada a modo de estudio de caso. También, se plantea una reflexión sobre el papel desempeñado por el Estado en el funcionamiento de las economías campesinas y su migración hacia los barrios urbanos pobres.

La segunda parte detalla la micro-región seleccionada en sus aspectos demográficos, socioeconómicos, políticos y de articulación con otras regiones, con sus respectivos tipos de sujetos sociales, nivel productivo y su integración a los distintos mercados. Se incluye una discusión del impacto de los proyectos sociales en la zona y las acciones desarrolladas por las instancias gubernamentales, entre los que se destacan los programas de atención social destinados a garantizar la provisión de alimentos básicos.

La tercera parte, está dedicada a tratar el problema de las estrategias campesinas, tomando como universo de estudio los pequeños productores y relacionándolos con enfoques conceptuales que permiten delimitar el tipo de estrategias implementadas por las familias entrevistadas. Finalmente, las conclusiones sintetizan los resultados teóricos y empíricos de la investigación.

Participaron los siguientes investigadores de América Latina: Manuel Chiriboga, del Centro Andino de Acción Popular (CAAP) en Quito, quien coordinó el proyecto en la región con Fernando Calderón, entonces Secretario Ejecutivo de CLACSO, con un equipo integrado por Fredy Rivera y Gioconda Herrera de FLACSO-Ecuador, y Jaime Espín, de DyA, también del Ecuador; Juan Guillermo Ferro de la Pontificia Universidad Javeriana, de Colombia, y Enrique Rodríguez Doig, del CEDEP, Lima, Perú.

En África la coordinación estuvo a cargo de Chibane Coulibaly, en CODESRIA, Dakar, Senegal con quien fuera su Secretario Ejecutivo Thandika Mkandawire y contó con la participación de Mamadou Dansokho y Ndeye Coura Ndoyé, del Institut des Université Cheik Anta Diop, en Dakar, Senegal, Adama Sidibé y Kadiatou Paté Touré del IMRAD, en Bamako, Malí, Boubié Bassolet, Université de Ouagadougou, en Burkina Faso, y Faustino Imbalí, del Institut National d'Etudes et de Recherches (INEP), en Guinea Bissau.

El presente proyecto no hubiese sido posible sin la confianza y apoyo financiero proporcionados por la Oficina de Cooperación para el Desarrollo del Ministerio de

Relaciones Exteriores de los Países Bajos (*Ontwikkelingssamenweking, Ministerie van Buitenlandse Zaken, WW/88/970*). Queremos, en este prólogo y en nombre de CLACSO y de CODESRIA, dejar sentada nuestra deuda de gratitud por la inagotable paciencia que sucesivos funcionarios demostraron a lo largo de estos años y el permanente aliento que nos proporcionaron para hacer posible la publicación de este libro. También corresponde agradecer a la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) por su constante estímulo a nuestro programa Sur/Sur, que nos ha permitido resolver algunos de los problemas más graves que impidieron por mucho tiempo la publicación de esta investigación. Merecen también un especial reconocimiento el Departamento de Información de Cooperación para el Desarrollo (*DVL-Informatiebaie*) del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos y el programa International Development Information Network (IDIN) patrocinado por el CIID-IDRC de Canadá por los servicios de información brindados oportunamente a este proyecto.

Por último, quisiéramos también agradecer al equipo de CLACSO sin cuyo concurso hubiera sido imposible poner feliz término a este proyecto inter-regional: a Sabrina Gonzales y Andrea Vlausic, por el agotador esfuerzo que hicieron para recuperar textos que ya parecían definitivamente perdidos al digitalizar una por una las páginas que componen este libro y revisar los textos en español, así como a Guy Saugy por los artículos en francés; a Jorge Fraga, por su empuje en la coordinación de la edición y preparación de la obra, esencial en un volumen de esta naturaleza; a Florencia Enghel por la habitual pulcritud de sus trabajos de revisión; a Dominique Babini y Gabriela Amenta por la elaboración de documentos con información del programa IDIN durante el proyecto.

Lic. Catalina Saugy
Proyectos Inter-regionales

Dr. Atilio A. Boron
Secretario Ejecutivo - CLACSO

1. CODESRIA, Council for Development and Research in Africa, P.O.Box 3304, Dakar, Senegal,
Fax: 221 – 824 - 1289 , Internet: <http://wsi.cso.uiuc.edu/CAS/Codesria/Codesria.html>

Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social en la población negra del Valle del Chota, Ecuador

Jaime Espín Díaz
DyA, Ecuador

1. Introducción

En este ensayo presentamos los primeros resultados de la investigación sobre estrategias campesinas llevada a cabo en la población negra del Valle del Chota (Ecuador).

El caso de la población campesina enclavada en el Valle del Chota pretende ilustrar la problemática de la seguridad alimentaria desde la perspectiva de las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social. Las estrategias campesinas hacen referencia, por un lado, a los mecanismos que las unidades familiares practican para hacer frente al problema del acceso a mínimos nutricionales y satisfactores de sus necesidades básicas para asegurar la supervivencia y reproducción social. Este estudio de las estrategias campesinas pretende mostrar cómo las unidades familiares resuelven sus necesidades básicas y cómo siguen siendo campesinos.

Este estudio, por otro lado, pretende demostrar cómo las estrategias campesinas referidas a contextos más amplios son una respuesta a situaciones estructurales, a las que tienen que readaptarse en el conjunto de los sistemas a lo largo de su ciclo vital.

El objetivo principal de la investigación es correlacionar el tema de las estrategias de sobrevivencia con las de reproducción social a partir de un sujeto social concreto, la población campesina del Valle del Chota. El universo de estudio es el conjunto de unidades familiares extensas de las nueve aldeas de la micro-región, que son a la vez unidades básicas de la economía campesina.

Se consideran aquí las estrategias de sobrevivencia como función de la reproducción social: el objetivo final de las unidades familiares es controlar su propia reproducción. Para ello deben buscar los mecanismos de obtención de recursos necesarios y organizarse de acuerdo a dichos arreglos.

No menos importante que este objetivo central es el que se refiere al alcance diacrónico del estudio de las estrategias campesinas.

La organización de tipo extenso de las unidades familiares permitió dar profundidad histórica al estudio, de modo tal que comprende desde la situación actual de las familias hasta la época de su surgimiento como campesinos libres. En esta etapa se dieron los mayores cambios, ocurridos a raíz de la disolución de las haciendas cañeras y el acceso a las tierras por parte de los huasipungueros.

El objetivo es estudiar las estrategias campesinas tal como se dan en su ciclo vital, de acuerdo a las fases de evolución de la unidad familiar ampliada. El análisis de las fases

del ciclo vital permite cubrir un lapso de tiempo que comprende prácticamente tres generaciones en la misma unidad familiar extensa. Además, las estrategias familiares son consideradas como respuesta a lo que ocurre en sistemas más amplios. En este estudio hemos hecho intervenir las unidades familiares como parte del sistema de producción y mercado capitalistas. Por otra parte, su inserción a dicho sistema es considerada como un proceso social a partir del cual son comprensibles las estrategias y los cambios que ocurren en todo el sistema.

La pregunta inicial de nuestro proyecto en relación con la temática de las estrategias campesinas fue la siguiente: cómo resuelven el abastecimiento de alimentos (una parte de la estructura de consumo) las unidades familiares campesinas que basan la producción en el trabajo de sus miembros, y que además entran en un circuito de mercado de bienes y servicios a nivel regional.

El autoabasto de la familia campesina está encaminado a satisfacer sus necesidades básicas para vivir, y para ello depende de las fuentes de financiamiento. Estas provienen tanto de la producción agrícola como de otras actividades complementarias que no necesariamente pertenecen al ámbito de la producción. El abastecimiento así entendido está estrechamente relacionado con las estrategias de sobrevivencia (livehood and food security), puesto que son la respuesta a la cuestión de cómo la familia campesina organiza el autoabasto y cómo satisface sus necesidades básicas.

Ahora bien, “las bocas que hay que alimentar”, es decir, la satisfacción de las necesidades básicas, depende de la composición de la unidad familiar en las diferentes etapas de su ciclo vital y de su relación productiva con el tamaño de la parcela de las actividades complementarias económicas que se ve obligada a elegir, y sobre todo depende de lo que ocurre en el ámbito microregional y regional.

Si redujéramos las estrategias campesinas de sobrevivencia a cómo se organizan las unidades familiares para el autoabasto, correríamos el riesgo de encapsular la temática a este ámbito, mientras que si situamos nuestro universo de estudio en el ámbito de sistemas más amplios, como son los que se establecen a propósito de la vinculación de la producción con la agroindustria en una etapa temprana del ciclo evolutivo de las unidades familiares y con los circuitos de mercado en otra etapa más reciente de dicho proceso, el contenido de las estrategias campesinas cambia y cobra dinamismo, puesto que las estrategias son respuestas diferenciales de las unidades familiares a los cambios que experimentan por dicha vinculación, y a las transformaciones de los mismos sistemas de los que forman parte.

Nuestra pregunta inicial se reformula entonces de esta manera: ¿a qué responden las estrategias campesinas de la población negra del Valle del Chota? ¿La organización de familia campesina extensa responde a una situación estructural de todo el sistema y la racionalidad en el manejo de roles y funciones de los miembros de la unidad familiar extensa responde a procesos de vinculación peculiar con el sistema?

La hipótesis es una respuesta tentativa al problema básico que debe encarar la unidad familiar, a saber, encontrar fuentes de financiamiento para cubrir sus necesidades básicas. La respuesta puede estar en el equilibrio que ha de establecer la unidad familiar entre las demandas del sistema mayor (fondo de renta) con la necesidad del autoabasto para cubrir el mínimo necesario definido social y culturalmente (fondo de reemplazo y fondo ceremonial). De las estrategias de sobrevivencia depende lo que ocurra en el ámbito de la reproducción social. Esto significa que el manejo de los diferentes fondos en el área de la producción adquiere nuevo y diferente contenido en el área de la reproducción. En el área de la producción, la cuestión es saber si el manejo de los recursos permite o no la acumulación y la movilidad social en el contexto de la estructura social de la sociedad regional.

Esto depende de la relación que se guarde entre el tamaño de la unidad familiar, el tamaño de la parcela, y los mecanismos que se implementen para ahorrar y reinvertir. De lo contrario, la falta de adecuación entre el tamaño de la unidad y la disponibilidad de recursos obliga a expulsar a parte de sus miembros por presión demográfica sobre la tierra, y por consiguiente a migrar y probablemente iniciar un proceso de proletarización. La diferenciación social por estas dos vías irrumpe en el proceso de diferenciación demográfica, lo que significa que las generaciones de una misma unidad familiar extensa no se reproducen de la misma manera.

La metodología

El caso de la microregión del Valle del Chota corresponde a una muestra representativa de seis aldeas, a 145 unidades familiares encuestadas proporcionalmente al número total aproximado de familias de cada aldea. Este primer conjunto de encuestas de tipo extensivo reveló las principales tendencias de la economía campesina, sobre todo en relación con la composición de unidades familiares, el tamaño de la parcela, la división del trabajo entre los miembros de cada unidad, la explotación agrícola, la producción combinada con los ingresos obtenidos por concepto de actividades comerciales, y los patrones de consumo. Los resultados son sincrónicos al tiempo de estudio (1989), pero las tendencias fueron profundizadas con el estudio diacrónico de unidades familiares escogidas de entre los casos más representativos de unidades domésticas extensas.

Más que una representatividad estadística, lo que se buscó con el uso de instrumentos antropológicos (genealogías e historias de vida) fue profundizar sobre nuestra problemática, adentrándonos en lo que había ocurrido con el ciclo vital de las unidades familiares desde la disolución de las condiciones serviles en la época hacendaria hasta las condiciones de la época actual. Si bien el número de casos es reducido en términos absolutos, lo que se buscó fue la calidad de la información etnográfica.

Los resultados finales tienen que ver más con la aproximación antropológica que sociológica. Su presentación se mueve entre los casos más representativos de la problemática, los patrones sociales que están presentes en los casos particulares y las premisas estructurales, de las cuales la más importante es el contexto de la producción y el mercado capitalista, a las que están estrechamente vinculados los casos individuales.

Además, los casos individuales son comparados entre sí por generaciones que son contemporáneas (cohortes). Las unidades familiares son asentadas en diferentes aldeas. Esta manera de presentar los resultados de la investigación sacrifica el enfoque comunal en favor del nivel microregional, y nos pareció más significativa de la realidad social en cuestión. Tiene la ventaja de ser fiel al modelo anteriormente diseñado, y consiste en analizar los dos niveles, el de los casos individuales y el de los patrones sociales, con el fin de explicar las transformaciones que ocurren en la interacción de dichos niveles, lo que de alguna manera revela que la realidad social ha estado sometida a los mismos procesos sociales.

2. Estrategias de sobrevivencia y de reproducción social: una aproximación teórica

Una revisión bibliográfica sobre el tema tiene por objeto construir un marco conceptual y metodológico que guíe el análisis de nuestro caso.

Hay tres fuentes principales de tratamiento sobre el tema:

a. La fuente socio-demográfica estrechamente vinculada con la reunión de Pispal en México (1980), que agrupó a varios demógrafos latinoamericanos preocupados por comprender cómo sobreviven los sectores sociales más empobrecidos y marginados de nuestras grandes ciudades;

b. La fuente sociológica-antropológica del CAAP en Quito, Ecuador (1984), que centra los estudios sobre estrategias de supervivencia en la comunidad andina;

c. La fuente antropológica que reúne a varios autores, de los cuales hemos retomado aquellos que recogen los aportes hechos por los antecesores sobre el análisis de la unidad familiar y el desarrollo del ciclo vital familiar. Seguiremos de cerca a dos autores en especial, A. Guerrero y C. Meillassoux, en lo que se refiere a la conceptualización de la reproducción social y a la correlación de la producción y reproducción social.

a. La fuente Pispalina estuvo preocupada por la siguiente cuestión: ¿a qué responden las estrategias de sobrevivencia por parte de los sectores sociales suburbanos más empobrecidos? Para responder a la pregunta, discuten la correlación de las estrategias entre el estilo y las políticas de desarrollo con la reproducción de la fuerza de trabajo y el contexto regional. El problema se plantea entonces en términos de la contextualización de las estrategias, de modo que al explicitar el contexto se defina el concepto. Además, al pasar del individuo a la unidad familiar, esta fuente dió un paso significativo en la definición del universo de estudio y en la conceptualización misma de las estrategias.

b. El grupo de investigadores del CAAP superó la dificultad que el grupo pispalino encontró para definir las estrategias de sobrevivencia en función de la reproducción de los sujetos sociales al contextualizar el concepto en el marco de la comunidad andina. Sin desconocer el aporte del conjunto de autores del volumen editado por el CAAP, hemos elegido dos artículos que hacen referencia directa a nuestra problemática. Para Sanchez-Parga (1980:344-45) las estrategias de supervivencia y de reproducción social se mueven en el eje conformado por la tierra y el mercado. Su referente empírico es la comunidad andina, y la hipótesis que el autor sostiene se refiere al principio que regula las estrategias campesinas para sobrevivir, la tierra, y el conjunto de relaciones socioproductivas y culturales que se dan en torno a ella. Después de analizar cómo esto ocurre en la comunidad andina, concluye que en ella las estrategias de supervivencia se encuentran organizadas de acuerdo a una racionalidad productiva y socioeconómica, la que planifica un mayor rendimiento de su fuerza de trabajo y una continua evaluación de él. El mayor descentramiento de esta economía y del eje de las estrategias se produce, según Sanchez-Parga, al desplazarse del factor tierra al factor mercado. Pero mientras se mantiene la relación con la tierra, ésta permanece como núcleo productivo con diferente grado de importancia para la reproducción de la familia campesina y en torno a él se desarrollan las estrategias.

A. Guerrero retoma el concepto de estrategias de reproducción social formulado por P. Bourdieu para analizar el caso de la comunidad andina huasipunguera, ligada a la hacienda serrana ecuatoriana. Lo hace a partir del concepto de familia “cronológicamente ampliada”, y establece que esta manera de organizar la familia es un mecanismo de equilibrio demográfico. Por familia cronológicamente ampliada Guerrero entiende la agregación progresiva de uno o más núcleos familiares al tronco común. Las fases por las que pasa en su ciclo vital la familia ampliada son momentos de la reproducción social, y por ellas transitan los miembros de la unidad al pasar de la condición de “arrimado” a “huasipunguero” (A. Guerrero 1984:24-47).

El último artículo que hemos de revisar en este grupo es el de Durston J. y Crivelli A. Estos autores abordan la temática de la reproducción social desde la perspectiva de la

diferenciación campesina, y la analizan en cinco comunidades de la sierra ecuatoriana. Su planteamiento trata de mostrar cómo los procesos de diferenciación demográfica y social son distintos en su significado sociológico. Mientras la primera es un proceso cíclico de reproducción social del grupo doméstico, la diferenciación social rompe con dicho ciclo, “llevando a una movilidad ascendente por acumulación de recursos y descendente por pérdida de tierras”. De esta manera, el proceso de diferenciación social lleva a la comprensión de la sociedad campesina estratificada, conformada por un estrato rico, uno medio estable, y el estrato de los semi-proletarios y/o proletarios.

Finalmente, señalemos el estudio de F. Rosero sobre estrategias de reproducción social de unidades domésticas en tres comunidades indígenas de la provincia de Imbabura, Ecuador. El aporte de este autor es el haber señalado el rol preponderante de la mujer en el proceso de reestructuración de la unidad familiar extensa bajo el sistema capitalista dominante. La situación de la mujer en la población negra del Valle es del todo semejante a la de la mujer indígena.

c. De la fuente antropológica, revisaremos los autores más relevantes en relación con el tema y trataremos de construir nuestro marco teórico. Las estrategias de sobrevivencia entre la población campesina son comportamientos sociales y demográficos de las unidades familiares básicas de esta sociedad, que responden a situaciones concretas de acuerdo a la posición que guarden en los sistemas más amplios de producción y de mercado. Estas estrategias están encaminadas en último término a asegurar la reproducción social de dichas unidades y de la misma sociedad campesina.

Esto significa que las estrategias de sobrevivencia son función de las estrategias de reproducción social, es decir, que éstas han de explicarse en función de aquéllas. Hecha la salvedad de que con la presentación de este caso no pretendemos llegar a diseñar una formación social en el marco teórico de los modos de producción, retomamos la definición de Bourdieu sobre estrategias de reproducción social como “prácticas tendientes a la reproducción de los fundamentos de una formación social, tanto materiales como biológicos, y por tanto sociales, en el marco de las cuales se efectúan actividades productivas”.

Para el caso de la población campesina que nos ocupa, estas actividades son de producción agropecuaria y frutícola, expresión de las estrategias a través de las cuales las unidades familiares (unidades de producción y de consumo a la vez) tienden a mantener o a mejorar su posición en la estratificación de su propia sociedad y en la estructura global de la sociedad regional, y al hacerlo reproducen a la vez la estructura social.

Así definidas las estrategias de reproducción campesina en relación con la estructura social global, no pueden ser reducidas solamente a la reproducción del poder del trabajo, como lo hace Meillassoux. Aun tratándose de comunidades rurales o de grupos sociales autosuficientes o autocontenidos, como parece que fueron los Gouro del Africa que Meillassoux estudió en cierta etapa de su desarrollo, la reproducción social tiene que ver con las condiciones socio-económicas que posibilitan la incorporación de los miembros de los grupos domésticos como fuerza de trabajo a sus propias unidades de producción o a otras. Estas condiciones tienen que ver además con la edad, el sexo y el tamaño de la parcela por un lado, y por otro con las condiciones económicas del contexto microregional y regional que posibilitan o limitan la absorción de mano de obra en el sector agrícola o en otro sector productivo o comercial.

Tanto Meillassoux como Guerrero tienen el mérito de haber puesto en relación directa el ámbito de la producción y el de la reproducción con el fin de hacer más comprensivas las estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social respectivamente. La correlación entre los dos ámbitos es un entrelazamiento orgánico, un juego de

fuerzas en que el uno tiende a controlar al otro, dependiendo de la situación y de las condiciones concretas en que se encuentran los sujetos sociales. Así, por ejemplo, bajo el sistema hacendatario, según el estudio hecho por A. Guerrero, la producción tiende a controlar la reproducción doméstica entre los peones huasipungueros, vale decir que las estrategias de sobrevivencia son cruciales en la explicación de lo que ocurra en el ámbito de la reproducción social. Esto es comprensible en una situación de dominio hacendatario tan cerrado. Pero cuando se pasa a una nueva situación de campesinado libre en la que el sistema dominante es el capitalista, ¿cómo se da esta correlación de fuerzas? ¿Qué ámbito tiende a prevalecer sobre el otro?

Para completar el cuadro teórico de nuestro estudio, hemos de hacer referencia al concepto de diferenciación demográfica y de diferenciación social, y a su estrecha vinculación con el argumento principal de las estrategias campesinas.

La diferenciación demográfica es un concepto más ligado al de estrategias de reproducción social. La diferenciación social, en cambio, tiene más que ver con las estrategias de sobrevivencia, puesto que en una sociedad estratificada como la campesina, las estrategias de sobrevivencia no son las mismas entre unidades familiares de diversos estratos. Cambian de acuerdo a la posición del estrato al que dichas unidades pertenecen. Pero como la sociedad campesina no es estática, ni tampoco estratificada a perpetuidad, los estratos sociales están en continua movilidad social, la cual compromete no sólo a una unidad familiar extensa en su conjunto sino también a ciertos miembros o unidades de procreación, de modo que es posible encontrar entre la población campesina un tronco común empobrecido, y una o más unidades de procreación que pasan a un estrato social más acomodado.

El caso contrario también muestra cómo se ha operado la diferenciación social por agotamiento de los recursos, principalmente la tierra: el tronco común puede retener su posición como estrato medio estable, mientras que su descendencia se ve empobrecida por carecer de tierra propia donde cultivar.

Los criterios de acumulación de recursos o la pérdida progresiva de ellos, de compra/venta de fuerza de trabajo a nivel comunal o micro-regional, y sobre todo el criterio de diversificación de roles económicos dentro de las unidades familiares extensas, son los que utilizamos para diferenciar los estratos sociales que componen la estructura de la sociedad micro-regional.

Finalmente, la diferenciación demográfica guarda relación con las fases del ciclo vital por las que atraviesan en el tiempo las unidades familiares. Por lo mismo, está estrechamente ligada con el proceso de reproducción social. Además, como el tipo predominante de organización de las unidades familiares es ampliada, es decir, que se compone de un tronco común o familia de orientación y de más de una familia de procreación que mantienen nexos con aquél, las fases del ciclo vital son otras tantas etapas de reproducción social de las familias campesinas.

El ciclo vital de una familia extensa pasa por tres fases: la de expansión, cuando los descendientes directos del tronco común son todavía solteros y dependen de él; la de dispersión, cuando se constituyen nuevas unidades familiares de procreación al casarse los hijos y las hijas y formar nuevos hogares; y la de reemplazo, cuando el tronco común es reemplazado por las unidades fundadas por los hijos casados y vuelve a repetirse el ciclo.

3. El caso de la población negra del Valle de Chota: el contexto micro-regional y regional, y los procesos sociales a los que está vinculado

La población campesina del Valle del Chota es mayoritariamente negra, y se asienta en nueve aldeas a una y otra ribera del río Chota, a lo largo de unos ocho kilómetros. El valle es considerado como micro-región, es decir, como una circunscripción espacial y social intermedia entre la comunidad local y la región. Hace referencia tanto a los límites naturales del Valle como al conjunto de nexos que establece la población en él asentada.

El Valle del Chota está situado al Norte de la Sierra Central Andina del Ecuador entre los 78° 15' y 77° 55' de longitud Oeste, y 0° 30' y 0° 7' de latitud Norte. Está enclavado en una gran depresión de las dos cadenas de montañas andinas, que en forma caprichosa ha dado lugar a una meseta atravesada por el río Chota. Entre las riberas del río y los pie-de-montes se abren dos espacios bien marcados, cuyo verdor contrasta con la aridez de los montes. A una altura que oscila entre los 1800 y 1500 metros s.n.m., el Valle se compone de estos pisos ecológicos: el monte alto, el pie-de-montes o plan, y las playas o vegas del río. El pie-de-montes es el lugar donde se asientan las aldeas, y por donde atraviesan los dos principales canales de riego. En playas y planes se practica la agricultura irrigada.

De escasa precipitación pluvial, apenas 300 mm. por año, la temperatura media anual es de 19° C, y la mínima de 16°. El clima es tropical seco y semiárido. Estas condiciones climáticas y la resistencia al paludismo hicieron del Valle un medio propicio de arraigo secular de la población negra, que fue traída de la zona media de la cuenca del río Mira como mano de obra de las haciendas cañeras del Valle.

La población negra de las nueve aldeas es aproximadamente de diez mil habitantes, con una densidad de más de 50 habitantes por km² y una tasa anual de crecimiento observado de más del 3% (N. Gómez 1990: 57). Si relacionamos el total de familias de las 9 aldeas y la superficie de tierra cultivada, el promedio es de 1.17 ha. por familia. En cambio, si se establece dicha relación entre la misma superficie y el número de campesinos que se beneficiaron con el acceso a la tierra por la reforma agraria, la extensión por cada beneficiado es de 2.34 has. (Cfr. Cuadro No.1).

Ahora bien, si se considera que cada titular de las tierras es cabeza de una familia extensa compuesta de cinco hijos como promedio, la mayoría de ellos casados y con derechos de herencia partible igual para hombres y mujeres, los promedios estadísticos por cada familia nuclear se estrechan aún más, lo que significa una gran presión demográfica sobre la tierra, como resultado de un proceso de más de 30 años. La situación afecta por lo menos a dos generaciones de hogares jóvenes que se han agregado al tronco común desde que pasaron a la condición de campesinos libres.

Esta presión demográfica convierte a la tierra cultivable en un recurso sumamente escaso, por una parte, y por otra los arreglos que se hagan en cada unidad familiar, incluso la misma modalidad de familia extensa, no son ilimitados. Ello obliga a algunos de los miembros de las unidades a optar por la migración definitiva como mecanismo de descarga demográfica para aliviar la presión sobre la tierra. Las encuestas de tipo extensivo que se aplicaron a las seis aldeas revelan que en cada familia extensa más de uno de sus miembros es migrante, y que la migración es constante en el lapso de los últimos treinta años aunque algo disminuyó con la implementación de los canales de riego a comienzos de la década de los ochenta.

Con el propósito de mejorar las condiciones económicas de los campesinos de la región, en 1964 se estableció el ingenio azucarero de Tababuela. El Valle del Chota fue por un corto lapso de tiempo abastecedor de caña de azúcar para el ingenio, pero los

campesinos vieron que a corto plazo eran más rentables los cultivos del fréjol y del tomate riñón, voltearon la caña y dedicaron a ellos las tierras. Desligados de la agroindustria azucarera, se incorporaron a otro tipo de mercado orientado principalmente a abastecer la plaza del Tulcán, último eslabón de intermediación del fréjol que va hacia Colombia. El primer eslabón de esta cadena lo constituyen los comerciantes de Pimampiro. En cambio, el tomate se orientó hacia los mercados de Ibarra, Quito y Ambato por un lado, y a los mercados repetitivos del Norte y Sur de la microregión por otro. Si Pimampiro es de algún modo la “capital económica” del Valle, Ibarra lo es desde el punto de vista administrativo, judicial, educativo, centro de provisión de bienes y de servicios para la población negra.

La demanda del mercado y la presión sobre la tierra han obligado a las unidades familiares a adoptar mecanismos y hacer arreglos para resolver el problema del autoabasto y asegurar la reproducción del grupo doméstico. Entre estos mecanismos están la agricultura intensiva comercial, el comercio de frutas y el contrabando, practicados sobre todo por las mujeres como actividades complementarias de la economía familiar.

El autoabasto familiar se refiere no sólo al provisionamiento de alimentos para el consumo de los miembros de la familia, sino también a los arreglos internos que hace la unidad para asegurar fuentes de ingreso capaces de hacer frente a sus necesidades básicas. Todo esto está ligado a las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social. La cuestión radica en saber cómo organiza la unidad familiar el autoabasto en función de los fondos de renta, reemplazo y ceremonial. El fondo de renta hace referencia a todo lo que el campesino transfiere a otros sectores sociales como excedente de la producción y en la ocupación de servicios y compra de bienes que no produce a su manera y que sin embargo son necesarios para el acto reiterativo de la producción. El fondo de reemplazo es aquél que requiere el campesino para renovar su equipo, para rehacer su energía gastada en la producción. El fondo ceremonial hace referencia a todo lo que gasta en la parafernalia cuando nace un hijo, se bautiza, hace la primera comunión y cuando se casa.

El manejo de estos fondos no es uniforme entre las unidades familiares campesinas. Su manejo es diferencial de acuerdo a la composición de la unidad, a los momentos en que se ven obligadas a diversificar los roles y funciones económicas, y sobre todo de acuerdo a los cambios alentados por el sistema dominante. De ahí que el problema puede plantearse de esta manera: ¿cómo inciden la producción y el mercado capitalista en el manejo del fondo de renta y cómo incide a su vez este manejo en la reproducción social a través de los arreglos que se hagan con los fondos de reemplazo y ceremonial? ¿En qué condiciones concretas se da esta vinculación de la agricultura comercial con el mercado capitalista, y cómo incide dicha relación en la conformación y comportamiento económico de las unidades familiares?

Reseñamos brevemente los procesos sociales a los que ha estado sometida la población negra del Valle. El proceso más importante es el acceso a la tierra, porque significó una profunda transformación en la población: de las condiciones serviles de la hacienda, pasaron a la condición de campesinos. Si bien la movilización campesina por la tierra empezó antes de la promulgación de la ley de Reforma Agraria (1964), ésta le dio su mayor impulso. La movilización, sin embargo, no fue uniforme ni simultánea en todas las aldeas del Valle, debido sobre todo al distinto grado de cohesión que tuvo en su momento cada organización local para llevar adelante la reivindicación por el derecho a las tierras frente a la tenaz defensa que presentaron algunos de los hacendados. Además, no existía todavía en este lapso de los años cincuenta y sesenta una organización microregional que canalizara las demandas de las organizaciones locales. La Fetrevach,

Federación de Trabajadores del Valle del Chota, se creó en los años setenta. Tuvo su fuerza cohesionadora para organizar a los campesinos y acceder a más tierras, y así paliar en algo el problema de la presión demográfica.

Hemos de hacer hincapié en las implicaciones del proceso de acceso a la tierra. La primera tiene que ver con la proporción de campesinos que acceden a la tierra en el período comprendido entre 1957 y 1981, y la extensión de tierra cultivable a la que acceden. En términos de esta relación, el proceso marca la tendencia a la minifundización de tierra cultivable, y sobre todo convierte la tierra en un recurso escaso y estratégico.

Las diferencias internas de lo que ocurrió en las aldeas agudizan aún más la presión demográfica sobre este recurso. En Caldera el fenómeno es dramático, porque la reforma agraria se redujo a la adjudicación de los huasipungos, que además han sido periódicamente inundados por las crecientes del río, y en las aldeas donde se adjudicaron todas las tierras de las haciendas a los ex-huasipungueros existe tal concentración demográfica que la relación estadística antes señalada se queda corta en aldeas como Juncal, Chalguayaco y Carpuela. Las aldeas mejor favorecidas con la afectación de tierras fueron Pusir Grande, Tumbatú y Mascarrilla, gracias a una circunstancia especial: la extensión de la frontera agrícola y la apertura de nuevas tierras al cultivo que fueron favorecidas por el canal de riego de Montúfar.

La segunda implicación de proceso se refiere a la composición de los que se beneficiaron con el acceso a las tierras: de los 877, el 31.7% accedieron a las tierras por indemnización y reconocimiento de los huasipungos que al momento de la afectación cultivaban. El resto de beneficiados lo hicieron como parceleros: compraron las tierras a través de cooperativas o asociaciones, simultáneamente al reconocimiento de los huasipungos o posteriormente a él. De ahí que un buen porcentaje de ex-huasipungueros son a la vez parceleros. Como estas dos formas de acceso no se dieron simultáneamente en esta frecuencia de acceso, no todos los campesinos están involucrados. No se tuvo en cuenta por otra parte el rápido crecimiento de la población como para dejar en reserva tierras para los “renacientes”. Los hijos que nacieron hace treinta y cinco años ya no tienen acceso a la tierra en el Valle. Para ello hay que hacer arreglos al interior de la unidad familiar a la que pertenecen, a fin de que puedan cultivar y sostener a su propia familia. De lo contrario, se ven obligados a abandonar la aldea y emigrar a las ciudades. Donde más se agudiza el problema de la presión demográfica y el uso intensivo del suelo más se recurre a la actividad comercial, sobre todo del contrabando, ambas actividades asociadas al rol femenino, como en las aldeas de la zona norte del microregión, a saber: Carpuela, Piquiucho, Juncal, Chalguayaco y Caldera (Cfr. Cuadro Nro. 2).

La vinculación de la producción y reproducción campesina con el sistema de producción y mercado capitalista es un proceso progresivo de articulación al sistema mayor hasta formar parte de él, que ha sido favorecido por ciertas condiciones como la ubicación privilegiada del Valle, atravesado por la carretera panamericana y situado en un medio en el que, con la rehabilitación de los canales de riego, cobró pujanza la agricultura irrigada. El conocimiento secular del medio, su adaptabilidad a cultivos tanto tradicionales como modernos, y el uso de una tecnología apropiada, junto con la demanda de un mercado interno que rebasa las fronteras naturales de la micro-región, vincularon de una nueva manera a la población campesina al sistema mayor de producción y mercado.

Al reconvertir los cultivos, los campesinos se insertaron en una economía de mercado. Esta inserción implica para el agricultor haber pasado de una racionalidad económica de largo plazo a otra de corto plazo, urgido como estaba de conseguir la producción en

poco tiempo para venderla y con ese dinero adquirir lo que necesitaba para sustento de la familia. Implicó además el uso intensivo del suelo al pasar de una cosecha anual a dos y tres cosechas, y entró en una vertiginosa carrera en el uso de insumos químicos para combatir plagas y acelerar el proceso productivo, limitado solamente por la disponibilidad de tierras y de agua de riego.

Si bien el acceso a la tierra obligó a los campesinos a organizarse localmente, en cambio para echar a andar la producción los ha forzado a tomar alternativas limitadas entre los cultivos de fréjol o de tomate. Cada unidad familiar ha de optar por la alternativa que más le convenga de acuerdo a la relación entre el tamaño de la parcela y la disponibilidad de mano de obra familiar y de los recursos tecnológicos y pecuniarios que exige este tipo de agricultura. Además, implica gastos desacostumbrados en una agricultura orgánica, como el uso del tractor en la preparación del suelo, la utilización de bombas manuales de fumigación, el amarre de las plantas cuando se trata del cultivo de tomate, y el transporte. Para otras tareas como la siembra, el deshierbe y la cosecha, se involucra a todos los miembros de la familia extensa, aunque en algunos casos por no disponer de mano de obra familiar en ese momento se recurre a la contratación de fuerza de trabajo entre los “ganadores”, que no faltan en las aldeas.

En la vinculación de la producción campesina con el sistema mayor no interactúan con todo el sistema en abstracto, sino con agentes sociales y puntos nodales precisos de dicho sistema. La red de nexos más permanente se establece con los intermediarios que compran el producto, de los cuales el grupo más importante se asienta en Pimampiro y su función principal es favorecer a los campesinos con suplidos, anticipos y socorros de toda especie a fin de asegurar el producto, sobre todo el fréjol. Además, este grupo les provee de semilla, y alguno de ellos también de insumos agrícolas y de artículos de primera necesidad. Cada uno de estos intermediarios maneja en calidad de préstamos de cinco a diez millones de sucres en cada ciclo productivo.

Iniciativas locales para salir de la red de intermediación no han faltado, como aquella que llevó a cabo CESA en Chalguayaco con el fin de que los campesinos organizados controlaran la comercialización. Pero falló porque el fréjol en bodega asentada en la misma aldea no aguanta más de un mes. Al cabo de este lapso se agorjoja. Pero sobre todo, tropezó con la inveterada costumbre de tratar con los intermediarios que les prestan dinero para todo y en cualquier momento.

Si el flujo de la producción del fréjol corre por el circuito de dependencia de la intermediación comercial, el del tomate tiene un margen más amplio de circuitos de mercado. Primero, está ligado también a intermediarios que compran in situ toda la producción tomatera de acuerdo al precio del mercado. Segundo, los mismos productores llevan al mercado de Ibarra, de Quito o de Ambato y lo venden a los mayoristas por cajas. Esta manera de comerciar la mercancía se combina con la venta por cajas a las “lechuceras”, mujeres de las aldeas que después venden en los mercados repetitivos de las provincias del Carchi y de Imbabura. Generalmente los productores les venden más caro el tomate porque llevan a crédito, y saben que al vender al menudeo ganan un poco más que si se vendiera en pie a los intermediarios.

Con el mercado de tomate no existe un precio estable. Depende de la producción que viene de la costa, que tiene la virtud de bajar drásticamente el precio cuando invade el mercado. Las variaciones que ocurren en los precios del mercado inciden directamente en las opciones del campesino para sembrar uno u otro producto. La mayoría de los campesinos optan por el monocultivo del fréjol, cuya realización en el mercado colombiano era hasta hace poco tiempo más segura que la del tomate en los mercados regionales. Además, muchos de ellos no tienen suficientes recursos para cultivar tomate. A lo sumo se arriesgan a sembrar un cuarto o una media hectárea, siempre con la

esperanza de que al salir la cosecha tenga buen precio en el mercado. En términos de ventajas comparativas por el tiempo y los insumos empleados, prefieren el cultivo del fréjol.

Si la producción agrícola depende enteramente del mercado, no lo es menos la dependencia del campesino con respecto a todo lo que tiene que comprar para reiterar el acto productivo. En esta corriente de reflujo de bienes y servicios que requiere el campesino, hay que tener en cuenta ante todo el reemplazo de su equipo: la semilla, los aperos de labranza, insumos agrícolas para cada ciclo, y los artículos de primera necesidad que constituyen su canasta familiar.

Para concluir, diremos que la subordinación de la producción agrícola a los circuitos de mercado significa para los campesinos una transferencia permanente y cada vez mayor de excedentes hacia el sector comercial. Esta situación incide directamente en el fondo de renta que la familia campesina maneja en relación con los agentes que controlan los puntos nodales del mercado. De este fondo sale también el dinero para impuestos directos o indirectos que el campesino paga por bienes y servicios, situación que ha ido agravándose en la medida del avance del proceso social de integración del campesinado a la sociedad regional y nacional. Se han creado además nuevas necesidades que tiene que afrontar con lo que queda del fondo total después de cada ciclo productivo. Esto obliga a hacer reajustes constantes en el mando de los otros fondos destinados al reemplazo de equipos, de fuerza de trabajo, y a los compromisos sociales. Este reajuste implica la expulsión de uno o más miembros de la unidad familiar por la migración obligada a las ciudades o la venta de fuerza de trabajo en la micro-región, sin proletarizarse del todo. En este sentido, la producción campesina incide en el proceso de reproducción social. En términos generales, cuando la producción campesina no es capaz de sostener y reestructurar el manejo de sus diferentes fondos, se colapsa el proceso de reproducción social, si no para todo el conjunto, sí por lo menos para algunos de los miembros de la unidad familiar extensa.

Cuadro 1
Demografía de nueve aldeas y acceso a la tierra

ALDEAS	POBLACIÓN		Nº FAMILIAS		EXTENSIÓN has.
BENEFICIADOS					
CALDERA	750		90	30	40
PIQUIUCHO	500	60	17	30	
MASCARRILLA	900		100	130	+25 37
PUSIR G.	741	90	37	27	
TUMBATÚ	700	80	108	21	
CHOTA	950	100	58	35	
CARPUELA	1121		222	70	60 20
EL JUNCAL	972	150	30		+180 45
CHALGUAYACO	830		139	125	85
TOTAL	7464	1031	840	382	

Fuente: Censos realizados en 1989 por los Centros de Salud, por Visión Mundial, combinados con información local.

4. Las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social de unidades familiares extensas

El criterio básico de estratificación campesina está relacionado con los recursos con que cuenta la unidad familiar extensa, tanto en términos de la parcela disponible como de los brazos que posee para trabajarla. Este doble criterio es considerado además en su dimensión histórica: hace referencia a lo que ocurre en las distintas fases de la reproducción social de la unidad familiar. No se trata solamente de circunscribir la estratificación social presente como significativa en sí misma, sino por la tendencia hacia la proletarización o la acumulación que la estratificación revela. En dicha tendencia se inscriben las estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social.

Por otra parte, la división del trabajo que se da entre los miembros de cada unidad familiar a lo largo del ciclo vital se considera como la variable explicativa de respuesta campesina a las condiciones cambiantes de la economía regional. La asignación de roles y de status, si bien son determinados por el proceso de socialización a partir de los patrones culturales de la población negra, son producto de la división social del trabajo, de tal manera que permitan a cada unidad familiar extensa reproducirse diversificando sus roles económicos en el área de la producción agrícola y la actividad comercial.

De entre los arreglos que caen en el ámbito de los patrones culturales de la población micro-regional, señalamos los siguientes: la residencia neo-local de los recién casados y su agregación a la unidad de producción constituida por el tronco común, la edad del matrimonio sobre todo de los varones cuando la retardan para conservar por un lapso variable un brazo más de trabajo en la unidad de producción, la agregación de los yernos a la unidad de producción del tronco común de su esposa cuando escasean en éste los descendientes varones, la complementariedad de la economía familiar con la actividad comercial, los patrones de herencia ambilineal tanto paterna como materna.

1. Unidades familiares extensas pobres

La muestra de este estrato es de 23 casos, y corresponde a cuatro aldeas: Chalguayaco, El Juncal, Carpuela y Caldera.

La primera característica de este conjunto de unidades familiares tiene que ver con la extensión de la parcela, que oscila entre 0.5 y 1.75 has., y su tamaño promedio es de 0.5 ha. El tamaño de cada unidad familiar es de 7 miembros en promedio, que relacionado con el tamaño de la parcela es la expresión dramática de la fuerte presión demográfica sobre la tierra.

La segunda característica se refiere a la composición de la unidad familiar extensa. La edad promedio de los miembros del tronco común es de 64.1 años para los varones y de 55.5 años para las esposas. En la muestra, la edad de los jefes del tronco común oscila entre los 91 y 48 años, y la de las esposas entre los 77 y 36 años. La edad del padre del tronco común, así como la edad en que contrajo matrimonio, es importante en relación con el número de hijos que ha procreado para determinar la fuerza de trabajo familiar disponible, tanto en la fase de expansión de la unidad mientras los hijos son solteros, como en la fase crítica de dispersión cuando los hijos empiezan a casarse. En esta fase, dada la carga demográfica que experimentan las unidades, el tronco común puede agregar a su parcela por lo general solamente a un hijo casado. Cuando no tiene hijos varones, los yernos son agregados a la parcela en la misma proporción.

La edad de la madre no es menos importante que la del padre, porque dependiendo de la edad de matrimonio y del número de hijos vivos que ha procreado, se determina tanto el período fértil como el paso de una a otra fase del ciclo vital. Así, su último hijo determina el fin de la primera fase de expansión, así como el matrimonio del último coloca al tronco común en la tercera fase de reemplazo. Por lo general las madres de nuestra muestra son muy prolíficas, tanto porque se casan muy jóvenes como por sus períodos fértiles, que oscilan entre los cinco y treinta años de fertilidad.

La tercera característica se refiere a la estrategia migratoria. Entre los rasgos demográficos de este conjunto de unidades familiares, hay que destacar que la segunda generación se compone de 159 hijos procreados por los respectivos troncos comunes, el 55% varones, y el 45% mujeres. Esta proporción es de suma importancia en relación con la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar en la producción agrícola, porque si estas unidades disponen de más varones que de mujeres, con un tamaño promedio de 0.5 ha. de tierra significa que esta carga demográfica tiene que ser canalizada sea por la vía de la migración, sea por venta de fuerza de trabajo. En efecto, de los varones casados o solteros, el 17% son ganadores, venden localmente fuerza de trabajo, y el 14% son migrantes. La tasa mayor de migrantes se presenta en los casos de unidades en las que es mayor la carga demográfica, sobre todo de hijos varones, porque el tronco común es incapaz de agregar a más de un hijo varón casado o yerno a la unidad de producción.

La cuarta característica se refiere a la composición de la fuerza laboral de las unidades familiares pobres.

Cuadro 2

Composición de la fuerza laboral de hijos varones solteros de unidades familiares pobres

Casos	Nº de hijos varones	Tiempo dedicado f.t. en años	Promedio en años
Agregación a la unidad de producción			
5	1	11 5 8 1	8.2 1
4	2	15 21 2 15	13.2 1.25
5	3	12 8 1 24	9 1
2	4	14 18 16	1
4	5	22 40 16 15	23.2 1.75
2	6	16 39 27	2
1	9	47	47 3

Fuente: Información de campo a través de genealogías e historias de vida.

El cuadro anterior sistematiza la información con respecto a la utilización de la mano de obra de los hijos varones de las familias extensas pobres mientras permanecen solteros. El tiempo de fuerza de trabajo dedicado por los varones solteros a la producción agrícola está indicado en la tercera columna para cada uno de los casos. Indica el lapso comprendido entre los 14 años, edad de pleno empleo de su fuerza laboral, y la edad en que se casaron. El aporte que cada hijo varón hace por concepto de trabajo a la unidad en este lapso no siempre es contemporáneo, sino sucesivo al que aportan los otros hijos varones, porque depende del lugar que ocupan por su nacimiento en el conjunto familiar. Sin embargo, se hizo un promedio del tiempo en años que los hijos varones dedican a su trabajo en la producción agrícola familiar. La correlación entre el número de hijos varones y el promedio de tiempo entregado como fuerza de trabajo familiar es lógica, es decir, mientras de más hijos varones en edad de trabajar disponga la unidad

familiar, el promedio en años es mayor. En algunos casos este promedio se presenta abultado, pero se explica no sólo por tener la unidad más miembros varones, sino también por disponer de modo permanente, además de la fuerza laboral del jefe de la unidad, de algún hijo discapacitado pero capaz de realizar labores del campo o de algún hijo soltero que difiere la edad de contraer matrimonio o permanece soltero.

La correlación entre la edad del padre y el aporte en trabajo de los hijos varones de acuerdo a la composición de cada unidad familiar podría representarse gráficamente en una curva primero ascendente, cuyo punto máximo indicaría el aporte de los dos hijos varones que primero se incorporan a las labores del campo, y descendente a partir del tercer hijo. Esta curva gráfica cómo se ha intensificado la autoexplotación del trabajo de los miembros de la unidad familiar, pero no porque sea suficiente esta proporción para satisfacer el mínimo necesario para la sobrevivencia de la unidad, sino sobre todo porque la unidad ha pasado a la segunda fase de su ciclo, la dispersión. Además, para los jóvenes de la segunda generación que se coloca en la década de los setenta y ochenta, han ocurrido varios hechos que les son contemporáneos y les afectan. Primero, la unidad familiar ha crecido junto con las necesidades básicas que se deben cubrir en el hogar: la vida de los niños se ha escolarizado más allá de los tres o cuatro años, como estaba acostumbrada la generación anterior, y el tamaño de la parcela es tan exiguo que es insuficiente para autoabastecer la unidad sólo por esta vía de la producción agrícola. Segundo, a nivel micro-regional no es posible intensificar ni tampoco abrir nuevas tierras al cultivo por carecer de suficiente agua de riego.

Si la producción agrícola es insuficiente por sí sola para sostener el hogar, entonces hay que recurrir a otra fuente de abastecimiento. No queda otra alternativa que retomar la actividad comercial de frutas en la que había sido ya iniciada la mujer con el antiguo “cambeo”, pero esta vez en el contexto de mercados regionales. Además de las tareas domésticas, la mujer asume el rol de comerciante. Primero se especializa a la esposa del tronco común y después a las hijas y nueras en esta función, con la tendencia a institucionalizar el rol. Esta situación altera la organización de la unidad, al mismo tiempo que reacomoda su estructura a la nueva situación. Primero, con la alternabilidad de roles entre las mujeres de cada unidad: mientras de más mujeres se dispone, la dedicación al comercio se torna permanente, sea en los mercados repetitivos de las regiones del Norte y Sur del Valle, sea con puestos fijos en el mercado. Segundo, la alternabilidad no existe también en la atención de las tareas domésticas, que al final de las fases de reproducción asume la esposa del tronco común.

En este ámbito de las actividades comerciales se dan nexos característicos de familia extensa por el sistema de cooperación entre mujeres emparentadas entre sí, así como se dan nexos por la incorporación a la unidad de producción de los hijos casados o de los yernos que se convierten en “partidarios” del jefe del tronco común.

En esta categoría de unidades familiares hay pocos casos de mujeres dedicadas al “cacho”, y casi todas pertenecen a la segunda generación. Para entrar en este circuito comercial se requiere tener un “principal”, es decir, un capital inicial que por las variaciones en el cambio monetario es ahora más alto o de mayor cuantía que cuando se inició esta actividad en los años setenta. Este principal se obtiene de la producción agrícola, sobre todo del tomate si se ha tenido suerte con el precio, o se acude a préstamos usurarios de entre los negociantes que reciben la mercancía colombiana.

Llama la atención en esta misma categoría de unidades la proporción de mujeres madres solteras que se dedican al negocio de frutas. Estas madres solteras, que están presentes también en la categoría de unidades de tipo medio, encuentran una fuente de sostenimiento de sus hijos, a veces de diferentes padres, en el negocio permanente de frutas. Para el cuidado de sus hijos pequeños acuden al tronco, a su madre o abuela. Una

pocas hacen fogón aparte, pero la mayoría de ellas viven al abrigo del tronco común. A la vez que una carga, representan una ayuda para el núcleo de la unidad de orientación por su aporte en alimentos al fogón común.

La actividad comercial de las mujeres se articula a la producción agrícola de dos maneras: primero, mientras dura el ciclo productivo de tres a cuatro meses, las mujeres aportan al hogar los alimentos que se procuran en las plazas de los mercados repetitivos. Mientras más intensa sea la frecuencia de la mujer en el mercado, tanto más asegura la alimentación de la unidad doméstica. Segundo, cuando los precios de la producción agrícola son buenos, es decir, que superan el monto total de gastos hechos en la producción, después de descontar la renta transferida a los intermediarios y el pago de impuestos sobre todo por el consumo de agua de riego, entonces se empieza el ciclo agrícola sin deudas. Lo que queda es empleado para incrementar la actividad comercial. En pocos casos este pequeño capital es transferido para cambiar de línea comercial e invertir en el cacho. Pero en la mayoría de los casos, si no se tiene deudas pendientes, lo poco que quedó del ciclo productivo se guarda para empezar el nuevo ciclo.

Resumiendo, las unidades familiares pobres tienen cuatro fuentes de abastecimiento para sobrevivir: la producción agrícola de una parcela exigua, la actividad comercial de frutas, la venta de fuerza de trabajo, y la migración, al comienzo temporal, y después definitiva.

Las fuentes de abastecimiento adquieren diferente contenido tanto si se hace referencia al tamaño de la unidad familiar como en relación con las fases del ciclo vital familiar.

En la fase I de expansión se combina la producción agrícola con la actividad comercial de frutas. La división social del trabajo adscribe a los hijos varones en el área de las labores agrícolas, y a las mujeres en las tareas domésticas y en el negocio de frutas. El proceso de socialización orientaba en esta dirección a varones y mujeres desde que nacían. Los varones reciclan una lactancia más prolongada que las mujeres, ya que ellos se orientaban a los trabajos fuertes del campo. Este modelo ha ido cambiando, alentado por el contexto de la sociedad regional embarcada en procesos rápidos de modernización, que no son otra cosa que la oferta/demanda de bienes de consumo, entre los cuales el más importante es la instrucción. En esta fase, por consiguiente, el fondo de reemplazo estaba asegurado con estas dos fuentes de abastecimiento orgánicamente articuladas, la producción agrícola y el negocio de frutas. De dicho fondo, una parte se destinaba para el consumo de los miembros de la unidad con el fin de reproducir la fuerza de trabajo familiar y de apuntalar el proceso de socialización de los miembros que son todavía consuntivos, y otra parte iba para el reemplazo del equipo agrícola.

Por otra parte, en esta fase empieza a crearse el fondo de renta por requerimientos del contexto más amplio. Este fondo se forma con la transferencia de excedentes que van a parar al sector comercial de los intermediarios, colocados en el doble circuito de mercado en que están imbricados la producción agrícola y el negocio de frutas. Otra parte proviene del pago de la deuda centrada por la compra de tierras, y de los impuestos indirectos que el campesino paga por la compra de artículos de primera necesidad y de insumos agrícolas.

Sin embargo, como el fondo de renta no es mayor en cuantía que los otros fondos en esta primera fase del ciclo vital, la razón entre las bocas que se debe alimentar (productores y consumidores) y la capacidad de trabajo familiar empleada es equilibrada, pero se llega a un punto máximo de autoexplotación del trabajo familiar. Por otra parte, este equilibrio permitía la reproducción campesina de los miembros de la unidad familiar, el varón como agricultor, y la mujer como ama de casa y negociante.

En la fase II de dispersión la situación se vuelve crítica y compleja. Dada la limitación severa del tamaño de la parcela, que no crece en la misma medida en que ha crecido el

tamaño de la unidad familiar, no existe sucesión hereditaria efectiva de tierras, y por lo mismo, tampoco asignación de derechos de propiedad para las generaciones venideras. Esta situación imprime la dirección que toma el proceso de fisión en esta segunda fase: el exiguo patrimonio familiar se conserva mientras permanece el tronco común o alguno de los padres y los últimos hijos todavía no se han casado. Entonces, hay que reestructurar de una nueva manera la unidad familiar: para ello se opera una migración sucesiva de algunos de sus miembros, que no siempre coinciden en la elección con los primogénitos ni tampoco son exclusivamente varones, porque migran también las mujeres. Mientras los migrantes permanecen solteros, contribuyen con algo en dinero o enseres para el sostenimiento de la unidad en el campo. Pero una vez que se casan, hacen su propio hogar. Algunas de las mujeres emigran con sus esposos, que pertenecen a esta categoría de familias pobres, lo mismo que las unidades de tipo medio. Como la migración es de carácter definitivo una vez que se casan, esto significa que en gran parte su reproducción se dio en el seno de la familia campesina cronológicamente ampliada. El costo de la reproducción carga sobre los hombros del mundo campesino. Por otra parte, los jóvenes de esta generación de migrantes no han tenido dificultad para insertarse en el mercado de trabajo urbano, sea en el sector formal o informal de la economía, sea en el sector terciario de servicios. Algunas parejas de estos migrantes se convirtieron en negociantes en la ciudad y constituyen un nexo importante para las mujeres que se dedican sobre todo al negocio del cacho, sea por parentesco, sea por paisanaje.

Ahora bien, ¿cómo quedan el tronco común y las otras unidades de procreación que se han formado por el matrimonio de hijos e hijas de la unidad? El tronco común asocia a su parcela a uno de sus hijos varones casados en calidad de partidario. Cuando se asocia a más de uno, entonces trabajan la parcela de modo alternativo, uno en cada ciclo productivo. Además, se han visto obligados a intensificar los cultivos: de una siembra al año se ha pasado a dos y tres, y se destronan los árboles frutales para ampliar la frontera agrícola. La vinculación de la producción agrícola con el sector mercantil se ha intensificado, y en manos de dicho sector el campesino llega a comprometer de antemano la cosecha de cada ciclo por concepto de anticipos y socorros que adelantan los intermediarios. Mientras se alternan la parcela, los partidarios se convierten en ganadores: venden fuerza de trabajo a otras unidades para cubrir sus necesidades. Al casarse han formado su propio hogar con residencia neolocal y se han constituido a su vez en unidades de producción y de consumo, y las mujeres en negociantes de frutas.

En esta fase la unidad familiar ha crecido de modo ampliado, de tal manera que los requerimientos del fondo de reemplazo pasan a depender más de la venta de fuerza de trabajo que de la producción agrícola de una sola parcela. Esta situación puede expresarse en esta relación: $AZ M' + MT$.

El autoabasto (A) que proviene de la producción agrícola asociada es menor que aquél que procede de la venta de la producción (M') y de la venta de fuerza de trabajo (MT). Ello significa que, dado el proceso de desmembramiento de los hijos de la unidad por carecer de tierras, las necesidades de consumo por parte de otras tantas unidades de procreación han obligado a vender fuerza de trabajo y a vincularse de modo creciente con la producción agrícola de unidades familiares ricas que la compran localmente. La situación se agrava aún más para las unidades familiares de ésta y de la categoría de unidades de tipo medio, porque en esta segunda fase aparecen las hijas que son madres solteras. Sus hijos se socializan en el seno de la familia ampliada, y con sus madres representan una fuerte carga demográfica para la unidad.

La fase III de reemplazo corresponde a la etapa en que se da el matrimonio de los últimos hijos de la unidad familiar, y el consiguiente desmembramiento de las unidades

de procreación con respecto al tronco común. La razón entre consumidores y la capacidad de trabajo de la unidad decrece drásticamente, puesto que los hijos e hijas al formar nuevos hogares forman sus propias unidades de producción y de consumo. Unos se han reproducido como fuerza de trabajo inserta en el mercado laboral urbano, y los que se quedaron en el campo se reproducen como campesinos “partidarios” y a la vez como “ganadores”. Las mujeres se reproducen como negociantes de frutas, y en casos excepcionales como cacharrerías.

Aún en esta fase de reemplazo, la unidad familiar sigue funcionando como familia extensa: además de mantener la asociación de algún hijo casado en la producción agrícola, se utilizan los nexos con el tronco común para el cuidado de los nietos y los nexos horizontales entre parientes cercanos en el negocio de las frutas.

2. Unidades familiares extensas de tipo medio

Agrupamos en esta categoría 14 casos de familias de tres aldeas: Chalguyaco, El Juncal y Carpuela.

Las diferencias con el conjunto anterior son las siguientes: primero con respecto al tamaño de la parcela, ya que su extensión por unidad oscila entre 2 y 435 has. y el promedio es de 2 has. Esta diferencia obedece a dos factores de acceso a la tierra: el huasipungo es más grande que el de las unidades familiares pobres, y a él se añade una parcela adquirida a través de organizaciones locales. Por eso los titulares de estas tierras, que son a la vez jefes de las unidades familiares extensas, son ex-huasipungueros y parceleros al mismo tiempo.

A pesar de ser una muestra reducida, en la realidad social representa la situación de la mayoría de las unidades familiares del Valle, y ciertamente lo es con respecto a los arreglos que se hacen en estas unidades extensas para sobrevivir y reproducirse.

La segunda diferencia se refiere a la composición de las unidades familiares: varía la edad promedio de los jefes del tronco común, 63.3 años, y la de las esposas, 59.7 años. El período fértil de las madres de este grupo es un poco más elevado que el del anterior, 21 años de promedio. Sin embargo, por ser la muestra sólo de 14 casos, esto no se revela en el número de hijos que este conjunto ha procreado. Del conjunto de la muestra son en total 110 hijos, con un promedio por familia de 7.8 hijos. Son 56 varones, el 51%, y 53 mujeres, el 48%. Casados son 61, solteros 33, y 12 madres solteras. Es más importante en esta categoría la presencia de madres solteras, el 23%, y, de los 14 casos, en ocho unidades hay madres solteras.

La tercera característica se refiere al porcentaje de hijos migrantes: del conjunto, el 18% ha emigrado definitivamente a la ciudad, porcentaje más elevado que en la categoría anterior, del 14% en 24 casos.

Persiste todavía en esta categoría la presión demográfica sobre la tierra, y en el desarrollo del ciclo vital el tronco común no puede agregar más que a dos de sus hijos casados a la unidad básica de producción. Los demás, de preferencia migran a quedarse como ganadores en las aldeas. Es probable que en esta zona de Juncal, Chalguyaco y Carpuelaj, la más densamente poblada de todo el Valle, los márgenes de empleo de fuerza de trabajo excedente tiendan a reducirse, puesto que ya se emplea la que proviene de la categoría de familias pobres. Además, el proceso de migración fue favorecido por el hecho de que en el Juncal se ha constituido un centro cosmopolita, donde se han reunido campesinos de todo el Valle, y ha mantenido una tradición de ser reservorio de migrantes. Se aprovechan los nexos de paisanaje, de parentesco y étnico para iniciar el proceso de migración. No es menos importante la corriente continua de información que

se establece entre las aldeas y las ciudades de distintas regiones del país a través de los nexos creados entre migrantes y campesinos.

Cuadro 3

Composición de la fuerza laboral de hijos varones solteros de unidades familiares de tipo medio

Casos en años	N° de hijos varones Agregación a	% hijos de UF Promedio	Tiempo dedicado					Promedio					
			unidad pr.										
4	2	29%	16	17	24	13	17.5	2	1	3	2	2	
2	3	55%	24			8	2		2				
3	4	51%	34	36	67		45.6	2	1			1	
5	6	69%	38	59	38	18	50	40.6	1	1	1	1	1

Fuente: Información de campo, 1989

El cuadro anterior hace hincapié en el empleo de la fuerza laboral de los hijos varones mientras permanecen solteros, etapa correspondiente a la primera fase del ciclo vital familiar, y en la agregación a la unidad básica de producción de hijos casados, etapa que corresponde a la segunda fase del ciclo. Hemos añadido una columna más, que se refiere al porcentaje que representan los hijos varones con respecto al total de hijos de las unidades familiares.

Los porcentajes y promedios de dedicación de la fuerza laboral a la unidad de producción representan la cuantía de trabajo dedicado a la producción agrícola. Pero ello no significa que sea la única población económicamente activa de la unidad familiar, porque las mujeres son también activas como los varones: desde la madre hasta la última de las hijas, además de las tareas domésticas que cumplen alternativamente, complementan la economía doméstica con el negocio de frutas en la mayoría de los casos y con el negocio del cacho en algunos casos. El 21% de las mujeres de este conjunto se dedica al negocio de frutas, 9 de los 14 casos, y el 9% al cacho, 5 de los 14 casos.

El primer rasgo característico de esta categoría se refiere al tiempo de fuerza de trabajo dedicado al tronco común por parte de los varones solteros, que es proporcionalmente más largo que el observado en la categoría anterior. Este fenómeno obedece a dos factores: primero, al hecho de que difieren la edad del matrimonio, y segundo, al hecho de que además de las labores agrícolas, algunos de ellos hacen de choferes o acompañan: es en el transporte de productos, pero de manera esporádica, que ocupan el tiempo que les quede libre, sobre todo en el cultivo del fréjol. Si no venden fuerza laboral localmente, prefieren ganarse en esta línea de trabajo.

El segundo rasgo se refiere al aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo, cuya línea ascendente se coloca entre el segundo y tercer hijo, y luego se mantiene estable cuando la unidad familiar ha pasado a la segunda fase del ciclo vital, lo que significa que el tránsito de una fase a otra en esta categoría no adquiere características críticas como ocurría en los casos de la primera. Esta situación se debe al hecho de que hay más disponibilidad de tierras y su multilocación permite diversificar la ocupación laboral de los hijos. Recordemos que los campesinos del Juncal, por ejemplo, además del huasipungo, tienen parcelas en Cuambo, Bermejil y Chaguayaco. La escasez de recursos, la lucha por acceder a la tierra a través de las cooperativas, y el hecho de ser

familias numerosas, les han obligado a trabar lazos muy fuertes al interior de las unidades extensas.

Sin embargo, el porcentaje de migrantes que se registra en esta categoría es bastante alto y significativo. El proceso migratorio, entre los campesinos de Juncal y Carpuela sobre todo, ocurre en momentos críticos de la movilización por la tierra, cuando las esperanzas de acceder a un poco más de tierras se desvanecían a raíz, de los hechos sangrientos ocurridos en el enfrentamiento con el dueño de la hacienda de Cuambo.

El último rasgo que aparece en el cuadro tiene que ver con la agregación de los hijos casados a la unidad básica de producción en calidad de partidarios. El promedio de agregación es de 1 a 2 hijos casados, que equivale a la asociación de una a dos familias de procreación, entre las que se cuenta algún yerno.

Resumiendo, las unidades familiares de tipo medio combinan tres fuentes de financiamiento para su abastecimiento: la producción agrícola, el negocio de frutas y del cacho, y la migración. El peso de esta última fuente es relativo, porque representa un rubro de cooperación y de complemento de la economía familiar mientras los migrantes permanecen solteros. Representa más bien el costo social para que las unidades familiares del campo se reproduzcan como campesinas, y los migrantes lo hagan de distinta manera.

El fondo de reemplazo tiene diferente peso en las fases I y II del ciclo vital de esta categoría de familias: en la primera fase estaba formado por la producción agrícola y la actividad comercial. Era suficiente para reproducir la fuerza de trabajo y pagar los costos del proceso de socialización de los miembros consuntivos de la unidad. El fondo de renta no era de tal cuantía como lo es ahora. Con las exigencias de aquella época se podía vivir, aunque no acumular.

En la segunda fase del ciclo vital, si no fuera por el acceso adicional a una parcela de tierra, probablemente la proporción de migrantes en estas unidades familiares sería mucho más alta que la que hemos registrado. Una parcela adicional, si bien alivia la carga demográfica de la unidad, representa también más gastos. Para poder sostener el equilibrio se recurre al arreglo de dar al partido las tierras a los hijos casados o a los yernos, para que de esta manera pueda sostenerse como campesina la unidad.

En la fase de reemplazo de la etapa en que se encuentran las unidades familiares de esta categoría, se experimenta un decreciente rendimiento del trabajo del jefe de la unidad extensa, tanto por su edad avanzada como por el desgaste experimentado en la época hacendaria. Las esposas también dejan de negociar en frutas para dar paso en dicho menester a las hijas o nueras, y ellas se dedican más bien a cuidarlos, a arreglar y enderezar conflictos y entuertos en su numerosa familia.

3. Unidades familiares extensas ricas

En esta categoría están también presentes algunos rasgos demográficos y la misma estructura familiar de tipo extenso que son comunes a las unidades de las categorías anteriores. Sin embargo, esta estructura extensa obedece a otra finalidad entre estas familias: conservar los recursos acumulados como patrimonio familiar, y en algunos casos también acrecentarlos. En las categorías anteriores es el producto de las estrategias de sobrevivencia, en éstas es una estrategia de acumulación.

En esta categoría de unidades familiares se da el entrecruzamiento del proceso de diferenciación social con el de diferenciación demográfica.

Si bien algunos rasgos del proceso de diferenciación demográfica son compartidos también por este conjunto de unidades, los arreglos económicos hechos para acumular y

para gerenciar los recursos y la producción diversificada las diferencian del resto de unidades, polarizándose la estratificación social de las aldeas entre familias ricas y pobres. Significa también que el proceso de diferenciación social se introduce al interior mismo de la unidad familiar, puesto que gran parte de la producción social de la unidad se invierte en educar a los hijos, varones y mujeres por igual. Los esfuerzos de toda la unidad en su fase de expansión van encaminados a sacar adelante a los estudiantes para que culminen una carrera profesional. Por un lado, esto da prestigio a la unidad, pero por otro, los estudiantes se desprenden socialmente del medio a la vez que conservan derechos sobre el patrimonio familiar.

Significa también que la reproducción social tiene una dirección diferente en este conjunto de unidades: por un lado, los que se quedan en la aldea no se reproducen como simples campesinos, sino como una especie de finqueros. Gerencian la heredad y controlan una esfera de la producción, la que es más rentable, como la ganadería. Por otro lado, una parte de sus hijos se socializan en la aldea, pero en mejores condiciones que el resto de jóvenes, y los que estudian se reproducen en el medio urbano.

Señalamos algunos rasgos demográficos de estas unidades familiares. Son seis los casos escogidos como muestra de esta categoría, y se asientan en las aldeas de Chalguyaco y Juncal. El tamaño promedio de los miembros de cada unidad familiar es de 7.5, y el tamaño de las parcelas oscila entre las 7 y 13 hectáreas, con un promedio de 8.8 has. por unidad.

El promedio de edad del jefe del tronco común es de 61.1 años, y el de la esposas de 55.5, ligeramente inferior al de las categorías anteriores. El promedio del período fértil de las esposas es de 17 años. El conjunto de hijos vivos procreados por esta categoría suman 45 en total, 26 varones y 23 mujeres, 58% y 42% respectivamente. Los hijos casados son 29, representan el 64% del total. Solteros son 13, el 29%. Persiste en esta categoría la presencia de hijas que son madres solteras: se registran 5, el 22% del conjunto de hijas, cinco casos en la muestra de seis. El porcentaje de estudiantes es significativo: están presentes en cinco casos y constituyen el 20% del conjunto de hijos, sin contar los que ya culminaron una carrera. Sólo en dos casos se registra la presencia de madres que se dedican al negocio de frutas.

Cuadro 4

Composición de la fuerza laboral de hijos varones solteros de unidades familiares ricas

Casos Promedio	No. Hijos	% total hijos varones	Tiempo			Promedio dedicado f.t. años			Agregación en años a la un. pr.
1	2	33%	4	3	7	2	2		
3	4	48%	56	35	27	39.3	4	3	
3.6									
2	6	80.5%	44	28	36	3	3	3	

Fuente: Información de campo, 1989

Las unidades familiares de esta categoría no sólo contratan fuerza laboral local para todas las labores que implica la producción agropecuaria, sino que también ocupan el trabajo temporal de mujeres para recoger y empacar tomate. Diversifican la producción: además del fréjol y el tomate, se dedican a la ganadería en poca escala y al cuidado de

huertas múltiples, esferas económicas que el jefe de la unidad controla mientras la esposa comercializa los productos derivados de la producción ganadera y de las huertas. La compra de fuerza de trabajo por parte de estas unidades obedece al hecho de que, no obstante disponer de hijos varones, el tiempo que ellos dedican a los requerimientos de trabajo es corto y selectivo en relación al tiempo que diferencialmente aportan los varones de otras categorías. El promedio en lista es de 27.3 años en total. El aporte mayor ocurre, como lo muestra la cuarta columna del cuadro, con el primer hijo varón, y corresponde a la fase de expansión del ciclo vital. Es selectivo en el sentido de que son pocos los varones que se quedan en el campo, gran parte de ellos han salido a la ciudad a realizar sus estudios. Inician de esta manera la movilidad social a través de un curriculum técnico y profesional, lo que implica muchos gastos para la unidad familiar. En todas las unidades hay más de un hijo o hija que se mueve en esta dirección. Al terminar la carrera, se casan y se desprenden del medio para reproducirse en el medio urbano. Pero el costo de su reproducción social ha salido de la producción agrícola diversificada y complementada con el negocio de frutas y/o del cacho.

El lapso dedicado a la unidad de producción en términos de fuerza de trabajo es corto también por otra razón: la edad de matrimonio de hijos e hijas ocurre más tempranamente que en otros casos, por la seguridad que da el poder ser agregados a la unidad básica de producción. Estas unidades familiares tienen mayor capacidad de asociar a hijos casados o yernos a su unidad de producción: el promedio de agregación es de 3. La asociación de una parcela no implica necesariamente la alternabilidad en el uso productivo, y al asignarse que un hijo casado cultive tal parcela significa de alguna manera la entrega de la heredad. De ahí que en algunas unidades familiares el patrimonio aparece fraccionado, y ésta puede ser la razón por la que el proceso de diferenciación social no conduce necesariamente a una diferenciación clasista. Esta aparece más bien en la segunda generación, entre los hijos estudiados y sus hermanos casados que se quedaron en el campo para continuar su vida como campesinos. El fenómeno de la irrupción del proceso diferenciador en el proceso demográfico se inicia en la fase de expansión del ciclo vital, y sólo se consume en la fase de dispersión y de reemplazo para las unidades familiares ricas.

Conclusión

Hemos presentado el caso de la población campesina del Valle del Chota para ilustrar la temática de las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social. El propósito principal de este ensayo fue analizar la economía de este segmento de la sociedad regional desde la perspectiva de las alternativas que las unidades familiares adoptan en el contexto de un sistema más amplio del que forman parte. De las múltiples interacciones que mantienen las unidades familiares con el sistema, nos pareció más relevante su inserción progresiva a los circuitos de mercado y de producción agrícola capitalista.

Desde la perspectiva antropológica hemos analizado las estrategias campesinas a partir de nuestro universo de estudio, las unidades familiares, y de los casos individuales hemos pasado a los patrones culturales presentes en dichos casos. El patrón social que persiste a lo largo del proceso de inserción al sistema dominante es la estructura familiar de tipo extensa, compuesta por una unidad de orientación y de varias unidades de procreación, que mantienen entre sí una red de nexos permanente a partir de la unidad básica de producción y de la cooperación en actividades comerciales.

La estructura familiar extensa no obedece tanto a patrones culturales tradicionales de organización de la sociedad campesina cuanto a la premisa estructural que hemos dado en llamar proceso de incorporación constante a los circuitos de mercado y de producción capitalistas. Las estrategias campesinas no se entienden sino como respuestas a este contexto más amplio, y su variación en el tiempo que obliga a reestructurar de modo continuo las unidades familiares no es más que el producto de los cambios que se operan en dicho sistema.

Por lo tanto, la explicación de lo que ocurra en la economía campesina desde esta perspectiva hay que buscarla en la interacción entre los patrones socioculturales presentes en los casos individuales de las unidades familiares extensas y las premisas estructurales del sistema dominante del mercado y de la producción capitalistas.

No nos hemos preocupado tanto de caracterizar el sistema dominante en la agricultura comercial del Valle. Nos parece que esto está implícito en el ensayo. Más bien hemos centrado la atención sobre cómo se vincula el área de la producción y de la reproducción campesinas con agentes específicos del sistema. De modo que las estrategias campesinas de sobrevivencia tienen más que ver con el ámbito de la producción, mientras que las estrategias de reproducción social guardan estrecha relación con las de sobrevivencia, tanto que su calidad y dirección depende de cómo aquellas se desenvuelvan, puesto que su manejo corresponde al ámbito de los lazos tenaces del parentesco.

El somero análisis del desarrollo del ciclo vital de las familias extensas clasificadas por estratos mostró cuáles eran las distintas fuentes de autoabasto de financiamiento para hacer posible la sobrevivencia o la acumulación. La hipótesis que se planteó al comienzo queda así confirmada: cuando no se logra un equilibrio en el manejo del fondo de renta por un lado, y los fondos de reemplazo y ceremonial por otro, el costo de la reproducción social se expresa en altas tasas de migración definitiva entre la segunda y tercera generación de las familias pobres y de tipo medio. Se expresa también de manera dramática en el nuevo rol que asume la mujer: a las tareas domésticas se añaden las actividades comerciales, con

una tendencia cada vez más intensa a independizar esta función de la producción agrícola.

Dadas las restricciones del mercado laboral campesino en la micro-región, es preocupante la situación de la tercera generación de las familias extensas pobres y de tipo medio. Tan numerosa como la segunda, de esta tercera generación saldrán los candidatos a iniciar el proceso migratorio a la ciudad y a engrosar las filas de los desempleados o subocupados en el sector informal de la economía urbana, tal como se presenta la severa situación actual por la que atraviesa el país.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo(1978). “Una visión general de los estudios sobre el campesinado” en Estudios rurales latinoamericanos. Vol. I, No.1, Enero-Abril, págs.7-31.
- Bartra, Armando (1982) La explotación del trabajo campesino por el capital. Editorial Macehual, México.
- Bender, Donald R. (1967) “A refinement of the concept of hoesehold: families, coresidence and domestic functions” en American Anthropologist, Vol. 69,No.5,Oct.1967, págs.493-504.
- Chayanov, A.V. (1974) La organización de la unidad economica campesina. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

- Deere E. y de Janvry. (1981) "Demographic and social Differentiation among Northern Peruvian Peasants" en *Journal of peasant Studies*, 1981, 8:335-366.
- Durston V, y Crivelli A. (1984) "Diferenciación campesina en la Sierra Ecuatoriana" en *Estrategias de sobrevivencia en la Comunidad Andina*, CAAP, Quito, Ecuador.
- Farb P. y Anmegolos G. (1985) *Anthropologie des Coutumes Alimentaires*, Editions de Noel, Paris.
- Gómez, Nelson. (1990) *Atlas del Ecuador. Geografía y Economía*, Colección Imágenes de la tierra, Ediguías, Quito, Ecuador.
- Goody, Jack. (1971) *The development Cycle in domestic groups*, Cambridge University Press.
- Guerrero, Andres. (1984) "Estrategias campesinas indígenas de reproducción: de apegado a huasipunguero (Cayambe, Ecuador) en *Estrategias de sobrevivencia en la comunidad Andina*, CAAP, Quito, Ecuador.
- Klumpp, Kathaen M. (1970) "Black traders of North Highland Ecuador" en Whitter E. Norman y J.P. Szeed,
- *Afroamerican Anthropology: contemporary perspectives*, The Free Press, New York.
- Meillassoux, Claude. (1964) *Anthropologie economique des Gouro de Côte D'Ivoire* Mounon, Paris.
- Meillassoux, Claude. (1972) "From reproduction to production " en *Economy and Society*, I, págs.93-105, London.
- Meillassoux, Claude. (1977) *Mujeres, graneros y capitales*, Editorial Siglo XXI, México.
- Meillassoux, Claude. (1979) "Modalidades históricas de explotación y sobreexplotación del trabajo " en *Revista de Ciencias Sociales* vol.III No.8, Universidad Central de Quito.
- Palerm, Angel. (1977) *Sobre la fórmula M-D-M': la articulación del modo campesino de producción al sistema capitalista dominante*" en *Cuadernos de la Casa Chata*, No.5, México.
- Roldan L. Diego. (1988) "La racionalidad económica familiar en la obra de Chayanov " en *Estudios rurales latinoamericanos* Vol. II, Nos. 1 y 2 -Enero-Agosto 1988, págs.21-72.
- Rosero, Fernando (1986) "Mujeres y estrategias de reproducción de la comunidad Andina" en *Accion*, No.9, págs.20-29. CIESE, Quito, Ecuador.
- Ruiz Pozo, Silvana. (1985) "Etude de l'evolution de l'habitat d'une petite communaute Afro-Equatorienne: la cas de Chota" These en *Urbanisme*, Universite Libre de Bruxelles, Bruselas, Bélgica.
- Sanchez-Parga, José. (1984) "Estrategias de supervivencia " en *CAAP Estrategias de Sobrevivencia en la Comunidad Andina*, Quito.
- Smith, Carol A. ed. (1976) *Regional Analysis*, vol.1 Acedemic Press, New York.
- Torrado, Susana (1981) "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas " en *Demografía y Sociedad*, Vol. XV, No.2 (46), pág.2 205-233, México.
- Whitten N. y Nina S. de Friedmann (1974) "La cultura negra del litoral ecuatoriano colombiano: un modo de adaptación étnica " en *Revista del Instituto Colombiano de Antropología*, Mayo 2 Vol.
- Wolf, Eric. (1975) *Los Campesinos*, Editorial Labor, Barcelona.

Cambios en las estrategias campesinas de vida: el caso de Salcedo-Ecuador

Fredy Rivera Velez

Centro Andino de Acción Popular
CAAP, Ecuador

Introducción

El presente artículo es una versión resumida de la investigación “Cambios en las estrategias de vida campesina en Salcedo-Ecuador”, realizada entre Agosto de 1989 y Junio de 1990. La investigación señalada forma parte de un conjunto de investigaciones efectuadas dentro del programa de formación “Estrategias de Vida y Seguridad Alimentaria Africa - América Latina”, dirigido por CLACSO para los casos de la región.

La intención básica de este programa es aportar resultados de investigación logrados en ambos continentes como un esfuerzo analítico conjunto canalizado a reflexionar varias situaciones de países latinoamericanos y africanos. En ese sentido, la intención se convierte en un intento institucional comparativo sur-sur.

Es en ese contexto que la investigación desarrollada en mi país abordó el problema de los cambios en las estrategias de vida campesina, utilizando para el efecto el caso de la micro-región de Salcedo, donde existe una diversidad de pequeños productores campesinos ligados a las dinámicas de los mercados y a la acción estatal a través de la ejecución del proyecto DRI.

Básicamente, el trabajo trata de resolver algunas preguntas: ¿qué modalidad o tipo de estrategia de vida han desarrollado los campesinos frente a la dinámica del mercado y la acción interventora de Estado? ¿Cómo se han modificado esas estrategias frente a la dinámica mencionada? ¿Qué procesos de diferenciación social están presentes en la racionalidad campesina? ¿Qué tipo de situaciones ha generado en las economías campesinas la intervención estatal? Todos ellos, interrogantes que fueron desentrañados en la investigación realizada.

El artículo contiene cinco secciones. En la primera se presenta una discusión teórica sobre economía campesina y agro en el contexto ecuatoriano, para de allí exponer los principales conceptos utilizados en el abordaje de la problemática campesina en la micro-región de Salcedo. También en esta sección se plantea una reflexión sobre el papel desempeñado por el Estado en el funcionamiento de las economías campesinas.

La segunda parte detalla la micro-región de Salcedo en sus aspectos demográficos, socio-económicos, políticos y de articulación con otras regiones. Se delimitan las zonas

campesinas con sus respectivos tipos de sujetos sociales para presentar una panorámica comparativa entre ellas, tanto a nivel productivo como de integración a los distintos mercados. La exposición de esta sección incluye una discusión de la presencia del proyecto DRI en la zona, y las acciones desarrolladas por esta instancia gubernamental. La tercera parte está dedicada a tratar el problema de las estrategias campesinas, tomando como universo de estudio los pequeños productores de Salcedo y relacionándolos con enfoques conceptuales que permiten delimitar el tipo de estrategias implementadas por las familias ahí asentadas. La cuarta sección analiza los cambios de esas estrategias en un espacio temporal de 10 años, y las respuestas campesinas a la presencia del proyecto DRI. Finalmente, hay una sección de conclusiones que sintetiza los resultados teóricos y empíricos de la investigación.

Economía campesina y agro en el contexto ecuatoriano

1. Los presupuestos fundamentales de la economía campesina

Las últimas décadas han sido importantes para el debate de la cuestión campesina en Latinoamérica. De una fase en que se ponía énfasis en la teoría de la dependencia como factor explicativo de la sujeción de nuestros países respecto a las metrópolis, pasamos a una en que se exige un análisis concreto de las particularidades de la dinámica socioeconómica de cada sociedad. Con ello, se supera de alguna manera las limitaciones teórico-metodológicas que contenían las categorizaciones globales y generales sobre Latinoamérica (las teorías generales del capitalismo dependiente), y se pasa más bien a enfatizar las especificaciones de las sociedades en su relación con el capitalismo global. Es en ese contexto que cobra vigencia la discusión sobre las economías campesinas, ya que una parte importante de la población de nuestros países se ubica en zonas rurales. Bajo esa perspectiva se analizan las posiciones de algunos investigadores. La noción de economía campesina fue desarrollada por A. Chayanov. Sus trabajos no pretenden elaborar una teoría económica nacional, sino explicar la estructura interna y la lógica de funcionamiento de la producción agraria no capitalista basada en unidades económicas familiares no asalariadas. Al considerar a la economía campesina como una forma de producción que no es típicamente capitalista, Chayanov parte del supuesto de que no se pueden determinar objetivamente los factores de producción campesina a base de parámetros utilizados para medir la dinámica agrícola capitalista 1.

El cuerpo medular de su teoría es el balance existente entre consumo familiar y la auto-explotación de la fuerza de trabajo, debido a que el fin último del proceso económico de la familia campesina es la subsistencia con sus consiguientes ciclos demográficos y no la obtención de una tasa media de ganancia.

Sobre este punto existen similitudes y diferencias entre el planteamiento marxista y la escuela de Chayanov. Tanto Marx como Chayanov aceptan la idea de que es posible hablar de una economía campesina en la medida en que el campesino se apropia íntegramente de los productos de la tierra que trabaja. La discrepancia se da en torno a la utilización de la categoría salarios y fuerza de trabajo, ya que para Marx el límite de la explotación para el campesino no es la ganancia ni la obtención de renta, sino el salario que se abona a sí mismo después de deducir el costo de producción. En ese sentido, la economía campesina es una economía mercantil donde el campesino vende para comprar: “La circulación simple de mercancías sirve de medio para la consecución de un fin de valores de uso” (Marx C. 1952: 682).

Chayanov mantiene un punto de vista diferente al sostener que el campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de la cantidad de bienes que requiere para subsistir. La consecuencia de ello es que en la unidad familiar no se produce un proceso de acumulación, debido a que el campesino no tiende a sobrepasar un límite fijado por sus necesidades, de las cuales depende el grado de sobreexplotación de su fuerza de trabajo.

Resulta evidente que la breve descripción de estas corrientes de pensamiento tiene limitaciones contemporáneas. El hecho de que los campesinos adquieran bienes e insumos en el mercado para su producción determinará decisiones de tipo mercantil en su producción. Incluso el productor doméstico puede acumular cierta cantidad de capital destinado a la reposición de stock, pero este factor no lo convierte en un empresario agrícola capitalista.

B. Galesky 2 señala por ejemplo que la explotación campesina es al mismo tiempo tanto una empresa 3 como una economía doméstica. La actividad campesina se basa en dos principios diferentes y a veces contradictorios. El productor campesino puede tratar los productos como valores de uso o de cambio según su destino, ya que las pautas de producción campesina están determinadas no sólo por el fin de lucro, sino también por las necesidades familiares. La organización del trabajo tampoco se lleva a cabo por consideraciones racionales desde el punto de vista económico.

Sin duda, existen variadas posturas teóricas con distintos niveles de análisis en torno a la definición de la economía campesina y sus elementos. Por el momento, es pertinente relevar los principales componentes de la racionalidad campesina.

La familia campesina o grupo doméstico campesino es la unidad de producción y consumo. Los medios de subsistencia para su reproducción se obtienen a través de la realización de varias actividades donde se utiliza fundamentalmente el trabajo familiar dependiendo del tipo de acceso a recursos de diversa índole y mercados laborales para obtener ingresos.

En términos generales, las economías campesinas se guían por un tipo de lógica que tiende a maximizar el producto generado y reducir al mínimo el rubro de insumos y medios de producción adquiridos. La finalidad ulterior de esta racionalidad campesina es la obtención de ingresos en un contexto mercantil donde su producción tiene que competir en términos desfavorables de intercambio en la dinámica general impuesta por el sector empresarial capitalista.

Otro de los elementos que se ha discutido tiene que ver con el problema de la diferenciación social en las economías campesinas. Las teorías clásicas (Lenin y Chayanov) respecto a este punto presentan posturas interpretativas diferentes. El primero menciona que el desarrollo capitalista en el agro conlleva la aparición de una burguesía rural y un proletariado desprovisto de tierra, quedándole la sola opción de vender su fuerza de trabajo. Para Chayanov la diferenciación social obedece a factores demográficos, ya que la organización de su producción se sustenta en cálculos de la necesidad de mano de obra y de consumo familiar en momentos diferentes del ciclo vital familiar. Su principal tesis aduce que la cantidad de tierra utilizada será mayor cuando se presente disponibilidad de fuerza de trabajo familiar. De esa manera, el ciclo demográfico explica el hecho de que diferentes grupos de campesinos aparezcan como poseedores de diferentes tamaños de explotaciones (Chayanov, op. cit).

Este tipo de planteamientos puede presentar relatividades, ya que existen casos donde es posible encontrar procesos productivos campesinos basados en fuerza de trabajo familiar o doméstica sin la concurrencia del salario, ú otros donde, a pesar de desarrollarse el proceso de trabajo con el concurso del salario, no existe generación y apropiación de plusvalía en el producto final.

Para investigadores como Archetti,⁴ la composición orgánica de capital y la tasa de ganancia son indicadores de la diferenciación social en las economías campesinas (Archetti, op. cit. pág. 125).

La constitución de sujetos sociales campesinos derivados de los procesos de diferenciación no se puede pensar desde la clásica posición dualista burguesía-proletariado. Para Galesky existiría, además de los sectores mencionados, un “continuum de formas intermedias” representado generalmente por campesinos medios o productores típicos de mercancías o pequeña escala que no están exentos del cambio social⁵.

Los procesos de diferenciación social en el campesinado no deben entenderse como un todo absoluto. Al contrario, las economías campesinas experimentan una gran variedad de situaciones, producidas en su mayor parte por el impacto de la industrialización, la comercialización, la urbanización, la centralización de la sociedad nacional y la acción interventora del Estado, es decir, en su articulación con la estructura socio-económica global⁶.

En ese sentido, “la heterogeneidad refleja una importante discontinuidad cualitativa que surge del impacto dominante de economías en expansión estructuralmente distintas sobre economías campesinas” (Shanin T. 1976: 42). Queda claro que los procesos de transformación campesinos no son unilineales, ni son expresión de una secuencia cronológica. Son muchos los factores tanto externos como internos que participan en el proceso de diferenciación, tal como se ha señalado. En todo caso, existirían tres modalidades básicas desde las cuales se puede interpretar las transformaciones campesinas.

a) Resistencia campesina con diferenciación. Se trata de un proceso incipiente de cambio de las unidades de producción, a consecuencia del cual algunas de ellas empiezan a acumular capital, en tanto otras se encaminan a una situación de semi-proletarización. A pesar de ello, estas unidades continúan siendo campesinas.

b) Transformación de los rasgos campesinos. En esta fase el proceso de transformación ha ido un poco más allá, en forma tal que las unidades de producción se convierten en explotaciones capitalistas de origen campesino, o bien la unidad familiar de producción deja lugar total o parcialmente a la venta de fuerza de trabajo doméstico.

c) Desaparición de los rasgos campesinos. En este estadio el proceso arriba señalado llega a la culminación. Esta situación se desarrolla cuando la estructura productiva de la unidad se separa plenamente de la estructura familiar, alcanzando una forma típica de organización capitalista y definiendo a los agentes exclusivamente por su calidad de propietarios de capital o de trabajadores asalariados (Piñeiro y Llovet 1986: 32).

Cada uno de los sectores no es un todo homogéneo, pues en su interior hay una diversidad de tipos o situaciones. En ese sentido, cabe plantearse la necesidad de construir una tipología* de unidades campesinas para pensar en el tipo de situaciones en donde actuarían estas unidades productivas.

1.1. La categoría de pequeños productores en el caso Salcedo

Para M. Murmis⁷ esa tipología puede construirse tomando como base la caracterización de las relaciones de producción a partir de la relación tierra - trabajo familiar. Para este efecto emplea la categoría “pequeño productor”, aunque no le asigna el valor de concepto teórico. Esta categoría “hace ver desde un comienzo a la unidad campesina como parte de un conjunto más amplio de unidades de producción que en algo difieren

de las más típicas unidades capitalistas de la economía global” (Murmis M. op. cit., p. 42).

Aún más, esta categoría no sólo expone las diferencias con las unidades productivas empresariales medianas o grandes, sino que también incluye un corte hacia abajo. El punto central radica en ver a los campesinos como parte de un conjunto de pequeños productores, dentro del cual la combinación de trabajo familiar y tierra asume diversas formas. Esa combinación se refiere a unidades campesinas donde la familia tiene acceso a la tierra, y la fuerza de trabajo se utiliza sólo en la unidad económica familiar, incluso si ésta incorpora actividades no agropecuarias.

Un problema presente en la construcción de los “tipos” campesinos es que se podría arribar a situaciones “puras”. Tal situación no es muy frecuente en el contexto latinoamericano debido a la variación de situaciones al interior de las unidades productivas. El hecho de que las unidades campesinas mantengan combinaciones con elementos de capitalización o de proletarización conduce a que dichas unidades evidencien dos fenómenos de diverso orden. Por un lado, estos fenómenos pueden estar ligados a un intenso movimiento que sólo permite al campesino “mantenerse en el mismo lugar”, haciendo complejo el funcionamiento de su unidad, y por consiguiente generar una producción que solamente le permitirá reproducir a su familia. Por otro lado, estos fenómenos pueden estar adscritos a un proceso de diferenciación sin que ello implique situarse en procesos de descomposición o descampesinización (Murmis, op. cit. 58).

La descampesinización se produciría cuando la unidad va adquiriendo o hay predominancia de elementos no campesinos. En este estrato hay básicamente semiproletarios campesinos y capitalistas campesinos, con un nivel intermedio muy heterogéneo, donde prevalecen las típicas unidades campesinas parcelarias. En términos generales se los puede clasificar en ricos, medios y pobres. A la descampesinización se arriba cuando hay el surgimiento de proletarios y capitalistas, despojados de todo elemento campesino, aún cuando provengan de origen campesino.

2. El rol del Estado y las economías campesinas

Básicamente, en la discusión teórica sobre el papel del Estado hallamos dos interpretaciones diferentes sobre la acción estatal en el agro.

La primera posición asume que las acciones ejecutadas por el Estado van dirigidas a fortalecer y extender el dominio del capital sobre sectores agrarios “atrasados”. De acuerdo a esta óptica, el campesinado representa la parte más atrasada de la sociedad y es el principal obstáculo para el progreso general, por lo que la aplicación de políticas, principalmente reforma agraria, se convierte en un vehículo indispensable para sobrepasar esta barrera. En ese sentido, las modificaciones en las relaciones de propiedad de la tierra, mejoramiento de la eficiencia productiva en los predios “tipo”, facilidad crediticia a las explotaciones empresariales, impulso a la mercantilización, etc., son, entre otras, políticas ejecutadas con un claro interés modernizador del agro. En definitiva, los cambios originados en la estructura agraria por la implementación de reformas agrarias y medidas colaterales están en relación directa con las necesidades del capitalismo (Gutelman M. en: González E. 1984: 199).

Aún más, para autores como De Janvry, el estado en el mejor de los casos se constituye en el propulsor de un desarrollo capitalista inevitablemente desigual, y en el peor se

desenvuelve como el agente de los intereses inmediatos de la clase capitalista, (De Janvry 1982).

Este tipo de enfoques contiene algunas limitaciones. En primer lugar, no toma en cuenta la forma particular que adopta la correlación de fuerzas de un país o región determinada. En segundo lugar, este tipo de análisis no considera la diversidad de estratos campesinos que se crean con la aplicación de una reforma agraria⁸, y finalmente ignora la situación histórica específica en que se produce la intervención estatal, la complejidad de relaciones de clase al interior del Estado, y minimiza la capacidad de respuesta campesina.

La segunda corriente explicativa maneja otra perspectiva teórica al considerar que el Estado evita la destrucción de las economías campesinas por ser funcionales a la expansión del sistema capitalista. Esta corriente argumenta que “las acciones desarrolladas por el Estado apuntan a garantizar y ampliar las relaciones capitalistas y su proceso de acumulación. Dentro de esta estrategia los campesinos transfieren valor permanentemente, transferencia que es captada por otros sectores de la economía -sector capitalista- a través del intercambio desigual” (González E. 1984: 201).

Bajo esa óptica existe una economía campesina que se reproduce precariamente y presenta inestabilidad en su producción. Aquí la figura del Estado es central, ya que regula las relaciones sociales que determinan las condiciones de existencia del campesinado a través de diversos mecanismos. Por ende, las economías campesinas no retienen los excedentes que producen debido a la transferencia hacia sectores capitalistas por medio de una compleja red de intermediarios.

Para A. Warman⁹ el Estado no sólo ejecuta políticas que tienen por objeto apoyar al proceso de acumulación. Muchas de ellas tienen una clara intencionalidad política (por ejemplo crédito, asistencia técnica, legislación de tierras) al ejercer un control sobre la demanda campesina y no permitir radicales transformaciones estructurales. El Estado “trata de monopolizar la demanda campesina a través de dos políticas estrechamente combinadas: la política agrícola y la política agraria. La demanda campesina de tierras es dirigida al Estado, pues es la única instancia que puede otorgar tierras. A través de la política agrícola refuerza los intereses de la reproducción capitalista. Estas políticas son aprovechadas por los campesinos para acceder a la tierra o a otros factores del proceso productivo, a la vez que favorecen el control estatal y garantizan la estabilidad política del país” (González, op. cit. p. 202).

En este sentido, el Estado impulsará diversas modalidades de intervención en el agro a partir de los objetivos específicos que persigue en los diversos productores agrarios. Las diferentes acciones que implementa el Estado hacia cada tipo de estrato campesino no son necesariamente complementarias, pues en muchos casos son contradictorias. A grosso modo se podría afirmar que las modalidades de intervención estatal en el agro van dirigidas a consolidar en primer lugar a la empresa capitalista agraria, y secundariamente a ciertos tipos de campesinos.

3. La situación agraria ecuatoriana

El proceso de modernización de la economía ecuatoriana se profundiza en las décadas de los ‘60 y ‘70, en especial en esta última por efectos de una mayor inserción del país al mercado mundial a través de las explotaciones petroleras que constituyen el principal rubro económico.

En este espacio temporal el sector agropecuario sufre una serie de transformaciones¹⁰ que se expresan en el surgimiento de nuevas formas productivas, nuevas relaciones de

producción, y nuevos actores sociales que configuran una estructura agraria compleja y heterogénea.

Esta situación se hace evidente y con mayor énfasis en la Sierra, ya que allí se desarrollaron relaciones y formas de producción tradicionales siendo su eje representativo las haciendas y latifundios, no así en la Costa, donde se impusieron tempranamente las relaciones salariales.

A pesar de estas diferencias entre Sierra y Litoral, no se construyó una situación homogénea agraria. Por el contrario, la diversidad de formas de producción campesina y los matices al interior del moderno sector empresarial agrícola denotan la heterogeneidad de situaciones creadas en el proceso de modernización económica de la sociedad rural ecuatoriana.

La región Amazónica vivió un proceso diferente a los anteriores. No existió una clase dominante que controlara grandes espacios productivos, y fue reducida la fuerza de trabajo a quien explotar. Lo que se desarrolló fue una combinación de economías étnicas selváticas, y las incipientes formas de colonización realizadas a título individual. Las transformaciones posteriores se producen cuando se generan paralelamente dos hechos importantes: la incursión del capital bajo sus formas más desarrolladas con la explotación petrolera, que formó toda una red comercial y de servicios, y la colonización empresarial, que se expresó principalmente bajo los rubros de palma africana, explotación maderera y producción ganadera.

A pesar de que la heterogeneidad de la estructura agraria regional y nacional ha representado una limitación para ubicar procesos generales de constitución y diferenciación campesina, existen cuatro elementos principales con los cuales nos podemos acercar a una perspectiva analítica comparativa: la mercantilización de la economía, la estructuración de un mercado de trabajo, la descomposición del campesinado, y la constitución de nuevas clases o la renovación de las existentes (Pachano: 1988: 394).

La combinación de estos elementos, los cambios operados en la estructura de la distribución de la tierra, y las políticas de fomento de la producción agropecuaria ejecutada desde el Estado, han configurado modalidades diversas de desarrollo capitalista en las regiones y zonas agrarias del Ecuador¹¹.

La micro-región de Salcedo y los campesinos

Para tener una visión más cercana de la situación campesina de Salcedo, es pertinente en primer lugar describir brevemente las características agroecológicas y la ocupación del espacio, y en segundo término exponer los posibles tipos de situaciones en que se inscribirían las lógicas de reproducción campesina. Claro está, visto desde una perspectiva de cambio, ya que el campesinado constituye un sector social que no está exento de las transformaciones estructurales de la sociedad.

El cantón Salcedo está ubicado en la parte Centro Norte de la Sierra ecuatoriana, y se extiende de occidente a oriente ocupando parte de las estribaciones de las cordilleras y una reducida área del valle interandino^{**}. La población rural representa el 88.3 % del total y muestra una tasa de crecimiento del 1.83 %.

La zona central del cantón, de suelos arenosos y frágiles con pocas precipitaciones, se caracteriza por tener un alto índice de minifundización. No existe riego, y la presión poblacional por recursos es muy alta. Los cultivos predominantes son: el maíz asociado con el fréjol, destinados al autoconsumo, y la alfalfa, que se emplea como alimento básico para el ganado, evidenciándose un reducido mercado local de dicho producto.

Aquí, las familias campesinas que poseen como promedio 1 ha., mantienen una relación continua con mercados laborales urbanos. Tal es así, que el 74.5% de los migrantes de Salcedo son originarios de esta zona.

La zona occidental, de características agroecológicas intermedias, presenta terrenos con mayor humedad y poca existencia de riego. Los cultivos principales son la papa y la cebada producidas en los predios campesinos que no superan las 2has. como promedio (Chiriboga, M. 1984: 89.) En esta zona persisten pocas haciendas tradicionales y un gran número de unidades campesinas con difícil acceso a recursos donde el grueso de la población es indígena. La lógica de reproducción de estas familias combina una producción agropecuaria parcialmente destinada al mercado con la migración temporal, que representa el 16% de la micro-región.

La zona oriental es la más diferenciada respecto a las dos anteriores, pues contiene suelos ricos y una buena dotación de riego. En esta zona encontramos haciendas con un rápido proceso de tecnificación y modernización, así como economías campesinas en vías de acumulación y capitalización. La disponibilidad de tierra por familia alcanza las 4 has. en promedio, y la producción está dirigida hacia cultivos de alta rentabilidad como el ajo, la papa, la cebada y el ganado de leche, lo cual ha originado, con la conjunción de otros elementos, procesos de diferenciación y acumulación.

La situación del cantón Salcedo nos permite percibir que es una micro-región donde existirían varias formas de reproducción campesina. Estas variadas formas son producto del desigual desarrollo capitalista en estas zonas y de la acción del Estado a través de diferencias políticas agropecuarias.

En páginas precedentes he admitido la existencia de tres grandes tipos de situaciones campesinas originadas por los procesos de cambio externos e internos. El tipo de “persistencia con diferenciación” (Piñeiro y Llovet 1986: 32) se refiere a una fase de transición campesina en donde ciertas unidades productivas empiezan a acumular capital, mientras otras se encaminan a una situación de semiproletarización.

Este tipo de unidades están vinculadas a diferentes mercados regionales, tanto de productos como de fuerza de trabajo para lograr su reproducción.

1. Uso y distribución de suelo agrícola

El Cantón Salcedo no ha estado exento de las transformaciones agrarias efectuadas en el Ecuador.

Las leyes de Reforma Agraria, ejecutadas por el Estado en 1964 y 1974, cambiaron la estructura y las relaciones de producción imperantes en el agro. No sólo se suprimieron las relaciones precarias en el campo, sino que la misma intervención del Estado a través de políticas agropecuarias tenía la intencionalidad de elevar la producción para contribuir al desarrollo nacional.

En ese sentido se aplicaron una serie de medidas que redujeron la propiedad terrateniente, y se impulsó la actividad de los pequeños y medianos propietarios.

Para tener una idea más cercana de lo dicho, en el año 1954 el 83 % de las parcelas controlaban el 9% de la tierra agrícola, y el 0.1% de propiedades ocupaban el 58% de la tierra. Las 5.030 unidades de producción agropecuaria existentes ocupan 33.797 has. Por lo tanto, el 63% de la superficie total cantonal está aprovechado en actividades agropecuarias. El porcentaje restante (34%) corresponde a páramos, caminos, cruces de río etc., situación que hace inviable una modificación substancial de la frontera agrícola. Sin embargo, en estos últimos años la presión por obtener tierra por parte de los

campesinos ha generado procesos de avance hacia zonas de páramo, que por su fragilidad ecológica presentan grandes riesgos para la producción agropecuaria.

Si observamos los cuadros nro. 1 y 2, notamos que el estrato de 0-5 has. ocupa el 10.2% de la superficie agrícola, en tanto que las grandes propiedades sólo ocupan el 22.6% de la tierra.

Al comparar los datos de 1954 con los de 1974 se evidencia la consolidación de la propiedad campesina por efectos de la Reforma Agraria, aunque el lado oculto de esa transformación será un agudo proceso de minifundización y utilización de las mejores tierras por parte de los ex-terratenientes que lograron presionar al Estado para que se produzca esa situación.

A partir de 1974 no se ha efectuado ningún proceso radical en relación a la distribución del suelo agrícola en el país; por el contrario, la presión demográfica rural ha generado altos índices de minifundización y sobreuso de los suelos aptos para la agricultura y ganadería.

Trabajos recientes¹² permiten obtener alguna información de los cambios operados hasta 1985 en torno a la distribución de la propiedad rural. En el caso de Salcedo por ejemplo, el 2.41% de los predios de más de 100 has. que había en 1974 han sido afectados por ejecución de Reforma Agraria. Para el mismo año, constatamos que el tamaño promedio de los predios menores de 20 has. es 1.80, lo cual nos da una idea de las múltiples subdivisiones del suelo agrícola en el transcurso de 26 años y las consecuencias que esta situación acarrea en el traspaso generacional en la población campesina.

A manera de síntesis se puede señalar que en estos últimos 30 años el sector hacendatario de Salcedo sufrió un proceso de transformación radical, caracterizado por el surgimiento de unidades productivas agropecuarias más consolidadas y compactas con una superficie promedio superior a las 100 has. Las denominadas “sub-haciendas” (20-100 has.) pasaron a tener una presencia y peso relativo más importante en el cantón, en tanto que los minifundistas han estado propensos a un proceso de fragmentación aguda por la presión demográfica y las herencias.

2. Los mercados

En la micro-región de Salcedo existe un mercado principal localizado en la ciudad de San Miguel, y cinco satélites de menor importancia ubicados en las cabeceras parroquiales. La frecuencia ferial del mercado principal es constante, aunque se evidencia en dos días en los cuales el movimiento comercial es elevado.

La casi totalidad de la producción agropecuaria de Salcedo pasa mercantilmente por la plaza de San Miguel. Además de ser un centro de acopio, dicho mercado está conectado con redes comerciales importantes que fluyen hacia Ambato, Latacunga y Quito respectivamente. De este centro también parten productos a la región Litoral y Amazónica del país, y al mismo tiempo se constituyen en la puerta de entrada de los fundamentales artículos industriales que requieren los campesinos, sean éstos para consumo alimenticio o insumos destinados a la producción agropecuaria. De hecho, la presencia de numerosas cooperativas de transporte hacia las comunidades campesinas advierte la importancia del mercado de San Miguel.

Los habitantes de la micro-región de Salcedo están vinculados comercial y económicamente con la ciudad - eje de San Miguel. El grueso de las mercancías consumidas provienen de espacios regionales distintos al de Salcedo, pero no necesariamente atraviesan y se distribuyen desde el mercado ciudadano. El flujo

mercantil desde la micro-región hacia otras microregiones y regiones cumple la misma lógica mencionada.

Los mercados satélites de las cabeceras parroquiales tienen una importancia secundaria. Su movimiento es reducido debido a las características condensadoras del mercado de San Miguel, y solamente funcional cuando la población parroquial no ha tenido posibilidades de acceder al mercado eje. Bien podría definirse a este tipo de mercados como los últimos de la cadena de comercialización de la micro-región.

3. Las comunidades campesinas

Para 1982, el 88.3% de la población de Salcedo (45.606 habitantes) se hallaba asentada en el sector rural. Este porcentaje poblacional se encuentra en las distintas parroquias rurales del cantón. De acuerdo a las zonas anteriormente descritas, las comunidades organizadas se presentan de la siguiente manera: en la zona central existen 15 comunidades, en la oriental 11, y en la occidental 24.

Al analizar el espacio microregional de Salcedo, se evidencia que se trata de un contexto socioeconómico y político en el cual prevalecen economías campesinas relacionadas con diferentes mercados de productos y fuerza de trabajo. En este contexto microregional existe un centro poblado donde residen los integrantes del poder local, y zonas rurales circundantes que generan una producción agropecuaria que circula por medio del centro poblado hacia la economía y sociedad nacional. Al mismo tiempo, su centro actúa como instancia introductora de mercancías, servicios estatales e ideología que provienen de la economía regional y nacional.

El proceso de transformaciones agrarias locales, la constitución de diversas lógicas campesinas generadas a raíz de los cambios estructurales producidos, la dinámica del mercado, y la presencia de zonas agroecológicas diferentes, han confluído para que en Salcedo una gran masa de campesinos se encuentre en los límites de pobreza. Los que acceden a una escasa dotación de recursos presentan dificultades para elevar su productividad, y los que la mantienen evidencian serias falencias en el control de las redes de comercialización.

Es en ese contexto socioeconómico donde el Estado impulsó, a partir de 1981, la ejecución del proyecto DRI-Salcedo como parte integrante de su política agraria. A inicios de la década pasada el plan de desarrollo de la naciente democracia diseñó la integración de los sectores campesinos al aparato productivo agropecuario nacional. En este sentido, la intervención estatal en el agro serrano prioriza a través de diversos proyectos su trabajo con sujetos campesinos que no posean más de 20 has. Salcedo, en ese caso, viene a preparar una micro-región propicia para este tipo de planes de desarrollo.

4. El proyecto DRI-Salcedo

A partir de 1980, con el advenimiento del gobierno democrático, el desarrollo rural es declarado acción prioritaria. En ese contexto, la formulación del proyecto fue apoyada por el IICA, y se incorporó en su ejecución a otros organismos estatales. El financiamiento es obtenido de la AID, y el ente supervisor constituyó la Secretaría de Desarrollo Rural Integral. Para 1981, el proyecto entró en ejecución en el Cantón Salcedo cubriendo 58 comunidades campesinas en cinco parroquias rurales. La

cobertura del proyecto pensaba cubrir una superficie de 53.870 has. de la siguiente manera:

Cuadro 1

PARROQUIAS	SUPERFICIE/HAS	%
San Miguel	22.462,5	41.7
Cusubamba	19.597,5	36.5
Mulliquindil	5.037,5	8.0
Mulalillo	4.320,5	8.0
Panzaleo	1.692,5	3.1
A.J. Holguin	760,0	1.4

Fuente: SEDRI-IICA. Proyecto DRI Salcedo 1981.

El sujeto de acción prioritaria lo constituyen campesinos cuyas unidades de producción superen las 20 has. De esa manera, la población inserta en el proyecto son 5.000 familias con 4.959 UPAS.

Entre los principales objetivos del proyecto encontramos los siguientes:

- Mejorar el nivel de vida de la población a través de la dotación de servicios básicos como salud, educación, vialidad, riego, electrificación, vivienda y servicios comunales.
- Aumentar los niveles de producción y productividad agropecuaria, en general alimentos de consumo masivo, para que se eleve el ingreso real de los campesinos.
- Generar nuevas fuentes de empleo que complementen el escaso ingreso campesino, fundamentalmente a la población con poco o ningún acceso a la tierra.

Las acciones del proyecto incluían la atención preferencial a campesinos con menos de 10 has., que constituyen el 96.4% del total de familias. Para tal efecto se diseñaron cuatro subproyectos con 15 programas. Los subproyectos son: de producción, de servicios sociales, de infraestructura, y de administración y evaluación¹³.

Las estrategias campesinas de vida

1. El enfoque de las estrategias de vida

Un elemento indispensable a ser utilizado en la delimitación de las situaciones campesinas estudiadas es el concepto de estrategias de vida relacionado a los procesos de diferenciación social.

En ese sentido, en este trabajo se emplearán los conceptos de estrategia de acumulación, de estrategias agrícolas de subsistencia y de estrategias de supervivencia, para abordar las situaciones en que se hallan las familias campesinas de Salcedo.

El tipo de estrategias desarrolladas por las unidades familiares no se encuentra desfasado de los procesos de diferenciación social; al contrario, son resultante de ellos en la medida que se conjugan una serie de factores socioeconómicos para que se produzca tal situación. Por ejemplo, el escaso acceso a tierra y crédito, pésimas condiciones agroecológicas para la producción, migración, falta de riego, etc. son elementos que están presentes en los procesos de diferenciación social al definir un tipo determinado de situación campesina.

Mirando desde otra óptica, independientemente de su estratificación social, las familias campesinas emprenderán una serie de actividades para reproducir su ciclo vital. En esa medida, las estrategias de vida contemplan un número indeterminado de mecanismos y conductas específicas que la unidad familiar ejecuta para obtener un nivel mínimo de medios para asegurar la reproducción. Obviamente, esos mecanismos y conductas implementados estarán relacionados a la capacidad productiva de la unidad familiar, los recursos disponibles, el acceso a crédito, servicios e insumos, así como a diferentes mercados de productos y fuerza de trabajo.

La conjugación de los elementos anteriormente expuestos permite abordar el tipo de estrategia desarrollada por la familia campesina. Para nuestro interés es necesario señalar la importancia de tres estrategias de vida distintas.

a) Las estrategias de supervivencia. Este tipo de estrategia identifica a un proceso de empobrecimiento en el cual los campesinos no son capaces de obtener de la tierra el ingreso suficiente para vivir, y deben orientar sus actividades hacia otras fuentes de ingreso para reproducir su vida. En esta situación se encuentran campesinos minifundistas que no presentan condiciones óptimas para generar excedentes en su predio agrícola y conseguir los medios indispensables para sobrevivir.

En este tipo de situaciones es muy común la complementariedad entre producción agrícola destinada al autoconsumo y trabajo asalariado en los distintos mercados laborales, tanto urbanos como rurales. No es extraño entonces que en el sector campesino la estrategia señalada se halle relacionada con procesos parciales de proletarización (Rivera R. 1988: 57).

b) Estrategias agropecuarias de subsistencia. La presente estrategia corresponde a las familias campesinas que mediante una serie de actividades en sus parcelas buscan obtener y producir bienes para ser transados en el mercado. Este tipo de subsistencia abarca a pequeños productores que, dada cierta tecnología disponible y condiciones favorables de mercado así como un control adecuado de sus recursos, eligen distribuir esos recursos -tierra, mano de obra, agua, bienes de capital- en forma tal que les permita conseguir el objetivo de producir cierto tipo de bienes para asegurar un ingreso mínimo para sustentación de la familia.

Generalmente, este tipo de estrategia está relacionado a la producción mercantil simple, puesto que la única fuente de obtención de ingresos son las parcelas, cuya producción es intercambiada por dinero pero sin que exista necesariamente una reinversión en el proceso.

De esta manera no existe acumulación, sino un intercambio de mercancías por valores de uso. Sin este intercambio, la producción excedente familiar, aquella que rebasa las necesidades de autoconsumo, no tiene valor. Cada familia tiene que adquirir lo que no puede producir a más de otros costos monetarios inevitables (Water W. 1987: 25).

c) Estrategias ligadas a la acumulación. Este tipo de estrategia corresponde a familias campesinas que tienden a la especialización productiva agrícola o pecuaria con una alta inversión en los predios bajo su control y una capacidad de gestión relativamente autogestiva.

Una de las limitaciones de esta estrategia es la falta de control sobre los procesos de intermediación de sus productos. Es por esta razón que la dinámica de acumulación de estas familias es más bien lenta, ya que al no poder controlar los mecanismos de intermediación la capacidad de retener excedentes es dificultosa, y por consiguiente lenta la acumulación sostenida.

Por lo general, el tipo de familias campesinas que se hallan en esta situación se denomina “Pequeños agricultores capitalizados” (Rivera op. cit.).

El objetivo inmediato de la lógica de producción de esta estrategia de vida es la extracción de excedentes para ser invertidos en el predio agrícola o pecuario. El proceso de producción consta de contratación constante de fuerza de trabajo, de inversión en tecnología e insumos químicos, y de utilización de crédito. El nivel de relación con el mercado de productos es alto, y por lo tanto requiere de un ingreso sostenido que facilite la reproducción ampliada. Es por ello que los términos de intercambio en la dinámica del mercado son un elemento indispensable a ser asumido en la lógica de producción en este tipo de estrategia, que busca generar excedentes para ser invertidos en su predio.

2. Las estrategias campesinas de vida en Salcedo

Es necesario demostrar que en un mismo espacio micro-regional coexisten diversas estrategias campesinas de vida resultantes de los procesos de diferenciación social en que están insertos los grupos campesinos de Salcedo, a saber: un sector de minifundistas que desarrollan actividades de supervivencia vía la migración, un sector de unidades campesinas que desarrollan mecanismos de subsistencia a base de la producción agropecuaria sin generar acumulación, proceso que es denominado producción mercantil simple, y un último grupo de pequeños productores agrícolas capitalizados que tienden a la acumulación por medio de una fuerte vinculación al mercado.

Estos grupos campesinos expresan en sus estrategias de vida ciertas lógicas productivas, comportamientos particulares en relación al uso y destino de sus recursos, modalidades diversas de inserción en los mercados de trabajo y productos gestión diferenciada en el empleo del crédito para las actividades productivas, y desigual utilización de paquetes tecnológicos que fluctúan entre la tradición y la modernidad.

2.1. Estrategias de supervivencia

En este tipo de estrategia se halla el 54% de los productores campesinos de Salcedo localizados en la zona central de difíciles condiciones agroecológicas. Su lógica de producción agropecuaria se canaliza al autoconsumo, debido a que el grueso de sus ingresos son obtenidos vendiendo fuerza de trabajo.

El promedio de tierra en estas familias es de 0.7 has., donde se hallan los siguientes cultivos: papa 23.1%, cebada 11.1%, maíz 20.8%, alfalfa 15.7%, fréjol 15.2%, otros 10.9%, y pastos 3.2%. Sólo ocasionalmente la papa y la cebada son vendidas para complementar el fondo monetario familiar. Aunque resulte curioso, en este tipo de lógicas existe una reducida contratación de jornales para su producción, ya que la ausencia de mano de obra familiar por la migración obliga a recurrir a este mecanismo.

El stock de animales bordea las 1.5 cabezas, de las cuales se obtiene leche para ser vendida, representando el 87.6% de los ingresos pecuarios.

Para detallar la composición de ingresos hay que tomar en consideración la conjugación de varias actividades al interior de las unidades familiares que tienen una estrategia de supervivencia. La calidad de tal aparece por la importancia de la migración sobre el resto de actividades generadoras de ingresos, muchas de ellas por su difícil acceso a recursos, especialmente tierra.

Veamos el cuadro siguiente para tener un panorama de lo antedicho.

Cuadro 2
ESTRUCTURA DE INGRESOS POR AREA PARCELA*

AREA	6 y 10
ACTYTOT	9.9
AGRYTOT	50.7
GANITOT	16.9
PROYTOT	1.2
MIGYTOT	9.3
TOTAL	100,0

Para un detalle de los códigos utilizados ver: anexo metodológico.

Resulta evidente la prioridad de los ingresos obtenidos por la migración = venta de fuerza de trabajo de parte de los miembros familiares. Ese 88.5% representa en términos anuales 465.714 sucres corrientes, que se obtienen en los mercados de trabajo de las principales ciudades como Quito, Guayaquil, y en un estrecho margen en la región oriental del país. La rama de la construcción es la que más absorbe fuerza de trabajo en este tipo de micro-región con el 72% de lo disponible, seguida de la industria mecánica con el 10%, quehaceres domésticos de las mujeres con el 7%, y otros empleos con el 11%.

Para confirmar lo anteriormente mencionado, el aporte agrícola es sólo del 2.9%, el de manejo pecuario, que fundamentalmente tiene que ver con la escasa participación en la venta de productos lácteos con el 2.9% del total de ingresos familiares.

En este tipo de economías no se puede generar un proceso de compra de tierras que pueda ser generalizado. Solamente el 11% de los predios actuales han sido adquiridos por la vía monetaria dinámica, que está relacionada con los pocos casos de jefes de hogar que han logrado insertarse en actividades comerciales. Curiosamente, la proporción del 0.3% de ingresos provenientes de otras actividades están relacionados con labores comerciales. No está de más decir que la utilización de crédito en la lógica productiva agropecuaria en estas familias es inexistente.

Las familias de este estrato, que corresponden a las semiproletarizadas, poseen 6.6 miembros por unidad (FAM). El número de migrantes es 1.6 (MIG), la relación entre migrantes y miembros totales es 0.2 (MIG/FAM), la fuerza de trabajo disponible es 4.5 (FT/DIS), la fuerza de trabajo de migrantes es 1.4% (FT/MIG), la cual también se ha calculado de acuerdo al índice propuesto, y el 33.3% de la fuerza de trabajo fuera está representada en la relación MTMIG/DTDIS. La edad promedio de los jefes familiares de este tipo de unidades es 37.6 años. Existen 4 hijos como promedio, de los cuales migran el 0.4%. Claro está que en los cálculos el porcentaje es reducido debido a la utilización de medios estadísticos y el hecho de que el 41% de los jefes de hogar están comprendidos entre los 35 y 44 años. El 9.1% de la relación HIJ/MIG/PR representa la proporción de hijos migrantes respecto al total de hijos en este estrato.

En el particular caso de las estrategias de supervivencia, el eje de la reproducción familiar está basado en la venta de fuerza de trabajo extraparculario, ya que el 85.5% de los ingresos totales proviene de actividades salariales.

Con lo anterior se confirma la situación de que, a escasos recursos, la migración se convierte en la principal alternativa de obtención de ingresos en este tipo de familias campesinas.

AREA	0-0,99
FAM	6.6
MIG	1.6
MIG.FAM	0.2
FT.DIS	4.5
FT.MIG	1.4
FIMIG.DIS	33.4
EDAD 1	37.6
HIJO	4
HIJO.MIG	0.4
HIJM.16 PR	9.1

Fuente: Investigación efectuada

2.2. Estrategias de subsistencia

El 32% de los pequeños productores de Salcedo se encuentran ubicados en este tipo de estrategia.

La característica básica en este tipo de productores es la presencia diversificada de cultivos en sus parcelas, cuya producción se orienta en más del 50% al mercado de productos. Las condiciones agroecológicas en donde se desarrollan sus actividades evidencian mejores cualidades de suelo, poseen una dotación mayor de riego, acceden parcialmente a crédito, migran en menor proporción que las familias semiproletarizadas, detentan un mayor stock pecuario que es canalizado en su mayor parte al mercado, y presentan condiciones favorables para una ampliación de sus recursos, fundamentalmente tierra, sin que la conjunción de los elementos señalados se derive en un proceso de acumulación económico y diferenciación social por esta vía.

Más bien, la sustentabilidad de su producción depende del equilibrio que la familia campesina pueda generar al interior de los recursos de su propia unidad.

El tamaño promedio de los predios en este tipo de lógica campesina está en las 1.7 has., aunque en algunos casos este nivel puede elevarse sin que la tenencia de la tierra indique la conversión en pequeños productores capitalizados, cuya estrategia difiere de la subsistencia.

Para la unidad familiar que está inserta en la estrategia de subsistencia, es menester el ingreso monetario porque necesita adquirir los bienes no producidos en su respectiva unidad agropecuaria y lograr la reproducción vital que contempla, entre otros aspectos, gastos monetarios en transporte, educación, insumos, etc.

La lógica agropecuaria presenta una distribución de cultivos de la siguiente manera: papa 32%, maíz 15%, cebada 15%, fréjol 10%, alfalfa 7%, haba 7%, pastos 6%, frutales 5%, y otros 5%.

Revisando el destino de la producción agrícola, la intencionalidad productiva de las familias se orienta en ciertos cultivos prioritarios al mercado y en otros a la autosubsistencia. Observamos el detalle del cuadro a continuación.

Cuadro No. 5
Proporción del volumen total de producción destinado
al consumo y a la venta

Fuente: Investigación realizada

CULTIVOS AREA	PAPA		CEBADA		MAIZ		AJO	
	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	VENT
1 - 2.99	50.8	49.9	89.1	10.9	93.5	6.5	00.0	70.0
3 - 5.99	38.2	61.8	83.3	16.7	84.6	15.4	100.0	62.5

CULTIVOS MELLOCOS	ALFALFA		FRUTAL		HABAS		HORTALIZA			
	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	
1 - 2.99	30.0	13.3	86.7	27.7	73.3	--	--	--	--	--
3 - 5.99	37.5	20.0	80.0	20.0	80.0	26.7	73.3	70.0	30.0	--

Del cuadro anterior se desprende que, en comparación con la lógica de las familias semiproletarizadas, la diversificación es un hecho palpable. A pesar de que no se pueden trazar límites exactos para diferenciar una lógica semiproletarizada de la productora mercantil simple, la presencia de un mayor volumen destinado al mercado, no sólo agrícola sino pecuario en el estrato 1-2.99 has, evidencia la intencionalidad de estas familias. A esto se puede añadir la perspectiva de ampliar sus recursos por la obtención de otros ingresos no agrícolas, especialmente vía migración, con la diferencia de que dicho fenómeno se adecua a la necesidad de trabajo familiar en el ciclo agrícola, es decir, se migra en la medida en que la producción agrícola no requiere de mucha fuerza de trabajo familiar.

En este tipo de lógicas de subsistencia, la papa, el ajo, frutales y habas, representan los principales productos orientados al mercado, en tanto el maíz, la cebada y los mellocos son consumidos parcialmente en la unidad familiar, cuyos volúmenes excedentes también son canalizados al mercado.

Todos estos elementos y el carácter eminentemente agropecuario de las familias campesinas conduce a determinar un tipo de estrategia de subsistencia. La reproducción de sus ciclos biológicos y económicos depende de la producción agropecuaria generada en las respectivas unidades productivas.

En ese sentido, en las estrategias de subsistencia existe un equilibrio de componentes productivos y salariales que permite a las familias campesinas alcanzar adecuados niveles de reproducción, pero no de acumulación.

Las estrategias de subsistencia en las familias campesinas presentan un promedio de 6.3 y 7.6 miembros. El número de migrantes es: 1.1 la fuerza de trabajo disponible (4.1 y 5.8) aumenta en este tipo de estratos. La fuerza de trabajo migrante se reduce en relación a las familias semiproletarizadas por la absorción de mano de obra para las tareas agropecuarias, sin olvidar que el tipo de migración en estas estrategias es temporal, situación que se ve reflejada en el porcentaje de miembros fuera.

El número de hijos es mayor en este tipo de estratos. Es factible que a mayor dotación de recursos la necesidad de incorporar mano de obra no contratada se vea expuesta

como autoempleo; es decir, la familia extiende al máximo la capacidad de explotación de su fuerza de trabajo para no depender de los jornales en la producción agropecuaria. Veamos el cuadro siguiente:

Cuadro 4

AREA/HA	FAM	MIG	MIG	FT	FT	FT/MIG	EDAD	HIJO	HIJO
	FAM	DIS	MIG	MIG	DIS	1			
1 - 2.99	6.3	1.1	0.2	4.1	1.1	26.3	43.3	3.9	0.5
3 - 5.99	7.6	1.0	0.1	5.8	0.9	16.0	46.6	5.0	0.6

En relación a la estructura de ingresos la situación en este tipo de estrategias se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 5

Distribución de Ingreso por área parcela*

AREA/HAS	ACTYTOT	AGRYTOT	GANYTOT	PROYTOT	MYGYTOT
TOTAL					
1 - 2.99	3.8%	24.6%	12.5%	9.5%	49.5%
100%					
3 - 5.99	0.4%	32.1%	13.7%	10.1%	43.7%
100%					

* Ver anexo metodológico para detalle de indicadores de ingresos.
Fuente: Investigación realizada.

Es notorio que la combinación de actividades agropecuarias y la venta de fuerza de trabajo son las fuentes generadoras de ingresos. A pesar de que existe una supremacía de ingresos obtenidos por migración, éstos no son constantes ni superan el 50% de los totales. Hay que tomar en consideración la diversificación productiva de estas familias y su persistencia hacia la producción agrícola en condiciones no del todo propicias por la limitada extensión de tierra. No hay que olvidar que dado el reducido stop pecuario y el alto consumo de agroquímicos en los cultivos de papa y ajo fundamentalmente, la utilización de crédito se presenta en la lógica de estas familias con el 7.1% y el 19% respectivamente.

2.3. Estrategias de acumulación

La zona oriental de la micro-región de Salcedo es donde se asienta el 14% de las unidades familiares del total de pequeños productores.

Este tipo de productores mantiene una estrategia de capitalización y acumulación no sostenida, debido a que no controla la cadena de intermediación comercial, que es el espectro donde se genera la mayor cantidad de excedentes monetarios a causa de los desiguales términos de intercambio entre la producción campesina y la sociedad regional y nacional.

El promedio de tenencias de tierras en estas familias es 7.5 has., y el stock pecuario bordea las 7 cabezas de ganado. La contratación de fuerza de trabajo para la producción es una constante, y la utilización de agroquímicos igual.

Este tipo de estrategia se evidencia en la especialización productiva agrícola, aprovechando las favorables condiciones ecológicas. Cultivos como la papa, haba, y curiosamente el melloco, son los principales generadores de excedentes, acompañados de una inserción general en el mercado de productos. No es extraño encontrar en este tipo de estrategias un reducido grupo de familias campesinas que poseen transporte propio, lo cual facilita su contacto con los centros de comercialización micro-regional y regional. Casi toda la producción agropecuaria de las familias asentadas en esta zona orienta su lógica al mercado de Salcedo.

La distribución de cultivos es la siguiente: pastos 39%, papa 32%, maíz 10%, haba 9%, melloco 8% y otros 2%.

Aproximadamente más del 70% de la producción agrícola generada se destina al mercado de productos. Los únicos productos orientados al autoconsumo son el maíz, la cebada, y parte de la papa y haba. Aquí, la lógica monetaria se concentra primordialmente en el cultivo de la papa, que genera a estas familias un alto índice de rentabilidad. Veamos el cuadro a continuación.

Cuadro 6

Proporción del volumen total de producción destinado al consumo y a la venta

CULTIVOS	PAPA	CEBADA	MAIZ	AJO
AREA	CONS. VENT	CONS. VENT	CONS. VENT	CONS. VENT
6 - 9.99	22.9 76.1	85.0 15.0	100.0 ---	-- --

CULTIVOS	ALFALFA	FRUTAL	HABAS	HORTALIZA
MELLOCOS	CONS. VENT	CONS. VENT	CONS. VENT	CONS. VENT
6 - 9.99	-- --	-- --	10.8 87.8	-- --
100.0				

Fuente: Investigación realizada

En este tipo de estrategias de acumulación, la dotación de recursos por estrato de edad es más elevada que las dos anteriores, así como la distribución de tierras a las nuevas generaciones que van constituyendo nuevos núcleos.

Las necesidades de reproducción familiar, en especial de los hijos menores, están cubiertas por la dotación de recursos y su inserción mercantil en los distintos centros de adquisición comercial.

En estos casos la familia no recurre a la migración como mecanismo de reproducción. Al contrario, se genera una alta utilización de las fuerzas de trabajo al interior de la unidad productiva familiar para catapultar los procesos de capacitación. De hecho, si cruzamos esta situación con la contratación de jornales extrafamiliares (18%), notamos que el porcentaje es bajo. Revisamos lo siguiente:

Indicadores demográficos por área de parcela*

AREA/HA	FAM	MIG	MIG	FT	FT	FT/MIG	EDAD	HIJO	HIJO
			FAM	DIS	MIG	DIS	1		
6 - 10	7.9	0.4	0.0	6.2	0.4	6.8	46.0	4.4	0.3

* Los indicadores demográficos constan en el anexo metodológico.

Fuente: Investigación realizada.

Las familias de estos estratos tienen 7 miembros como promedio. El índice de migrantes es 0.4, y poseen un elevado indicador de fuerza de trabajo disponible. Además, la fuerza de trabajo migrante es baja en comparación con las estrategias anteriores, lo cual es verificado con el número de hijos que migran y que apenas llega al 0.3% del total.

Este tipo de situación conlleva varios resultados. En primer lugar, la importancia de la producción agropecuaria hace que los hijos se articulen a la fuerza de trabajo utilizada internamente. En segundo lugar, la buena disponibilidad de recursos y su producción asegura una distribución a largo plazo para los núcleos jóvenes que piensan separarse de la unidad. En tercer lugar, el proceso de diferenciación social ascendente genera unidades capitalizadas que se especializan en determinados rubros productivos rentables.

En este tipo de estrategias de acumulación vamos a observar la importancia de los rubros productivos agropecuarios. En términos monetarios, los ingresos totales alcanzan los 925.141 sucres, cifra que es alta si consideramos la no participación de estas economías en el proceso de intermediación comercial de su producción. Las actividades productivas de estas familias les han permitido reinvertir en sus predios elementos tecnológicos y bajar la contratación salarial.

Estructura de ingresos por área parcela

AREA/HAS	ACTYTOT	AGRYTOT	GANYTOT	PROYTOT	MYGYTOT	TOTAL
6 y 10	9.9%	50.7%	16.9%	13.2%	9.3%	100%

Fuente: Investigación realizada.

El cuadro anterior nos demuestra que la actividad agrícola aporta algo más del 50% del total de los ingresos. Este rubro y el pecuario, en especial la venta de lácteos, son los principales ejes de capitalización. Incluso su escasa participación en otras actividades, básicamente las comerciales, les genera un complemento a la lógica de acumulación, que, sin ser sostenida o ampliada, les ha permitido adquirir mayores recursos para extender su producción. Tal es así, que el 37.5% de los pequeños productores capitalizados han adquirido tierra en los últimos años. La lógica parece continuar, ya que estas recientes incorporaciones parcelarias serán destinadas a la cría de ganado de leche, actividad que les representa una fuente constante de ingresos.

3. Los cambios en las estrategias en el último decenio: El proyecto de desarrollo y las respuestas campesinas

3.1. La situación precedente

Posterior a los procesos de Reforma Agraria ocurridos en el cantón Salcedo, se habían configurado varios tipos de campesinos que presentaban distintas modalidades de producción de acuerdo al acceso a recursos disponibles, calidad y condiciones agroecológicas, riego, tecnología y relación con el mercado de productos. El cuadro a continuación nos da un panorama para 1982.

Cuadro 7
Extensión, producción y distribución de cultivos y destino
por tamaño UPA 1982*

TAMAÑO UPA	EXTENSION RIEGO	HAS	DISTRIBUCION CULTIVOS	DESTINO% AUTOC/VENTA	TECNOLOGIA UTILIZADA
0-1	no	0.7	p 0.17 otros m 0.35 a 0.12	100 0	tradic.
1-3	no	1.71	p 0.12 pas m.05 otr. a 0.35 aj 0.20 c 0.05	80 20	tradic.
3-5	no	3.5	p 0.7 h 0.10 m 0.7 c 0.3 a 0.5 pas 0.7 aj 0.5 otr 0.35	60 40	tradic.
5-10	si	6.5	p 2.2 c0.7 m 2 a 0.35 otr 0.2. aj 0.5 h 0.2	40 60	mixta
10-20	si	15.5	p 3 h 1 m 2 c 1.5 a 0.35 pas 5.5 aj 1.5 otr 0.5 d 1	20 80	moder

Códigos

p = papa m = maíz a = alfalfa
aj = ajo h = haba c = cebada
pas = pastos d = descanso otr = otros cult.

* En términos promediales - Fuente: Encuesta empleo rural 1983.

Como observamos, hay diferencias elocuentes en los diferentes estratos existentes. Las familias que acceden a no más de 1 ha. corresponden a la zona central de la micro-región. Estas familias cultivan papa, maíz y alfalfa principalmente, y productos como

haba, melloco, hortalizas y fréjol destinados en su totalidad al autoconsumo. El importe de ingresos principales es obtenido a través de la venta de fuerza de trabajo en los distintos mercados laborales.

El estrato comprendido entre 1 y 3 has. corresponde a familias que no presentan mayor diferencia respecto a las anteriores. Salvo el mayor acceso a tierras y el destino de parte de la producción al mercado (20%), las características son parecidas debido a su localización. Son unidades productivas que se ubican en el sector central y parte del occidental de Salcedo, poseen 1.71 has. como promedio, tienen una cabeza de ganado, y los cultivos destinados al mercado son el ajo (100%) y una proporción mínima (20%) de cebada a través de los cuales obtienen ingresos. La tecnología empleada, al igual que en el caso anterior, es tradicional. No existe una proporción de tierra dedicada a descanso por la reducida extensión de sus predios, aunque se encuentran comportamientos de rotación de cultivos.

En las familias ubicadas entre 3 y 5 has, ya se empieza a evidenciar la diferencia. El promedio de tenencia es 3.5 has. El stock bovino es de dos cabezas promedio, cuya producción principal, la leche, es comercializada en un 75% en la misma comunidad. La orientación de los cultivos para el mercado es más notoria pues el 50% del maíz, 100% de ajo, 50% de papa, y 70% de cebada se vende para obtener ingresos monetarios. Este ingreso es complementado con la venta de especies menores como el cuy, y la migración de alguno de los miembros.

El estrato entre 5-10 has. corresponde a familias campesinas localizadas en la zona oriental de Salcedo. Allí, el promedio de tenencia se ubica en las 6 has, y el stock bovino bordea entre 5 y 7 cabezas: la producción lechera destinada al mercado es elevada con el 80% del total. Además, la crianza del mismo porcentaje de especies menores (aves, cuyes y cerdos) son incluidos en esa lógica mercantil. Se puede decir que son economías totalmente integradas a los circuitos mercantiles, pues el 60% de su producción agrícola está orientada con el fin de obtener ingresos monetarios.

Los cultivos principales con fines mercantiles son: papa 70%, maíz 70%, cebada 70% y ajo 100%, que juntos representan el 70% de la superficie cultivada en este tipo de economías campesinas. Vale decir que las familias comprendidas en este estrato fueron las que mayormente recibieron el apoyo del proyecto DRI en casi todos los rubros contemplados.

El último estrato corresponde a familias que tienen 15.5 has. como promedio. Los cultivos destinados al mercado ocupan el 60% de la superficie y el área de pastos el 25% del total, con lo cual puede suponerse la importancia de la actividad ganadera al tener un stock promedio de 12 cabezas. La producción láctea es comercializada en 80%, y el rubro de especies menores en una cifra similar.

De la producción agrícola, el 80% de papa, 70% de maíz, 100% de ajo, 50% de haba y 70% de cebada son destinados al mercado. No existe un considerable flujo migratorio en las familias, el empleo de tecnología es moderno, la superficie de pastos bordea el 20% de la superficie utilizable, el empleo de jornaleros agrícolas asalariados para la producción es una constante, y la calidad de las tierras es óptima, añadiéndose la utilización de riego en sus cultivos.

Las familias de este estrato fueron atendidas preferentemente por el proyecto DRI Salcedo. Se hallan asentadas en la parte oriental de la micro-región, y los índices de capitalización son considerables por producir cultivos de alta rentabilidad como el ajo, la papa y el ganado.

3.2. Los cambios

La lógica de producción agropecuaria se ha modificado en algunos rubros. Es notoria la presencia de productos como el haba, melloco y frutales, que en 1982 pasaban desapercibidos. Curiosamente, estos cultivos se concentran en las propiedades de pequeños productores capitalizados, con una orientación netamente mercantil que ayuda al proceso de acumulación de estas economías campesinas.

En los casos de las familias semiproletarizadas, el único producto parcialmente destinado al mercado es la papa.

A pesar del bajo nivel de recursos, el cultivo de dicho carbohidrato complementa los ingresos totales agrícolas. En ese sentido, la producción agrícola ha variado, pues en 1982 se notaba una mayor diversificación de cultivos en los estratos de tenencia baja.

Se puede afirmar que en este tipo de economías la obtención de recursos monetarios gira indispensablemente alrededor de la venta de fuerza de trabajo. El hecho de que el 88% de los ingresos provengan de esa actividad nos da la pauta para sostener que la situación no ha variado. Los cambios no se han hecho evidentes en este tipo de familias semiproletarizadas. Al contrario, la dependencia salarial es mayor, y abarca a los núcleos jóvenes desprendidos de la unidad familiar nuclear, que siguen bajo condiciones precarias en los mismos predios de los padres.

Las familias insertas en un tipo de producción mercantil simple han diversificado su producción agropecuaria con la finalidad de construir una lógica de subsistencia que les permita sustentar la producción de sus respectivas unidades domésticas. En estos casos, el aporte de los ingresos agrícolas es considerable respecto a los otros componentes, que si bien están mediatizados por la venta de fuerza de trabajo, ésta cobra en ocasiones un carácter netamente temporal y en otras representa menos del 50% del total de ingresos familiares. Por otro lado, en este tipo de productos podemos observar la exclusividad en el cultivo de ajo, que es de alta rentabilidad a pesar de la elevada utilización de insumos químicos para su producción. El eje reproductivo definitivamente se asienta en el manejo de una lógica productiva agropecuaria que asegura la continuidad del ciclo vital familiar a base de la diversificación de cultivos.

En las lógicas de acumulación existen dos momentos claramente diferenciados. En una primera fase, luego de los procesos de Reforma Agraria y constitución de sujetos campesinos que accedieron a una relativa proporción de tierra en condiciones favorables, el proyecto DRI y los buenos términos de intercambio del mercado de productos por la declinación de otras zonas productoras de ajo incidieron para que las economías de los productores de la parte oriental inicien una fase de capitalización a través de la producción de dicho producto. En esta etapa, tuvo mucha importancia la inyección de crédito por parte del proyecto DRI hacia este tipo de economías campesinas, que en el diagnóstico se catalogaron como de atención preferencial.

Un segundo momento tiene que ver con el cambio de estrategia en este tipo de productores ya capitalizados en la primera fase. Al generarse la restricción del crédito campesino, ocasionada por el impacto de las políticas de ajuste hacia el sector agropecuario nacional y la recuperación de las otras zonas productoras de ajo, los campesinos reorientan su producción a la cría de ganado de leche y variedades rentables como la papa, la haba y curiosamente los mellocos, que tradicionalmente habían sido destinados en proporciones reducidas al fondo de autoconsumo familiar.

Se podría mencionar a grosso modo que parte de las acciones tomadas por el DRI obedecen a lógicas impuestas por los campesinos, imposiciones que ratifican la falta de investigación de las heterogeneidades campesinas al elaborar el diagnóstico previo y una rápida readecuación en el desarrollo mismo de las acciones.

En términos generales, el proyecto funcionó en virtud de las demandas de los grupos campesinos con mayor vinculación al mercado y mayor capacidad productiva. Es por ello que la ejecución contempló una discriminación hacia los campesinos que dependen para su reproducción de una inserción en el mercado de recursos o personal calificado, fue deficitaria, y no cumplió lo programado al favorecer los rubros complementarios del proyecto que es la parte física o infraestructural. Aún más, evaluaciones realizadas¹⁵ indican que la heterogeneidad de sujetos campesinos y sus diferentes lógicas reproductivas no fueron analizadas e incluidas en el momento de realizar el diagnóstico, y por consiguiente la articulación de ellos a lo planificado en el proyecto se tradujo en conductas diferenciadas. Tal es así que el mismo DRI catalogó a las comunidades campesinas bajo modalidades de atención en intensa, mediana y esporádica de acuerdo a la adecuación de las lógicas campesinas en los intereses programáticos del proyecto.

En la práctica, la complementariedad de los diferentes rubros y componentes no operó en términos óptimos, lo cual se tradujo en acciones referidas a condiciones y sujetos específicos. Por ejemplo, el desembolso de crédito favoreció a un sector privilegiado de campesinos que tuvieron acceso a las exigencias del BNF para invertirlos en la producción de ajo, producto no contemplado dentro de las acciones de asistencia, investigación y crédito.

El componente ‘comercialización’ fue tocado muy marginalmente por el proyecto. La poca investigación realizada comenzó muy tarde, y sus resultados fueron transferidos en poca medida a los sistemas de cultivos campesinos.

Salvo excepciones, los campesinos semiproletarizados fueron atendidos mínimamente en riego parcelario y crianza de especies menores, concentrándose más bien los planes de trabajo en la zona oriental y occidental de Salcedo, áreas donde se encuentran pequeños productores capitalizados y productores agrícolas de subsistencia.

Una conclusión básica al analizar el proyecto DRI es que quienes fueron usuarios del mismo no constituyen un grupo homogéneo. Más bien, la heterogeneidad es una característica fundamental de los grupos campesinos de Salcedo.

Conclusiones

Primera

Al abordar situaciones campesinas microregionales, la definición de los “tipos” que actúan en ese contexto socioeconómico aparece como un problema prioritario tanto conceptual como metodológico. En ese sentido, para el caso de Salcedo, la aplicación de la categoría “pequeños productores campesinos” nos da razón de un universo de unidades productivas ubicadas “en la producción” entendida como proceso social, así como de las lógicas que implementan esas unidades en la reproducción social.

Aún más, esta categoría no sólo expone las diferencias con las unidades productivas empresariales, medianas o grandes, sino que también incluye un corte hacia abajo. El punto central radica en ver a los campesinos como parte de un conjunto de pequeños productores, dentro del cual la combinación de trabajo familiar, tierra, capital, etc. asume diversas formas en su relación con el mercado, tanto de productos como de fuerza de trabajo.

La forma en que la familia campesina combina una serie de actividades y recursos expresa una determinada racionalidad, que puede ser concebida como estrategias de vida. Dicho de otra manera, las estrategias de vida campesinas representan una

determinada lógica familiar en un momento del ciclo vital que combina recursos y actividades en relación con los mercados a fin de reproducirse.

En el desarrollo de esas combinaciones entran en juego procesos de diferenciación social o flujos ascendentes o descendentes que configuran situaciones campesinas específicas, cuyos resultados extremos son procesos de capitalización o descampesinización plenos y proletarización, dejando en su intermedio una gama compleja de situaciones campesinas que si bien están adscritas a un proceso de diferenciación no se pueden situar en fases de descomposición o descampesinización totales, como es el caso de las familias campesinas semiproletarizadas.

Segunda

El tipo de racionalidad que implementa la familia campesina para reproducirse no está desfasada de los procesos de diferenciación social: al contrario, es resultante de ella en la medida en que se conjugan una serie de elementos socioeconómicos y culturales para que se genere una situación donde prevalece determinado tipo de lógica o estrategia de vida.

Las familias campesinas, independientemente de su estratificación social, emprenderán una serie de actividades para reproducir su ciclo vital. En esa medida, las estrategias de vida contemplan un número indeterminado de mecanismos y conductas productivas, que la unidad familiar ejecuta para obtener determinados niveles de reproducción. Obviamente, esos mecanismos y conductas están relacionadas con la capacidad productiva de la unidad familiar, los recursos disponibles, el acceso al crédito, servicios, tecnología, etc., así como también a los diferentes mercados de productos y fuerza de trabajo.

La combinación de los elementos anteriormente citados permite definir tres tipos de estrategias desarrolladas por los pequeños productores campesinos.

a. Las estrategias de supervivencia identifican a un proceso de empobrecimiento, en el cual las familias campesinas no son capaces de obtener de la tierra el ingreso suficiente para vivir, debiendo orientar sus actividades hacia otras fuentes. En este tipo de situaciones es frecuente la complementariedad entre producción agropecuaria destinada al consumo y trabajo asalariado en los distintos mercados laborales, tanto microregionales como nacionales. No es extraño que este tipo de estrategia se halle relacionada con procesos de semiproletarización.

b. Las estrategias agropecuarias de subsistencia corresponden a las familias campesinas, que mediante una serie de actividades en sus parcelas buscan producir bienes para ser intercambiados en el mercado. Esta estrategia abarca a pequeños productores que dadas ciertas condiciones de recursos y mercados, combinan sus actividades para lograr la reproducción con capital propio y uso intenso de su propia fuerza de trabajo, aunque los rendimientos y productividad sean bajos.

Esta estrategia productiva agropecuaria depende de la disponibilidad de recursos, especialmente tierra para la producción, la cual debe superar los límites de la supervivencia. En ese sentido, la lógica familiar asegura la subsistencia y no se encamina hacia procesos de acumulación por las limitaciones anotadas.

Generalmente este tipo de estrategia está relacionada con la producción mercantil simple, puesto que la única fuente de obtención de ingresos son las parcelas, cuya producción es intercambiada por dinero sin que exista necesariamente una reinversión en el proceso productivo que les permita catapultar niveles excedentes destinados a la

acumulación. De esta manera no existe acumulación, sino intercambio de mercancías por valores de uso.

c. Las estrategias de acumulación corresponden a familias campesinas que tienden a la especialización productiva agrícola o pecuaria con una alta inversión en sus parcelas y una capacidad de gestión relativamente autogestionaria. El objetivo inmediato de esta estrategia es la extracción de excedentes para ser invertidos en sus predios.

El proceso de producción consta de una permanente contratación de fuerza de trabajo, inversión tecnológica e insumos químicos, utilización de crédito, y una alta relación con el mercado que les permita generar los excedentes suficientes para catapultar procesos de reproducción ampliada de capital. Es por ello que los términos de intercambio en la dinámica de mercado son un elemento indispensable a ser asumido en la lógica de producción de este tipo de estrategia, que busca generar excedentes para reinvertirlos en sus predios.

Por lo general, el tipo de familias campesinas que se hallan en esta situación se denominan pequeños agricultores capitalizados.

Tercera

Los cambios en las estrategias de vida de los campesinos pueden ser abordados en el caso de Salcedo desde dos perspectivas centrales.

Por un lado tenemos la injerencia y dinámica del mercado en las lógicas reproductivas de las familias de pequeños productores, fenómeno que catapultó un proceso de acumulación de un cierto sector de campesinos en condiciones favorables de intercambio para sus productos, en tanto que otros, que no pudieron acceder a esa dinámica por lo reducido y limitado de sus recursos, permanecieron en una situación estática, como es el caso de las familias semiproletarizadas, que continuaron vendiendo fuerza de trabajo como actividad prioritaria en la obtención de ingresos.

Por otro lado, existe una perspectiva relacionada directamente con la anterior, que es la presencia del proyecto de Desarrollo Rural Integral ejecutado por el Estado en esa micro-región campesina.

A través de diversas acciones, especialmente las de infraestructura, vialidad, construcción de sistemas de riego, crédito y apoyo a la comercialización, el DRI generó condiciones propicias para un mejor funcionamiento de la lógica de mercado hacia y desde esa micro-región.

A estas condiciones propicias se articuló un sector de pequeños productores campesinos, que lograron fortalecer su racionalidad de producción agropecuaria, encaminándose a un proceso de diferenciación social vía la acumulación.

En ese sentido, para el caso que estamos tratando nos encontramos ante el hecho de que por medio del DRI el estado evita la radical destrucción de las economías campesinas por ser funcionales a la expansión general del sistema capitalista. Las acciones desarrolladas por el Estado apuntan a la ampliación de las relaciones capitalistas y su proceso de acumulación. Dentro de esta situación, los campesinos transfieren valor permanentemente hacia otros sectores de la economía por medio del intercambio desigual.

Si bien las economías campesinas que logran articularse positivamente a este tipo de situaciones generan mediante su producción un relativo cúmulo de excedentes para ser reinvertidos en sus predios, el control mediato de éstos no queda en sus manos debido a una compleja red de intermediarios que bloquean una adecuada absorción de los excedentes por parte de los sectores campesinos.

Otro aspecto ligado a la intervención del Estado en las economías campesinas de la micro-región de Salcedo es que su presencia fortaleció tendencias ya observadas en 1982. Los cambios que tuvo la ejecución del proyecto DRI al contemplar zonas prioritarias de acción (como es el caso de los pequeños productores de la zona oriental) favoreció la dinámica económica de aquellos y relegó a los ubicados en otras zonas dadas las condiciones agroecológicas difíciles y la inviabilidad en su racionalidad productiva por ser familias semiproletarizadas que tenían como eje productivo la obtención de ingresos a través de la migración.

Bibliografía

- ARCHETTI, Eduardo y STOLEN, K. “Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino”. Buenos Aires 1975.
- ARCHETTI, Eduardo. “Presentación a: A.V. Chayanov La organización de la unidad económica campesina” en: Economía Campesina DESCO, Lima 1979.
- ARCHETTI, Eduardo. “Campesinado y estructuras agrarias en América Latina”. Quito, CEPLAES 1981.
- BORJA, Jaime. “El desarrollo rural en el Ecuador”. Doc. mecanog. Quito, 1989. CEPAL.
- BORJA, Jaime. “Agricultura empresarial y economía campesina”. México CEPAL, 1986.
- CHIRIBOGA, Manuel. “Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo: Estrategias de supervivencia en la Comunidad Andina”. Quito. CAAP 1984.
- CHIRIBOGA, Manuel. “Cambios en la distribución de la propiedad rural”. Doc. mec. CAAP, Quito 1987.
- CHIRIBOGA, Manuel et. al. “Los cimientos de una nueva sociedad, campesinos, cantones y desarrollo”. Quito, IICA-MBS 1989.
- CHIRIBOGA, Manuel et. al. “Estudios sobre políticas diferenciadas para el desarrollo rural: el caso ecuatoriano”. Doc. mec. Quito, 1989.
- DE JANVRI, Alain. “The Agrarian question in Latin America, John Hopkin University 22 Press-Baltimore, 1982.
- GALESKY, Borguslaw. “Sociología del campesinado”. Ed. Península Barcelona. 1977.
- GALESKY, Borguslaw. “La organización social y el cambio social rural. En: Campesinos y sociedades campesinas”: México FCE 1979.
- GONGALEZ DE OLARTE, Efraín. “Economía de la comunidad Campesina IEP, Lima 1984.
- GONZALES, Ernel. “Ecuador: Estado y economías campesinas”. FLACSO. Quito. 1984.
- LEHMANN, David. “Dos vías de desarrollo capitalista en la agricultura o “crítica de la razón Chayanoviano-Marxistante”. En: Rev. Andina. Año 2. No. 1985.
- LEHMANN, David. “La Madiería y la transición capitalista en la agricultura ecuatoriana”. Rev. Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol. 9 No. 3, Bogotá 1986.
- MARX, Carlos. “El capital, FCE, Argentina, 1952.
- MURMIS, Miguel. “Tipología de pequeños productores en: Transición tecnológica y diferenciación social. IICA. Costa Rica, 1986.
- PACHANO, Simón. “Transformación de la estructura agraria: personajes, actores y escenarios en: Antología de las Ciencias Sociales. El problema Agrario en el Ecuador. Quito ILDIS. 1988.

- PIÑEIRO, Martín y LLOVET, I. Transición tecnológica y diferenciación social. IICA. Costa Rica. 1986.
- PLAZA, Orlando. “Economía campesina. IEP. Lima, 1979.
- RIVERA, Rigoberto. “Los campesinos chilenos, GIA, Santiago. 1988.
- SHANIN, Teodor. “Naturaleza y lógica de la economía campesina, Ed. Anagrama, España 1976.
- SHEJTMAN, Alejandro. “Elementos para una teoría de la economía campesina. Pequeños propietarios y campesinos de hacienda. En: Economía Campesina. Lima. IEP. 1979.
- WARMAN, Arturo. “Los campesinos hijos predilectos del Régimen”, México. Nuestro Tiempo 1972.
- WARMAN, Arturo ...Y venimos a contradecir, México. La casa chata 1976.
- WATERS, W y BUTTEL, H. “Diferenciación sin descampesinización: Acceso a la tierra y resistencia del campesinado andino ecuatoriano. En: Rev. de Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 10, No. 3 Bogotá 1987.

Notas

1. Chayanaov, A. La organización de la Unidad Económica Campesina. Argentina, 1974.
2. Galesky, B. Sociología del Campesinado. Barcelona 1977.
3. Dicho investigador entiende el número “empresa” como un establecimiento de producción de mercancías y no como una empresa estrictamente capitalista regida por un tipo de racionalidad que prioriza la obtención de plusvalía.
4. Archetti, E. Campesinado y estructuras agrarias en América Latina. Quito, 1981.
5. Para mayor profundidad del tema ver bibliografía anexa.
6. CEPAL: 1986:80.
*Para una detallada tipologización de unidades campesinas ver: Murmis, op. cit.
7. Murmis, M. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Costa Rica. 1986.
8. Muchas de las políticas ejecutadas desde el Estado han contribuido a la formación de un vasto sector social agrícola en procesos de “descampesinización”; esta situación se produciría al incentivar las acciones estatales hacia la consolidación de empresas agrícolas capitalistas por su rápida adecuación a la lógica de reproducción del capital global. En esa dinámica, los sectores favorecidos serán aquellos que posean capacidad de gestión frente a inversiones necesarias, transferencia de tecnología y acumulación de capital; en tanto, los estratos que no accedan a esos requerimientos establecidos por el Estado, se verán en la necesidad de convertirse en mano de obra asalariada destinada a los mercados de trabajo del complejo urbano industrial. (c.f.r. Shanin 1976:69).
9. Warman A. Los hijos predilectos del Régimen México 1981.
10. En 1964 y 1974 se expiden leyes de Reforma Agraria que pretenden fundamentalmente eliminar las formas precarias de trabajo y el traspaso de grandes predios improductivos a sectores campesinos que soliciten la expropiación por presión demográfica. A más de ellos, el Estado ejecuta programas y políticas de desarrollo que inciden en la formación de nuevos sectores y actores sociales en el agro.
11. Para una mayor explicación de las regiones y zonas agrarias del Ecuador ver: Chiriboga M. et.al, Los cimientos de una nueva sociedad, campesinos, cantones y desarrollo. Quito, IICA-MBS, 1989.
12. Chiriboga, M. La Reforma Agraria ecuatoriana y los cambios en la distribución de la propiedad rural agrícola 1974-85. Doc. Mec. Quito. CAAP, 1988.

13. Proyecto DRI Salcedo.
14. Para calcular la fuerza de trabajo disponible se construyó un índice en base de las edades y sexos de los miembros. (Ver bibliografía: De Janvri, op. cit.).
15. Borja, Jaime. El desarrollo rural en el Ecuador. 1989.

Venta de fuerza de trabajo femenina y reproducción campesina: Las trabajadoras de las flores en Tabacundo, Ecuador

Gioconda Herrera

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO, Ecuador

Introducción

La venta de fuerza de trabajo femenina en las plantaciones de flores se inscribe dentro de la diversificación de estrategias que han emprendido algunos sectores campesinos para reproducirse en el contexto de la modernización de la estructura agraria.

La presente investigación tiene como principal objetivo estudiar este fenómeno enmarcado en la problemática del sentido que están adoptando las estrategias de reproducción campesinas en determinados contextos de transformación, resaltando el papel del trabajo productivo de la mujer en este proceso.

El trabajo asalariado de mujeres en el medio rural no ha sido analizado en el país. Su estudio no sólo permite abordar una nueva problemática, sino que constituye una perspectiva diferente desde la cual se pueden entender y redefinir las formas de vida de ciertos sectores campesinos, que se alejan cada vez más de las características de reproducción del campesino tradicional de la Sierra.

La inserción de la mujer campesina en el mercado laboral rural es estudiada desde dos perspectivas: su papel como generadora de ingresos al interior de la familia, y el impacto de su trabajo en la organización de la reproducción cotidiana. Asimismo, la investigación se centró en dos espacios: la plantación de flores y el hogar campesino.

La floricultura es una actividad que surge en la década de los ochenta y representa una experiencia nueva para las mujeres campesinas involucradas en ella. En 1984 este sector recibe un importante impulso a nivel de créditos estatales. Desde entonces se multiplican las plantaciones de flores en varias provincias de la sierra y principalmente al norte de la provincia de Pichincha, donde actualmente se concentra el 80 % de las mismas. Estas empresas se instalan en terrenos de ex-haciendas, en espacios poco productivos en muchos casos, pero que van adquiriendo valor rápidamente con la inversión tecnológica realizada. Se trata de una producción intensiva con un alto rendimiento por hectárea, que utiliza principalmente mano de obra femenina.

Estas empresas han dinamizado un mercado laboral femenino considerable, que se alimenta tanto de campesinos como de pobladores urbanos, y representa la principal fuente de ingreso local para la población de las zonas en que se instalan.

La investigación se centró en las trabajadoras con residencia rural de las empresas florícolas localizadas en la región de Tabacundo y Cayambe, al norte de la provincia de Pichincha.

La evolución socioeconómica de la zona ha producido una sobreoferta de mano de obra que alimenta el nuevo mercado de trabajo rural surgido en los últimos años en la región.

Dos hechos han provocado este proceso. Primero, la transformación de las haciendas tradicionales en modernas empresas ganaderas, que provocó la expulsión de numerosa mano de obra campesina por la mecanización cada vez mayor de las actividades productivas. Segundo, el agudo proceso de minifundización de la zona y el progresivo deterioro de las condiciones ecológicas, que han afectado la producción agrícola campesina. El campesino orienta ahora su producción hacia el autoconsumo y vende su fuerza de trabajo para conseguir recursos monetarios.

Si bien presentan características muy heterogéneas en términos demográficos, las mujeres campesinas que se insertan en las flores tienen un origen socio-económico común y provienen de sectores poblacionales que se caracterizan por una ya muy antigua vinculación con el mercado capitalista a través de la venta de fuerza de trabajo. Son sectores asentados cerca la principal vía que conecta con Quito, alrededor de las plantaciones de flores o en las zonas de mayor deterioro de las condiciones productivas agrícolas.

La investigación se articula en torno a la idea central de buscar cómo la diversificación de las actividades económicas de las unidades familiares afecta el papel de la mujer tanto en el campo productivo como en el reproductivo. En ese sentido se plantearon las siguientes hipótesis:

- Existe una relación conflictiva entre la lógica industrial con que se busca orientar los comportamientos de las trabajadoras, basada en la eficiencia y la competitividad, y la racionalidad con que las mujeres ingresan a trabajar. Esta contradicción se resuelve en el tipo de relaciones sociales de producción presentes, que combinan formas de extracción del valor netamente capitalistas con estrategias de control social más bien tradicionales.

- Las formas de inserción laboral tampoco están atravesadas en su totalidad por una lógica mercantil, sino que se dan en función de mecanismos tradicionales como las redes de parentesco, vecindad y relaciones personales.

- La composición familiar, la posición de la mujer en ella, y la etapa del ciclo vital de la trabajadora, son factores determinantes para explicar las implicaciones tanto del salario femenino como de la reorganización de la reproducción social al interior de la familia.

- El papel de la trabajadora en la generación de ingresos no ha implicado una mayor valoración social ni al interior de su familia ni en su red social más amplia. La transformación del trabajo doméstico y de los espacios reproductivos debido a la ausencia de la mujer estaría provocando una pérdida de control sobre ciertas prácticas sociales, lo cual repercute en su status.

En términos metodológicos todo lo planteado implicó dos espacios de estudio:

- a. La caracterización del tipo de estrategia emprendida por la mujer, es decir, la venta de fuerza de trabajo en las plantaciones de flores. Esto incluye un análisis de las formas de inserción laboral y del proceso de trabajo de las relaciones sociales de producción al interior de la empresa, y un recuento de la experiencia laboral de las trabajadoras. El eje central fue captar la racionalidad de la empresa y de las trabajadoras.

- b. Una vez ubicado el tipo de trabajadora inserta en las plantaciones, había que situarla en el ámbito doméstico para entender su contribución en las estrategias de la familia campesina. La investigación se centró en las actividades ligadas al mantenimiento y reproducción de los miembros de la familia y los principales recursos con que contaba para esto. Adoptando la clasificación de Barsotti (1961) y Jelin (1981), la reproducción fue concebida en tres niveles analíticos: la reproducción biológica, que incluyó los aspectos sociodemográficos ligados con la fecundidad, la reproducción cotidiana -es decir, la organización de las tareas domésticas de subsistencia-, y la reproducción social

más general, que comprende las tareas extra-productivas orientadas a mantener el sistema social en que se desenvuelve la unidad familiar.

En ese sentido se utilizaron dos tipos de técnicas de investigación. Un primer grupo para caracterizar en términos descriptivos y cualitativos tanto el trabajo en la empresa como la organización de la unidad familiar, y otro más bien de tipo cuantitativo a partir del cual medir y extraer una tipología de trabajadoras en base al peso del factor demográfico, además de conocer en forma global el tipo de recursos disponibles por la familia y el tipo de consumo.

Concretamente se realizaron los siguientes pasos:

1. Un primer acercamiento a las plantaciones de flores desde tres perspectivas: entrevistas a técnicos y empresarios, entrevistas a dirigentes laborales, y entrevistas colectivas a trabajadoras. A partir de allí se seleccionaron las empresas y se empezó a elaborar un cuestionario.

El criterio de selección de las empresas fue su grado de consolidación pues este factor resultaba determinante para captar su funcionamiento en diferentes etapas de formación del capital y entender cuál era exactamente la función de la fuerza de trabajo femenina en ésta, sus condiciones laborales y el grado de adecuación de la mano de obra a esta lógica productivista de la empresa. En ese sentido, las tres empresas escogidas corresponden a diversas etapas de formación de una plantación de flores y a diferentes tipos de políticas empresariales frente a la mano de obra.

El cuestionario abordó cinco temas básicos:

- a) Inserción laboral y condiciones de trabajo en la empresa.
- b) Características demográficas de las trabajadoras y de sus familias.
- c) Estructura ocupacional y recursos monetarios de las familias.
- d) Producción agrícola y pecuaria.
- f) Organización del trabajo doméstico.

Se aplicaron 81 encuestas en tres plantaciones, cubriendo el universo total de trabajadoras con residencia rural en dos de ellas y el 52 % en una tercera. Esto significó el estudio cuantitativo de 81 familias y de una población total de 454 personas.

Se obtuvieron tres tipos de información: datos específicos de las trabajadoras, datos de las familias como unidades, y datos de todos los miembros de la familia tomados como individuos. Así fue como se ordenó la información para el procesamiento. En ese sentido se pudo tener una idea global no sólo de las trabajadoras y sus familias, sino también del grupo social enfocado en general.

Esto permitió conocer las principales características de las trabajadoras en términos demográficos, la experiencia laboral, las formas de inserción, y las condiciones laborales. Esta última información fue confirmada con las entrevistas realizadas a técnicos y dirigentes laborales en las empresas.

En segundo lugar se estableció una clasificación de las trabajadoras en función del tipo de familia a la que pertenecen (nuclear completa, nuclear incompleta o extensa), la posición de la mujer en ella (madre, hija u otra), y la etapa del ciclo familiar determinada en base a la edad de los hijos. Esta clasificación fue retomada en el análisis de la incidencia del salario femenino en el ingreso de la familia, y en el de la organización del trabajo doméstico.

En tercer lugar se delinearón las principales estrategias de reproducción de las familias en función de la estructura ocupacional de la población entrevistada, y del tipo de recursos a los que acceden las familias así como de la composición demográfica.

En cuarto lugar, la información referente a la organización del trabajo doméstico y de las tareas agrícolas de subsistencia no fue utilizada de manera cuantitativa, sino más

bien como un primer indicio que orientara la recolección de datos cualitativos que se realizó posteriormente.

Con el fin de confirmar y profundizar cualitativamente la información obtenida en la encuesta se escogieron nueve familias, representantes cada una de una situación familiar particular, con las que de forma más detenida, mediante entrevistas a varios de sus miembros, se trataron los siguientes temas:

a) Historia laboral de la trabajadora y de sus parientes más cercanos: esposo, padre, madre, hermanos e hijos mayores de 12 años. La trayectoria de trabajo de los diferentes miembros no sólo arrojó información sobre la inserción laboral, sino también sobre la evolución de la zona en los últimos cincuenta años.

b) Actividades realizadas en la plantación, relaciones sociales mantenidas con los jefes y con las demás trabajadoras. Puesto que ya se contaba con la información básica al respecto, en esta parte se ahondó en la concepción más subjetiva y personal de cada entrevistada sobre su trabajo.

c) Organización del trabajo doméstico. Descripción de las tareas realizadas, artefactos utilizados, tiempos de trabajo, y miembros que participan en ellas. Esta parte se centró en la producción agrícola y la preparación de alimentos.

d) Organización del consumo familiar. Formas de consecución de los bienes y servicios. Mercado y redes no mercantiles.

e) Relaciones sociales al interior de la familia y participación social de la familia en el barrio, comunidad u otra instancia.

También se revisó la principal bibliografía existente sobre el tema para establecer el estado del debate sobre la problemática planteada, una mejor definición de los conceptos a utilizarse a lo largo del trabajo, y una reconstrucción en base a fuentes secundarias del contexto regional.

El trabajo está organizado en cinco capítulos. El primero es una revisión de los estudios sobre la situación de la mujer campesina realizados en el país y los trabajos sobre venta de fuerza de trabajo femenina en el medio rural. De allí se extraen las principales orientaciones teóricas y los conceptos que se utilizan en los siguientes capítulos. El segundo capítulo presenta las principales características socioeconómicas e históricas de la región seleccionada, y enfoca la evolución del sector floricultor en ella. Luego viene el capítulo dedicado al funcionamiento de la empresa y el rol que cumplen las trabajadoras en ella. Se enfocan las condiciones de trabajo, las formas de inserción laboral, la experiencia laboral de las trabajadoras. El cuarto es el capítulo central del trabajo, en el que se abordan las estrategias de reproducción de las familias de las trabajadoras y el papel de la mujer en ellas. El último capítulo está dedicado a las conclusiones generales de la investigación.

Capítulo 1: Mujer campesina, venta de fuerza de trabajo femenina y reproducción social

Este capítulo se centra en los trabajos que han analizado la situación de las mujeres campesinas a la luz de los últimos cambios de la estructura agraria. Varios estudios han demostrado que el desarrollo capitalista y las transformaciones agrarias son muy diversas y contradictorias a nivel regional y al interior de cada país. El impacto sobre la situación de la mujer es también muy variado, y está determinado por procesos históricos específicos, aspectos culturales, y los particulares desarrollos económicos de cada región. En ese sentido se presentan procesos de integración y de exclusión, de

proletarización y de recampesinización, de mayor participación social y de marginalización creciente de la mujer campesina.

En el marco de las transformaciones agrarias, la mujer campesina ha intervenido en varias esferas productivas que van desde su papel en la producción de subsistencia hasta su inclusión como trabajadora asalariada en estructuras netamente capitalistas. Tanto en las unas como en las otras, y en las etapas de transición entre las dos, cambia su condición y su situación dentro del grupo familiar y respecto a su comunidad. Es por eso que los roles femeninos se definen desde la perspectiva de la estructura familiar, del ciclo vital en el que se encuentra la mujer, y de los cambios en su incorporación a la producción y el manejo de recursos (Rosero R., 1984:39).

En tal virtud, no se exponen aquí todas las tendencias desarrolladas a nivel latinoamericano sobre la problemática de la mujer rural, sino que nos centraremos en el estado del debate sobre la mujer campesina en el Ecuador ubicando dos tendencias generales que son:

- a. la importancia económica y social de la división sexual del trabajo en las economías campesinas;
- b. el impacto de los cambios en las estrategias de reproducción familiar sobre las relaciones de género.

Puesto que en el país no se han desarrollado estudios sobre venta de fuerza de trabajo de mujeres campesinas se tomará los casos de Chile, México y Colombia para reseñar lo dicho sobre el tema.

I. Estudios sobre mujer campesina en Ecuador

Los estudios en el país han abordado dos temáticas centrales: el rol de la mujer en la economía campesina, que incluye su contribución a la organización económica y su función social, y su situación de subordinación en las relaciones familiares y sociales en términos más bien ideológicos.

Dos procesos resultantes de las transformaciones agrarias han sido considerados como los factores primordiales que han incidido en la situación de la mujer campesina, en la división sexual del trabajo, y en su estatus social: la desestructuración de la “familia huasipungo ampliada” producto de la Reforma Agraria y de la modernización de las haciendas por un lado, y la progresiva monetarización de la economía campesina, acompañada de fenómenos como la migración masculina, por otro. Ambos procesos conforman el marco explicativo dentro del cual se han estudiado los roles de la mujer campesina.

Dentro de los estudios que enfocan la función económica y social de la mujer campesina se tomará:

- la investigación de Fernando Rosero sobre “El papel del trabajo femenino en las economías campesinas» (1986), que a partir del análisis histórico de la evolución de tres comunidades indígenas de la Sierra centro-norte del país enfoca la situación de la mujer campesina básicamente a partir de los cambios en la división del trabajo, centrándose en su nueva función en la producción agrícola;
- el estudio realizado por O. Barsky et al., “Modernización hacendal y nuevos roles de la mujer campesina” (1984), investigación que se centra en la situación de la mujer campesina en contextos de desestructuración de la hacienda tradicional y de las familias indígenas ligadas a ella;
- el trabajo de Ursula Poeschel, “La mujer Salasaca: su situación en una época de reestructuración económico-cultural” (1988), que adopta una visión integral en la cual

los aspectos socioculturales actúan como factores tan determinantes como los económicos. Los tres estudios formulan elementos importantes acerca de la nueva división sexual del trabajo que surge con la migración masculina. Incluimos un segundo punto, el análisis del ciclo vital de la mujer, que corrobora lo dicho sobre la división sexual del trabajo y sirve además como un elemento de transición para analizar el impacto de los cambios en las estrategias de reproducción familiar en las relaciones de género y el estatus de la mujer.

La segunda y tercera parte de esta sección serán desarrolladas en base a los trabajos de U. Poeschel citados anteriormente, y de K.A. Stolen, "A media voz: relaciones de género en la Sierra ecuatoriana" (1987), investigación que se centra en un contexto de desestructuración acelerada de las formas tradicionales de reproducción entre una población campesina blanco-mestiza, y enfoca la condición social de la mujer a partir de sus relaciones intrafamiliares.

a. La división sexual del trabajo

La división sexual y social del trabajo atraviesa todas las instancias de la producción social y de la esfera familiar, por lo que sintetiza bien la posición de la mujer al interior de la unidad familiar, y permite ubicar las diferencias y los grados de interés y de conflicto entre los miembros que la componen. Asimismo, el análisis de las estrategias de reproducción y producción de la familia permite relacionar la división sexual del trabajo y la estructura familiar con los procesos de desarrollo capitalista en una formación social determinada (Rosero R., 1984).

Dos estudios han tomado al trabajo extra-parcela y la migración masculina como las variables fundamentales que han influido en los cambios en la división sexual del trabajo: el estudio de Rosero y el de Poeschel. Cabe señalar que las dos investigaciones se centraron en el estudio de grupos campesino-indígenas, en donde el factor étnico sigue teniendo mucha importancia. La dimensión cultural aparece como un elemento esencial para entender el cambio en la organización del trabajo.

Según el estudio realizado por F. Rosero, la mujer campesino-indígena ha sido la base de sustentación de la reproducción de la fuerza de trabajo y un elemento constitutivo fundamental de la mano de obra empleada en la producción agrícola, pecuaria, artesanal, y en actividades comerciales. Para entender los cambios en la condición de la mujer campesino-indígena, comienza reconstruyendo la división sexual del trabajo tradicional y la compara con la situación actual en tres comunidades indígenas de la Sierra norte del país.

La división sexual del trabajo tradicional es recreada a través de la ceremonia del matrimonio indígena. A partir de los objetos simbólicos que intervienen en dicho acto se determinan las funciones que deberá cumplir cada uno de los cónyuges a lo largo de su vida familiar. Así, el hombre recibe de la comunidad los aperos necesarios para la actividad agrícola y pecuaria (ganadería mayor), y la mujer los instrumentos que le atribuyen las funciones de reproducción social de la familia: trabajo doméstico, socialización de los niños, y un apoyo a ciertas labores agrícolas como la siembra y la cosecha. Esta especialización del trabajo no es percibida como excluyente. Es más bien complementaria, realizada en función de la reproducción de una totalidad inmediata: la unidad doméstica. Encontramos la raíz de esta noción de complementariedad en la concepción campesino-indígena del grupo familiar como una unidad compuesta de dos partes que se oponen y se complementan a la vez (el hanan y el hurin, lo alto y lo bajo, el hombre y la mujer). Sin embargo, a pesar de que predomina la bilateralidad en las relaciones de parentesco y de herencia, existe siempre para Rosero un sesgo hacia lo masculino, que se expresa por ejemplo en patrones de residencia patrilocales. Se

establecen entonces relaciones asimétricas, pero que no pueden ser comparadas con las relaciones patriarcales de cuño europeo. En síntesis, la “estructura familiar andina se caracteriza por un sistema de poder falocrático no excluyente, en el que la mujer controla el consumo de la comunidad doméstica y la socialización de los niños (Rosero, 1986:231).

Dada la superposición de actividades productivas y reproductivas realizadas por hombres y mujeres en la unidad campesina tradicional, para Rosero los efectos de la migración van a convulsionar no solamente la esfera de la producción, sino que implican una reorganización del ámbito reproductivo para cubrir las actividades realizadas por la mano de obra ahora ausente. Esto implica una redistribución de roles al interior de la familia, marcada principalmente por una intensificación del trabajo de las niñas y las ancianas además de la duplicación del trabajo de la esposa del migrante.

En lo relacionado con el trabajo doméstico, el estudio demuestra que en la actualidad algunas tareas realizadas tradicionalmente por los varones jóvenes bajo la supervisión de las madres, como el acarreo del agua y leña, son ahora exclusivamente practicadas por mujeres y principalmente por niñas y adolescentes. Las tareas domésticas son asumidas por las mujeres, con responsabilidad desde los ocho años aproximadamente. Antes, si bien las niñas campesinas participaban activamente desde muy pequeñas en ciertos trabajos, lo hacían en forma lúdica.

En cuanto a la actividad agropecuaria, las tareas realizadas anteriormente por las esposas y madres de familia están ahora a cargo de las adolescentes (siembra y cosecha). Las actividades compartidas por ambos sexos, como el deshierbe, son actualmente cumplidas casi exclusivamente por las mujeres, y existe una participación creciente en tareas tradicionalmente efectuadas por los hombres, como el arado y el colmado en el caso del maíz. En términos de grupos de edad, se nota un crecimiento de la participación de niñas y adolescentes, una estabilización de la energía desplegada por las madres, y una disminución del trabajo de las ancianas, que asumen más bien las labores domésticas (preparación de alimentos, limpieza y cuidado de los menores). Lo mismo sucede a nivel del cuidado del ganado mayor, en el que intervienen crecientemente las mujeres (Rosero, 1986).

La nueva situación ha afectado la actividad artesanal, el bordado es ahora exclusivamente femenino, y el tejido, actividad de autoconsumo en la zona de estudio, tiende a desaparecer: las familias campesinas compran ahora la mayoría de prendas de vestir.

El mismo autor sostiene que la mujer está asumiendo un papel importante en el control de la producción y participa de las decisiones en la compra y venta de productos, lo cual fortalece su posición en la toma de decisiones a nivel familiar y comunal.

Rosero subraya finalmente que los cambios en la situación de la mujer campesina varían en función de la estructura familiar, del tipo de estrategia que establecen dichas familias, y de las particularidades del desarrollo histórico de cada comunidad. Estos elementos son esenciales en cualquier estudio sobre la mujer campesina en procesos de cambio.

El trabajo de U. Poeschel sobre la mujer Salasaca analiza una situación muy parecida: la incidencia de los cambios en la estructura económica, y en especial de la migración masculina sobre la situación de la mujer, su estatus familiar y comunal.

La división social del trabajo es enfocada a lo largo de toda la investigación. A partir del análisis de los cambios económicos de las unidades familiares y de la comunidad se estudian las modificaciones en la situación de la mujer campesino-indígena.

Según la autora, en la familia tradicional Salasaca no existe una clara división del trabajo entre sexos, “la situación de las madres se define más por la situación económica

familiar que por el hecho biológico de ser mujer... cada persona puede aprender todo, según sus habilidades y preferencias... al igual que las mujeres efectúan labores productivas fuera de la esfera doméstica, los hombres, en caso necesario, desempeñan trabajos caseros, sin vergüenza alguna” (Poeschel, 1986:82).

De esta forma la “reproducción de la unidad doméstica reposa en la complementariedad y oposición de hombres y mujeres”. Encontramos aquí la idea desarrollada por Rosero, pero con una diferencia importante: Poeschel considera que existe total igualdad en las relaciones hombre-mujer al interior de la familia tradicional, idea que no es compartida por Rosero. Además, la autora afirma que el estatus social elevado de la mujer Salasaca es resultado de su contribución en actividades productivas agrícolas y artesanales. Hay una unidad entre producción y consumo, entre actividad productiva y hogar, entre lo que se ha llamado en el mundo moderno la esfera de lo público y lo privado. Por todo ello, no existe en el contexto de la comunidad Salasaca una división sexual del trabajo desvalorizadora.

En lo que se refiere a su papel en la reproducción familiar a través del trabajo doméstico y la crianza de los niños, la mujer cumple una importante función a nivel psicológico-social, relacionada con la estabilización familiar y la conservación de costumbres y tradiciones. Se encarga de la reproducción de las condiciones sociales que sustentan el sistema social. Representa el “soporte ideológico del núcleo familiar en el cual se cimienta la trama de relaciones comunitarias” (Poeschel, 1986:122). Además controla el tejido parental, lo cual le permite tener cierto poder y participación política que, aunque no aparece formalmente, tiene mucho peso a nivel informal. Esto desmiente para Poeschel la afirmación según la cual la mujer indígena no tiene ninguna participación en las decisiones comunales. Por el contrario, este rol es determinante en los procesos de conservación de la vida campesina.

En ese sentido, debido a la unidad entre producción y reproducción y la importancia de las relaciones de parentesco, hay que analizar la situación de la mujer en el contexto de la unidad familiar, de sus parientes y de la comunidad en general (Poeschel, 1986:108).

Con la migración y los cambios en las condiciones productivas de la comunidad la mujer asume sola la responsabilidad de la producción de valores de uso para la subsistencia, produciéndose una reorganización dentro de la familia en términos de deberes y obligaciones. La mujer continúa ejerciendo las tareas productivas anteriores, como la artesanía, y asume el trabajo en la parcela en su totalidad.

Hay que señalar que el estudio se centra en sectores minifundistas que no comercializan su producción agrícola, y en los que la familia campesina se vuelve cada vez más dependiente del sector capitalista para su reproducción a través de la venta de fuerza de trabajo. Pero no todos sus miembros pueden acceder en igualdad de condiciones a dicho mercado: la mujer tiene menor movilidad social, menor acceso a la educación, y por lo tanto menos posibilidades de entrar ofertando su fuerza de trabajo en el mercado capitalista.

En los dos estudios reseñados la migración es tomada como un factor que altera profundamente la organización social tradicional, pero encontramos consecuencias diversas resultantes de perspectivas de análisis diferentes. En efecto, en el caso de F. Rosero el estudio se centra en la reorganización al interior de la familia, con lo que se llega a la conclusión de que el peso del trabajo adicional recae sobre las niñas y las ancianas. Además, las nuevas tareas asumidas por la mujer estarían otorgándole una mayor valoración social al interior de la comunidad, medida a través de su creciente participación en los procesos de toma de decisiones. Poeschel, en cambio, sostiene que la nueva división sexual del trabajo, producto de la creciente monetarización de las estrategias de reproducción de las unidades campesinas, está causando un grave

deterioro de la condición de la mujer campesino-indígena. Ello no sólo por la existencia de una sobreexplotación de la fuerza de trabajo femenina, sino también por el desequilibrio psicológico y social que enfrenta la mujer, ahora sola en situaciones de desestructuración cultural. Esto le afecta particularmente, ya que por tradición es la encargada de la reproducción sociocultural de la familia campesina.

Por último, se revisará un último trabajo que enfoca los cambios en la división sexual del trabajo a partir de la desestructuración del sistema hacendatario tradicional.

El estudio realizado por Barsky y otros analiza la situación de la mujer campesina en el contexto de una transformación agraria dominada por un proceso de “modernización-mantenimiento de las haciendas”. La disolución de la hacienda tradicional cambió el tipo de estructura familiar y los roles de la mujer campesina. Dentro del esquema de “familia huasipungo ampliada” no existía un límite preciso entre las tareas agrícolas y las actividades domésticas. Esta es una idea similar a la de Poeschel y Rosero respecto a la división sexual del trabajo tradicional en comunidades campesino-indígenas. Dentro del mundo hacendatario no había una división sexual del trabajo muy rígida. El trabajo femenino tenía un carácter complementario respecto a las tareas realizadas por los hombres, y la sobreexplotación de mujeres y niños permitía la reproducción del huasipunquero y el cumplimiento de las tareas asignadas por el hacendado.

Ahora la modernización de las haciendas ha reducido la mano de obra empleada. Las posibilidades de participación de la mujer en el mercado laboral han disminuido debido a la incorporación de tecnología que ha reemplazado las tareas agrícolas de tipo estacional, propias de las mujeres. Esta especialización de las labores agrícolas ha reducido el grado o margen de sustitución de roles asignados a ambos sexos (Barsky y otros, 1984: 91). Es importante resaltar que, en estos contextos donde la hacienda representaba el eje de la reproducción para las unidades campesinas, ya se producía venta de fuerza de trabajo femenina aunque haya sido solamente de forma estacional.

La única actividad remunerada actualmente realizada por mujeres es el ordeño. Se trata de un trabajo muy mal pagado, pero que por los horarios de trabajo permite a la campesina seguir cumpliendo cabalmente con sus tareas domésticas en el ámbito de la reproducción familiar. Además, se menciona que las estructuras tradicionales de poder del hacendado, y sobre todo las relaciones paternalistas, se mantienen prioritariamente a través de las mujeres a pesar de que ahora se desarrollan en un marco de modernización capitalista de la hacienda.

Dentro de la parcela, la mujer campesina está asumiendo funciones antes no realizadas que se suman a las tareas de deshierbe y cosecha que tradicionalmente ha desempeñado. Sin embargo, su trabajo en la parcela no adquiere visibilidad. Es considerado una extensión del trabajo doméstico, que en el mundo mercantil pierde valoración social.

Este último planteamiento coincide con el de U. Poeschel anotado anteriormente, llegando a las mismas conclusiones: desvalorización del trabajo de la mujer campesina en las nuevas condiciones de reproducción que afronta la unidad campesina en contextos de transformación agraria diferentes.

b. Análisis del ciclo vital de la mujer campesina

Dentro de los trabajos sobre mujer campesina en el país, los estudios de Poeschel y Stolen han reconstruido el ciclo vital familiar de la mujer para establecer los roles sociales que juega en cada una de las etapas de su vida. Estos elementos han permitido un análisis más específico de la función social de la mujer tanto a nivel de la unidad

familiar como en el ámbito comunal. Sin embargo, puesto que los contextos en donde se desarrollan los estudios mencionados difieren considerablemente, los roles y las conclusiones a las que llegan las autoras son muy distintos para cada etapa descripta.

Es importante incluir en este capítulo una parte dedicada a esta temática por el alcance metodológico que tiene en los estudios sobre mujer campesina. A través de la reconstrucción del ciclo vital se pueden identificar elementos esenciales para entender la formación del status de la mujer en el marco de las relaciones sociales que mantiene al interior de la familia. Además, nos permite ubicar la estrecha relación existente entre los aspectos demográficos y las estrategias de reproducción.

El trabajo de U. Poeschel resalta como un punto determinante del rol social de la mujer su pertenencia a un grupo étnico. Esto mantiene una serie de valores socioculturales que regulan las relaciones sociales. La reconstrucción del ciclo vital de la mujer es efectuada con el fin de destacar la importancia del código tradicional vigente en la comunidad, y el rol de los lazos de parentesco y las redes sociales comunitarias.

Así se identifican las principales características de la educación tradicional femenina, los diferentes roles que va asumiendo la mujer a lo largo de su vida, y las variaciones en su estatus.

En los primeros años de vida del niño o niña se establece una relación de convivencia muy cercana y constante con la madre: “las normas y tradiciones se transmiten más por la convivencia, sobre todo con la madre, y por la observación de los comportamientos de los mayores y no a través de explicaciones, advertencias o castigos” (Poeschel, 1988: 81).

A partir de los 6 años las mujeres ayudan en ciertas tareas domésticas como la preparación de los alimentos, el cuidado de los hermanos menores, el lavado de la ropa y el cuidado de los animales menores, pero no participan en trabajos agrícolas pesados.

En la adolescencia, las jóvenes que no salen a estudiar fuera de la comunidad redoblan las actividades domésticas y aumenta su responsabilidad en la familia. Comienzan a aprender los oficios del tejido y usan ciertas prendas de vestir que simbolizan la transición hacia la edad adulta, todo ello sin que existan tabúes sexuales. “La adolescencia no se presenta como un período de crisis, es la etapa de un desenvolvimiento armónico de un conjunto de intereses y actividades que maduran lentamente” (Poeschel, 1986:88). Antes del matrimonio las jóvenes no intervienen en asuntos públicos de la comunidad. Su participación social se limita a las fiestas comunales y los eventos familiares. Los jóvenes, en cambio, intervienen desde muy temprano en las reuniones junto con sus padres. Incluso la migración y la educación representan ahora una forma de alcanzar mayor participación social, y niveles de autoridad superiores dentro de la comunidad.

El matrimonio, siempre según Poeschel, no significa para la mujer indígena una desintegración de su círculo familiar habitual. La conducta de la pareja en sus primeros años de formación es controlada y apoyada, en caso de que sea necesario, por la red parental.

Desde el comienzo se establece un equilibrio económico entre los cónyuges, lo cual repercute favorablemente en el status social elevado que tiene la mujer Salasaca una vez casada. En efecto, no es considerada inferior al hombre a pesar de que éste asume la representación de la familia fuera de la comunidad. Se reconoce la importancia del papel económico y social de la mujer en el bienestar de la familia (Poeschel, 1988:91).

En ese sentido, el status de la mujer Salasaca se funda en dos elementos: la concepción ideológica del grupo étnico al que pertenece, y su contribución en las actividades tanto agrícolas como artesanales dentro de la unidad doméstica. Estos elementos son ubicados a partir de la reconstrucción del ciclo vital. Con los años, el papel social de la mujer

crece a medida que se amplían las redes de parentesco en las cuales ella juega un papel esencial.

En el trabajo de Stolen, la reconstrucción del ciclo vital permite caracterizar los principales rasgos de la educación de la mujer campesina y sus roles sociales, muy restringidos en el contexto estudiado. En este caso, dichos elementos sirven de base para resaltar su situación de subordinación.

En efecto, Stolen demuestra cómo desde los primeros años de vida las mujeres son orientadas hacia las labores domésticas mientras que los varones son estimulados para el estudio. Este acceso desigual a la educación responde a la necesidad de conservar fuerza de trabajo femenina para cubrir las necesidades del trabajo doméstico, en tanto la educación se constituye en una forma de ascenso social masculino. Esta misma división va a implicar una mayor libertad de acción para los hombres y mayor control social para las mujeres, sobre todo en la pubertad. En este período, y relacionada con tabúes sexuales, se consolida una mentalidad femenina de resignación (Stolen,1987:98).

Un punto importante señalado por Stolen es que el trabajo extra-parcela femenino es mal visto por hombres y mujeres. Se lo considera una degradación social, en la medida en que significa que la familia, y particularmente el marido, no cuenta con los medios suficientes para afrontar solo la reproducción socioeconómica de la familia. Veremos más adelante que esta misma idea está presente en varios estudios sobre la concepción del trabajo asalariado de la mujer.

Por otro lado, la autora plantea que con el matrimonio la mujer pierde sus relaciones sociales anteriores. Estas se circunscriben ahora al ámbito familiar. Las tareas domésticas se vuelven actividades solitarias, y el único espacio de interacción social no familiar de las mujeres es la feria. En el caso de mujeres adolescentes o jóvenes casadas, este espacio también es fuertemente controlado por las personas mayores.

Sin embargo la autora reconoce que con los años disminuye el control social sobre las mujeres, la relación conyugal se vuelve más llevadera, e incluso la mujer adquiere poder. Esto se refleja en una mayor independencia en su accionar.

El ciclo vital de la mujer no se presenta en este caso como un proceso ascendente respecto al status social. El período que va desde el matrimonio hasta la finalización de la educación de los hijos es para Stolen la etapa socialmente más degradante para la mujer, mientras que la juventud y la vejez son períodos de mayor autonomía.

c. Estrategias de reproducción, relaciones de género y status social de la mujer campesina

A lo largo de los trabajos revisados surge una paradoja: las nuevas funciones tanto productivas como reproductivas de la mujer en los procesos de cambio reflejan una desvalorización de su status social dentro de la familia y en su comunidad, exceptuando el trabajo de F. Rosero. Varios estudios insisten en su rol como soporte ideológico para la conservación de la vida campesina, pero esta función parece haber perdido legitimación social.

De acuerdo a lo expuesto por Poeschel, las leyes del mercado y la resultante división sexual del trabajo serían las responsables del deterioro del status de la mujer, y estarían reforzando una estructura patriarcal occidental.

La misma autora sostiene que la migración ha afectado también el sistema de valores de la sociedad campesina. Respecto a la educación, por ejemplo, la mujer se encuentra en la situación ambivalente de educar a sus hijos según las pautas tradicionales, pero introduciendo ciertos valores occidentales modernos que permitan al joven

desenvolverse con más soltura en el mundo blanco-mestizo, siempre adverso para él. Este aspecto le sumerge en una situación en la cual “la mujer está viviendo el pasado en el presente” (Poeschel, 1986:141), lo cual le causa muchas tensiones. Se produce un desgaste excesivo, prematuro e irreparable de su fuerza de trabajo, que junto con una alimentación deficiente y un desequilibrio emocional causado por la ausencia del esposo, puede llegar a imposibilitar la reposición adecuada de las energías perdidas.

En este proceso de cambio se afirma que la mujer conserva todavía su rol en la transmisión de valores socioculturales de la familia, pero a pesar de asumir diferentes funciones en la producción parcelaria pierde poder de decisión en lo económico y lo doméstico. De ahí que esta “creciente importancia de la mujer en el contexto de las transformaciones operadas en la inserción de la familia campesina en el desarrollo capitalista, ha producido pocos cambios en su revalorización social y familiar” (Barsky,1984:143). El trabajo de la mujer es subvalorado no solamente a nivel de los salarios (las ordeñadoras), sino también respecto al estatus otorgado a ciertas tareas.

Si bien estos trabajos abordan la temática de la subordinación de la mujer, sobre todo el de Barsky et al., es Kristi Anne Stolen quien enfrenta más directamente esta temática desde una perspectiva totalmente diferente a la que adoptan los trabajos anteriores.

Para esta autora, la influencia de los factores económicos en la relación hombre-mujer no es lineal, y se necesita un análisis más autónomo que se centre en los aspectos ideológicos que priman en dicha relación. Para ello se toma a la familia como el principal espacio de formación de la identidad de género.

A partir de los cambios en la división social del trabajo a lo largo de este siglo, y de la reconstrucción del ciclo vital de la mujer campesina, se van determinando aspectos que delatan una subordinación y opresión creciente de la mujer campesina en la Sierra ecuatoriana. A diferencia de los trabajos anteriores, en los cuales la desvalorización de la mujer aparece como una consecuencia directa de la “occidentalización” de la vida campesina, este trabajo no opone a dos mundos, sino que se centra en las pautas ideológicas que guían el comportamiento de los diferentes sujetos.

En lo relacionado con la división sexual del trabajo, se plantea que la participación y el grado de responsabilidad de la mujer en la actividad agrícola varían de acuerdo con el tamaño de la finca, el número de miembros y la composición del grupo doméstico, el tipo de manejo, y la actividad que desempeña el hombre. Puesto que se ha reducido la demanda laboral en las haciendas, el espacio laboral de las mujeres se circunscribe a la finca familiar. En las familias con poca tierra, el esposo sale de jornalero y la mujer queda a cargo de la producción agrícola. Asimismo, los hijos varones ya no participan en el trabajo agrícola, mientras que las hijas lo hacen activamente, puesto que no tienen las mismas oportunidades de trabajo que los hombres en los mercados locales.

En cuanto al maltrato, éste se presenta en casos de infidelidad. No obstante, desde la concepción de las mujeres no es tanto la infidelidad sino la pérdida de recursos económicos lo que se convierte en un problema para la pareja: las peleas y el maltrato surgen cuando otra mujer usufructúa del trabajo masculino. A pesar de ello, la mujer considera más importante la relación con sus hijos: “la importancia cultural del papel de la madre combinada con la frustración de la vida matrimonial hacen que la mujer otorgue prioridad a su relación con los hijos (Stolen,1987:133).

Siendo las mujeres los principales agentes de socialización de los niños, son las primeras portadoras de esta ideología de subordinación considerada como natural e inmutable dentro de la familia. Por ello, Stolen afirma que la familia no es sólo el espacio de reproducción de la fuerza de trabajo, sino también el lugar donde se recrea la ideología dominante a través de una estructura jerárquica que coloca al hombre en la

cima. Hay que añadir que además de la opresión por parte del hombre, en ciertos contextos hay una opresión cultural y por supuesto de clase.

d. Conclusiones

Los trabajos realizados en el país resaltan el análisis de la articulación del trabajo femenino a las nuevas constricciones del desarrollo del capitalismo en el país. La migración masculina, y la creciente participación de la mujer en todas las etapas de la producción agrícola, ahora casi exclusivamente de subsistencia en las zonas de minifundios, contribuyen a la producción de mano de obra barata para el mercado capitalista. Una parte de la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza fuera de los ámbitos estrictamente capitalistas, transfiriendo valor al sistema capitalista y descapitalizando progresivamente las economías campesinas. En ese sentido, se destaca la articulación más que la exclusión de la mujer al desarrollo, precisando que esta incorporación no ha significado un mayor despliegue de su capacidad productiva ni tampoco una etapa de emancipación. Se trata de una participación muy particular, en la que el trabajo de la mujer asume un carácter silencioso, no reconocido en los ámbitos de una producción social moderna aunque en medios locales le permite adquirir cierto poder de decisión en algunas esferas antes estrictamente masculinas.

Este carácter silencioso del trabajo femenino es el resultado de la nueva división sexual del trabajo, en la que la mujer asume ciertas funciones sin que esto signifique una ampliación de sus ámbitos sociales de influencia. Todos los trabajos resaltan la progresiva especialización del trabajo, tendiente a convertir en una actividad masculina la consecución de recursos monetarios, puntal en los actuales momentos de la reproducción de la mayoría de unidades familiares campesinas, y en una actividad femenina la producción de valores de uso. Esta división no debe ser enfocada de acuerdo a las nuevas tareas que asume cada uno de los miembros, en este caso la creciente participación de la mujer en la producción agrícola de subsistencia, sino a partir del sentido social que van adquiriendo en todo el proceso de reproducción. La incorporación de la mujer a la producción capitalista no necesariamente va a implicar mayores grados de participación social, entendida ésta como una participación en tanto sujeto individual.

Otro elemento común de los estudios revisados es que, a pesar de que se sitúan en contextos diferentes (dos investigaciones en comunidades indígenas, y dos estudios en zonas de desestructuración hacendaria), las características de la división sexual tradicional del trabajo son similares. En los períodos anteriores a los cambios de la estructura agraria se nota una mayor flexibilidad en la sustitución de roles y tareas, y sobre todo una participación masculina en algunas actividades domésticas. La división sexual tradicional se enmarcaba en el modelo de la familia campesino-indígena para Rosero y Poeschel, y en el de “familia huasipungo ampliada” para Barsky y otros, en los que ésta es concebida como una totalidad conformada por elementos contradictorios pero complementarios entre sí. Los unos atribuyen estas características a las especificidades culturales de cada grupo étnico, los otros a la organización de la reproducción socioeconómica de la familia dentro de la hacienda precapitalista. En todo caso, es a partir de este modelo básico que se analizan las modificaciones y los diferentes roles de la mujer.

Sin embargo el trabajo de Stolen no coincide totalmente con esta postura, pues afirma que desde siempre una ideología patriarcal ha sumido a la mujer en las tareas

domésticas, y además la participación masculina en ellas siempre fue considerada socialmente denigrante. Asimismo, el ingreso de mujeres al mercado laboral, sobre todo si son casadas, es concebido como una pérdida de estatus social, pero Stolen añade que los actuales cambios han perjudicado aún más la posición de la mujer, ya que ahora su esfera laboral se limita exclusivamente al hogar, acentuándose la rigidez y desigualdad de la división sexual del trabajo en términos materiales e ideológicos.

Es importante señalar esta coincidencia en las características de la división sexual tradicional del trabajo, porque se deriva de ahí una mejor comprensión del impacto de las transformaciones agrarias en ella. El hecho de que los ámbitos productivo y reproductivo no aparezcan totalmente separados, de que no haya división entre una esfera pública y otra privada, de trabajo doméstico versus trabajo productivo, hacen que cualquier cambio en la esfera productiva afecte directamente la organización del trabajo reproductivo. Por ello, la situación de la mujer va a variar por cualquier modificación del trabajo masculino, y esto repercute además en las funciones de los otros miembros de la unidad familiar. El trabajo de Rosero es el que mejor ha estudiado esta reorganización de la fuerza de trabajo familiar en las tareas reproductivas. Este elemento fue rescatado en la investigación, ya que el fenómeno de la venta de fuerza de trabajo femenina implica una separación espacial de la mujer del hogar, por lo que los otros miembros que conforman la familia además del esposo (niños, jóvenes y ancianos) juegan un papel importante en las estrategias de reproducción.

La posición de la mujer es analizada en todos los trabajos a partir de la familia, espacio de realización de las estrategias de reproducción, y una unidad de referencia para todos los miembros que la conforman. Además, se le considera el ámbito de formación de la identidad de género a través de la socialización, función que se encuentra bajo la responsabilidad de la madre. Las especificidades de la mujer como sujeto social deben ser analizadas a partir de la familia, y tomando en cuenta la relación de complementariedad aunque sea asimétrica, y la oposición con el hombre. Es decir, el sentido de los roles de la mujer en la reproducción de la familia debe encontrarse en la relación con los otros miembros.

Por último, un elemento presente en todos los trabajos ha sido la importante función de la mujer en la transmisión de valores socioculturales y en la conservación de una ideología ajena a la modernidad. Este punto ha sido valorado como positivo en algunos casos: se habla de recampesinización, de soporte psicológico en períodos de transición cultural, de refugio frente a la adversidad del mundo urbano-blanco-mestizo, de resistencia cultural. En otros casos se considera este rol de la mujer como perpetuador de una ideología que reproduce las condiciones sociales necesarias para mantener la desigualdad en las relaciones de género. Sin embargo, en ningún caso la mujer es portadora de una nueva concepción respecto a sus actividades. Únicamente el trabajo de Poeschel analiza las consecuencias de esta etapa de transición cultural, y demuestra el dilema de la mujer indígena entre la conservación de valores tradicionales y la inserción de elementos nuevos en la socialización de sus hijos, resaltando el desequilibrio que le causan estas transformaciones. Habría que insistir en la idea de que la mujer debe aparecer también como un sujeto cultural que se modifica en estos procesos de transición.

II. La venta de la fuerza de trabajo femenina en áreas rurales

Para el desarrollo de esta sección se han tomado estudios realizados en otros países de América Latina, puesto que la temática no ha sido investigada en el país. A pesar de que los contextos rurales son diferentes al de la investigación, esta revisión despeja elementos teóricos y metodológicos importantes para ella.

Se revisarán los trabajos realizados en tres países de América Latina: los estudios sobre la mujer asalariada en las empresas frutícolas de exportación en Chile, las trabajadoras de las plantaciones de flores en la Sabana de Bogotá en Colombia, y la situación de la mujer proletarizada en agroindustrias mexicanas.

En los tres casos, la venta de fuerza de trabajo femenina se da en esferas de desarrollo capitalista vinculadas a la exportación de productos no tradicionales, situación que se asemeja al problema de estudio.

La incorporación de mano de obra campesina y femenina tiene una doble ventaja desde el punto de vista de la reproducción del capital. En primer lugar, la mayoría de los trabajadores mantienen todavía una relación directa o indirecta con la tierra, y por lo tanto parte de la reproducción de la fuerza de trabajo la obtienen de su parcela agrícola y no del salario. Esta es la primera forma de abaratar costos de producción y de transferencia de valor hacia el sector capitalista. En segundo lugar, el trabajo de la mujer es considerado una actividad complementaria a la del hombre: el salario percibido no necesariamente debe representar el principal soporte de la reproducción familiar. Además, siendo mínima la experiencia laboral de mujeres campesinas dentro de relaciones capitalistas, las trabajadoras conocen un proceso más lento de sindicalización, lo cual representa una gran ventaja para el empresario.

a. Las semi-proletarias chilenas

Esta parte ha sido elaborada en base a los trabajos de Pilar Campaña y Soledad Lago, "La mujer en el agro chileno: un camino de esfuerzo y creación" (1984), de Ximena Aranda, "El díptico campesina-asalariada agrícola" (1982), y de Soledad Lago y Carlota Olavarría, "La mujer campesina en la expansión frutícola chilena" (1982).

La expansión frutícola de los últimos quince años en el agro chileno ha producido una integración diferenciada de la mujer al trabajo asalariado de acuerdo a las características de la región donde se han instalado las plantaciones. En zonas de modernización temprana, la mujer había experimentado desde hace varias décadas la venta de su fuerza de trabajo. En áreas de reciente expansión capitalista, la semi-proletarización femenina representaba un fenómeno nuevo y más desestructurante para las familias campesinas (Lago, Olavarría, 1986:179).

El crecimiento de la fruticultura se hizo posible gracias a las condiciones climáticas del país y a su posición hemisférica favorable, que permite acceder a los mercados del hemisferio norte en invierno. Estas empresas concentran fuertes capitales y alta tecnología, han generalizado relaciones de producción capitalistas, y presentan niveles elevados de rentabilidad. Si bien es una actividad muy intensiva en mano de obra, el grueso de la fuerza de trabajo utilizada es estacional, y la mayoría femenina. Las mujeres rara vez obtienen un puesto estable de trabajo, pues éstos son copados por los hombres.

La estacionalidad de la mano de obra es una forma ágil de ahorrar dinero: el empresario sólo paga jornadas efectivamente trabajadas en la plantación, mientras que el trabajador

debe buscar los medios de subsistencia durante los períodos vacíos. Se trata entonces de procesos de semi-proletarización que arrojan nuevamente al campesino a su tierra. Por otro lado, la sobreabundancia de fuerza de trabajo en zonas de creciente minifundización constituye otra forma de abaratar la mano de obra.

Los salarios pagados en estas plantaciones son superiores a los que otorgan otro tipo de empresas o predios en el campo, y superan por supuesto el salario mínimo legal. Además no se constata una discriminación salarial hacia la mujer. Incluso, el trabajo de embalaje, tarea exclusivamente femenina, es mejor remunerado que varias tareas masculinas (Lago, Olavarría: 1982).

Los tres estudios revisados coinciden en afirmar que la venta de fuerza de trabajo femenina está íntimamente relacionada con el acceso de la familia a los medios de producción. Es la escasa disponibilidad de tierra lo que impulsa a los miembros de la familia campesina a vender su fuerza de trabajo. Por eso, la mujer sale a trabajar sólo en condiciones de precariedad, y el estrato campesino que más arroja mujeres al mercado laboral es el minifundista. Además éste presenta una gran ventaja para el capital, consistente en que parte de la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza en el minifundio, abaratando el costo de la mano de obra para la empresa.

Otro factor considerado muy influyente para la inserción de la mujer en las empresas es la localización de la unidad campesina en un área de mayor o menor grado de expansión capitalista, factor tan importante como el acceso a recursos y los niveles de pobreza de la familia campesina.

En el estrato campesino más pobre desaparecen las objeciones masculinas frente al trabajo femenino. Las condiciones de precariedad obligan a que la actitud del marido cambie, sobre todo cuando el trabajo temporal de las frutas representa más de la mitad de los ingresos de la familia.

Existen diversas posiciones respecto a la valoración de trabajo asalariado por parte de las mujeres. Un primer estudio considera que las trabajadoras valoran positivamente su trabajo, ya que logran mayor independencia económica frente al marido y se sienten bien compartiendo sus problemas con otras mujeres (Lago, Olavarría, 1986). Asimismo, se considera que con el trabajo asalariado la mujer “empieza a tomar conciencia de su rol social frente a la familia” (Lago, Campaña: 1984).

Sin embargo, el tercer trabajo revisado llega a conclusiones opuestas. Las mujeres no están a gusto en su lugar de trabajo. Aparte de la dureza del mismo, prefieren estar en su casa cumpliendo con las labores domésticas. Incluso el ser trabajadora llega a ser una descalificación social (Aranda, X.: 1982).

La procedencia de las trabajadoras es muy variada, pero resalta la existencia de un importante porcentaje de madres jefes de hogar por un lado y de población suburbana o migrante por otro (Aranda, 1986).

En todo caso, con el trabajo asalariado la mujer rural chilena ha incrementado su papel como reproductora de la fuerza de trabajo, aportando con un salario considerable a la reproducción familiar, y además contribuyendo a la expansión capitalista con mano de obra barata.

b. Las trabajadoras asalariadas en México

En México, la proletarización femenina no es un fenómeno nuevo debido a la temprana instalación de agroindustrias en varias zonas del país.

La venta de fuerza de trabajo femenina a nivel rural se da en determinados cultivos como café, hortalizas y frutales, y en las labores consecutivas a las cosechas, ya sea en

la selección del producto o en el empaque. Son sectores de uso intensivo de mano de obra, y la incorporación de la mujer no se debe tanto a su habilidad y paciencia en el trabajo, como lo sostienen los empleadores, sino a que constituye una fuerza de trabajo dócil.

Las razones que explican la incorporación de la mujer al trabajo asalariado en estas empresas son en primer lugar de orden técnico: por la naturaleza del proceso productivo, el tipo de trabajo realizado no requiere de fuerza muscular muy intensa. En segundo lugar, al incluir a la mujer dentro de la mano de obra disponible se presiona sobre el mercado laboral para mantener salarios bajos. Por último, la mayoría de las mujeres trabajadoras provienen de familias campesinas sin tierras, por lo que se ven obligadas a recurrir al trabajo asalariado para subsistir (Díaz, Muñoz, 1978).

En este marco vale la pena destacar el estudio de Martha Roldán, “Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el Noroeste Mexicano” (1982), zona de gran expansión del cultivo de hortalizas para exportación, en la que se ha constituido un amplio mercado laboral rural femenino. La autora afirma que estas empresas agro-exportadoras aprovechan la subordinación genérica para aumentar sus amplios márgenes de ganancia, que vienen dados ya por el bajo costo de mano de obra rural en general.

El objetivo central del estudio es demostrar, contrariamente a las tesis desarrollistas por un lado y al marxismo ortodoxo por otro, que la incorporación de la mujer al trabajo asalariado no significa per se su emancipación. Si bien el capitalismo no distingue el género en el proceso de explotación, existen a nivel concreto una serie de características formadas y heredadas de la unidad familiar que vuelven diferentes los procesos de proletarización masculina y femenina: “las mujeres se proletarizan incorporando a su situación de clase obrera la carga de la subordinación genérica que no se anula, sino que se refuerza en la nueva situación” (Roldán, 1986:85). Por eso, no se trata únicamente de insertar a la mujer en la esfera de lo “público”. La situación concreta de las trabajadoras asalariadas demuestra que la desigualdad de género, arrastrada desde el núcleo familiar, se reproduce en el espacio laboral. En ese sentido, la proletarización femenina no debe ser entendida solamente a partir de la relación capital/trabajo, sino que debe incluir “el estudio de los mecanismos a través de los cuales otras relaciones jerárquicas (que anteceden a la incorporación laboral y que pre-estratifican a esa mano de obra potencial en términos genéricos, étnicos, raciales, nacionales) condicionan el carácter de la integración al mercado de trabajo... hombres y mujeres se proletarizan siguiendo pautas distintivas derivadas de una contrastante definición de sus roles genéricos en los núcleos de origen...El contexto familiar de la subordinación genérica se impone de este modo como una dimensión importante en el análisis de la proletarización” (Roldán, 1986:78).

Esta propuesta rescata la interrelación entre unidad familiar y trabajo asalariado, aspecto que no es tomado en cuenta en otros estudios, en donde el trabajo doméstico y el trabajo asalariado aparecen como dos esferas separadas y no como espacios que se influyen mutuamente.

Por otro lado, una puntualización metodológica adicional que vale la pena destacar es que la proletarización no puede ser vista como una decisión individual, sino que forma parte de una estrategia grupal (familiar) de vida.

Con estos antecedentes, el trabajo analiza dos elementos: la situación de clase de las trabajadoras, es decir, lo que la autora llama la “división genérica del trabajo” en la empresa, que incluye no solamente la relación entre sexos sino ya una relación de subordinación, y los procesos al interior de la unidad doméstica.

En la primera parte, resalta el estado de semi-proletarización de las trabajadoras. Si bien el salario constituye la principal fuente de la reproducción, las mujeres participan en

labores productivas agrícolas, aunque no remuneradas, en el núcleo familiar, e incluso algunas mantienen otras actividades de tipo mercantil o en el sector de servicios. Esto demuestra la gran heterogeneidad de las estrategias de reproducción implementadas en los sectores rurales y la complejidad de los procesos de proletarización, que no se inscriben en un modelo clásico y unilineal. No existen etapas de transición, sino “una simultaneidad de situaciones de clase”.

Por otro lado, la tendencia hacia la proletarización varía de acuerdo a la posición de la mujer dentro de la familia: las hijas se insertan fácilmente en el trabajo asalariado, pero lo conciben como una etapa de transición hacia el matrimonio. Por lo tanto, no se trata de una proletarización definitiva. Las jefes de hogar, en cambio, ven su trabajo como una obligación para la subsistencia de su familia, y por lo tanto éste es reconocido socialmente como necesario. Las madres de familia o esposas, por el contrario, sufren un rechazo social por la asalarización. Su inserción generalmente se produce por inestabilidad en el hogar, o por una necesidad económica extrema frente a la cual no tienen otra alternativa. En este caso, la venta de fuerza de trabajo por parte de las mujeres casadas es considerada como una pérdida de status social.

En cuanto a la “división genérica del trabajo”, se constata que las actividades realizadas por las mujeres exigen menos calificación, son las más inestables y las de menor ingreso relativo, no tienen tradición sindical, y poseen escasas posibilidades de promoción. En otras palabras, las posiciones más relegadas dentro de una estructura ya jerárquica del trabajo capitalista” (Roldán, 1986:82). Esta situación es observable incluso a partir de la concepción de los empleadores acerca del empleo femenino. En efecto, el trabajo de la mujer es considerado más productivo (mayor delicadeza en el tratamiento de la fruta, mayor puntualidad) y menos problemático (sumisión y obediencia pasiva). Estos atributos “naturales” de las mujeres son en realidad producto, para la autora, del proceso social de “construcción genérica”.

Esta construcción de sujetos genéricos se realiza en el núcleo doméstico, entidad básicamente contradictoria que es afectada por la nueva actividad de la mujer. Los cambios van a depender de la posición de la trabajadora al interior de la familia.

En ese sentido, las hijas solteras, si bien no logran mayor autoridad o poder dentro de la familia con el ingreso aportado, en términos económicos no están subordinadas al núcleo familiar y además ganan cierta independencia respecto de su consumo. A pesar de ella no consideran que su situación de asalariada sea un elemento positivo, y esperan dejar de trabajar una vez formado un hogar independiente. Esta posición no representa un cambio radical en la percepción de los roles femeninos, pero denota un comportamiento diferente en relación con las concepciones mantenidas por las madres de las trabajadoras.

En cuanto a las trabajadoras casadas, su incorporación al trabajo asalariado es percibido como negativo. Su responsabilidad frente al trabajo doméstico implica para ellas el enfrentar una doble jornada de labores que provoca un deterioro físico y moral, degradación de la que están conscientes. Por eso, preferirían tener un esposo en capacidad de mantenerlas, y poder dedicarse a las tareas hogareñas. Su situación de asalariadas es sentida entonces como una anomalía en relación con la concepción de las mujeres sobre lo que debería ser el funcionamiento de una familia estable. Sin embargo, el trabajo les ha brindado cierta seguridad respecto a su posibilidad individual de hacer frente a una situación económica adversa y de optar, en caso de que sea necesario, por convertirse en jefes de hogar. Además se ha modificado el tipo de socialización que imparten a sus hijas, y por lo tanto los efectos ideológicos de su proletarización se podrán medir más bien en la segunda generación.

Las trabajadoras jefes de hogar son las que mayor control tienen sobre su vida, pero su responsabilidad frente al hogar es también superior, lo cual incide en el desgaste físico y psicológico al que están sometidas. Si bien aspiran a formar una nueva relación de pareja, estas mujeres la condicionan a algunos cambios en el comportamiento masculino. Se espera una mayor participación de los hombres en las tareas hogareñas y una distribución más igualitaria de las responsabilidades económicas y afectivas del hogar. Estos cambios se expresan, como en el caso anterior, en el tipo de socialización que reciben las hijas.

c. Las trabajadoras de las flores en Colombia

Colombia es el segundo país exportador de flores naturales del mundo. La zona donde se encuentra la mayor producción del país es la Sabana de Bogotá, área donde se efectuaron las dos investigaciones revisadas.

Se trata de los trabajos de Alicia Silva, “De mujer campesina a obrera florista”, y de Diana Medrano, “Desarrollo y explotación de la mujer: efectos de la proletarización femenina en la agroindustria de flores en la Sabana de Bogotá”. Estos estudios son importantes para la investigación, pues las características del proceso laboral y la organización de la producción son muy parecidas a las de la zona de estudio. Muchas plantaciones de flores del país han seguido el modelo colombiano.

Las características de las plantaciones de flores se asemejan a las descritas en los casos anteriores. Se trata de un tipo de agro-industria que produce para la exportación, con alta inversión tecnológica y altas tasas de rentabilidad, basando además sus ganancias en el bajo costo de una mano de obra mayoritariamente femenina.

Dentro de la organización del trabajo en las plantaciones, las mujeres están encargadas de los trabajos que exigen destreza manual. Dos espacios son los que concentran una mayoría de mujeres: el invernadero, donde se desarrollan las tareas de cuidado y cosecha de las flores, y el cuarto de post-cosecha, en el que se realizan las tareas de clasificación, corte y embalaje de las flores.

Las trabajadoras están sometidas a constantes controles de productividad en el trabajo que efectúan, y no tienen estabilidad laboral. Además, la plantación presenta condiciones muy nocivas para la salud: las altas temperaturas y la permanente humedad del ambiente, sumadas al uso intensivo de pesticidas en los cultivos, han provocado serios problemas de deterioro fisiológico de las trabajadoras.

Las familias campesinas de donde provienen las trabajadoras se caracterizan por mantener una producción de subsistencia en un minifundio donde no se han eliminado las relaciones precapitalistas. La principal fuente de ingreso está constituida por el salario, pero la zona conoce un agudo proceso de diferenciación causado por la penetración de las plantaciones de flores. La mayoría de las unidades campesinas son productoras de alimentos para el autoconsumo, cultivos de alto riesgo debido a las fluctuaciones climáticas y de los precios.

La expansión capitalista en la zona ha impuesto una nueva organización de la reproducción, en la cual la producción parcelaria se encuentra ahora supeditada a los horarios y necesidades de la fuerza de trabajo empleada en la producción capitalista. Ello permite que estas familias oferten una mano de obra barata producto de la combinación de dos formas de producción.

Respecto a las causas que motivan la inserción, la proletarización femenina es concebida como “un mal necesario” en situaciones de precariedad económica, ya que

las mujeres están conscientes de que su ingreso a la plantación no significa grandes cambios en su situación social y familiar.

A pesar de la proletarización de hombres y mujeres, la división sexual del trabajo al interior de la unidad familiar no ha variado. Las tareas domésticas siguen siendo consideradas exclusivamente femeninas, produciéndose una prolongación de la jornada laboral de las mujeres, especialmente de las casadas y jefes de hogar, a pesar de que algunas tareas han sido delegadas a los hijos menores.

d. Conclusiones

Todos los estudios revisados hablan de semi-proletarización de la mano de obra femenina. En algunos casos ésta se explica por la estacionalidad del trabajo en las agroindustrias, pero en otros se trata más bien de un proceso que se ajusta a las políticas empresariales de empleo. En efecto, en zonas de gran oferta de fuerza laboral, las exigencias de productividad y eficiencia crean una gran movilidad de la fuerza de trabajo femenina, pues no todas las mujeres son consideradas aptas para desarrollar las tareas encomendadas, siendo fácilmente reemplazadas. Esta política refuerza la permanencia de bajos costos de la mano de obra.

Por otro lado, la función reproductora de la mujer le impide asumir una proletarización prolongada, contribuyendo esto a acentuar la inestabilidad laboral, puesto que a la empresa no le interesa asumir obligaciones sociales.

Estas características conducen a la necesidad de diferenciar claramente los procesos de proletarización femenina y masculina. En ese sentido, se ha resaltado que la mano de obra femenina es “más explotable” que la masculina en términos económicos, ya que por lo general el salario femenino no constituye el principal sustento de la familia. Habría que tomar en cuenta, como lo hace Roldán, que existen además otros elementos de orden ideológico que refuerzan esta actitud. Estos, teniendo origen en la familia campesina, se recrean en el ámbito de la empresa. En este punto consideramos que estos aspectos no deben solamente abarcar las diferencias de tipo genérico que se proyectan en el lugar de trabajo, sino que habría que investigar además la presencia de una serie de relaciones sociales no estrictamente capitalistas que provienen del mundo campesino y se adaptan a las nuevas condiciones de producción. Las relaciones de parentesco, y el poder que tradicionalmente tiene la mujer en estas redes, son un ejemplo y constituyen mecanismos que le otorgan una particularidad al rol social que asume la mujer asalariada en su nuevo trabajo.

Todas estas especificidades no nos permiten hablar de una proletarización unilineal. Las trabajadoras asalariadas están inmersas en relaciones sociales mucho más complejas tanto en su trabajo como fuera de él. Se ha visto cómo en la mayoría de casos éstas mantienen un sinnúmero de actividades que no necesariamente se enmarcan en relaciones de producción capitalistas.

Existe un acuerdo general respecto a que el trabajo asalariado de la mujer no significa su emancipación debido a los problemas de doble jornada, desgaste físico, etc. Por otro lado, se menciona también la contradicción entre el ideal femenino de las trabajadoras y su realidad. En general ninguna concibe el trabajo fuera del hogar como un aspecto positivo. Un elemento adicional que refuerza esta situación es el análisis del desarraigo que representa para una mujer campesina el acceder a un tipo de actividad totalmente diferente a la tradicional, fuera de su ámbito habitual de relaciones sociales, y que le exige otro tipo de cualidades sociales más individualistas que no está acostumbrada a ejercer.

Por último, habría que puntualizar que el impacto de la salarización femenina va a depender de las características históricas y socioeconómicas de la zona donde se implantan las empresas. Como está señalado en el caso chileno, en áreas de temprana modernización la proletarización como estrategia de reproducción de la familia campesina tendrá características diferentes que en regiones en donde existe todavía una tradición campesina más fuerte. Concomitantemente, los roles de la mujer van a ser también diferentes.

Capítulo 2: La región

Este capítulo tiene como finalidad exponer las principales características socioeconómicas y demográficas de la región de Tabacundo, provincia de Pichincha, zona donde están situadas las empresas florícolas estudiadas, y lugar de residencia de las trabajadoras. Se trata de contextualizar a la población femenina que hemos tomado como objeto de estudio en relación con los cambios de la estructura productiva de la región en los últimos 40 años.

I. Características geográficas, administrativas y demográficas generales

La región delimitada comprende a los cantones de Cayambe y Pedro Moncayo de la provincia de Pichincha, que abarcan aproximadamente 2.500 Km², con una altitud que fluctúa entre los 2.200 y 4.500 metros sobre el nivel del mar. Los límites son al norte la provincia de Imbabura, al sur el cantón Quito, al Este la cordillera Oriental, y al Oeste el río Guayllabamba.

Administrativamente el cantón Pedro Moncayo está compuesto por dos parroquias urbanas, Tabacundo y La Esperanza, y tres rurales, Tupigachi, Malchinguí y Tocachi. Cayambe es de mayor extensión y tiene tres parroquias consideradas urbanas (Cayambe, Ayora y Juan Montalvo) y cinco rurales (Cangahua, Olmedo, Otón, Ascázubi y Santa Rosa de Cusubamba).

Las empresas florícolas se encuentran en Tabacundo, Otón, Cangahua, Juan Montalvo y Santa Rosa de Cusubamba principalmente, que tienen suelos poco productivos pero disponen de agua de riego, antes utilizada por las haciendas.

La población inserta en las plantaciones de flores proviene de todas las parroquias mencionadas, tanto urbanas como rurales.

Los suelos de la región son bastante arenosos y secos, de relieve irregular y quebradas profundas. Existe un área muy amplia de terrenos erosionados por la acción del agua, el viento y por un inadecuado uso del suelo: éstos ya no tienen ninguna aptitud agrícola. La zona de Pedro Moncayo, en particular, enfrenta una disminución de la frontera agrícola debido a este progresivo agotamiento de la tierra. La temperatura varía de acuerdo a la altura, el clima es templado en la parte de valle y muy frío en los páramos. El promedio anual oscila entre 10 y 12 grados.

En cuanto a la población, ésta alcanzó 56.472 habitantes en 1982 (27.820 hombres y 28.642 mujeres). Existe un neto predominio rural, estableciéndose una relación de 2,5 a 1. El único centro poblado de importancia en la región es la ciudad de Cayambe, que concentra el 85% de la población urbana.

Hay que destacar un lento crecimiento de la población urbana sostenido por la ciudad de Cayambe y un decrecimiento en los otros centros poblados, principalmente Tabacundo, en donde la migración definitiva de las personas en edad reproductiva es importante. En el sector rural la tasa de crecimiento ha estado en constante aumento. En el período 1962/1982 la población se duplicó. Este fenómeno se presenta sobre todo en las áreas de población indígena del cantón Cayambe y en la parroquia Tupigachi del cantón Pedro Moncayo. El resto de parroquias, si bien expresan un crecimiento mayor al urbano, es muy lento. En ese sentido, la brecha urbano-rural ha crecido. En 1962 la población urbana conformaba el 41 % y la rural el 59 %. Para 1982, 34 % son habitantes urbanos y 66 % rurales. Existe en el mismo período un ligero predominio de población femenina.

Respecto a los niveles de instrucción de la población, se han producido cambios importantes en los últimos 30 años. La región ha conocido una progresiva disminución del analfabetismo y un mayor acceso por parte de las nuevas generaciones a la primaria completa. Los estudios secundarios siguen siendo insignificantes, y corresponden a estratos de población urbana. Los sectores rurales mantienen una participación en aumento, pero todavía muy marginal.

Estos cambios han tenido un ritmo muy desigual en hombres y mujeres. La disminución del analfabetismo y el acceso a la primaria completa son mucho más rápidos en los hombres. La tasa de analfabetismo femenino ascendía todavía en 1982 a 40 % y solamente el 24 % de mujeres tenían primaria completa. A pesar de una mayor participación de ambos sexos en el sistema educativo, la diferencia entre hombres y mujeres que existía en 1950 no se ha modificado hasta 1962. Sigue existiendo una gran brecha (ver anexo 3).

En cuanto a la estructura ocupacional de la población, de acuerdo a la información obtenida en los Censos Nacionales (INEC) la población inactiva de la región es superior a la población económicamente activa, sobre todo en el caso femenino. La no incorporación del trabajo campesino de las mujeres en las parcelas de subsistencia y de la venta de fuerza de trabajo ocasional en fincas aledañas a su lugar de residencia en las estadísticas oficiales las tergiversa, subestimando el número de mujeres económicamente activas. Prueba de ello es que, de acuerdo a un estudio realizado por FUNDAR (1988) en el cantón Pedro Moncayo, para 1988 el 68,1 % de mujeres mayores de 12 años integran la PEA. Además se señala que es un fenómeno más pronunciado a nivel rural.

Por otro lado, en el período 1962/1982 aumenta la población inactiva masculina, fenómeno que responde a una mayor incorporación de los hombres jóvenes al sistema educativo secundario y técnico. La población inactiva femenina en cambio disminuye, reflejándose una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral aún con el sesgo de las estadísticas oficiales ya mencionado (ver anexo 4).

La mayoría de la PEA se encuentra entre los 20 y 39 años. Se observó una mayor participación de las mujeres entre 12 y 20 años respecto al total de PEA femenina que en el caso masculino. Esto demuestra que las mujeres se insertan más tempranamente al mercado laboral, y que se da preferencia a la educación de los hombres en ese mismo intervalo de edad. Asimismo, en el segmento de 40/59 años la PEA femenina rural es igual a la PEA masculina, con lo que se puede concluir que el ciclo ocupacional de las mujeres rurales insertas en el mercado laboral parece ser más largo que el masculino.

Respecto a las ramas de actividad en que se emplea la población, existe un amplio predominio de la agricultura. Esta representó en 1982 el 67 % en el cantón Pedro Moncayo, y el 40 % en el cantón Cayambe. Sin embargo, en el período 1974/1982 el

peso de la actividad agrícola disminuyó, constatándose una diversificación de las ocupaciones de la población rural.

Paralelamente se produce un crecimiento del sector de la construcción y de los servicios, que expresa un incremento de la venta de fuerza de trabajo campesina y sobre todo de la migración hacia polos urbanos de trabajo.

El tipo de migración más común es el del jefe de hogar. Dada la cercanía a Quito, principal polo migratorio, se trata más bien de población flotante que trabaja fuera de la zona de lunes a viernes. Los casos en que migra más de un miembro de la familia son numerosos. La mayoría de la población migrante masculina se encuentra entre los 20 y 39 años, y proviene más del sector rural que del urbano, en una relación de 65 % frente a 35 % (Fundar, 1988).

La migración de mujeres jóvenes, solteras, es también muy frecuente. Las migrantes provienen del área rural y van a trabajar al sector de servicios como empleadas domésticas.

Las actividades que generan empleo rural son la agricultura, el trabajo en pequeñas propiedades, fincas o haciendas, y el reciente desarrollo de la agroindustria, sobre todo en la zona de Cayambe.

Las mujeres se insertan preferentemente en las haciendas lecheras como ordeñadoras, o en las plantaciones de flores y hortalizas que han surgido en los últimos años. Debido al crecimiento del mercado laboral femenino en la región, se constata una progresiva disminución de la migración femenina.

II. Proceso de modernización agraria

Antes de 1950, la economía y la organización social de la región se articulaban en torno a grandes latifundios dedicados a la actividad agrícola y pecuaria. Dentro de la población campesina existían cuatro tipos de trabajadores agrícolas: los huasipungueros, los arrimados, los peones sueltos o libres, y las ordeñadoras y ayudadoras. Los peones sueltos trabajaban ocasionalmente en el sector de la construcción y en fábricas de adobes y ladrillos cercanas a Quito. Desde esa época la región estuvo vinculada a la capital a través de la venta de fuerza de trabajo, produciéndose los primeros procesos migratorios tanto definitivos como estacionales.

Por otro lado, algunos sectores minifundistas mantenían una actividad que significó un gran sostén económico para la población que no lograba reproducirse solo en base a la producción parcelaria: la fabricación de sombreros de paja toquilla y de fibra de cabuya. Sin embargo, la drástica disminución de los precios y de la demanda de este producto significó la extinción de la producción. Esto provocó una primera ola migratoria, sobre todo de la zona de Tabacundo.

a. Cambios en las estrategias productivas de las haciendas

A partir de los años '40 aproximadamente, comienza a modificarse la estructura de tenencia de la tierra en la región. Surgen diversas formas de modernización agraria y nuevos polos de producción agroindustrial.

En una etapa inmediatamente anterior a la expedición de la Ley de Reforma Agraria de 1964, las haciendas que poseían tierras en el valle de Cayambe, considerado una de las zonas más fértiles de la Sierra, empiezan a reestructurar sus propiedades, concentrando las tierras más productivas y enviando a los campesinos dependientes de la hacienda,

mediante las llamadas entregas anticipadas de tierra, a los suelos más degradados, generalmente de altura, sin ningún porvenir productivo. Esto implicaba el rompimiento de los vínculos con la hacienda -el acceso a pastos, agua y leña- y el paso hacia formas asalariadas de contratación laboral para los campesinos.

Se trataba de cambiar la estructura productiva de las haciendas, orientándolas hacia una producción ganadera extensiva, emprendiendo procesos de mecanización y mejoramiento genético, y adoptando un manejo empresarial de las mismas. Esta situación, traducida en cifras, se expresa de la siguiente manera: en 1950 sólo un 18,1 % de las haciendas se dedicaban a la producción lechera. Para 1960 esta cifra asciende a 52,9 % y en 1970 llega a 80 % (Barsky y Cosse, 1981).

Sin embargo, de acuerdo a los mismos autores, más que un desarrollo de las fuerzas productivas, una mecanización avanzada y una fuerte inversión de capital, se trataba de una estrategia de readecuación del tamaño de las unidades a las nuevas pautas productivas. En ese sentido se mantiene la renta del suelo como mecanismo de apropiación de excedentes, y no se prioriza realmente un aumento de la productividad.

Esta modernización de las haciendas de valle de la región, y el fortalecimiento de la producción lechera, alentada por una política estatal de subsidios de precios y una ampliación del mercado interno, implicaron un rápido desarrollo de la agroindustria de leche y derivados, y provocaron cambios en las estrategias campesinas de reproducción.

En las zonas de altura los terratenientes no disponían de suelos apropiados para emprender una estrategia ganadera fuertemente mecanizada. Por ello, las transformaciones van a llegar mucho más tarde. La producción está orientada al cultivo de cebada cervecera, trigo y ganado de engorde, abandonando los productos tradicionales en favor del monocultivo.

En los años 60, con la Reforma Agraria estas haciendas van a ser parceladas y entregadas a los campesinos. En algunas zonas logran acceder a tierras relativamente fértiles y se forman cooperativas agrícolas. Sin embargo, gran parte de estas asociaciones fracasan, debido principalmente a un desfase entre el tipo de lógica productiva que se quiso implantar y las formas de producción campesinas.

En las parroquias de Otón, Santa Rosa de Cusubamba y Ascázubi, las haciendas parceladas se dedicaron a la ganadería extensiva pero con cierta dificultad, ya que las características topográficas de algunas propiedades no admiten mecanización. Es la zona que junto con Pedro Moncayo ha conocido un fuerte decrecimiento de las actividades agropecuarias.

La estructura de tenencia de la tierra en Pedro Moncayo conoció una transformación algo diferente. Las condiciones productivas de los mismos latifundios eran menos favorables. Ya desde los años 40 existía una tendencia a la parcelación. Los terratenientes vendían terrenos a la pequeña burguesía comercial pueblerina y a personas procedentes de Quito, atomizándose cada vez más la tierra en pequeñas propiedades. La Reforma Agraria terminó parcelando las grandes propiedades pertenecientes a la Asistencia Social en el período que va de 1973 a 1977, y surgieron algunas cooperativas. Actualmente algunas haciendas de la parroquia Tabacundo han adoptado un régimen de producción empresarial, vinculándose a la producción ganadera y de frutales. Otras, en cambio, se encuentran casi abandonadas y mantienen una producción agrícola muy deficiente.

En los años '60, tres haciendas de la zona se dedicaron a la producción de piretro industrial. Esta actividad trajo cambios importantes. Los campesinos abandonaron progresivamente el cultivo de productos tradicionales para vender su fuerza de trabajo, mientras que las haciendas de piretro modificaron sus antiguas formas de producción. El salario empieza a tomar cada vez más peso en la reproducción familiar campesina, y se

trata de la primera experiencia de venta de fuerza de trabajo local relativamente estable para las mujeres campesinas. Por otro lado se produjeron daños ecológicos irremediables que disminuyeron aún más la potencialidad del suelo, acentuando la pobreza de las condiciones productivas de la zona.

b. El desarrollo de la agroindustria

Paralelamente a las transformaciones de las estrategias productivas de las haciendas, en los años 60 surgen varias agroindustrias de productos lácteos, bajo la modalidad, en un primer momento, de asociaciones de ganaderos que montan plantas procesadoras. A partir de 1975 se forman empresas con participación estatal e incluso con capital multinacional. También se crean industrias de harina y fideos (Ramon, 1986).

La formación de capitales agroindustriales se dio muy ligada a la producción ganadera de las haciendas del valle, desplazando la producción de bienes de consumo directo en favor de una producción industrial.

Si bien esta actividad ha significado un impulso económico importante para la región, el mercado laboral no ha conocido el mismo dinamismo. El tipo de tecnología incorporada ha tendido a ahorrar mano de obra, y el empleo indirecto es débil. Las haciendas lecheras disminuyeron drásticamente la contratación de trabajadores agrícolas. Se calcula que las haciendas mayores de 500 hectáreas emplean un promedio de 35,6 personas, y las haciendas lecheras alcanzan un promedio de 10 trabajadores (Ramon, 1986).

Por otro lado, la agroindustria está orientada a un consumo urbano de sectores con medianos y altos ingresos. En el caso de los lácteos se prioriza la producción de derivados sobre la leche porque resulta más rentable.

Toda la producción agroindustrial se articula a los mercados urbanos de Quito e Ibarra, o al mercado mundial en el caso de las hortalizas y las flores.

c. Los cambios en las estrategias campesinas

La transformación de la estructura agraria de la zona implicó una diversificación de las estrategias de reproducción campesinas. La nueva estructura de tenencia de la tierra expresa un proceso de profunda minifundización (ver anexo 9 y 10). La presión demográfica, junto con la disminución de las condiciones productivas, empuja cada vez más a los campesinos hacia la venta de su fuerza de trabajo como principal fuente de ingresos.

No obstante se percibe una tendencia hacia la conservación de una parcela con cultivos de subsistencia y de un pequeño número de animales menores. Incluso, unidades familiares que desde hace varios años venden su fuerza de trabajo mantienen una producción parcelaria y pecuaria. Si bien la tierra adquiere cada vez menos significado económico entre los sectores minifundistas, es un recurso importante que permite cubrir una parte esencial de la reproducción familiar: la alimentación.

Las formas de tenencia de la tierra son diversas. La mayoría de los campesinos son propietarios, pero las relaciones de aparcería son también muy comunes, ya sea entre parientes, entre vecinos o en una relación de asimetría con algún propietario urbano. A través de este sistema, los campesinos sin tierra o con insuficiente superficie obtienen granos que garantizan su alimentación por lo menos la mitad del año.

La producción agrícola se basa en policultivos en UPAS menores de 5 hectáreas, con formas de cultivo tradicionales. De los productos cultivados, la cebolla, la papa, y en

algunos casos la cebada, están orientados al mercado. El resto, o sea el maíz, trigo, fréjol, quinua, son de autoconsumo. En el páramo se combinan productos de autosubsistencia con uno o dos cultivos orientados al mercado, generalmente papa y cebolla. En la ceja andina se produce papa, cebada, maíz, trigo, quinua, cebolla. Finalmente, los campesinos que acceden a tierras de valle obtienen maíz asociado con fréjol, arveja, chochos, además de los otros productos ya mencionados.

La mayoría de parcelas no disponen de agua de riego y son difícilmente mecanizables. El tamaño de las parcelas y las condiciones productivas de los suelos a los que han accedido los campesinos son deficientes. Existen grupos muy reducidos de campesinos que han logrado colocar favorablemente sus productos en el mercado y emprender procesos de acumulación, básicamente a través de la cebolla y la producción de leche, pero son experiencias aisladas. También, algunas cooperativas mantienen una producción agrícola y pecuaria rentable.

La ciudad de Cayambe es el principal eje comercial de los pobladores. Allí, los campesinos se abastecen de insumos agrícolas y de bienes de consumo, y además venden sus productos. Pero la gran mayoría de campesinos son minifundistas, y se vinculan al mercado capitalista con la venta de su fuerza de trabajo más que a través de la venta de sus productos agrícolas. La región se caracteriza entonces por ser un gran oferente de mano de obra barata.

Debido a la debilidad del mercado laboral rural, sólo un grupo muy reducido de pobladores ha accedido a trabajos estables en las agroindustrias de la región. La mayoría de las unidades familiares campesinas han optado por la migración estacional de uno o varios miembros, principalmente hacia la ciudad de Quito, y de forma secundaria a la Costa.

Desde la década de los '60, la migración del jefe de familia constituye una estrategia muy común. Pero la crisis económica de los '80 ha afectado particularmente a los sectores donde tradicionalmente los migrantes ofertaban su mano de obra, sobre todo la construcción. Con ello, la migración se vuelve cada vez menos ventajosa para los campesinos. En ese sentido, la actividad florícola está impulsando el mercado laboral local, proyectándose como una posible alternativa frente a la migración.

En definitiva, un gran sector campesino vende su fuerza de trabajo, desde hace ya tres décadas, de manera generalizada, con una particularidad: la mujer campesina siempre ha tenido una participación activa en la consecución de estos ingresos para la familia.

Actividades como el ordeño y el trabajo agrícola estacional en fincas o haciendas, realizadas por solteras y casadas, o el trabajo doméstico urbano, efectuado por solteras, han sido formas de obtención de ingreso típicamente femeninas en la zona.

Aparte de la experiencia del piretro en los años '60, es sólo a partir de la década de los '80 que surgen oportunidades de trabajo en las plantaciones de flores y frutillas de la región en las cuales se privilegia la contratación de mujeres. Estas actividades implican una reorganización del espacio de reproducción y de las estrategias campesinas más marcada que la misma migración, debido al rol predominante de la mujer en el trabajo doméstico.

III. Evolución del sector floricultor

a. La producción de flores

La floricultura ha tenido en el país dos etapas: de 1973 a 1982, y después de 1982. En el primer período la producción estaba controlada por dos empresas, Jardines del Ecuador y Floreexport. Esta última desapareció.

A partir de 1983 el Estado emprende una política de incentivo para los productos no tradicionales, entre los cuales las flores son las más favorecidas. Dentro de los incentivos que recibe este sector en 1985 se firma un convenio entre la AID y el Estado para el fomento de las exportaciones no tradicionales, rubro dentro del cual los camarones y las flores absorben la mayoría de los créditos. Además, las exportaciones son impulsadas por la política cambiaria que adopta el país en 1984.

Desde esa fecha comienzan a multiplicarse las plantaciones de flores en varias provincias de la Sierra, y principalmente al Nororiente de la provincia de Pichincha. Esta región presenta condiciones favorables para la actividad floricultora. Por un lado, la abundante luminosidad (por su cercanía a la línea equinoccial) la convierte en un lugar privilegiado para la producción, especialmente de rosas. Por otro lado, la cercanía a Quito facilita el transporte, lo cual es muy significativo puesto que se trata de un producto rápidamente perecible. Por último, las empresas tienen a su disposición bastante fuerza de trabajo rural barata que completa su reproducción con la actividad agrícola y pecuaria de subsistencia.

Actualmente, esta región concentra el 80 % de las empresas del país y el 90 % del área sembrada. (Fopex, 1967). Las exportaciones de flores crecieron a un ritmo promedio anual de 70 % en volumen y 146 % en valor (Velastegui, 1989). Mientras que en 1985 se producían 531 toneladas métricas de flores, en 1989 la producción subió a 5.840 toneladas métricas (Diario Hoy, 1990). Hasta 1985 el destino fue casi exclusivamente el mercado norteamericano, y luego se empiezan a efectuar envíos a países europeos.

El área sembrada ha aumentado vertiginosamente, pasando de 13 hectáreas en 1983 a 221 hectáreas en 1988. La superficie para 1990 debe haber crecido aún más pues la mayoría de plantaciones en sus informes anuales proyectan ampliar el área de producción. El principal producto cultivado y exportado es la rosa.

Los datos demuestran el gran dinamismo de este sector con muchas perspectivas de crecimiento en la región. Para el caso del cantón Pedro Moncayo, esta actividad ocupa 0,8 % de la superficie destinada a la producción agrícola y representa 78,1 % del valor total de esta producción (Fundar, 1988).

En relación con la absorción de mano de obra, de acuerdo a la Asociación de Floricultores se calcula que 4.500 personas están insertas en las plantaciones, de las cuales el 85 % pertenecen a la provincia de Pichincha. En términos del mercado rural es una absorción importante. Recordemos que el promedio de personas contratadas en una hacienda de más de 500 hectáreas asciende a 35, y a 10 personas en el caso de las haciendas lecheras de la zona. En cambio, una plantación de flores con un área de 10 hectáreas aproximadamente emplea alrededor de 150 personas.

Estas empresas se instalan en terrenos de ex-haciendas. No necesitan suelos de calidad, sino principalmente agua de riego y luminosidad. En ese sentido, muchas tierras de la región están siendo revalorizadas. En la etapa inicial, varias empresas contaron con capitales y asesoramiento técnico colombiano e israelita.

Se trata de una producción intensiva con un alto rendimiento por hectárea y, como lo hemos señalado ya, una absorción de mano de obra femenina considerable. Los técnicos se basan en la experiencia colombiana (2do exportador mundial) y sostienen que la

mujer tiene más habilidad y es más eficiente en el cumplimiento de las diversas tareas. Esta nueva ocupación representa sobre todo una forma de obtener ingresos relativamente estables para las mujeres campesinas.

b. Las empresas

Fuente: Asociación de Floricultores del Ecuador 1989. Elaboración propia.

La mayoría de las empresas se encuentran en las parroquias de Tabacundo (75 %), Otón, Juan Montalvo y Cangahua. La empresa más antigua es Jardines del Ecuador, pero la que empieza impulsando una nueva etapa a partir de 1984, con renovaciones tecnológicas importantes, es Agroflora, convirtiéndose en pionera en la producción de rosas. Desde esa fecha, así como han aparecido numerosas plantaciones, muchas también han quebrado debido a problemas técnicos y laborales.

Actualmente, las plantaciones más grandes de la zona son Florinsa, Florequisa y Rosas del Ecuador, en número de hectáreas cultivadas, número de trabajadores y recursos técnicos utilizados. Las dos primeras poseen incluso un área de investigación orientada al mejoramiento de la calidad de la flor, y sobre todo a buscar formas de abaratar los costos, evitando la importación de las plantas madres. Rosas del Ecuador y Florinsa son consideradas entre las plantaciones más productivas del país.

Luego existe una serie de plantaciones medianas con niveles muy variados de consolidación, lo cual repercute directamente en el tratamiento que recibe la mano de obra empleada. Algunas de estas empresas proyectan una ampliación del área sembrada, con lo que se prevé un fortalecimiento de la producción y un crecimiento de la empresa. Por último, hay plantaciones muy pequeñas y poco significativas tanto en lo que se refiere a la producción como a la absorción de fuerza de trabajo.

Únicamente en tres empresas existe un sindicato de trabajadores activo. Dos de ellas son las más consolidadas de la región. Gracias a la presencia de la organización, los empleados han mejorado notablemente sus remuneraciones y obtenido una serie de servicios adicionales. En ese sentido, son las empresas que mejor pagan en toda la zona. Varios intentos de sindicalización se han producido en otras plantaciones, pero han sido fuertemente rechazados por los empleadores. Algunas empresas han mejorado las condiciones laborales de sus trabajadores, promoviendo el uso de uniformes de protección y garantizando ciertos servicios como el transporte, la comida, atención médica, etc... Todos ellos están estipulados en el Código del Trabajo, pero son difícilmente respetados por la mayoría de empresas, e incluso existen muchas irregularidades respecto al salario y al pago de horas extras.

En cuanto a la mano de obra femenina, en términos globales es mayoritaria, alcanzando 60 % del total, pero no es una constante y se presentan tres tipos de situaciones:

1) Las empresas de reciente formación emplean abundante fuerza de trabajo femenina, no cubren ningún servicio social, contratan mujeres menores de edad y mantienen una mano de obra fluctuante y barata. Esta es la estrategia utilizada por todas las plantaciones en una primera etapa. Una vez que la producción está más consolidada, hay dos alternativas.

2) Algunas plantaciones escogen únicamente mano de obra masculina, desplazando progresivamente a las trabajadoras antiguas. En estos casos se consideran antieconómicos los servicios sociales a los que por ley acceden las mujeres en situaciones de embarazo, parto, lactancia, etc. Incluso se ha expresado que la presencia de trabajadoras con hijos menores de 12 años entorpece las labores diarias de la

empresa, pues éstas deben cumplir con una serie de obligaciones familiares que impide una puntual asistencia al trabajo.

3) Sin embargo, la situación más encontrada en la región es la presencia mayoritaria de mano de obra femenina en mejores condiciones laborales que en el primer caso. Para conservar esta fuerza de trabajo y estabilizarla, asegurando cierta calificación y mayor productividad, estas empresas han garantizado algunos servicios que cubren parcialmente ciertas necesidades reproductivas de las trabajadoras. Se han implementado guarderías, comedores, almacenes de productos de primera necesidad, atención médica, entre otras cosas.

Estas empresas mantienen aproximadamente un 75 % de mano de obra femenina.

En cuanto al origen del capital invertido, éste proviene de diversos sectores. En algunos casos se trata de ex-capitales terratenientes, en otros existe una injerencia considerable de capital extranjero, sobre todo colombiano y europeo, y también se encuentran capitales procedentes de sectores exportadores de la Costa y nuevos empresarios sin ninguna tradición de acumulación anterior.

En conclusión, las empresas de flores, si bien no representan la única fuente de trabajo de la zona, son la mejor remunerada y ofrecen un ingreso mensual relativamente estable. De ahí que esta nueva actividad está modificando las estrategias de las familias campesinas respecto a la consecución de ingresos, produciéndose una mayor participación femenina en el mercado laboral en un contexto en el que la agricultura ya no es un medio de vida ni presente ni futuro para la población.

Sin embargo, puesto que se trata de un producto de exportación, no existe vinculación alguna entre la producción de flores y el resto de actividades en la región. Se trata de una actividad aislada que no ha tenido efectos multiplicadores en términos de nuevas inversiones económicas en la zona.

Capítulo 3: El mundo de la empresa

Este capítulo analiza a las mujeres campesinas en la empresa. En primer lugar se describe el tipo de trabajo que realizan, las condiciones laborales, los ingresos y las relaciones sociales, para entender la racionalidad que busca predominar en sus comportamientos.

La segunda parte está dedicada a las formas de inserción laboral en relación con la experiencia de trabajo anterior y la importancia de las redes familiares para ingresar a las empresas. Es necesario mencionarlo por dos razones: las redes familiares condicionan el tipo de mercado laboral existente en la zona, confirmando la influencia de las relaciones parentales aún en círculos capitalistas modernos a nivel rural; el tipo de experiencia laboral de las mujeres determina también las formas de reproducción social de estas familias.

Por último, se presentan las principales características sociodemográficas de las trabajadoras de las tres plantaciones de flores estudiadas en la investigación.

I. Estructura de una plantación de flores

a. Distribución espacial

Tres espacios principales conforman una plantación de flores: los invernaderos, el cuarto post-cosecha, y el área administrativa. Existen otras áreas secundarias que dependen de las tres anteriores y varían de una empresa a otra.

Los invernaderos tienen una extensión de 7.000 m². Están compuestos por una estructura de madera y cubiertos por plásticos. Las condiciones climáticas del país permiten la utilización de este tipo de infraestructura, mucho menos costosa que la existente en climas fríos, convirtiéndose en una “ventaja comparativa” para la producción de exportación.

Los cultivos de las flores se organizan en camas, y aproximadamente 20 camas forman una nave. Se trata de un espacio de trabajo disperso, silencioso y solitario. La gran luminosidad y las altas temperaturas del lugar, combinadas con el uso de pesticidas y la quema de azufre en los cultivos, crean un ambiente muy tóxico para los trabajadores.

El cuarto post-cosecha es un área de trabajo concentrada. Las flores ya cortadas son clasificadas por tamaño y enviadas al cuarto frío. El ambiente de trabajo en este lugar es más bien frío y bastante húmedo. El piso generalmente permanece mojado durante todo el día. El trabajo de clasificación y de embalaje es extremadamente mecánico. La supervisión y las reglas de disciplina son muy estrictas, pues son las tareas en las que mayor productividad de la mano de obra se espera. Incluso se prohíbe conversar durante las horas de trabajo, a pesar de que las trabajadoras se encuentran alineadas muy cerca unas de otras.

El cuarto frío es un espacio de trabajo muy pequeño, donde en algunos casos se realiza el embalaje. En otros sirve únicamente para guardar las cajas de flores en espera de su envío. Cuando constituye un área de trabajo, las bajas temperaturas y la humedad del lugar lo convierten en un ambiente muy nocivo.

En el área administrativa están concentrados tanto el personal técnico como el administrativo. Es decir, la representación de la autoridad y el poder de la plantación. La bodega es el área de almacenamiento de los instrumentos de trabajo y el lugar donde se realizan las mezclas de los productos químicos. Se trata de un trabajo riesgoso y dañino, efectuado por una persona especializada. En algunos casos, de acuerdo a los servicios que hayan obtenido los trabajadores de la empresa y a su grado de consolidación, existen espacios de uso colectivo como el comedor, la enfermería, el comisariato, la guardería, etc.

b. Proceso técnico de trabajo

La suavidad y delicadeza con que se califica el trabajo de las mujeres no significa en absoluto que las tareas que ejecutan tengan las mismas características. Se trata de una labor muy dura que demanda rapidez, precisión, eficiencia y, más que fuerza, resistencia física. En ello influyen tanto el tipo de tarea desarrollada como el ambiente de trabajo.

Cada invernadero o bloque ocupa seis o siete personas, dependiendo del tamaño del bloque y de las formas de organización de la empresa. Generalmente un trabajador se encarga de una nave, es decir entre 15 o 20 camas, pero esto varía de acuerdo a la organización de las tareas. Algunas veces son trabajos realizados por parejas, otras veces se efectúan individualmente. Existe un supervisor por cada bloque, responsable de la asistencia y rendimiento de su equipo, que mantiene un seguimiento preciso tanto del crecimiento de las plantas como de la productividad de los trabajadores. Además recibe gratificaciones o sanciones de acuerdo al comportamiento de los trabajadores a su cargo, por lo que se convierte en un elemento de presión para el personal.

Dentro de los invernaderos también trabajan los fumigadores, bajo la dirección inmediata del técnico de la plantación. Estos últimos son trabajadores más calificados, y

por efectuar un trabajo tan malsano generalmente son mejor remunerados que el resto. Además utilizan uniformes de protección en su labor.

Las mujeres empiezan el día con la cosecha de las flores. El corte es la actividad más importante del cultivo. Exige velocidad y precisión, pues de ello depende un buen crecimiento de la planta y que no se desperdicie la producción. La rapidez del corte es lo que más se toma en cuenta en la evaluación de rendimiento. Las empresas pretenden infundir un espíritu de competitividad que genere mejores rendimientos en la producción a través de recompensas individuales para las mejores trabajadoras, pero éstas generalmente prefieren el trabajo en equipo.

Terminada esta tarea, a media mañana empiezan el mantenimiento de las plantas propiamente dicho. Dependiendo del cultivo (rosas, claveles o gypsophilia) y del estado de crecimiento, se realizan distintas tareas. La más común es el deshierbe, que implica arrancar no sólo las hierbas ajenas a la planta sino la desbotonada en el caso de las rosas y la desyemada para los claveles, o sea sacar los botones muy pequeños para que no le quiten posibilidades de crecimiento a los más grandes. Esta tarea implica permanentes agachadas y velocidad. Luego está la peinada y empiolada, que consiste en enderezar los tallos torcidos y ordenar la disposición de la cama acomodando las plantas en los compartimentos previamente creados con unos hilos de sogá. Esta tarea requiere de habilidad y delicadeza para no estropear las plantas.

Estas actividades se efectúan con menor presión durante el resto del día, y son las que más agradan a las trabajadoras. Además, un bajo rendimiento en el corte puede ser compensado con una buena productividad en estas tareas, lo cual permite asegurar el puesto de trabajo permanentemente cuestionado. La última tarea realizada antes de partir es la limpieza del invernadero.

El equipo de fumigación trabaja generalmente a media mañana y utiliza uniformes de protección. Sólo en pocas empresas lo hace antes de que empiece la jornada del resto de trabajadores.

En el cuarto de clasificación trabajan de 20 a 30 personas dependiendo del tamaño de la plantación. En las épocas de mayor producción se contrata mano de obra temporal. El área está también controlada por un supervisor. Existe una diferencia en jerarquía muy marcada entre supervisor, trabajadores permanentes y contrataciones temporales. Es el área en donde la fuerza de trabajo realiza la mayor cantidad de horas extras.

El trabajo realizado es mucho más monótono que en los invernaderos. Una vez asignados los paquetes de flores a cada mesa, las trabajadoras cortan tallos durante todo el día, variando únicamente el tamaño de acuerdo a las medidas solicitadas, y juntan las flores en ramos de doce o veinte flores. Las tareas son efectuadas de pie. Las trabajadoras disponen de un par de tijeras y guantes, y cortan encima de una mesa en pendiente en la que están señaladas las mediciones necesarias.

En épocas de mayor producción, por ejemplo Navidad, San Valentín, Día de la Madre, Día de los Difuntos y otros, el cuarto post-cosecha se convierte en una verdadera máquina: ingresan trabajadoras temporales y las fijas realizan una gran cantidad de horas extras, registrándose jornadas de hasta 15 horas diarias.

El cuarto frío alberga personal masculino para cargar las cajas de flores, y femenino para el embalaje cuando éste se realiza allí. Generalmente, el supervisor de post-cosecha es también responsable de este espacio. Debido a las bajas temperaturas, en algunos casos los trabajadores disponen de uniformes especiales para contrarrestar el frío. A pesar de ello, los empleados tienden a enfermarse muy seguido, siendo el área de mayor movimiento de personal.

El embalaje y la puesta en cajas es también un trabajo muy repetitivo donde se demanda gran velocidad a las trabajadoras. En estas actividades también existe un sistema de

seguimiento muy cercano del rendimiento de cada trabajadora, y una serie de recompensas a las más eficientes.

A pesar de la dureza del trabajo, de las permanentes agachadas, del calor y de la fumigación, las trabajadoras prefieren el cultivo a la clasificación. Inclusive, el asignar un cierto número de camas fijas a cada trabajadora ha creado un sentimiento de pertenencia (“... se les cuida y hasta se les quiere como que fueran de uno”). Además, la preferencia del cultivo al trabajo en post-cosecha tiene mucha relación con el tipo de tarea realizada. Las tareas del invernadero son más variadas, implican cierta movilidad, están en contacto con la tierra y con una planta en crecimiento, lo que no sucede en el cuarto post-cosecha. Esto demuestra cierta disfunción entre el tipo de lógica que subyace en la empresa, netamente industrial y mecanizada, y la mentalidad que rige los comportamientos de las trabajadoras.

Otro grupo de trabajadores se ocupa del mantenimiento de los invernaderos y de la planta. Generalmente, como son trabajos relacionados con la construcción, se contrata mano de obra temporal de acuerdo a las necesidades. Son actividades realizadas por hombres y que implican cierta especialización. Se contratan albañiles, carpinteros, electricistas y también peones.

En ninguna de las empresas estudiadas existe una rotación permanente de la gente de una actividad a otra, salvo en casos de embarazo, en los que las mujeres son enviadas al cuarto post-cosecha.

Esto tiene varias consecuencias. Por un lado, el permanecer durante largos períodos de tiempo en ambientes calurosos y tóxicos en unos casos, y húmedos o helados en otros, resulta absolutamente malsano. En segundo lugar los trabajadores no diversifican sus tareas y por lo tanto no aprenden nada nuevo. Su trabajo es excesivamente monótono y mecánico. Por último, y como consecuencia de lo anterior, existen pocas posibilidades de ascenso. Los supervisores son por lo general de origen urbano y contratados para esta tarea, son pocos los trabajadores que alcanzan un puesto de supervisión.

El afán de priorizar la especialización en el trabajo para obtener una mayor productividad convierte a la mano de obra de las plantaciones en una fuerza de trabajo poco calificada, sin movilidad al interior de la empresa, que ejecuta una labor repetitiva y veloz. Esta racionalidad del proceso de trabajo es muy diferente a la de las tareas agrícolas y domésticas anteriormente ejecutadas por las mujeres campesinas.

Las dificultades de adaptación a una nueva racionalidad en el trabajo producen malos rendimientos en una gran parte de las trabajadoras cuando ingresan a la empresa. Esto, sumado al exceso de mano de obra disponible en la zona, convierte al puesto de trabajo en extremadamente vulnerable cuando la estabilidad laboral estipulada en el código de trabajo no es respetada.

c. Organización social y sexual del trabajo

Generalmente, el gerente trabaja en la ciudad y visita la plantación periódicamente. Sin embargo, constituye un interlocutor muy importante para los trabajadores. Resuelve los conflictos que se presentan a nivel de mandos medios con los trabajadores, por lo que es visto como un conciliador. Se establece una relación que recuerda la existente con el hacendado, de tipo paternalista, en la que las sanciones y peleas se dan con los jefes inmediatos, en este caso técnicos y supervisores, pero en que la imagen del gerente está muy por encima. Por otro lado, éste participa cada vez más frecuentemente en ámbitos externos a la empresa, como las fiestas comunales o barriales, en las cuales se le otorga un status especial y a cambio se le solicita una colaboración. Esta relación es

predominantemente mantenida por las mujeres, que muchas veces intervienen a nombre del marido u otro familiar masculino.

Los técnicos, por lo general ingenieros agrónomos, son los que más problemas tienen con los trabajadores. También son los que mejor expresan la racionalidad industrial y tecnificada que quieren imponer en las empresas, por lo que entran en contradicción con la lógica de trabajo de la mayoría de los empleados. Además, siendo los responsables directos de la productividad de la plantación, descargan sus presiones sobre sus inferiores inmediatos, los supervisores y trabajadores.

Sin embargo, son los supervisores los que mejor representan todos los mecanismos de control social. Estos reciben y reparten las gratificaciones y sanciones. Su situación de intermediarios de la autoridad siempre resulta perjudicial en las relaciones sociales con los trabajadores. Se notó que en los pocos casos en que el supervisor era de origen campesino, los trabajadores se sentían más cómodos. Por otro lado, las relaciones de mando entre mujeres son extremadamente problemáticas. Las trabajadoras aceptan más difícilmente la autoridad de una mujer que la de un hombre. Resulta obvia toda la carga ideológica que esto implica.

Finalmente, en el último nivel del escalafón están los trabajadores temporales. Estos realizan tareas puntuales de infraestructura bajo el mando de contratistas, o en el caso de las mujeres son empleadas en clasificación y embalaje y algunas veces para el corte. Estas trabajadoras están en una posición de desventaja por varios motivos. En primer lugar están aprendiendo las tareas y son por ende menos eficientes que el resto. En segundo lugar desconocen el tipo de relación que se mantiene con los jefes, y en tercer lugar generalmente son menores de 18 años, y establecen una relación de respeto con las otras personas mayores que muchas veces no es correspondida.

En cuanto a la división sexual del trabajo, existen áreas muy bien delimitadas para hombres y mujeres. No vamos a tratar aquí la asignación de tareas en el área administrativa y técnica, sino únicamente la división que rige las actividades de las trabajadoras.

Los invernaderos y el cuarto post-cosecha son copados generalmente por mujeres. Estos espacios corresponden a las tareas relacionadas con el manejo directo de las flores. La supervisión es ejercida por hombres y mujeres indistintamente. Más que una división sexual, se da una clara preferencia a personas de origen en detrimento de los campesinos. Esto en cierta forma garantiza otro tipo de mentalidad, más acorde con las necesidades de la empresa según lo expresaron los técnicos.

Aparte de la supervisión, los hombres están encargados de los trabajos de albañilería, carpintería, fumigación, riego, y en general, del mantenimiento de la infraestructura de la planta. Pocos son todavía los hombres que realizan actividades relacionadas con el cultivo y la clasificación. Las tareas que les son asignadas tienen que ver con habilidades adquiridas antes de ingresar a la empresa, especialmente en lo referente a albañilería, carpintería y electricidad.

La división sexual del trabajo presente en las plantaciones no expresa directamente un dominio masculino, e incluso las remuneraciones son iguales. Sin embargo, lo que se constata es que los trabajos femeninos requieren de mano de obra muy poco calificada. A pesar de que los empresarios insisten en la delicadeza del trabajo femenino, esta cualidad no es socialmente muy valorada. Encontramos resistencia por parte de los hombres, y particularmente de los esposos, a querer ingresar a las áreas de cultivo y post-cosecha dentro de la plantación a pesar de que sus ingresos podrían ser superiores. En ese sentido, esta diferencia de status de acuerdo al trabajo realizado presenta ciertos rasgos de discriminación hacia el trabajo femenino.

d. Condiciones laborales

La lógica de acumulación de las empresas floricultoras se expresa claramente en las condiciones de trabajo de cada plantación. Como ya se mencionó, estas empresas fundan su competitividad en el mercado mundial en los bajos costos de la mano de obra que utilizan. Esta característica, proyectada en la organización productiva de la plantación, significa que al comienzo, cuando las utilidades no son muy altas, éstas van a cubrir nuevas inversiones de capital y no el mejoramiento de las condiciones de trabajo de la mano de obra.

En ese sentido, en las empresas de reciente formación, cuando la producción es baja, el rendimiento de las trabajadoras no es óptimo, las inversiones tecnológicas son mínimas, y la productividad deja mucho que desear. Las condiciones laborales son deplorables. Se busca disminuir al máximo los costos de producción en detrimento de la mano de obra. Los rasgos más comunes de las empresas son la contratación mayoritaria de fuerza de trabajo femenina menor de 18 años, el no respeto a los beneficios y a los salarios estipulados por el Código Laboral, y la falta de estabilidad laboral.

Esta política por parte de las empresas es posible por la debilidad del mercado laboral rural de la zona. Son muy pocas las posibilidades para una mujer campesina de obtener un trabajo en cualquier temporada del año, con un régimen salarial regular y relativamente cerca de su lugar de residencia. La gran oferta de mano de obra existente debilita cualquier intento de presión por parte de los trabajadores.

La situación cambia en una segunda etapa, una vez que la producción aumenta y la plantación crece. Existen dos alternativas: la formación de un sindicato, o la mejora de las condiciones laborales por iniciativa del capitalista. En el primer caso son pocas las posibilidades de éxito. La mayoría de empresas han desarticulado los intentos de sindicalización, despidiendo a los dirigentes e implementando medidas disciplinarias muy rígidas. Otros intentos han provocado el cierre de ciertas empresas económicamente débiles. Por último, existen experiencias exitosas en que el sindicato ha logrado mantenerse y los trabajadores han obtenido un notable mejoramiento de sus ingresos y una serie de servicios. Estos son casos aislados, producto de largas negociaciones pero hay que tomarlos en cuenta pues representan salidas interesantes para mejorar el punto más crítico de estas empresas: las condiciones de trabajo.

Una de las empresas estudiadas cuenta justamente con un sindicato, y las ventajas saltan a la vista. Las remuneraciones de los trabajadores superan el salario mínimo vital, y se entrega una serie de bonificaciones adicionales. Por otro lado, se realizan exámenes médicos a los trabajadores cada tres meses para prevenir cualquier daño causado por el contacto con los pesticidas. Todos los servicios son manejados por el sindicato. Esta es una de las empresas más eficientes del país.

Sin embargo, la mayoría de las empresas optan por la segunda alternativa, en la que los servicios son implementados por los empleadores y controlados por ellos. Se privilegia la atención médica, social, y una serie de servicios que en realidad constan como obligaciones del patrono en el Código del Trabajo, y se mantienen remuneraciones bajas que alcanzan únicamente el salario mínimo vital.

Hay que destacar que aún sin una organización formal de los trabajadores, en algunas empresas se establecen una serie de relaciones informales para garantizar la alimentación o el transporte. Se trata de pequeñas organizaciones basadas en la vecindad o el parentesco, mediante las cuales los trabajadores cubren de forma más económica los servicios que debería garantizarles la empresa. Se observó que la gran mayoría constituyen redes de mujeres. Los trabajadores difícilmente participan en ellas.

Estas se dan en las plantaciones de reciente formación, y tienen mucha relación con las redes familiares de inserción y con la posibilidad de alcanzar formas organizativas más amplias. El caso de la formación del sindicato en la empresa mencionada expresa esta situación. La consolidación del sindicato es producto de las redes de parentesco existentes. La gran mayoría de los trabajadores provienen de una sola comunidad. De ahí que en otras empresas, para evitar la formación de asociaciones de trabajadores, se contrata personal de diversa procedencia.

Si bien las plantaciones por lo general mejoran las condiciones laborales a medida que se consolidan, el punto más importante, los problemas de salud causados por el trabajo con pesticidas y en ambientes nocivos, no es lo suficientemente tratado por los empresarios ni forma parte de las demandas prioritarias de los trabajadores a pesar de que han existido varios casos de intoxicación y daño pulmonar de gravedad.

Por otro lado, en cuanto al tipo de contrato, los beneficios legales y la estabilidad laboral, se pudo observar que de la investigación realizada, el 62 % de las trabajadoras tiene más de un año en la plantación, y el 16 % más de 3 años. Ya expresan cierta estabilidad y adaptación a un régimen salarial y a un trabajo permanente.

Fuente: Encuesta a trabajadoras Elaboración propia.

De acuerdo al cuadro 3.1, todavía un 21 % de mujeres no saben el tipo de contrato que mantienen con la empresa. Un 26 % del segmento de trabajadoras con más de un año de trabajo pertenecen a esta categoría. En ese sentido, el propio desconocimiento de su situación vuelve muy frágil la estabilidad de las trabajadoras. En realidad el 69 % tiene un contrato, ya sea definitivo o colectivo, que garantiza su permanencia en la empresa, mientras que el 78 % de las trabajadoras entrevistadas tienen más de 1 año en la empresa. Es decir, se perciben ciertas irregularidades en ese sentido.

Si se toma el mismo tipo de información en relación a los beneficios, sólo un 50.6 % respondió acceder a todos los servicios que otorga la ley, un 35 % está parcialmente cubierto, y resta un 15 % que desconoce sus derechos.

Por último, se constató que las trabajadoras no están al tanto de lo que les corresponde como pago de horas extras ni de los descuentos quincenales en sus salarios. Muchas no saben exactamente cuánto ganan. No se concibe el ingreso percibido como un salario individual estable. Persiste la idea de que se trata de una entrada irregular para la economía familiar.

e. Ingresos

La política salarial de las empresas considera que el salario del obrero rural se completa con su trabajo en la parcela como campesino. Si bien las remuneraciones son altas en relación con el mercado de empleo local, sólo alcanzan el salario mínimo vital en las empresas consolidadas, y están por debajo de éste en las pequeñas plantaciones. Únicamente la presencia de un sindicato mejora los ingresos de los trabajadores.

En la investigación se encontró que la media de ingresos es de S/28.600, es decir ligeramente superior al salario mínimo vital a marzo de 1990. El 36 % de los trabajadores ganan menos de S/.30.000, 49 % reciben entre 30 y 40 mil, y 15 % ganan entre 40 y 55 mil, con una media de S/.21.200, S/.30.160 y S/.41.250 respectivamente. Los ingresos del segundo grupo corresponden al salario mínimo vital, que es el de la gran mayoría de trabajadores.

Existe una relación entre antigüedad en la empresa y salario. Esto se refiere al grado de consolidación de las empresas más que a un reconocimiento del tiempo de trabajo. Por eso las mujeres que pertenecen a empresas grandes generalmente tienen ya varios años de trabajo y mejores salarios. La mayoría de las trabajadoras con menos de 3 meses y un

año de trabajo, en cambio, pertenecen a empresas jóvenes. Esto se refleja inmediatamente en salarios más bajos, como lo expresa el siguiente cuadro.

Fuente: Encuesta a trabajadoras

Elaboración propia.

Así, mientras el 88 % de las trabajadoras con menos de 3 meses en la plantación y el 70 % de las mujeres empleadas entre cuatro y doce meses ganan entre 20 y 30.000, el 64 % de trabajadoras con más de 1 año de trabajo gana entre 30 y 40 mil sucres, y el 62 % de mujeres con más de 3 años de trabajo recibe entre 40 y 55 mil.

Fuente: Encuesta a trabajadoras

Elaboración propia.

Se confirma esta relación con el cuadro 3.3b. A medida que crece el tiempo de trabajo en la empresa, aumenta el salario. Hay que señalar que las medias de cada intervalo salarial están muy próximas al límite inferior. Sin embargo, se han conservado estos segmentos porque el monto salarial recolectado no incluye los ingresos obtenidos en horas extras, que si bien no son estables, representan en los períodos pico del año un 50 % adicional en el ingreso mensual. Además no se han tomado en cuenta los sueldos suplementarios otorgados por la ley, que son tres anualmente. En realidad, más que la información sobre el ingreso real, que de todas maneras está cambiando constantemente debido al aumento del salario mínimo vital, es interesante remarcar las relaciones entre éste y otras variables ligadas a las condiciones laborales de las trabajadoras.

Se constata la misma situación respecto a los tipos de contrato y los ingresos obtenidos. El 85 % de las trabajadoras que tienen contrato colectivo (es decir, que están sindicalizadas) reciben remuneraciones superiores a los 40 mil sucres. Las mujeres con contrato definitivo ganan entre 30 y 40 mil sucres, y las personas que no tienen contrato o ignoran de qué tipo es, reciben menos de 30 mil. Es decir, a mayor formalización de la relación laboral, mejores ingresos.

Fuente: Encuesta a trabajadoras

Elaboración propia.

f. Conclusiones

Vale la pena resaltar algunos puntos tratados en esta primera parte que deben tomarse en cuenta en el análisis posterior del papel de las trabajadoras en la reproducción de sus familias.

En primer lugar se constata un choque entre la racionalidad campesina con que entran las trabajadoras a las plantaciones y la racionalidad capitalista de la empresa. Su trabajo demanda eficiencia, gran velocidad, habilidad, resistencia física y el cumplimiento de horarios rígidos. Además, se caracteriza por ser monótono y muy mecánico. El tipo de tarea efectuada y el ambiente de trabajo tienden a uniformizar a las trabajadoras y a inculcarles un espíritu de competitividad y al progreso como un nuevo valor social, elementos muy alejados de la lógica del trabajo campesino en el que se han educado. Es muy común encontrar entre los técnicos la idea de que “no les gusta progresar” para explicar rendimientos bajos, o un fracaso de los incentivos que la empresa trata de inculcar, procedimientos todos que responden a una lógica empresarial moderna.

Sin embargo, no se puede hablar de relaciones modernas al interior de la empresa entre trabajadores y empleadores. Al contrario, se recrean relaciones personales y no institucionales con los trabajadores que recuerdan las formas hacendarias o del trabajo doméstico urbano, actividades muy presentes en la experiencia laboral de la mayoría de trabajadoras, como lo veremos más adelante. El gerente o propietario de la plantación

aparece como el benefactor, y establece relaciones paternalistas, especialmente con las mujeres, mientras que los técnicos y sobre todo los supervisores son vistos por los trabajadores como los culpables de las sanciones que se les imponen y de las condiciones de trabajo. Este tipo de relación más bien personal se expresa también en cómo miran algunas mujeres su trabajo. Existe un apego a las plantas y a los objetos, que manejan como algo propio o al menos natural, pero no como un producto social.

Esta clase de relación se expresa en espacios que sobrepasan los límites de la empresa, como el barrio o la comunidad, pero no significa que las trabajadoras acepten ciegamente las condiciones laborales que tratan de imponerles. A pesar de los servicios colaterales que reciben, lo esencial para las mujeres es negociar el monto del salario. Ello sin embargo sólo produce resultados positivos al romperse esta ligazón informal con los empresarios, o sea con la formación de un sindicato. De ahí que la sindicalización es temida y muy combatida, ya sea eliminando cualquier intento a través de despidos, o con la creación de organizaciones paralelas.

Otro aspecto importante es el problema del progresivo deterioro de la salud de las trabajadoras. En efecto, es un fenómeno que se presenta tan despacio que puede pasar desapercibido. En los trabajadores con más de cinco años de labor empiezan a aparecer las primeras consecuencias graves, sobre todo en los pulmones. Puesto que todavía son empresas nuevas, este problema no es asumido con la debida responsabilidad por ninguna de las partes involucradas. El sindicato, al exigir permanentes exámenes de salud al empleador, constituye el único mecanismo para mantener un seguimiento de este fenómeno irreversible.

Sin embargo, hay que anotar que en ausencia del sindicato u otra asociación se recrean mecanismos de ayuda mutua entre trabajadores en base a las relaciones de vecindad y parentesco para resolver problemas cotidianos como el transporte, la comida, el ingreso de una compañera, etc. Estas pequeñas agrupaciones se crean sin la intervención del empleador, y pueden constituirse en el germen de una organización más formal.

En ese sentido, la interrogante que surge de todo lo planteado es el saber hasta qué punto compensa el recibir un ingreso superior al obtenido en otras actividades y mejorar considerablemente las condiciones reproductivas de la familia, si a mediano y largo plazo la potencialidad de trabajo de las mujeres se ve netamente disminuida. Esta situación se agrava al observar que la presencia de trabajadoras-madres es superior a la de trabajadoras-hijas.

A continuación se analizan las formas de ingreso a la empresa y la experiencia laboral anterior de las mujeres, con el fin de delimitar con mayor precisión la situación de aquellas a las que hacemos alusión.

II. Inserción laboral

a. Redes de inserción laboral

El ingreso de una trabajadora a una plantación se da de múltiples maneras. De las trabajadoras entrevistadas, el 39% han acudido solas a la empresa, respondiendo al sistema de oferta y demanda del mercado. Un 30 % lo ha hecho a través de un técnico o jefe de la empresa, y el 31 % a través de un pariente o vecino (Ver Anexo 14).

El 30 % correspondiente a una inserción a través de un técnico o personal administrativo de la empresa hace referencia a los casos en que se ha encargado a una persona en particular el reclutamiento de personal entre grupos de trabajadores con alguna experiencia laboral en empresas similares. Esta es una táctica de la empresa para

emplear mano de obra conocida, y se encuentra a medio camino entre una lógica de mercado y otra más bien tradicional, que recuerda el sistema de los “cabecillas”, personas que recorrían las comunidades buscando trabajadores temporales para la siembra y cosecha en las haciendas.

El alto porcentaje que ingresa a través de un familiar refleja una característica especial del mercado de empleo rural de las flores. En efecto, significa que una buena parte se conforma en base a relaciones de parentesco y de vecindad, lo cual en cierta forma limita el acceso a otros sectores y confirma la existencia de relaciones tradicionales en las que priman otras “cualidades” no directamente ligadas a las características del individuo como tal. Es decir, un sistema alejado de la lógica de mercado. Esta situación se corrobora al constatar el alto porcentaje de población vinculada al trabajo de las flores dentro de los familiares co-residentes de las trabajadoras. Es decir, se podría hablar de una especialización familiar en esta actividad, no tanto en relación con las labores realizadas, sino directamente con el acceso a los puestos de trabajo, encontrándose casos en las empresas más antiguas en que el puesto se ha heredado de padre a hijo. Este hecho se confirmó al analizar una plantación situada en un área en que las flores no representan la única alternativa laboral de los campesinos, y sin embargo se puede observar la presencia de una red familiar muy amplia dentro de la empresa estudiada.

Esta forma de inserción ha creado al interior de las empresas redes familiares que se articulan mayoritariamente a través de las mujeres. En efecto, el 56,5 % de los familiares de las trabajadoras son mujeres y el 43,5 hombres, y dentro de las mujeres la relación de parentesco más común es la de hermana, con 20,4 %, y de prima, con 17 %. En el caso de los parientes masculinos se repite la misma relación, y en tercer lugar se sitúan los esposos. Por otro lado, el 12 % de las trabajadoras tienen a un familiar co-residente laborando en la empresa. Generalmente se trata del marido.

Las relaciones de parentesco han aplicado una mayor organización de los trabajadores dentro de la empresa. En una de las plantaciones estudiadas el 70 % de los trabajadores pertenecen a una misma comunidad y conforman cinco familias. Curiosamente, es la que mantiene un sindicato activo. Asimismo, las organizaciones de mujeres al interior de las plantaciones, ya sea las formalmente establecidas por las empleadoras o las agrupaciones informales de mujeres, se fundan en el parentesco.

b. Experiencia laboral de las trabajadoras

A pesar de tratarse de una población joven, las mujeres empleadas en las flores han tenido en su mayoría al menos un trabajo anterior. El 41 % ha tenido un trabajo, el 22 % dos trabajos, el 14 % de mujeres ha trabajado en tres sitios, y sólo el 22 % no ha tenido ninguna experiencia laboral anterior (ver cuadro 3.6).

Fuente: Encuesta a trabajadoras. Elaboración propia.

La mayoría de mujeres sin ninguna experiencia laboral tiene menos de 18 años, pero en el intervalo de edad que viene inmediatamente después (19-25 años), ya un 55 % de las mujeres tiene 2 trabajos o más.

En relación con la edad a la que empezaron a trabajar, el 65 % lo ha hecho entre los 12 y 15 años, siendo la media 13,6 años, y el 14 % antes de los 11 años. El 20 % restante comenzó después de los 19 años.

La edad promedio global es de 15.2 años, lo cual demuestra la pronta incorporación de la mujer campesina de la región al mercado laboral. Si se compara este número con la

edad promedio actual de las trabajadoras, que es de 24.5 años, se estaría hablando de aproximadamente 10 años de experiencia laboral.

Cabe resaltar el alto porcentaje de mujeres que han trabajado desde antes de los once años, situación que es considerada anormal desde los parámetros modernos, pero que resulta común entre la población campesina, y en cierta forma demuestra que dentro de las estrategias familiares de reproducción no se excluye la posibilidad de enviar a las mujeres hijas a trabajar fuera del hogar. Este fenómeno se presenta en mujeres mayores de 19 años, y sobre todo en las mayores de 26 años.

Puesto que no es el caso de las trabajadoras menores de 18 años, que conforman el 35,8 % de las entrevistadas, se puede deducir que el trabajo infantil en las mujeres tiende a desaparecer únicamente en esta década. Esta situación está relacionada con el aumento de los niveles de escolaridad para ambos sexos en los últimos años.

Fuente: Encuesta a trabajadoras

Elaboración propia.

Este cuadro demuestra que desde hace dos décadas y al menos dos generaciones, hay venta de fuerza de trabajo femenina en la zona, puesto que 64 % de las mujeres mayores de 36 años han empezado a trabajar antes de los 15 años. También confirma la pronta inserción de las mujeres al mercado laboral, pues la media en los tres primeros intervalos de edad de las trabajadoras es de 14 y 13 años.

Esto tiene varias implicaciones. En primer lugar, significa que el ingreso femenino forma parte estable de los recursos con que cuentan estas familias. Se lo considera entonces como un ingreso ya permanente en las estrategias familiares, aunque no sea el principal. Pero esto no quiere decir que se esté frente a procesos de proletarización femenina en el sentido clásico del término, en que la venta de fuerza de trabajo y el salario constituyen los únicos medios de reproducción. Se trata de un fenómeno distinto, en el que las mujeres obtienen ingresos de manera irregular y cuando las condiciones familiares lo han permitido. Su trabajo forma parte de una decisión familiar y no individual, y su reproducción es también una cuestión colectiva y no individual. Como se lo verá más adelante la experiencia laboral más común de las trabajadoras ha sido el trabajo doméstico, espacio donde la relación social que se establece es de tipo pre-capitalista, muy ajena a la relación social de producción de una plantación de flores. Lo que sí cambia es la organización del trabajo doméstico dentro de la unidad familiar. La reasignación de roles no es entonces un fenómeno reciente. El papel de la mujer es necesariamente diferente dentro de estos hogares.

Sin embargo, hay que precisar que no todas las mujeres entrevistadas se encuentran en esta situación. Hay que distinguir entre las mujeres que venden su fuerza de trabajo desde hace mucho tiempo y aquellas que lo experimentan como un fenómeno reciente, pues esto puede influir en la caracterización de los cambios o permanencias en el trabajo doméstico. No hay que olvidar que las plantaciones de flores han impulsado un mercado laboral femenino importante, con relaciones capitalistas de producción, inexistente hasta ese entonces en la región.

En relación con el tipo de trabajo anterior, la mayoría de trabajadoras, el 41 %, han sido empleadas domésticas. Esta es la actividad más común de las mujeres solteras de la zona desde hace varias generaciones. Es sorprendente constatar la nostalgia de las mujeres respecto a este trabajo. Se añora el tipo de relación más personal y directa mantenida con los patronos, además de las donaciones (suerte de pagos en especies) que recibían. Es una añoranza a la relación social pre-capitalista, ausente en su nuevo trabajo. Es posible que haga referencia a los recuerdos de la vida de soltera, más holgada y despreocupada que la actual. Las dos cosas se identifican fácilmente.

El 42 % de mujeres ha tenido experiencia en otra plantación, ya sea de flores o de frutillas. Es una mano de obra que ha internalizado la dinámica de eficiencia y productividad como forma de trabajo. Se trata de trabajadoras que han estado involucradas en relaciones capitalistas de producción y en la lógica industrial de una empresa.

El 10 % ha trabajado en haciendas, ya sea como ordeñadoras o como mano de obra temporal en épocas de cosecha, actividades enmarcadas en relaciones laborales tradicionales que no han aplicado cambios a nivel de la residencia ni tampoco en la forma de combinar el trabajo doméstico con el remunerado. El segundo sigue siendo totalmente secundario, tanto en relación con el ingreso obtenido como respecto al tiempo dedicado a él. Para estas mujeres, la venta de fuerza de trabajo en la plantación representa una situación nueva.

Cabe señalar que algunas trabajadoras han ejercido las tres actividades antes mencionadas. Se podría decir que el recorrido más común es el de trabajadora agrícola en la adolescencia, empleada doméstica luego, y trabajadora en una plantación como la experiencia más reciente, pero esta situación no está generalizada debido a la juventud de la mayoría de mujeres estudiadas, por lo que conviene aclarar las características de cada trabajo anterior y sus aplicaciones.

c. Características demográficas de las trabajadoras de las flores

El mercado laboral femenino que ha dinamizado la floricultura se alimenta tanto de campesinas como de pobladoras urbanas. En general se constata una gran heterogeneidad de trabajadoras respecto a la edad, instrucción, etapa del ciclo vital y posición dentro de la familia.

A continuación se presentan las principales características demográficas de las trabajadoras con residencia rural en base a los resultados de nuestra investigación.

a. Edad, estado civil e instrucción

La edad de las trabajadoras va de los 14 a los 56 años pero con un promedio de 24.5 años. El 60,5 % tiene menos de 25 años, y sólo el 13 % es mayor de 36 años. Se trata de una población predominantemente joven con un grupo de excepciones, mujeres que se insertan al final de su ciclo reproductivo.

La mayoría de trabajadoras son casadas, 47 % frente a 44 % de solteras. El resto corresponde a las viudas y las uniones libres. Por grupos de edad, la mayoría de casadas tienen más de 19 años, y sobre todo más de 25 años. La edad promedio de las solteras es 19.5 años, y la de las casadas 28.4 años. Esto indica que la formación de un hogar nuevo no implica que la mujer deje de trabajar, independientemente de si se trata de un acto totalmente voluntario o si se lo realiza por estricta necesidad económica. Más adelante se explicará qué función específica cumple el trabajo de las mujeres de familias de reciente formación en el ciclo familiar.

Fuente: Encuesta a trabajadoras

Elaboración propia.

Respecto a los niveles de instrucción, la gran mayoría de mujeres, 89 %, tienen primaria completa o incompleta independientemente del grupo de edad al que pertenecen. Esta tendencia se mantendrá con una sola diferencia, el crecimiento de población femenina

con educación primaria completa, tendencia cada vez más generalizada en la zona. El bajo porcentaje de analfabetismo responde justamente a la juventud de la población. La situación educativa de las trabajadoras evidencia que no se requiere de ningún tipo de calificación para ingresar a las plantaciones. Inclusive se presenta la situación inversa, no cuantificada, en que mujeres con algún tipo de calificación técnica se insertan en las empresas por no encontrar en su oficio una buena alternativa de trabajo. Esto sucede sobre todo con jóvenes que han seguido cursos de corte y confección luego de terminada la primaria, actividad muy común en las campesinas adolescentes de la zona.

b. Edad y fecundidad

Es importante caracterizar brevemente a las trabajadoras en relación con la maternidad, el número de hijos y la edad que tienen, para llegar a una aproximación respecto a su posición dentro del ciclo familiar.

El 53 % de las trabajadoras son madres, de las cuales el 19 % son madres solteras, divorciadas o viudas, o sea, forman familias incompletas. El 81 % restante son casadas o unidas.

La edad de estas madres va de los 18 a los 56 años. Tienen un promedio de 2,8 hijos, que comparado con el promedio de edad de las madres, 30.6 años, es alto, pues están todavía en pleno período de fecundidad. El 53.5 % tiene 1 y 2 hijos, el 34.9 % tiene 3 y 4 hijos, y el 11.6 % restante más de 4 hijos (ver Anexo 12). En cuanto a la edad aproximada en que tuvieron su primer hijo, el 51,2 % se sitúa entre los 15 y los 18 años. Es decir, son mujeres que han comenzado su ciclo reproductivo muy temprano, y en su mayoría no lo concluyen todavía. A primera vista la venta de fuerza de trabajo no está relacionada con el ciclo reproductivo tan directamente como en otros casos de proletarización estudiados, en que las trabajadoras son preferentemente solteras sin hijos y mujeres mayores de 40 años. Además, no existe aparentemente una relación entre inserción laboral y retraso de la edad en que se comienza a procrear. La venta de fuerza de trabajo no ha significado todavía un cambio en las pautas de fecundidad de esta población.

Respecto a la edad de los hijos, el 35 % tiene hijos entre 0 y 6 años, el 21 % entre 0 y 11 años, el 16 % de todas las edades, el 19 % de 7 años y más, y el 9 % de 12 años y más (ver anexo 13). Estos intervalos han sido escogidos con la finalidad de caracterizar la etapa del ciclo familiar que atraviesa la mujer.

Para el primer grupo de trabajadoras-madres el trabajo de la empresa ha modificado su función como madres, pues la atención de los hijos menores de 6 años es ahora encargada a instituciones formales o informales que reemplacen este espacio de la reproducción que la trabajadora no puede cumplir (guardería, redes de parentesco y de vecindad). Por otro lado, significa que estas mujeres ven en la venta de fuerza de trabajo una necesidad que está por encima de su rol tradicional frente a los hijos.

El 21 % de mujeres con hijos entre 0 y 11 años se encuentra en una situación parecida a la anterior, aunque en este caso la escuela ocupa ya un lugar en la reproducción social de los niños. Sin embargo, la inserción laboral sigue siendo problemática, y la opción de estas mujeres implica igualmente romper con su función tradicional.

El 16 % de trabajadoras con hijos de todas las edades, y el 9 % con hijos mayores de 12 años, están libres de parte de sus obligaciones como madres y disponen, en el caso de hijas mujeres, de ayuda efectiva en las tareas de la casa. La venta de fuerza de trabajo

femenina representa una elección menos difícil para la familia, pues la madre puede descargar sus funciones en otra persona.

En síntesis, se puede concluir que más de la mitad de las trabajadoras entrevistadas atraviesa su período más fecundo y está recién empezando a formar su familia. Se encuentran en una etapa del ciclo vital en que deben combinar su rol protagónico en la reproducción social de la familia con su papel como generadoras de ingresos para la misma.

Estas características de la población femenina campesina inserta en las plantaciones de flores van a ser determinantes en el análisis de las estrategias familiares de reproducción.

Capítulo 4: La unidad familiar y el papel de la mujer trabajadora en las estrategias de reproducción de las familias campesinas

Para estudiar el papel de las trabajadoras en la reproducción tomamos como unidad de análisis a las familias de las trabajadoras. Esto no quiere decir que la reproducción sólo dependa de la unidad familiar, sino que éste es el espacio donde se organiza y a partir del cual se articula a otras unidades sociales (Barsotti, 1980).

Se entiende a las unidades familiares como unidades de decisión y de recursos. Las estrategias son las que sintetizan estas dos funciones, en la medida en que cada acción y decisión de un miembro está orientada por una racionalidad común a la familia en relación con determinados objetivos.

Se trata entonces de ver qué sentido asume dentro de las estrategias familiares el trabajo femenino como generador de ingresos, y su repercusión en los ámbitos del trabajo doméstico, la socialización de los niños, y las relaciones sociales de la familia.

Una primera parte trata sobre los principales recursos de que disponen las familias de las trabajadoras, tanto demográficos como económicos y sociales, así como sobre las fuentes de ocupación de sus miembros. Es a partir de las características demográficas de las familias que se desprende una diversidad de situaciones familiares que van a influir en las formas de reproducción social. Esta clasificación se fundamenta en tres variables: el tipo de familia, la posición de la trabajadora dentro de ella, y la edad de los hijos de las trabajadoras-madres. Veremos más adelante cómo cada una de ellas determina una situación particular respecto a la reproducción económica y el peso del salario femenino en ella.

Finalmente abordamos el funcionamiento cotidiano de las unidades familiares, la organización del trabajo doméstico, las formas de adquisición de bienes, la socialización de los menores, y las relaciones sociales de la familia. El eje del análisis de cada uno de estos puntos será la repercusión del trabajo de la mujer en la organización de estos espacios.

I. Organización de los recursos familiares

a. Lugar de origen de las trabajadoras

Antes de pasar a analizar los recursos de que disponen estas familias, es necesario hacer una breve caracterización de los lugares de residencia de las trabajadoras entrevistadas, sus comunidades y barrios de origen.

La población rural inserta en las empresas floricultoras proviene en primer lugar de las comunidades y barrios situados en lugares aledaños a las plantaciones, bordeando la carretera principal que une a la región con la ciudad de Quito, y en segundo lugar de comunidades alejadas de las empresas (Malchinguí por ejemplo), situadas en lugares que han sufrido un gran deterioro del suelo y donde la frontera agrícola ha disminuido considerablemente. Muy pocos campesinos de las comunidades indígenas de altura participan del mercado laboral de las flores.

Las comunidades alrededor de la población de Tabacundo han sufrido un proceso de división de su territorio, y actualmente se las identifica más bien como barrios. A pesar de que disponen de agua de riego en sus tierras, la agricultura ha dejado de ser la principal actividad de las familias campesinas debido a la exigüidad de las parcelas y al agotamiento del suelo. El grado de minifundización de esta zona es bastante elevado. Para 1974, la zona periférica a Tabacundo era el área de mayor presencia de minifundios. Las UPAS menores de 5 has. representaban 82,1 % del total parroquial (Orbe, 1983). Además la presencia de las plantaciones de flores ha desequilibrado el mercado de tierras en esta zona, pues debido a la presencia del riego es un área muy codiciada para esta actividad a pesar de la mala calidad del suelo. Por ello es muy difícil que las familias campesinas de la zona adquieran más tierras. Lo que se ha dado es más bien un incremento de las relaciones al partir con los propietarios de fincas medianas.

En ese sentido, las familias que habitan estos barrios han visto estrecharse cada vez más las posibilidades de fortalecer la actividad agrícola. Sus estrategias de reproducción están orientadas a la venta de fuerza de trabajo local y a la migración hacia polos urbanos. Las fuentes de trabajo local para estos pobladores son básicamente el sector servicios en la ciudad de Tabacundo, algunas empresas cercanas (un plantel avícola y una fábrica), la floricultura, y los pocos puestos de trabajo que ofrece la actividad ganadera en las haciendas vecinas.

Las comunidades y barrios de la zona de Malchinguí presentan un deterioro aún mayor de sus condiciones productivas agrícolas. La erosión ha ido mermando la superficie agrícola provocando la formación de numerosos depósitos de arena. El paisaje desértico de la zona expresa claramente esta acelerada degradación ecológica.

El proceso de minifundización ha sido también muy pronunciado en este sector. En 1974 el 38 % de las UPAS eran menores de 2 hectáreas, y el 57 % menores de 5 hectáreas. Para 1988, datos generales del cantón Pedro Moncayo revelan una profundización de este proceso. Disminuyen las UPAS mayores de 3 hectáreas y aumentan en un 14 % las UPAS menores de una hectárea (Fundar, 1988).

Un fenómeno que ha acompañado este proceso de agotamiento de los suelos ha sido la disminución de la población. La parroquia de Malchingui presentó tasas de crecimiento negativas en el período 1980/1984, y tasas de migración bastante altas (Orbe, Caap, 1984).

Los campesinos de esta zona han centrado su reproducción en la venta de fuerza de trabajo desde hace varias décadas. Es un grupo social que tuvo una participación activa en el cultivo del piretro en los años '60, alimentó la mano de obra de las plantaciones de frutilla de finales de los '70 y comienzos de los '80 en la zona del Quinche y Checa, y se caracteriza por trasladarse de forma conjunta hacia los polos de trabajo que vayan apareciendo. Con el advenimiento de la floricultura, la población rural se ha volcado a las plantaciones como una alternativa de supervivencia frente a las condiciones tan adversas de su medio. A pesar de que se desarrolla lejos de su lugar de residencia, esta actividad se presenta como una mejor alternativa que las vividas anteriormente por estos pobladores acostumbrados a trabajar aún más lejos.

Otro rasgo que vale la pena destacar de las comunidades de donde provienen las trabajadoras entrevistadas, es que no se han beneficiado del fraccionamiento de las haciendas de la región. La mayoría de haciendas de la Asistencia Social dieron lugar a la creación de cooperativas agrícolas, situadas en zonas alejadas de estas comunidades. No se encontró a ninguna trabajadora procedente de una familia afiliada a una cooperativa.

b. Lo demográfico

Las características demográficas de las familias de las trabajadoras influyen considerablemente en el análisis de la reproducción. El tamaño de la familia, la composición por sexo y edad de sus miembros, sus relaciones de parentesco, y la posición de la mujer en ella son variables que permiten reconstruir diversas situaciones familiares, establecer qué etapa del ciclo familiar están atravesando, y qué papel está cumpliendo el trabajo femenino. En ese sentido, las características demográficas son el principal recurso de la reproducción familiar, a partir del cual se organiza la consecución y el mantenimiento de los otros.

En términos generales las trabajadoras y sus familiares co-residentes conforman una población joven. Por grupos de edad, el 15,2 % es menor de 6 años, el 31,7 % menor de 12 años, y 53,5 % menor de 18 años. Al otro extremo, sólo 12 % de la población total tiene más de 45 años (ver anexo 17). En cuanto al sexo existe una mayoría de mujeres, 54 % frente a 46 % de hombres.

El promedio de miembros por familia es de 5,6 personas, cifra que varía de acuerdo al tipo de familia y a la posición de la trabajadora en ésta.

Se han identificado tres tipos de familia: familias nucleares completas, compuestas por el padre, la madre y los hijos; familias nucleares incompletas, en las cuales falta uno de los tres miembros; y familias extensas, en las que además de los tres tipos de relación consanguínea, estas personas conviven con otros familiares. El criterio utilizado para definir este último grupo ha sido únicamente la co-residencia. El hecho de compartir otros espacios como la alimentación o el cuidado de los niños son entendidos más bien como redes familiares de apoyo a las familias nucleares.

Respecto a la posición de mujer en la unidad familiar, encontramos también tres situaciones: trabajadoras-madres 53 %, trabajadoras-hijas 43 %, y lo que llamamos trabajadoras-otras 4 %, que corresponde a esposas sin hijos o mujeres que mantienen otra relación de parentesco con sus co-residentes.

El promedio de miembros por cada tipo de familia y lugar de la trabajadora en ella es el siguiente:

Fuente: Encuesta a trabajadoras
Elaboración propia.

Un gran porcentaje, 59,3, pertenece a familias nucleares completas. El 23,5 % son familias extensas, y el 17 % familias nucleares incompleta. Si cruzamos esta información con la posición de la trabajadora dentro de la familia, tenemos los siguientes resultados:

Fuente: Encuesta a trabajadoras
Elaboración propia.

El predominio de las familias nucleares se da tanto en trabajadoras madres como en hijas. Esta se presenta como la estructura familiar más común.

Dentro de las familias nucleares incompletas la mayoría son madres solteras, lo cual es significativo respecto a las repercusiones en la organización de la reproducción. La escasez de miembros adultos para suplir algunas funciones de la madre implica un doble esfuerzo para ésta en el plano económico y social.

Las familias extensas son minoritarias, pero constituyen una estrategia muy particular de enfrentar la reproducción pues se amplían los derechos y las obligaciones entre otros miembros. Así, éstas pueden cumplir con funciones que dejan de hacer las mujeres trabajadoras .

Las familias de las trabajadoras-madres son más numerosas que las de las trabajadoras-hijas. El promedio de hijos es de 2.8, mientras que sólo un 24 % de hijas tiene tres hermanos. La mayoría, 38 %, tiene más de tres hermanos. Esto confirma el predominio de familias jóvenes en las plantaciones y de una inserción laboral de la mujer en la etapa inicial del ciclo familiar. En el caso de las hijas, éstas pertenecen a familias que se encuentran al final del ciclo familiar, y están incluso a punto de desmembrarse de ellas, situación que se comprueba con la edad promedio de los hermanos que es de 12.4 años (ver anexos 18 y 19).

Para delimitar la etapa del ciclo familiar de cada mujer hemos tomado la edad de los hijos.

Fuente: Encuesta a trabajadoras
Elaboración propia.

Las familias extensas albergan a familias jóvenes, sin vivienda propia, que utilizan a otros familiares para hacerse cargo del cuidado de sus niños mientras trabajan. Las madres trabajadoras que viven en estas estructuras familiares tienen hijos menores de seis años.

En estos casos, de familias de reciente formación y mujeres en pleno período de fecundidad, la venta de fuerza de trabajo femenina tiene un sentido particular, que es la formación del hogar propio.

Las parejas jóvenes deben acudir a sus padres al principio de su unión como un apoyo para reproducirse. La familia extensa ha dejado de garantizar abundante mano de obra agrícola, y se ha convertido en una forma de organizar la reproducción doméstica de tal manera que más miembros puedan salir a trabajar fuera y ahorrar recursos.

Cuando en las familias extensas hay hijos de todas las edades, y sobre todo por encima de los 12 años, se presentan dos posibilidades: la primera sería una situación inversa a la descrita, familias extensas en las que trabajadoras-madres acogen a hijas casadas en su hogar o a familiares inactivos dependientes (padres, suegros, etc.) Estas madres tienen una función en el hogar fácilmente reemplazable. Su trabajo en la plantación no

perturba la reproducción de los demás miembros. El sentido que asume para la familia es básicamente de apoyo en la consecución de recursos.

La otra situación es el caso de madres sin cónyuge que deben apoyarse en sus familiares durante un tiempo indefinido, independientemente de la edad de sus hijos, sin un proyecto de autonomía a corto plazo.

En las familias nucleares completas, la edad de los hijos va a influir en la forma en que la trabajadora organiza sus funciones, en la reasignación de roles, y en el sentido que asume el trabajo asalariado.

Las familias nucleares con hijos menores de 6 años son las más numerosas. Las trabajadoras-madres acuden a una serie de relaciones familiares externas para garantizar el cuidado de sus hijos. No se puede hablar de una reasignación de funciones. El cónyuge no participa de las laborales domésticas, éstas son de total responsabilidad de la mujer. Sin embargo, su aporte económico es muy significativo dentro de la reproducción económica de la familia.

Las familias con hijos en edad escolar y pequeños, entre 0 y 11 años, se encuentran casi en la misma situación anterior. La diferencia radica en que por ausencia de la madre las hijas mayores van asumiendo más tempranamente, antes de los 12 años, roles de mujer adulta, funciones relacionadas tanto con el trabajo doméstico como con el cuidado de los menores, además de la escuela. Existe ya una ligera reasignación de roles de madre a hija, pero la doble jornada de la trabajadora sigue presente.

En los hogares con hijos de todas las edades, las hijas mayores asumen casi en su totalidad el papel de madre secundadas por los hermanos intermedios. Las trabajadoras son completamente suplidas en su función, y el trabajo doméstico no representa un obstáculo mayor.

En el caso de madres con hijos mayores de 12 años el trabajo doméstico es netamente menor. Desaparece el cuidado de menores. La familia ha adquirido, salvo casos excepcionales, formas de reproducción relativamente estables. La trabajadora tiene entonces mayor libertad de movimiento, y la función de su salario ya no será la simple subsistencia, sino que puede llegar a tener un sentido de inversión para el hogar.

Respecto al tercer tipo de familia, las nucleares incompletas, el predominio de madres con hijos menores de seis años representa los casos de reproducción familiar más críticos en términos económicos y sociales. Las hijas de hogares incompletos también tienen la particularidad de asumir más tempranamente roles como generadoras de ingreso y en la organización del hogar.

La caracterización demográfica que acabamos de hacer en función del tipo de familia, la posición de la mujer en ella, y la edad de los hijos, nos permite delimitar el alcance de la venta de fuerza de trabajo femenina en la reproducción de las familias en relación con los otros recursos familiares.

En ese sentido, pasamos a analizar la forma de obtención de los recursos familiares.

c. Los recursos familiares

a. Estructura ocupacional

Antes de pasar a ver los ingresos de los hogares y el peso del salario femenino en estos, haremos algunas puntualizaciones sobre la estructura ocupacional para ver las formas de articulación al mercado de estos hogares.

Fuente: Encuesta a trabajadoras

Elaboración propia.

De acuerdo al cuadro 4.4, el trabajo en las plantaciones de flores es la actividad más común de mujeres (58 %) y hombres (34 %) entre la población estudiada. Este tipo de estructura ocupacional no corresponde a la de la región en su totalidad.

Luego está la agricultura, que ocupa el 15 % de hombres y 20 % de mujeres. Se incluye aquí el trabajo parcelario de subsistencia de las mujeres campesinas. Estos porcentajes son inferiores al promedio regional, que para el caso de Pedro Moncayo alcanza el 29 % en los hombres y el 37 % en las mujeres (Fundar, 1988), y más de 55 % para ambos sexos en Cayambe (1982) (ver anexos 7 y 8). La agricultura no constituye ya entre estas familias la principal forma de reproducción. El trabajo de las mujeres se enmarca en una estrategia de venta de fuerza de trabajo de la mayoría de los miembros de la familia, y no sólo del jefe de familia o de las mujeres.

Los servicios representan el 33 % en el caso masculino. Parte de este rubro corresponde a la población cuyo lugar de trabajo está fuera de la zona.

Fuente: Encuesta a trabajadoras

Elaboración propia.

El 20 % de la población económicamente activa mantiene una localidad de trabajo distinta a la región, es decir, representa a la población migrante. Dentro de esta población flotante que se desplaza semanalmente, el 35 % son esposos, 25 % padres, 20 % hijos, 12,5 % hermanos, y 7 % corresponden a otros miembros de la familia. Es decir, son mayoritariamente las familias que empiezan su ciclo las que recurren a la migración como estrategia de reproducción. En segundo lugar migra el jefe de familia (padres y esposos), y de manera secundaria otro miembro de la familia (hijos y hermanos).

Cabe anotar que, de acuerdo a la información obtenida en las entrevistas, la pauta de migración es uno de los puntos que ha variado con el trabajo de las flores. En muchos casos, las historias laborales de las familias estudiadas revelan que el cónyuge ha dejado de migrar a raíz del trabajo de su esposa. Los motivos expuestos por los hombres son la falta de empleo en el sector de la construcción y los gastos demasiado altos de la vida en Quito. Por su parte, las mujeres argumentan que el apoyo masculino siempre es necesario en el hogar. Sin embargo, los hombres ahora empleados en las flores prefieren su trabajo anterior. La migración les permite mayor movilidad y más autonomía.

El porcentaje restante del sector de servicios corresponde al mantenimiento de actividades artesanales como carpintería, zapatería y otros en la misma región.

En cuanto a los inactivos, las mujeres superan a los hombres. Hay todavía un sesgo hacia la permanencia de las mujeres en la casa.

Respecto a la relación con el nivel de instrucción de la población, se tiende a considerar que la educación es un indicador muy cercano a los cambios en las formas de ocupación de la población: un indicador de modernización. Los resultados encontrados demuestran esta tendencia en términos generales, es decir, una mayor apertura del mercado laboral y la experiencia migratoria para los letrados, y un arrinconamiento de la población analfabeta hacia sectores tradicionales como la actividad agrícola.

Fuente: Encuesta a trabajadoras. Elaboración propia.

El 75 % tiene primaria completa o incompleta, sin diferencias en relación con el tipo de actividad que desempeñan los miembros de la familia. Los analfabetos representan 13 %, y la mayoría trabaja en la agricultura (46 %) o son inactivos (23 %), generalmente personas de edad avanzada. En sentido inverso, los que han accedido a niveles secundarios se insertan en todos los sectores menos en la agricultura.

Si bien existe pues una relación entre estas dos variables, no es muy directa. Otros factores, como la estructura productiva de la región, parecen ser más determinantes. Es importante señalarlo porque existe un desfase entre la valoración que le otorgan a la educación las familias campesinas como mecanismo de ascenso social, y las posibilidades que ofrece el mercado laboral local. Concretamente, el acceso a un mayor nivel educativo, en este caso a los niveles secundarios, no implica estar inmerso en relaciones de producción más o menos modernas. El trabajo en las plantaciones de flores, y la presencia de mujeres de todo nivel de instrucción en ellas, demuestra justamente que no existe una relación tan directa entre instrucción y ocupación.

Respecto al tipo de trabajo que ejerce cada pariente, el siguiente cuadro expresa el sesgo generacional que existe entre padres, hijos y esposos en relación con la actividad realizada: los mayores se ocupan en sectores tradicionales, mientras que las otras generaciones están inmersas en la venta de fuerza de trabajo en mercados capitalistas.

Los esposos trabajan en las flores y en servicios (39 % respectivamente), y un 8 % apenas se dedica a la agricultura. El alto porcentaje de hijos inactivos, 41 %, son estudiantes, o en el caso de las mujeres reemplazan a su madre en las tareas domésticas. El 35 % trabaja en las flores, y el 18% en los servicios. Respecto a los hermanos, el 43 % está inserto en plantaciones de flores, y el 33 % de inactivos son probablemente estudiantes. El resto de las actividades no tienen mayor peso. Los padres se concentran, como era de esperarse, en la agricultura en un 69 %, y existen muy pocos casos de trabajo asalariado fuera de la región.

La estructura ocupacional de los diferentes miembros de las familias revela que la venta de fuerza de trabajo predomina ampliamente sobre el resto de actividades, y más que todo sobre la agricultura. No se trata de un solo miembro de la familia, ni de una combinación entre agricultura y venta de fuerza de trabajo. Al menos 2 ó 3 miembros de la familia están involucrados en ella. En ese sentido, los ingresos de estas familias provienen mayoritariamente de un salario. Luego están los trabajos por cuenta propia, y al final la agricultura. En cierto modo estas familias conservan la pauta de residencia rural, pero no viven de la tierra.

Las particulares características de la inserción productiva de estas familias las diferencian del resto de familias campesinas minifundistas de la zona, que fundan su reproducción en el tradicional esquema de migración masculina y trabajo agrícola de subsistencia femenino. En ese sentido constituyen un grupo social muy particular dentro de la región, y el trabajo femenino una estrategia de reproducción familiar que está modificando inclusive las actividades masculinas, como se menciona posteriormente.

b. Los ingresos familiares

En primer lugar vamos a analizar los ingresos de la población total en términos individuales, para luego ver las diferencias por tipo de familia y en relación con la posición de las trabajadoras en ella.

La media del ingreso individual mensual se sitúa alrededor de los 30.000 sucres. La diferencia entre hombres y mujeres es únicamente de 1.000 sucres. Sin embargo, el porcentaje de hombres que ganan por encima de los 30.000 es de 37 %, mientras que en las mujeres alcanza sólo el 18 %. Hay un menor acceso a fuentes de trabajo mejor remuneradas para las mujeres.

Relacionando el tipo de actividad y el ingreso individual de cada miembro de la familia, el sector de servicios es el mejor remunerado. Los trabajos por cuenta propia en la región, y sobre todo la migración, siguen siendo las formas más convenientes de obtener dinero, aunque significa únicamente 1.5 salario mínimo vital. Si miramos los promedios el trabajo de las flores es ligeramente inferior, pero si comparamos los estratos de

ingreso de estas dos actividades vemos que en los servicios, el 39 % obtiene remuneraciones por encima del 1.5 SMV, mientras que en las flores sólo un 21 % de personas ganan por encima de este promedio. En ese sentido, la venta de fuerza de trabajo en las plantaciones todavía no resulta tan beneficiosa en términos estrictamente económicos, sobre todo para los hombres, que acuden mayoritariamente a la migración. Además, ellos generalmente no acceden a los puestos de clasificación y embalaje dentro de las plantaciones, en donde podrían ganar más a través de las horas extras. Sin embargo, los ex-migrantes, cada vez más numerosos, señalan que la falta de fuentes de trabajo en la ciudad y los gastos que efectúan fuera del hogar vuelven a la migración una estrategia económica muy inestable y azarosa. Por otro lado, la presencia cotidiana del hombre en el hogar y en las labores agrícolas de subsistencia, muy valorada por las mujeres, brinda mayor estabilidad a todos los miembros, proceso posible por el ingreso que ahora trae al hogar la mujer.

Por último, hay que destacar que la venta de fuerza de trabajo y el trabajo por cuenta propia en la agricultura son los peor remunerados, situándose por debajo de un salario mínimo vital en promedio.

Esto confirma que la actividad agrícola es una estrategia totalmente secundaria en términos monetarios para estas familias rurales. Sin embargo, como lo veremos más adelante, la mayoría conservan una parcela de subsistencia y animales menores.

En cuanto al promedio del ingreso familiar, éste alcanza 62.740 sucres mensuales con una media de 5 miembros. Es decir, un equivalente a 2.5 salario mínimo vital en la época en que fue realizada la investigación de campo.

Sin embargo, el 56 % de las familias obtiene menos de 2 salarios mínimos mensualmente, el 36 % entre 2 y 3 SMV, y sólo el 8 % gana más de 3 SMV. Existe obviamente una relación directa de crecimiento entre número de miembros e ingreso. Las familias de 6 miembros y más reciben los ingresos de por lo menos 2 ó 3 personas económicamente activas.

Respecto a los ingresos por relación de parentesco, se constata que los esposos son los que mejor ganan. En segundo lugar están las entrevistadas, y después los padres. Queda demostrado una vez más que la generación más joven accede a mejores remuneraciones y concentra su actividad en la obtención de recursos monetarios. Los padres cumplen con otro tipo de necesidades.

Además significa que el hombre-esposo realiza el principal aporte económico de la familia. Es una posible explicación a la idea que tienen las mujeres de su trabajo como una ayuda, un complemento más que un aporte u obligación, a pesar de que las condiciones económicas lo exijan. En este punto entra en juego el status que socialmente se atribuye a cada sexo por el trabajo fuera del hogar. El trabajo femenino no es muy valorado ni por las propias mujeres, sino más bien poco deseado, y señal de incapacidad del marido para mantener a su familia.

La diferencia en remuneraciones por roles familiares en cifras se expresa de la siguiente manera: el 60 % de las personas que ganan más de 40.000 sucres son esposos, y sólo el 30 % trabajadoras. En cambio, el 54 % de las personas que reciben entre 15 y 30.000 son mujeres-trabajadoras, y sólo el 13 % esposos. El ingreso de los padres se concentra en el segmento de menos de 15.000 sucres, por lo que se entiende fácilmente por qué otros miembros de la familia salen a vender su fuerza de trabajo.

El ingreso de hijos y hermanos es bastante bajo, 18.600 de promedio en el primer caso, y 25.000 en el segundo. Estos miembros contribuyen económicamente de forma secundaria al ingreso familiar.

Fuente: Encuesta a trabajadoras. Elaboración propia.

e. El papel del salario femenino en los ingresos familiares

(i) El peso del salario femenino

Fuente: Encuesta a trabajadoras

Elaboración propia.

En términos globales el salario femenino representa un poco más de la mitad del ingreso familiar (52.5 %), pero existe una diferencia marcada entre madre e hija tanto en el monto salarial como en el peso dentro del ingreso familiar total.

La madre aporta más de la mitad del ingreso a la unidad doméstica, 58 %, mientras que el salario de las hijas representa 45 %. Esto demuestra que el trabajo productivo de la mujer no es simplemente un complemento, sino una base importante del ingreso familiar. Si tomamos ahora únicamente a las trabajadoras-madres, y ubicamos la proporción del ingreso de las trabajadoras en relación con la edad de los hijos, obtenemos los siguientes resultados:

Fuente: Encuesta a trabajadoras. Elaboración propia.

El peso del ingreso femenino aumenta a medida que los hijos son mayores. Las madres con hijos mayores de 12 años aportan con 84 % del ingreso. Estamos frente a la situación de un esposo ya inactivo o agricultor que se encuentra finalizando su ciclo laboral, y por lo tanto ya no vende su fuerza de trabajo, no migra, y el trabajo agrícola no aparece contabilizado. En estos hogares la mujer se ha convertido en el principal sustento de la familia. Su ingreso incluso le permite ahorrar en función de diversos objetivos.

Las trabajadoras con hijos de todas las edades están en una situación parecida, aportan con 68 % del ingreso. Es curioso constatar que en estos dos casos el ingreso familiar está muy por debajo del promedio general de 62.000, pues alcanza 49.000 en el primero y 50.000 en el segundo. Habría una menor articulación al mercado a través de la venta de fuerza de trabajo a medida que transcurre el ciclo familiar.

Las madres con hijos menores de 11 años aportan con 52 % del ingreso. En estos casos, el peso del ingreso del cónyuge se hace visible, e inclusive es muy probable que el ingreso total esté subestimado. En general, en las familias de madres trabajadoras jóvenes el peso económico de las mujeres es menor que en las otras familias.

Las trabajadoras hijas participan con 45.6 % en el ingreso total. Siendo su rol en la reproducción familiar todavía secundario, la proporción del salario es muy alta. Sin embargo, éste no entra en su totalidad en la canasta familiar. Gran parte es administrado individualmente por la propia trabajadora.

Respecto a la relación entre ingreso de la trabajadora y tipo de familia a la que pertenece, se vislumbra claramente la importancia del salario femenino en el caso de las familias incompletas (66 %). La diferencia entre familias nucleares y extensas, en cambio, es mínima.

Fuente: Encuesta a trabajadoras. Elaboración propia.

En términos estrictamente cuantitativos queda entonces demostrada la gran importancia del salario femenino en la reproducción familiar. El trabajo productivo de la mujer no es una ayuda, sino que constituye parte esencial de los recursos utilizados por la familia. Pero el rol económico de la mujer no implica necesariamente un cambio de status. Su papel esencial sigue siendo el de organizadora del espacio doméstico. Su aporte al ingreso familiar es visto como socialmente secundario, a pesar de que en la mayoría de familias es el principal sustento económico.

(ii) Destino del salario femenino en el consumo familiar

De acuerdo a las entrevistas realizadas, las mujeres en su mayoría destinan su ingreso a cubrir los rubros educación de los hijos, comida y vestuario. El peso de cada uno de estos rubros va de acuerdo a la posición de la trabajadora dentro de la familia y al ciclo vital.

-Hijas de familias nucleares completas

Una mínima parte del salario de este grupo es entregada al jefe de hogar, sobre todo en el caso de trabajadoras mayores de 15 años. Se pudo ver que las mujeres invierten su sueldo en electrodomésticos pensando en su futura función de esposa, o en financiarse un tipo de educación técnica como un curso de costura con la compra de la consabida máquina de coser. En todo caso, el salario nunca es utilizado en los gastos del hogar, sino que es una inversión a futuro. La mayoría de estas trabajadoras mantienen una cuenta de ahorros en cooperativas de la zona. Claro está que lo utilizan también para proveerse de vestido.

-Hijas de familias nucleares incompletas

En estos casos gran parte del ingreso permite la reproducción cotidiana de la familia, sobre todo apoyando la educación y vestido de los hermanos menores. La alimentación sigue siendo provista por la madre o el padre. En algunas ocasiones, el ingreso de la hija permite la compra de algún artefacto para la casa.

-Esposas sin hijos

Ubicamos este grupo en las familias nucleares incompletas. El ingreso obtenido es invertido en la provisión de utensilios para el hogar. Es una etapa de relativa bonanza económica que se aprovecha para preparar las condiciones del ingreso de un nuevo miembro. No obstante, estas mujeres contribuyen aún con una parte al sustento de sus familias de origen, sobre todo cuando los padres ya no disponen de medios suficientes. Estos apoyos serán retribuidos más tarde en el cuidado de los niños y en el trabajo agrícola.

-Madres con hijos menores de 6 años

En este grupo las madres todavía no tienen gastos de escolarización con los hijos. El ingreso prácticamente se confunde con el de su cónyuge. Aunque se percibe una cierta división entre provisión de alimentación y ropa por parte de la mujer, y compra de artefactos domésticos de mayor envergadura por parte de los hombres. Pero ésta no es una división muy rígida. La forma de consumo de las familias no lo permite. Puesto que la mayoría de las cosas son adquiridas en base al crédito, las cuotas no siempre pueden ser pagadas por un solo miembro, y de allí que exista cierta flexibilidad.

Otro punto totalmente compartido es la construcción de la casa. Por tratarse de la inversión familiar por excelencia y un espacio fundamental de autonomía frente a las familias propias y políticas, constituye uno de los principales motivos del trabajo femenino (“cuando ya tenga mi casita he de dejar el trabajo”). Generalmente, la construcción de la vivienda se efectúa en este periodo del ciclo.

En ese sentido, en esta etapa el trabajo femenino responde a una necesidad de inversión a futuro. Más que una estrategia de subsistencia inmediata es una estrategia de reproducción generacional que, debido a las actuales condiciones económicas de las familias campesinas, no puede ser copada sólo por el hombre.

-Madres con hijos hasta los 11 años

El ingreso cubre todos los gastos de escolarización y vestido de los niños. Otra parte se confunde con el aporte del marido. En estos casos, el trabajo de la mujer se presenta como una necesidad de reproducción cotidiana más que como una inversión a mediano o largo plazo. Pensamos que se trata de una estrategia de subsistencia debido a una

situación económica más crítica que en otras situaciones. La familia se encuentra en una etapa ya avanzada del ciclo familiar. Si el trabajo femenino subsiste, es que no se cuenta con los recursos suficientes para la reproducción, ya que es el período en el que la mujer afianza su función de madre en la crianza y en la socialización de los menores, papel que no puede cumplir a de la misma manera cuando trabaja.

-Madres con hijos de todas las edades

Este caso es muy parecido al anterior. Cuando hay hijos mayores de 12 años, el salario femenino es invertido en la educación secundaria o técnica de los hijos varones. Inclusive las madres subvencionan la estadía de sus hijos fuera de la zona en algunos casos.

-Madres con hijos mayores de 12 años

La familia está al final de su ciclo. La reproducción generacional está ya casi totalmente cumplida. Resta una última etapa que ha surgido con los cambios de las últimas décadas en el medio campesino: la educación secundaria de los hijos como forma de ascenso social. Este es uno de los destinos del ingreso de estas madres. La segunda posibilidad se presenta frente al deterioro de la capacidad productiva del cónyuge. El salario femenino asegura la entrada de recursos monetarios para cubrir el consumo que pasa a través del mercado. Por último, se encontraron casos en que el aporte de la mujer permite mantener una inversión, ya sea agrícola o comercial (una tienda), que garantice una vejez tranquila a los cónyuges.

Todas estas variaciones de acuerdo al tipo de trabajadora demuestran que no existe una división sexual clara respecto al consumo que efectúa cada miembro. La satisfacción de necesidades es una decisión que no compromete una división genérica, aunque podríamos sugerir cierta tendencia. El salario femenino se orienta en una mayor cantidad de situaciones a cubrir gastos cotidianos de alimentación y todo lo relacionado con una reproducción cotidiana, y en segundo lugar la educación de los hijos. El hombre destina su ingreso a un consumo más duradero, los artefactos del hogar y la vivienda principalmente. Es decir, cierta división de acuerdo a las tareas tradicionales atribuidas a cada miembro en la unidad familiar campesina. Pero lo vislumbraremos como una tendencia únicamente. No se trata de una división rígida. Las necesidades de la familia son enfocados desde una perspectiva unitaria.

d. Otros recursos

a. La producción agrícola

No hemos considerado la actividad agrícola familiar como una forma de obtención de ingresos, pues la gran mayoría de familias destina esta producción al autoconsumo debido principalmente al exiguo tamaño de las parcelas disponibles y a las condiciones productivas.

El 80 % de las unidades familiares mantienen 1 o más parcelas cultivadas. En cuanto a la extensión de tierra que poseen, el 32 % tiene menos de 1 ha., el 22 % entre 1 y 2 has., el 11 % entre 2 y 3 has., el 13.5 % entre 3 y 5 has., y únicamente el 1 % cultiva más de 5 has. El 60 % cultiva una sola parcela, el 15 % tiene 2, y el 5 % 3 y más. Esto evidentemente está en función del número de miembros que pueden contribuir en el trabajo agrícola.

Las características de tenencia de la tierra de estas familias las ubican dentro del 75 % de Unidades Productivas Agrícolas (UPAS) minifundistas de la zona (entre 1 y 5 hectáreas).

Las condiciones productivas difieren de una comunidad a otra: la zona de Malchinguí es altamente erosionada y seca; las comunidades situadas en la parte baja de la parroquia La Esperanza son más fértiles pero carecen de regadío; las comunidades que bordean la carretera, en la periferia del pueblo de Tabacundo, acceden a canales de riego pero la calidad del suelo es bastante mediocre. Esta última es la zona escogida por las plantaciones que no necesitan de un buen suelo sino de agua. Los terrenos están siendo altamente valorados, desplazando a los campesinos del mercado de tierras.

La mayoría de las familias son propietarias de la parcela que cultivan. Sólo el 22 % mantiene una relación al partir, generalmente con un pariente cercano.

En cuanto a la organización del trabajo en la parcela, pocas son las familias que dedican un miembro a tiempo completo a esta actividad. Esto se presenta en las familias de trabajadoras con padres agricultores, o entre las madres por encima de los 35 años cuyos maridos se quedan en la casa. De todas formas se necesita un estrato de tenencia por encima de las 2 has.

Por lo general se utiliza fuerza de trabajo familiar para las actividades de deshierbe. En la siembra y cosecha se acude a la familia ampliada, a la red de vecinos, y en último caso se contrata peones. Estos mecanismos de ayuda entre familias constituyen estrategias para las familias sin tierra de obtener granos a cambio de trabajo sin pasar por el mercado.

Puesto que se trata de pequeñas extensiones, el tiempo dedicado a la parcela es corto. Los miembros encargados, padre y madre, trabajan el fin de semana o las tardes después del trabajo en la plantación. No existe en estas familias una clara división sexual del trabajo agrícola, puesto que los dos cónyuges venden su fuerza de trabajo y reparten su tiempo para cumplir con las labores agrícolas, pero existe una tendencia a que el arado sea ejercido por el hombre aunque algunos casos es también realizado por la mujer.

Los paquetes tecnológicos utilizados no incluyen abonos químicos ni semillas mejoradas. Además, muy pocas familias acceden a riego. Se utilizan formas tradicionales de cultivo (policultivos, siembra combinada, etc.).

Hay una relación directa entre el número de miembros de la familia y el área total de las parcelas (ver cuadro 4.12), así como entre la etapa del ciclo familiar y la superficie cultivada. Las familias de trabajadoras-hijas poseen 1.9 has. en promedio, mientras que las familias de trabajadoras madres alcanzan únicamente 0.7 has. Es decir, las hijas poseen casi 3 veces más tierra. Si bien la cantidad aumenta con el avance del ciclo familiar, no alcanza a conformar procesos de acumulación. Es evidente que con un promedio de 1.9 has. en el caso de las familias de trabajadoras-hijas, o sea en las familias de ciclo avanzado, no se piensa de ninguna manera acumular y ni siquiera subsistir en base al trabajo agrícola.

Resulta un fenómeno muy sorprendente encontrar esta relación en familias en que la reproducción de la fuerza de trabajo se funda esencialmente en el salario, más aún al constatar que no existe una correspondencia directa entre el área total de parcelas y el ingreso familiar. La importancia de la parcela agrícola respecto a la provisión de alimentos para estas familias explica en parte esta relación. A medida que la familia crece, la tierra debe proporcionar más granos. Pero esta lógica no sólo tiene un fundamento económico, que debido al predominio de salario es cada vez más débil, pues no sólo refleja la necesidad de conservar los alimentos sino que con ellos se mantienen una serie de relaciones sociales tradicionales y muchas prácticas culturales relacionadas con la preparación de los alimentos y sus formas sociales de consumo. No se trata únicamente de una estrategia de subsistencia cotidiana.

Si bien la parcela no representa un ingreso monetario, se convierte en el principal sustento alimenticio de las familias. Inclusive aquellas que no poseen tierras implementan una serie de estrategias para conseguir granos sin acudir al mercado. Es muy común el trabajo en fincas y haciendas aledañas a cambio de la posibilidad de acceder a restos de cosecha. El jornal no interesa tanto como esta suerte de pago en especie. Cuando las reservas anuales se agotan, generalmente en los meses de abril y mayo, las familias están obligadas a adquirir la base de su alimentación en el mercado, pero son generalmente situaciones excepcionales.

El maíz, la cebada y el trigo son los productos más cultivados. Ninguno de ellos tiene una orientación comercial, sino que forman parte de la dieta tradicional campesina.

b. La producción pecuaria

Este es un recurso aún más frecuente que la tierra. El 90 % de las familias poseen animales. Se trata mayoritariamente de animales menores: cuyes, conejos, gallinas y chanchos.

Su cuidado está a cargo de la mujer. Los niños contribuyen en algunas tareas como la consecución de hierba, o la ida a pastar en el caso de las ovejas. Cuando la trabajadora no puede cumplir con esta función los animales son llevados donde la madre asegurando la provisión de la comida, y se establece una relación al partir. En ninguna ocasión el cuidado es compartido con los hombres, a diferencia de la actividad agrícola de subsistencia.

El 27 % de familias posee 5 y más especies, una variedad considerable, que incluye generalmente ganado vacuno, con un valor comercial importante. El 23 % 4 especies, el 13 % 3 especies, el 20 % 2 especies, y sólo el 16 % tiene una sola especie.

Su destino no es casi nunca el mercado. Son vendidos sólo en casos de extrema urgencia económica. Constituyen una especie de reserva económica y son una de las primeras compras que realizan las mujeres con su salario.

Su principal aporte a la alimentación de la familia es la provisión de huevos, carne y algunas veces leche, pero no forman parte de un consumo cotidiano. Más bien aseguran un consumo festivo tradicional, especialmente en el caso de cuyes y chanchos, y el consumo dominical.

Es importante destacar que el cultivo y el animal más frecuentemente encontrados son el maíz y el cuy, dos productos típicamente campesino-indígenas, que aseguran una alimentación cotidiana muy tradicional y proveen de lo necesario para mantener un consumo festivo.

e. Conclusiones

A manera de conclusión presentamos el siguiente cuadro, que sintetiza la disponibilidad de recursos de las familias de las trabajadoras en promedios.

Fuente: Encuesta a trabajadoras. Elaboración propia.

La conjunción de los 3 principales recursos de que disponen estas familias -lo demográfico, el salario y la producción agropecuaria- expresa la tendencia general de las estrategias familiares de reproducción de estos sectores. Existe un peso cada vez más

importante de la venta de fuerza de trabajo tanto masculina como femenina, un fuerte predominio de familias nucleares jóvenes como base demográfica de la reproducción, y se mantienen parcelas agrícolas de subsistencia y animales menores.

La combinación de estos recursos refleja un proceso muy particular. No se puede hablar de recampesinización en el sentido de buscar que a futuro la actividad agrícola se convierta en el principal sustento económico de la reproducción. No se da una inversión del salario en tierras productivas o en otro bien de capital. Tampoco se puede considerar este proceso como una descampesinización, puesto que la lógica de reproducción de estas familias demuestra que la actividad agrícola de subsistencia permite la mantención de una serie de relaciones sociales y culturales del mundo campesino, entendido ya no como una forma de producción sino como una forma de vida. Y evidentemente no se dirige hacia una proletarización completa de los miembros de cada familia que implique una concepción individual de la reproducción, puesto que siguen siendo la familia y el ciclo familiar el principal elemento que determina las decisiones sobre la venta de fuerza de trabajo, el consumo, y en general las diferentes estrategias emprendidas para lograr la reproducción.

Se trata más bien de la formación de un nuevo tipo de poblador rural con una lógica muy campesina de reproducción, una racionalidad ajena a la acumulación y cercana a una organización de los recursos en base al ciclo demográfico, que ha adaptado el salario femenino y masculino a sus estrategias familiares. Esto obviamente no significa que no exista una articulación al capital. Muy al contrario, constituye una forma de reproducción de la fuerza de trabajo que se engarza perfectamente en las formas de acumulación de un capital de exportación como es la actividad florícola, al proporcionar una mano de obra cuya realización no depende totalmente del salario.

II. Organización de la reproducción social

Para continuar con el análisis de la reproducción social, en una primera parte se describen en términos globales los cambios socio-culturales de la región y su influencia en la transformación de las pautas de consumo y en la organización de la reproducción cotidiana. En segundo lugar se analiza en términos cualitativos el funcionamiento interno de la unidad familiar de acuerdo a los recursos de que dispone, y en tercer lugar las relaciones sociales que mantienen estas familias.

La organización del trabajo doméstico será enfocada retomando la clasificación de las trabajadoras de acuerdo a la posición en la familia y el tipo de familia a la que pertenecen. Es esencial conservar esta diferenciación aún en términos de la reproducción cotidiana, pues la venta de fuerza de trabajo femenina no desata procesos uniformes sino todo lo contrario. De allí la necesidad de tratar de captar de alguna manera sistemática esta heterogeneidad.

a. Evolución sociocultural de la región

La penetración de nuevos objetos y pautas culturales es un fenómeno ya muy arraigado en la región, que ha comenzado desde hace varias décadas. El particular desarrollo socio-económico de la zona durante este siglo explica en buena parte la temprana presencia de una serie de elementos y prácticas externas al mundo campesino tradicional en ciertos sectores poblacionales.

Desde comienzos de siglo, si bien la mayor parte de las actividades de la población se organizaban alrededor de los grandes latifundios, una parte de la región, los sectores aledaños a las poblaciones de Tabacundo y Malchinguí, así como la zona de Otón, Santa Rosa de Cusubamba, Tocachi y La Esperanza, mantenían una estrecha relación con las ciudades cercanas como Quito, Otavalo e Ibarra a través de la producción de fibra de cabuya y la confección de sombreros de paja toquilla.

Esta actividad va a dinamizar la economía de la región y constituirse en una importante fuente de ingresos para la población. Sin embargo, la drástica disminución de los precios y de la demanda de este producto va a significar la crisis de la producción de sombreros y la desocupación para muchos pobladores que habían empezado a diversificar sus formas de reproducción (Orbe, 1983). Como producto de esta crisis se da el primer movimiento migratorio importante hacia la capital, y empieza una importante relación con la ciudad.

La relación con la vida urbana se da también desde muy temprano a través del trabajo doméstico de las mujeres. A diferencia de otras zonas campesinas de la Sierra, las mujeres solteras de la región han salido a trabajar a casas urbanas desde hace varias generaciones.

Además de esta migración campo-ciudad de algunos sectores de la población, otra forma de movilidad fue la que se dió a través del reclutamiento de mano de obra para trabajar en diferentes haciendas de la provincia y de la Sierra. En estos contingentes móviles de mano de obra campesina también participaban las mujeres. Se trataba de una venta de fuerza de trabajo temporal de los pobladores más pobres de las comunidades o de la gente joven. Estos trabajos estacionales fuera de la región constituían la antesala de la migración hacia la ciudad y el trabajo doméstico.

En algunos casos se produjo una migración definitiva, pero la gran mayoría, y especialmente las mujeres, regresaban a vivir luego de contraer matrimonio con un campesino de la zona. A pesar de que conservaban una forma de vida netamente campesina, la experiencia urbana implicaba la penetración de elementos nuevos en la administración de sus hogares y en la socialización de las futuras generaciones.

Uno de los rasgos que refleja de manera fehaciente este proceso es la pérdida del quichua desde hace tres generaciones en la zona, a pesar de que las prácticas cotidianas de los campesinos conservan muchos elementos indígenas. Este fenómeno es más sorprendente aún si se observa que la educación formal no conoce una temprana penetración en la zona. Los grados de analfabetismo a nivel rural alcanzaban en 1950 el 53 % de la población y el 66 % de las mujeres, en Pedro Moncayo. Es sólo a partir de 1974 que la población letrada representa más de 50 % de la población total (Inec).

Por otro lado, la producción del piretro en los años sesenta, mencionada en el capítulo dos, también permitió la diversificación de las actividades de la población rural de algunos sectores y representó una experiencia importante de venta de fuerza de trabajo femenina a nivel local. Pero la pronta liquidación de las haciendas debido a problemas laborales provocó una nueva ola migratoria de campesinos que ya estaban acostumbrados a vender su fuerza de trabajo más que al trabajo agrícola.

Finalmente, las definitivas transformaciones de la estructura de tenencia de la tierra de los años sesenta y setenta convirtieron a la venta de fuerza de trabajo en la principal estrategia de reproducción de las familias campesinas. La migración estacional se vuelve la alternativa más común entre los campesinos hasta el advenimiento de otro intento agroindustrial, las plantaciones de flores, con la incorporación masiva de mano de obra femenina.

En definitiva, la agricultura es desde hace varias décadas una actividad secundaria para algunos sectores de la región. Este fenómeno de diversificación de la inserción

productiva ha venido acompañado de un proceso de transformación cultural importante, que explica la relativamente fácil adaptación de esta población a una lógica empresarial y al mismo tiempo la conservación de una serie de elementos campesinos que vienen dados en gran parte por el simple hecho de la conservación de la residencia rural.

Este proceso cultural tiene un ritmo diferente al de los cambios socioeconómicos que ha vivido la región en los últimos años con el apareamiento de las plantaciones de flores. Si bien las estrategias de reproducción han variado involucrando a las mujeres en el trabajo productivo, el sentido que tienen estará en gran parte determinado por este proceso. La re-funcionalización de elementos modernos en prácticas tradicionales, principal forma en que se presenta este proceso, permite caracterizar desde una nueva perspectiva a estos nuevos campesinos que hemos analizado anteriormente desde el punto de vista socioeconómico.

b. Organización de la reproducción cotidiana

a. Prácticas y objetos del trabajo doméstico

La migración, la venta de fuerza de trabajo femenina, la escolarización de acuerdo a un modelo urbano y occidental de la población campesina, y en general un antiguo y permanente contacto con el mercado capitalista, son fenómenos que han ido introduciendo una serie de artefactos nuevos a los hogares campesinos de la región.

Estos se han convertido en símbolos de status social entre los campesinos. Su utilización implica una reorganización del trabajo doméstico a pesar de que su grado de adaptación al hogar campesino no es total.

En relación con los artefactos utilizados en la preparación de alimentos, por ejemplo la cocina de gas, ésta ha penetrado en los hogares sin desplazar totalmente a la leña. Tiene un uso complementario y hasta secundario en algunos casos. Las mujeres mantienen el fogón como principal forma de cocción, y consecuentemente el acarreo de la leña sigue siendo una actividad femenina casi cotidiana.

Lo más común es encontrar la combinación de las dos modalidades en función de las diferentes comidas: el desayuno es preparado en la cocina de gas, el almuerzo y la merienda en cambio se cocinan con leña. El tipo de energía utilizada se relaciona con el tipo de alimento consumido. Los alimentos de origen agro-industrial como el café y el arroz son preparados en la cocina de gas, mientras que los granos son cocidos en el fogón. Los argumentos expuestos por las mujeres a este respecto son muy diversos. Entre ellos está el sabor de la comida, el costo del gas, que no es muy elevado pero representa un gasto que no están acostumbradas a realizar, el difícil acceso a los sitios de venta del gas, la necesidad de mantener caliente una parte de la casa por la presencia de animales menores, o simplemente porque la costumbre en la preparación de los diferentes platos culinarios lo dice así.

Por otro lado, la manutención de la cocina de leña implica la permanencia de una serie de relaciones sociales tradicionales de reciprocidad, muchas veces asimétricas, con los propietarios de bosques y terrenos aledaños a la vivienda campesina para poder acceder a la leña. Estas relaciones son establecidas por las mujeres.

El molino de mano, otro artefacto muy común en los hogares, permite mantener una alimentación en base a productos agrícolas de subsistencia pues acorta considerablemente el tiempo de preparación de los diferentes platos. Sin embargo, en este caso también se encontraron ciertas reticencias frente a su uso en relación con

algunos granos que siguen siendo triturados en la tradicional piedra de moler, pues las mujeres consideran que el molino no produce los mismos resultados y ciertos platos desmejoran su sabor. Se trata de un artefacto que a pesar de ello se adapta muy bien a la cocina tradicional, y es de mucha ayuda para la mujer por el gran ahorro de tiempo que significa.

La introducción de la licuadora ha producido en cambio la penetración de nuevos alimentos a la dieta de la familia, como las frutas, utilizadas en la elaboración de jugos. Este es un elemento nuevo en las pautas de consumo campesino, pero que ha sido adquirido con anterioridad, sobre todo en el caso de una experiencia laboral urbana, ya sea masculina o femenina. La utilización de este artefacto sigue siendo marginal pues la fruta no constituye un alimento de consumo cotidiano entre estas familias. En este caso la posesión de una licuadora tiene mucho que ver con el status social.

La poca utilización de estos instrumentos en el trabajo doméstico entra en contradicción con el limitado tiempo de que disponen las trabajadoras para estas tareas. Este hecho ratifica la existencia de otra lógica presente en estas prácticas, y la diferente temporalidad con que intervienen los cambios culturales.

La máquina de coser es un cuarto artefacto muy codiciado entre las mujeres. Se convierte en la meta del salario de muchas trabajadoras solteras, y generalmente está presente en todos los hogares. Su utilización permite mantener una actividad tradicionalmente femenina, que es la confección de la ropa de todos los miembros de la familia. Se constató que las familias compran muy poca ropa en los mercados urbanos, siendo otra tarea que se conserva a pesar del trabajo de la mujer.

En cuanto a los alimentos consumidos, como se mencionada en el capítulo anterior, están estrechamente relacionados con la manutención de la parcela agrícola y la crianza de animales menores, que permite conservar una alimentación basada en cereales, papas, y en algunas ocasiones proteína animal.

Es evidente la penetración de productos agro-industriales como fideos, avena y arroz, pero éstos no constituyen alimentos de consumo diario como en el caso urbano. Además, la avena permite la preparación de platos tradicionales. Inclusive ha sido adaptada para la elaboración de la chicha, alimento de consumo festivo por excelencia.

La compra de alimentos se centra en tres productos básicos: la sal, algunas hortalizas como zanahoria y coles, y las papas que no es muy común encontrar en las parcelas familiares. La leche, el queso, el café y la fruta son comprados ocasionalmente. El consumo de huevos se da cuando la familia posee gallinas. De lo contrario no forman parte de la dieta.

La conservación de una alimentación tradicional tiene varias implicaciones. En primer lugar, el circuito mercantil que se establece para el consumo de alimentos es muy reducido. La dependencia alimenticia frente al mercado es entonces relativa, y se basa más bien en el advenimiento de nuevas necesidades que en una escasez de alimentos producidos por la familia. En segundo lugar, el trabajo de la mujer no ha modificado mayormente las pautas de consumo. Estas sí han cambiado, pero a través de otros procesos. Habría más bien una simplificación en la preparación de ciertos platos y una menor variedad de comidas, pero se mantienen los elementos principales que garantizan la permanencia de una preparación y alimentación tradicional. Prueba de ello es que constituye una de las primeras prácticas que se encarga de transmitir la madre a sus hijas, asegurando entonces su conservación independientemente de las nuevas estrategias que emprende la familia para la consecución de recursos.

b. La organización del trabajo doméstico

En términos generales, el trabajo femenino no ha producido una modificación de la división sexual del trabajo al interior del hogar. La mujer sigue siendo enteramente responsable de las tareas domésticas. El hombre participa rara vez. Su actividad en el hogar se centra en el trabajo agrícola, que comparte con la mujer y los hijos, y en los arreglos externos de la casa. La alimentación, el cuidado de los niños, su educación, y la crianza de animales, son labores exclusivamente femeninas.

Los niños a partir de los seis años participan en algunas tareas como recolectar la leña y pastar los animales, indistintamente del sexo. Las niñas empiezan además a esa edad a aprender las labores de preparación de alimentos, el lavado de la ropa y el cuidado de los menores. Estas son las actividades que asumen en su totalidad las hijas mayores cuando las madres salen a trabajar.

Por otro lado, es responsabilidad de la madre el acudir a las reuniones de la escuela y tener un seguimiento del rendimiento estudiantil de sus hijos. El marido casi nunca participa de ello. Sólo así se entiende que la mujer sea la que asuma los gastos necesarios de educación.

Las obligaciones de las mujeres en la reproducción social varían de acuerdo a su posición dentro de la familia. El ciclo vital determina igualmente períodos de aprendizaje, otros de responsabilidad exclusiva de ciertas áreas de la reproducción, y otros en que la mujer empieza a delegar funciones. Por ello la repercusión del trabajo femenino va a variar en función de cada una de estas etapas. El papel social de las trabajadoras dentro de la familia es entonces diferente en cada período.

El papel complementario de las trabajadoras-hijas

(i) Familias nucleares completas y extensas

En estos casos el trabajo doméstico es asumido por la madre en lo relacionado con la provisión y preparación de alimentos y el cuidado de los hermanos menores. La hija participa en el lavado de la ropa y el arreglo de la casa.

Esto no significa que ella no sepa realizar las otras tareas, sino que no están bajo su responsabilidad. Existe siempre un período de permanencia en la casa entre el final de su escolarización, a los 12 años aproximadamente, y el ingreso a trabajar a los 14 o 15 años. En esta etapa la mujer consolida sus conocimientos del hogar y asume junto a su madre todas las tareas domésticas, que incluyen la costura y el cuidado de los menores.

A pesar del trabajo fuera del hogar la mujer participa activamente en las tareas domésticas, lo que no sucede con el varón, que más bien se inclina hacia el trabajo agrícola u otra actividad manual, como la carpintería, cuando está en casa.

No hay diferencias importantes entre familias nucleares y extensas. En estas últimas las hijas pueden asumir responsabilidades adicionales dentro de la red de apoyo a las familias de procreación al interior de la familia ampliada.

ii) Familias incompletas

Las trabajadoras asumen una serie de obligaciones desde temprana edad, y representan un apoyo imprescindible para su madre, que generalmente también sale a trabajar. Las tareas domésticas son totalmente compartidas.

-Trabajadoras-madres: reasignación de funciones a doble jornada

iii) Familias nucleares completas

Hay que hacer una diferenciación de acuerdo a la edad y sexo de los hijos, puesto que de ello depende una posible reasignación de funciones domésticas.

- Trabajadoras-madres con hijos menores de seis años

La mujer realiza todas las tareas del hogar sin disponer todavía de ningún apoyo. La única actividad que está obligada a delegar es el cuidado de los menores. Estos son confiados a las madres, suegras o vecinas, que por lo general son también familiares, y en algunos casos a guarderías. El hombre no participa de estas tareas.

-Trabajadoras-madres con hijos en edad escolar

Esta situación no se diferencia mucho de la anterior. Si bien los hijos comienzan a realizar ciertas tareas luego de la escuela, todavía no están en capacidad de asumirlas totalmente, y en muchos casos más bien se presentan situaciones de riesgo. Es la etapa en que mayor presencia femenina necesita el hogar. Por ello es también el período en que menos mujeres salen a trabajar. La trabajadora sigue cumpliendo con jornadas muy arduas.

-Trabajadoras-madres con hijos de todas las edades

Aquí se produce una reasignación de roles entre los diferentes miembros de la familia. La presencia de una hija mayor de 12 años permite a la trabajadora delegar todas sus responsabilidades domésticas. En algunas ocasiones se mantiene a la hija en casa reemplazando a la madre, sacrificando sus posibilidades de estudio. Esta representa una enorme ayuda para la trabajadora, que al regresar a la casa sólo participa en la preparación de la comida de la noche de forma complementaria, y tiene más tiempo para descansar. Los hijos varones también contribuyen en ciertas tareas, pero rara vez el esposo.

Hay que anotar que las tareas son delegadas a una sola persona: la hija mayor, que actúa como madre. No se da una repartición de tareas entre los hermanos. Estos participan en ciertas actividades en forma lúdica y no como una obligación. Por este motivo la hija mayor se convierte en la persona muy cercana a su madre, estableciéndose una relación muy estrecha en que no sólo se comparten las tareas sino también los problemas.

(ii) Familias nucleares incompletas

Estas madres jefes de hogar se encuentran en una situación económica y social muy crítica. Son responsables de la reproducción económica de la familia, y no disponen de muchos miembros familiares que asuman las obligaciones del hogar. En estos casos, por su ausencia, es cuando mejor se percibe la importancia de la familia como núcleo de reproducción. La ausencia de sólidos lazos familiares y de miembros clave tiene repercusiones inmediatas sobre la organización de la reproducción cotidiana. Existen menos alternativas, y las estrategias son más limitadas.

El trabajo doméstico es asumido por la madre. Estos hogares son los más propensos a adoptar pautas urbanas de reproducción. La producción agrícola es muy rara, por lo que el consumo es realizado casi enteramente a través del mercado. Asimismo, la preparación de alimentos es muy simplificada debido a la imposibilidad de encargar funciones a otros. Las mujeres no sólo cumplen dobles jornadas de trabajo, sino que socialmente deben llenar el vacío de una imagen masculina. Es interesante constatar que la situación de madres solteras aparece en muchos casos como un fenómeno heredado de varias generaciones, además de que se produce en medios extremadamente pauperizados, como si la ausencia de familias “completas” representara socialmente un obstáculo difícilmente superable.

(iii) Familias extensas

Estas madres cuentan en su propio lugar de residencia con miembros adultos y menores para organizar las tareas domésticas durante su ausencia. El trabajo femenino no es un impedimento para el cumplimiento de formas de reproducción netamente tradicionales, en la preparación de los alimentos, la confección de la ropa, las formas de cuidado de los menores y en el arreglo de la casa.

Las trabajadoras mantienen un status muy elevado dentro de la familia: son el centro a partir del cual se organiza la reproducción de los demás miembros, y participan activamente en la toma de decisiones. Al parecer, su situación de mujer que ha cumplido con su papel en la reproducción generacional de la familia, y el aporte económico que realizan, les brindan este status.

Las otras trabajadoras en cambio, al no poder cumplir de la misma manera con ciertas obligaciones del hogar, sienten que su rol es incompleto dentro de la familia. El compartir el trabajo doméstico con otras personas o el tener que simplificar muchas de las tareas han creado un sentimiento de insatisfacción. Además, puesto que ya no controlan totalmente la socialización de los hijos y no pueden administrar de la misma manera las redes de parentesco y de reciprocidad, básicamente por falta de tiempo, su espacio informal de influencia ha disminuido. En ese sentido, su status al interior de la familia no es muy elevado y tampoco es muy positiva la concepción que tienen las propias madres trabajadoras de si mismas.

c. Las relaciones sociales de las trabajadoras

Las relaciones sociales al interior de la familia están marcadas por la contradicción entre su importante papel económico, las decisiones que asumen respecto al consumo de ciertos bienes, y los cambios que sufre su rol social tradicional. Existe una permanente tensión inter-familiar por este trastocamiento de roles, sin que todavía aparezca establecido un nuevo orden o sistema de valores en el que cada miembro identifique claramente su función. Por ello, a pesar de que la venta de fuerza de trabajo femenina se convierte cada vez más en una estrategia permanente de la familia, las mujeres siempre la quieren ver como una etapa de transición dentro de su ciclo familiar y consideran su trabajo en la plantación como una actividad pasajera y secundaria, puesto que sigue siendo el hogar el espacio que socialmente les corresponde y dentro del cual adquieren o pierden estatus.

Sin embargo, esta poca valoración social de la mujer al interior de la familia forma parte de un proceso más amplio en el que se debe tomar en cuenta lo que sucede en los espacios sociales extra-familiares. No hay que olvidar que la presencia femenina en las empresas ha significado la recreación de una serie de relaciones informales de reciprocidad entre trabajadoras, la utilización de redes de parentesco para la inserción laboral, y el mantenimiento de relaciones tradicionales de corte paternalista entre los empresarios y los trabajadores (ver capítulo 3). Estos elementos denotan una proyección del rol social tradicional de las mujeres en un espacio moderno. Se presenta entonces una situación ambigua, en la que la nueva actividad de la mujer ha obligado a introducir ciertas modificaciones en la administración de la reproducción social de su familia pero al mismo tiempo su papel tradicional no ha dejado de acompañarla en el nuevo espacio social en que se desenvuelve.

El espacio social inmediato que rodea a las familias de las trabajadoras es ahora otro. La modernización de la estructura agraria también provocó un cambio del espacio físico. Las comunidades más vinculadas al mercado capitalista han ido adaptando una serie de

servicios que han transformado su fisionomía. La luz eléctrica y el agua han implicado una distribución semi-concentrada de las viviendas, y sobre todo una división del territorio. Para la consecución de estos servicios muchas comunidades han tenido que fragmentarse y constituirse en barrios. A pesar de que los pobladores siguen reconociendo la existencia de la comunidad, se identifican como habitantes de un barrio determinado más que como comuneros.

La misma diversificación de las estrategias de reproducción de los campesinos ha mermado la importancia de la comunidad como institución social alrededor de la cual se organizaban el poder y las relaciones sociales. La venta de fuerza de trabajo local ha tenido consecuencias más nefastas que la misma migración estacional sobre la participación en la vida de la comunidad. En efecto, debido a los horarios de trabajo que incluyen sábados y a veces hasta domingos, los trabajadores ya no pueden participar en las reuniones de la comunidad y por lo tanto van perdiendo los lazos que habían logrado mantener incluso con la migración. En ese sentido, se vislumbra una progresiva desvinculación de las familias de los asuntos comunales. Más que un repliegue sobre sí mismas, estas familias han cambiado de espacio. Sus relaciones sociales se proyectan en otras instancias, básicamente en la empresa. Este proceso es diferente del esquema tradicional que se presenta en el caso del campesino migrante, cuya mujer asume el trabajo agrícola y la responsabilidad frente a la comunidad para garantizar la permanencia de sus relaciones de reciprocidad y de parentesco.

Entre estas familias las relaciones de reciprocidad y de parentesco se aceitan en otros espacios más relacionados con sus ámbitos inmediatos de acción, es decir principalmente la empresa, y de manera secundaria las nuevas agrupaciones que han surgido con la modernización (asociación de padres de familia, asociación pro-luz eléctrica, etc.).

Si por un lado se ha debilitado la organización tradicional, se han multiplicado los equipos y campeonatos de fútbol entre las empresas de flores de la zona y los llamados “clubs” de madres dentro de las plantaciones. Estas familias con similares estrategias de reproducción están buscando nuevos mecanismos de identidad en otros espacios, puesto que los tradicionales ya no responden a la realidad en que se desenvuelven.

Además ya se mencionó la utilización de las redes de parentesco en los procesos de inserción laboral y la existencia dentro de la empresa de organizaciones informales de mujeres en torno a la comida y el transporte (ver capítulo 3). Hay una recreación del manejo femenino de las relaciones tradicionales que, sin aparecer directamente en la esfera de lo público, está incidiendo constantemente. Las mujeres han perdido este tipo de accionar en sus comunidades debido a su ausencia e incluso al interior de sus familias debido a los cambios en la organización del trabajo doméstico, pero lo han proyectado en el segundo ámbito social más importante ahora para ellas, que es su lugar de trabajo.

Es importante resaltar esta presencia femenina de relaciones informales, pues caracteriza un tipo de participación social de las mujeres en la esfera de lo público que podría estar emergiendo como una forma más eficaz de lograr la unificación que cualquier otra instancia formal. La participación social, e incluso la mayor o menor valoración social, no necesariamente implica una presencia de las mujeres en las organizaciones sociales formales como las reuniones del cabildo o el sindicato, que más bien se encuentran en crisis en esta zona.

En ese sentido, la venta de fuerza de trabajo femenina ha implicado el surgimiento de un ámbito diferente para las relaciones sociales de las familias de las trabajadoras. Existe una progresiva desvinculación respecto a las organizaciones formales relacionadas con su lugar de residencia, y una mayor identificación con los referentes relacionados con su

inserción productiva. En este marco debe ser entendida la participación social de la mujer. El trabajo productivo no ha implicado un cambio en el tipo de relaciones sociales que siempre ha mantenido. Su actual influencia en la esfera de lo público, en este caso la empresa, no significa que antes no la haya tenido en el ámbito de su comunidad o barrio, antiguos referentes de lo público, y al interior de la familia. Por eso no se puede hablar de una mayor o menor participación social en relación con su inserción en el mercado laboral capitalista. Esta ha cambiado su ámbito de acción, pero no su eficacia respecto al manejo de las relaciones sociales. La esfera de lo público siempre ha contado con la presencia femenina, ya sea directamente cuando empieza a actuar en ella con el trabajo productivo, o indirectamente a través de los mecanismos informales de transmisión de la información en el mundo campesino.

III. Conclusión

Luego de exponer las principales características de la reproducción económica y social de las familias de las trabajadoras, es necesario hacer una síntesis con las principales conclusiones.

En relación con la reproducción económica, el predominio de la venta de fuerza de trabajo de dos o tres miembros activos de la familia refleja procesos sociales en que las estrategias de reproducción se alejan de la economía campesina. El salario es complementado por actividades no mercantiles que la residencia rural permite realizar. La existencia de una parcela agrícola con productos de subsistencia y la crianza de animales menores implica la cobertura de gran parte de las necesidades en alimentos, y perenniza una serie de relaciones sociales de ayuda entre parientes y vecinos, o relaciones asimétricas no atravesadas por el mercado. La tierra ya no tiene importancia económica para estos sectores, cuya fuerza de trabajo está totalmente vinculada al mercado capitalista pero conserva un sentido primordial dentro de la reproducción.

La contribución económica de la mujer se da en dos planos: como generadora de ingresos en espacios capitalistas de producción y como uno de los principales ejes de articulación de esta red tradicional de servicios recíprocos a través de los cuales la familia garantiza parte de su reproducción.

El salario femenino está siempre estrechamente relacionado con la situación de los hijos en el caso de las trabajadoras-madres, convirtiéndose en el principal ingreso de la familia. Para las trabajadoras-hijas, el salario de la empresa les brinda la oportunidad de ahorrar en función de la formación de sus futuros hogares y de apoyar el ingreso familiar.

La reproducción cotidiana de estas familias ha ido incorporando una serie de prácticas y objetos que responden a una mayor penetración del mercado y a la formación de nuevos valores sociales expresados en la adquisición de ciertos artefactos para el hogar campesino. Esto ha modificado algunas pautas culturales de organización del trabajo doméstico, actividades que tienden a simplificarse en función de la disminución del tiempo dedicado a las tareas domésticas por parte de la mujer.

En cuanto a la repercusión del trabajo de la mujer, éste no ha significado un cambio en la división sexual del trabajo al interior de la familia. Se da una reasignación de funciones de madres a hijas, y sólo en caso de que la composición familiar lo permita. La mayoría de las mujeres afrontan sus obligaciones domésticas solas, duplicándose sus jornadas de trabajo. La red de apoyo entre familias se presenta únicamente en el cuidado de los hijos menores.

Por último, y retomando la clasificación que ha servido de guía para nuestro análisis, presentamos un cuadro que sintetiza el papel económico y social de la trabajadora en función del tipo de familia y de la posición de la mujer en ella. Esto expresa en rasgos muy generales las diversas situaciones encontradas.

Conclusiones generales

En este capítulo se presentan dos reflexiones globales en torno a los ejes que han guiado la investigación: el papel de la mujer trabajadora en las estrategias de reproducción, y el problema de la valoración social de la mujer a partir del trabajo productivo.

1. El trabajo femenino como estrategia de reproducción familiar

A lo largo de la investigación se ha enfocado el trabajo de la mujer en las plantaciones de flores como un acto individual pero originado en una decisión familiar. Los argumentos para tal concepción han sido ya largamente presentados en los capítulos anteriores.

Esta posición nos llevó a la utilización del concepto de “estrategias familiares de reproducción”, concepto esencialmente descriptivo pero que permite captar la diversidad con que se presenta un fenómeno a partir de una unidad. Las formas de vida de las familias rurales de la región expresan una gran heterogeneidad respecto a los sectores productivos donde se insertan, las relaciones sociales que reproducen, los lugares de trabajo, los ingresos que obtienen. El concepto de “estrategias” capta esta heterogeneidad y articula estos diferentes elementos alrededor de la institución ‘familia’, concebida como unidad de decisión y como espacio donde se origina la reproducción.

Más allá de las estrategias presentes, se trata de captar qué racionalidad es la que rige estas acciones, qué sentido social tiene el proceso de reproducción de estas familias, hacia dónde van.

Al respecto, se ha planteado que los procesos de diferenciación social en el medio campesino transcurren hacia dos polos: la proletarización por un lado, y el fortalecimiento de un sector de campesinos medios por otro, presentándose una gran variedad de situaciones intermedias concebidas como etapas de transición hacia una u otra tendencia. En base a esta clasificación se ubican los diferentes fenómenos como expresión de una u otra tendencia. Así, el predominio de la venta de fuerza de trabajo es considerado como un indicio de proletarización, y la compra de tierra u otro factor de producción como el tractor son expresión de procesos de recampesinización. Para ello se toma en cuenta la etapa del ciclo vital atravesada por la familia con el fin de entender mejor el sentido de cada situación. Cuando se presentan fenómenos mixtos, que combinan diversas formas de reproducción, el predominio de una u otra forma estaría reflejando procesos de transición hacia uno de los dos polos antes mencionados.

Las familias campesinas estudiadas se caracterizan de manera general por emprender estrategias de reproducción muy variadas desde hace algunas décadas, producto de las condiciones regionales en que se desenvuelven.

La evolución de la estructura agraria en la zona ha dado como resultado un nuevo tipo de concentración de la tierra basado ya no en la extensión sino en la calidad del suelo (Ramon, 1989). Se han consolidado sectores productivos modernos de corte empresarial, como la ganadería, la floricultura y la agroindustria, mientras que la gran mayoría de campesinos sobrevive en un medio cada vez más difícil de enfrentar. En ese

sentido no ha surgido en la región, como es el caso de otras zonas, un sector sólido de campesinos medios.

El agudo proceso de minifundización, la imposibilidad de acceder a nuevas tierras por parte de las familias, y la constante degradación del suelo agrícola disponible, convierten a la actividad agrícola en una utopía en términos económicos. De allí que exista un amplio predominio de la venta de fuerza de trabajo como forma prioritaria de obtención de ingresos. La mano de obra se convierte entonces en el principal producto que ofrece la región, y su más importante forma de articulación a la acumulación de capital.

Dentro de las estrategias de reproducción de las familias estudiadas resaltan esencialmente la migración de hombres de todas las edades y de mujeres solteras a la capital, y de manera secundaria a la costa, siendo en la mayoría de los casos una migración estacional; la venta de fuerza de trabajo en el mercado local, masculina y en forma creciente femenina debido a la dinamización del mercado laboral florícola; y el trabajo agrícola, realizado sobre todo por las personas mayores.

Al analizar la relación entre estas estrategias y el ciclo vital familiar, se constató que la residencia rural de estas familias no necesariamente significa una forma de resistir a la descampesinización o un proceso de recampesinización. La venta de fuerza de trabajo no ha producido, como en otros casos, la consolidación de una producción parcelaria a través de la cual la unidad familiar logre realizar su reproducción. El salario obtenido en las empresas, o los ingresos producto de la migración, no han sido utilizados en la compra de tierra.

El motivo para que se presente esta situación ha sido el tipo de estructura de tenencia de la tierra, que se ha ido configurando en la región y que ha formado un mercado de tierras poco accesible a los campesinos en ciertas zonas. Así, los exiguos ahorros obtenidos en el mercado laboral son volcados a otro tipo de compras y no en una inversión agrícola.

Inclusive en las familias que se encuentran en etapas avanzadas del ciclo vital, la venta de fuerza de trabajo sigue presente y la actividad agrícola constituye una estrategia absolutamente complementaria de subsistencia.

Esta situación denota que no se trata ya de una etapa de transición, sino que la presencia de esta estrategia como la principal fuente de obtención de ingresos de dos y a veces tres miembros de la familia, pertenecientes a varias generaciones e independientemente del sexo, es ya una forma de reproducción permanente y asentada en la región, y no se vislumbran posibles cambios ni en términos del ciclo vital familiar ni en términos de la evolución regional.

Esto inclinaría a pensar en un proceso de proletarización en vías de consolidación. Sin embargo, se deben también tomar en cuenta una serie de elementos adicionales.

En primer lugar, la pauta de residencia rural sigue siendo muy marcada. Esto se debe a la posibilidad de mantener una parcela agrícola de subsistencia y la crianza de animales menores, dos actividades que, si bien no producen ingresos notables, cubren una parte importante de la reproducción de la familia descargando este importante rubro del salario.

Además del peso económico que significa, esta actividad tiene mucha importancia en términos sociales, pues implica la reproducción de una serie de relaciones no mercantiles que configuran una lógica particular a las estrategias emprendidas. En este punto se constató que incluso las familias sin tierra, que son muy pocas en nuestro universo, tienen formas de obtención de alimentos que no pasan por el mercado sino que son el resultado de intercambios de fuerza de trabajo por productos. Así entonces, el solo hecho de la residencia rural perpetúa una serie de estrategias que complementan la

reproducción familiar y nos impiden hablar de procesos de proletarización clásicos en vías de consolidación.

Esta situación, presente desde hace varias décadas en la región, se ha visto confirmada con el trabajo de las mujeres en las plantaciones de flores. El salario femenino está permitiendo un descenso de la migración masculina. No se produce una inserción mayoritaria de hombres a la actividad florícola, pero en términos familiares el trabajo de la mujer representa un apoyo fundamental con el cual el hombre puede optar por un trabajo menos remunerado a nivel local.

La presencia masculina en el hogar ha fortalecido el trabajo agrícola de subsistencia, actividad que la migración limitaba considerablemente. En ese sentido, el trabajo femenino estaría renovando ciertos espacios no mercantiles esenciales para la reproducción que la migración tendía a eliminar. Dicho de otra manera, la obtención de dos salarios locales por familia, en vez de ahondar la vinculación de estos hogares con el mercado, estaría reforzando la residencia rural, y con ello la conservación de lo "campesino" entendido más bien como forma de vida.

La presencia del mundo campesino se manifiesta también en la plantación, y particularmente en las formas de inserción laboral y en las redes informales de familiares que se crean al interior de la empresa en torno a una necesidad específica.

En relación con la repercusión del trabajo femenino en el funcionamiento del hogar campesino, si bien existen grandes cambios, éstos no son recientes, y no se deben precisamente al trabajo de la mujer fuera del hogar sino más bien a un proceso sociocultural más global en la región, en que una de sus expresiones ha sido la progresiva penetración del mercado y de sus nuevos objetos al hogar campesino. Estos objetos, junto con los horarios ahora restringidos dedicados al trabajo doméstico por parte de las trabajadoras, han modificado algunas prácticas, especialmente las relacionadas con la alimentación de la familia. Sin embargo, ello no ha implicado un cambio en los hábitos alimenticios de la población, ni tampoco una mayor dependencia frente al mercado respecto a la consecución de alimentos.

En definitiva, el punto más importante respecto a la incidencia del trabajo femenino en el funcionamiento del hogar es la gran ausencia del hombre en la reasignación de funciones del trabajo doméstico.

A través de la caracterización de las formas de reproducción de estas familias desde varias perspectivas se ha podido llegar a la conclusión general de que estamos frente a nuevos actores sociales, que realizan gran parte de su reproducción en un sector capitalista moderno pero que mantienen una serie de formas no mercantiles muy arraigadas al mundo campesino en términos culturales y sociales.

Existe una perfecta articulación con las necesidades del capital, constituyéndose estas formas de vida ya no en etapas de transición sino en formas de reproducción mixtas que el mismo mercado consolida.

2. El dilema entre trabajo productivo y valoración social de la a mujer

El origen del problema de la menor valoración social de la mujer ha sido atribuido a su confinamiento en la esfera privada (el hogar). Esto implicaba que su inserción en un espacio perteneciente a la esfera de lo público, el trabajo productivo en este caso, podía significar una salida a esta situación. Esta misma dicotomía entre esfera pública y privada se ha proyectado en una división entre lo productivo y lo reproductivo, entre lo económico y el resto de las esferas, tendiendo a caracterizar lo femenino como tradicionalmente ausente de la esfera económica.

En ese sentido, la venta de fuerza de trabajo femenina aparece como un fenómeno que va a incidir directamente en el trastocamiento de esta división sexual y social. En efecto, es una situación en que la mujer participa en estos dos espacios sociales, lo productivo y lo reproductivo. Asume responsabilidades concretas respecto a la cobertura de ciertas necesidades económicas de la familia sin dejar de ser el sujeto social que articula la vida familiar.

Luego de analizar el papel de la venta de fuerza de trabajo femenina como generador de ingresos, o sea la nueva función económica de la mujer, pero también la incidencia del trabajo en el funcionamiento del hogar y su situación en la empresa, el problema de la mayor o menor valoración social se presenta mucho más ambiguo de lo que aparece a primera vista.

En primer lugar, el papel de la mujer en la empresa expresa más bien situaciones desvalorizadoras que en un primer momento no son percibidas. En efecto, no existen rasgos discriminatorios directos hacia las mujeres, ni por parte de los jefes ni entre trabajadores. Tampoco hay una desigualdad en términos salariales entre sexos. Es más bien una cuestión de status que se expresa en el tipo de tarea efectuado por cada uno. La división social y sexual del trabajo impuesta por la empresa con fines productivistas adquiere características de discriminación hacia el trabajo de la mujer. A esta situación se añade el peso de la contradicción entre la racionalidad productivista que se busca predomine en el proceso de trabajo, y la lógica con que actúan los trabajadores, acentuándose la discriminación en términos esta vez culturales. Por último, no hay que olvidar obviamente la carga clasista presente en las relaciones de trabajo. Es desde estas tres perspectivas que podemos hablar de un trabajo desvalorizador para la mujer. En otras palabras, su condición social viene dada por ser mujer, por ser campesina, y por estar inmersa en una relación capitalista de producción.

Esta situación se refleja de alguna manera en la concepción que tienen las mujeres de su trabajo. Ninguna lo percibe como una adquisición de status sino como una necesidad ineludible de la familia, como una decisión en la que están conscientes de dejar de lado una serie de obligaciones sociales que afectan sus relaciones conyugales y el estatus de la familia al interior de su espacio social inmediato.

Este tipo de reacciones son producto de la reestructuración que sufre la unidad familiar con el trabajo de la mujer. Dos elementos son los que más trastocan las relaciones sociales entre los diferentes miembros: el aporte económico y los cambios en el trabajo doméstico.

El salario femenino constituye una parte muy importante del ingreso familiar, con la que se cubren muchos rubros de la reproducción cotidiana, sobre todo los relacionados con los gastos en educación de los hijos, a los que las mujeres atribuyen mucha importancia. Además le permite participar en la adquisición de bienes duraderos, como los electrodomésticos o la construcción de la vivienda. En ese sentido se vislumbra un mayor poder de decisión de las trabajadoras dentro de la unidad familiar en este aspecto. Pero estos cambios implican en muchos casos una relación de pareja conflictiva, porque predomina una concepción de la división sexual del trabajo en la que el hombre provee de la materia prima (alimentos, recursos, etc.) y la mujer la procesa.

Una vez que estos roles empiezan a modificarse debido a las cambiantes condiciones generales de reproducción social y económica, y que la mujer participa activamente en la consecución de recursos monetarios, existe una confusión respecto al papel social que cada miembro debe cumplir dentro de la familia. Esto se expresa en conflictos interpersonales, en los que la valoración social de la mujer por el trabajo productivo no entra en juego, y si lo hace es más bien por su cuestionamiento. Por un lado el hombre se siente disminuido respecto al resto de la familia por no ser el único proveedor de

ingresos, e incluso algunas veces por pasar a ser una “ayuda”. Por otro lado, en la mujer va naciendo un confuso sentimiento de satisfacción por la sensación de autonomía que le brinda su ingreso, y al mismo tiempo de culpa por tener que dejar de lado una serie de ocupaciones. Esto último es asumido como un incumplimiento de las obligaciones domésticas y sociales que su rol de mujer le prescribe.

Bibliografía

- ARANDA Ximena, “El díptico campesina-asalariada agrícola” en Las trabajadoras del agro, ACEP, Bogotá, 1982.
- ARGUELLO Omar, “Estrategias de Supervivencia: un concepto en busca de su contenido” en Demografía y Economía, Vol. XV, Num. 2, 1981.
- BARSKY O., CARRION L., SALAMEA L., DE LA TORRE P., “Modernización hacendal y nuevos roles de la mujer campesina” en Mujer y transformaciones agrarias, CEN-CEPLAES, Quito, 1984.
- BARSKY O., COSSE G., “Tecnología y cambio social: las haciendas lecheras del Ecuador”, (Mec.) FLACSO, Quito, 1980.
- BARSOTTI Carlos, “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias” en Demografía y Economía, Vol. XV, N. 2, 1981.
- CAMPAÑA Pilar, LAGO María Soledad, “La mujer en el agro chileno: un camino de esfuerzo y creación” en Revista de Estudios Rurales Latinoamericanos, VOL. 7, NO. 1, 1984.
- CAAP: “Informe de investigación área Tabacundo, CAAP, Quito, 1984.
- DIAZ Lucila, MU4OZ María Elena, “ La mujer asalariada en el sector agrícola” en América indígena, Vol. XXXVIII, México, 1978.
- FUNDAR: “ Realidad alimentaria de Pedro Moncayo” ILDIS, Quito, 1988.
- GOUGH Katleen, “El origen de la familia” en Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Editorial Anagrama, Barcelona 1974.
- INEC: Censos Nacionales de Población, 1950, 1962, 1974, 1982. Censo Agropecuario 1974.
- JELIN Elizabeth, “Familia y unidad doméstica: mundo público y vida pri-vada”. CEDES, Buenos Aires, 1984.
- LAGO María Soledad, OLAVARIA Carlota, “ La mujer campesina en la expansión frutícola chilena.” en Las trabajadoras del agro. ACEP, Bogotá, 1982.
- MALDONADO Efendy, El cantón Cavambe”, Abya - Yala, Cayambe, 1987.
- MEDRANO Diana, “Desarrollo y explotación de la mujer: efectos de la proletarización femenina en la agro-industria de flores en la Sabana de Bogotá.” en Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: la realidad colombiana, ACEP, Bogotá, 1982. MEILLASOUX Claude, “Mujeres, graneros y capitales, Ed. Siglo XXI, 1987.
- NAROTZKY Susana, “Trabajar en familia”, Ediciones Alfons el Magnanim, Valencia 1988.
- PHILLIPS Lynne, “La mujer, el desarrollo rural y el Estado ecuatoriano” en Mujer y transformaciones agrarias en América Latina Siglo XXI, Bogotá, 1986.
- POESCHEL Ursula, La mujer Salasaca: su situación en una época de reestructuración económico-cultural ABYA-YALA, Quito, 1986.

- RAMON Galo, “Introducción a la historia de Cangahua”, CAAP, Quito, 1987.
- “Indios, tierra y modernización: Cayambe”. CAAP, Quito, 1989.
- ROLDAN Marta, “Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el Noroeste Mexicano” en Las trabajadoras de ..., ACEP, Bogotá, 1982.
- ROSERO Fernando, “El papel del trabajo femenino en las economías campesino-comunales. Los casos de Casco Valenzuela, Topo y Angla”. Mec., PUCE-CONUEP, Quito, 1986.
- SILVA Alicia, “De mujer campesina a obrera florista” en Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: la realidad colombiana, ACEP, Bogotá, 1982.
- STOLEN Kristi Anne, A media voz : relaciones de género en la Sierra ecuatoriana. CEPLAES, Quito, 1987.
- URREOLA Rafael y otros, La agroindustria alimentaria en el Ecuador, ILDIS-CEPLAES, Quito, 1986.
- VELASTEGUI J.C., “El sector floricultor y el comercio exterior ecuatoriano” Tesis Facultad de Economía, PUCE, Quito 1989.

Entre el campo y la ciudad: estrategias migratorias frente a la crisis

Enrique Rodríguez Doig

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación
CEDEP, Perú

Introducción

La migración es uno de los fenómenos sociales que tiene mayor vigencia en el Perú. Para explicarlo se han elaborado algunas hipótesis que ponen de relieve el centralismo capitalino y la postergación que han sufrido las zonas rurales, especialmente las andinas, en lo que se refiere a inversión pública, distribución del ingreso, política de precios, ubicación en los circuitos mercantiles, servicios sociales, y en general respecto a un conjunto de políticas públicas que han provocado fuertes desequilibrios económicos y en la distribución espacial de la población.

Al margen de cualquier explicación, el principal efecto del proceso migratorio es una distribución poblacional por la cual dos tercios de la población total habita en las grandes ciudades de la costa, observándose que solamente Lima y Callao albergan al 50% de esta proporción. El tercio restante, por su carácter rural, se distribuye entre los valles costeros y la zona alto-andina. En términos económicos, es ostensible la gran heterogeneidad estructural existente en la sociedad respecto a tecnología, ingreso, y dotación de capital por persona ocupada, al punto que podemos distinguir espacios socio-productivos muy diferenciados, como el sector industrial moderno, el sector informal urbano, el sector rural moderno, y el sector rural andino.

Sin embargo, esta estratificación, proyectada para dotar de mayor objetividad al análisis social y sugerir alternativas de política sectorial, tiende a reflejar una imagen estática de los fenómenos sociales. En el análisis empírico constatamos que por su carácter dinámico la migración modifica progresivamente las estrategias de vida de las poblaciones y unidades familiares altoandinas y urbanas, vinculándolas entre sí para mejorar las opciones de sobrevivencia de sus integrantes.

Bajo este contexto, la presente investigación tiene como objetivo señalar las principales estrategias de vida que desarrollan las unidades familiares rurales andinas con relación a la migración y al establecimiento de flujos económicos y sociales con las familias o fracción de ellas que se encuentran en la ciudad. Por tanto, lo que pretendemos destacar es la continuidad que existe entre estos dos ámbitos.

A su vez ubicamos tal objetivo dentro del propósito final del Programa de Investigación “Estrategias de vida y seguridad alimentaria en áreas rurales de Africa y América Latina”, promovido por CLACSO y del cual esta investigación forma parte, en la medida en que refiere las estrategias que adoptan gran número de familias campesinas de una microregión altoandina del Perú (Cajatambo) para subsistir en un contexto caracterizado por la desfavorable ubicación que tienen las zonas rurales en su relación con las ciudades. Observaremos cómo, en base a sus propias actividades económicas, las familias migran extendiendo su ámbito de actuación hacia las ciudades, espacios que son enlazados por flujos de personas, bienes e información, pero sobre todo por flujos de alimentos, que en las relaciones de grupos de bajos ingresos como los analizados resultan insustituibles.

En la actualidad, luego de la aplicación del programa de ajuste estructural, este tema cobra renovada vigencia por cuanto los índices de pobreza urbana y rural se han incrementado, obligando a que los mecanismos que utiliza la población para satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia tanto en la ciudad como en el campo sean conocidos, y a partir de sus rasgos principales se diseñen orientaciones de política que alienten el ingreso y el empleo en su propio contexto.

Muchas de estas ideas fueron sugeridas durante cinco años de trabajo desarrollado en la microregión, tiempo en el cual se logró el necesario acercamiento con los comuneros, los propietarios y la organización social que ambos sectores articulan. Tal vinculación se afianzó en el marco del Proyecto de Promoción al Desarrollo de Comunidades Campesinas ejecutado por el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación – CEDEP, tarea de largo aliento (cerca de una década) que logró potenciar las iniciativas de las organizaciones sociales en el aspecto productivo y social.

Metodológicamente, el trabajo se orienta por las nociones de diversificación económica y unidad de gestión en relación con las unidades familiares del medio andino. Respecto a la primera noción, a pesar de que no es totalmente congruente con las particularidades de la microregión, sí nos resultó de mucha utilidad en el aspecto que se refiere a los vínculos rural-urbanos establecidos por los migrantes para realizar diversas actividades económicas. La segunda noción orientó igualmente nuestro trabajo en la medida en que da cuenta del funcionamiento de la unidad familiar como organización que dirige la determinación de estrategias de vida en cualquier ámbito en que actúen sus integrantes, y no sólo como unidad de producción, consumo, y residencia en forma aislada.

Los instrumentos utilizados han combinado técnicas cuantitativas, como la encuesta para conocer el nivel de vida y condicionantes de la migración, con técnicas cualitativas, que priorizaron la observación participante y los estudios de caso, realizados para determinar las estrategias de vida generadas por las unidades familiares.

En cuanto a la presentación del trabajo, en el primer capítulo se desarrollan los temas de la migración, la diversificación económica y las estrategias familiares de vida, los cuales muestran el estado de la investigación con los avances logrados. El segundo capítulo informa sobre los escenarios y los sujetos que dan vida al fenómeno estudiado, es decir, por un lado el poblado de Cajatambo, ciudades intermedias, y dentro de Lima el asentamiento humano “Atusparia”, y por otro comuneros y propietarios independientes de la microregión en el contexto de su unidad familiar, incluyendo los miembros que se hallan como migrantes. En el tercer capítulo, directamente integrado al anterior, se analizan los factores que condicionan la mayor o menor migración por unidad familiar. Son revisados el grado de ruralidad, el rol de la educación, la posesión de recursos productivos, y el comportamiento poblacional en comunidades donde predomina la venta de fuerza de trabajo. El cuarto capítulo contiene el análisis de los principales flujos que sostienen las unidades familiares con sus migrantes: productos de

subsistencia, mercancías, dinero, fuerza de trabajo, e información. Todo ello en su doble direccionalidad, es decir, de Cajatambo a la costa y viceversa. El quinto capítulo, a través de la ilustración de seis historias de vida en el contexto familiar, delinea las principales estrategias de vida empleadas por los migrantes y los flujos correspondientes a cada una de ellas.

Las conclusiones no sólo resumen el trabajo destacando los hallazgos, sino que también apuntan a revisar su importancia dentro del contexto de pobreza en que se ven inmersas las familias de origen rural andino, en su propio medio y en la ciudad.

Finalmente, quiero agradecer las orientaciones y sugerencias que me ofrecieron en el desarrollo del trabajo Manuel Chiriboga, Jorge Dandler y Armando Tealdo. Sin embargo, estos valiosos aportes no comprometen la responsabilidad sobre el contenido del informe, la cual recae únicamente en el autor.

Capítulo I

Migración, diversificación económica y estrategias de vida de las unidades familiares rurales: estado de la investigación y aportes conceptuales

El objetivo central de este capítulo es presentar una síntesis del estado de la investigación sobre las estrategias de vida del campesinado andino y las transformaciones que éstas sufren como consecuencia de los procesos de migración del campo a la ciudad. Vale referir que el avance logrado a la actualidad tiene como marco un conjunto de trabajos de sociología y antropología urbana que dan cuenta de las condiciones de inserción y la identificación del migrante como actor social urbano con lazos en el mundo rural.

Esta revisión bibliográfica y conceptual cobra sentido en la medida en que el contenido global del trabajo se ubica en el análisis de aquellas unidades familiares que se articulan entre los ámbitos rural y urbano, generando una imagen de continuidad económica y social.

En este enfoque, la noción de diversificación económica empleada por Long (1979) y Dandler (1978-1987) nos proporciona una importante orientación, ya que implica el vínculo entre unidades familiares asentadas en el medio rural y urbano.¹

Es importante indicar que esta temática será ampliada y refrendada a la luz del caso de las comunidades campesinas y propietarios parcelarios de la microregión de Cajatambo en la sierra del departamento de Lima, y sus migrantes en la capital.

1. Las unidades familiares rurales

Existe cierta imagen pre-definida que comúnmente asocia a las unidades familiares inscritas en el marco de comunidades campesinas del área andina la tendencia a que en ellas coincidan la producción, el consumo, la residencia y la transmisión del patrimonio en una estructura identificable como la familia nuclear.

En las últimas décadas, principalmente por efecto de los procesos de migración, se han producido cambios en el ámbito de residencia de una fracción de la familia, con las consecuentes modificaciones en las estrategias de vida del conjunto de sus integrantes.

Pero si bien es cierto que la migración de algunos miembros de la familia tiende a dividir la unidad de producción, consumo y residencia de acuerdo a la ubicación de sus integrantes, esto no implica que la familia no pueda seguir funcionando con una lógica

de integridad que incluya el parentesco, la herencia, y en general la sobrevivencia en diferentes lugares geográficos. En este sentido, más bien, se habría producido una ampliación del plano espacial donde tiene lugar la estrategia de vida. Destacan allí los ámbitos rural y urbano, y las actividades no solamente agropecuarias sino también comercio, transporte, venta de fuerza de trabajo y autoempleo, entre otras.

De la misma forma en que en la comunidad andina la reciprocidad constituye un mecanismo importante que hace posible cualquier estrategia familiar de sobrevivencia, cuando se precipita el fenómeno migratorio y la unidad se ve inscrita en intercambios rural-urbanos es posible que la familia también genere relaciones con otras familias nucleares, tanto rurales como urbanas, de acuerdo a las necesidades que le demande el momento. Es aquí que la estrategia de vida de una familia rural se puede enlazar con la de otras familias urbanas, de tal forma que las decisiones tomadas por una de ellas sean dependientes de las decisiones que adopten el resto de unidades con las que está relacionada por requerimientos económicos y de índole social.

De lo anterior se desprende que, a pesar de los cambios que pueda sufrir la unidad familiar, es posible que ésta mantenga sus mecanismos de integración y control. Ello hace pensar a Dandler (1987: 651) que “la unidad doméstica andina parece ser una unidad de gestión y administración de recursos productivos, que maneja problemas de presupuesto y de estrategias de vida, al mismo tiempo que se ocupa de satisfacer necesidades básicas de consumo”.

Este concepto nos parece particularmente valioso en la medida en que restituye su carácter de integridad a la unidad familiar comúnmente fraccionada, comenzando por la ubicación física de sus integrantes, pero que ha redefinido en diferentes ámbitos su estrategia de vida. En términos operativos, el concepto también nos ayuda a interpretar la migración y los flujos rural-urbanos que se establecen entre las familias de nuestras zonas de estudio, Cajatambo y Lima, como una estrategia de vida que integra dos medios heterogéneos donde tienen lugar la producción, el consumo, la residencia, etc.

Los diferentes flujos que acompañan a la migración -alimentos, mercancías, dinero, fuerza de trabajo e información- son gestionados por la unidad familiar en dos o más lugares de operación, generando un espectro muy rico de situaciones de acuerdo a la eventual ubicación física de la familia y su situación de acceso a recursos productivos.

2. Los procesos migratorios rural-urbanos

Sobre la migración del campo a las ciudades resulta importante hacer una breve reflexión, ya que constituye el mecanismo fundamental por el cual la unidad familiar se divide asentando una fracción de sus integrantes en el campo y otra en la ciudad, ubicación a partir de la cual ambas partes se vinculan entre sí mediante flujos económicos, sociales y culturales.

Al respecto, algunos estudios que analizan los factores condicionantes de los procesos migratorios encuentran tres niveles de causalidad:

- a. Factores estructurales o económico-políticos de envergadura nacional.
- b. Factores mediatos o de orden regional.
- c. Factores inmediatos o causas precipitantes.

De acuerdo a ello habría factores sobre todo económicos que condicionan la migración, y que confluyen con elementos de orden regional. Puede ser el caso de un período de caída de la producción y del empleo que coincida con un eventual fenómeno de restricción de los mercados urbanos microregionales, o por el contrario, con una mejora de los precios de los productos agrícolas dentro del mismo ámbito, teniendo en ambos casos un efecto condicionante de diferente signo. Sin embargo, a pesar de existir

condicionantes estructurales, el hecho de que un sujeto migre o no depende de factores individuales, que en definitiva son los que precipitan la migración.

En base a estos elementos, para que tenga lugar la migración se distinguen condiciones necesarias y suficientes (Arizpe 1978: 42), es decir, aquellos procesos sociales de fondo y los procesos grupales e individuales que convierten en decisión o actitud lo que sólo era un condicionamiento.

Siendo los factores estructurales aquellos que en principio influyen en la migración y los procesos de fraccionamiento de las unidades familiares rurales, creemos importante señalar algunas de sus características:

- Implican modificaciones profundas en la relación de la unidad familiar con la tierra.
- Tienen gran relación con los procesos de inserción en relaciones mercantiles y mercados de trabajo.
- Comúnmente conducen a la ampliación del espectro de actividades extra-agrícolas dentro de la unidad familiar.

A partir de lo señalado habría que resaltar el eslabonamiento de la migración con los procesos sociales y macro-económicos que la condicionan, y a la vez con las mismas unidades familiares rurales, las cuales tienden a diversificarse en su movilización hacia el medio urbano u otros mercados laborales.

Un caso bastante típico y que resume varias de estas características es el que presentan Campaña y Rivera (1978) para ilustrar el proceso de las comunidades andinas peruanas. El estudio profundiza en la problemática de las comunidades de la sierra central del Perú, que hacia los años veinte perdieron sus tierras de pastoreo y se insertaron en el sistema generado por los enclaves mineros, proletarizando parcialmente a gran parte de su mano de obra. Los comuneros abandonaron temporalmente la comunidad para ir a trabajar a las minas, pero conservando su relación con la tierra, que seguía siendo el eje de su reproducción social. Esta complementaridad de ocupaciones favoreció al enclave minero, por cuanto le permitió mantener un bajo nivel salarial y de precios a nivel regional, cuya economía se orientaba principalmente hacia la autosubsistencia de las familias.

Estas comunidades vinculadas al enclave presentarían luego un mayor deterioro relativo de su producción agrícola-ganadera y, aparte de la migración temporal de mano de obra, una diversificación económica importante, con reinversión de excedentes fuera de la comunidad.²

A pesar de haber tenido lugar en un contexto de modernización que data de los años cincuenta, consideramos que en la actualidad este proceso que afectó a las comunidades de la sierra central se hace extensivo a un número considerable de regiones de la sierra peruana.³

Debemos concluir señalando que la migración temporal y definitiva encierra gran importancia por la estrecha relación que tiene con la dinámica de las unidades familiares, generando estrategias de vida que enlazan poblaciones rurales y urbanas.

3. Unidades familiares y diversificación económica

En el estudio de la migración y su influencia en las estrategias de vida de las unidades familiares rurales, debemos hacer una revisión conceptual de la temática de la diversificación, por cuanto dicha noción implica la realización de actividades económicas heterogéneas en el ámbito rural y urbano, así como el conjunto de

relaciones que se establecen a partir de estos dos ámbitos entre las familias y sus integrantes.

Al respecto, Dandler (1987, 1988) ha analizado las modalidades de diversificación económica que halló en Perú y Bolivia, a las que se deben integrar aquellas detectadas por los estudios antropológicos de Long (1977-1979), Smith (1984), Roberts (1978, 1984) y Arizpe (1982), por cuanto van a ser de utilidad para ilustrar otros contextos rurales y urbanos de América Latina. Veamos en detalle estos casos:

a. La primera modalidad se encuentra precisada por el concepto de “empresas familiares diversificadas”, el cual fue básicamente diseñado por Long (1977) para el análisis del valle del Mantaro en la sierra central del Perú. En ella, la organización empresarial de la familia se caracteriza por sus funciones productivas de pequeña escala, por su bajo nivel de inversión y tecnología, y por el pequeño número de personas que involucra, las cuales están además ligadas por lazos de parentesco. Este último elemento resultaría un recurso social tan importante como el capital, el trabajo, o los insumos que pueden ser manipulados y empleados en la organización de las empresas (Long 1977: 158). Los casos que se presentan para ilustrar la problemática de las empresas familiares diversificadas se desarrollan en Matahuasi, poblado cercano a la ciudad de Huancayo.⁴

En estos casos encontramos que la empresa es gestionada por el padre a partir de la familia nuclear, pero incluyendo una red mínima de parentesco vinculada a los hijos. El padre casi siempre retiene la propiedad del capital indispensable para su funcionamiento, aunque no participe activamente en los trabajos de la empresa. Ahora bien, algunos rasgos de esta modalidad de empresa familiar, difundida en muchos lugares de la sierra peruana, puede observarse en la microregión de Cajatambo, aunque su existencia tiene como carácter específico girar en torno a actividades agropecuarias con tendencia a la integración y especialización en la producción de carnes y lácteos.

Habría que destacar que, por su escasa diversificación extra agrícola, estas empresas en la zona tienen limitados ingresos y ofrecen pocas oportunidades a los hijos mayores, que no las perciben atractivas, prefiriendo cuando se presenta la oportunidad un empleo en el Estado, migrar a la ciudad en búsqueda de un negocio independiente, o un puesto de trabajo en cualquier otra actividad. Quizá el mayor problema deriva de que estos hijos mayores, si bien contribuyen en forma efectiva con su fuerza de trabajo a incrementar el capital familiar, al ser éste retenido por el padre sólo retornará a ellos cuando sea objeto de herencia y en fracciones similares al resto de hermanos. Así, los hijos que colaboran en la empresa se autoperciben como asalariados o, lo que es peor, como dependientes del padre por tiempo indeterminado, sin gozar de los derechos sociales que tiene un trabajador estable en la ciudad.

Para la ubicación contextual de las diferencias que puedan existir entre los casos presentados por Long y otras zonas con menor grado de diversificación, habría que señalar la importancia que encierra la cercanía que tienen estos pueblos con Huancayo, ciudad serrana que por su dinamismo comercial y por tener una red de vías de transporte que la vincula con Lima centraliza las actividades económicas del valle del Mantaro.

b. Otra modalidad es aquella que da cuenta de la existencia de “confederaciones de unidades domésticas”. Fue analizada por Smith (1984) para el caso de los migrantes de Huasichanca (Huancayo-Perú), a partir del cual sustenta que ciertas unidades domésticas tienden a mantener intercambios en forma coordinada. Estas relaciones que inicialmente se dieron en la comunidad, luego, con la migración, son recreadas en el ámbito urbano de Lima.

En la ciudad los miembros de varias unidades domésticas cooperan en diversas actividades económicas, entre las que destacan el abastecimiento y venta simultánea de fresas, una pequeña siembra de subsistencia en un terreno colindante con la barriada

donde viven, y la crianza de cerdos. Además comparten información relacionada a dichas actividades, y la participación en fiestas de la localidad de origen.

En otro caso más relevante, Smith muestra la relación de unidades domésticas rurales y urbanas entre las cuales el parentesco juega un rol muy importante, aunque luego precisa que no es indispensable para que se dé la colaboración entre unidades domésticas. Se presentan minuciosamente los intercambios entre hermanos que tienen diferente categoría ocupacional: agricultor, pastor, dependiente de un local comercial en Huancayo, vendedor de frutas en Lima, carpintero, y obrero de servicios. Estos intercambios incluyen además la crianza de ganado de propiedad de las unidades domésticas urbanas por parte de las unidades campesinas, inversiones mancomunadas en negocios urbanos, préstamos de dinero, alojamiento de los migrantes temporales o visitantes en las viviendas de los migrantes asentados en la ciudad, y proyectos de granjas con capital común.

Lo importante a destacar en esta modalidad es que las “confederaciones” tienen la capacidad de minimizar el riesgo y la inseguridad por enlazar diferentes ramas de actividad en las empresas familiares, en forma semejante a como ocurrió en el pasado cuando las unidades domésticas interrelacionadas tomaban ventajas de la verticalidad ecológica (Smith 1984: 229).

Asimismo, otro aspecto importante es que las decisiones sobre la producción y el consumo que se toman en una unidad tienen muchas implicancias sobre el resto de las unidades. De esta forma, la capacidad de gestión que tiene cada unidad influye y a la vez depende de la gestión que realizan otras unidades domésticas con ella relacionadas.

Por otro lado, estas confederaciones no implican lazos de colaboración permanentes. Al contrario, ellas son sujetos de procesos de cambio y reformulación, resultando progresivamente que algunas alianzas son rotas y otras se van gestando. Ello depende de los ciclos de vida, el consumo, los requerimientos familiares, y los cambios que pueda sufrir la economía global del país (Smith 1984: 217, 218).

Una variante de esta confederación de unidades podría observarse cuando los migrantes asentados en la ciudad mantienen en su comunidad parcelas productivas que son trabajadas por parientes y vecinos en aparcería. Estos casos ponen en evidencia lazos contractuales que permiten al migrante gozar de una renta en dinero, productos para el mercado o productos de subsistencia, y a la vez posibilitan al comunero residente ampliar sus tierras o hato de ganado para el autoconsumo y el mercado.

c. Una tercera modalidad de diversificación corresponde a aquellas familias que tienen una parcela de tierra tan pequeña que les resulta insuficiente para satisfacer sus necesidades de subsistencia. Por este motivo los hijos deben participar gradualmente en mercados laborales urbanos, a los que acceden por medio de la migración temporal.

Esta modalidad, básicamente desarrollada por Arizpe (1982), indica que las referidas familias minifundistas tienen como estrategia de vida enviar a sus hijos por relevos a trabajar en las ciudades a fin de asegurar a la unidad doméstica un ingreso asalariado en cada una de las etapas del ciclo. Este ingreso resulta imprescindible para financiar cultivos, como el maíz, que si bien no es rentable permite a la familia conservar la propiedad de la tierra (Arizpe 1982: 225).

Como corolario se señala que, si bien los recursos están centralizados en las ciudades, a través de la migración por relevos las unidades domésticas canalizan el retorno de parte de la riqueza que la ciudad les extrae a través de un proceso de desarrollo desigual. Así tenemos que, en forma paralela, la ciudad maneja la circulación del capital, y los campesinos manejan un pedazo de tierra y la circulación de sus hijos, como único capital (Arizpe 1982: 228). En este circuito los campesinos articulan su estrategia de

vida, recuperando recursos para continuar con la empresa agrícola familiar que les permite asegurar su sobrevivencia.

Los casos de migración temporal que analiza Lentz (1986) en el Ecuador constituyen una variante de esta modalidad de diversificación económica. En ellos observa que ingresan recursos monetarios a la unidad familiar por venta de fuerza de trabajo o actividades de autoempleo en la ciudad, los cuales van a ser compartidos con la producción campesina de rasgos mercantiles.

La particularidad de esta variante radica en que es el varón, jefe de familia, quien por lo general migra temporalmente a la ciudad aprovechando redes de migrantes asentados que facilitan su inserción laboral. Asimismo, a través de lazos matrimoniales estos varones son incorporados a familias campesinas y a las estrategias que éstas elaboran. En dicha modalidad el rol de los hijos es subordinado a la lógica anterior.

4. Estudios complementarios sobre el tema

En el estudio de la migración, los flujos rural-urbanos y las estrategias de vida que elaboran las familias en estos ámbitos, es pertinente referir un conjunto de trabajos de sociología y antropología urbana que abordan el tema de los migrantes en la ciudad de Lima.

En la línea quizá más importante se halla el trabajo de Golte y Adams (1987), que desarrolla el tema de la integración urbana de los migrantes en Lima tomando como base el estudio de doce pueblos y comunidades de diferentes regiones del Perú: la costa, la sierra norte, la sierra sur, y el hinterland de Lima. El análisis muestra que gran parte de las particularidades que encierran estos grupos migrantes en su asentamiento e inserción en la ciudad están condicionados por la vida que desarrollaron en el pueblo de origen. Así, en el plano ocupacional la organización de empresas familiares urbanas y la solidaridad en el trabajo van a tener como requisito que dichos migrantes se hayan socializado anteriormente en algún oficio o habilidad común además de compartir lazos de parentesco y reciprocidad.

En el plano práctico se detecta que los integrantes de poblados costeros que congregan campesinos y sectores populares suburbanos con un bajo nivel de organización y reciprocidad, cuando llegan a Lima tienden a insertarse en la ciudad en forma paralela, es decir, cada individuo o familia de acuerdo a su particular posibilidad. En el caso contrario, las comunidades andinas más diversificadas construyen un modelo de inserción convergente o arborescente, donde tienen gran importancia la reciprocidad y las habilidades que poseen y luego reproducen estas poblaciones.

De otro lado encontramos en este trabajo que los pueblos ubicados en la zona de influencia de Lima, especialmente en dirección al valle del Mantaro, son muy diversificados, tienen una inserción en la ciudad relativamente fácil, y mantienen flujos permanentes con su lugar de origen.

En esta misma orientación, aunque con más énfasis en el aspecto urbano, podemos ubicar el trabajo de Altamirano (1988) sobre los migrantes aymaras en Lima Metropolitana. El autor examina en primer lugar las estructuras sociales que generan la migración, ubicando este proceso como una estrategia de sobrevivencia de las familias rurales aunque más tarde la pobreza rural se vaya a reproducir en la ciudad. Posteriormente aborda la problemática de las estrategias colectivas y familiares de sobrevivencia que generan los migrantes en Lima ante la pobreza urbana, y a la vez los elementos de atracción o satisfactores que presenta la ciudad.

El elemento más importante que se discute en términos del interés de este trabajo es aquel que refiere la migración de retorno a causa de la restricción ocupacional que presenta la ciudad de Lima. Dicha migración de retorno tiene como elemento de apoyo los flujos rural-urbanos de alimentos, mercancías e información, que nunca se rompieron a pesar de la lejanía de estos pueblos aymaras, además del parentesco y retención de tierras que ejercen los migrantes en su comunidad de origen.

En ambos trabajos debemos destacar que para entender las estrategias de vida de los migrantes en la ciudad se recurre a sus antecedentes en el medio rural tanto a nivel de las unidades familiares como de sus organizaciones socio-productivas (comunidades campesinas). Esta perspectiva tiene marcado interés en la medida en que muestra la influencia de lo rural sobre lo urbano, aunque no se da cuenta de las relaciones de las familias entre estos dos ámbitos, los flujos existentes, y la manera en que se va generando un efecto de continuidad.

Otro género de trabajos discuten la organización de los migrantes en Lima, fundamentalmente en Clubes de Provincianos. Aquí podemos ubicar los trabajos pioneros de Mangin (1964) y Doughty (1969). Este último autor sostiene que dichos clubes, y los mecanismos que implican, cumplen funciones de adaptación urbana de los migrantes, de modernizar el lugar de origen de sus miembros, y finalmente de integración en un medio de divisiones sociales y políticas.

Esta argumentación es discutida por Altamirano (1984), quien señala que las asociaciones o clubes provincianos no pueden ser analizados como fenómenos exclusivamente urbanos al margen del proceso continuo de migración rural-urbano, pero tampoco es posible sacarlos del contexto en que tienen lugar, es decir, del medio institucional de actividades políticas urbanas.

En el contexto de estas posiciones surgen propuestas que sugieren estudiar a los provincianos desde la óptica de que conforman un sector o grupo social urbano. Rivera (1989: 31) señala al respecto: “Queremos sólo proponer la posibilidad de enfrentar el estudio de la migración como característica de la ciudad y de la población urbana, como posible condicionante de una serie particular de rasgos a distintos niveles”.

Finalmente tenemos otros trabajos que desde una perspectiva urbana estudian temas como la búsqueda de la participación ciudadana por parte de los migrantes de un barrio de Lima (Degregori, Blondet y Lynch 1986) o la transformación religiosa de los migrantes urbanos (Marzal 1988). Vale destacar en todos los casos la importancia que tiene para el Perú y el conjunto de países de la región andina la aún fresca raíz campesina de sus ciudades, la cual es mostrada en los diversos aspectos del comportamiento de los sectores populares urbanos.

5. Algunas precisiones conceptuales

Los acápites anteriores dan cuenta de estudios que han abordado la temática de la diversificación económica de las unidades familiares rurales, y a través de ella el análisis del proceso migratorio interno. A partir de los casos referidos hemos destacado la importancia de modalidades organizativas como las empresas familiares, unidades “confederadas” y diversas formas de autoempleo urbano, cuya expresión es el desplazamiento temporal de los campesinos a las ciudades con el propósito de incrementar sus ingresos.

Correspondiendo esas modalidades a contextos diferentes al del caso concreto de las unidades familiares de Cajatambo y sus miembros migrantes en Lima, es necesario reflexionar en torno a los factores que condicionan este caso en particular. Al respecto,

definir la naturaleza del proceso migratorio será de gran importancia pues nos permitirá acercarnos con mayor seguridad al tema de los flujos económicos y sociales que se articulan con la migración y las estrategias de vida que dichos flujos sustentan. En este sentido proponemos introducir algunos elementos conceptuales, que luego permitirán interpretar la relación que sostienen las familias campesinas de Cajatambo con sus miembros migrantes en la ciudad.

En primer lugar, es prioritario señalar que si bien estas modalidades de diversificación económica tienen calidad explicativa para muchas de las estrategias de vida generadas en el contexto de la sierra central, para el caso de la microregión de Cajatambo no alcanzan una función similar.

En dicho contexto encontramos que las familias involucradas en más de una actividad económica (producción, transformación, comercio) suelen realizarlas como etapas de una misma rama especializada. Es decir, que a través de la especialización en una actividad productiva, generalmente la ganadería, la familia se ve implicada en varias tareas, como la producción de carnes y leche, la transformación en derivados lácteos, y su comercialización. Adicionalmente realizan otras actividades diversificadas como la producción agrícola, el comercio minorista, y la venta de fuerza de trabajo, entre otras.

A diferencia pues de los casos presentados de diversificación económica, cuyo rasgo es la heterogeneidad e independencia mutua de las actividades realizadas, entre las unidades familiares que aquí analizamos, si bien se llevan a cabo diferentes tareas, éstas son parte de una rama productiva especializada, aún cuando puedan ser complementadas por otras actividades diversificadas de menor importancia.

Sin embargo, en síntesis tenemos que la pluriactividad familiar rural, bien como diversificación económica o bien como una rama de especialización, mantiene el rasgo relevante, para nuestro trabajo, de entrelazar el desarrollo de actividades económicas en más de un espacio geográfico con un criterio de complementariedad.

Hasta aquí observamos los desplazamientos poblacionales que tienen como sustento familiar la realización de varias actividades dentro de una rama especializada de producción. Pero en otro plano encontramos el proceso migratorio de los jóvenes, que tiene como origen la búsqueda de oportunidades educativas y laborales para mejorar su nivel de vida.

Aún cuando en el caso de la actividad productiva familiar la relación entre el medio urbano y rural es muy intensa, también con la migración de los jóvenes acontece que los vínculos se mantienen a través de un conjunto de flujos económicos y sociales, los cuales analizaremos en un capítulo posterior.

Luego de estas referencias analíticas que destacan los aportes conceptuales de la investigación social a la vez que señalan sus límites, queremos desarrollar los principales factores que van a delinear el conjunto de posibles estrategias de vida de las familias que sostienen vínculos entre el medio urbano y rural, es decir entre Cajatambo y las ciudades de la costa, en especial Lima. Los más importantes son el ámbito principal de asentamiento de la familia y el nivel de tenencia de recursos productivos.

a. Importancia del ámbito de asentamiento de la unidad familiar y la actividad económica que realiza

Este punto demanda presentar los casos posibles de pluriactividad agrícola y extra-agrícola que se dan entre las unidades familiares campesinas de la microregión Cajatambo, y también los casos de familias de base ocupacional y asentamiento urbano

que, habiendo tenido origen rural, ahora retornan a ese ámbito impulsando actividades económicas. A partir de estas dos situaciones van a cobrar vigencia los flujos rural-urbanos -incluyendo los de sentido inverso- y las estrategias de vida que otorgan continuidad a estos ámbitos.

Como lo expresamos, dos son los grandes ejes físicos de actuación: el medio rural y el medio urbano. Veamos los casos más representativos.

i) Familias de base rural: comprenden la participación de uno o más de sus integrantes en por lo menos dos ramas de actividad productiva. Entre ellas es posible distinguir las modalidades de unidad familiar siguientes:

- . Unidades especializadas en una línea de crianza animal o en un cultivo destinado al mercado. Tienden a ingresar en actividades comerciales locales o participan en la realización de sus productos en las ciudades. A menudo también son transportistas.

- . Aquellas que se sustentan en la pluriactividad agropecuaria y a partir de ésta mantienen total o parcialmente a algunos de sus hijos en la ciudad, los cuales han sido enviados para educarse o lograr un empleo adecuado.

- . Algunas que tienen hijos en calidad de migrantes temporales y que en la ciudad son absorbidos por actividades de autoempleo o servicios, y

- . Otras que comparten la pluriactividad agropecuaria con la venta de fuerza de trabajo a nivel local para garantizar su sobrevivencia.

ii) Familias de base urbana: incluye a aquellas familias que se han asentado en la ciudad, pero que dentro de su estrategia de vida mantienen relaciones con algunos de sus integrantes que han quedado en el campo o con la familia ampliada a través de lazos basados en la reciprocidad. También comprende la variante de familias que aún se hallan en proceso de asentamiento en la ciudad, sosteniendo por lo tanto relaciones muy intensas con el campo. Veamos algunos casos:

- . Un grupo de familias que sostiene relaciones comerciales con el campo a través de otras familias nucleares, a las cuales pueden estar ligadas por parentesco o afinidad.

- . Aquellas que retienen terrenos y ganado en el campo con la finalidad de obtener una renta mediante el trabajo “al partir”. De acuerdo a la magnitud de la propiedad o los bienes que poseen en el campo, estas actividades pueden ser materia de capitalización urbana o en su defecto ser sólo una fuente de autoabastecimiento urbano a través del envío periódico de alimentos.

- . Finalmente, otras que, encontrándose en la etapa final del asentamiento urbano, aún reciben dinero o productos de autosubsistencia de parientes cercanos, generalmente del padre, para su sostenimiento.

Los casos presentados pueden dar la imagen de ser estáticos. Sin embargo, en la práctica la conducta de las familias tiene gran flexibilidad. Es así que no debe sorprendernos el encontrar unidades en las cuales es difícil distinguir cuál es su base de actuación: el medio rural o la ciudad 5. Asimismo es común que se dé una combinación de modalidades en el comportamiento de cada familia.

Dentro de las modalidades cuya determinación depende de la base de asentamiento de la familia, queremos destacar aquellas que otorgan continuidad al medio rural y urbano. Este proceso de enlace, que se da mediante la generación de flujos económicos y sociales, tiene particular importancia en las estrategias de vida tanto de las unidades familiares rurales como de aquellas urbanas, incluyendo toda una gama de situaciones intermedias.

Aquí debemos destacar las situaciones siguientes:

- . Unidades familiares con especialización en una rama de actividades. Encontramos en primer lugar aquellas de base rural que se dedican a la producción pecuaria comercializando queso, manjar de leche y ganado para el sector urbano. Otras que

teniendo como actividad principal la pecuaria combinan dicho trabajo con el abastecimiento de alimentos externos y productos industriales al campo, y finalmente un grupo menor de base urbana, como es el caso de los transportistas que trasladan productos (llevan abarrotes y traen ganado) en viajes prefijados.

. Unidades familiares de base urbana que retienen terrenos en el campo y los trabajan en aparcería. La modalidad sugiere muchas semejanzas con las unidades “confederadas”, pues el trabajo de la tierra va a ser fruto de un acuerdo pactado por campaña agrícola, donde se benefician el campesino con poca tierra y el migrante que no puede trabajar su parcela sin que medie entre ellos lazo de parentesco.

. Unidades familiares que ante la escasez de recursos materiales y educativos en la zona envían a sus hijos a radicarse en la capital, realizando para ello alguna inversión en el envío de víveres por un período regularmente prolongado.

. Unidades familiares que envían a sus hijos como migrantes temporales a Lima o ciudades intermedias. Se da entre hombres y mujeres, que se desempeñan en variadas formas de autoempleo, mientras que las jóvenes logran ocupación como empleadas domésticas.

b. Rol que cumple el nivel de posesión de recursos materiales dentro de la unidad familiar

Si bien estas modalidades de unidad familiar responden a factores como el lugar donde se halla su ámbito de asentamiento, es decir, en el medio rural o urbano, su identificación también es dependiente de otros elementos, como el nivel de recursos materiales que tenga la unidad, y por lo tanto del sistema de producción y consumo en que se halle la misma.

Los recursos materiales básicos, tierra, capital y fuerza de trabajo, van a marcar la lógica de actuación de la unidad familiar ante la necesidad de crear, mantener y reproducir un nivel de vida. Sin embargo, cierto es que otros recursos, como las redes sociales, el uso del tiempo, la identidad, y la información, son igualmente valiosos en la elaboración de la estrategia de vida (Dandler 1987: 653).

Así, de acuerdo a los recursos disponibles en la unidad familiar podemos tener hasta tres estrategias de vida.

. Estrategias de sobrevivencia: se dan en unidades cuya disponibilidad de recursos físicos y relacionales es muy débil.

. Estrategias de mejoramiento del nivel de consumo: su finalidad es mejorar el nivel de vida.

. Estrategia de crecimiento del capital familiar: en las cuales lo importante es entrar en un proceso de acumulación productiva.

Respecto a esta categorización es necesario indicar que las estrategias de vida señaladas no son estáticas, pudiendo variar de acuerdo a la forma en que se utilicen los recursos sociales en un contexto determinado. Asimismo, a través de estas estrategias las familias entran en relación con otras unidades, y en esa dinámica evolucionan las lógicas de comportamiento de los grupos.

Ahora bien, estas estrategias de vida condicionan directamente la forma en que las unidades familiares se organizan y toman decisiones, adoptando algunas modalidades que formularemos a manera de hipótesis.

Por lo señalado, y tomando como referencia las modalidades referidas en el punto 3, queremos puntualizar algunas ideas que serán desarrolladas en capítulos posteriores.

i) Las empresas familiares tienden a ubicarse entre estrategias de ampliación del capital familiar y de mejoramiento del consumo, sobre todo de sus integrantes en la ciudad. Es por ello que en los casos revisados les resulta posible materializar pequeñas inversiones

en equipos o en operaciones comerciales vinculadas con el medio rural, a la vez que mantienen un fluido intercambio de alimentos y mercancías de consumo doméstico.

ii) La vinculación de unidades familiares a la manera de familias “confederadas” parece responder a estrategias de sobrevivencia y mejoramiento del consumo. Esto tendría validez para las unidades rurales y urbanas, y cuando éstas entran en relación. El caso de familias urbanas que retienen terrenos para que sean trabajados en aparcería por parientes o miembros de su comunidad traduce esta estrategia, pues en base a esta relación contractual los campesinos buscan satisfacer su nivel de consumo, y también las familias urbanas obtienen una relativa mejora de sus ingresos o del consumo.

iii) El autoempleo urbano y la ocupación estacional en fundos de la costa constituyen una modalidad desarrollada por familias que se ubican en una marcada estrategia de sobrevivencia, en cuya base económica la relación tierra/hombre es muy baja, teniendo que optarse a nivel familiar por la migración temporal del padre o cualquiera de los hijos con la finalidad de generar algunos recursos.

Estos elementos conceptuales serán el punto de partida para ordenar e interpretar los datos empíricos recogidos. Sin embargo, no resulta excesivo reiterar que el marco teórico y conceptual revisado responde a estudios realizados en zonas de mayor desarrollo de la agricultura, los mercados y las ciudades, y por lo tanto, si bien sugiere líneas de trabajo, no marca derroteros a seguir.

Capítulo II

El contexto geográfico y socioeconómico del circuito de migración Cajatambo-Lima

El circuito de migración que vamos a analizar, los flujos económicos y sociales que conlleva⁶, y las estrategias de vida que las familias organizan en torno a la posibilidad de integrar espacios geográficos y económicos heterogéneos, indican la necesidad de tener una noción de las características de las zonas de salida de los migrantes y de la ciudad que constituye su principal objetivo. Sin embargo, no basta con describir en detalle los pueblos o comunidades campesinas de donde emigran los pobladores rurales y los asentamientos urbanos que los reciben. Es necesario presentar una imagen del conjunto de pueblos, fundos y ciudades intermedias que se encuentran en la ruta de los migrantes, a fin de tener una idea de circuito como expresión dinámica de los procesos migratorios.

Por lo señalado desarrollaremos tres contextos que se detallan brevemente: (1) las características de las comunidades y la microregión de Cajatambo; (2) los pueblos y centros laborales en el trayecto a la ciudad; (3) los asentamientos poblacionales en la ciudad de Lima.

1. La microregión Cajatambo

Se encuentra ubicada al noreste del departamento de Lima, formando parte de la provincia de Cajatambo. Por el norte limita con el departamento de Ancash, y al este con el departamento de Huánuco, a través del cual se enlaza con zonas tropicales de la selva.

La microregión ocupa el lugar colindante con la cordillera nevada del Huayllhuash, entre los 5,000 mts. y 2,400 mts. de altura, y por ello una de las características de las nueve

comunidades campesinas que alberga es que comparten diversos pisos ecológicos, desde la quebrada del valle interandino hasta el páramo o puna, de tal suerte que tienen la posibilidad de obtener una importante variedad de cultivos. Sus temperaturas oscilan entre 2° centígrados y 20° centígrados, con precipitaciones promedio de 500 mm. anuales, de las cuales entre enero y abril se producen 335 mm. (67%) y entre octubre y diciembre 129.5 mm. (26%), generándose un agudo déficit de agua de mayo a setiembre.

El ámbito político de la provincia comprende tres microregiones, básicamente determinadas por las microcuencas de los ríos Cuchichaca, Gorgor y Rapay, que dan origen a las microregiones de Cajatambo, Gorgor y Copa-Huayllapa respectivamente. De las 151,521 has. que tiene como superficie la demarcación política provincial, la microregión Cajatambo ocupa 61,000 hectáreas⁷. Dentro de este ámbito microregional, las comunidades campesinas son las organizaciones socioeconómicas más importantes y poseen un territorio de 37,100 Has., es decir el 61% de área total.

Este contexto microregional se ha visto fuertemente impactado en los últimos cinco años por dos fenómenos: la violencia de Sendero Luminoso y la agudización de la crisis económica a partir de 1988.

En el primer caso, la violencia en la zona fue consecuencia de su propagación a partir de otros lugares donde alcanzaba mayor intensidad, como es el caso de los departamentos de Cerro de Pasco, Huánuco y Ancash, donde ya se habían producido importantes atentados y la intervención militar.

Las referencias testimoniales nos hacen percibir que, a pesar de recorrer la zona desde 1985, los grupos armados sólo la consideraron como un lugar de tránsito y abastecimiento. Sin embargo, dos años después Cajatambo se convirtió en escenario de un conflicto que viene involucrando a los grupos levantados en armas, la policía, comuneros y productores independientes. En la lucha por lograr el abastecimiento de sus columnas y comprometer a los campesinos en el conflicto con el Estado, han muerto decenas de comuneros que presentaron cerrada oposición, y asimismo autoridades locales, policías y los propios militantes de Sendero Luminoso.

Luego de una gran ofensiva de S.L. con motivo de la campaña electoral de 1989, que culminó con la muerte del Alcalde Provincial, cinco policías y dos campesinos que viajaban en el ómnibus local, la provincia fue declarada en emergencia e intervenida por un contingente del Ejército Peruano. Tal medida, si bien logró disminuir notablemente los conflictos, no ha sido eficaz en restituir otros elementos de la vida ciudadana como la renovación de autoridades locales que otorguen estabilidad a la vida política y administrativa.

Hoy día, aunque los temores de los comuneros y sus familias tienden a alejarse, la precaria estabilidad que ofrece el Estado no es suficiente para que las familias vuelvan a considerar a Cajatambo como un lugar adecuado para su desarrollo. En esas condiciones, la atracción de las ciudades resulta permanente y contradictoria con el crecimiento de la economía microregional.

En el segundo caso, la agudización de la crisis económica ha tenido un impacto muy similar al fenómeno de la violencia política. Como antecedente tenemos que al concluir la década pasada el proceso inflacionario desbordó cualquier límite previsto, alcanzando más del 100% durante el mes de setiembre de 1988. Asimismo, la escasez de insumos para la producción agropecuaria y la carencia de inversión pública para las zonas rurales, entre otras situaciones críticas, alteraron notablemente la producción local.

Posteriormente, la política de ajuste estructural inaugurada en agosto de 1990 tuvo efectos igualmente nocivos sobre la economía microregional. Para el caso vale mencionar la aguda recesión que aún restringe la demanda de alimentos, la elevación de

los precios de los insumos agropecuarios al perder la protección estatal, el estancamiento de las cotizaciones de los productos nativos, la drástica reducción de la inversión pública en infraestructura y apoyo social a la actividad agropecuaria aún cuando ésta se vio afectada por 3 años de sequía, y desde luego, también vale referir que la misma recesión bloqueó las posibilidades de generación de ingresos y empleo que siempre brindaron las áreas urbanas a los migrantes de las vertientes andinas.

Sin embargo, para evaluar el impacto de esta coyuntura primero debemos revisar los antecedentes en los que se desenvuelve la vida organizativa local.

a. Las comunidades campesinas en el contexto local

Las comunidades campesinas cuyo asentamiento poblacional se halla en el mismo poblado de Cajatambo tienen como antecedente la existencia a partir de comienzos del siglo XVII de cuatro asentamientos de indígenas: Manyan-Marka, Plateros Esclavos de Jesús, Antayhuaraz y Tambo.⁸ Particularmente, la Cofradía de Plateros Esclavos de Jesús tenía el privilegio de no estar obligada al servicio personal en mitas o encomiendas, pues su finalidad era introducir la religión católica mediante la construcción de iglesias, la compra de ornamentos, imágenes, andas, y la contribución al ornato de las iglesias. Para este fin la Corona Española la había dotado de ganado vacuno, ganado de cerda, y lanar de Castilla. Esta función se realizó en tres estancias o haciendas: Huancapampa (hoy Uramasa), Ambarrafo y San Francisco de Nupi.⁹

Para el funcionamiento de esta Cofradía, con sus respectivos campos y obrajes, se reagruparon algunos ayllus, pero además se trajeron mitayos de la costa. Se conoce que sus miembros realizaron trabajos como la fundición de campanas y la construcción de iglesias como la Virgen del Carmen de Tambo, San Sebastián, Cruzpata, Virgen de la Peregrina, Señor del Triunfo, Santa Cruz y San Juan Bautista de Utcas, de las cuales sólo quedan algunos restos por la acción destructiva de los movimientos sísmicos. Parece obvio señalar que la institución de esta cofradía estuvo muy relacionada con la práctica colonial de extirpación de idolatrías.¹⁰

Aún no se ha estudiado la evolución de estas comunidades o ayllus originarios a las comunidades actualmente existentes. Sin embargo, podemos señalar que las tierras de la cofradía Plateros Esclavos de Jesús pasaron en su mayor parte a los mestizos de Antay, hoy María Magdalena, y Manyan-Marka quedó en parte con los mestizos de Tambo, retornando el resto del ayllu al antiguo asentamiento de Uramasa en 1905.

De esta manera aparecen las nuevas comunidades de mestizos de Antay y Tambo, formadas por criollos, hijos de españoles e indios, quienes luego se llamaron Mozos o Mistis en los albores de la independencia. Posteriormente, en las últimas décadas los mozos de Antay adoptaron el nombre de la virgen patrona local María Magdalena, y los mozos de Tambo el de La Florida.

Hacia los años veinte del presente siglo ya se fueron delineando la actual conformación y la ubicación de las comunidades en el espacio del centro poblado, y desde luego también en los campos de riego, secano y altura. Así, Antay, que comúnmente se denominó Antay-Indio, se ubicó en la parte alta del pueblo junto con el sector mestizo de Antay-Mozo o María Magdalena. En la parte baja quedaron íntegramente Tambo-La Carmelita o Tambo-Indio, y Tambo-Mozo o La Florida. En este proceso lento de delimitación de tierras la comunidad de Astobamba quedó totalmente fuera del ámbito del centro poblado, consolidando su propio asentamiento, parcelas y pastizales al sur de Cajatambo.

Al margen de estas comunidades ubicadas en el núcleo de Cajatambo que sufrieron redimensionamientos o cambios de ubicación, el resto de comunidades de la

microregión, Utcas, Cajamarquilla, Chucchi y Palpas, se mantuvieron en sus lugares originarios tal como lo muestran los títulos que conservan desde la época colonial.

Un factor desfavorable para Cajatambo ha sido su débil inserción política y económica en los espacios regionales. Así, en la época republicana, de acuerdo a los particulares proyectos de cada grupo gobernante, fue pasando de un departamento a otro: desde la independencia en 1821 hasta 1849 perteneció a los departamentos de Huaylas y Junín; de allí hasta 1916 integró el departamento de Ancash por disposición del Presidente Castilla; finalmente, por ley del Presidente José Pardo quedó ubicada en el ámbito político de Lima. Estos cambios de demarcación reflejan en definitiva las dificultades que ha tenido esta provincia para compatibilizar sus características sociales y económicas dentro de ámbitos más dinámicos y con integración propia.

Un factor adicional que merece atención para evaluar el posterior comportamiento político y económico de la provincia y la microregión es el lento pero eficaz proceso de traslado de las tierras comunales de riego en favor de los medianos propietarios de origen mestizo. Si consideramos que en el lugar no se concedieron encomiendas, indudablemente el proceso de apropiación de las tierras del valle fue muy intenso y agresivo, al punto que logró despojar a todas las organizaciones de sus mejores recursos. Vale añadir que, si bien la ley prohibía la compra-venta de tierras comunales, la efectiva apropiación por parte de los comuneros de sus parcelas bajo riego favoreció la formación de un mercado de tierras bajo las modalidades de venta directa o de hipoteca, destinada a la celebración de fiestas religiosas de carácter obligatorio.

b. Población

Hoy día, según proyecciones realizadas a partir del censo de 1981, la población microregional se estima en 6,983 personas, de las cuales las 9 comunidades campesinas integran 3,370 (48.3%). Su distribución es la siguiente:

**CUADRO N° 1
POBLACION DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DE LA MICROREGION
CAJATAMBO**

COMUNIDAD	POBLACION	
	N°	%
. Antay	210	6.2
. Magdalena	120	3.6
. Tambo La Carmelita	366	10.9
. La Florida	259	7.7
. Astobamba	314	9.3
. Utcas	803	23.8
. Cajamarquilla	773	22.9
. Chucchi	209	6.2
. Palpas	316	9.4
TOTAL	3370	100.0

Fuente: Elaborado en base a padrones comunales.

Los pobladores de las cinco primeras comunidades residen en la ciudad de Cajatambo, conjuntamente con unas 600 familias de pequeños y medianos productores agropecuarios independientes. Así, como asentamiento poblacional principal tenemos a la ciudad de Cajatambo, que a la vez políticamente es la capital provincial, aunque existen otros poblados menores que son lugar de residencia del resto de comunidades,

como en el caso de Utcas, Cajamarquilla, Chucchi y Palpas. Estos centros poblados menores se hallan entre los 10 y los 20 km. de Cajatambo, muy cerca de la vía transversal que une dicha ciudad con la costa con un recorrido de 144 km. Vale agregar que entre la capital nacional, Lima, y la sede microregional, existen 348 km., que por lo abrupto de su primer tramo entre Cajatambo y la carretera Panamericana, tardan un promedio de 12 horas en recorrerse.

La distribución de la población asentada en las comunidades por grupos de edad muestra algunos datos importantes:

- La población infantil entre 1 y 14 años representa el 40.8% de la población comunal total.

- La población en edad activa, entre 15 y 64 años, representa el 54.8% de la población total, y el estrato de más alto potencial laboral. Aquel que va de los 15 a 39 años representa apenas el 26.2% de la población.

- La población anciana mayor de 64 años es sólo el 4.4% de la población total, lo que indica por una parte una alta tasa de fecundidad, que hace que el número relativo de menores sea tan alto, y por otra un promedio de vida relativamente bajo. Cuadro N° 2.

Haciendo un paralelo entre los porcentajes por estratos de residentes y migrantes, encontramos que en general dichas columnas son complementarias, conformando entre sí una pirámide de base amplia. Sin embargo, lo particular deriva del hecho que la población con mayor potencial de trabajo, es decir, aquella entre los 15 y 39 años, se encuentran en sus 4/5 partes fuera de la comunidad. Esta situación determina que las comunidades afronten serios problemas para satisfacer sus requerimientos de mano de obra, cubriéndose tal déficit con la fuerza de trabajo de niños y ancianos.

CUADRO N° 2

DISTRIBUCION DE EDADES DE RESIDENTES Y MIGRANTES EN LAS COMUNIDADES DE CAJATAMBO(*)

ESTRATOS	RESIDENTES			MIGRANTES	
	%	N°	%	N°	
01 - 04	8.8-	56	-	-	-
05 - 09	14.0	40.8% 89	1.4	4	4
10 - 14	18.0	114	2.8	8	8
15 - 19	11.8	75	14.8	42	42
20 - 24	6.1	39	27.1	77	77
25 - 29	2.4	26.2% 15	22.2	63	87% 63
30 - 34	2.8	18	12.7	36	36
35 - 39	3.1	20	10.2	29	29
40 - 44	54.8% 7.6	48	5.4	15	15
45 - 49	8.1	51	1.7	5	5
50 - 54	5.7	36	0.3	1	1
55 - 59	4.2	27	0.7	2	2
60 - 64	3.0	19	-	-	-
65 y más	4.4	28	0.7	2	2
TOTAL	100.0	635	100.0	284	

(*) Para la elaboración de este cuadro y otros que aparecen más adelante se ha tomado como fuente una de muestra al azar del 19% de las familias comuneras: 135 casos sobre 711 familias.

c. Recursos, infraestructura y producción agropecuaria

Las comunidades campesinas de Cajatambo, en forma similar a muchas otras de la sierra del Perú, realizan la explotación simultánea de diferentes zonas de producción, complementando el trabajo agropecuario de carácter familiar con algunas labores colectivas. En este sentido, tenemos que las partes bajas con riego son de explotación exclusiva de comuneros en forma familiar, las intermedias con poca agua o sin ella se trabajan por reparto comunal pero con beneficio particular, y las zonas altas de pastos son aprovechadas familiar o comunalmente, bajo forma de granjas o “canchas” comunales.

Estimaciones propias nos permiten señalar que en promedio las comunidades de la zona tienen en terreno bajo riego un 8% de sus tierras, de secano o dependiente de lluvias el 20%, pastos naturales de altura el 32%, y en terrenos desnudos o de cobertura arbórea un 40%.¹¹

Al respecto hay que destacar algunos hechos importantes:

- a. La existencia de un alto porcentaje de tierras sin capacidad productiva.
- b. La posesión de un significativo potencial ganadero expresado en los pastos naturales, que abarcan casi la tercera parte de sus territorios.
- c. La reducida dimensión de sus áreas bajo riego, las cuales prioritariamente contribuyen a sustentar la producción de alimentos. A pesar de que una quinta parte de tierras son de secano, tal área no cumple un rol relevante, pues por el uso rotativo que se les asigna, con períodos de descanso de aproximadamente 8 años, su disponibilidad se reduce significativamente.

En lo que respecta a la tierra y la producción agropecuaria, es necesario tomar en cuenta que en Cajatambo el problema de la tierra está estrechamente ligado al problema del agua. En general el valle en toda su área cultivable está pobremente irrigado, por cuanto el río Cuchichaca tiene una dotación de agua dependiente de las lluvias, que en la zona se caracterizan por su irregularidad e insuficiencia. Este hecho determina que las comunidades deban irrigar sus parcelas más productivas por medio de estanques que recogen filtraciones y pequeñas corrientes procedentes de los nevados.

Estas obras de infraestructura de riego son muy limitadas y artesanales, determinando que la potencialidad productiva de las tierras no sea elevada. A largo plazo la solución planteada por los campesinos es la construcción de un canal de 17 km. de longitud, que derivaría las aguas de la laguna Viconga -al pie de la Cordillera del Huaylluash- al valle.

La carencia de obras de infraestructura de riego es muy similar a la de obras de electrificación, lo cual explica el incipiente desarrollo de la manufactura local. A este déficit notable de infraestructura de riego y energía se debe añadir el gran deterioro de las vías de transporte, que impide un acceso fluido al mercado de la costa.

Bajo este contexto de condiciones desfavorables, por la accidentada geografía de la microregión y la escasez de obras de infraestructura productiva, resulta importante analizar cuál es el nivel de recursos con que cuenta la unidad familiar para la subsistencia. En primer lugar, veamos el recurso tierra bajo sus modalidades de riego y secano. Cuadro N° 3.

Como se puede apreciar, el promedio familiar de tierras bajo riego es de una hectárea y media y en secano apenas de un tercio de hectárea, o lo que se denomina en la zona “una yugada”¹². Dichos promedios generales son similares a los que observan otras comunidades tradicionales de la sierra peruana¹³. Estos datos muestran la existencia de marcados rasgos de diferenciación en la posesión de tierras entre comunidades. Resalta

que las comunidades ubicadas en el perímetro de la ciudad de Cajatambo tienen menos tierras que aquellas que se encuentran hacia el sur-oeste.

CUADRO N° 3
PROMEDIO FAMILIAR DE TIERRAS DE RIEGO Y SECANO POR COMUNIDADES
EN CAJATAMBO
(Hectáreas)

COMUNIDADES RIEGO	TIERRAS BAJO SECANO	TIERRAS DE SECANO
Antay	0.71	0.37
Magdalena	1.22	0.57
Tambo La Carmelita	1.51	0.30
La Florida	0.94	0.26
Astobamba	2.45	0.43
Utcas	1.70	0.43
Cajamarquilla	1.27	0.31
Chucchi	2.55	0.40
Palpas	1.61	0.25
TOTAL	1.52	0.36

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Particularmente, Antay y La Florida, que en superficie comunal total tienen las mayores cifras, son las que en un plano familiar presentan menores áreas de tierras habilitadas. Habría que añadir que, a pesar de la pequeña extensión de tierras que poseen las familias, algunas de ellas llegan a cultivar 8 ó 9 productos. Sin embargo, la alfalfa y el maíz cubren entre ambos el 54% de las tierras de riego, y la papa, si bien sólo cubre el 11% de las áreas de riego, en seco alcanza el 56% de las áreas trabajadas.

La producción ganadera es la otra gran ocupación del campesinado local. Para su desarrollo se aprovechan los pastos naturales de altura que, por estar a libre disposición de la comunidad, permiten que la crianza no implique otros costos que la mano de obra. Las familias usan con este mismo fin los terrenos de temporada o seco donde también crece pasto natural en sus épocas de descanso, los “rastros” o restos agrícolas de las cosechas, y también pequeños sectores de alfalfa cultivados en los terrenos bajo riego.

Los datos nos permiten precisar que el promedio de vacunos es de 5.9 cabezas por familia, aunque el 26.6% de dichas familias no posee este tipo de animales. El promedio de ovinos es de 17.3 cabezas por familia, con un 35.5% de familias que no cuenta con animales de esta especie. Es posible además afirmar que no existe especialización ganadera, combinándose ambos tipos de crianza (Cuadro N° 4).

De este cuadro también se desprende que existen tipos divergentes de comunidades en lo que se refiere a potencialidad de explotación ganadera:

- a. Algunas comunidades como Astobamba, que duplican e incluso triplican en vacunos y ovinos respectivamente los promedios microregionales, con reducidos porcentajes de comuneros que no tienen hatos familiares, y,
- b. Otras comunidades como La Florida, que no llegan a la mitad o tercera parte del promedio general en vacunos y ovinos respectivamente, con cifras cercanas al 50% de comuneros que no poseen ninguna cabeza de ganado.

CUADRO N° 4
PROMEDIO DE GANADO POR COMUNIDAD

COMUNIDAD	% NO TIENE		% NO TIENE	
	VACUNO	VACUNO	OVINO	OVINO
Antay	5.2	40.0	25.9	40.0
Magdalena	4.8	30.0	23.3	30.0
Tambo				
La Carmelita	3.9	27.7	10.5	44.
La Florida	2.5	41.2	5.0	47.1
Astobamba	11.6	13.3	43.9	20.0
Utcas	6.8	25.0	17.1	25.0
Cajamarquilla	5.5	26.7	20.2	26.7
Chucchi	8.0	10.0	4.7	40.0
Palpas	6.1	20.0	5.6	46.7
TOTAL	5.9	26.6	17.3	35.5

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Estos datos referentes a la posesión de tierra y ganado son muy importantes, pues nos van a delinear rasgos acerca de la estructura ocupacional de los comuneros. Así, las comunidades que se ubican fuera del centro urbano de Cajatambo (incluyendo Astobamba) muestran una clara tendencia a que sus integrantes se dediquen casi exclusivamente al trabajo familiar agropecuario, mientras que las comunidades enclavadas en el perímetro urbano, en función de la escasez de recursos, incluyen a sus miembros en actividades artesanales independientes y en la venta de fuerza de trabajo. Este último caso está muy bien representado por la comunidad campesina de La Florida, que con un promedio familiar de posesión de tierras de riego menor a un hectárea, apenas 2.5 vacunos y 5 ovinos, debe incluir a sus miembros en variadas ocupaciones a fin de complementar ingresos. Así tenemos peones (35.1%), carpinteros y albañiles (23.6%), tejedores (11.8%), comerciantes y empleados (11.8%), panaderos (5.9%), cocineras (5.9%) y herreros (5.9%).

Sin embargo, anteriormente señalamos que en Cajatambo habitan unas 600 familias no adscritas a comunidades campesinas. Estas unidades son muy heterogéneas, y van desde las propiedades de medianos ganaderos que han logrado posesionarse de las escasas tierras del valle, hasta pequeños agricultores del nivel similar o menor que un comunero. En el primer grupo, que estimamos en 30 familias, el promedio de tierras bajo riego es de 14.1 has. La posesión familiar de ganado llega a las 73.2 cabezas, siendo de ellas 35 de raza mejorada y 38.2 de ganado criollo de altura. Finalmente, también tienen en promedio 34 unidades de ovinos.

En el plano microregional, este expectante nivel de posesión pone en evidencia marcadas diferencias en el capital, el ingreso, y también en el acceso al mercado. De este sector de propietarios proceden las autoridades locales como representando un grupo de poder local.

Como señalamos inicialmente, la producción local es limitada y los rendimientos bajos, situación que obedece a la escasa calidad de las tierras (las cuales disminuyen en potencialidad productiva a medida que aumentan en altitud), así como a la existencia de limitados recursos hídricos, bajo nivel de capitalización, tecnología poco adecuada a la zona, y en general condiciones ecológicas desfavorables para las actividades productivas.

Así, en el ámbito de la producción agrícola, en terrenos que normalmente tienen entre 0.25 y 1 hectárea, los promedios de rendimiento por hectárea son de la siguiente magnitud:

- Papa 3,400 Kg. x Ha.
- Maíz 580 Kg. x Ha.
- Cebada 520 Kg. x Ha.
- Trigo 510 Kg. x Ha.
- Habas 600 Kg. x Ha.
- Olluco 760 Kg. x Ha.

Estos datos dan cuenta de la escasa productividad de la tierra, pues si tomamos como referencia sólo cuatro productos -papa, maíz, cebada y trigo- observaremos que en todos los casos los promedios nacionales son superiores en aproximadamente el 100%, cifra que en el caso de la papa es aún más elevada.

En la crianza de ganado cada familia obtiene como producto un promedio de 1.38 vacunos y 2.94 ovinos por año, que destina fundamentalmente a la venta para el mercado de la costa a través de comerciantes que llegan hasta los lugares de producción. Una consecuencia de que la producción pecuaria tenga como destino final la colocación de los animales vivos en el mercado de la costa es que la industria local sea casi inexistente, y por lo tanto también el aprovechamiento de subproductos como el cuero y la lana, aunque es necesario mencionar que algunas familias con recursos productivos y capital han desarrollado un incipiente sector de transformación de la leche en queso, mantequilla y dulce (manjarblanco).

Queremos finalizar este panorama de los recursos, la infraestructura y la producción misma, indicando su impacto en el ingreso familiar. Este indicador podría darnos indicios acerca de los factores que condicionan la migración hacia las ciudades de la costa.

El ingreso promedio estimado es de 60.1 dólares americanos mensuales. Como primera observación debemos notar que es bastante menor (50%) que el ingreso promedio que obtienen las familias del sector moderno de la agricultura, el cual, según estimaciones del CEDEP, asciende hasta los 90 dólares americanos como promedio mensual (CEDEP 1984: XI). Cuadro N° 5.

Entre las comunidades del área encontramos una fuerte diferenciación. Son ilustrativos los casos extremos de La Florida, donde el promedio apenas llega a \$38.2, y el de Astobamba, que asciende a \$103.5.

CUADRO N° 5

INGRESO FAMILIAR EN LAS COMUNIDADES DE CAJATAMBO

(En U.S.\$)

	MONETARIOS		NO MONETARIOS		TOTAL		X
	\$	%	\$	%	\$	%	
COMUNIDAD							
Antay	386.4	51.3	366.7	48.7	753.1	100.0	62.8
Magdalena	533.2	69.4	235.6	30.6	768.8	100.0	64.1
Tambo							
La Carmelita	209.7	43.4	273.5	56.5	483.2	100.0	40.3
La Florida	334.9	73.1	123.3	26.9	458.2	100.0	38.2
Astobamba	840.3	67.6	402.0	32.4	1242.3	100.0	103.5
Utcas	479.6	72.5	182.0	27.5	661.6	100.0	55.1
Cajamarquilla	528.7	83.5	104.5	16.5	633.2	100.0	52.8
Chucchi	762.4	78.6	207.2	21.4	969.6	100.0	80.8
Palpas	535.8	74.4	184.2	25.6	720.0	100.0	60.0
TOTAL	491.9	68.2	229.1	31.8	721.0	100.0	60.1

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Observamos que un alto ingreso relativo (Astobamba, Chucchi, Antay) está asociado a la venta de ganado para el mercado de la costa. Alternativamente, un bajo ingreso estaría asociado a la no posesión de tierra y ganado, lo cual determina la venta de fuerza de trabajo.

Es importante destacar que en las comunidades ubicadas en el perímetro de la influencia de Cajatambo -sede provincial, el ingreso tiende a ser menor que en aquellas comunidades que se encuentran más apartadas. Al interior de las comunidades también encontramos una notable diferenciación, que se acentúa más en organizaciones con poca fuerza asociativa y conducción (el caso de aquellas de Cajatambo-ciudad), en las cuales los pastos y tierras de riego tienden a ser de usufructo privado, muchas veces en beneficio de arrendatarios ajenos a la comunidad.

d. Los servicios sociales

Aún cuando solamente nos ocuparemos de los servicios de educación y salud, es necesario señalar que ambos son deficitarios y en muchos casos motivo expreso del traslado de campesinos, sobre todo jóvenes, a las ciudades costeras mejor equipadas. Hay que indicar al respecto que el servicio educativo formal es particularmente apreciado en la zona como vehículo de movilidad social.

Esta alta valoración asignada a la educación tiene relación directa con el bajo nivel educativo que tienen los jefes de familia. Así, encontramos que el 6% de jefes de familia es analfabeto, y el 47.4% sólo tiene educación primaria incompleta. Este estrato agrupa a un conjunto de personas que, a pesar de haber concurrido alguna vez a la escuela, funcionalmente también son analfabetas, pues por falta de práctica han perdido los conocimientos recibidos a través de la educación formal.

Al momento, los servicios educativos en la ciudad de Cajatambo están constituidos por tres pequeñas escuelas: una de educación inicial, una primaria, y una secundaria. Las comunidades de Utcas y Cajamarquilla tienen escuela primaria y secundaria desde hace diez años, y Astobamba, Chucchi y Palpas sólo cuentan con escuelas primarias para una población escolar que no exceda los 100 educandos.

Estas escuelas tienen como problema principal su precaria edificación, levantada con los escasos recursos con que cuenta cada localidad. A ello habría que añadir otros factores que limitan la calidad de la educación en la microregión:

a. La deficiente formación académica de los educadores, los cuales consiguen ingresar a la carrera docente luego de concluir la secundaria mediante influencias burocráticas o políticas. Este problema incluso tiende a acentuarse en aquellos colegios más apartados de Cajatambo (Utcas, Cajamarquilla), los cuales gozan de menor prestigio.

b. Poca continuidad en la asistencia a las escuelas, fenómeno que es producto de la eventual pero recurrente necesidad de fuerza de trabajo no asalariada al interior de la familia.

Sin embargo, un factor que estimula vigorosamente la salida de los jóvenes hacia ciudades de la costa es la necesidad de lograr una calificación profesional o técnica más allá de la escuela secundaria. La inexistencia de este servicio en la provincia y su demanda entre niños y jóvenes como una necesidad vital condicionan que año a año el contingente migratorio con este fin se haya incrementado.

Bajo menor presión que el servicio educativo también se encuentra la demanda de los servicios de salud, aunque el ejercicio de la medicina tradicional tiende a neutralizar el efecto negativo que pudiera tener la carencia de dicha atención. Al respecto cabe indicar que para todo el ámbito provincial, que incluye tres microregiones, existe tan sólo una

Posta Médica a cargo de un médico, una obstetra, una enfermera y dos promotores de salud.

En conclusión, queremos remarcar que la educación y la salud son tan sólo dos aspectos que reflejan la situación precaria de los poblados andinos, y que se incorporan como factores condicionantes de la migración interna a las ciudades costeras.

2. La ruta de los migrantes: ciudades intermedias y centros agrícolas en la costa

Como acontece en la mayor parte del país, las vías de comunicación física integran las microregiones y valles andinos con dirección a la costa, donde se encuentran los mercados y centros urbanos más importantes.

Para la integración de la microregión con otros centros poblados y mercados existen dos rutas:

a. Cajatambo -Cahua- Pativilca, con 144 km. de recorrido descendente y con conexión directa a Lima por la carretera Panamericana en un tramo de 204 km.

b. Cajatambo -Oyón- Sayán, con 220 km. de afirmado en tierra y piedra, y que eventualmente se puede conectar con Lima mediante un recorrido de 100 km.

En la práctica encontramos que sólo se utiliza la primera ruta, pues la segunda, al no integrar directamente las microregiones con la costa y el mercado, ha sido abandonada. La ruta transversal, a pesar de ser más susceptible de sufrir interrupciones por los deslaves de la cordillera, ha prevalecido por ser la más directa de integración con las grandes ciudades.

Por este camino de tierra afirmada en el 80% de su recorrido transitan camiones hasta de 8 toneladas de carga y omnibuses de frecuencia diaria o interdiaria. Entre Cajatambo y la carretera Panamericana se van integrando otras microregiones ya referidas como Gorgor y Rapay (Copa-Huayllapa), con zonas bajas a menos de 2,000 m. snm. donde predomina el cultivo de frutales y alfalfa. Luego fundos y parcelas de subsistencia, y finalmente, en la franja más fértil colindante con el mar, cooperativas azucareras, fundos algodoneros, centros de engorde del ganado serrano, y ex-cooperativas, ahora transformadas en conjuntos de pequeñas propiedades con algunos servicios asociativos. Estos centros laborales rurales secularmente han contratado mano de obra eventual para las labores de siembra y cosecha, y en menor medida trabajadores permanentes, que reclutaban entre el campesinado de la altura. Haciendas como San Nicolás, San José, Huayto, Andahuasi, entre otras, han socializado en la agricultura moderna y la vida en zonas costeras a primeras generaciones de migrantes cajatambinos.

Este polo rural de migración hoy día ha pasado a un plano inferior, pues las ciudades intermedias, y sobre todo Lima, concentran la atención de los jóvenes. Podemos afirmar que la presencia de estos mercados laborales rurales de la costa ya no es atractiva para el poblador de la zona urbana de Cajatambo, pero en la zona más apartada que comienza en Utcas y abarca hasta Palpas aún atrae a un 15% de los migrantes que se emplean eventualmente para complementar sus ingresos monetarios y como vehículo de integración con otras ciudades cercanas.

En las dos últimas décadas el crecimiento y las posibilidades laborales que han abierto las ciudades costeras cercanas a Lima es muy importante. En la zona norte que nos ocupa no sólo es el caso del puerto de Huacho (87,200 habitantes), tradicionalmente importante por conectar la producción pesquera con el exterior, sino centros comerciales ligados a la actividad agroindustrial como Paramonga (39,300 habitantes) a 215 km. al norte de Lima, Pativilca (20,000 habitantes) a 202 km., Barranca (53,500 habitantes) a 196 km., Supe (18,000 habitantes) a 175 km., Huaura (15,000 habitantes) a 155 km.,

Chancay (32,400 habitantes) a 86 km., y Huaral (58,200 habitantes) a 80 km. de Lima¹⁴.

En estos centros poblados los migrantes de las comunidades campesinas de Cajatambo constituyen pequeñas colonias, especialmente en Barranca y Huacho, que no solamente permiten su instalación en la costa, sino una estrategia que viabiliza su sobrevivencia: estar cerca de las vías de acceso para comunicarse con la sierra y obtener productos del campo, y socializarse eficientemente en aspectos de la vida urbana. En este sentido su ubicación es fundamental, y a muchos migrantes les sirve como lugar de tránsito o permanencia eventual hasta su instalación definitiva en Lima.

3. Lima capital: los nuevos asentamientos humanos

La capital del país sigue siendo el principal polo de atracción de los migrantes, pues concentra la mayor parte de inversión pública y privada y el ingreso nacional. De la misma forma, los servicios sociales, especialmente los educativos y de salud, son los mejores dotados del país, sin que otras ciudades puedan compartir estas ventajas.

Como sucede con otras ciudades situadas en su zona de influencia, Lima capta el 81.4% de los migrantes de Cajatambo frente a un 10.9% que va a Barranca y Huacho y un 7.7% que va a otros lugares del país. Esta población migrante, por factores relacionados con el transporte dirigido a su lugar de origen, tiende a ubicarse en urbanizaciones populares, asentamientos o “invasiones” al norte de Lima, dirección en la que justamente se halla la ruta a Cajatambo.

Sobre una muestra de 613 personas asociadas al Club Juventud Cajatambo, encontramos que un 63% de los empadronados habita en el cono norte de Lima en urbanizaciones populares como PRO, El Naranjal, Carabayllo, Ingeniería, o en barrios que tuvieron como origen antiguas invasiones de tierras pero que ya están consolidados como distritos. Es el caso de Comas, Independencia, y San Martín de Porres. Un 21% se ubica en los antiguos barrios de Lima y en el centro denominado Cercado. Finalmente, el restante 16% se instala entre el cono este y el cono sur.

La presión sobre la vivienda que enfrentaron muchos jóvenes migrantes provocó que en noviembre de 1984 un grupo de familias predominantemente cajatambinas diera lugar a una nueva invasión de terrenos en el cono este de Lima, en áreas pertenecientes al distrito de San Juan de Lurigancho. Dicho asentamiento humano, hoy día ya reconocido legalmente, se denomina Atusparia, y aglutina a 193 familias.

Allí, en los cinco años de existencia se ha formado un conglomerado bastante homogéneo de pobladores que tienen como origen la región de Cajatambo. Gorgorinos, Oyonenses, Copinos, Huayllapinos, entre otros, se han encontrado en este asentamiento que empieza a ganar su propia identidad.

La invasión de este terreno, donde el Estado planificaba construir un programa habitacional, polarizó a las instituciones de Cajatambo en Lima que pugnaban por su liderazgo. Así, el club Juventud Cajatambo, que integra a pobladores únicamente de la ciudad de Cajatambo en Lima, se vio enfrentado al Club Provincial Cajatambo, que pretendía centralizar a las instituciones de pequeñas localidades o comunidades. Finalmente, la invasión se realizó y la pugna fue resuelta por sus líderes.

El asentamiento consta de 8 manzanas y 226 lotes de terreno, que comúnmente tienden a ser transferidos por parientes que retornan a la sierra o aquellos que consiguen un emplazamiento más adecuado. Si bien no tiene red de agua potable, pistas y servicios de salud, ya está dotado de instalaciones para el fluido eléctrico.

A pesar de que Atusparia se halla a aproximadamente una hora en bus del centro de Lima, por su homogeneidad tiende a convertirse en un foco de intercambio de

información, de celebración de festividades locales relacionadas con el campo, y en general en una especie de sede de la provincia en Lima. El ambiente familiar que brinda este asentamiento tiende a sustituir el atractivo de las presentaciones programadas por el Club Juventud Cajatambo.

Todo lo señalado corresponde al mundo social de las familias de bajos ingresos. Otro es el ambiente de los medianos agricultores y criadores de ganado, que prefieren los clubes provinciales de más antigua constitución.

Hemos podido constatar que actualmente el Club Provincial Cajatambo, promotor de la invasión de los terrenos de Atusparia, ha entrado en receso y práctica inacción. Sólo tienen plena vigencia el Club Juventud Cajatambo, donde concurren los migrantes de la capital de la provincia y un conjunto de clubes menores que representan a comunidades como La Florida, Astobamba (Club Social Deportivo “Lolo Fernández”), Utcas y Cajamarquilla. Es por ello que Atusparia, que incluye pobladores no sólo de la microregión sino de toda la provincia, cobra nueva vigencia como espacio de identidad y búsqueda de nueva ciudadanía de los migrantes.

Capítulo III

Recursos socio-productivos y migración: comuneros y productores independientes de Cajatambo frente a la atracción de la capital

Este capítulo tiene como objetivo analizar los principales factores que condicionan la migración de Cajatambo a las ciudades de la costa.

Para ello contamos con una encuesta aplicada a una muestra del 19% de casos, es decir, a 135 familias comuneras. Asimismo, se tomó información de otra muestra del mismo porcentaje de casos dirigida al grupo de medianos propietarios, compuesto aproximadamente por 50 familias no adscritas a comunidades.

Los temas que fundamentalmente trabajaremos en base a esta información serán, en primer lugar, la ubicación de los mayores índices de migración por comunidad o productores a fin de delimitar el ámbito de incidencia del fenómeno, y luego veremos cómo afecta sobre la migración el hecho de hallarse dentro o fuera del “punto” de salida que constituye la ciudad de Cajatambo, la cual actúa además como último lugar de enlace con el mercado.

Posteriormente analizaremos el rol de la educación como elemento que condiciona la salida, sobre todo de los jóvenes. Otro tema importante es la relación existente entre recursos productivos, especialmente tierra y ganado, y la vinculación con el exterior. Globalizaremos tal relación empleando la variable capital, cuya construcción precisaremos más adelante. Finalmente, revisaremos qué ocurre con el fenómeno migratorio en las comunidades donde se ha generalizado la venta de fuerza de trabajo.

1. La unidad familiar en Cajatambo

La familia típica de Cajatambo, en el ámbito de las comunidades campesinas, tiene un promedio de 7.19 personas, de las cuales 5.08 se encuentran en la comunidad y 2.11 fuera de ella. Este 30% de personas migrantes por familia constituye una cifra apreciable si consideramos que el promedio es global, y no excluye aquellas familias jóvenes que por tener formación reciente aún no pueden tener hijos en edad de migrar. Cuadro N° 6.

Al respecto es pertinente recordar lo señalado en el anterior Cuadro N° 2: los migrantes en un 87% son jóvenes entre los 15 y 39 años de edad, y por lo tanto constituyen el estrato más amplio de población en edad de trabajar.

CUADRO N° 6
PROMEDIO FAMILIAR DE MIEMBROS RESIDENTES Y
MIGRANTES POR COMUNIDAD EN CAJATAMBO

COMUNIDAD(*)	RESIDENTES	MIGRANTES	TOTAL
Antay	5.13	2.93	8.06
La Carmelita	5.39	2.61	8.00
María Magdalena	4.00	2.20	6.20
La Florida	5.23	1.94	7.17
Astobamba	5.33	2.46	7.80
Utcas	5.35	1.70	7.05
Cajamarquilla	5.27	1.66	6.93
Chucchi	3.80	2.10	5.90
Palpas	5.27	1.46	6.73
TOTAL	5.08	2.11	7.19

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

()Las comunidades se presentan de acuerdo a su cercanía respecto al centro poblado de Cajatambo. Así, las cuatro primeras se ubican en el mismo pueblo y las restantes al sur-oeste, siendo la más apartada Palpas.*

Aun cuando existe la imagen de que los migrantes son hombres jóvenes, los datos muestran que un 52.3% son mujeres frente al 47.7% de varones. Esta cifra de mujeres migrantes tiende a elevarse en las comunidades más apartadas (54.9%), donde los requerimientos de varones aumentan por una mayor dependencia del trabajo agropecuario.

Aunque la preponderancia de mujeres migrantes no es abrumadora, según la opinión que hemos podido recoger de las propias jóvenes su desplazamiento hacia la costa ha tenido como causa las limitadas oportunidades laborales existentes en el medio rural. Esta situación se acentúa con el hecho que las mujeres no reciben tierras comunales salvo cuando enviudan, ni anticipos de herencia para formar familia. En este sentido también se explica que los varones comúnmente retornen a la comunidad luego de una experiencia fallida en la ciudad y tengan la opción de reinsertarse en su medio social.

Por otro lado encontramos que en el sector de los medianos productores el tamaño promedio de la familia es similar al de los comuneros (7.2 personas). Sin embargo, estas familias con mayores recursos tienen como rasgo distintivo el hecho que sólo el 31% de sus miembros (2.8 personas en promedio) se halle en el campo en calidad de residente y el restante 69% (4.4 personas en promedio) habite en la ciudad. Por lo demás, el número de mujeres que migra es bastante mayor, llegando al 64% frente al 36% de varones.

Si intentamos una detenida interpretación del cuadro de residentes y migrantes que nos ocupa, vamos a encontrar que el promedio total de miembros de la familia tiende a ser menor conforme aumenta la distancia de la comunidad respecto al centro poblado de Cajatambo. Así, por simple ubicación en el cuadro pasamos de 8.06 personas en promedio que tiene Antay, comunidad dentro del área urbana, a 6.73 personas en

Palpas, la comunidad más apartada de la microregión. Pero si observamos también el promedio de residentes, veremos que éste resulta ser similar para todas las comunidades, lo cual sugiere la hipótesis de que esa dimensión de la familia, ocupada en labores de tipo agropecuario, sea la mínima posible para gestionar la producción y lograr su reproducción.

De acuerdo a lo señalado, el factor que determina formalmente la variación en el número total de miembros de la familia por comunidad es el promedio de migrantes. Para ilustrar esta tendencia indicaremos que la diferencia existente en el promedio familiar de Antay y Palpas (8.06 y 6.73 respectivamente) se explica en la medida que la primera comunidad tiene 2.93 migrantes promedio y la segunda tan sólo 1.46. En tal orientación tiene escasa influencia el número promedio de residentes, en tanto que es similar para ambas comunidades (5.13 en Antay y 5.27 en Palpas).

En síntesis podemos afirmar que el promedio de migrantes va decreciendo conforme la ubicación de la comunidad se torna más distante del centro poblado, y de la misma forma también decrece el promedio total de la familia.

Para aislar y analizar con mayor precisión este importante dato hemos elaborado el Cuadro N° 7, que consolida los promedios de miembros residentes y migrantes de acuerdo a la ubicación que tienen las comunidades respecto al centro poblado de Cajatambo. En conjunto observamos nuevamente que el promedio familiar de residentes en el centro de Cajatambo es apenas mayor en 0.06 al promedio de residentes en las comunidades que se encuentran distantes. Sin embargo, el promedio familiar de migrantes en el perímetro urbano sí es considerablemente mayor al promedio existente en el exterior a la ciudad, en 0.74 personas por familia.

Estos datos permiten consolidar una diferencia global entre las comunidades con rasgos más urbanos y aquellas más rurales de 0.8 personas por familia, cifra que, como ya apreciamos, tiene como base el mayor número de migrantes que presentan las primeras. Esta orientación por la cual las comunidades del ámbito urbano presentan una mayor migración que aquellas de carácter más rural es la primera gran tendencia que hallamos en el comportamiento poblacional de los campesinos integrados en comunidades. La misma resulta coincidente con los promedios que presentan las familias de medianos propietarios asentados en la ciudad de Cajatambo.

CUADRO N° 7
MIEMBROS RESIDENTES Y MIGRANTES POR UBICACION DE LAS
COMUNIDADES RESPECTO AL CENTRO URBANO DE CAJATAMBO

UBICACION*	RESIDENTES		MIGRANTES		TOTAL	
	PROMEDIO	%	PROMEDIO	%	PROMEDIO	%
Dentro del Centro Urbano	5.11	67.7	2.44	32.3	7.55	100.0
Fuera del Centro Urbano	5.05	74.8	1.70	25.2	6.75	100.0
	5.08	70.7	2.11	29.3	7.19	100.0

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

** Las comunidades cuyos integrantes residen en el centro urbano de Cajatambo son Antay, La Carmelita, María Magdalena, La Florida y Astobamba. Fuera del centro urbano se encuentran las comunidades y respectivos centros poblados de Utcas, Cajamarquilla, Chucchi y Palpas.*

Esta tendencia se explica en gran medida por la mayor vinculación que tienen los habitantes de la capital provincial con Lima. En ese sentido, debe señalarse que Cajatambo viene a ser el último punto del mercado de carnes, derivados lácteos y productos agrícolas destinados a la costa, y receptor de alimentos propios de zonas bajas (arroz, azúcar, etc.), alimentos con insumos importados (harinas de trigo), alimentos procesados, e insumos industriales o para la actividad agropecuaria.

Por su actividad mercantil la ciudad tiene mayor dinamismo que las comunidades, de por sí aisladas. En este contexto, los flujos de información urbana tienen mayor incidencia, proyectando una mayor atracción entre los jóvenes. Siendo la migración parte integral de la socialización de los jóvenes cajatambinos, desde los años 30 del presente siglo la idea de integrarse a las ciudades de costa tiñe cualquier decisión sin hacer distinciones de sexo.

Paralelamente, también es importante conocer a qué lugares prefieren ir los migrantes. Tal como lo indicamos en puntos anteriores, un 81.4% va a Lima, el 10.9% a Huacho y Barranca, y finalmente el 7.7% a otros lugares del país. Sin embargo, en el Cuadro N° 8 podemos apreciar que entre los habitantes con patrón de asentamiento más urbano la preferencia por la capital es más pronunciada, llegando a 88.5% los migrantes que van a Lima, a 9.8% los que se dirigen a ciudades intermedias, y sólo 1.7% a otros lugares, mientras que las comunidades más rurales tienen a un 68.6% de sus migrantes en Lima, 12.7% en ciudades intermedias y al 18.7% en otros lugares del país.

Esta aproximación a los principales lugares o polos de migración va a resultar útil para establecer los patrones urbanos y rurales de migración empleados por las comunidades objeto de análisis. En principio habría que señalar que el patrón de migración de los comuneros residentes en el centro poblado de Cajatambo es muy claro: se busca Lima como centro de actividades urbanas, aunque en segundo término también es deseable asentarse en ciudades intermedias como Huacho o Barranca, que dan cobertura a colonias por lugar de origen. Alternativamente resultan ilustrativos los datos complementarios de las comunidades que habitan fuera de Cajatambo-ciudad en sus respectivos centros poblados. Ellos muestran que, si bien la tendencia predominante es emigrar a Lima, igualmente conforman espacios apreciables para la migración las ciudades intermedias, y sobre todo los “otros” destinos, que encierran gran diversidad geográfica.

**CUADRO N°8
PRINCIPALES DESTINOS DE MIGRACION POR LUGARES DE
ASENTAMIENTO O RESIDENCIA DE LOS COMUNEROS DE CAJATAMBO**

LUGAR DE MIGRACION(*)	LIMA		HUACHO-BARRANCA		OTROS LUGARES		TOTAL			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%		
Dentro del Centro										
Urbano	162	88.5			18	9.8	3	1.7	183	100.0
Fuera del Centro										
Urbano	70	68.6	13	12.7	19	18.7	102	100.0		
TOTAL	232		81.4		31	10.9	22	7.7	285	100.0

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

(*) *La lectura de los porcentajes es horizontal por fines metodológicos. Por tanto, el promedio total vertical es sólo un promedio de sus parciales anteriores.*

Creemos pertinente comentar respecto a estos datos, como fruto de la observación realizada en los centros de migración, que los comuneros de Utcas, Palpas y Chucchi tienen mucha inquietud por ir a ciudades intermedias, donde el trato social es aún semejante al de la comunidad o la sierra, y donde existen mayores posibilidades de emplearse en actividades ligadas a la agricultura o ganadería. Esta tendencia, propia de sectores más ligados al campo, se presenta claramente entre los comuneros que migran a “otros” lugares, rubro que concentra destinos como las minas de la vecina provincia de Oyón, frecuentadas por los comuneros de Cajamarquilla, fundos en el camino a la costa, y las tierras de colonización de montaña, especialmente en los límites del poblado de Uchiza, para ocuparse en el cultivo de la coca.

En síntesis tenemos que el lugar de residencia de los migrantes, por su nivel de ruralidad, puede condicionar las tendencias de la migración y el grado de las mismas. Distinguimos una tendencia común en pequeñas ciudades de sierra, en la cual los migrantes muestran mayor preferencia por la capital y ámbitos citadinos, de otra orientación más rural, con menores índices de migración, y que, si bien igualmente converge hacia la gran ciudad, aún muestra considerables preferencias por el medio urbano pequeño y el mercado laboral rural sin distinciones de ubicación geográfica. Debe reiterarse que en ambos casos la población migrante prefiere en su mayoría migrar a Lima, aunque en particular existen grados de preferencia por la ciudad que varían de una a otra comunidad.

Bajo estas tendencias, diferentes por algunos acentos en el volumen y destino de la migración, pensamos que subyace un proceso gradual de inserción en el mercado, de socialización en el mundo urbano y acomodo en las ciudades de costa. En este sentido es posible afirmar que las tendencias migratorias de orientación rural constituyen el sustento de los mecanismos de continuidad económica, social y demográfica que acerca a la ciudad con el campo.

2. Rol de la educación formal

Recientes estudios de Figueroa (1984) y Cotlear (1989) han mostrado la gran influencia que tiene el nivel educativo alcanzado por los pequeños productores agropecuarios sobre la productividad del trabajo y sobre la posibilidad de sacar adelante la empresa familiar.

Para el caso de Cajatambo encontramos que el nivel educativo de los jefes de familia es propio de productores que tienen un bajo nivel tecnológico. En términos porcentuales existe un 6% de comuneros analfabetos, 47.4% que sólo tienen educación primaria incompleta, y 32.3% con primaria completa. Aquellos con educación elemental en total llegan al 79.7% de los jefes de familia. Los mejor instruidos apenas llegan al 14.3%, teniendo el 9.8% secundaria incompleta, 3.8% secundaria completa, y el 0.7% educación superior.

Este panorama precario desde el punto de vista educativo, frente al hecho de que existan desde décadas atrás escuelas primarias y luego secundarias en la localidad, hace pensar que es posible que de las comunidades hayan migrado sus integrantes con mayor instrucción.

Desafortunadamente no contamos con datos acerca del nivel educativo que tienen los migrantes en el momento de la partida, pues las familias, como es natural, recuerdan tan sólo el nivel educativo alcanzado al momento de la entrevista. Aún así ese dato es importante, por cuanto muestra cómo un 62.5% de los migrantes tiene instrucción secundaria o superior. Al no existir probabilidad de seguir instrucción superior en la localidad serrana, es claro que por lo menos el 17.2% con educación superior lo ha logrado en la ciudad. Cuadro N° 9.

Una información relevante que se desprende de este cuadro es que los migrantes procedentes del centro urbano de Cajatambo han alcanzado una mayor instrucción como consecuencia de la migración. Ello se corrobora cuando observamos que un 22.5% de los migrantes procedentes del centro urbano tiene educación superior, y solamente el 7.9% de los migrantes procedentes de las comunidades ha logrado este mismo objetivo.

CUADRO N°9

NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LOS MIGRANTES DE CAJATAMBO POR LUGAR DE ASENTAMIENTO PRECEDENTE

NIVEL EDUCATIVO(*)	PRIMARIA		SECUNDARIA			SUPERIOR		TOTAL	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	
Dentro del Centro									
Urbano	57	31.1	85	46.4	41	22.5	183	100.0	
Fuera del Centro									
Urbano	50	49.0	44	43.1	8	7.9	102	100.0	
TOTAL	107	37.5	129	45.3	49	17.2	285	100.0	

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

(*) *La lectura de porcentajes es horizontal.*

Estimamos que esta información tiene estrecha relación con datos anteriores referidos al tamaño de la familia, el número de migrantes promedio, y los lugares de migración. Una

primera idea es que ambos sectores, segmentados por su lugar precedente de residencia, tienen un estrato común de similar dimensión, que se dirige hacia Lima fundamentalmente, correspondiendo su grado de instrucción al nivel secundario.

En segundo lugar, la población procedente de las comunidades ubicadas fuera del centro urbano tiende a migrar con menor grado de instrucción (49% con instrucción primaria) que los del centro urbano (31.1% con I.P.), por cuanto su destino puede ser la capital o alternativamente un mercado laboral rural, una mina o alguna pequeña ciudad de costa, ámbitos que le van a demandar un menor nivel de instrucción.

En tercer lugar, estos planteamientos anteriores se confirman con el ostensiblemente menor porcentaje de migrantes procedentes de fuera de Cajatambo que alcanzan educación superior. Aquí también influye el lugar donde migran como centro que ofrece o no servicios educativos reconocidos (tal es el caso de Lima), y desde luego la demanda o requerimiento de fuerza de trabajo calificada que imponga el mercado laboral.

Como ha sucedido con la relación entre lugar de procedencia y migración, en esencia la tendencia migratoria de los medianos propietarios según su grado educativo parece ser la misma que presentan los pobladores de la ciudad de Cajatambo. Señalaremos, recordando que entre estas familias migra el 61% de sus integrantes, que el 50% de los que se dirigieron a la ciudad tienen educación secundaria, y el restante 50% ya ha logrado tecnificarse o profesionalizarse.

3. Recursos productivos, propiedad y migración

Habiéndonos formado una idea de la influencia que tiene la pequeña ciudad serrana en la migración, y del rol que cumple la educación formal en el acceso a mercados de labores y la ciudad costera misma, analizaremos ahora cómo condiciona la posesión de recursos productivos sobre la salida de esta importante masa laboral.

a. Propiedad y posesión de tierras

Es común que en las comunidades campesinas de la microregión y la mayor parte de organizaciones similares del medio andino los campesinos tengan en usufructo tres calidades de tierras: bajo riego, de secano o temporales, y pastos naturales.

. Las tierras más altas son de propiedad comunal y están cubiertas de pasto natural. Se ubican entre los 4,000 mts. y 5,000 mts. de altitud.

. En una posición intermedia, que va de los 3,400 mts. y 4,000 m. snm., podemos hallar los campos de secano, que son terrenos de fuerte pendiente, escasa capa de tierra arable, y reducida disponibilidad de agua.

. Las tierras bajo riego se encuentran entre los 2,300 mts. y los 3,300 m. snm., y a pesar que son propiedad comunal en su totalidad, ya están privatizadas vía la posesión efectiva o la compra-venta con documentos provisionales reconocidos por los campesinos.

Para evaluar el impacto que pueda tener la posesión o propiedad de la tierra sobre la migración, creemos que sería innecesario recurrir a la posesión de los pastos naturales, por ser éstos de libre disponibilidad y escaso valor. Asimismo, los terrenos de secano o temporada tienen bajos rendimientos, y su distribución familiar en las diferentes comunidades está entre 1/4 y 1/2 hectárea, de acuerdo a la presión sobre la tierra que tenga cada organización campesina. De esta forma, son los terrenos bajo riego aquellos que concentran la mayor importancia para la unidad familiar por los siguientes factores:

a. sustentan la producción alimentaria de autoconsumo y eventualmente excedentaria;

- b. en ellos se genera la producción de pastos cultivados, especialmente alfalfa, para la manutención del ganado lechero y de carne calificada;
- c. sirve como garantía, y en casos extremos como fuente de recursos monetarios por su abierta mercantilización.

En relación a los factores señalados, queremos observar en el siguiente Cuadro N° 10 la relación que existe entre los diferentes estratos que poseen tierras bajo riego, y el número promedio de miembros migrantes que presentan.

Como primera orientación general, los datos muestran que los estratos que menos tierras tienen son aquellos que de la misma forma menos migran. Claramente observamos que el estrato que no tiene tierras bajo riego, constituido por el 4.4% de las familias, es el que menor número de migrantes tiene, con 1.5 miembros fuera de Cajatambo. Luego, conforme los estratos van incrementando su posesión de tierras, también el número promedio de migrantes va aumentando (1.50 miembros hasta 2.73 entre aquellas familias que tienen más de 3 hectáreas), aunque ciertamente no existe una estricta progresión en las cifras.

CUADRO N° 10
PROMEDIO DE MIEMBROS MIGRANTES POR ESTRATOS DE
POSESION DE TIERRAS CON RIEGO, SEGUN UBICACION
RESPECTO AL CENTRO POBLADO DE CAJATAMBO

ESTRATO (Has)	EN EL CENTRO		FUERA DEL		TOTAL
	URBANO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	
No tiene	1.50	-	-	1.50	1.50
0.125- 0.50	1.83	1.50	1.50	1.77	1.77
0.51 - 1.00	3.40	1.50	1.50	2.36	2.36
1.01 - 1.50	2.67	1.47	1.47	1.92	1.92
1.51 - 2.00	3.25	1.64	1.64	2.07	2.07
2.01 - 2.50	1.50	2.50	2.50	2.17	2.17
2.51 - 3.00	2.43	-	-	2.43	2.43
+ de 3.00	3.00	2.25	2.25	2.73	2.73

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Esta tendencia creciente aparece también entre las comunidades ubicadas en el perímetro de Cajatambo, donde el promedio de migrantes incluso se duplica en el estrato más alto. Sin embargo, cuando analizamos a las comunidades más rurales se presentan algunos matices, pues si bien el aumento del promedio de migrantes es igualmente creciente hasta la posesión de 2.5 hectáreas, a partir de este punto la regularidad se pierde y el promedio disminuye.

A nuestro entender, esta variación tiene su origen en que fuera de Cajatambo la distribución de tierras es más equitativa, llegando la mayoría de comuneros a este nivel “máximo” de 2.5 has. Contrariamente, en Cajatambo -ciudad la desigual distribución de la tierra da lugar a una mayor dispersión entre los estratos.

b. El hato ganadero familiar

Las unidades familiares de la microregión no tienen una especialización por actividades agrícolas y ganaderas, a excepción de un pequeño grupo de medianos propietarios. Como la mayor parte de comunidades del país, su estrategia de vida se sustenta en desarrollar un paquete simultáneo de actividades agrícolas, ganaderas, artesanales, comerciales, de venta de fuerza de trabajo dentro y fuera de la localidad, y otras actividades complementarias.

Dentro de la ganadería tampoco dan curso a algún tipo de especialización por especie o raza animal. Así, por la pequeña cuantía de las actividades se combinan la ganadería de bovinos y ovinos entre sí y con el resto de actividades.

Quizá la más saltante particularidad de los criadores de ganado es que disponen de tierras bajo riego suficientemente amplias para sembrar alfalfa. Esta planta forrajera les permite sustentar el hato en épocas en que disminuye el pasto natural de altura o se efectúa la venta de ganado, la cual obliga a una mejor presentación de los animales.

Pero veamos cuál es la relación entre posesión de ganado y promedio de migrantes. Para establecer esta relación hemos tomado como parámetro la posesión de ganado vacuno, por su mayor importancia en el ingreso familiar. Los datos muestran que los promedios totales de migrantes son similares en casi todos los estratos, a excepción de aquel conformado por los poseedores de más de 20 cabezas de ganado, que solamente reúne al 1.5% de las familias. Cuadro N° 11.

CUADRO N° 11 PROMEDIO DE MIGRANTES POR ESTRATOS DE FAMILIA POSESIONARIAS DE GANADO VACUNO EN CAJATAMBO

ESTRATO	EN EL CENTRO POBLADO	FUERA DEL CENTRO POBLADO	TOTAL
No tiene	2.78	1.38	2.27
1 - 5	1.84	1.61	1.73
6 - 10	2.71	1.91	2.36
11 - 15	2.00	2.83	2.55
16 - 20	2.90	1.33	2.31
+ de 20	-	1.00	1.00
TOTAL	2.44	1.70	2.11

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

Por lo demás, la migración es igualmente alta entre las familias que no tienen ganado y aquellas que poseen entre 16 y 20 cabezas.

En este caso quizá lo más importante es que la propiedad o posesión de ganado vacuno, al no explicar la migración, nuevamente pone en relieve la variable lugar de residencia o ubicación de la familia. Por esta razón, los promedios de migración fuera del centro urbano siempre son menores que los hallados dentro de la ciudad de Cajatambo.

Sin embargo, entre los pobladores de comunidades externas a Cajatambo-ciudad, en forma particular sí encontramos un parcial crecimiento del número de migrantes hasta un determinado nivel de posesión de ganado vacuno (15 animales). En forma similar, los propietarios de tierras que tienen mayor número de migrantes hasta las 2.5 has. En este caso, el límite se ubica en un estrato superior del mismo nivel.

c. Capital familiar

La influencia de esta variable sobre la migración globaliza el peso que sobre ella tienen la propiedad y el uso de determinado nivel de recursos productivos. Con una variable de este tipo creemos poder disminuir el sesgo que pueda introducir algún factor parcial por asociación a otros condicionantes.

Su estimación se ha hecho en base a la valorización promedio de los siguientes factores: tierra, ganado, equipo, herramientas, unidades de tracción animal, construcciones, plantaciones permanentes de pastos cultivados, especialmente alfalfa, y plantaciones forestales.¹⁵

Para este trabajo el conocimiento previo de la ubicación de las unidades familiares ha sido fundamental. Como ejemplo tenemos el caso de la tierra, la cual tuvimos que valorizar por su calidad vinculada a la pendiente y la altitud. Así, estimamos diferente valor para dos campos de pasto cultivado (alfalfa) con la misma pendiente pero a diferente altura, pues el número de cosechas en zonas bajas, con menor rigor del clima, es mayor que en las áreas de altura (3,500 mts. para el caso).

El siguiente Cuadro N° 12 muestra con mucha precisión que el promedio de miembros migrantes es mayor entre las familias que tienen mayor posesión de capital, de forma tal que entre el primer cuartil y el último existe un 28.4% de diferencia.

CUADRO No. 12 PROMEDIO DE MIGRANTES POR CAPITAL FAMILIAR, SEGUN UBICACION DE RESIDENCIA RESPECTO AL CENTRO URBANO DE CAJATAMBO

Ubicación Capital	En Centro Poblado	Fuera Centro Poblado	Promedio Total
1er.cuartil (1)	2.74	1.67	2.26
2do.cuartil	2.63	2.27	2.47
3er.cuartil	2.22	1.60	1.94
4to.cuartil (2)	2.16	1.27	1.76

Fuente: Encuesta básica a comunidades de Cajatambo.

(1) El cuartil superior en las comunidades campesinas del centro urbano está entre los US\$ 8,591 y los US\$ 3,165. Fuera del centro urbano está en el rango de los US\$ 10,325 y \$ 3,350.

(2) El cuartil inferior en el C.U. está entre los US\$ 906 y US\$ 274, y fuera de éste entre los US\$ 1,396 y US\$ 314.

Entre las familias que habitan el centro poblado de Cajatambo la relación es muy clara. Sin embargo, fuera del centro poblado el segundo cuartil es mayor en migrantes que el primero, en una importante cifra que va a determinar el promedio total. Sobre este caso habría que indicar sucintamente que el primer cuartil del centro poblado tiene muchas semejanzas en posesión de capital con el segundo cuartil fuera del centro poblado, en la medida que la población urbana tiene menor nivel de recursos productivos.

El análisis horizontal por cuartiles también nos muestra que la diferencia porcentual según lugar de residencia es poco significativa, hallándose un 64% de diferencia entre los cuartiles superiores y 70% entre los cuartiles inferiores.

La tendencia que encontramos en el cuartil superior para el caso de los medianos propietarios aparece en forma mucho más acentuada. Si consideramos su ubicación limitada al centro poblado de Cajatambo, la especialización que observan y el capital que poseen, superior en diez veces al promedio del cuartil superior (60,726 US\$), será posible anotar que este último factor (dotación de capital) constituye la principal variable asociada al promedio de 4.4 personas migrantes sobre el total de 7.2 personas que componen la familia.

La información presentada muestra la relación bastante estrecha que existe entre la migración y factores como la propiedad de la tierra, la tenencia de ganado, y en general el nivel de capitalización de las unidades familiares, tendencia que también está fuertemente marcada por el lugar de residencia.

Aunque los datos referidos a la propiedad de los hatos ganaderos no tienen suficiente calidad explicativa, factores como la tierra y el capital refuerzan la idea de que las familias campesinas integradas a pequeños núcleos urbanos, cuanto mayores recursos productivos poseen, también tienden a presentar mayor número promedio de migrantes.

d. Venta de Fuerza de Trabajo

Esta actividad, realizada por un conjunto de familias que no tienen recursos para satisfacer sus requerimientos vitales con la sola actividad agropecuaria, generalmente se lleva a cabo en las medianas propiedades. La característica de esta actividad es su demanda de carácter estacional de acuerdo al calendario de cada cultivo. Labores como la siembra y la cosecha acentúan su requerimiento.

Independientemente de esta tendencia general, en la última década el mercado de fuerza de trabajo se ha ampliado como sustituto de la práctica tradicional de la “unya” o intercambio no asalariado de trabajo. Así, a pesar que aún existen intercambios recíprocos, la intermediación del dinero ya se ha generalizado.

Frecuentemente esta actividad es combinada por los comuneros pobres con otras actividades artesanales como la carpintería, el tejido con lana de ovino, la sastrería o la albañilería. Es posible observar también que en coyunturas de restricción del mercado laboral o reducción de los salarios reales en la zona, esta actividad puede ser realizada mediante la migración temporal dirigida hacia la costa.

Sin embargo esta orientación migratoria no resulta ser predominante, como lo muestran los datos correspondientes a la comunidad campesina de La Florida. Dicha comunidad, ubicada en el barrio de Tambo (zona baja) de la ciudad de Cajatambo, se caracteriza por una pobre posesión familiar de tierras y ganado, y la consecuente orientación hacia actividades artesanales o la venta de fuerza de trabajo. Para precisar, las familias comuneras poseen en promedio apenas 0.94 has. de tierras bajo riego y 0.26 de secano, asimismo 2.5 vacunos y 5 ovinos, tenencia de recursos que difícilmente les va a permitir subsistir como lo hacen corrientemente otras comunidades con mayores recursos.

Es por ello que la totalidad de sus integrantes recurre, en proporción diferente, a la venta de fuerza de trabajo a nivel local y/o a la realización de actividades artesanales independientes. Al respecto, las ocupaciones complementarias más importantes son: peón, tejedor, carpintero, albañil, herrero, panadero, cocinera, comerciante y empleado. De ellas, el empleo como peón es lo más frecuente y se extiende al 35% de la población. Sin embargo, el elevado nivel de ocupación en actividades que implican en unos casos algún nivel de proletarización rural y en otros la prestación de servicios para satisfacer la incipiente demanda urbana, no han tenido como efecto inmediato una elevada tasa de migración.

El hecho de que sobre un promedio comunal de 2.11 miembros migrantes de cada familia La Florida tenga sólo 1.94, sugiere que la precariedad de recursos productivos y la venta de fuerza de trabajo no implican la existencia de tasas de migración muy elevadas.

Estos datos, por mostrar la tendencia opuesta, refuerzan la idea que en la microregión, conforme aumentan su nivel de recursos, las familias también orientan un número mayor de sus hijos a la migración hacia la costa.

En síntesis, luego de lo analizado en los diferentes puntos es posible señalar como conclusión que las familias comuneras y de propietarios independientes, por hallarse en una zona de influencia de Lima y haber sido partícipes de un fuerte proceso de socialización en materia migratoria, a la actualidad preparan a sus hijos para la migración y el establecimiento de redes de flujos de bienes e información que actúan como soporte de dichos desplazamientos.

Bajo esta orientación son las familias mejor dotadas desde el punto de vista productivo y de la educación, y además mejor situadas frente al mercado y los medios de comunicación, aquellas que tienen mayor promedio de migrantes. Las mismas que buscan insertarlos fundamentalmente en el medio urbano de Lima.

Los datos muestran empíricamente que en principio el tamaño de la familia es mayor entre las comunidades más “urbanizadas” de Cajatambo, y asimismo la relación que existe entre la mayor posesión de recursos productivos y la presencia de tasas más elevadas de migración.

Estas tendencias son reforzadas por la orientación en materia de migración más acentuada que muestran los medianos productores, y en sentido inverso por el menor desplazamiento de campesinos con escasos recursos y mayores signos de proletarización. Es el enlace con la ciudad por parte de este estrato mayoritario, en promedio mejor educado, más urbano y vinculado al mercado bajo los límites propios de la microregión, y con mayores recursos económicos, lo que trataremos de analizar en adelante.

Capítulo IV

Flujos económicos rural-urbanos articulados por los migrantes

Luego de haber presentado un conjunto de elementos que condicionan el proceso migratorio, ahora analizaremos los flujos económicos, sociales e ideológico-culturales que se generan entre las poblaciones en cuestión. Es decir, el conjunto de recursos que movilizan los migrantes entre el campo y la ciudad con la finalidad de viabilizar su reproducción social.

Metodológicamente, introducirnos en esta problemática ha significado recurrir a variadas técnicas y fuentes, entre las que debemos destacar:

- a. Revisión de una encuesta aplicada a comuneros y productores independientes de Cajatambo (parcialmente analizada en el capítulo anterior) para conocer algunos flujos de productos de subsistencia, mercancías y dinero, tanto en su ingreso como en su salida de la microregión.
- b. Aplicación y análisis de una encuesta introductoria a 35 familias cajatambinas en Lima. Ellas dieron cuenta sobre todo de la recepción y envío de productos de subsistencia, información, y algunas veces dinero.
- c. Revisión de las boletas de envío, tanto en Cajatambo como en Lima, de bultos y paquetes, que los cajatambinos realizan a través de la Empresa de Transportes

Municipal. Esta empresa ya no opera entre las localidades señaladas pues un ataque del grupo armado Sendero Luminoso incendió uno de sus dos únicos vehículos en febrero de 1990, dando muerte a 5 miembros de la Policía Nacional y 3 comuneros de la zona. En sus archivos pudimos ubicar guías casi completas para el año 1988 en ambos sentidos, y solamente una parcial entre Cajatambo y Lima para 1989. Toda la información anterior había sido ya destruida.

d. Análisis de los registros de salida de productos agropecuarios elaborados por la Agencia Local del Ministerio de Agricultura. Comprende casi en su totalidad la salida de ganado bovino y ovino de la zona por la recaudación de impuestos que ella implica.

e. Aplicación de entrevistas a algunos comerciantes de ganado y productos agrícolas, los cuales informaron sobre sus formas de operación y la utilización de relaciones de parentesco con fines económicos.

f. Finalmente, hicimos un seguimiento de la información emitida en el Programa Radial “Amanecer Cajatambino”, destinado a conocer qué mensajes circulan entre la población migrante y el pueblo de Cajatambo. Un total de 12 semanas, entre febrero y mayo de 1991, fueron suficientes para conocer a grandes rasgos la temática, pues alternativamente el programa no contaba, por su carácter informal, con un registro de la información que producía a diario.

De acuerdo a lo señalado son cinco los flujos principales que merecen ser analizados:

- Productos de subsistencia. Comprende un doble flujo, uno de aquellos alimentos que vienen de Cajatambo a Lima a la manera de un autoabasto urbano, como papa, maíz, carne, quesos, etc., y otro de Lima a Cajatambo, donde se envían alimentos de origen costeño e industrializados conjuntamente con medicinas y ropa.

- Mercancías. De la misma forma que en el caso anterior, de Cajatambo vienen a Lima productos lácteos como queso, mantequilla y dulce de leche (manjarblanco), carnes, y en menor medida granos y tubérculos. De retorno a la sierra los envíos son más variados, incluyendo alimentos y productos industriales de uso doméstico.

- Dinero. Su remisión es frecuente, aunque los canales abiertos por el parentesco son aquellos que lo viabilizan, sin permitir una cuantificación muy precisa.

- Fuerza de Trabajo. Tiene tres dimensiones de acuerdo al tipo de traslado que implique: un flujo local hacia los medianos productores, un flujo regional hacia los fundos y ciudades intermedias, y finalmente otro flujo más amplio, que comprende la migración hacia la capital.

- Información. Acompaña los flujos anteriores y además los hace posibles. A pesar del crecimiento y alcance de los medios modernos de información, entre la población y sus migrantes aún tiende a predominar la comunicación directa.

1. Productos de subsistencia

Una primera aproximación a la situación de los migrantes de Cajatambo en Lima permitió conocer que de la muestra encuestada un 68.6% recibía productos de su población de origen. Asimismo, que el 74.3% enviaba de retorno un conjunto de otros productos de utilidad para la sierra.

Analizando en primer lugar las subsistencias que vienen de Cajatambo hacia la costa y Lima, en particular, la misma fuente muestra que en un 75% los envíos son alimentos de origen local que se dirigen a las familias para el consumo directo. Fundamentalmente son los padres (62.5%) quienes realizan los despachos, y en menor medida los hijos (12.5%), suegros (8.3%), socios-arrendatarios (8.3%), tíos (4.2%) y hermanos (4.2%).

Esta mecánica de abastecer a la familia en la ciudad no solamente está bastante difundida, sino que además es realizada con mucha frecuencia por las familias, como lo muestra el hecho que el 62.5% lo practica con una periodicidad que va entre la semana y el mes, un 8.3% hace envíos trimestrales, y el 29.2% sólo repite este hecho ocasionalmente, coincidiendo con las fiestas patronales de medio año (26-30 de julio) y con la finalización del año.

Indudablemente, el volumen de los envíos es bastante variable, guardando estas diferencias una directa relación con la estrategia que desarrollan las familias respecto a sus migrantes. Así, en el extremo más pronunciado tenemos familias que empiezan a cambiar su condición de campesinos o trabajadores rurales, transitando hacia un modelo de vida urbano localizado en Lima.¹⁶

Para ilustrar el contenido de estos flujos presentamos el caso de una familia que, por el elevado número de hijos migrantes, a los que se suma un pariente cercano, realiza envíos en cantidades apreciables. Su volumen y contenido es el siguiente:

- . 6 Kg. de queso
- . 1 Kg. de mantequilla
- . 1/2 Kg. de manjarblanco
- . 8 cuyes (no es permanente)
- . Chalona (carne seca). 1/2 cordero
- . 4 ó 5 Kg. de carne fresca (no es permanente)
- . 25 Kg. de papa
- . 6 ó 7 Kg. de maíz cancha
- . 3 Kg. de trigo molido
- . 3 Kg. de harina de maíz blanco.

Este envío, que tiene un promedio de 50 Kg. de peso, se realiza cada 15 días, sirviendo para alimentar a 8 personas con el complemento de un 25% de alimentos adquiridos en la ciudad.

Pero no todas las familias realizan envíos tan voluminosos. Considerando un valor promedio del flete pudimos establecer una canasta familiar que comúnmente tiene 20 Kg., con un contenido consistente en: a. 10 kg. de papa, b. 3 a 4 kg. de maíz, c. 3 a 4 kg. de trigo, d. 2 kg. de habas, e. 1 kg. de carne seca (chalona), y f. 1 kg. de queso de fabricación casera.

La canasta de envíos más pequeña, que frecuentemente se embala en un depósito de cartón cosido, tiene apenas unos 10 kg., pero con un contenido similar a la canasta anterior, menos los 10 kg. de papa fresca. Al margen de estos paquetes combinados, también existen envíos frecuentes de un solo producto que comúnmente es papa y en otras ocasiones maíz.

Es común que muchos envíos de productos de subsistencia se hagan pensando en el carácter simbólico de los alimentos procedentes de la tierra de origen de los migrantes. Sin embargo, expresamente señalan las familias consultadas que el motivo fundamental es el ahorro, pudiendo por esta razón contener dichos envíos no solamente productos locales serranos sino también productos cuyo precio relativo en Cajatambo fue menor que en la costa. Tal es el caso del azúcar y del arroz, que de 1987 a 1989 fueron directamente subsidiados por el Concejo Municipal a través del precio de venta, así como en el costo del transporte hacia la sierra.

Normalmente la conveniencia de estos flujos es discutida en el seno de cada familia, considerando el costo del flete del ómnibus que los va a llevar hacia la ciudad y el traslado de la agencia hacia la vivienda de los migrantes. En tales situaciones se recurre a la organización familiar para reducir costos, optándose por trasladar los bultos, por

muy voluminosos que éstos sean, en microbuses urbanos, tomados en horas de menor tránsito. Gracias a estas estrategias los envíos resultan siendo beneficiosos en términos relativos.

Para analizar el volumen global de los flujos de productos de subsistencia entre Cajatambo y Lima, veremos un registro de envíos mensuales para los años 1988 y 1989, con la atinencia que los datos del último año se han visto seriamente distorsionados por el fenómeno de la violencia política que afecta la microregión y que sucintamente señalamos en párrafos anteriores.

En el Cuadro N° 13 podemos observar cómo en el registro general aparecen algunos datos que merecen ser destacados:

- a. Los flujos de víveres en general son bastante sostenidos y muestran regularidad. Esta permanencia en los envíos sólo es posible si consideramos que en la sierra, por las bajas temperaturas existentes, los tubérculos se conservan en buen estado varios meses luego de la cosecha, pudiendo realizarse su traslado durante cualquier período del año.
- b. Este rubro de víveres muestra solamente incrementos importantes en los meses de junio y agosto. El aumento de junio, de 60% para 1988 y excesivamente elevado para 1989, por factores exógenos, se explica por la cosecha y consiguiente envío de papa a la costa, pues este tubérculo con seguridad también está incluido en los despachos de víveres, aún cuando normalmente se registren como remisiones en forma particular. El otro incremento, localizado en agosto, radica fundamentalmente en las cosechas de granos (cebada, trigo y maíz), productos que se envían a la costa casi siempre en la modalidad de grano entero.
- c. Los flujos de papa sí presentan una marcada estacionalidad, con incremento de envíos hasta el mes de junio y luego un descenso brusco. En gran medida este producto, que para consumo, ya indicamos, suele estar incluido también en la canasta de “víveres”, marca la estacionalidad global de todos los envíos.
- d. Los volúmenes físicos mensuales, expresados en kg. por rubro, son aparentemente reducidos si atendemos a que la población migrante que recibe subsistencias es numerosa. Sin embargo, habría que recordar que el volumen de dichos envíos representa entre 50 y 100 canastas familiares promedio, de 20 kg. cada una, que bien pueden cubrir el 50% de los requerimientos de nutrientes de la familia migrante en Lima. Es cierto que dichos alimentos no cubren todas las necesidades básicas de subsistencia de la familia, pero sí se constituyen en una base importante para reducir los costos de la misma.

CUADRO N° 13
CANTIDADES CANCELADAS EN FLETES PARA EL TRANSPORTE DE
PRODUCTOS DE SUBSISTENCIA, ENTRE CAJATAMBO Y LIMA, AÑOS
1988-1989

AÑO Y MES	FLETES EN VIVERES TOTAL				FLETE EN PAPAS			
	KG.N° I/ PROMEDIO	\$ I/.	\$ I/.	KG. PROMEDIO	KG. PROMEDIO	I/.		
<u>1988</u>								
ABR.	4,460	32.8	912.			3,520		
	25.6	711.1	7,980	58.4	1,623.1			
MAY.	4,460	28.3	786.			4,500	2	
	4.7	686.1	9,660	53.0	1,472.1			
JUN.	7,925	45.5	1,264.		5,050	29.0		
	805.6	12,975	74.5	2,069.6				
JUL.	5,495	29.1	808.			2,490	13.2	366.7
	7,985	42.3	1,17	4.7				
AGO.	9,850	43.4	1,206.		2,250	9.9		
	275.0	12,100	53.3	1,481.0				
SET.	12,655	35.4	984.			2,990	8.4	233.3
	15,645	43.8	1,21	7.3				
OCT.	10,220	20.9	580.			575		1.2
	33.3	10,795	22.1	613.3				
NOV.	10,010	17.6	488.			300		0.5
	13.9	10,310	18.1	501.9				
TOTAL		65,775	253.0	7,028			21,675	112.5
	3,125.0	87,450	365.5	10,153.0				
<u>1989</u>								
ENE.(1)	—	24,470	13.0	360		—		
	—	—	24,470	13.0	360.0			
FEB.	—	50,750	36.5	1,014		—		—
	—	50,750	36.5	1,014.0				
MAR.ABR(2)	4,500	2.6	72			—		—
	—	4,500	2.6	72.0				
MAY.JUN	115,600	37.2	1,034		14,000	4.5		125.0
	129,600	41.7	1,159.0					
JUL.	—	105,500	35.5	986				6,500
	2.2	61.1	112,000	37.7	1,047.1			
AGO.	89,000	26.3	730			11,000	3.2	
	88.9	100,000	29.5	818.9				
TOTAL		389,820	151.1	4,196				31,500
	9.9	275.0	421,320	161.0	4,471.0			

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío de la Empresa Municipal de Transportes Cajatambo 1988-1989.

- (1) Entre enero y abril no fueron discriminados los envíos de papa.
(2) Sólo se realizaron 2 viajes por atentado al bus municipal.

Así como las familias campesinas de Cajatambo dentro de diferentes estrategias de vida en general buscan aliviar las dificultades que puedan tener sus hijos o parientes migrantes en la costa en materia de alimentación, estos últimos también retribuyen dicho aporte con el retorno de productos que son caros, escasos o inexistentes en la sierra.

Los residentes de Cajatambo en Lima declararon que un 74.3% enviaba de retorno diversos productos de subsistencia a la manera de paquetes con varios productos esenciales. La mayoría (50%) declaró enviar víveres y ropa, otro grupo (34.6%) víveres y medicinas, y dos grupos minoritarios medicinas (7.7%) e insumos agrícolas o dinero

(7.7%). En cuanto a la frecuencia con que se realizaron los despachos, no encontramos la misma frecuencia hallada en Cajatambo. Solamente el 30.8% efectuaba envíos que fluctuaban entre la semana y el mes, el 19.2%, cada 3 meses, el 7.7% no señaló ninguna frecuencia, y finalmente la mayoría, el 42.3%, sólo lo hacía ocasionalmente.

Para este género de retornos habría que destacar que, a diferencia del envío de alimentos de la sierra, estos productos deben ser adquiridos en el mercado, lo cual implica una mayor concertación con la familia que está distante, y la voluntad y el compromiso para resolver o aliviar algunos problemas referidos al consumo. De ahí que en la mayor parte de los casos se responde a los siguientes encargos:

- a. Productos alimenticios que son vendidos a precio elevado en la sierra, como el pescado enlatado, galletas, y aceite comestible.
- b. Productos industrializados que al entrar en mercados muy distantes y restringidos, como el de Cajatambo, también son fuertemente encarecidos. Es el caso de la ropa, artículos para el hogar, y textos o material educativo.
- c. Otros productos que simplemente no llegan a la zona por falta de una red de distribución adecuada y una demanda más atractiva para los comerciantes, cuyo caso más claro es el de las medicinas de uso humano.

Sin embargo, en todos los casos anteriores debemos añadir que fenómenos macroeconómicos que han tenido como efecto una elevada inflación, como promedio el 30% mensual durante 1989, y marcadas etapas de desabastecimiento por especulación o restricción en el uso de insumos importados, han determinado que mercados pequeños y difícilmente accesibles, como los de pequeños poblados de sierra, sufran períodos de crisis de mayor impacto que aquellas ocurridas en los mercados metropolitanos.

El siguiente Cuadro N° 14 da cuenta de los fletes pagados por el envío de productos de subsistencia. Sobre esta información debemos señalar que en ella es imposible hacer una discriminación por rubros, pues los envíos se hacen a bulto cerrado y la declaración refiere casi siempre dos productos, con predominio de la denominación “víveres”. Asimismo, por el monto del flete tampoco es posible estimar el valor del producto enviado, pues se trata en muchos casos de productos industrializados cuyo peso es totalmente independiente de su valor en el mercado.

CUADRO N° 14
MONTO EN FLETES POR PRODUCTOS DE SUBSISTENCIA ENVIADOS DE
LIMA A CAJATAMBO 1988

1988	ALIMENTO,	MEDICINAS Y VESTIDO
MES	I/.	U.S.\$
Mayo	1,510	8.3
Junio	1,770	10.2
Julio	2,820	15.2
Agosto	2,820	12.4
Setiembre	4,950	13.9
Octubre	6,700	13.7
Noviembre	9,000	15.9
Diciembre	20,750	18.3
TOTAL	50,380	107.9

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío Lima-Cajatambo. Empresa Municipal de Transporte 1988.

A pesar de estas limitaciones, el cuadro de envíos de retorno a Cajatambo permite apreciar la variación estacional y el impacto que sobre ellos tienen determinados eventos urbanos y rurales. Así, los montos en fletes, que traducen frecuencias de envíos y también volúmenes de los mismos, tienden a crecer hasta fines del mes de julio (83.1% entre mayo y julio), fecha en que se celebra en el país el aniversario de la independencia nacional y en el plano microregional la fiesta patronal en homenaje a la Virgen María Magdalena, que incluye actos religiosos, danzas, corridas de toros, y fiestas sociales por un período de 10 días.

Luego, a partir de esa fecha disminuyen los envíos, elevándose nuevamente hacia el mes de diciembre, mes en el cual se celebra la Navidad y de inmediato el año nuevo. Allí los envíos suben respecto al mes de mayo de referencia en un 120%. Incluso respecto al propio mes de julio, los envíos, estimados en dólares americanos, son un 20% mayores.

Vale en este comentario reiterar el hecho que la mayoría de los migrantes declara retornar productos a la sierra sólo “eventualmente”. En efecto, ello es coincidente con estas dos fechas fundamentales, que además permiten programar los envíos en dos remesas equidistantes entre sí.

Hay que añadir que en estas fechas festivas, en las cuales aumenta la afluencia de migrantes, son ellos mismos quienes llevan los paquetes de productos propios o por encargo de algún pariente, que luego también deberá retribuir el servicio.

2. Mercancías

Existen tres grandes grupos de productos que, teniendo como procedencia Cajatambo, son destinados al mercado local, regional y de la ciudad de Lima, en el siguiente orden de importancia: las carnes, los derivados lácteos y los productos agrícolas.

a. Carnes.

La ganadería es el principal producto local gracias a la existencia de extensos pastizales de altura que permiten reducir los costos de producción. Es posible afirmar que este rubro en su totalidad está destinado al mercado regional y de Lima, teniendo la composición mostrada en el Cuadro N° 15.

A partir de los datos mostrados es posible deducir que, en lo referido específicamente a saca de ganado, la especie bovina o vacuna es la que con prioridad llega al mercado¹⁷. Ubicándose el promedio de ventas al exterior en 185 cabezas mensuales, su mayor nivel es alcanzado hacia el mes de junio (322 cabezas), luego del cual empieza la sequía y se agotan los pastizales de altura (hacia setiembre), debiendo venderse los animales para evitar una caída en el peso, y consiguientemente en la rentabilidad promedio.

Esta misma estacionalidad es observada para las demás especies (ovino, caprino, porcino y equino), y es la época del año en que normalmente hay más afluencia de compradores y en que los campesinos programan sus ventas.

Aunque muchas familias del sector de medianos propietarios no comuneros han logrado salir del plano de productores meramente agropecuarios, incursionando en actividades comerciales con rasgos empresariales, en la comercialización de carnes la exclusividad

la tienen 6 ó 7 comerciantes que compiten entre sí sosteniendo alianzas con los transportistas (camioneros), los cuales ofrecen el flete según el monto y la regularidad de sus operaciones. Estos comerciantes son oriundos de la zona y comparten en Cajatambo la compra de ganado con la venta de otros productos de subsistencia, y en la costa igualmente la venta del ganado con el abastecimiento de los mismos centros de expendio localizados en la sierra.

CUADRO N° 15
PRODUCCION GANADERA SALIDA DE CAJATAMBO 1988

1988 MES	BOVINO	OVINO	CAPRINO	PORCINO	EQUINO
Enero	61	73	57	03	-
Febrero	100	232	175	13	-
Marzo	140	270	150	12	10
Abril	270	500	140	20	-
Mayo	280	300	80	18	-
Junio	322	423	147	41	12
Julio	305	390	101	34	-
Agosto	220	280	89	28	-
Setiembre	30	100	10	-	15
Octubre	181	317	101	14	-
Noviembre	185	273	149	16	-
Diciembre	127	343	34	16	-
TOTAL	2,221	3,501	1,233	215	37

Fuente: Ministerio de Agricultura. Centro de Desarrollo Rural de Cajatambo 1988. Elaboración propia.

En la operación comercial, que implica el traslado del animal desde la parcela del comunero o propietario independiente hasta el camal de Huacho o Lima, los negociantes establecen necesarias relaciones personales en el poblado de salida y en la ciudad costera. Jóvenes varones y mujeres que actúan como eventuales ayudantes o informantes son obligado contacto en la comunidad. Por su parte los transportistas son desde la ciudad el enlace material que viabiliza la transacción. Finalmente, en cada camal existe un grupo informal de trabajadores que tienen la potestad de recibir o no el ganado, calificarlo adecuadamente, o simplemente no registrar el peso debido, al margen de las normas que imparten las autoridades estatales.

A pesar de todas las relaciones sociales que implica este trabajo y los costos que ellas demandan, los factores más desestabilizantes han sido de corte económico y político.

Entre los primeros debemos mencionar: a. la creciente inflación de los últimos años, que demanda cálculos muy finos en materia de precios al productor; b. la necesidad de incrementar permanentemente el capital empleado; c. los aumentos frecuentes en los precios del combustible y del transporte; d. la urgencia de especular con los breves plazos en los cuales se efectúan las alzas de precios.

Por otro lado, un segundo género de factores relacionados con la violencia han obstaculizado el ejercicio de este tráfico. Independientemente del riesgo que corre cada comerciante en sus encuentros con los grupos subversivos por la probabilidad de ser

calificadas sus operaciones como lesivas a los campesinos, lo más común es que tanto los alzados en armas como la policía les impongan ilegales contribuciones monetarias a sus respectivos bandos.

Bajo estas serias limitaciones, a las que habría que añadir el frecuente y prolongado bloqueo de la carretera por fenómenos naturales, se torna aspiración de dichos comerciantes comprar un terreno en la costa, efectuar la labor de “engorde” del mismo ganado de altura, y destinar dicho producto hacia mercados restringidos de mayores ingresos. Alternativamente, otros comerciantes, que no desean migrar, se especializan en la compra de ganado de raza calificada y lo venden a productores de sierra o costa que demandan animales para la reproducción.

b. Derivados lácteos

La producción comercial de los subproductos de la leche está muy difundida entre los medianos productores. Sin embargo, sólo unas 5 familias han logrado permanencia en el mercado de Lima gracias a su organización como empresa familiar. Ellas funcionan en torno a dos grupos residentes en la sierra y la costa, pero casi siempre bajo la gestión del padre.

La técnica empleada por estas familias para procesar la leche es completamente artesanal, con una bajísima demanda de capital. El dinero que dichas actividades requieren es empleado casi únicamente en el pago de salarios a peones, que operan las pequeñas plantas queseras, y en la compra de excedentes de leche de otras familias, que van a incrementar la propia producción. Al respecto, habría que indicar que tales empresas normalmente procesan una producción salida de sus propios establos o hatos, que fluctúan entre los 80 y 120 litros de leche diarios, aunque sus requerimientos normales llegan a los 250 litros diarios.¹⁸

El conjunto de esta producción es remitida hacia Lima, principalmente en cajones de madera, en los cuales acondicionan queso, mantequilla y dulce de leche en envases de uno o medio kg. para su expendio inmediato al público. El dulce de leche destinado a la venta en pastelerías se despacha en latas de 25 kg. que disminuyen el peso de embalaje. En el siguiente Cuadro N° 16 podemos analizar en primer lugar el volumen de los flujos.

Para 1988 hallamos que se trasladaron hacia la costa un total estimado de 2,844.7 kg., y un promedio mensual de 237 kg., cifra que se eleva considerablemente entre los meses de mayo y setiembre. En segundo lugar, respecto a la estacionalidad, observamos efectivamente que los fletes se incrementan en el mes de mayo en un 409.6%, descendiendo ostensiblemente sólo hacia el mes de setiembre. Claramente podemos acotar que dicho período corresponde a la temporada posterior a las lluvias, caracterizada por la abundancia de pastos tanto de altura para el ganado de carne como de aquellos cultivados (alfalfa, rye grass, festuca, dactilys) indispensables para la producción lechera.

En los últimos años se ha observado que la producción lechera de la zona urbanizada de Cajatambo, que tiene mayores volúmenes que la procedente de las comunidades por el aporte de los pequeños y medianos propietarios independientes (no comuneros), se ha dirigido hacia 3 plantas lecheras con prioridad, las cuales a su vez han tenido comportamientos diferentes respecto al mercado por las restricciones que éste impone. Para hacer referencia solamente, indicaremos que la primera planta, la de mayor procesamiento y menor calidad en su producción, se ha orientado hacia un mercado popular (San Martín de Porres en Lima), que por tener gran índice de migrantes serranos aprecia el tipo de quesos frescos enviados.

La segunda planta se ha dirigido hacia el mercado de la ciudad de Huacho, desde donde la producción es distribuida a tiendas minoristas. La tercera planta ha reconvertido su variada producción hacia la casi exclusiva elaboración de dulce de leche, la cual, con la ayuda de un vehículo y relaciones personales que sus integrantes han logrado, pugna por colocar en pastelerías de barrios de medianos y altos ingresos.19

CUADRO N° 16
CANTIDADES CANCELADAS EN FLETES PARA EL
TRANSPORTE DE MERCANCIAS ENTRE CAJATAMBO Y LIMA, AÑOS
1988-1989

AÑO Y MES	PRODUCTOS LACTEOS			PRODUCTOS AGRICOLAS			TOTAL		
	I/.	\$	KG. PROMEDIO	I/.	\$	KG PROMEDIO	I/.	\$	
<u>1988</u>									
ABR.	720	5.2	136.8	2,800	20.7	575.0	3,520	25.9	
MAY.	4,820	26.5	697.4	640	3.5	97.2	5,460	30.0	
JUN.	2,685	15.4	405.3	700	4.0	111.1	3,385	19.4	
JUL.	3,190	16.9	444.7	1,125	5.9	163.9	4,315	22.8	
AGO.	4,280	18.9	497.4	1,040	4.6	127.8	5,320	23.5	
SET.	4,000	11.2	294.7	1,200	3.4	94.4	5,200	14.6	
OCT.	3,210	6.6	173.7	2,305	4.7	130.6	5,515	11.3	
NOV.	4,230	7.4	194.7	500	0.9	25.0	4,730	8.3	
TOTAL	27,135		108.1	2,844.7		10,310	47.7	1,325.0	37,445
	155.8								
<u>1989</u>									
ENE.	21,980	11.7	307.9	—	—	—	21,980	11.7	

AÑO Y MES	PRODUCTOS LACTEOS			PRODUCTOS AGRICOLAS			TOTAL		
	I/.	\$	KG. PROMEDIO	I/.	\$	KG PROMEDIO	I/.	\$	
FEB.	28,060	20.2	531.6	25,000	18.0	500.0	53,060	38.2	
MAR.ABR	9,300		5.3	139.5		—	—	9,300	
5.3									
MAY.JUN	—	—	—	15,500	5.0	138.9	15,500	5.0	
JUL.	5,000	1.7	44.7	23,000	7.7	213.9	28,000	9.4	
AGO.	13,000	3.8	100.0	94,000	27.8	772.2	107,000	31.6	
TOTAL			77,340	42.7	1,123.7	157,500	58.5	1,625.0	234,840
101.2									

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío de la Empresa Municipal de Transportes Cajatambo y Lima. Empresa Municipal de Transportes 1988-1989.

c. Productos agrícolas

La microregión, debido a limitaciones productivas y de acceso al mercado costero, no ha ingresado con intensidad a la comercialización de alimentos de este origen. Entre ellas debemos mencionar la escasez de tierras bajo riego, el déficit de aguas existente, la tecnología empleada para los cultivos, y sobre todo las condiciones de abandono en que se encuentra la única vía de transporte hacia la microregión. Así, las familias han consolidado su vocación hacia la ganadería, que sin ser exclusiva entre los comuneros

se orienta a la producción de carnes, y entre los medianos propietarios hacia la leche y sus derivados.

Los datos sobre salida de productos agrícolas a través de los migrantes que hemos consignado en el mismo Cuadro N° 16 (segunda columna gruesa) son bastante pobres, y no indican la globalidad de las operaciones mercantiles realizadas. Revisando ambos años (1988-1989) no encontramos grandes orientaciones, salvo que hacia comienzos de cada año aumenta el volumen comercial remitido a través del ómnibus local.

En este caso creemos que se trata de pequeños volúmenes que los migrantes llevan, o sus familiares envían, para comercializarlos en la costa como un complemento a sus ingresos por otras actividades.

En este aspecto tiene mayor alcance la estadística del Estado, pues con fines de recaudación tributaria cubre un espectro global de salidas. Indudablemente, esta labor, por el volumen físico más elevado de los productos agrícolas, implicó la revisión de los vehículos de carga (camiones) que sacan el grueso de la producción. El Cuadro N° 17 muestra el detalle de las salidas globales para 1988.

La información muestra ciertamente que los volúmenes comercializados son muy reducidos, limitándose a la producción de papa, y eventualmente al maíz amiláceo. Otros productos no muestran significación alguna para el mercado.

CUADRO N° 17
PRODUCCION AGRICOLA SALIDA DE CAJATAMBO 1988 (En Kg.)

1988 MES ENE.	PAPA CONSUMO	PAPA SECA	MAIZ AMILACEO	MAIZ VARIADO	TRIGO	CEBADA
—	—	—	—	—	—	—
FEB.	—	—	5,000	—	—	—
MAR.	10,600	—	—	4,000	—	—
ABR.	10,030	2,000	50	3,000	—	—
MAY.	12,520	—	—	—	—	—
JUN.	30,000	—	—	—	—	—
JUL.	—	—	—	—	—	—
AGO.	25,500	12,000	—	—	—	—
SET.	—	—	—	—	—	—
OCT.	500	—	1,000	—	8,000	500
NOV.	—	—	—	—	4,500	—
DIC.	—	—	—	1,000	1,500	500
TOTAL	89,150	15,000	6,050	21,000	1,000	500

Fuente: Ministerio de Agricultura. Centro de Desarrollo Rural de Cajatambo 1988. Elaboración propia.

Respecto a estos dos productos podemos apreciar que en términos comerciales su época de salida sufre un retraso de 1 ó 2 meses. Así, la papa es trasladada entre junio y agosto, y el maíz entre diciembre y febrero, a diferencia de la producción que es enviada a los migrantes, la cual resulta mejor apreciada cuando recién ha concluido la cosecha. Sin embargo en este retraso también influyen factores inherentes al mercado, como la necesaria clasificación y embolsado de la papa y el secado en el caso del maíz amiláceo. La comercialización de productos agrícolas es realizada exclusivamente por unos pocos campesinos, que gracias a cierta especialización han logrado obtener excedentes. Siendo los precios en el poblado excesivamente bajos, buscan ellos mismos colocarlos en

ciudades como Pativilca y Barranca, que constituyen los mercados más cercanos en la costa.

Para llegar a estos centros poblados aseguran el flete de un camión que acceda a transportarlos conjuntamente con el ganado que por lo general llevan hacia el camal. La posibilidad de que el mismo transportista les compre la carga agrícola es bastante remota, pues comparativamente adquirir ganado es más sencillo y rentable.

En la microregión estos mecanismos individuales de comercialización tienen vigencia en la medida en que no existe una oferta atractiva para los intermediarios. Por esta razón, la comercialización de carnes cubre la mayor parte de las operaciones mercantiles e involucra incluso a los transportistas. Así, el destino de la producción es claro: la agricultura sirve para la autosubsistencia y el autoabasto urbano de los migrantes, y la ganadería, incluyendo la industrialización de la leche, genera ingresos monetarios vía su colocación en el mercado. Los excedentes agrícolas y su flujo hacia la ciudad no adquieren la misma significación que en otras regiones del país.

Los flujos mercantiles como tales comprenden el retorno a la microregión de un conjunto de productos de subsistencia e insumos para la producción agropecuaria y artesanal. Estos bienes son principalmente llevados por los transportistas, que actúan como parte de una red comercial para ser vendidos a los comerciantes minoristas locales.²⁰ En otros casos, que comprenden mercancías voluminosas, terceras personas fletan el vehículo por peso y volumen, despachando la carga bajo responsabilidad del conductor.

Sin embargo, estos no son todos los casos, ni este el único medio de remitir los productos a la sierra. Un conjunto de mercancías de volumen menor, compuestas igualmente por alimentos propios de la costa o industrializados, medicinas y vestimenta, son despachados a las 5 ó 6 tiendas de expendio más importantes de la capital provincial.

En base a los registros de dichos envíos, consignados como “mercaderías”, hemos elaborado el siguiente Cuadro N° 18 que distingue tres rubros: mercancías propiamente dichas, envases para el despacho de derivados lácteos, y otros productos, entre los cuales encontramos libros, herramientas, cartas, etc.

Las mercancías, como resulta ser usual, también incrementan su volumen de despacho en los meses de julio y aquellos anteriores a la finalización del año, durante los cuales la demanda es mayor y la afluencia de migrantes en eventual retorno también va en aumento.

**CUADRO N° 18
CANTIDADES CANCELADAS EN FLETES PARA EL TRANSPORTE DE
MERCANCIAS ENTRE LIMA Y CAJATAMBO, AÑO 1988**

1988 MES	MERCANCIAS I/.	ENVASES PARA QUESO			OTROS		TOTAL	
		\$	I/.	\$	I/.	\$	I/.	\$
MAY.	4,520	24.8	1,700	9.3	530	2.9	6,750	37.0
JUN.	2,310	13.3	770	4.4	1,420	8.2	4,500	25.9
JUL.	3,020	16.0	1,930	10.2	1,620	8.6	6,570	34.8
AGO.	3,520	15.5	2,180	9.6	1,900	8.4	7,600	33.5

1988 MES	MERCANCIAS		ENVASES PARA QUESO		OTROS		TOTAL	
	I/.	\$	I/.	\$	I/.	\$	I/.	\$
SET.	2,150	6.0	2,620	7.3	2,010	5.6	6,780	18.9
OCT.	7,200	14.8	2,500	5.1	6,270	12.9	15,970	32.8
NOV.	6,100	10.8	7,470	13.1	5,350	9.4	18,920	33.3
DIC.	10,950	9.7	4,300	3.8	5,500	4.8	20,750	18.3
TOTAL	39,770	110.9	23,470	62.8	24,600	60.8	87,840	234.5

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío Lima-Cajatambo. Empresa Municipal de Transportes 1988.

Quizá con mayor regularidad que las mercancías, en segundo orden tenemos la devolución de los depósitos, en este caso vacíos, que sirvieron para remitir de Cajatambo a Lima quesos, mantequilla y dulce de leche. Como primera observación habría que señalar que el costo de devolución resulta bastante elevado, pues mientras que los envíos en 1988 costaron \$108.1, ahora los retornos sin contenido llegan a \$62.8, cifra que constituye el 58.1% del total indicado. En cuanto a su estacionalidad, nítidamente se puede ver que habiéndose dado los mayores envíos en mayo (Cuadro N° 16), las devoluciones se localizan en el mes de julio, elevándose nuevamente en noviembre para hacer posibles los despachos de fin de año.

Finalmente, tenemos despachos de múltiples productos que, como indicamos, pueden ser libros, documentos, cartas o herramientas agrícolas, envíos que por ser muy variados tienen una gran regularidad dentro del año.

3. Dinero

Detectar la naturaleza de este flujo, es decir, su volumen, dirección y estacionalidad, resulta tarea bastante difícil si entendemos que en las encuestas generalmente existen dificultades para recoger estos datos con cierta precisión.

En la encuesta introductoria, realizada entre migrantes radicados en Lima, se encontró que el 22.9% efectuaba remesas de dinero a sus parientes en Cajatambo. De ellos la mitad indicaba enviar cuotas fijas de carácter mensual o bimensual, y la mitad restante informaba únicamente de envíos ocasionales. De acuerdo al ciclo de vida de cada uno de ellos, el 62.5% dirigió dichos flujos hacia padres o padres políticos, y el 37.5% restante hacia algunos hijos que radicaban en la localidad serrana.

Una revisión al detalle de quiénes efectuaron envíos en dinero durante el año 1988 permitió ver que los declarantes a la encuesta no registraban mayor frecuencia, salvo algunos que manifestaron enviar dinero a sus hijos. Dada la existencia de múltiples envíos informales a través de parientes o amigos y la fuerte tendencia a sobrevalorar los montos, hemos preferido tomar como referencia un balance de todas las remesas enviadas de Lima a Cajatambo y viceversa. Cuadro N° 19.

CUADRO N° 19

BALANCE DE REMESAS EN DINERO ENTRE LIMA Y CAJATAMBO, AÑO 1988

1988 MES	(A) LIMA A CAJATAMBO		(B) CAJATAMBO - LIMA			(A) - (B)
	I/.	\$	I/.	\$	I/.	
MAY.	8,200	45.1	9,300	51.1	(1,100)	(6.0)
JUN.	9,400	54.0	3,250	18.7	6,150	35.3
JUL.	10,900	57.7	6,700	35.5	4,200	22.2
AGO.	19,600	86.3	1,500	6.6	18,100	79.7
SET.	12,700	35.6	5,400	15.1	7,300	20.5
OCT.	23,000	47.1	1,000	2.1	22,000	45.0
NOV.	8,500	15.0	2,000	3.5	6,500	11.5
DIC.	39,250	34.7	—	—	39,250	34.7
TOTAL	131,550	375.5	29,150	132.6	102,400	242.9

Fuente: Elaborado en base a las boletas de envío Cajatambo-Lima y viceversa, Empresa Municipal de Transportes 1988.

La lectura del cuadro permite observar que los envíos de Lima a Cajatambo son tres veces mayores que aquellos venidos de la sierra. Esta situación resulta bastante razonable si tomamos en cuenta que de la sierra se encamina un flujo de subsistencias que no es compensado sino por estos flujos de dinero y algunas mercancías. Globalmente parece advertirse una suerte de estrategia, que asigna distintas funciones proveedoras a las familias campesinas, a sus miembros migrantes, y también a las familias urbanas con raigambre cajatambina.

Como sucede con el conjunto de los flujos, su estacionalidad es marcada y coincide con las festividades andinas de medio y fin de año. Así, encontramos que los montos enviados durante el mes de la fiesta patronal (agosto) fueron mayores en un 91.3% que los del mes tomado como referencia (mayo). Igualmente, los envíos de diciembre observan una recuperación respecto a los meses anteriores.

Los flujos de dinero dirigidos de la sierra hacia Lima son igualmente considerables hasta el mes de julio, fecha en la cual se envía algún dinero para solventar el retorno de los hijos durante el período festivo o se efectúan encargos necesarios para la celebración patronal. Luego de este período, los envíos monetarios desde Cajatambo decaen bruscamente, incluso para las fiestas de Navidad y año nuevo, pues alternativamente son remitidos productos de subsistencia.

En el balance respectivo es claro que las diferencias favorecen el flujo de la costa a la sierra, y que estacionalmente también la brecha es mayor en el mes en que concluyen las festividades.

4. Fuerza de trabajo

En los recorridos realizados por barrios y asentamientos de cajatambinos en Lima resultó difícil detectar gente joven que declarara venir eventualmente a vender su fuerza de trabajo. Lo común es encontrarse con migrantes que manifiestan haber venido a Lima para estudiar, trabajar, y quedarse definitivamente.

La observación de rutina fue mostrando que la migración temporal, en el caso de los jóvenes, aparece bajo la forma encubierta del pariente que viene a la capital con el objetivo de conocer la ciudad. Sin embargo, estos jóvenes realizan múltiples actividades independientes o de servicios.

Los casos referidos a la juventud encierran claras diferencias de acuerdo al sexo de los migrantes. En primer lugar existe un flujo muy dinámico pero oculto por la elevada carga de competencia y prejuicios que conlleva de jóvenes mujeres que han venido para emplearse en el servicio doméstico. Algunas de ellas, aún escolares, realizan estos trabajos en el período vacacional con la finalidad de comprarse útiles, libros y el uniforme para el año escolar. Otras mayores compulsan el ambiente urbano y la posibilidad de quedarse para compartir el trabajo doméstico con el estudio de profesiones de mando medio.

En segundo orden tenemos el caso de jóvenes varones que también vienen a entrenarse para la migración y lograr algún ingreso monetario destinado a financiar su retorno. Ellos se ocupan en diversos trabajos eventuales como la venta de golosinas, comida o documentos contables²¹, y también en buena medida se desempeñan como albañiles, ayudantes de construcción o panaderos.

Para ejercer tales ocupaciones los jóvenes realizan frecuentes viajes a la capital, preparándose a la vez para el momento de su asentamiento final. Al respecto, cuando interrogamos a los cajatambinos en Lima, un 65.7% informó que desde el momento de su salida empezó a venir directamente a Lima, mientras que el 34.3% estuvo en otros lugares intermedios. De este grupo itinerante, 25.7% estuvo en Huacho y Barranca, 5.7% en varios lugares de costa, y un 2.9% en las minas.

Del conjunto, el 58.5% nunca trabajó en forma eventual. El 31.5% restante sí realizó actividades de diversa índole, tales como:

. Ayudante en vehículos de transporte	8.5%
. Albañil	5.7%
. Panadero	5.7%
. Repartidor de bebidas y cerveza	2.9%
. Doméstico	2.9%
. Obrero agrícola	2.9%
. Minero	2.9%
	<u>31.5%</u>

Estos dos últimos casos, que corresponden a campesinos que estacionalmente vienen a la costa para emplearse como obreros agrícolas y de otros que emigran a las minas de la vecina provincia de Oyón, a los cuales habría que añadir los casos de un sector que se dirige hacia los cultivos cocaleros de la selva, constituyen otro patrón de migración ligado a comunidades menos relacionadas con el mercado.

Este estilo migratorio, que décadas atrás fue el más difundido entre los comuneros de Cajatambo y su zona periférica, hoy día, por el crecimiento y atracción que ejercen Lima y otras ciudades intermedias, ha quedado relegado a las comunidades más apartadas de la microregión.

En la migración temporal hacia las ciudades hemos visto que es común no revelar a las encuestas tener ocupaciones eventuales. Sin embargo, en algunos casos que sí fueron relatados, encontramos que se manifiesta un derrotero bastante común, caracterizado por la realización de múltiples ocupaciones temporales de acuerdo al ciclo de vida. Tal es la trayectoria narrada por el propietario de un taller de fotografía muy bien equipado, quien indicó haber ido inicialmente, durante las vacaciones escolares, a Huacho, donde trabajó como ayudante de camión y también como vendedor de frutas al menudeo. Luego, en otros viajes a Lima, fue descargador de frutas en La Parada,²² y posteriormente, ayudante de cerrajería, gasfitero y obrero de construcción civil.

Paralelamente a estas labores estudió fotografía, y con un aporte familiar montó el taller que actualmente le da sustento.

5. Información

El conjunto de flujos económicos y sociales analizados, que se dan en el contexto de diversas estrategias de vida, requiere como condición previa para su funcionamiento flujos de información orientadores.

Es por ello que cuando interrogamos a los residentes en Lima acerca de si tenía relevancia el conocimiento de sucesos de alcance microregional, la respuesta fue positiva. En lo que se refiere a la razón por la cual les parecían importantes las noticias de Cajatambo, el 51.4% privilegió las relaciones familiares, el 34.3% se inclinó por la necesidad de formarse una opinión acerca de la problemática local para luego ofrecer su apoyo, y un 14.3% se preocupaba por los problemas políticos vinculados al actuar de Sendero Luminoso.

Esta respuesta mayoritaria por la problemática familiar, a nuestro juicio da cuenta de la necesidad de disponer de múltiple información que viabilice la subsistencia del grupo. En este sentido los requerimientos son múltiples, y cubren una gama de posibilidades que van desde lo elemental en una economía en crisis como son precios, abastecimiento, estado de las vías de transporte y disponibilidad de los parientes, hasta información de corte legal, tecnológica y política.

Esta información en un 62.8% llegó a los residentes en Lima a través de conversaciones informales, un 20% empleaba la correspondencia con sus parientes, el 14.3% hacía uso de la radio, y sólo el 2.9% se enteraba de noticias por medio de los diarios.

La comunicación directa, sin embargo, no siempre es posible, y de existir tampoco es completa y permanente, razón por la cual son muy frecuentados algunos lugares donde resulta fácil encontrar información de “primera mano” acerca de la provincia. Es el caso de la agencia de transportes, la cual, por la gran circulación de envíos que se da entre Cajatambo y Lima, se convierte en lugar obligado de concurrencia para obtener información “fresca” de la sierra, y desde luego para recoger los respectivos despachos. Como acontece que el ómnibus no tiene un horario preciso de llegada, la espera se prolonga entre 4 y 6 horas, tiempo suficiente para intercambiar noticias, recibir a los viajeros, e incluso beber licor en los bares circundantes.

Al respecto, hay que indicar que cuando se preguntó sobre la frecuencia con que los encuestados concurrían a la agencia de transportes, el 22.8% de Cajatambinos declaró hacer visitas semanales, el 17.2% quincenalmente, el 11.4% mensualmente, 5.8% trimestralmente, el 31.4% ocasionalmente, especialmente para las festividades, y finalmente apenas un 11.4% nunca se dirige a hacer despachos o buscar información. Los datos muestran que en efecto este lugar, por su localización en el centro de la ciudad y por ser de libre concurrencia, se convierte en un importante centro de difusión de informaciones.

Menor grado de importancia tienen las reuniones sociales e institucionales de Residentes de Cajatambo en Lima, que constituyen otro lugar donde se difunde información y opinión, aunque dichos eventos tienen la ventaja de permitir también afianzar lazos de parentesco o afinidad. A estas reuniones asiste eventualmente un 77.1% de los residentes, y un 22.9% tajantemente declara estar desengañado de tales instituciones por su carácter estrictamente lucrativo.

De los concurrentes, el 44.4% lo hace asiduamente con una frecuencia no mayor de un mes, el 11.1% asiste cada dos meses, el 7.4% va cada tres meses como promedio, y el

37.1% tiene asistencia sólo para los eventos de mayor significación y que involucran a su localidad.

Para los sectores de jóvenes, en su mayoría pobres, el naciente asentamiento Atusparia ha pasado a convertirse en otro lugar alternativo para obtener información de la localidad y de los migrantes en Lima. A pesar de hallarse lejos del centro antiguo de Lima y en una zona donde los cajatambinos tradicionalmente no se han asentado (la tendencia es hacia el cono norte), existe gran atractivo por las reuniones organizadas los fines de semana, donde se recrean platos y tragos típicos de la zona andina, al igual que la música caracterizada por el uso del arpa.

Al margen de estos medios informales con que las familias se enteran de lo que sucede en la sierra, existen algunos medios organizados tales como los programas radiales. Entre ellos, los principales se denominan “Amanecer cajatambino”, “La voz cajatambina” y “Buenos días Oyón”. En general son programas informativo comerciales que se solventan mediante auspiciadores y con el pago de los propios avisos encargados para su difusión. El hecho de ser conducidos y animados por migrantes residentes en Lima les da mucha cobertura, así como su programación, que incluye en sus dos terceras partes la difusión de música andina de los pueblos a quienes van dirigidos.

Los cajatambinos en Lima en un 80% declararon escuchar programas radiales, especialmente “Amanecer cajatambino”. De ellos, el 71.4% sintonizaba los programas buscando información, y el 28.6% restante lo hacía atraído por la música del lugar.

A fin de conocer en detalle qué tipo de mensajes se difunden en estos programas, hemos elaborado un cuadro de frecuencias en la emisión de comunicados. La información se tomó entre febrero y abril de 1990, durante 12 semanas, en el programa “Amanecer cajatambino” que se difunde en Radio Agricultura de Lima, de 7 a 8 a.m., de lunes a viernes. Cuadro N° 20.

CUADRO N° 20

MENSAJES RADIALES EMITIDOS EN REFERENCIA A LA PROVINCIA DE CAJATAMBO PARA EL PERIODO FEBRERO-ABRIL 1990

	TIPO DE MENSAJES	NUMERO	%
I.	Saludos, invitaciones y llamadas familiares para Cajatambo y Lima.	<u>190</u>	<u>17.0</u>
	. Saludos de cumpleaños	40	3.6
	. Invitación a misa o defunción	85	7.6
	. Invitación a matrimonio o fiestas	20	1.8
	. Mensaje - llamado para Lima o Cajatambo	45	4.0
II.	Saludos y avisos para Cajatambo	<u>75</u>	<u>6.7</u>
	. Saludos	20	1.8
	. Avisos comerciales	55	4.9
III.	Reuniones institucionales y fiestas de Cajatambo en Lima	<u>475</u>	<u>42.6</u>
	TIPO DE MENSAJES	NUMERO	%
	. Del Club Juventud Cajatambo	100	9.0
	. De los clubes distritales	80	7.2
	. Festivales deportivos	25	2.2
	. Fiestas populares con fines de lucro	270	24.2
IV.	Avisos públicos y mensajes políticos	<u>375</u>	<u>33.7</u>
	. Avisos públicos: enfermedades, accidentes, servicios	25	2.2
	. Avisos de pueblos vecinos	255	23.0

. Mensajes políticos y denuncia de política local en Cajatambo	95	8.5	
TOTAL		1,115	100.0

Fuente: Radio Agricultura. Programa “Amanecer Cajatambino”. Lima, Perú.

Del cuadro se puede deducir con facilidad que el mencionado programa tiene una fuerte importancia recreativa y comercial. Para ello basta observar que en el ítem tercero, las fiestas populares con fines de lucro, ocupan el 24.2% de los mensajes, y en el ítem cuarto los avisos de pueblos vecinos, pertenecientes a las provincias de Bolognesi, Oyón y Ocros, ocupan un apreciable 23%.

Al margen de esta orientación quedan como mensajes significativos para los migrantes, en el plano recreativo, los saludos, invitaciones, llamadas familiares, las reuniones institucionales y fiestas de Cajatambo en Lima, que suman un 35.4%. En el plano social y político, los saludos, avisos públicos y mensajes políticos integran un 17.4% de la información difundida. Es decir, las noticias de potencial interés para las personas que desarrollan actividades entre la provincia y la capital alcanzan un 52.8% de toda la emisión.

Es claro que el programa, a pesar del gran porcentaje de tiempo que dedica a la parte musical y comercial, por su regularidad y adecuada colocación de los mensajes políticos de denuncia, logra tener impacto en la opinión de las autoridades locales y residentes de Cajatambo en Lima, pero sin gravitar sobre la vida local y sólo en la óptica de mantener las actuales relaciones de poder que prevalecen en la microregión.

Se puede concluir que por su propia dimensión y finalidad tales emisiones radiales no cumplen un rol informativo de gran significación. La inexistente distribución de diarios en la zona y el abandono del canal de televisión estatal reducen en forma definitiva la información al plano verbal y directo con los consiguientes riesgos de distorsión.

De la misma forma en que en Lima las visitas a la agencia de transportes, al club de residentes o a la barriada Atusparia son muy frecuentes, también en Cajatambo las calles, mercado y cantinas siguen siendo los lugares de obligada concurrencia para quienes quieren tener información sobre los aspectos que hacen viables los flujos establecidos entre estos dos polos de migración.

Capítulo V

Estrategias familiares de vida rural-urbanas

Habiendo examinado los principales factores que condicionan la migración y los flujos materiales y de información que generan los migrantes, ahora debemos analizar las estrategias familiares de vida que configuran los casos encontrados en la observación participante, entrevistas, encuestas, y en la relación cotidiana con los migrantes de Cajatambo.

Con esta finalidad presentamos seis casos que informan en detalle de algunas trayectorias familiares.

1. Carlos

Este productor de ganado lechero, carnes, derivados lácteos, comerciante y también influyente personaje de la vida política local, tiene 63 años y vive únicamente con su esposa de 60 años en Cajatambo, aunque rodeados de cuatro allegados o parientes a su

servicio, e igual número de empleados que se ocupan de las chacras, del ganado y la producción de queso.

De sus 8 hijos siete residen en Lima, pues la hija mayor, de 40 años, migró a los Estados Unidos. Si observamos sólo a los cinco varones, encontraremos que tres de ellos se dedican al comercio formal en actividades como restaurantes, venta de abarrotes, y productos para la construcción, y los otros dos restantes a profesiones liberales como contador y abogado. Por su parte, de las mujeres residentes en Lima una es economista y otra trabaja en una dependencia pública.

Hacia los años '50 empezó a trabajar como productor de ganado de carne en un terreno de 3 has. que recibió de sus padres. Sin embargo, ese patrimonio, gracias al posterior reparto familiar y a las adquisiciones que hizo, se ha ampliado a 10 hectáreas. De esta superficie, 8 has. se hallan en la zona de Purish, donde se ubica el antiguo fundo de la familia paterna, y el resto en diversos lugares circundantes al centro poblado.

Parte importante del actual patrimonio de la familia procede de una tienda que poseen en la calle principal del poblado frente a la plaza pública, donde proveen a la localidad de diversos productos de subsistencia de origen costeño e industrial y algunos insumos agrícolas y veterinarios. Además poseen una casa que es usada como vivienda y a la vez como taller para la producción de quesos, manjarblanco y mantequilla.

Estas actividades propiamente agropecuarias y comerciales minoristas fueron desarrolladas sin mayores alteraciones hasta 1968, año en que el crecimiento de los hatos lecheros y la mayor demanda de los productos lácteos de la zona para la costa condicionaron la modernización de la pequeña actividad de transformación, mediante la adquisición de cocinas y máquinas industriales, y con mayor inversión en capital de trabajo.

El propio gestor de la empresa relata que “inicialmente la producción era para la ciudad de Cajatambo. Hacíamos manjarblanco para la gente que viajaba y allí hacia sus compras. Yo tenía mi tienda y vendía el manjarblanco. Era artesanal. Cualquier persona que iba -porque antes había gente que visitaba Cajatambo- podía comprar y traer. Por la misma situación, por la misma migración de la gente acá, ya no va gente, entonces comienzo a traer a Lima mis productos”.

Inicialmente producían 2 depósitos de 25 kg. por semana, los cuales eran despachados a Lima y colocados muy fácilmente por el hijo mayor. Luego empezaron a comprar leche a los pequeños productores locales, llegando a obtener 5 depósitos diarios, es decir, que transformaban unos 250 litros de leche diaria, siendo su propia producción únicamente de 100 a 115 litros. Para mantener el abastecimiento de Lima en la temporada que se interrumpe la carretera por efecto de las lluvias de la sierra, traían sus productos en burros y llamas, aún cuando estos medios resultaban costosos.

Carlos relata que “en esa época, consideraba que el queso no era interesante porque era muy laborioso, demasiado delicado. No es como el manjarblanco que tú puedes reconstruirlo, echas un poco más de leche y puedes volver a producir, no pierdes”. A pesar de estos problemas, desde 1987 la producción de leche nuevamente ha sido destinada a la elaboración de queso, pues los costos de producción del manjarblanco, especialmente el transporte, se elevaron demasiado.

Esta mayor rentabilidad que comenzó a ofrecer el queso determinó que la familia optara por emplear nuevas técnicas para la elaboración de quesos semimaduros, mediante la contratación de un maestro quesero competente. En este aspecto vale mencionar que la capacitación en algunas comunidades de la microregión se extendió a partir de proyectos de desarrollo que adiestraron a los campesinos en el procesamiento de lácteos. El personal calificado en esas técnicas fue captado por las industrias domésticas para impulsar su modernización.

La fase de la comercialización siempre fue conducida por los hijos. El cuarto hijo comenta al respecto: “cada uno de nosotros ha participado en el negocio, desde el hermano mayor hasta el último. Mi hermano mayor fue el que introdujo el negocio acá en Lima, el que nos guió. Entonces, después vino mi otro hermano, él también trabajó. Todos los varones hemos participado directamente en la comercialización, mas no en la elaboración. Conforme íbamos creciendo nos hacíamos cargo. Se decía este año va a encargarse tal hermano y éste se encargaba de cobrar, de conseguir más clientes, de repartir”.

En la comercialización del queso no intervinieron las mujeres, ellas simplemente realizaron una labor de tesorería, es decir, guardaban el dinero y se lo entregaban a la madre.

Los varones por este trabajo nunca percibieron un sueldo, a lo sumo les fue asignada una comisión, o en beneficio propio añadieron un sobreprecio al producto. Hacia 1983, para agilizar las ventas, el padre compró una camioneta que hasta la actualidad continúa cumpliendo la misma función.

El producto de la mayor parte de las actividades fue destinado a los gastos que demandaba el sostenimiento de la casa en Lima, donde residen todos los hijos. Allí invirtieron recursos provenientes de la venta del manjarblanco y queso. Asimismo, de actividades como la venta de productos en la tienda de Cajatambo y de la comercialización de ganado vacuno.

Independientemente de esta actividad, Carlos, como ya señalamos, conduce una tienda para abastecimiento local, produce ganado de carne, y ganado fino para la reproducción. También tiene terrenos agrícolas con papa, maíz y trigo. El sistema que emplea para cultivar estos productos es el de entregar los terrenos en “sociedad” para obtener la mitad de la producción al concluir la cosecha. En el caso de la papa, este cultivo sirve como recurso tecnológico para renovar a los 7 años cada campo de alfalfa, incrementando la capacidad productiva de la tierra al liberarla de insectos y hierbas indeseables.

La producción de papa es destinada al consumo doméstico y sólo se comercializa cuando ésta excede los 2,000 kilos y no puede ser de utilidad familiar. Normalmente traen 3 ó 4 sacos de 80 kg., volumen que es consumido por la familia durante todo el año. Adicionalmente, los padres envían otra parte de la producción a los hijos casados. El trigo se consume pelado o en harina y el maíz como choclo (fresco) y cancha (seco). La carne es otro alimento que no falta en los envíos, gracias a que poseen ganado lanar y dan muerte a 1 ó 2 animales con intervalos mensuales o bimensuales. Complementa el detalle de estos flujos de subsistencia el padre, reiterando que “siempre realizamos los envíos. No será nuestra propia producción, nuestros propios ganados, si no que comprando en el mismo sitio de Cajatambo, mandamos a nuestros hijos. Y es en gran escala, pues es el 60% ó 70% de la alimentación de mi familia en Lima y la nuestra acá en la sierra”.

Sobre estas costumbres entre la población migrante añade: “muchas familias de Cajatambo hacen lo mismo. Por eso es que no sienten tanto la situación económica. No es como alguien que no tiene nada afuera, es difícil. Pero la mayoría, el 100% de los cajatambinos que tienen algo allá y lo saben producir, ten la plena seguridad que lo traen acá y es su consumo diario”.

A pesar de que el sustento de la familia en sus dos lugares de residencia se basa en la producción agropecuaria establecida en Cajatambo, la violencia instaurada por Sendero Luminoso y el consiguiente amedrentamiento que dirigen contra agricultores acomodados como Carlos ha provocado el temor de sus hijos, al punto que desde 1986 vienen pidiéndole que abandone la zona y se dedique a otras actividades en la costa.

Respondiendo a este pedido, Carlos compró un terreno en el Zapallal (zona semiurbana a 35 km. de Lima) y empezó a habitarlo para constituir una granja de engorde de ganado vacuno sobre la base del hatu que tiene en la sierra. El futuro negocio, que incluía la sociedad con un primo y un amigo, pronto se disolvió por las dificultades propias de la crisis económica y de medidas eventuales como la importación de carne a precios preferenciales.

La deserción de estos eventuales socios no fue considerada tan importante para este proyecto como el hecho que el penúltimo hijo (27 años) se casara y con el aporte de su esposa instalara un restaurante. De este hijo se esperaba que continuara el trabajo agropecuario, y de alguna forma sucediera a Carlos en la crianza de ganado, la producción de queso y el comercio, aunque dichas actividades se realizaran alternativamente en la costa. Siendo todos los hijos negociantes urbanos o profesionales liberales y habiendo el padre superado los 60 años, el futuro de la empresa familiar empieza a ser incierto.

Al respecto uno de los hijos es muy claro y señala: “Todos nosotros somos profesionales. ¿De dónde ha salido eso? De Cajatambo. ¿El dinero no ha salido de allá? Ha salido como producto terminado allá y comercializado acá, pero todo viene canalizado de allá. Pero a ninguno de nosotros mi padre nos inculcó: yo quiero que seas agricultor o ganadero. La idea de mis padres era siempre que fuéramos profesionales: contador, ingeniero, médico o abogado. Entonces, cuando ellos, ahora en su vejez, quieren tener a alguno de sus hijos allá con ellos, no han encontrado a nadie. Mi hermano que era hábil para eso ya se casó y es imposible que pueda ir algún día”.

2. Conversión

Tiene 74 años de edad y pertenece al grupo de familias propietarias no adscritas a comunidades campesinas. De la misma forma que su esposa, se halla en condición de profesor jubilado. A partir de 1970, año en que logran comprar la antigua vivienda que ocupan en el centro de Lima, ambos emigraron casi definitivamente por la necesidad de estar con sus hijos y por la artritis crónica que empieza a aquejar a su esposa. Sin embargo, como aún conserva la propiedad de un fundo en la sierra, trimestralmente está viajando a supervisar el desenvolvimiento de las tareas agrícolas.

La primera vez que Conversión vino a Lima fue cuando tenía 16 años, alojándose en la casa de una tía materna en el puerto del Callao. Posteriormente, en 1940, como hijo mayor le fue encomendado traer a sus dos hermanos menores a matricularse al Colegio Dos de Mayo del Callao para que estudiaran secundaria. De ahí en adelante varias veces regresó a visitarlos, aunque el viaje a caballo por la ruta de Gorgor, Ambar y Huacho resultaba agotador.

En 1942 se casa con su prima por línea paterna y ambos ingresan a enseñar educación primaria, ella en Cajatambo y él en la comunidad de Copa a seis horas del centro poblado. A los pocos meses de haber ingresado a trabajar se vio involucrado, por su filiación política al Apra, en la expulsión de una autoridad política acusada de abusos. Por este motivo fue separado de su cargo y tuvo que retornar a trabajar los terrenos de la familia paterna, hasta que fue restituido varios años después.

A la muerte de su padre en 1957 el fundo que éste logró consolidar a lo largo de varias décadas, y que se denomina Siscán, es sacado a la venta. El, como hijo mayor y administrador del predio, ambicionaba que fuera de su propiedad. Con la finalidad de comprarlo recuerda: “tuve que prestarme 10,000 soles de un tambero (dueño de una

bodega) que tenía su tienda frente al mercado. Era muy aprista, yo le dije: compañero ¿qué hago?, me respondió: Conversión, no hay cuidado contigo y me dio la plata. Con eso y con el dinero recaudado en diferentes ventas de animales, que teníamos en el mismo fundo, hicimos la compra”.

El fundo pasa a su propiedad recién en 1965. Dicho predio tiene seis sectores de 1.5 a 2 hectáreas, con una superficie total de 10 hectáreas. Un 70% está sembrado de alfalfa, y el 30% restante de alimentos para el consumo.

En la superficie sembrada con pastos cultivados tienen 14 reses, de las cuales sólo cuatro madres se hallan en plena producción de leche, llegando a un máximo de 20 litros diarios por animal. Este producto es vendido a un taller para la elaboración de quesos o manjarblanco. El resto de los animales tiene como destino la producción de carne. Los recursos en dinero que reciben semanalmente de la venta de leche sirven para solventar los gastos que demanda la casa de Cajatambo, donde viven Jorge, el hijo que administra el fundo, sus dos hermanas, y los cuatro hijos menores de una de ellas.

En el sector sembrado con cultivos alimenticios tienen 1 hectárea de papa, para el consumo principalmente de los residentes en Lima. El último envío fue de 180 kg., que alcanzan para 2 meses. Las restantes 2 has. han sido sembradas con trigo, que se consume en la sierra como grano y en la costa como harina.

Se deduce de lo anotado que esta producción de alimentos sirve para hacer envíos de autoabasto urbano a la casa de los padres, donde además viven dos hijas solteras, y también para que éstos repartan pequeños volúmenes a los hijos casados. Por otro lado, la casa de Cajatambo, donde viven siete personas, reserva producción de autoconsumo y dispone de dinero, producto de venta de leche, para vestido, alimentos de la costa e industrializados, y otros bienes de consumo. Asimismo, en ciertas épocas del año venden alguna res para cubrir los gastos que demanda la educación de los cuatro menores nietos de Conversión.

Los hijos en total son nueve: cinco varones y cuatro mujeres. Veamos su ocupación, lugar de residencia y otras particularidades; haciendo una reseña de mayores a menores.

1. Sociólogo y dirigente del asentamiento barrial de cajatambinos en Lima. Tiene 41 años de edad y es el mayor de los hermanos.
2. Empleado, con formación en contabilidad. Reside en Lima.
3. Psicóloga, trabaja como educadora en un Colegio Nacional. Vive con los padres.
4. Profesor, actualmente trabaja en la comunidad de Utcas gracias a su formación en geografía, filosofía y economía, aunque no concluyó ninguna de estas profesiones.
5. Economista, se desempeña en su especialidad dentro de una empresa pública. Vive con sus padres.
6. Madre de cuatro niños residente en Cajatambo, colabora en la conducción del fundo.
7. Profesora que enseña y reside en Cajatambo.
8. Agricultor, conduce el fundo Siscán y además es profesor de educación física en el Colegio Estatal.
9. Estudiante de Medicina Veterinaria, 29 años. Vive en Lima.

A partir de los datos anteriores resulta claro que esta familia ha afrontado un proceso de dispersión de los hijos con la migración y con la práctica división del hogar paterno. Ello ha permitido que el único hijo que se ha dedicado a la agricultura, Jorge, de 30 años, sea observado por el padre como la única persona que puede conducir el fundo y que por lo tanto debería quedar en el futuro como propietario. A esta dedicación y conocimiento que muestra bien se pueden añadir otros atributos personales como su disciplina para el trabajo y el hecho que no le agraden las bebidas alcohólicas. Sin embargo, esta determinación del padre no es aprobada por los otros hermanos, que en

dicha actitud sólo observan el deseo natural de reeditar la forma en que el fundo pasó de los abuelos a la actual propiedad de Conversión.

Aún cuando en las proyecciones realizadas en torno al futuro de las tierras y el ganado Jorge tenga un lugar importante, vale resaltar que actualmente no sólo la propiedad sino también la dirección y el control económico del fundo siguen en manos del padre, al punto que decisiones que comprometen la estabilidad productiva no han podido ser revocadas. Es el caso de la última venta de 6 vacunos, ordenada por el padre para financiar el viaje del hijo menor a España con el fin de que continúe sus estudios después que éste tuviera algunos problemas académicos en la universidad local. Una vez realizada la transacción, por un total de aproximadamente 1,600 dólares americanos, el hijo desistió de viajar y el dinero quedó en poder del padre; aunque indudablemente los recursos del fundo quedaron mermados.

Queda por añadir que Conversión también piensa que su sexta hija, de 38 años y madre de cuatro hijos menores, venga a residir en Lima para que eduque mejor a sus hijos en la ciudad y a la vez se encargue de conducir las tareas domésticas y el cuidado de su madre enferma. Esta determinación, por los costos que implica, obligaría a diferir la posible transferencia de tierras y ganado.

3. Domingo

Sus padres fueron antiguos comuneros de Tambo Indio o La Carmelita, y por lo tanto él también heredó esa condición, aunque su participación dentro de la comunidad ha sido muy débil. Nació en 1939 y es el quinto de seis hermanos: cuatro varones y dos mujeres.

La primera vez que salió de Cajatambo tenía 13 años y llegó donde una hermana que vivía en Huacho para continuar con sus estudios secundarios. A las pocas semanas sus padres lo llamaron para apoyar los trabajos agrícolas, perdiendo el año escolar que había iniciado.

Al siguiente año volvió a salir, esta vez hacia Lima, a casa de otra hermana mayor, la cual al enfermarse uno de sus hijos tuvo que retornar temporalmente a Cajatambo, dejándolo solo con el esposo. En estas condiciones de virtual aislamiento su padre gestionó que una familia cajatambina en Lima le brindara alimentación y pudiera estudiar en horario nocturno en el Colegio José María Eguren. Ahora piensa que por falta de orientación perdió dicha oportunidad, siendo llevado por la familia de retorno a la sierra luego que se informaran de los bajísimos calificativos que obtenía.

Durante los años siguientes tuvo que trabajar en Cajatambo, a pesar de su juventud como negociante de ganado. Posteriormente, a insistencia reiterada de la familia, fue prácticamente obligado a venir nuevamente a Lima y a estudiar 3 años de secundaria bajo la supervisión de la hermana, que ya había retornado de la sierra.

Luego de esta experiencia permaneció por unos años en Cajatambo comerciando con ganado, y colaborando con las actividades agropecuarias que conducían sus padres. Allí, aunque no logró acumular mayor patrimonio, conoció a su mujer y decidió casarse. En esa época comenzó a trabajar temporalmente en las minas de Canta, y también ella, como profesora sin estudios superiores, en la comunidad campesina de Palpas.

A partir de 1965 Domingo comienza a acompañar a su esposa a los lugares donde a ella le tocaba trabajar, llegando así en forma itinerante a tener dos hijos. Sin embargo, ante la falta de recursos económicos toman la decisión de que él retorne a Lima en busca de trabajo. Aquí sus ocupaciones fueron temporales, alternando su tiempo entre un

pequeño negocio de venta de productos de primera necesidad y el cuidado de pequeñas parcelas y animales en la sierra a la vez que visitaba a su esposa e hijos.

Sólo en 1973 logra un empleo en forma estable en el Centro de Investigación y Capacitación para la Reforma Agraria, CENCIRA, el cual abandona en 1974 para retornar a Cajatambo como encargado de registros del Concejo Provincial. En esta época también la esposa consigue ser cambiada a un colegio de la localidad, estabilizándose ambos e iniciando otras actividades más bien de corte agropecuario.

En estos trajines forzados Domingo relata cómo fue trayendo sus hijos a Lima: “Cuando yo estaba acá, opté por traerme a los mayorcitos para ayudar a mi mujer. Vinieron los dos mayores, pero como luego yo ya regresé a Cajatambo, estudiaron primaria y secundaria alojándose en casa de mis hermanas. Como los mayores habían salido, hay veces que viene la desigualdad, que los menores hablan de los mayores que están acá en Lima y por qué yo no. Así comenzamos a avanzar a Lima para que todos estén acá y nadie se resienta porque está estudiando en la sierra”. Independientemente de los vaivenes que ha tenido la familia, dicha actitud la explican resaltando el bajo nivel de la educación en Cajatambo, cuya deficiencia se habría acentuado en los últimos 10 años.

La familia está compuesta por los padres y siete hermanos. El primero tiene 25 años y estudia Administración de Empresas. El segundo, de 23 años, realiza diversas actividades eventuales, como la compra-venta de moneda extranjera en forma ambulatoria, y en otras épocas la venta de electrodomésticos. Siguen en tercer y cuarto orden dos mujeres de 22 y 20 años, que trabajan y estudian respectivamente. El quinto hermano, de 17 años, se prepara para la universidad. La sexta, de 14 años, y el menor, de 12 años, aún están en el colegio.

El hermano mayor dirige la casa de Lima y ayuda económicamente a los hermanos, gozando de gran estima entre ellos. Sobre su actividad el segundo de los varones comenta: “Mi hermano mayor tiene un trabajo libre. El, aparte de sus estudios, se dedica a viajar, se va al norte, al sur, a la frontera. Trae ropa, a veces artefactos, y acá los vende. También tenemos amigos conocidos que viajan a los Estados Unidos y nos traen artefactos: televisores, video grabadoras, teléfonos inalámbricos y acá los vendemos. El me dice: yo con dos negocios, en 15 días, me saco lo que nuestro viejo gana en un mes, en 6 meses”.

Sin embargo, el alquiler de la casa en Lima, los gastos por servicios (agua, luz, limpieza pública, etc.) y las pensiones para la educación superior, son solventados con los envíos en dinero que efectúan los padres desde la sierra. Paralelamente, cada 8 días reciben un despacho que generalmente contiene queso, mantequilla, manjar blanco, papa, maíz cancha, trigo molido, harina de maíz blanco, y eventualmente cuy o carne seca. Todos estos víveres los envían en un cajón de madera, y los hijos están pendientes de la llegada para evitar que algunos productos se descompongan.

Domingo añade: “Nosotros sabemos que estos víveres alcanzan para 15 días, porque hemos hecho cálculos dentro de la familia. También hemos calculado si el costo de la misma encomienda, es decir el flete de la empresa, la hace económica o no para enviar a Lima”. Además, como la Municipalidad de Cajatambo durante algunos años subsidió la venta de azúcar y arroz, también les enviaban 10 kg. de cada producto. Los hijos piensan que estos alimentos representan hasta un 70% del total de la alimentación de esta numerosa familia.

Para solventar estos envíos los padres trabajan 3.5 has. de terreno, que comprenden 3 parcelas en Tabín, Siscán y Purish, y 10 vacunos productores de leche. Como las chacras son totalmente insuficientes para satisfacer las necesidades de consumo de sus hijos, también trabajan terrenos de algunos parientes que se encuentran viviendo en la ciudad y tan sólo desean a cambio obtener una renta en productos. Así, para obtener

otros ingresos en dinero con cierta regularidad, producen queso y lo despachan en paquetes de 20 moldes para ser vendido a personas conocidas de la familia en Lima.

Complementariamente, Domingo señala que “el año pasado para mandar los paquetes a Lima tuvo que comprar algunos productos. Hay gente que llega de lejos, de comunidades como Uramasa, Cochabamba, y como yo tengo la facilidad que doy las partidas de nacimiento, les pregunto si no han traído papas y entonces les pido que me vendan barato un saquito, una arroba. También me venden carne, me dan un carnerito. La alimentación del año pasado se completó con los sueldos de mi esposa y mío”.

El proyecto de vida futuro de Domingo aún es incierto. Piensa que lo más beneficioso sería tener más corrales de alfalfa y sostener más ganado, bien mediante la sociedad con algún propietario que piense abandonar Cajatambo, o por la compra de terrenos con el dinero que pueda obtener de su jubilación. En torno a esta decisión su retiro del Concejo Provincial parece inminente. De esta manera permanecería 15 días del mes en la sierra dedicado al trabajo agropecuario, y 15 días con sus hijos en Lima.

Pero los hijos no piensan lo mismo, pues dado que Domingo ha empezado a abusar del alcohol sostienen con firmeza que toda la familia debe residir en Lima. Con el dinero de la jubilación él y sus hijos mayores podrían dedicarse a traer artículos de contrabando y venderlos en Lima, como lo hicieron en una oportunidad, en la cual incluso llevaron ropa a Cajatambo para la venta entre los profesores.

Mientras toman una decisión final, para Domingo y su esposa resulta evidente que la situación económica, materializada en la alimentación, el vestido y la educación, cada vez es más difícil. Al margen de las dificultades existentes, en la familia permanentemente se evalúan los beneficios que ofrece el campo, en la medida que proporciona alimentos para consumo directo o para el mercado.

4. Irene

Con mucha seguridad esta migrante, nacida en la Comunidad Campesina de Utcas, refiere que su vida estuvo profundamente marcada por la muerte de su padre cuando ella apenas había cumplido los 3 años de edad. Tal hecho ocurrió cuando éste, en avanzado alcoholismo, bailaba en la fiesta tradicional de los Negritos. Desde ese momento su madre quedó en total abandono con nueve hijos.

Sus siete hermanos mayores (ella es la penúltima hermana) paulatinamente fueron emigrando, a pesar que no les faltaban productos de subsistencia, gracias a la posesión de 4 hectáreas y un hato pequeño de ganado lanar y vacuno, todo lo cual quedó bajo administración de la madre con apoyo de un tío paterno.

Es así como a los 14 años de edad (1969), siendo aún estudiante, Irene viene a Lima y se instala con sus hermanos en San Martín de Porres. Relata que le fue particularmente difícil adaptarse al ambiente urbano, pues sus raíces la orientaban hacia otras pautas de vida. Allí estuvo hasta 1977, en que decide ir a vivir con una hermana mayor que trabaja en la localidad de Puente Piedra a 40 Km. de Lima.

Inicialmente trabajó como vendedora de artefactos eléctricos a comisión, ocupación que le brindara bajos ingresos pero que le permitía estudiar Administración de Empresas en una Universidad pública. En esa etapa conoció a quien actualmente es su esposo y padre de sus tres hijos.

Apenas contrajo matrimonio y aumentaron sus necesidades con el nacimiento de sus hijos, buscó exitosamente recuperar la posesión familiar de tierras en la comunidad, la cual prácticamente había sido perdida por el exceso de confianza de sus hermanos en algunos parientes de la sierra. Luego de varios viajes a Cajatambo sin conflictos

mayores, logró nuevas reglas para el trabajo de las chacras. A partir de ese momento su tío paterno, antiguo colaborador de la madre, y otro anciano agricultor, serían sus socios, beneficiándose a partes iguales.

Tal como estilan muchas familias que viven en Lima y tienen terrenos en la sierra, para la siembra en sociedad los propietarios aportan la chacra (tierra) y la semilla. Por su parte, el socio pone su trabajo y el mantenimiento de la producción. Luego, en la cosecha una mitad es para el propietario y otra es para el socio. El primero casi no participa de la siembra ni de la cosecha, solamente debe conformarse con la parte o volumen de producto que le entregue el segundo.

En el caso particular de Irene, los contratos han sido establecidos mediante un documento formal que se renueva anualmente. Por propia iniciativa, semestralmente o cada vez que viaja, lleva arroz, azúcar, cereales (3 a 4 kg. de cada producto), así como fertilizantes para los sembríos de papas y trigo, pues ella se siente comprometida y agradecida con sus socios por el trabajo que éstos realizan. No tiene dudas en afirmar que sin mayor esfuerzo obtiene esos productos para el consumo familiar.

La ganancia global es de tres sacos de 80 ó 100 kg. de papa en época de cosecha (mayo), mes en que viaja a Cajatambo para convertirla en papa seca o almidón de papa para facilitar su traslado. Asimismo, en setiembre recibe cinco sacos de 60 u 80 kg. de trigo, el cual es utilizado para hacer panes, mazamorra y sopas. Sin embargo, en términos reales las cantidades netas recibidas no son más que una base para la alimentación de la familia nuclear, pues siendo los terrenos propiedad de los nueve hermanos, el producto también debe incluir un aporte equitativo para cada uno de ellos.

Esta necesidad se entiende claramente por la ocupación que tiene cada uno de ellos y el consiguiente ingreso que percibe. De sus ocho hermanos; cuatro son profesores en colegios del Estado (3 varones y 1 mujer), uno es policía, uno obrero industrial, una ama de casa, y una secretaria. Para estas personas que tienen ocupaciones estables pero de bajos ingresos, complementos alimenticios como los señalados resultan atractivos y se integran con otros productos de la región como son carne, queso y manjar blanco, que son traídos en los viajes de rutina.

Actualmente, a los 35 años, Irene recién ha logrado obtener un trabajo seguro como profesora en un colegio estatal, luego de ocupaciones anteriores estrictamente temporales como las ventas o la evaluación de créditos. Su esposo, quien también estudió Administración de Empresas, trabaja como empleado en el canal de televisión del Estado. A pesar de que esta familia parece haber logrado cierta estabilidad económica, ahora con mayor intensidad busca una fuente de ingresos de naturaleza independiente.

Por esta razón, en el plazo de un año esperan administrar directamente sus terrenos, ampliarlos con chacras vecinas, e introducir ganado de raza para la reproducción. Este proyecto incluye un arreglo equitativo con los hermanos, de tal forma que el esfuerzo que representa administrar terrenos en la sierra sea debidamente retribuido.

Al margen del tiempo que tome concretar la idea, el esposo cree que lo más conveniente es retornar eventualmente a Cajatambo con la finalidad de administrar los intereses familiares, pero sin dejar de lado las ocupaciones que ambos tienen en Lima, y sobre todo no arriesgándose a un atentado de Sendero Luminoso. Irene, si bien duda de la conveniencia de una administración indirecta, tiene referencias de varios casos de parientes que viven en Lima y viajan constantemente para supervisar sus bienes dejados bajo encargo en Cajatambo.

5. Marino

Tiene 24 años y es el quinto de seis hermanos. Relata que hace pocos meses falleció uno de los varones, quedando actualmente cinco.

Su padre perteneció a la Comunidad Campesina de La Florida, dentro de la cual fue uno de los miembros más acomodados. Empezó a declinar al ser reclutado para la guerra con el Ecuador en 1941, quedando abandonadas sus tierras, ganado y herramientas. Al retornar 2 años después, sólo pudo recuperar parte de las tierras que había recibido por herencia. Afectado por estos problemas, según el testimonio del hijo, se dedicó desde muy joven al consumo exagerado de bebidas alcohólicas.

En 1955 contrajo relaciones con la madre de Marino, pero sin dedicarle el esfuerzo y tiempo necesario que demandaba la crianza de los hijos. Es así que, aparte de las tareas agropecuarias y la crianza de los niños, tuvo permanentemente que realizar trabajos eventuales como el lavado de ropa a domicilio o la venta de chicha y comida en las fiestas que frecuentemente se celebran en las comunidades.

La familia empezó a desplazarse progresivamente de Cajatambo a Lima conforme iban creciendo los hijos. La hermana mayor (34 años) a poco de su llegada a Lima se casó e instaló un Salón de Belleza. Posteriormente, en forma consecutiva, fueron migrando el resto de hermanos. Hoy día, los cinco hermanos, y temporalmente la madre, ya se encuentran en la capital.

De los hermanos varones, el segundo (32 años) se dedica a realizar gestiones para el turismo, es decir, a la obtención de visas para viajar al extranjero. El fue quien enseñó a Marino casi todas las ocupaciones informales que ahora desempeña. El tercer hermano (28 años) trabaja también en forma independiente como vendedor de fruta en un triciclo, aunque antes estuvo empleado como mozo en un restaurante. El cuarto hermano (26 años) tiene una pequeña tienda de productos de primera necesidad en su misma vivienda, que eventualmente comparte con la madre, luego que abandonara el trabajo que tenía en una pastelería.

Vale resaltar que los tres varones viven en terrenos del asentamiento Atusparia con sus respectivas familias. Marino, por su parte, lamenta no haber invadido un lote en la zona, decisión que atribuye a su preferencia por las comodidades (luz, agua y desagüe) que tiene en la urbanización popular Las Flores de San Juan de Lurigancho. Ciertamente, en ese lugar ocupa una casa bastante modesta que fue edificada por sus padres cuando recién llegaron a Lima, gracias a la venta de 4 reses y algún dinero ahorrado por la madre.

Marino llega por primera vez a Lima cuando apenas tenía 6 años, permaneciendo por un período de tres meses coincidente con las vacaciones escolares del verano. Viajes similares se fueron repitiendo consecutivamente. Al respecto, él mismo relata: “Yo me dedicaba a trabajar los tres meses acá en el Ministerio de Economía vendiendo formularios, en aquella fecha, pues uno tenía buen ingreso, al menos yo ganaba bien, así como pequeño que era, como serranito que era... pero el que me daba formularios era mi hermano, tan solamente yo me dedicaba a vender. Es así como terminaba los tres meses, compraba mi cuaderno, mi lapicero, mi uniforme, mis zapatos y me iba a Cajatambo. Entonces, de esa manera, ya no fastidiaba mucho a mi mamá, que era una madre humilde y muchas veces para educarnos tenía que vender su chicha o de cualquier manera mantenernos ya que éramos seis hermanos”.

A partir de 1984, año en que termina la educación secundaria y se radica definitivamente en Lima, recién se empieza a dedicar completamente a la tramitación de visas. Sin embargo, él sólo prepara la documentación del caso. Son otras personas o contactos más influyentes quienes se encargan de la gestión misma.

Años antes de la muerte de su padre, ocurrida en agosto del año pasado, la madre se encargó de consolidar su posición en la comunidad, de tal forma que ahora dispone con seguridad de 3 terrenos de media hectárea cada uno en las zonas de Urpaichocho, Purish y Pariantana, un terreno comunal de secano, 5 reses, y unos cuantos carneros. Estos recursos sirven no sólo para su sostenimiento, sino también para proporcionarle alimentos básicos a las familias de sus hijos, especialmente a la del cuarto en orden de edad, donde ella se aloja y también pasa el tiempo libre Marino.

Estos bienes primero eran supervisados por un tío materno, pero luego fueron entregados a socios que siempre demandaron algún aporte en dinero, víveres de la costa, y medicinas veterinarias para el ganado. Respecto a la producción procedente del campo, Marino señala que su madre “a veces saca de la comunidad cinco saquitos, parte lo deja en Cajatambo mismo y acá se trae un saco, dos sacos, nada más. El resto lo deja allá en la casa. Por ejemplo, ahora mi mamá ha vuelto a viajar, a ver sus cosas, preocupada cómo estará esto, cómo estará el maíz, ya se estará acabando esto”.

Pensando en el futuro, las perspectivas de Marino son instalar, en colaboración con uno de sus hermanos, una panadería. Todos los ahorros que puede lograr tienen ese objetivo, pero en el camino encuentra como obstáculo el bajo ingreso de sus hermanos, los cuales ya han formado familia y no pueden hacer el aporte necesario para comprar un pequeño e indispensables horno. Por su propia formación prefiere un trabajo de corte independiente, pues piensa que el empleado siempre va a ser mal remunerado, mientras que en un trabajo como el suyo, cuando hay actividad, los ingresos van a ser mucho mayores. Prueba de esta opción es el hecho que hace unos años uno de sus tíos le consiguió trabajo como guardián en un Ministerio, provocando su inmediato rechazo.

Sobre su vínculo con los paisanos comentó: “realmente por el tiempo que trabajo así independientemente, tengo amigos y soy muy conocido entre la gente de Cajatambo. Con mis compañeros de promoción a veces me encuentro en una fiesta y me dicen: chino, dónde estás, cómo estás... alguna pregunta, entonces yo les doy el sitio y ellos va a visitarme y yo también a veces voy a visitarlos; así conversamos temas de Cajatambo, temas acerca de la juventud. Entonces, es de ese modo que yo me vinculo con ellos, a veces en alguna fiesta, pero no pierdo la oportunidad de seguir en relación con mis paisanos”.

Como muchos otros jóvenes de la provincia, desearía haberse quedado en la sierra, pero en otras condiciones. Cree que hubiera salido adelante en el trabajo agropecuario mediante el apoyo de una formación técnica que en este momento no existe en Cajatambo. Su anhelo era seguir estudiando. Sin embargo, por los altos costos que implica un instituto de mando medio, tales aspiraciones han quedado reducidas a las actividades informales ya comentadas. Siente que éstas, si bien no le aseguran un desarrollo laboral promisorio, le dan independencia y le proporcionan una remuneración atractiva.

6. Alberto

Tiene 55 años de edad y por tercer año consecutivo se encuentra trabajando en la provincia de Chancay en un empleo que él considera totalmente temporal, pues sólo busca mejorar los ingresos de su familia y retornar a la comunidad campesina de Chucchi, de donde emigró. Se desempeña como guardián nocturno en uno de los mayores haras dedicado a la crianza de caballos de carrera. Gana el sueldo mínimo, pero dicho trabajo le permite obtener “cachuelos” (trabajos eventuales) en otros fundos de la zona.

La historia de sus salidas a la costa es bastante larga. Empezó cuando tenía 15 años, momento en que la buena situación económica que tenía su familia determinó que lo enviaran a Huacho y luego a Lima para concluir sus estudios secundarios. A pesar de estar alojado con sus parientes paternos, también cajatambinos, no pudo acostumbrarse a la ciudad y “no cumplió su meta”, regresando en abril de 1951. A su retorno tuvo que dedicarse íntegramente a las tareas agropecuarias y empezar a sustentar la migración de siete de sus ocho hermanos, pues sólo él y un hermano menor se dedicaban a las actividades agropecuarias. Actualmente tiene cinco hermanos jubilados en el sector estatal, tres de ellos son profesores y dos pertenecen a la policía.

En 1960 se comprometió por primera vez, llegando a tener nueve hijos. El mayor tiene 31 años y el último 12 años. Todos ellos se encuentran en Lima trabajando o estudiando, siendo sostenidos por los hermanos mayores que desde la ruptura de su relación en 1979 han actuado responsablemente.

A partir de esta separación se complicaron sus condiciones de vida, pues la primera esposa tomó posesión de 3 de los 4 lotes de terreno que poseía y del ganado que en común habían logrado acumular. Es así que al comprometerse nuevamente hacia 1980 no contaba con los mínimos recursos como para sostener a una familia.

A la actualidad de esta segunda relación ya tiene cuatro hijos menores, lo cual lo ha obligado a migrar temporalmente a la costa para buscar nuevas fuentes de ingreso, de la misma forma que se practica en la comunidad y tal como él mismo lo hiciera en ciertos períodos de su primer matrimonio.

Regularmente visita Lima los días miércoles de cada semana. Aquí se aloja en casa de un hermano que es profesor, pero visita a sus hijos mayores de quienes recibe apoyo e incluso un trato muy cordial. En esa fecha generalmente realiza la compra de víveres, ropa o útiles escolares, que luego enviará a sus hijos menores en la comunidad.

Esta remisión de productos de primera necesidad la realiza mensualmente, coincidiendo en varias oportunidades con los viajes cuatrimestrales que él mismo hace con la finalidad de supervisar los pocos bienes que aún posee y que son administrados por su segunda mujer. En detalle señala que su último envío, consistente en útiles escolares y dinero, lo despachó hace seis meses, pues por motivos relacionados con su trabajo no pudo viajar a Cajatambo.

Alberto, a pesar de vivir en el medio rural de la costa, está muy integrado socialmente con las diferentes agrupaciones locales de cajatambinos en Chancay, Huacho y Lima. Con bastante frecuencia asiste a misas, entierros y matrimonios de paisanos, lo cual le permite estar muy bien informado de lo que acontece en la provincia y con los residentes en las ciudades de costa, incluyendo Lima. Al margen de ello, es asiduo oyente de los programas radiales, de los cuales prefiere “Amanecer Cajatambino”, emisión que ha logrado impactarlo en la percepción política de los problemas nacionales y de aquellos que aquejan a los poblados serranos.

Este ánimo, muy abierto a la vida social y organizativa de los residentes en la ciudad, lo ha llevado a inscribirse en el Centro Juventud Cajatambo, pero conservando cierta desconfianza respecto al rol de apoyo de esta entidad para con los poblados y comunidades andinas. Afirma con certeza que “estas asociaciones no ayudan en nada al pueblo, ya que se convocan con una finalidad únicamente festiva, igual que en las celebraciones del mismo Cajatambo”.

Finalmente, aunque es consciente de su difícil situación económica, confía en poder mejorar sus condiciones de vida mediante la compra y venta de ganado vacuno, actividad en la que podría ser ayudado por los paisanos de su comunidad, que han logrado especializarse en este trabajo.

La lectura de estos casos sugiere la necesidad de complementar algunos elementos que expusimos a manera de un avance explicativo en el primer capítulo (punto 5). Fundamentalmente son tres los factores que van a definir la forma como se estructuran las familias para vincularse con el exterior: 1. el tipo de actividad económica que desarrollan; 2. la base real de actuación, rural o urbana; 3. los recursos disponibles para la sobrevivencia.

. Tipo de actividad económica: de acuerdo al incipiente grado de desarrollo económico de la microregión, caracterizado por bajos índices de productividad, ingreso y capitalización, se puede afirmar que no existe una mayor diversificación en actividades extra-agropecuarias. Al margen de actividades menores que realizan algunas familias, como el comercio al menudeo de productos de la costa, el transporte de mercancías de origen local y la venta de fuerza de trabajo dentro y fuera de la comunidad, la apertura hacia otras actividades económicas tiende a darse a partir de la producción agropecuaria y su incipiente procesamiento. Es así que en el plano económico debe destacarse la actividad especializada en la crianza de ganado, transformación de la leche y comercialización de carnes y derivados lácteos.

. Base de asentamiento familiar: cualquier acercamiento a la realidad microregional nos muestra que existen unidades que tienen una clara ubicación como familias rurales o urbanas, y a partir de esta base tienden lazos y establecen flujos de diversa índole con parientes fuera de su ámbito de referencia. Es el caso de las ya referidas empresas familiares, que desarrollan principalmente actividades agropecuarias teniendo una clara base rural, o en el caso contrario familias de largo asentamiento urbano pero que mantienen relaciones económicas de aparcería (“sociedad”) gracias a la tierra y vínculos sociales que aún mantienen. Entre estos dos extremos existe una gran diversidad de situaciones que dan la imagen de continuidad entre el sector rural y el urbano.

. Recursos disponibles: son indispensables para diseñar una tipología adecuada de las estrategias familiares. Así, el comportamiento de unidades que se encuentran en un nivel de subsistencia será completamente diferente al de aquellas que buscan, en base a la acumulación inicial, entrar a un nivel de ampliación del capital familiar. En un plano intermedio existen otras unidades cuya estrategia solamente está dirigida a mejorar el nivel de vida.

Bajo la orientación de estos elementos, que permiten definir la lógica de las estrategias de vida, hemos elaborado el siguiente Cuadro N° 21 que ubica las historias individuales y familiares dentro de comportamientos más globales.

CUADRO N° 21

ESTRATEGIAS DE VIDA FAMILIARES	BASE RURAL SUBSISTENCIA CAPITALIZADA	BASE URBANA SUBSISTENCIA CAPITALIZADA
a) Empresas familiares	Carlos (63 años) (S-M-D-I)	Conversión (74 años) (S-M-D-I)
b) Unidades familiares de enlace rural - urbano.	Domingo (51 años) (S-M-D-I)	Irene (35 años) (S-M-I)
c) Familias asentadas en la ciudad con vínculos rurales.		Marino (24 años) (S-I)
d) Familias que venden fuerza de trabajo estacionalmente.	Alberto (55 años) (S-D-FT-I)	

Nota: Los paréntesis incluyen flujos que son canalizados. El significado de las letras es el siguiente; subsistencia: S; Mercancías: M; Dinero: Fuerza de Trabajo: FT; información: I.

A continuación caracterizaremos las principales estrategias familiares de vida detectadas a través del análisis de las historias de vida y la organización de los flujos:

a. Empresas familiares

Para el caso de la relación entre Cajatambo y Lima, encontramos que las empresas familiares especializadas dentro de actividades agropecuarias se desarrollan regularmente entre propietarios de tierras y ganado que tienen posesiones de importancia.

El caso de Carlos es uno de los más representativos, pues ha incursionado en líneas como la producción de pastos, la crianza de ganado lechero y de carne, la comercialización de estos animales y la elaboración de derivados lácteos (queso, mantequilla y manjarblanco), actuando también fuera de esta rama especializada en el abastecimiento local de productos de subsistencia de origen urbano e industrializados y en la provisión de insumos y herramientas.

En su línea de especialización, de la misma forma que las empresas diversificadas estudiadas por Long (1979), involucra a algunos de los hijos en tareas importantes como la comercialización de quesos y manjarblanco en la ciudad de Lima, labor que se traduce en un incesante flujo de mercancías de venida a Lima (derivados lácteos) y de retorno para abastecer la demanda local de productos manufacturados²³.

Sucede normalmente en estos casos que parte de la familia vive en la ciudad de costa, o está viajando continuamente y en consecuencia tiene un lugar de residencia en Lima.

Para esta fracción de la familia que tiene residencia urbana y para aquella que permanece en el campo son producidos alimentos, los cuales en el primer caso se convierten en un flujo semanal o quincenal que cubre hasta el 60% de la alimentación en la ciudad, y en el segundo en un consumo de autosubsistencia que constituye una proporción algo mayor por la existencia de carne fresca y otros productos que varían estacionalmente. Paralelamente, tales flujos están acompañados por otros consistentes en dinero para el abastecimiento de mercancías en la costa y posterior envío de retorno.

Con otras particularidades, el caso de Conversión ejemplifica al conductor de aquellas empresas familiares cuya residencia ha sido establecida prioritariamente en la ciudad, y el producto lo destinan a la autosubsistencia o al autoabasto urbano. Así, si bien estas empresas producen bienes para el mercado -carnes y queso-, su destino no es lograr una mayor capitalización del predio, ni la acumulación en la ciudad, sino el sostenimiento de una familia numerosa.

Los flujos son similares al caso anterior, aunque en éste, de manera particular, las mercancías se reducen al ganado que venden a los comerciantes de la localidad y el dinero no tiene otro fin que ser enviado al jefe de la familia de acuerdo a su eventual demanda.

En el plano de la definición de la base de asentamiento que tiene la unidad familiar, consideramos que empresas como la de Conversión tienen base urbana en la medida que las decisiones fundamentales son tomadas en la ciudad, donde residen el padre y la mayor parte de la familia, ubicándose también como una unidad de consumo en este ámbito.

A pesar de estos matices, tales empresas familiares comparten, como lo acabamos de comentar, el hecho que son los padres quienes retienen el control de las decisiones

fundamentales. Es por ello que los hijos, aún cuando participan en la ejecución de tareas importantes -la comercialización de quesos y la administración del fundo en los casos de Carlos y Conversión, respectivamente- se autoperciben como excluidos de los beneficios del trabajo, y no es difícil que puedan abandonar dichos encargos ante una oferta externa. Esto se acentúa si consideramos que la rentabilidad de las actividades en la zona es relativamente menor que en otros lugares más tecnificados, con mayores recursos e infraestructura productiva.

Al respecto, atendiendo a que de estas familias más urbanas, con mayor educación y mejores recursos productivos, es de donde emigra el mayor número promedio de jóvenes hacia la ciudad, concluiremos que las empresas familiares afrontan serios problemas para garantizar su continuidad.

En la zona de estudio, a estos factores que provocan inestabilidad podemos añadir la violencia de los grupos armados, de la cual estas empresas permanentemente son objetivo por su condición de contar con mayores recursos económicos que otras unidades familiares.

b. Unidades familiares de enlace rural-urbano

En esta estrategia de vida, caracterizada por su gran dinamismo, encontramos a la mayor parte de familias que dan permanencia al vínculo establecido entre Cajatambo y Lima. Se trata por un lado de familias asentadas en todo el ámbito de Cajatambo que envían a sus hijos a la escuela y que tienen recursos suficientes para subsistir, y por otro de unidades que ya se asentaron en la ciudad pero que mediante la retención de sus propiedades (tierra y/o ganado) en la sierra logran vincularse reiteradamente con sus parientes o conocidos del lugar, a fin de explotar en sociedad dichos recursos y obtener una renta en productos de subsistencia.

Esta modalidad, muy difundida entre los pueblos que se hallan en la zona de influencia de Lima (Golte y Adams: 1986), implica un adiestramiento peculiar para la migración, que se inicia con visitas anuales en período de vacaciones escolares. Siendo mayoritaria la opinión de que la educación formal en Cajatambo tiene muy bajo nivel, se ha convertido casi en un imperativo migrar a Lima con la finalidad de educarse adecuadamente, lograr una profesión y luego acceder a un ingreso apreciable. Esto, en la medida en que la capital concentra la inversión y los servicios sociales en forma desproporcionada²⁴.

Como se observó en el caso de Domingo, los hijos empiezan a migrar a Lima para terminar la secundaria o luego de haberla concluido, alojándose donde parientes por lo general. Aquí estudian, trabajan o hacen las dos cosas a la vez, y en forma “encadenada” van arrastrando tras ellos al resto de hermanos e incluso a los padres.

Para el sustento de estos jóvenes migrantes la familia tiene que generar un flujo de dinero que, por ser muy escaso, suele ser sustituido casi íntegramente por el envío de productos alimenticios por un período indeterminado que depende de la situación económica de padres e hijos. Indudablemente, para la salida de estos jóvenes la información sobre el medio urbano y los lazos de parentesco han sido un elemento indispensable para la toma de decisiones.

En el desarrollo de esta estrategia las familias llegan a instalar a todos sus hijos en la ciudad -tal es el caso de Domingo-, teniendo luego la alternativa de asentarse en la ciudad. Aquí se da la opción de padres que envejecen solos en el pueblo o la comunidad, y también de otros que abandonan la sierra y radican en la ciudad. Entre estos últimos lo común es que retengan sus propiedades y las entreguen a “socios” en

Cajatambo para obtener una renta en productos de autosubsistencia que alivie las dificultades que encierra vivir en la costa.

Sin embargo, esta no es la única modalidad bajo la cual se establece el vínculo de familias urbanas de origen cajatambino con la sierra, dando lugar a relaciones contractuales (siembras en sociedad) y flujos de subsistencia como contraparte de la entrega de terrenos. Tenemos casos como el de Irene, que migró en su juventud asentándose y contrayendo matrimonio posteriormente, y ahora, ante las dificultades para adquirir alimentos que genera la crisis económica, ha optado por recrear estas relaciones de aparcería e incluso proyecta una mayor dedicación al trabajo campesino en la sierra.

En todo el espectro de situaciones que contiene esta estrategia encontramos como hecho común este permanente vínculo entre la ciudad y el campo, que en el plano de la subsistencia se traduce en flujos de productos, pero que en lo referido a la producción implica una estrecha relación contractual entre familias que reciben terrenos de parte de migrantes que no los pueden explotar, teniendo que cederlos con el fin de obtener alguna renta en productos alimenticios. Entre estos dos tipos de familia, que no necesariamente tienen vínculo de parentesco, tal relación de “sociedad” tan difundida en la microregión semeja mucho a aquellas que establecen las familias “confederadas” estudiadas por Smith (1976), aunque las relaciones sólo cubren aspectos muy parciales de su reproducción.

A pesar de que este modelo no implica relaciones y flujos mercantiles importantes, las familias para poder sobrevivir entre la economía campesina y el medio urbano requieren de información muy fluida, precisa y permanente en ambos sentidos. En este acopio de referencias necesarias para tomar decisiones, los jóvenes tienen un rol importante, en la medida que suelen ser protagonistas de la migración.

c. Familias asentadas en la ciudad con vínculos rurales.

Esta modalidad engloba el proceso de muchas familias migrantes que ya se asentaron definitivamente en la ciudad luego de un largo proceso de inserción. Para dichos migrantes los vínculos ahora se reducen a la recepción de subsistencias y al intercambio de información, aunque ésta cobra mayor importancia cuando refiere la vida y problemática de los residentes en Lima y su relación con Cajatambo.

El caso de Marino refleja la existencia de relaciones recíprocas entre los hermanos en la ciudad para generar actividades económicas. Dichas relaciones se complementan con el aporte de la madre, que ha dado vida a un pequeño negocio, canaliza flujos de alimentos desde el campo para sustento básico de los hijos, y en casos de urgencia, por las propiedades que aún conserva en la comunidad, está en condiciones de hacer alguna colaboración en dinero, como ocurrió para la compra de la casa donde vive Marino.

A pesar de ser fundamentalmente urbana la estrategia de estos migrantes de origen cajatambino, no puede dejar de destacarse el rol que cumple su vínculo con el campo y el conjunto de relaciones sociales que se derivan de compartir un mismo lugar de origen. Esta situación puede ser ejemplificada por la clientela de Marino, que suele incrementarse gracias a los amigos que han crecido a su lado en el pueblo. Similar rol cumple el asentamiento Atusparia como espacio donde fluye la información referida a la provincia, sus migrantes y las actividades que desarrollan en Lima .

d. Familias que venden fuerza de trabajo estacionalmente

Esta estrategia de vida la hemos encontrado desarrollada por familias con escasos recursos productivos y débil capacidad para articular relaciones con el exterior. Se da con mayor frecuencia entre los integrantes de la comunidades que se encuentran lejos del ámbito urbano de Cajatambo, lugar donde la inexistencia de medianos propietarios limita la posibilidad de acceder a recursos adicionales mediante la asociación en aparcería con agricultores que hayan migrado hacia la costa.

Para el caso de Alberto, que tomamos como referencia, la migración está dirigida hacia el sector rural moderno de la costa, donde hallamos agroindustrias, fundos de medianos propietarios, cooperativas y parcelas. Sin embargo, toda la migración temporal no tiene ese destino. Otros campesinos van hacia las minas, y últimamente a la zona cocalera de la selva.

Tal orientación laboral da cuenta de la restringida socialización urbana de estos comuneros, que no desean correr ningún riesgo al dirigirse hacia actividades conocidas y que normalmente ya han desempeñado.

Sin embargo, el desarrollo de esta estrategia sí demanda un conocimiento actualizado de los mercados de trabajo rurales y de los centros poblados que normalmente deben recorrer en el trayecto. Para ello, quienes suelen efectuar estas salidas temporales han desarrollado el hábito de compartir la información disponible. Tales flujos de fuerza de trabajo hacia el agro costero tienen como contrapartida el retorno de productos de subsistencia que complementan los alimentos locales, vestimenta, medicinas, y también dinero en sumas reducidas de acuerdo al salario rural.

Finalmente, añadiremos que estas no son las únicas situaciones en las que se da la venta de fuerza de trabajo en el exterior. Habíamos señalado la migración de los jóvenes en el período de vacaciones escolares y la mayor afluencia de mujeres que se ocupan como empleadas domésticas. Al respecto, a estas últimas modalidades no les atribuimos otra función que actuar como un mecanismo de socialización y adecuación al medio urbano, para posteriormente realizar el enlace de mayor duración con la ciudad. Asimismo, su rol como instrumento generador de ingresos para mejorar las condiciones de vida la familia tiene sólo una significación tangencial, pues dichas entradas están restringidas al eventual consumo de vestimenta y útiles escolares.

Conclusiones

1. Se ha analizado quiénes son los migrantes, las principales condiciones materiales y sociales que permiten su salida de la microregión de Cajatambo, y la lógica de los flujos económico y sociales que éstos establecen entre el campo y la ciudad. Finalmente, también ubicamos dichos flujos en las diferentes estrategias familiares de vida que dan sustento a la continuidad de estos dos ámbitos.

Los resultados muestran que para el desarrollo de las diversas estrategias de vida constituyen elementos básicos la migración, los flujos rural-urbanos, y la flexibilidad con que actúa la unidad familiar, todo lo cual posibilita que esta unidad opere en base a dos o más lugares geográficos. Así, luego de la migración de algunos de los hijos es posible que se incrementen los flujos de subsistencias, mercancías, y como soporte los flujos de información bajo el comando del padre, cuya residencia puede ser urbana, rural o itinerante. En esta lógica los productos de subsistencia, enviados del campo o de retorno a este ámbito, van a facilitar que las familias puedan alimentarse mejor o

incrementen su nivel de consumo independientemente de la residencia de sus integrantes.

Asimismo, aquellas unidades mejor dotadas de recursos económicos podrán capitalizarse, utilizando los vínculos familiares a la manera de un instrumento de inserción en el mercado metropolitano, que funciona bien como demandante de alimentos o como proveedor de productos industriales.

De esta forma, a través de diversas estrategias, las familias buscan rentabilizar su fraccionamiento originado en la migración con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida o ampliar su dotación de capital. Encontramos también, aunque con menor frecuencia, familias que venden fuerza de trabajo, pues al no contar con recursos suficientes para sobrevivir vislumbran como única alternativa lograr un empleo fuera de la microregión.

2. La información estadística presentada indica que las condiciones de vida en la microregión son muy precarias. Esta situación, a nuestro juicio, obedece principalmente a los escasos recursos, producto de la fuerte presión poblacional sobre la tierra, que tienen las comunidades o los pequeños propietarios, como se demuestra con indicadores como la tenencia de tierras, posesión de ganado, ingresos, y en general disponibilidad de capital. Sin embargo, a esta situación también contribuye como elemento importante el deficiente estado que observa la infraestructura productiva y social.

En el primer caso, referido a la producción, merecen mencionarse las dificultades existentes para dotar de agua a los campos de cultivo, para colocar productos en el mercado y para impulsar algún procesamiento industrial, problemas que responden a la ausencia del Estado en la zona para el diseño de obras de irrigación, de generación de energía eléctrica y de mantenimiento vial mínimo.

En el segundo caso, concerniente a los servicios sociales, destacan la pobre atención a la salud y sobre todo de la educación, la cual no responde a la demanda de la población, que busca por lo menos alcanzar una profesión de nivel intermedio o técnico.

Estos factores, ligados a la intensificación de la violencia por parte de Sendero Luminoso, crean el contexto adecuado para que las ciudades de la costa, y Lima en particular, sean observadas por los jóvenes como el lugar ideal de migración y la vida urbana, consecuentemente ofreciendo mayores oportunidades de desarrollo individual.

3. En el curso de la investigación resulta claro señalar que los índices de migración de la microregión son bastante elevados, calculándose en una tercera parte de la familia. Por otro lado, este fenómeno afecta mayoritariamente a la población joven de ambos sexos, que es aquella en mejor edad para trabajar.

Ante la interrogante de quiénes son los que migran, encontramos que si bien el tamaño de la familia residente en Cajatambo y sus comunidades es bastante uniforme, el promedio de migrantes es notoriamente superior entre las comunidades que tienen su centro de asentamiento en el poblado de Cajatambo. Esta fracción migrante de mayor volumen refleja también que originalmente la familia tuvo una mayor dimensión. Tal característica es incluso más acentuada dentro de los propietarios independientes no comuneros.

Este rasgo, a semejanza de otros pueblos serranos especialmente de la región central, lo atribuimos a la mayor asimilación de hábitos urbanos que se produce entre quienes forman parte de un centro poblado, el cual aunque es muy pequeño constituye el último eslabón del mercado regional en su prolongación al campo. Asimismo, el poblado, en la medida que es sede política provincial, desarrolla una pequeña burocracia que va adecuando a los campesinos en mecanismos de corte urbano.

Finalmente, el hecho mismo de tener mayor número de migrantes por inercia provoca que se incremente el flujo, pues éstos en su eventual retorno tienden a difundir una imagen exitosa y ejemplar de los que lograron afianzarse en la ciudad.

4. Cuando los migrantes expresan los motivos por los cuales salieron de Cajatambo, en primer lugar señalan su demanda insatisfecha de acceder a una adecuada educación secundaria y tecnificarse en alguna labor vinculada a la vida agropecuaria que les permita acceder a una mejor ocupación que la hubieran tenido en su lugar de origen, así como la certeza de que solamente en Lima podrán lograr este anhelo. Esta imagen, muy enraizada entre la juventud, es apoyada por los padres, los cuales por la limitada educación que alcanzaron, en promedio apenas la instrucción primaria incompleta, también comparten la expectativa.

Igualmente, esta percepción suele ser mucho más sólida cuando se evalúa el rol positivo que ha tenido la educación alcanzada en la ciudad en el éxito logrado por algunos “hijos del pueblo” en el ámbito social, político y económico, al punto que son tomados como paradigmas.

Esta ideología, formada en torno a las virtudes de la vida urbana, está difundida con mayor intensidad entre la población potencialmente migrante oriunda del poblado principal, que tiende a salir una vez que ha concluido la secundaria con destino a Lima. Tal orientación no es tan nítida en el caso de las comunidades más rurales, que si bien tienen una fracción de migrantes que van hacia las ciudades con igual fin, también albergan un segmento menos instruido que se dirige hacia el sector moderno de la agricultura costeña en busca de empleo temporal o definitivo, repitiendo un patrón que rigió los desplazamientos de la población en décadas pasadas.

La orientación principal, que bien puede definirse como la necesidad de prepararse para migrar a Lima en busca de una profesión y ocupación adecuada a los requerimientos urbanos, al parecer, por la fuerte carga ideológica que contiene, está muy extendida atravesando todos los sectores sociales. En este sentido afecta a comuneros pobres o con cierto nivel de recursos económicos y a medianos propietarios bastante bien dotados de capital, aunque bien vale señalar que dicha tendencia se va acentuando de acuerdo a los recursos que tiene cada familia, como lo indican los altos índices de migración del estrato de productores y la temprana edad en que los hijos son enviados a la ciudad.

5. En el análisis de los factores que condicionan la tasa promedio de migrantes por familia ha sido necesario establecer la relación que guardan la posesión de recursos naturales y productivos con la salida de la población. En primer lugar, hallamos con bastante claridad que la tenencia de la tierra resulta un factor importante, pues los datos muestran que existe una mayor migración relativa a la tenencia de este recurso e incluso es posible definir cierta progresión en el número promedio de migrantes conforme avanzamos de menor a mayor en los estratos propietarios. En segundo orden, el análisis de la posesión de ganado vacuno no nos proporcionó ninguna tendencia, predominando al fin la variable que daba cuenta de la ubicación de la comunidad respecto al centro poblado.

Para evitar las distorsiones que pudiera introducir alguna de las variables parciales, tomamos como variable general el volumen de capital promedio que poseía cada familia, segmentando cuartiles de acuerdo a su mayor o menor grado de riqueza. Allí encontramos con mucha transparencia que el grupo más rico tiene, en comparación al más pobre, una proporción considerablemente mayor de migrantes, la cual incluso guarda correspondencia con la ubicación de la comunidad respecto al centro poblado. Esta apreciación de que las familias con mejores recursos productivos son aquellas que desplazan mayor número de migrantes fue corroborada con la información opuesta de una comunidad cuyos integrantes tienen muy escasos recursos, por lo cual tienen que

dedicarse a la venta de fuerza de trabajo y a ocupaciones artesanales. El análisis mostró que el promedio de migrantes de esta comunidad, contra cierta orientación bastante difundida que atribuye a quienes tienen menores recursos mayor migración, tenía un promedio de migrantes solamente moderado.

6. Una síntesis de los factores que condicionan la migración indica que los migrantes pertenecen a grupos con mayor adecuación a la vida urbana, con mayor educación relativa, y que cuentan con un nivel intermedio de recursos productivos. Así podemos descartar la idea bastante difundida de que son los productores y comuneros más pobres quienes vienen a Lima con la finalidad de satisfacer sus necesidades de subsistencia.

En este sentido creemos que es más adecuado referir la migración como tendencia de los jóvenes que no encuentran oportunidades de desarrollo en el medio campesino, y son en la práctica preparados por sus familias para la vida urbana. En torno a este requerimiento generan estrategias de vida que viabilizan la reproducción del conjunto de la familia, transformando la dificultad de hallarse en dos ámbitos diferentes, rural y urbano, en un instrumento capaz de mejorar las condiciones de vida de ambas fracciones mediante la utilización de novedosos flujos que corren en doble sentido. Es decir, del campo serrano a la ciudad costeña y viceversa.

7. Entre los flujos que canalizan las familias de Cajatambo a Lima quizá el más importante es aquel que permite la afluencia de productos agrícolas y pecuarios para el consumo directo de los migrantes o las familias urbanas que mantienen relaciones con el campo. Como contrapartida a la llegada de esos alimentos de autoabasto urbano, tenemos el retorno de otros productos de subsistencia, como alimentos de origen costeño o industrializados, vestimenta y medicinas. Un breve balance da cuenta del mayor volumen y valor del flujo que viene con alimentos de la sierra.

El detalle que se presenta respecto a los contenidos estimados hace ver que estos envíos pueden cubrir entre una y dos terceras partes de la canasta familiar.

Es fácil deducir que las familias que se encuentran enlazadas con la costa, en una suerte de tránsito rural urbano, podrán exhibir los mayores volúmenes de alimentos, mientras que para las familias urbanas los envíos tienden a observar sólo un aspecto simbólico y complementario de la dieta.

En sentido inverso, se puede encontrar productos de la costa que de la misma manera que los alimentos, es decir en paquetes despachados por el ómnibus local, son remitidos a la sierra para cubrir la demanda familiar. Estos bienes permiten un importante ahorro a la familia rural no sólo por ser contrapartida de las subsistencias enviadas regularmente, sino también por evadir el mercado serrano, el cual por lo difícilmente accesible y restringido tiende a incrementar excesivamente el nivel de precios. Debe añadirse que este flujo tiene gran estacionalidad. Del campo a la ciudad aumentan los envíos con las cosechas de mayo y setiembre, y de retorno tiene sus niveles más elevados en los meses de julio y diciembre, que coinciden con la fiesta patronal local y la fiesta de Navidad o el año nuevo.

8. Los flujos de mercancías son de gran importancia en esta investigación. En primer lugar, dan cuenta de un determinado nivel de inserción en el mercado y de generación de ingresos monetarios. En segundo lugar, se hallan integrados a un conjunto de relaciones rural-urbanas que implican la conformación de determinados modelos de organización y gestión familiar.

Dentro de los productos de la microregión que son destinados al mercado, tenemos un grupo significativo constituido por carnes, tubérculos y granos. De ellos la mayor parte son de origen pecuario, y una pequeña fracción alimentos de origen agrícola. Estos productos son colocados en el mercado por comerciantes locales asociados con transportistas, que tienen como sede la costa. Luego, en los mismos vehículos

(camiones) retornan de Lima o Huacho abasteciendo de productos industrializados, o de origen costero, a las pocas tiendas locales.

En otro rubro encontramos la oferta de los derivados lácteos, que son despachados por el ómnibus al mismo tiempo que las subsistencias, aunque para el caso son parte de un circuito productivo familiar en el cual los hijos se ocupan de las tareas de comercialización en la ciudad. Estas personas que reciben quesos, mantequilla o manjarblanco devuelven en el mismo ómnibus los envases vacíos o con productos que serán vendidos en almacenes familiares de Cajatambo.

Entre estos flujos de mercancías, en doble vía, tenemos también el detalle de algunos despachos de dinero, remitidos a través de la empresa que administró el ómnibus. Los montos dejan percibir que el flujo de Lima a Cajatambo es el más importante, pues las familias urbanas permanentemente buscan retribuir la recepción de alimentos básicos, al margen del fuerte contenido simbólico que éstos guardan.

9. Para el adecuado funcionamiento de los flujos económicos y sociales es indispensable la existencia de flujos complementarios de información, que permiten a los migrantes conocer en detalle las características del mercado, rutas y medios de transporte, ciudades de la costa, formas de inserción laboral y oferta educativa, entre otros factores. En base a su conocimiento la familia tiene la capacidad de actuar como una unidad de gestión de recursos humanos y materiales que integra el ámbito rural y urbano.

En el trabajo se demuestra que a pesar de la inserción en el mercado y de la reciente expansión de los medios de comunicación (visual, hablada y escrita), existen poblaciones que, a excepción de la radio, aún no cuentan con tales instrumentos de información. Es el caso de Cajatambo, donde no circulan diarios, no hay emisiones televisadas, y la transmisión telefónica aún no ha llegado. Por estas razones la comunicación informal, vía la conversación, sigue siendo el principal vehículo de transmisión de ideas.

Es posible constatar que la agencia de transportes, la plaza pública y las tiendas de expendio de abarrotes y licor, en la práctica constituyen los centros más eficaces y concurridos para enterarse de lo que acontece entre las poblaciones de Cajatambo y sus migrantes en la ciudad. Incluso un análisis del principal programa radial emitido para cajatambinos demostró que éste transmite fundamentalmente información de interés para la masa migrante urbana y con matiz recreativo comercial. Apenas una cuarta parte de los mensajes difundidos en el programa encierra un contenido utilitario para la población ubicada en el campo y en la ciudad.

10. Las unidades familiares, en base a su disponibilidad de recursos, a las actividades económicas que realizan y a la doble sede de asentamiento con que cuentan (rural y urbana), organizan estrategias de vida sustentadas en la figura paterna al frente de la gestión o conducción y una racional utilización de los flujos que tienen a su alcance.

El análisis empírico mostró que era posible detectar hasta cuatro estrategias familiares de vida:

a) Empresas familiares: se desarrollan entre medianos propietarios de tierras y ganado. Su característica más notoria es que tienden a especializarse dentro de actividades agropecuarias como la producción de derivados lácteos (queso, mantequilla y manjarblanco) o la comercialización de ganado de carne, abarcando sólo tangencialmente otras actividades de abastecimiento local de productos de origen costero o industrializados y a la provisión de insumos agropecuarios. Tienen doble residencia, actuando el padre como conductor en el campo y el centro poblado serrano, y los hijos en la costa dedicados a la comercialización urbana. Canalizan flujos de mercancías, dinero, información y subsistencias. En esta estrategia el flujo de

subsistencias es más intenso aún que entre las familias comuneras, combinándose con los envíos de mercancías.

b) Unidades familiares de enlace rural-urbano: dentro de esta estrategia que abarca la mayor parte de unidades que dan permanencia al vínculo entre Cajatambo y Lima encontramos familias campesinas muy dinámicas, que tienen hijos migrantes con los cuales establecen flujos de productos de subsistencia. También familias urbanas, de origen campesino, que explotan terrenos en la microregión bajo el sistema de “sociedad”, el cual por darse entre miembros de diferentes familias hace recordar la estrategia de familias “confederadas”. Los flujos que comprende son de subsistencia, información, y en pequeña medida de mercancías y dinero.

c) Familias asentadas en la ciudad con vínculos rurales: proyecta la modalidad de familias migrantes que luego de haberse establecido en la ciudad, a través de la relación con algún pariente establecido en la sierra, continúan desarrollando actividades económicas y flujos de subsistencias e información.

d) Familias que venden estacionalmente fuerza de trabajo: da cuenta de familias pertenecientes a comunidades campesinas que se hallan fuera del perímetro poblado de Cajatambo, las cuales por no contar con recursos suficientes para su sobrevivencia ni posibilidades de asociarse en labores agropecuarias se ven obligadas a enviar al jefe de familia o al hijo mayor a obtener recursos mediante la venta de fuerza de trabajo en zonas rurales de la costa.

11. Para el desarrollo de la temática hemos utilizado fundamentalmente información empírica. Sin embargo, para definir la orientación del trabajo nos guiamos por elementos conceptuales como la noción de diversificación económica de las unidades familiares, la cual constituye un elemento importante en la medida que refiere el desenvolvimiento de los miembros de la unidad familiar en los ámbitos rurales y urbanos.

A pesar de que en el caso de las empresas familiares analizadas la diversificación económica de las unidades está subordinada a la especialización a partir de la actividad pecuaria (producción, transformación y comercialización de derivados lácteos), rasgos centrales como la organización empresarial de la familia, la gestión concentrada en manos del padre, y sobre todo la actuación de los hijos y parientes en medios geográficos y laborales diferentes vía la migración, otorgan rasgos orientadores a esta noción.

Por otro lado, el concepto de organizaciones domésticas “confederadas”, que refiere múltiples y eventuales lazos entre los migrantes o parientes en la comunidad para la realización de actividades económicas, se ha visto reflejado entre las familias que enlazan Cajatambo y Lima aprovechando para su desenvolvimiento ambos espacios. Es el caso de las llamadas relaciones de “sociedad”, en las que la retención de tierras en la comunidad por parte de los migrantes y la utilización de las mismas por campesinos que requieren ampliar su producción resulta algo común. Sin embargo, no se llega a completar el modelo sugerido, pues la diversificación no es muy amplia y sólo implica parcialmente la toma de decisiones sobre la gestión de estas unidades familiares ubicadas en el campo y la ciudad.

Igualmente, respecto a la venta estacional de fuerza de trabajo a través de la migración temporal, la investigación reporta los elementos conceptuales considerados a su contexto específico, donde sólo existen niveles primarios de diversificación económica, y a la vez por la gran dinamicidad que tiene la migración el vínculo de la ciudad con el campo constituye la estrategia más global de vida. En este sentido la perspectiva del trabajo gira en torno a presentar estrategias de vida de zonas tradicionales pero fuertemente orientadas por su vinculación con la ciudad y a clarificar en detalle los

flujos económicos y sociales que estas estrategias instrumentan para ser funcionales a los integrantes de las unidades familiares.

12. Finalmente, queremos destacar la importancia social que adquieren estas estrategias y los flujos que ellas implican en la medida que constituyen una manera eficiente de defensa frente a la pobreza rural y urbana por parte de sectores de bajos ingresos. Todo ello resulta más valioso si consideramos que el Perú se ubica entre los países cuyos indicadores de calidad de vida señalan serios problemas en la reproducción social de sus integrantes. A pesar de su carácter poco explícito, estrategias y flujos como los que se analizan constantemente son recreados gracias a la gran capacidad de gestión que tienen las unidades familiares de origen campesino.

Anexo

Métodos y usos de la información

Para la elaboración de este trabajo se emplearon diversos instrumentos de acuerdo a los requerimientos de cada tipo de información, aunque ciertamente se privilegiaron los métodos cualitativos como las historias de vida, tanto por su riqueza informativa como por la imposibilidad de emplear otros que demandaban la intervención de un mayor número de personas durante la fase de campo.

De acuerdo al orden que guardan los temas desarrollados en el trabajo, a continuación reseñamos los métodos empleados para el levantamiento de la información:

1. Para la elaboración de los capítulos de contexto geográfico, socio-productivo y de los condicionamientos que actúan sobre los migrantes, se utilizó una encuesta básica aplicada a las comunidades campesinas de la microregión de Cajatambo. Sobre un universo de 711 familias comuneras, abarcó 135 familias, es decir, el 19% del total. La distribución fue la siguiente:

COMUNIDAD	Nº DE FAMILIAS	Nº DE ENCUESTAS	%
ANTAY	46	15	32.6
LA CARMELITA	74	18	24.3
LA FLORIDA	56	17	30.3
MAGDALENA	36	10	27.8
ASTOBAMBA	64	15	23.4
UTCAS	160	20	12.5
CAJAMARQUILLA	150	15	10.0
CHUCCHI	60	10	16.7
PALPAS	65	15	23.1
TOTAL	711	135	19.0

La encuesta se llevó a cabo en el marco del proyecto de Asistencia y Promoción a Comunidades Campesinas de Cajatambo que desarrolló el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación -CEDEP en la zona, con la finalidad de elaborar un diagnóstico de la microregión y además establecer parámetros que sirvieran como punto de partida para la evaluación del trabajo futuro. Fue aplicada entre los meses de julio y agosto de 1986 por un equipo de cuatro técnicos, que incluyeron al autor de este trabajo en calidad de responsable.

La selección de la muestra se hizo al azar en base a los padrones de comuneros. En la medida que la relación fue establecida con las directivas comunales, el acceso a los comuneros fue mucho más sencillo.

En todos los casos se distribuyó la muestra incluyendo un porcentaje de productores que habitaba fuera del centro poblado comunal, dedicados generalmente a la ganadería lechera o la fruticultura en la zona de valle, y a la crianza de ganado criollo en los pastos de altura.

El cuestionario comprendió cuatro secciones: a. datos generales: miembros residentes y migrantes, actividades económicas, atención a la salud y vivienda; b. producción: tierra, ganado, precios de venta, envíos a la costa, crianza y cultivos “al partir”, costos de producción, actividades extra-agropecuarias, práctica del intercambio de productos, capital total, financiamiento de la producción, uso de la fuerza de trabajo, ganancias e inversiones; c. organización: forma en que el jefe de familia llegó a ser comunero, cargos ocupados a la actualidad, participación en asambleas, actividades en grupos funcionales o comités; d. problemática comunal: cambios ocurridos en los últimos años, administración de recursos, migración de los jóvenes y formas de mejorar el nivel de vida.

En forma paralela a este cuestionario destinado a familias comuneras se aplicó otro muy similar a una muestra de 15 familias pertenecientes a medianos propietarios no adscritos a comunidades campesinas. Los ítems que pasaron a ser atendidos prioritariamente fueron aquellos referidos a la producción de carnes, leche y derivados como el queso, la mantquilla y el manjarblanco, dejándose al margen, desde luego, puntos que trataban de la organización y problemática comunal.

2. Cuando se inició el estudio de los migrantes de Cajatambo en Lima, tuvo que realizarse una nueva aproximación a estas familias a pesar de que ya se tenía una relación establecida con algunas de ellas, producto de la permanencia en la sierra para la ejecución del proyecto de Asistencia y Promoción a Comunidades Campesinas.

Completamente al azar, y seleccionando tan sólo algunas zonas de residencia entre el cono norte de Lima y el asentamiento “Atusparia”, se pudo recoger las apreciaciones de 50 familias entre los meses de noviembre de 1990 y marzo de 1991. De esta forma, abordamos temas como la migración, los lazos de parentesco que tenían estas familias en Cajatambo y Lima, sus relaciones sociales en el ámbito rural y urbano, y por último la participación en los clubes o instituciones de cajatambinos en Lima.

Estas familias fueron ubicadas gracias al registro de asociados del Club Juventud Cajatambo, que cuenta con más de 600 integrantes. Sin embargo, a través de este primer sondeo, pudimos comprobar que dicho grupo constituía apenas una fracción del total de migrantes en Lima, y al no poderse identificar el universo de los migrantes asentados en Lima era imposible pensar en contar con una muestra representativa.

Por tal motivo, los fines de esta encuesta introductoria fueron puramente referenciales, aunque tuvieron la virtud de reforzar nuestra vinculación con las familias migrantes e ir percibiendo cuáles eran sus principales rasgos de comportamiento.

3. Esta encuesta nos permitió además ir ganando confianza y compulsar la apertura de aquellas familias que ya se insinuaban como las más representativas de las principales estrategias de vida que vinculan el medio rural y urbano. A partir de este acercamiento empezamos a profundizar nuestra relación con 8 familias típicas, de las cuales finalmente seleccionamos 6 casos de mayor importancia.

La elaboración de estas historias de vida implicó varias horas de entrevista con el titular y charlas adicionales con otros parientes, principalmente hijos, que sirvieron para completar la trayectoria de los personajes reseñados.

Aunque las entrevistas fueron abiertas, se puso mucho énfasis en la trayectoria personal, el momento en que ocurrieron acontecimientos decisivos relacionados con la migración, la red de parentesco, los recursos materiales poseídos en el campo y en la ciudad, los flujos de alimentos e información, tipo de alimentación, participación en instituciones del pueblo de origen, y opiniones generales sobre el pueblo, Lima y el país.

A excepción de dos casos conseguimos que las entrevistas fueran grabadas, lo cual ha otorgado al material mayor precisión y amplitud. De otro lado, estos testimonios se complementan coherentemente con los datos cuantitativos fruto de las encuestas.

4. En el punto que da cuenta del flujo de productos de subsistencia (Capítulo IV.1) se efectuó la revisión y balance de las boletas de despacho de bultos y paquetes que fueron enviados entre Cajatambo y Lima en ambos sentidos. Aún cuando la Empresa Municipal de Transportes que canalizaba dicho flujo ha dejado de operar luego del ataque de Sendero Luminoso a uno de sus vehículos en febrero de 1989, entre sus archivos pudimos encontrar guías casi completas para el año 1988 de ida y retorno, y solamente una parcial para 1989.

En estas guías se consigna al remitente, al destinatario, el valor del flete y su contenido. Sin embargo, respecto al contenido es común que se señale genéricamente “víveres” o “alimentos”, lo cual no da cuenta del envío, que siempre comprende diversos productos. De esta forma, en la mayor parte de los casos lo que se estima en base al valor del flete es el peso de los alimentos, pero no su clase y calidad.

Una situación más compleja se da en el caso de los envíos de retorno a Cajatambo, en los cuales por el carácter manufacturado de los productos no existe mayor relación entre el peso de los despachos y su valor en el mercado.

5. En el análisis de los productos agropecuarios salidos de Cajatambo con destino al mercado regional, utilizamos como fuente la estadística del Ministerio de Agricultura, el cual con la finalidad de recaudar impuestos controla todas las salidas al exterior. Por su volumen y valor está centrada en la producción de ganado vacuno y ovino, y eventualmente en otros productos agrícolas como la papa.

Aunque el personal de esta dependencia pública no otorga el cuidado que merece dicha estadística, creemos que por su carácter sumamente sencillo no da lugar a distorsiones.

6. Finalmente, respecto a los flujos de información hay que remarcar que las apreciaciones se fundamentan en la observación participante de las actividades sociales de los migrantes y del análisis del principal programa radial para migrantes de Cajatambo en Lima.

El análisis de 12 semanas durante los meses de febrero y mayo de 1991 proporciona información suficiente sobre los mensajes y contenidos que cotidianamente se transmiten. Indudablemente, más completo hubiera sido tener un registro diario de los programas, pero este material no es empleado al privilegiarse la improvisación. Igualmente, el análisis de otros programas, como “La hora Cajatambina”, no ha sido reportado por cuanto estas emisiones están dirigidas a un público provinciano más amplio que el procedente de Cajatambo, reduciendo su impacto sobre la población migrante objeto del presente estudio.

Bibliografía

- LOMNITZ, Larissa. “Cómo sobreviven los marginados”. Ed. Siglo XXI. 1987.
- ALTAMIRANO, Teófilo. Presencia andina en Lima Metropolitana. _Pontificia Universidad Católica. Lima, 1984.

- ALTAMIRANO, Teófilo. "Cultura andina y pobreza urbana: Aymaras en Lima Metropolitana". Pontificia Universidad Católica. Lima, 1988.
- ARIZPE, Lourdes. "Migración, Etnicismo y cambio económico". El Colegio de México. 1978.
- ARIZPE, Lourdes. "La migración, por relevos y la reproducción social del campesinado". México. 1982.
- CAMPAÑA, Pilar y RIVERA, Rigoberto. "El proceso de descampesinización en la sierra central del Perú" en Estudios Rurales Latinoamericanos Vol. I N° 2. Mayo-Agosto 1978.
- COTLEAR, Daniel. "Desarrollo campesino en los Andes". Instituto de Estudios Peruanos. 1989.
- CEDEP. "Para un enfoque diferente de la reactivación y el desarrollo económico" en Socialismo y Participación N° 28, Lima, Diciembre de 1984.
- CEDEP. "Diagnóstico de la Microregión Cajatambo". Lima, 1986. Documento de trabajo institucional.
- DANDLER, Jorge. "Diversificación, procesos de trabajo y movilidad espacial en los valles y serranías de Cochabamba" en "La participación indígena en los mercados sur-andinos". CERES Bolivia 1987.
- DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen. "Temporary migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: patterns and impact in sending areas", en P. Pessar, ed., When borders don't divide: labor migration and refugee movements in the Américas, Center for Migration Studies, New York, 1988.
- DEGREGORI, Carlos, BLONDET, Cecilia y LYNCH, Nicolás. "Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres". Instituto de Estudios Peruanos 1986.
- DOUGHTY, Paul. "La cultura del regionalismo en la vida urbana de Lima-Perú" en América Indígena Vol XXIX 4to. Trimestre México 1969.
- FIGUEROA, Adolfo. "La economía campesina de la sierra del Perú". Pontificia Universidad Católica del Perú. 1981.
- FIGUEROA, Adolfo. "Educación y productividad en la economía cammpesina de América Latina" en Economía Vol. VII N° 13 Junio 1984. Pág. 45-63. Pontificia Universidad Católica. Lima-Perú.
- GOLTE, Jurgen y ADAMS, Norma. "Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima". Instituto de Estudios Peruanos. 1986.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín. "Comunidades Campesinas: Economía y Diferenciación Campesina" en Crítica Andina N° 2. Cusco 1979.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín. "Economía de la Comunidad Campesina". Instituto de Estudios Peruanos 1984.
- HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo. "La religión en una sociedad rural andina (Siglo XVII). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga-Ayacucho. Perú 1981.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (INEI). "PERU: Compendio estadístico 1992-1993". Dirección de estudios socio-económicos 1993.
- LENTZ, Carola. "Estrategias de reproducción y migración temporaria: Indígenas en Cajabamba/Chimborazo" en Ecuador Debate 1985.
- LONG, Norman. "Commerce and Kinship in the peruvian highlands: en R. Bolton y E. Mayer," Andean Kinship and Marriage, American Anthropological Association, Washington, D.C., 1977, pp. 153-176.

- LONG, Norman. "Múltiple Enterprise in the Central Highlands of Perú" en S.N. Greenfield, A. Strickon y R.T. Aubey (compiladores). *Entrepreneurs in Cultural Context*. Albuquerque. University of New México Press. 1979.
- LONG,, Norman y BRYAN, Roberts. "Peasants cooperation and underdevelopment in Perú", en N. Long and B. Roberts, *Peasant Cooperation and capitalist expansion in central Perú*, University of Texas Press, Austin and London, 1978, pp. 297-328.
- MANGIN, William. "Clubos de provincianos en Lima" en *Estudios sobre la cultura actual en el Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima 1964.
- RIVERA, Cecilia. "Lima y los provincianos" en *Socialismo y Participación* N° 45. Lima, Marzo 1989.
- SMITH A., Gavin. "Confederations of households: extended domestic enterprises in city and country" en N. Long y B. Roberts, *Miners, peasants and entrepreneurs: regional development in the central highlands of Perú*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 217-234.
- SMITH A., Gavin. "Socio-economic differentiation and relations of production among rural-bases petty producers in central Perú. 1880 to 1970" 1979.

Notas

1. Respecto a la noción de diversificación, Dandler (1987: 647) señala que en muchas áreas rurales de formaciones sociales capitalistas dependientes "Característica común es la tendencia hacia actividades económicas diversificadas; es decir, la participación simultánea de miembros de la unidad doméstica o "empresa" familiar en más de una rama de actividad o "especialización". Aunque también señala los límites conceptuales indicando que esta noción "implica una variedad de formas y contenidos, y que por lo tanto, no es un tema metodológico resuelto. Por una parte, es una estrategia de unidades domésticas pauperizadas que se dedican a diversas y fluctuantes actividades económicas (incluyendo la venta de fuerza de trabajo) frente a una vulnerabilidad en su base material, es decir, la escasez de tierra y una producción seca. En otros casos, la diversificación es una estrategia que consiste en ampliar una base de recursos y "especialidades" que permiten a la unidad doméstica un cierto grado de capitalización" (Dandler 1987: 681-682).
2. Campaña y Rivera (1978: 93) señalan respecto al deterioro de la economía de las comunidades: "los escasos recursos económicos internos, han hecho imposible la reinversión de excedentes de salario en el desarrollo de una agricultura de tipo productivo, por lo tanto estas comunidades han sufrido una retención en el proceso de desarrollo de sus fuerzas productivas y, ligado a esto, una alta migración urbana de la población en edad activa". Da validez a esta apreciación el análisis de un grupo alternativo de comunidades, el cual muestra cómo aquellas que no se vincularon con el enclave presentaban un mayor desarrollo de su economía interna, combinado con una intensa migración definitiva.
3. Así, Gonzales de Olarte (1984) indica que algunas comunidades de Antapampa (Cusco) alcanzan una migración temporal de 33 días/hombre al año y el promedio general de la migración definitiva es de 1.1 personas por familia. De la misma forma, Cotlear (1989) encuentra, para una muestra heterogénea de comunidades de Junín y Cusco, que entre el 19% y 38% de familias tienen migrantes temporales, con un rango de 43 a 84 días/hombre trabajados al año, y la migración definitiva incluye entre 0.9 y 1.4 miembros de cada familia.
4. El primer caso refiere, la pequeña organización empresarial de un sastre que aprende el oficio de su hermano residente en Huancayo y a partir de esta actividad logra

involucrar a un conjunto de parientes cercanos ubicados en Lima, Huancayo, Huancavelica, varios centros mineros y en el mismo poblado de Matahuasi. Ellos, en diferente medida, movilizan recursos como dinero, servicios, información, red de clientela, compadrazgo y colaboración en fiestas patronales que confluyen en ocupaciones diversificadas como la sastrería, la minería, actividades profesionales y la producción agropecuaria.

El segundo caso, da cuenta de una organización más compleja, con una más intensa participación de parientes y la intervención en la producción agrícola, el transporte, el comercio de productos agropecuarios y el procesamiento de madera para la venta en las minas de la zona. El padre, quien dirige la empresa, reside en localidad cercana a la ciudad de Lima, pero delega la mayor parte de responsabilidades a su hijo mayor, quien a la vez se ocupa de la comercialización de madera. La hija mayor se ocupa de la producción agropecuaria y los parientes de la esposa tienen una notable intervención como transportistas, pues con su vehículo (camión) trasladan la madera hacia las minas y facilitan la comercialización de productos agropecuarios.

5. Dichas familias, en base a la conducción del padre y la ayuda de algún hijo, explotan en el campo parcelas de alimentos para el autoconsumo, ganado semi-estabulado, plantas muy artesanales de producción de quesos y/o manjar de leche, y pequeñas tiendas de comercio; mientras que en la ciudad (Lima) se hallan la mayor parte de los hijos, los cuales tienen vivienda y comparten la administración de la venta de queso, ganado y manjar de leche con el ejercicio de actividades profesionales y pequeños negocios, además que una fracción medianamente importante de su dieta la cubren con productos de autoabasto. Simultáneamente, el padre, que es el gestor de la empresa familiar, comparte su permanencia entre la sierra y Lima, apoyado con la contratación de personal de confianza en el campo.

6. Entendemos por flujos económicos y sociales el conjunto de recursos que se movilizan con la migración: productos de subsistencia, mercancías, dinero, fuerza de trabajo, relaciones sociales, información, ideas, entre otros.

7. INEI (1993:39).

8. Entrevista con el Sr. Pedro Arias Miranda, historiador y tradicionalista cajatabino (20.10.88). Las referencias están convalidadas por documentos que se encuentran en los archivos comunales y de la Iglesia en la localidad.

9. Información hallada en los títulos de posesión de la comunidades de indígenas de Antay y Uramasa.

10. Los trabajos mejor documentados sobre el tema son los de Huertas V. (1981).

11. Tal estimación fue realizada por el proyecto de Apoyo y Asistencia a Comunidades Campesinas de Cajatambo, ejecutado por el CEDEP entre 1985 y 1989. Los resultados del estudio sobre calidades y uso de tierras son semejantes a otro anterior realizado por el Ministerio de Agricultura para las comunidades de Chucchi y Palpas.

12. Superficie de tierra que rotura una yunta de bueyes durante un día de labores.

13. Gonzales de Olarte (1984) encontró una superficie promedio de tierras bajo riego de 1.198 hectáreas entre las comunidades del Cusco, e igualmente Cotlear (1989: 104) estimó 1.3 Has. de tierra cultivada entre las familias del estrato de campesinos tradicionales.

14. INEI (1993: 92-93).

15. Debido a la alta inflación que ha existido en el país (2,236% para 1989), las cifras - aun con el riesgo de llevar consigo las distorsiones en el tipo de cambio- las hemos convertido al dólar americano.

16. Para el caso hemos utilizado información proporcionada por la familia de Domingo Rosales, a la cual se hace referencia también en los estudios de caso.

17. A pesar que el ganado ovino en peso puede ser inferior en 10 veces al ganado vacuno, en el cuadro anterior de “saca” -que indica el número de cabezas por especie- se indica que dicha especie lanar sólo excede en un 57% a la especie mayor. Esta proporción revela que el volumen de ovinos destinado al mercado es sensiblemente menor que el de vacunos.
18. Con una producción propia de 120 litros diarios, bien puede elaborar 15 Kg. de queso ó 60 Kg. de manjarblanco (dulce de leche), pues la equivalencia, en el primer caso es de 8 por 1 y, en el segundo, de 2 por 1.
19. En las historias de caso, que ocupan el siguiente capítulo, haremos referencia en detalle a la organización y funcionamiento de esta última empresa familiar especializada en la producción de derivados lácteos.
20. Este hecho prácticamente queda graficado en las múltiples ofertas de sus productos que efectúan los camioneros, antes de iniciar el rol de contratación de fletes de retorno a la costa o, simplemente, de compra de ganado.
21. Ver el caso de Marino Porlles en el capítulo siguiente.
22. Mercado Mayorista de Lima.
23. Long (1979) señala que las empresas familiares diversificadas son consideradas de pequeña escala por su nivel de operaciones económicas y por su reducido número de integrantes, los cuales están regidos por patrones de organización social basados en la unidad doméstica o en una red de parentesco.
24. Golte y Adams (1986: 78) destacan: “Las comunidades del hinterland de Lima, quizá de manera más saltante la de la vertiente occidental de los Andes, no muestran solamente una cohesión grupal de paisanismo entre sus migrantes, sino una coherencia múltiple, similar a la estructura de comunidad”.

***Sédentarité, reproduction sociale et
pratiques alimentaires:
le cas des Peulh de la zone
Soudano-Sahélienne du Burkina Faso***

Boubié BASSOLET
Université de Ouagadougou
ESSEC/CEDRES, Burkina Faso

Introduction

Les crises alimentaires que connaissent certains pays du Tiers-Monde ont entraîné l'élaboration de stratégies et politiques alimentaires¹ diverses. Ces stratégies le plus souvent ont eu pour fondement les structures de consommation des populations urbaines. En effet, elles ont pour objet principal de réduire les déséquilibres des balances de paiement dus à l'évolution des modes de consommation alimentaire de ces populations.

Les structures de production et de consommation des populations majoritaires, c'est à dire les populations rurales, n'ont pas été suffisamment prises en compte. Pourtant, confrontées à des situations de vie de plus en plus précaires, ces populations ont développé des stratégies de survie pour leur autosuffisance alimentaire. Les rares recherches consacrées à leurs systèmes alimentaires ont ignoré ceux des populations qui ont un mode de vie nomade ou qui sont semi-sédentaires.

Cette recherche ambitionne de pallier cette insuffisance. Aussi, l'intérêt qu'elle est double.

Premièrement, elle veut contribuer par l'analyse de leurs pratiques alimentaires² grâce à l'analyse des modalités de production, d'achat, et de préparation, à enrichir les recherches sur les systèmes alimentaires.

Deuxièmement, elle essaye d'améliorer la compréhension sur leur comportement socio-économique. Aussi, afin d'atteindre cette ambition, nous nous efforçons tout d'abord de définir l'objectif principal, la problématique, les hypothèses et de présenter la méthodologie de la recherche. Ensuite, nous analysons le cadre théorique et décrivons l'univers de la recherche.

Enfin, nous présentons les principaux résultats avant de conclure sur les enseignements de la recherche.

1. - OBJECTIF ET PROBLEMATIQUE

L'objectif principal de la recherche est d'analyser les effets de la sédentarité sur les pratiques alimentaires des Peulh. Afin d'atteindre cet objectif, il convient tout d'abord

d'analyser les effets induits par ce processus sur leur organisation économique et sociale, puis de mettre en évidence à partir de ces effets les changements qui affectent leur comportement alimentaire.

Aussi, notre préoccupation centrale est de répondre à cette question essentielle : Le processus de sédentarité entraîne-t-il effectivement un changement dans les pratiques alimentaires des Peulhs ?

Dit autrement :

- Quel est l'impact de ce processus sur leur organisation économique et sociale ?
- Quels sont les effets de cette organisation sur l'évolution de leurs pratiques alimentaires ?
- Cette évolution ne les rend-elle pas plus vulnérables sur le plan alimentaire?

Avant d'apporter des éléments de réponse à ces questions, examinons à présent les principales hypothèses et la méthodologie de la recherche.

2. HYPOTHESES

La principale hypothèse que nous avançons est que le processus de sédentarité implique de nouvelles relations économiques et sociales entre les Peulh et les autres. Ces rapports semblent être à la base des changements observables dans les pratiques alimentaires. A partir de cette hypothèse nous déduisons les hypothèses suivantes :

* Une première hypothèse est que les nouvelles relations économiques ont pour effet une réallocation des ressources entre les productions animales et agricoles. Cette réallocation est perceptible dans la composition du cheptel et explique l'importance de la production agricole dans l'activité économique des Peulh.

* Une deuxième hypothèse est que ces relations ont introduit des changements dans la consommation alimentaire des Peulh. Ces changements sont perceptibles dans la diversité des produits agricoles (céréales et légumineuses) consommés par les Peulh et dans la réduction du lait et de ses dérivés dans la consommation alimentaire.

* Une troisième hypothèse est que ces relations rendent les Peulh plus vulnérables sur le plan alimentaire. La vulnérabilité peut être mesurée à travers l'instabilité de la production alimentaire notamment le lait et les céréales et également à travers l'insécurité alimentaire.

Afin de vérifier ces hypothèses, nous adoptons la méthodologie suivante.

3. METHODOLOGIE

La recherche a été réalisée dans la province du Sanmatenga au moyen d'une enquête sur un échantillon de trois villages (Kondibito, Gasbanka et Soula) de 31 unités familiales³ pour un total de 274 personnes.

L'échantillonnage est basé sur certains critères tels que la date d'installation dans le village, l'activité principale de l'unité familiale, les principales productions agricoles et les principaux aliments consommés. Ces critères sont définis par rapport à l'axe central de la recherche qui porte sur les changements des pratiques alimentaires affectés par le processus de sédentarité.

L'enquête appliquée est une enquête à passage unique pendant le mois de mars, en raison du temps disponible. Le "wuro" ou unité familiale est l'unité de recueillement des données. L'enquête s'est adressée au chef des unités familiales et également à leur(s) épouse(s) en raison du rôle primordial qu'elle(s) joue(nt) dans l'alimentation.

Les données nécessaires pour mettre en évidence les effets de la sédentarité sur les pratiques alimentaires, en fonction du contexte familial et du milieu ont été obtenues à l'aide des instruments suivants : le questionnaire, l'interview et l'observation directe. Le questionnaire a été divisé en trois parties pour répondre aux trois hypothèses.

- La première partie concerne l'identification de l'enquêté, et les caractéristiques démographiques et socio-économiques de l'unité familiale. La deuxième porte sur les principaux aliments consommés, la motivation et les attitudes relatives à ces aliments, la fréquence des repas, la composition du menu, les changements ayant affecté ce menu et les principales raisons de ces changements. La troisième partie essaye de saisir les modalités d'achats de certains produits, la période d'achat de ces produits, la source de revenu pour l'acquisition de ses produits, les lieux d'approvisionnement et les modes d'accès aux produits marchands et non marchands. Elle porte également sur l'étendue du réseau social. L'interview directe est utilisée pour compléter le questionnaire en raison de son caractère fermé et l'observation directe pour appréhender certaines pratiques qui échappent à l'enquêté.

4. - THEORIE ET REVUE DE LA LITTERATURE

4.1. - Le cadre théorique

Généralement deux ensembles de préoccupations semblent dominer les réflexions sur les problèmes de consommation alimentaire.

Premièrement, on distingue les questions relatives aux aspects nutritionnels de la consommation alimentaire et qui mettent l'accent sur la relation individu-alimentation. Ces préoccupations s'intéressent aux mécanismes des choix des aliments et principalement aux effets de l'alimentation sur la santé.

Deuxièmement, il y a celles qui se rapportent aux aspects socio-économiques de la consommation alimentaire. Il s'agit dans ce cas de saisir l'impact des prix et du revenu sur la consommation alimentaire, l'évolution du coût de l'aliment, les comportements des groupes sociaux et l'évolution des conditions de production des aliments. Dans notre contexte, le second aspect sera privilégié en raison de l'objectif principal de la recherche. Aussi, nous allons essayer de mettre en évidence les caractéristiques de la consommation alimentaire des Peulh. A cette fin, deux niveaux d'analyse sont établis. Il s'agit de connaître d'une part la nature des différents produits alimentaires et d'autre part d'analyser les comportements de consommation c.a.d. de saisir les pratiques allant de l'achat à la consommation finale.

Ces analyses ont pour fondement la théorie néoclassique du comportement du consommateur. En effet, on essaye de comprendre la réaction de l'individu par rapport à certaines variables tels que les coûts, les prix, les conditions de production et la disponibilité des produits agricoles.

4.2. - La revue littéraire

Depuis la crise alimentaire de l'Afrique subsaharienne (sécheresse de 1972 - 1973), nombreuses sont les recherches et études qui se sont intéressées aux systèmes et stratégies alimentaires de ce sous-continent.

Pour ce qui est des systèmes de consommation alimentaire, ces études ont mis en évidence certains facteurs déterminants des comportements alimentaires en milieu urbain. On peut citer entre autres (pour ce qui concerne les pays sahéliens) J. Mondot - Bernard (1980), T. Thiombiano et al (1988), T. A. Readon et al (1988), L. Giucci et D. Maffioli (1989). Ces études n'aboutissent pas à des conclusions théoriques simples et surtout elles n'ont pas pris en compte suffisamment les populations rurales et elles ignorent également les pasteurs.

Rares, en effet, sont les études et recherches qui se sont intéressées aux structures de production et de consommation des populations minoritaires. En raison de leur mode de vie nomade, celles-ci sont considérées comme "marginales". Les ouvrages qui leur sont consacrés ont eu la particularité de mettre l'accent sur les causes directes de la sécheresse. Ces populations ont pourtant un mode de vie particulièrement intéressant de découvrir. C'est ce que des auteurs comme Riesman (1970), Dupire (1972), Barral (1977) Benoît (1982) et Roorda (1989) ont essayé d'analyser. Leurs recherches (surtout Benoît) ont comparé la vie des pasteurs dans le passé à celle de nos jours.

Selon ces recherches, la vie pastorale s'organise autour de trois facteurs fondamentaux : l'eau, les pâturages et les animaux.

L'équilibre de ces trois facteurs permettrait au groupe social Peulh de vivre de l'élevage dans des conditions économiques, politiques et sociales données. Dans ce groupe le lait était l'aliment de base. Aussi, le Peulh vivait du lait et *non de mil*. Le lait assurait également l'autonomie économique de chaque famille. Il constituait un moyen de troc très commode et très souple pour obtenir des céréales auprès des paysans. La commercialisation assurait le rôle économique et social de la femme.

L'équilibre du groupe était donc fondé sur l'utilisation du lait et le pastoralisme peulh était plutôt un élevage laitier et non boucher.

Par rapport aux sociétés paysannes, les liens économiques et sociaux étaient l'élevage, la coopération et l'entraide.

En effet, le fonctionnement des deux sociétés était basé sur des rapports contractuels entre groupes spécialisés et sur des rapports de complémentarité : contrats de gardiennage (garde des animaux avec contre partie en nature), contrat de fumure (fumures des champs de village en échange de céréales, d'accès aux résidus des récoltes et aux puits) etc.

Les contraintes écologiques et la dégradation du milieu ont contribué à rompre ces rapports économiques et sociaux. Ainsi, les sociétés pastorales, ont adopté des ajustements dans leur mode de vie pour leur permettre de résoudre leur problème de survie.

Ces ajustements peuvent être approchés au processus de sédentarité. Ce processus s'est accéléré avec la rupture de la complémentarité.

Mais que signifie donc les concepts de sédentarisation et de sédentarité ?

Plusieurs définitions sont proposées selon les ouvrages ou articles consacrés aux Peulh. Selon H. Barral (1977), la sédentarisation est acquise lorsqu'à la tente des Kamal Check ou la hutte des Peulh se substitue la maison en banco (terre d'argile). La sédentarisation ainsi comprise -l'abandon d'un type d'habitation mobile- constitue le signe le plus évident, elle n'implique pas nécessairement l'abandon d'une économie à dominante pastorale, mais le renoncement à un système pastoral fondé sur la transhumance de saisons de pluie à laquelle doit se substituer une transhumance de saison sèche de type soudanien.

Pour M. Dupire (1972), les Peulh sédentarisés sont ceux qui constituent des villages à caractère permanent et qui ont acquis une mentalité d'agriculteur que l'on ne retrouve pas ailleurs. Ces Peulh se rangent dans la catégorie d'agriculteurs - pasteurs

semi-nomades. Les troupeaux sont peu importants et les villages sont composés d'habitations éparses.

Enfin M. Benoît (1982) dit qu'il y a sédentarité lorsque tous les soirs de l'année le troupeau rentre au "gallé" (ensemble de huttes rangées autour de concessions) pour fumer les champs.

Ces définitions indiquent que sédentarité n'est pas synonyme de sédentarisation. En effet il y a sédentarisation lorsqu'on a le confort dans l'habitation et l'abandon des déplacements. Mais on devrait parler de sédentarité à propos des Peulh qui ont perdu un genre de vie qui impliquerait un déplacement simultané de tout le troupeau et de toute la famille, l'habitat y compris. Toutefois la mobilité demeure, mais elle est de faible importance.

A partir de ces définitions, nous avons vérifié quels concepts sont plus adaptés aux Peulh de la zone d'enquête. En d'autres termes, doit-on parler de sédentarisation ou de sédentarité en ce qui les concerne ? Les observations sur le terrain révèlent que :

- l'habitat est toujours constitué de huttes. L'ensemble de ces huttes forme le village.
- l'élevage constitue l'activité principale même si ces Peulh ont acquis une mentalité dagriculteur. En effet, ils associent l'agriculture à l'élevage. Ce sont des agriculteurs-pasteurs.
- le cheptel est constitué en majorité de bovins, mais on élève de plus en plus des ovins, des caprins et de la volaille.
- la transhumance c.a.d. le déplacement cyclique et simultané du troupeau et d'une partie de la famille, exclut le transport d'une part importante du capital domestique. Ce déplacement est toutefois de faible amplitude.

A partir de ces observations, on peut dire que les Peulh rencontrés dans notre zone d'étude sont des Peulh "semi-sédentaires - transhumants". Aussi, convient-il d'utiliser le concept de sédentarité pour ce qui les concerne.

5.1. - Univers de la recherche

La recherche a été effectuée au Burkina Faso, pays sahélien enclavé en Afrique Occidentale. Le Burkina Faso d'une superficie de 274 112 Km² a une population de 8 000 000 d'habitants. Son économie est caractérisée par l'importance de l'agriculture et de l'élevage. En effet, le secteur agricole contribue près de 40 % du PIB et assure la subsistance de 90% de la population. Malgré les efforts consentis à ce secteur, il n'arrive pas à assurer l'autosuffisance alimentaire. Son taux de croissance - en raison de l'instabilité des conditions climatiques - a été de 2,1 % l'an sur la période 1986 - 1990. Ce taux ne permet pas de compenser l'accroissement démographique qui est de l'ordre de 3 % l'an.

Plus particulièrement, le travail sur le terrain a été réalisé dans la Province du Sanmatenga. Cette Province est située dans la zone soudanosahélienne (Centre, Nord) du Burkina Faso (cf. carte). Son chef-lieu est Kaya distant de 100 Km de Ouagadougou la capitale du Burkina Faso.

Du point de vue de la classification, la province appartenant à la zone soudanosahélienne, fait la transition entre climats sec et humide. La saison pluvieuse s'étend de juin à mi-septembre. La pluviométrie annuelle varie entre 595 mm d'eau dans le Nord (vers le Sahel) et 745 mm d'eau dans le sud.

Concernant les données humaines et sociales, la province est peuplée en majorité de Mossis, mais on y rencontre également des Yarcé, des Bangré et des minorités Peulh. Le taux de scolarisation est de 17,50%. Les infrastructures sanitaires sont insuffisantes. Aussi, près de 87,1% de la population vivent en milieu rural et pratique l'agriculture et l'élevage essentiellement. La superficie totale ensemencée cultures pure et mixture est

de 140 64 ha Les principales cultures sont les céréales (principalement mil et sorgho blanc, maïs et sorgho rouge). L'arachide est la seule culture de rente. Les rendements agricoles varient d'une année sur l'autre en fonction de la pluviométrie. Mais même dans le cas d'une bonne pluviométrie, les exploitants ne sont pas autosuffisants. Il y a donc peu de récoltes vendues sur les marchés locaux.

Il faut enfin noter que la province est soumise à une pression foncière (augmentation du nombre de champs) et que sur le plan national, elle est classée parmi les zones déficitaires en céréales.

La province étant une zone de transition du Nord vers le Sud, constitue une zone d'élevage par excellence. Mais l'élevage se heurte au manque de pâturage et d'eau dû à la sécheresse et au mode d'agriculture et d'élevage extensif. L'effectif du cheptel est de 180 395 têtes de bovins et de 267 845 têtes d'ovins et de caprins. On estime que la capacité ou la charge optimale est relativement dépassée: la province compte l'équivalent de 307 000 "unités de bétail pour une superficie totale de 128 000 ha, les surfaces en jachère et la savane ne représentent plus que 793 000 ha soit 26 ha par unité de bétail. Les points pastoraux ne sont pas nombreux et c'est autour des points d'eau que les troupeaux s'abreuvent.

6. LES RESULTATS ET PREMIERE HYPOTHESE

Cette partie comprend deux points: les caractéristiques principales de l'échantillon et les principaux résultats de l'enquête.

6.1. Caractéristiques de l'échantillon

Pour bien saisir les résultats relatifs aux hypothèses, il convient de présenter les caractéristiques de l'échantillon.

Le tableau 6.1. présente les principales caractéristiques.

Tableau 6.1. Caractéristiques de l'échantillon (31 unités familiales enquêtées)

()* = nombre effectif d'unités familiales par village

Ce tableau indique une moyenne de 9 personnes par unité familiale. Ceci semble être élevé.

En effet, dans la plupart des sociétés Peulh, les campements (villages) sont rarement formés de plus de 20-30 unités familiales. L'unité familiale est composée d'un nombre moyen de 5 à 6 personnes.

Ce chiffre moyen de 9 personnes par unité familiale peut s'expliquer par le nombre de polygames de l'échantillon. En effet 58,1% des unités familiales sont constituées de polygames. Ceci semble indiquer que dans la société Peulh également, la polygamie conserve son prestige dans les zones rurales. Du point de vue économique, une unité familiale composée de polygames, donc une famille nombreuse, peut disposer d'une main-d'œuvre abondante. Cette caractéristique a une grande importance dans la division du travail de l'unité familiale.

Une deuxième caractéristique de ce tableau est la prédominance du nombre d'adultes par rapport au nombre d'enfants. Cette caractéristique a également son importance. En

effet, les adultes et principalement les hommes sont les premiers concernés dans les tâches de production (agriculture et élevage).

Ces deux caractéristiques principales semblent être nécessaires dans l'interprétation des résultats.

6.2. Les principaux résultats

Concernant la première hypothèse : “les nouvelles relations économiques ont pour effet une réallocation des ressources entre les productions animales et agricoles. Cette réallocation est perceptible dans la composition du cheptel et explique l'importance de la production agricole dans l'activité économique des Peulh”. Les résultats de l'enquête ont permis de mettre en évidence les indicateurs suivants : l'importance des activités d'agriculture ou d'élevage dans la production, la composition du cheptel, et les principales cultures pratiquées.

6.2.1. Les activités d'agriculture et d'élevage

Le système de production des sociétés Peulh a toujours été dominé par les activités d'élevage. En remontant dans l'histoire du nomadisme, on peut retenir deux principales formes de vie: les éleveurs et les éleveurs-agriculteurs.

6.2.1.1. Les éleveurs

Ils ont une économie à dominante pastorale et dépendent uniquement de leurs animaux. Ils ont une habitation de type mobile avec un genre de vie nomade. Les produits laitiers constituent leur alimentation de base. La vente et le troc du lait leur permettent de se procurer des céréales.

6.2.2.2 Les éleveurs / agriculteurs

Ils dépendent également de leur élevage, tout en pratiquant certaines formes d'agriculture. Leurs champs constitués uniquement de champs de case sont de petite superficie. Ainsi les travaux champêtres sont réduits puisque ni les bergers adultes ni les femmes n'y participent. Le lait constitue également leur alimentation essentielle. Les villages sont à caractère permanent. Ils sont sédentaires. Les troupeaux continuent à pratiquer la transhumance en saison sèche ou en saison pluvieuse.

Concernant ce premier indicateur, les résultats de l'enquête donnent le tableau 6.2

Tableau 6.2 : Principales activités de production

Il ressort de ce tableau que l'agriculture et l'élevage constituent les activités essentielles. Concernant la population totale enquêtée, l'agriculture est considérée comme l'activité principale (51,6%). L'activité principale est définie comme celle pour laquelle le chef de l'unité familiale consacre plus de ressources et principalement les ressources humaines. C'est sur cette activité que repose la survie de l'unité familiale. Par village-échantillon, on constate que l'agriculture est considérée comme activité principale (75%) dans le village de Soula, tandis que l'élevage reste l'activité principale pour les villages de Gasbanka et de Kondibito (80% et 60% respectivement).

L'importance accordée au secteur agricole s'explique par les raisons suivantes:

- la province est une zone à déficit céréalier. Il y a par conséquent une insuffisance de céréales chez les agriculteurs,
- "l'élevage ne suffit plus à nourrir le Peulh". Ceci peut s'interpréter de la façon suivante :

Par rapport à son troupeau de bœufs, le Peulh a une relation passionnelle voire mythique. En effet le troupeau de bœufs constitue une richesse économique, sociale et culturelle. La production du lait étant insuffisante à cause de la pression foncière (diminution des zones de pâturages) et des effets de la sécheresse (manque d'eau et d'herbe), le Peulh est obligé de vendre une partie de ses bœufs. or traditionnellement l'élevage Peulh n'est pas destiné à la boucherie. Pour éviter de perdre totalement sa richesse et de devenir un éleveur salarié, il se voit contraint de réallouer une partie importante de la main d'œuvre familiale vers l'agriculture. Ceci pour lui permettre de conserver une partie importante de son troupeau. La conservation du troupeau est un élément important dans cette société. En effet, une femme Peulh n'épousera jamais un Peulh qui n'a pas de bétail même si celui-ci possède des greniers de mil inépuisables.

Ceci s'explique par la raison suivante : la femme Peulh ne cultive jamais et par rapport au bétail, le lait joue un rôle économique et social fondamental dans sa vie.

Enfin il faut souligner que la plupart des bœufs appartiennent aux agriculteurs mossi. C'est ce que confirme indirectement le tableau 6.3.4

Tableau 6.3 : Fréquence des unités familiales avant des bovins appartenant aux mossi

6.2.2. La composition du cheptel

Le cheptel se compose de bovins, d'ovins, de caprins et d'asins comme l'indique de manière indirecte5 le tableau 6.4.

Tableau 6.4. Fréquence des unités familiales possédant caprins, ovins, et asins

Historiquement le cheptel était essentiellement composé de bovins. Mais au fur et à mesure que l'élevage bovin devient difficile en raison du manque de pâturage, de points d'eau etc., la stratégie adoptée est celle de la diversification de l'espèce animale. C'est ce que semble confirmer le tableau 6.4. L'élevage des petits ruminants et surtout des caprins est aussi plus avantageux. En effet, ils se multiplient rapidement et leur vente est également facile. Du point de vue alimentaire leur lait compense en partie celui des vaches.

Une autre raison est que cet élevage s'adapte aussi à la vie sédentaire. Contrairement aux bovins, les caprins et ovins ne nécessitent pas des mouvements de transhumance (recherche de terre salée, besoin de la brousse...).

La diversité de la composition du troupeau permet donc de satisfaire certains besoins nouveaux (alimentaires, sociaux) créés par le processus de sédentarité. Notons également que les hommes et surtout les femmes pratiquent l'élevage de la volaille et principalement l'élevage des poulets.

6.2.3. Les principaux produits agricoles

Dans l'économie pastorale et notamment chez les éleveurs-agriculteurs, le champ de mil ou de sorgho blanc a toujours existé. Les champs, généralement des champs de case de petite superficie, suffisaient à l'entretien de l'unité familiale grâce à l'importance du lait dans l'alimentation. Le processus de sédentarité a entraîné une diversification des produits agricoles dans l'alimentation des Peulh comme l'indique le tableau 6.5.

Tableau 6.5 : fréquence des unités familiales pratiquant les cultures de :

Ces différentes cultures sont pratiquées dans des champs de case en majorité. Il existe également des champs de brousse. La diversité des cultures implique une réallocation de la main d'œuvre vers le secteur agricole surtout en hivernage. Le chef de l'unité familiale et les hommes adultes participent aux travaux agricoles. Les animaux sont confiés aux plus jeunes garçons et filles. La femme ne participe pas à ces travaux sauf pour la moisson.

6.3. Deuxième hypothèse

“Les nouvelles relations ont introduit des changements dans la consommation alimentaire des Peulh. Ces changements sont perceptibles dans la diversité des produits agricoles (céréales et légumineuses) consommés par les Peul et dans la réduction du lait et de ses dérivés dans la consommation alimentaire”.

Les résultats de l'enquête permettent de mettre en évidence les indicateurs suivants :

- la structure de la consommation alimentaire,
- la fréquence des repas.

6.3.1. La structure de la consommation alimentaire

Il s'agit dans cette partie de montrer les types d'aliments consommés avec la sédentarité, les motivations relatives à cette consommation alimentaire et de voir s'il y a des changements dans l'alimentation.

6.3.1.1. Le style alimentaire

Il définit les principaux produits agricoles consommés et leur classement par ordre de préférence.

Tableau 6.6. Style alimentaire et classement par ordre de préférence

Ce tableau indique de manière indirecte que le régime alimentaire est composé principalement des céréales traditionnelles : sorgho blanc, mil et maïs. Ceci est conforme aux cultures pratiquées. Aussi le sorgho blanc occupe une place primordiale dans ce style alimentaire.

6.3.1.2. Les caractéristiques de consommation

Deux catégories de caractéristiques expliquent la prépondérance du sorgho blanc dans le style alimentaire. Il s'agit des motivations d'ordre économique et des opinions diététiques et nutritionnelles.

6.3.1.2.1. Les motivations économiques

On distingue deux types de motivations les motivations selon la disponibilité et les motivations relatives aux coûts (physique et financier) de préparation.

A) La disponibilité

Pour 64,5% des enquêtés, la consommation du sorgho blanc (taux de sorgho blanc) par rapport aux autres céréales est due à la disponibilité de cette céréale. Le type de réponses qui revient le plus souvent est : "c'est ce qu'on cultive le plus".

La culture de cette plante est-elle relativement facile (plante qui ne nécessite pas beaucoup d'eau et dont l'entretien est plus facile) ? Du point de vue agronomique, le sorgho blanc est plus exigeant que le mil et le maïs est plus exigeant que chacun d'eux (mil et sorgho blanc).

Mais le rendement du sorgho blanc est plus élevé que celui du mil. La disponibilité du sorgho blanc par rapport au mil s'explique sans doute par son rendement.

On peut également souligner que la céréale que le Peulh obtient auprès de l'agriculteur Mossi en échange de son lait est le sorgho blanc. En effet, contrairement au Peulh, l'agriculteur Mossi préfère le sorgho blanc par rapport au mil. Sans doute cet échange a-t-il modifié l'habitude alimentaire de la consommation du mil.

En résumé, le rendement et l'échange semblent expliquer la disponibilité du sorgho par rapport au mil. Mais comparativement au maïs, c'est la facilité de préparation.

B) La facilité de préparation

Pour 19,4 % des hommes et 28 % des femmes, la préférence pour le sorgho blanc s'explique par sa facilité de préparation. Pour la femme le sorgho blanc est en effet plus facile à transformer que le maïs. Pour obtenir de la farine de maïs, elle est obligée de mouiller dans un premier temps les graines pendant une journée. Ceci nécessite qu'elle consacre une partie de son temps à puiser de l'eau. Ensuite, elle doit parcourir une distance de 5 à 10 km pour aller moudre les graines dans un centre semi-urbain. Il faut alors dépenser de l'argent. Par contre, la préparation du sorgho blanc n'exige pas toutes ces dépenses.

6.3.1.2.2 Les opinions diététiques et nutritionnelles

Pour 12,9 % des enquêtés la consommation du sorgho blanc donne la santé. Ceci s'exprime par des phrases telles que: "Ça me donne la force" ça convient à mon ventre car le tôle de maïs me donne des maux de ventre".

Le tableau 6.7 résume les différentes catégories de caractéristiques pour la préférence accordée au sorgho blanc.

Tableau 6.7. : Caractéristiques relatives au choix du sorgho blanc

6.3.1.3. Le modèle de consommation alimentaire

Il s'agit de montrer la composition du menu et les changements introduits dans cette composition.

A) La composition du menu

L'investigation sur la composition du menu permet de distinguer trois types d'aliments principaux : letô de céréales (sorgho blanc, mil ou maïs), le lait et la sauce.

C'est ce qu'indique de manière indirecte le tableau 6.8.

Tableau 6.8. Fréquence des unités familiales ayant pour menu:

B) L'évolution de la consommation alimentaire

Les changements introduits dans la consommation alimentaire avec le processus de sédentarité peuvent être saisis à travers l'importance des sauces et l'insuffisance du lait dans l'alimentation.

- L'insuffisance du lait

En rappel, le lait était l'aliment principal dans la société Peulh. Ainsi le "Peulh ne vivait pas de mil mais de lait". Aujourd'hui le lait n'est plus consommé qu'en petite quantité. Le tableau 6.9 donne une estimation de la quantité de lait consommée par unité familiale en saison des pluies.

Tableau 6.9. : Estimation de la consommation

La consommation journalière de lait est estimée en moyenne à 6,23 l par unité familiale, pendant la saison des pluies soit 80 cl par personne. Il ressort également du tableau que la consommation de 6 l de lait par unité familiale constitue la médiane de la distribution. Par rapport à la moyenne, on peut dire que la distribution est symétrique.

Les raisons de l'insuffisance du lait sont :

- la diminution de la production à cause du manque de pâturages,
- en saison sèche la plus grande production est réservée aux veaux,
- en saison des pluies : il est échangé contre des céréales, il sert à fabriquer du beurre pour la production du savon, il est vendu sur le marché et il est souvent offert en don.

Le tableau 6.10 résume les différents usages du lait. Par rapport à ce tableau et concernant la vente du lait et sa transformation en beurre par exemple, 93,5% des enquêtés (soient 29 unités familiales) vendent du lait et fabriquent aussi du beurre.

Tableau 6.10 : Différents usages du lait

- L'importance de la sauce dans l'alimentation

En raison de l'insuffisance du lait, la sauce se substitue progressivement à cet aliment dans la consommation alimentaire des Peulh. La sauce constitue l'alimarchand. En effet, elle est composée de légumes (feuilles de baobab, feuilles de Kapokier, gombo, oseille) et de condiments (soumbala, sel, piment et cube maggi) qui ne sont pas auto-produits. Ainsi, une partie importante des recettes de la vente du lait et de la volaille est affectée à l'achat de ces légumes et condiments durant toute l'année. Pendant la saison des pluies une partie des légumes notamment les feuilles de baobab sont cueillies dans la nature. Le tableau 6.11 indique les facteurs explicatifs du changement du régime alimentaire.

Tableau 6.11. Facteurs explicatifs du changement alimentaire

Le processus de sédentarité est-il à la base de ce changement ? Si l'on considère l'élevage de la volaille comme un indicateur évident de la sédentarité, on peut faire un croisement entre cet indicateur et le changement de menu.

Le tableau de contingence pour l'ensemble de l'échantillon (hommes et femmes) donne les résultats suivants.

Tableau 6.12 a: Tableau de contingence changement de menu par élevage volaille

Le tableau 6.12.a s'interprète de la façon suivante - pour ceux qui élèvent de la volaille : 78,7 % pensent qu'il y a eu un changement dans leur alimentation contre 17,0% qui trouvent qu'il n'y a pas eu de changement dans leur régime alimentaire.

- Pour ceux qui n'élèvent pas de la volaille : 42,9 % disent qu'ils ont changé de régime alimentaire contre 28,6 % qui disent qu'ils n'ont pas changé de *menu*.

Une analyse par *sexe* donne les résultats suivants : Pour les hommes on obtient le tableau suivant :

Tableau 6.12 b : Table de contingence changement de menu par élevage de volaille

D'après le tableau 6.12.b, on a :

- chez les hommes qui élèvent de la volaille

82,8 % disent qu'il y a un changement dans leur régime alimentaire, contre 17,2 % qui n'ont pas changé de menu.

- ceux qui n'élèvent pas de la volaille : 100,0 % pensent qu'il n'y a pas eu un changement dans leur régime alimentaire.

Pour les femmes on obtient le tableau suivant :

Tableau 6.12c : Tableau de contingence changement de menu par élevage volaille

Pour celles qui élèvent de la volaille : 72,2 % ont changé de menu contre 16,7% qui pensent qu'elles n'ont pas changé de menu. Pour celles qui n'élèvent pas de la volaille : 60 % pensent qu'elles ont changé de menu.

Les résultats obtenus peuvent être interprétés de la façon suivante :

- Pour les hommes et femmes qui élèvent de la volaille, on constate qu'il n'y a pas de différence sensible concernant ceux qui pensent avoir changé de menu (82,8 % et 72,2 %) pour les hommes et pour les femmes. On peut donc conclure qu'il y a effectivement une évolution de régime alimentaire. Pour ceux qui n'élèvent pas de la volaille, on constate que les résultats sont opposés entre les hommes et les femmes.

En effet 60 % des femmes pensent qu'elles ont changé de menu alors que 100 % des hommes disent qu'ils n'ont pas changé de menu. On peut avancer trois explications plausibles :

- la femme qui a la charge de la nourriture a plus conscience des changements intervenus dans le menu par rapport à l'homme.

- l'homme pour affirmer son identité ou sa fierté d'être Peulh peut dire que le menu n'a pas changé depuis son enfance.

- l'échantillon étant trop petit (nombre total de ceux qui n'élèvent pas de la volaille étant égal à sept), les résultats ne sont peut-être pas très significatifs à ce niveau.

Quelle relation peut-on établir entre l'élevage de la volaille (variable indépendante) et le changement de menu (variable dépendante) ? Y a-t-il une relation d'indépendance entre

les deux variables ? Le test du chi-deux apporte un élément de réponse. En effet le niveau de signification estimé est :

- 12,4 % pour l'ensemble de la population enquêtée,
- 0,68 % pour les hommes,
- 42,34 % pour les femmes.

Pour un seuil de signification de 10 % ou 5 %, on ne rejette pas l'hypothèse d'indépendance entre les deux variables pour ce qui concerne la population totale et les femmes.

Par contre, on rejette l'hypothèse d'indépendance entre les deux variables pour ce qui concerne les hommes.

Ce test ne permet donc pas d'établir une relation statistiquement rigoureuse entre l'élevage de la volaille (indicateur du processus de sédentarité) et l'évolution de la consommation alimentaire.

6.3.2. La fréquence des repas

Les Peulh prennent trois repas par jour : le matin entre 7 h et 9 h, dans l'après midi entre 12 h et 14 h et le soir à partir de 19 h. (voir tableau 5.1.3.).

Tableau 6.1.3 : Fréquence des repas par jour

Les Peulh *n'aiment pas* manger des repas froids. Ils préfèrent toujours les repas chauds. C'est ce qui explique que la femme prépare le matin et le soir. (Dans d'autres sociétés, le repas du matin est généralement constitué des restes de la veille). Le repas du matin se compose en saison sèche du têt et de la sauce. S'il y a un peu de lait, il est destiné aux enfants de bas âge. Pendant la saison des pluies, la sauce est peu consommée. Le repas du matin est constitué du têt et du lait. Le lait est consommé frais. La préférence pour le lait frais s'explique par des facteurs diététiques (goût, il n'est pas aigre comparativement au lait caillé), nutritifs (il donne la santé), et psychologique (il est de meilleure qualité). Le tableau 6.1.4. indique ces facteurs.

Tableau 6.1.4 : Facteurs explicatifs de la consommation du lait frais

Le repas de l'après midi est destiné aux enfants. Il est constitué des restes du repas du matin. S'il y a encore des restes, ils sont donnés aux animaux.

Le repas du soir est constitué du têt, du lait et de la sauce. Il est important de noter qu'à chaque repas il y a une sauce différente.

La viande et le riz sont peu consommés sauf pendant les fêtes musulmanes (Ramadan et Tabaski).

Les interdits alimentaires sont dans la majorité ceux imposés par la religion musulmane. (les Peulh enquêtés sont tous musulmans). Il s'agit de l'interdiction de consommer la viande de porc, de chien etc. La viande de la chèvre et du cheval n'est également pas consommée pour des raisons de santé. La consommation de cette viande donnerait la lèpre semble-t-il.

La répartition des repas est organisée de la façon suivante:

- le chef de l'unité familiale mange avec ses fils et petits-fils de bas âge. A défaut il mange seul.
- la (es) épouse (s) mange(nt) ensemble et avec leurs filles et petites filles de bas âge.

- les adultes se répartissent par sexe pour manger. La préparation de la nourriture incombe à la femme.

En effet dans la société Peulh, la charge de la nourriture est laissée à la femme. La cuisine se fait à l'intérieur de la hutte. La source d'énergie utilisée est le bois ou les tiges de mil. Cette énergie n'est pas achetée en raison de sa disponibilité.

6.4. Troisième hypothèse

“Les nouvelles relations rendent les Peulh plus vulnérables sur le plan alimentaire. La vulnérabilité peut être mesurée à travers l'instabilité de la production alimentaire notamment le lait et les céréales et également à travers l'insécurité alimentaire”.

On analyse successivement la vulnérabilité à travers l'instabilité et l'insécurité alimentaires.

6.4.1. L'instabilité alimentaire

Le concept d'instabilité alimentaire est défini par rapport à l'autosuffisance alimentaire c.a.d. à la quantité de céréales disponibles pendant une année de consommation. On a déjà souligné que la consommation du lait était *insuffisante*. Pour mettre *en évidence* le caractère instable de la production agricole, *on* utilise certains indicateurs tels que : les achats et la période d'achat des céréales, l'origine des revenus monétaires affectés à ces achats.

6.4.1.1. Les achats-des céréales

Les achats des céréales pour les unités familiales est une pratique courante. Le tableau 5.1.3. indique les principales céréales achetées.

Tableau 6.1.3. Liste des produits agricoles achetés

Il ressort de ce tableau que le sorgho blanc est le plus acheté. Les facteurs explicatifs de ce comportement d'achat sont d'une part le prix de vente comparativement au mil et au maïs. En effet, le prix officiel du sorgho blanc est de 97 F le kg contre 98 F le kg pour le mil, et 101 F le kg pour le maïs. Ensuite il y a la facilité de préparation, et la disponibilité de cette céréale sur le marché.

6.4.1.2. La période d'achats des céréales

Généralement l'achat des céréales se situe dans la période de soudure. La période de soudure est un moment critique où les stocks de céréales familiaux sont presque épuisés. Cette période se situe au mois de juillet-août.

Les résultats de l'enquête concernant cet indicateur sont les suivants :

Tableau 6.1.4. : Période d'achats de céréales

A la lumière de ce tableau on peut dire que

- Les Peulh ne sont pas autosuffisants sur le plan alimentaire,

- Comparativement à la société paysanne, la saison des pluies est également la période critique. En effet, 58,1 % des unités familiales sont obligées de s'approvisionner sur les marchés.

6.4.2. L'insécurité alimentaire

Le concept d'insécurité alimentaire dans ce cadre est appréhendé par rapport aux problèmes alimentaires et à ses relations avec l'environnement économique et social. Il s'agit principalement des problèmes d'accessibilité et de l'étendue du réseau social.

6.4.2.1. L'accessibilité

L'accessibilité est définie par :

- la capacité du marché (local et/ou urbain) à satisfaire la demande alimentaire des Peulh,
- la garantie de la sécurité foncière en raison de la situation foncière (pression foncière) de la province.

Autrement dit l'accessibilité dans ce cadre est conditionnée par la disponibilité de produits agricoles sur le marché à toute période de l'année et par le droit de propriété sur les champs.

Par rapport au premier indicateur (disponibilité des produits agricoles), on obtient les résultats suivants.

Tableau 6.1.5 : Analyse d'approvisionnement en produits agricoles pendant toute l'année

Il ressort de ce tableau que la demande alimentaire d'une majorité des enquêtés semble être satisfaite à toute période de l'année. Ce constat est-il contradictoire avec l'une des caractéristiques de la province à savoir le déficit céréalier ?

On peut répondre par la négative. En effet, la province à l'image des autres provinces du pays a connu une bonne situation pluviométrique depuis la campagne 1986/87. Aussi, n'existe-t-il pas de problèmes de disponibilité de produits agricoles sur le marché. Mais ce court terme permet-il d'affirmer que l'offre de produits agricoles satisfait la demande alimentaire ? Il semble que non puisque au moins 25,8 % de la population enquêtée n'arrive pas à s'approvisionner à tout moment.

Le tableau 6.1.6. analyse le droit de propriété sur les champs.

Tableau 6.1.6 : Analyse par rapport à l'appartenance des champs (%)

La majorité de la population enquêtée -à la lumière de ce tableau estime être propriétaire des champs qu'elle exploite. Or l'observation montre que les mossi qui sont majoritaires dans la province disposent de plus de pouvoir (politique, économique et social) que les Peulh. En effet, les Peulh sont soumis aux règles établies par ces derniers. Il s'agit des règles sur l'occupation des champs, sur les zones de pâturages et sur l'utilisation des résidus des récoltes laissées dans les champs. Ces observations semblent donc indiquer que les mossi sont les propriétaires des terres et que les Peulh n'ont qu'un droit d'usage sur ses terres.

Néanmoins, la sécurité foncière des Peulh est-elle garantie?

Le tableau 6.1.7 apporte quelques éléments de réponse.

Le tableau indique que la sécurité foncière semble être garantie. Le degré de la pression foncière n'est donc pas crucial.

6.4.2.2. Le réseau social

Le réseau social est appréhendé par rapport aux types de relations entretenues avec les Mossi d'une part et avec les Peulh du clan installés hors de la province.

En plus des relations traditionnelles d'élevage (Mossi confie ses bovins au peulh) il existe des relations non traditionnelles. Ce sont les relations de mariage (Peu développées) et d'entraide. Les Peulh se marient généralement par clan. Les membres d'un même clan ont des liens de parenté, car ils descendent du même ancêtre. Le mariage avec une femme Mossi constitue donc une promotion sociale et un privilège par rapport à cette ethnie.

L'entraide, qui est le type de relations le plus développé, est pratiquée surtout en hivernage. En effet, pendant cette saison les mossi aident les Peulh dans leurs travaux champêtres. (culture des champs).

Les relations les plus intéressantes sont les relations de mariage et d'entraide (aide en nature exemple céréales, argent). Ces relations peuvent minimiser les risques liés à la sécurité alimentaire. En effet dans la société Peulh, les liens de solidarité sont très étroits. Ceci se vérifie aisément par les mariages qui semblent avoir pour objectif le maintien du troupeau de boeufs dans le clan.

6 – CONCLUSIONS DE LA RECHERCHE

L'objet de cette recherche est l'analyse des effets de la sédentarité sur les pratiques alimentaires des Peulh. Pour analyser ces effets les hypothèses suivantes ont été formulées.

La première hypothèse suppose une réallocation des ressources entre les productions animales et agricoles. Cette réallocation explique l'importance de la production agricole dans l'activité économique des Peulh. Cette hypothèse semble être confirmée. En effet, les résultats ont mis en évidence que l'activité agricole devient progressivement l'activité principale pour une majorité des Peulh de l'échantillon. L'intérêt porté à cette activité s'explique par le souci de conserver la richesse économique, sociale et culturelle (troupeau de boeufs).

La deuxième hypothèse stipule que le régime alimentaire a évolué. Cette évolution est due à la diversité de produits agricoles et à l'insuffisance du lait dans l'alimentation.

Par rapport à cette hypothèse, on ne peut pas trancher. En effet, on peut retenir l'insuffisance du lait comme un facteur explicatif du changement du menu. Par contre les différents produits agricoles consommés ne semblent pas avoir eu d'influence sur ce changement. C'est la substitution progressive des différentes sauces dans l'alimentation qui est le second facteur explicatif.

A partir des tests statistiques on ne peut pas conclure également à l'existence d'une relation statistiquement significative entre le processus de sédentarité et le changement alimentaire. L'élevage de la volaille n'est peut être pas un indicateur pertinent du processus de sédentarité.

La troisième hypothèse est que le processus de sédentarité rend les Peulh plus vulnérables sur le plan alimentaire. Cette hypothèse peut être acceptée. En effet il a été mis en évidence que les Peulh ne sont pas, sur le plan alimentaire, autosuffisants. Même

si on constate que la demande alimentaire est satisfaite, il faut néanmoins souligner que la zone de la recherche est déficitaire en produits agricoles. Le processus de sédentarité entraîne donc une dépendance économique des Peulh par rapport aux autres groupes. Cette dépendance est par conséquent un facteur d'insécurité alimentaire. Cette recherche a aussi un certain nombre de faiblesses. Les hypothèses sont fondées sur des résultats à priori concernant les nouvelles relations économiques et sociales entre les Peulh sédentarisés et les autres populations.

Du point de vue méthodologique, les données recueillies -de type nominal- n'ont pas permis de saisir certaines pratiques telles que les modalités d'achats, de stockage et de préparation des aliments. Cette situation a limité l'identification et l'analyse de certains facteurs explicatifs de l'évolution des pratiques alimentaires. La faible taille de l'échantillon et les caractéristiques socio-économiques de la zone ne permettent pas une généralisation de la recherche.

Cette recherche a permis également de constater que l'association agriculture-élevage pour répondre à une situation de vie précaire est une stratégie qui ne réunit pas toutes les conditions qui permettent la reproduction sociale des Peulh dans le temps et dans l'espace. En effet, il a été mis en évidence que le cycle de production agricole du groupe ne permet pas le maintien de la richesse économique, sociale et culturelle (troupeauboeuf). Cette stratégie semble conduire à une reproduction rétrécie.

Ce constat mérite d'être vérifié ailleurs. Aussi, est-il nécessaire d'entreprendre des investigations sur les Peulh installés dans un processus de sédentarité dans les zones excédentaires en céréales.

Cette investigation permettra de saisir avec précision l'impact de stratégies de survie sur la reproduction sociale de ce groupe de population.

REFERENCE BIBLIOGRAPHIQUE

P. Riesran (1970): Société Pastorale et liberté chez les Peuls Djelobé de Haute Volta Un essai d'anthropologie introspective. Thèse de 3^e cycle. Paris E.P.H.E.

P.T.W. Baxter: Some consequences of sedentarization for social relationships; Special studies

M. Dupire (1972) : Les facteurs humains de l'économie pastorale

Nouvelle Edition. Centre Nigérien de Recherches en Sciences Humains. Niamey.

H. Barral (1977): Les populations nomades de l'Oudalan et leur espace pastoral. Travaux de l'ORSTOM n° 77 Orstom, Paris

P. Combris (1977): La consommation alimentaire : objectifs et méthodes des enquêtes et leur utilisation - Laboratoire de recherches et d'Etudes sur l'Economie. Décembre.

J. Mondot, Bernard (1980): Satisfaction du besoin alimentaire et développement agricole au Mali.

Tome I. Résultats d'enquête de consommation alimentaire - Centre de Développement de l'OCDE - Paris.

M. Benoit (1982): Nature Peulh du Yatenga. Remarques sur, le pastoralisme en pays Mossi. Travaux et documents de l'ORSTOM. Ministère de la Planification et du

développement Populaire. Direction de la décentralisation Economique et de l'Aménagement du Territoire.

Division régionale de la Planification et du Développement Populaire de Kaya (1985). Province du Sanmatenga/Résultats succincts de l'inventaire socio-économique - D.R.P.D./Kaya.

Ministère du Plan et du Développement Populaire (1986) : Premier Plan Quinquennal de Développement Populaire de la Province du Sanmatenga, avril.

Rein Van Der Herk (1986): Les Peulh du Bassin Versant de Barsalogo. Les conséquences de la dégradation de l'environnement - Kaya.

Ministère de l'Agriculture et de l'Elevage

Ministère de la Planification et du Développement Populaire. Division Régionale de la Planification Populaire de Kaya (1988)

Enquête d'envergure de statistique agricole dans l'ex-ORD du Centre Nord Campagne 1986/1987 - Rapport final Ouagadougou.

T. Thiombiano, S. Soulama Et C. Wetta (1988) . Les systèmes alimentaires au Burkina Faso . Série des résultats de recherche No 001. CEDRES - Université de Ouagadougou.

T. Reardon, T. Thiombiano. C. Delgado (1988) La substitution des céréales locales par les céréales importées : la consommation alimentaire des ménages à Ouagadougou - Burkina Faso, Série des résultats de recherche no 002 CEDRES - Université de Ouagadougou.

M.M. Roorda (1989) : Pastoralisme et développement - Etude sur la transhumance au Sahel - Ouagadougou

L. Giucci, D. Maffioli (1990) : L'impact de l'urbanisation sur les modèles de consommation alimentaire de base au Niger in Stratégie Politiques Alimentaires au Sahel -pp. 209-242 Centre Sahel - Quebec, Canada.

ANNEXE

Liste des questions de pré-enquête

- 1 -Date d'installation
- 2 -Etes-vous chef de terre?
- 3 -Activité principale
- 4 - Activité secondaire. Cette activité a-t-elle toujours été pratiquée Pourquoi est-elle maintenant pratiquée ?
- 5 -Relations avec les autres populations ? Lesquelles ?
- 6 -Y-a-t-il eu des Peul installés ici ces dernières années. D'où sont-ils venus? Raisons de leur installation ?
- 7 -Avez-vous des relations avec d'autres Peul hors de la Province ? Lesquelles ?
- 8 -Quels sont les principaux aliments consommés ?

Notes

1. La stratégie alimentaire est définie comme un ensemble cohérent de décisions qui visent un objectif de production alimentaire afin de résoudre les problèmes. La politique alimentaire est l'ensemble de mesures structurelles, fiscales et financières prises pour réaliser la stratégie alimentaire.
2. Les concepts "pratiques alimentaires" et "comportement alimentaire" dans le texte ont la même signification.
3. L'unité familiale est une unité de résidence, de production et de consommation. L'unité familiale renferme plusieurs unités domestiques (ménages).

4. Et Concernant le tableau 6.3 et 6.4, il aurait fallu avoir d'une part, la proportion des pourcentage de chaque espèce animal dans la composition du cheptel.
5. Concernant le tableau 6.3 et 6.4, il aurait fallu avoir d'une part, la proportion des bœufs qui appartiennent aux Moisis, et d'autre part, le pourcentage de chaque espèce animal dans la composition du cheptel. Mais, ces données sont inaccessibles auprès des enquêtés. En effet, questionner le Peulh sur le nombre de têtes de ses animaux est un sujet tabou. Malgré nos multiples tentatives, ces questions sont restées sans réponses. Aussi, nous nous sommes contentés des fréquences qui sont des indicateurs indirects.
6. Le prix officiel fixé par l'Etat. Ce prix ne reflète pas la loi de l'offre et de la demande des différentes céréales sur le marché. C'est ce qui explique sans doute le faible écart entre le prix des différentes céréales. Mais on constate qu'il y a une différence significatif entre le prix réel des différentes céréales. Ainsi, le sorgho blanc est la céréale dont le prix est relativement faible.

Pour une approche socio-historique du système alimentaire Balanta: études de cas en Guinée-Bissau

Faustino IMBALI

Institut National d'Etudes et de Recherches
INEP, Guinée-Bissau

I - INTRODUCTION

Le problème de l'alimentation est assurément le problème numéro un de la plupart des pays du Tiers-Monde. En témoignent les nombreux ouvrages, articles, colloques, conférences réalisées au cours de la seule décennie 1980 et portant sur le thème de la sécurité alimentaire.

Tous ces travaux ont pour objectif d'aider les pays du Tiers-Monde à mieux définir des politiques nationales, à mieux engager des réformes agraires cohérentes et d'une façon générale à définir une politique de développement rural. S'ils ont pu, d'une façon ou d'une autre aider les gouvernements de ces pays à mieux percevoir la problématique de l'alimentation, ils n'ont guère trouvé la solution au problème.

Il ne faut pas oublier que si la plupart de ces travaux font le constat de l'échec des efforts fournis depuis des décennies en faveur du développement, ils ne remettent pas vraiment en cause, hélas, pour la plupart la logique qui a sous-tendu tous ces efforts.

Certes, ce que nous allons dire n'est pas la seule raison mais, il faut tout de même signaler que très rarement ces travaux, qui dans la plupart des cas donnant lieu à la mise en chantier, des projets de développement, tiennent compte de l'opinion des intéressés eux-mêmes.

Or, ce qui est demandé à ces populations, c'est une mutation complète qui met en jeu tout leur avenir et ceci non seulement sans que leur soit donnée les moyens de cette mutation mais aussi sans qu'elles bénéficient d'aucune garantie.

Donc, il est temps de commencer à remettre en valeur et à développer ce qui existe encore de plus profond dans ces pays à savoir les connaissances liées au monde rural et à ses dimensions culturelles. L'alimentation, comme l'expression de mode de vie et des activités économiques d'un peuple, doit être privilégiée.

Notre travail s'inscrit donc dans cette perspective.

1.1 - Objectifs

Le principal objectif de ce travail est d'éclairer en partie la reproduction sociale des Balanta du sud, à partir d'une analyse de l'évolution de leur système alimentaire. Fondé sur la production et la consommation du riz, ce système apparaît comme un facteur déterminant dans la reproduction sociale de ces populations.

Pour mener à bien cette analyse, il nous semble nécessaire d'étudier l'évolution récente des pratiques de production, de commercialisation, et de consommation dans les deux villages retenus. On devra également mettre en lumière les mécanismes d'intervention adoptés par l'Etat et par le marché du fait de leur rôle croissant dans la région.

Cette analyse sera menée dans une perspective historique. Le but est de mettre en évidence les dynamiques internes, les stratégies et les adaptations successives, face aux facteurs extérieurs. Cela permettra de mieux éclairer les comportements actuels des différents producteurs Balanta ainsi que de définir les tendances d'évolution du système alimentaire et, par conséquent de formuler des hypothèses sur le mode de reproduction sociale des Balanta du Sud.

En fait, le problème sociologique de fond que pose cette étude est le suivant:

Les populations des zones rurales sont appelées à réaliser une complète mutation sociale afin de pouvoir s'intégrer dans l'économie de marché, condition sine qua non du développement, selon les promoteurs de ce type de politique. Les politiques de développement rural en vigueur dans la plupart des pays d'Afrique, en particulier en Guinée Bissau, visent avant tout cet objectif, même si cela ne correspond pas forcément aux objectifs et aux attentes des populations rurales. A titre d'exemple il faut dire que les comportements des producteurs Balanta ne se définissent pas exclusivement en fonction des critères économiques, de rentabilité monétaire. Ils se définissent en fonction d'autres paramètres, notamment la parenté, les rapports avec la pouvoir traditionnel, le sacré, etc. Ils répondent au souci premier d'assurer la reproduction équilibrée de la société Balanta.

En général, toutes les sociétés traditionnelles sont obsédées par le sentiment de leur vulnérabilité, par la crainte des ruptures. De ce fait elles sont engagées dans une lutte permanente contre les déviations et les déséquilibres qui les menacent.

Mais pour que les mutations soient effectives, (Balandier, 1981:89), il faut que les transformations qui affectent la société globale soient irréversibles, il faut que les conditions de reproduction sociale soient modifiées et menacées de non-efficacité dans un temps court.

Le sont-elles dans le cas de la société Balanta que nous nous proposons d'étudier ?

Comment à partir d'une analyse de l'évolution de leur système alimentaire peut-on comprendre la dynamique de cette mutation ? Quel est l'impact des valeurs "modernes" dans le processus de reproduction sociale Balanta, autrement dit, dans quelle mesure les Balanta font-ils aujourd'hui appel aux valeurs "modernes" dans leur reproduction sociale ?

Voilà en quelques lignes le cadre théorique qui guidera notre réflexion.

1.2 - Hypothèses

Il est une thèse dominante selon laquelle les Balanta ne produisent que le nécessaire à l'existence physiologique du groupe, c'est-à-dire qu'ils n'ont pas des motivations supplémentaires pour produire davantage une fois atteint le "juste nécessaire".

Une telle thèse n'est pas totalement erronée. En effet, les producteurs Balanta ne désirent pas produire pour la seule gloire de nourrir et d'enrichir les populations urbaines. Le volume de production agricole est réglé par des éléments culturels dans le seul souci de maintenir l'équilibre social du groupe. Un volume insuffisant de la production peut mettre en péril, non seulement son existence physiologique. Un volume excessif peut aboutir au même résultat en même temps et peut mettre en cause son identité sociale.

A partir de ces données, il n'est pas rare d'entendre dire que les Balanta sont donc fermés à tout progrès et à toute innovation technologique dans leur milieu. En effet, les multiples échecs de projet de développement testés en milieu paysan renforcent ces rumeurs.

Mais nous tenterons ici d'avancer l'hypothèse inverse.

Hypothèse I

Les producteurs Balanta produisent pour la consommation et pour le marché. Ce dernier a, en retour, une influence directe sur le système alimentaire et son évolution.

Chaque année, ils s'organisent pour produire davantage. Seulement on vérifie, ces dernières années - plus que le manque de terres disponibles - une régression de la coopération traditionnelle (main-d'œuvre collective occasionnée surtout par le développement et la pénétration du marché impulsée par les exigences du commerce interne et externe et par le développement des villes. Ceci induit, entre autres, un développement du salariat qui prend ces dernières années une importance non négligeable dans la société Balanta des villages étudiés.

Hypothèse II

Quant à la thèse selon laquelle les Balanta sont fermés à tout progrès et toute innovation technologique, notre hypothèse sera que l'adoption d'une nouvelle technique est fonction de l'intérêt qu'elle représente en matière d'accroissement de l'"autonomie" des Balanta vis-à-vis de l'Etat et du Marché (le souci de maintenir l'équilibre social qui pourrait être rompu par une trop grande dépendance du marché et de l'Etat). Donc le modèle technologique préconisé par l'Etat, fait l'objet d'une appropriation particulière, en fonction des stratégies des différents acteurs Balanta.

Hypothèse III

La reproduction sociale des producteurs Balanta est de plus en plus dépendante de l'environnement national et international. Ces populations n'ont qu'une très faible emprise sur ces déterminants extérieurs (Etat, école, marché, etc.). C'est ainsi que l'intervention de l'Etat, à travers la promotion d'un nouveau modèle technologique, un nouveau rapport aux connaissances par le biais de l'école, de nouvelles formes de rapport avec le pouvoir (les comités locaux de Parti), induit de nouveaux éléments de référence surtout pour les jeunes qui prennent de plus en plus leur autonomie par rapport à leurs aînés.

Egalement, la pénétration du marché entraîne la création des nouveaux besoins, dessine de nouveaux modèles de consommation. La monnaie joue désormais le rôle principal dans les échanges. Les Balanta commercialisent une proportion de plus en plus importante de leur production.

Malgré ces bouleversements au niveau même des structures de la production, les agriculteurs Balanta de la zone demeurent fidèles à leurs objectifs économiques traditionnels.

Que se passe-t-il ?

A ce propos, nous émettons l'hypothèse selon laquelle la permanence de la tradition au-delà des bouleversements structurels impose ainsi de considérer ces changements non comme la traduction d'une mutation mais seulement comme l'expression de transformation opérée dans le cadre du système traditionnel. Car il faut remarquer que si l'individu tend à remplacer le groupe (la régression de la coopération traditionnelle déjà évoquée) en tant qu'unité de production et de consommation, ce n'est pas tant par la

suite d'une valorisation de l'entreprise individuelle que par la suite d'un éclatement de l'organisation sociale traditionnelle. Or dans l'état actuel des choses, personne ne peut diagnostiquer dans quelle direction cette organisation sociale évoluera.

1.3 - Méthodologie

L'approche méthodologique adoptée pour cette étude est très simple : en fait, nous avons privilégié l'analyse qualitative que quantitative. Les instruments employés sont présentés ci-après :

Le choix des villages

Il y a quatre raisons principales qui ont motivé le choix des villages de Cantone et Mato-Farroba:

- la population de ces deux villages, 97% des Balanta, produit essentiellement du riz et est de ce fait autosuffisant. Mais elle est contrainte de définir des stratégies pour faire face à l'intervention extérieure à son milieu.
- Comme d'autres villages Balanta du Sud, Cantone et MatoFarroba connaissent une très forte intervention de l'Etat et du Marché.
- Les deux villages ont fait l'objet d'une production littéraire assez intéressante mais on ne trouve pratiquement rien sur le système alimentaire vu dans son ensemble.
- Et enfin nous connaissons depuis très longtemps ces villages.

Le choix de l'unité d'enquête

Dans le choix de l'unité d'enquête nous avons privilégié le ménage, appelé Fsloba en Balanta. Par Fsloba nous entendons l'unité familiale de base composée d'un groupe de personnes ayant ou non, des liens de parenté, mais placées sous l'autorité d'un seul homme initié, chef de famille. Chaque chef de Fsloba a une autonomie totale dans la gestion de ses exploitations agricoles.

En plus de l'entretien fait au niveau de Fsloba (chef de famille) considéré comme l'unité de base, nous avons entretenu aussi avec les jeunes et les femmes, avec les chefs traditionnels, les comités de base de parti, les autorités administratives locales, sur des sujets les concernant directement et pour avoir leurs opinions sur l'évolution de la société Balanta.

Les instruments d'enquête

La pré-enquête : elle a été une étape importante pour l'ensemble de la recherche. Elle nous a permis de choisir définitivement les villages-témoins, d'adapter nos hypothèses et notre guide d'entretien et surtout de cerner la question à travers la littérature.

Le guide d'entretien : nous avons estimé que l'interview directe était beaucoup plus adaptée à notre étude que le questionnaire fermé. De ce fait nous avons élaboré un ensemble de questions-clefs (guide d'entretien) que nous avons appliqué pendant un mois et demi sur le terrain. Le résultat de cette deuxième étape de travail nous a permis d'entamer la troisième que nous appelons ici le suivi. Pendant un mois nous avons suivi, avec un petit bloc-notes, les principales activités agricoles en cours dans cette époque de l'année. La récolte, le battage, le vannage, le stockage... et nous avons pu aussi observer le travail de préparation des aliments, la commercialisation du riz et la fête de "Fanado" (circoncision), considérée pour les Balanta comme l'apogée de leur manifestation culturelle.

II – REVUE DE LA LITTÉRATURE SUR LE THEME ET SUR LA ZONE

“ Nous allons à la famine”

Voilà il y a plus de vingt ans que l’agronome français R. Dumont a déclenché la sonnette d’alarme sur un problème crucial qui allait devenir le théâtre de discussion de tout genre, partout et dans tous les milieux. Au Nord, les uns pour défendre leurs intérêts qu’ils soient matériels et/ou intellectuels, les autres au nom de la solidarité internationale”. Au Sud, les uns pour maintenir leur contrôle sur la société et aussi pour cautionner les “ABUS” de certains (intervention extérieure, monopole national . . .) et les autres parce qu’atteints directement ou indirectement par le fléau.

Tout cela a donné lieu à une production littéraire en tout genre : Sur les systèmes alimentaires, la faim, les sociétés rurales, le développement sans pour autant éclairer le débat, tant chacun veut avancer seul et donner réponse à tout en négligeant la spécificité des propres intéressés.

Dans cette partie consacrée à la revue de la littérature, nous avons choisi de discuter quatre points (thèmes) qui sont en rapport étroit avec notre thème central:

Le système alimentaire, les mutations des sociétés rurales, les mesures d’ajustement structurel agricole, et les aspects socioculturels de l’alimentation.

2.1 - Le système alimentaire

Considéré par certains comme un “monde clos”, parce que relevant du problème technique et qui ne peut être résolu que par des solutions techniques (analyse néo-malthusienne), le système alimentaire est pour d’autres, à recentrer dans le choix de développement général, dans les relations sociopolitiques ou la profondeur historique (Courage, 1987:53).

Pour UNRISD ““ *l’approche plus plus réaliste consiste à identifier les systèmes alimentaires, éléments de système et sous systèmes sociaux liés à la production, la distribution et la consommation des aliments et à analyser les relations des structures internes à ces systèmes ainsi que les relations entre* (UNRISD, cité par COURADE, 1987:54). D’où la nécessité de la collaboration de différentes disciplines. Car les études sectorielles ne s’intéressent qu’à un élément et n’abordent pas l’ensemble des éléments intervenant dans le système.

Les agronomes ou les économistes ont tendance à mesurer l’efficacité d’un système de production qu’en termes de rendements. Dans la production agricole est-ce que les paysans cherchent en priorité à maximiser les rendements ?

De même, les rapports entre la production agricole des Balanta étudiés et leur alimentation resteront mal compris par l’analyse sectorielle : peut-on dire qu’ils cherchent d’abord à bien se nourrir, à améliorer le niveau de vie et ensuite à nourrir le reste de la population (régionale ou nationale) comme le souhaite vivement le Gouvernement ?

En effet, cette nécessité d’approche pluridisciplinaire n’implique pas l’addition d’analyses partielles, elle doit proposer une synthèse des “*complexes relations techniques, écologie institutionnelles qui contrôlent la production, la distribution et, la consommation des denrées alimentaires aux niveaux locaux, national et international*” (UNRISD, cité par COURADE, 1987:54).

Pour en terminer avec ce modeste débat il faut signaler que parmi toutes les hypothèses concernant le système alimentaire il y en a deux que nous considérons autant

incontournables que difficiles à appréhender. Il s'agit du CONTEXTE INTERNATIONAL et la NATURE DE L'ETAT dans nos pays.

Pour ce qui relève du contexte international, il y a le nouvel ordre économique international qui intensifie la division internationale du travail agricole. Aujourd'hui, il y a une séparation entre les cultures traditionnelles, cultures de rente et cultures industrielles. Dans cette séquence, le premier tend à s'effriter au détriment des deux derniers.

La deuxième chose amplifiée par le contexte international est le développement urbain qui va modifier les habitudes alimentaires et intensifier également les importations d'aliments à bon marché. Ceci aura comme conséquence la modification des comportements ruraux donc l'aggravation de la dépendance.

Quant à nature de l'état dans les pays du Tiers-Monde, il suffit de se rappeler trois adjectifs qui sont: l'état développeur, l'état entrepreneur et l'état commerçant, enfin l'Etat fait tout.

Dans la régulation globale de la situation alimentaire, ce type d'Etat, par ses interventions reste un acteur essentiel pour ne pas dire hégémonique. Situé au carrefour des groupes de pression nationaux et extérieurs il lui revient de procéder à des arbitrages délicats au niveau des coûts et des conflits.

P. Campagne s'est aussi intéressé au problème: en parlant de la situation alimentaire et du système de production dans les campagnes rurales en Afrique subsaharienne, il part des données statistiques qui révèlent des problèmes alimentaires profonds tels que la forte augmentation des importations de céréales, pour formuler l'hypothèse selon laquelle la production alimentaire en Afrique subit, en ce moment une double déconnexion :

Tout d'abord, il considère que "la production vivrière paysanne est déconnectée des approvisionnements des villes qui, par certaines de entre elles et pour certains produits sont assurés d'abord par des importations ..." dans un futur proche, cela risque d'être le cas des Balanta du Sud étudié.

L'autre déconnexion concerne les agriculteurs eux-mêmes qui, devant l'impossibilité de pouvoir, engager, un processus de développement de leur agriculture à partir, de demande vivrière locale, mettent, en œuvre des stratégies souvent de *survie et parfois de subsistance dont les composantes sont souvent non agricoles*. (Campagne, 1989:77)

Ces stratégies, selon Campagne, détournent les agriculteurs de leur fonction principale de production alimentaire et aboutissent à une modification profonde de leurs pratiques de consommation.

Enfin la connexion entre consommation et production constitue son hypothèse de base concernant le développement des agricultures traditionnelles. Cette connexion "*crée le processus de modernisation des agricultures et leur permet de faire face à ce que l'économie globale du pays va leur demander à savoir nourrir la population, approvisionner les industries agro-alimentaires et contribuer au processus d'accumulation productive nationale*".

2.2 - Les mutations des sociétés rurales

"... Entendu au sens strict, il n'existe plus à proprement parler d'Afrique traditionnelle, tant il est vrai que les valeurs islamiques ou chrétiennes et les idées forcées de la civilisation occidentale ont apporté de perturbations profondes. Dans les lieux les plus reculés, affectant plus ou moins, selon les cas, les structures (institutions, croyances), les comportements, les mentalités..."

Fin de certitude ou certitudes nouvelles? (L. V. Thomas, 1980:266).

Telle est l'interrogation de Thomas sur la problématique des mutations des sociétés traditionnelles africaines.

En analysant le système d'autorité traditionnelle (pouvoir), la famille et la parenté il est arrivé à la conclusion selon laquelle la colonisation et le rôle des nouveaux Etats ont introduit, au moins quatre éléments qui, selon lui ont affecté l'autorité traditionnelle:

- la dénaturation des unités politiques traditionnelles (par la coupure arbitraire);
- leur dégradation par dépolitisation (la transformation de tout problème politique en un problème technique relevant de la compétence administrative) ;
- la rupture des systèmes traditionnels de limitations de pouvoir (ici, il partage le même point de vue que Balandier);
- enfin l'incompatibilité des deux systèmes de pouvoir et d'autorité.

La famille négro-africaine subit une double mutation *qu'il* juge irréversible : mutation d'ordre morphologique (tendance à se réduire à la famille nucléaire), et d'ordre fonctionnel (certaines tâches traditionnelles échappent à la famille d'aujourd'hui. Il évoque l'activité liturgique, le rôle politique, sa fonction pédagogique d'instruction et d'autorité morale).

Ensuite il annonce ce qu'il appelle "*les mécanismes M destruction des sociétés traditionnelles*", qui sont :

- le développement des routes et des moyens de transport (*qui*, selon lui sont les multiplicateurs des contacts et des rencontres)
- l'installation , sur place, des écoles, des églises, des mosquées... (propagatrices des nouvelles valeurs);
- l'introduction de l'économie monétaire ni bouleverse les pratiques culturelles (recul des cultures vivrières au profit des cultures commerciales); renverse les hiérarchies sociales - économiques ou de prestige ; favorise un ferment d'individualisme; mercantilise les rapports humains (notamment au niveau de la dot);
- la substitution d'une autorité centraliste (celle de l'Etat) aux pouvoirs locaux dont la prise du pays par le système de Parti qui multiplie dans les villages ses cellules.

Telles sont, selon Thomas, les facteurs principaux de mutations qui désorganisent les modèles intégrateurs traditionnels.

Enfin, pour terminer il évoque deux choses que l'Africain doit éviter: "*celle d'un retour inconditionnel à un passé révolu, celle d'une occidentalisation sans frein au moment précis où l'Occident lui-même s'interroge sur le bien-fondé de ses options techniciennes. Il s'agit plus simplement pour lui de bien connaître son passé afin de pouvoir enfin librement choisir, son avenir.*"

Si L. V. Thomas considère, nous venons de le voir, les sociétés traditionnelles en pleine mutation et met l'accent sur le pourquoi, le comment et le résultat de ces mutations, Balandier lui, met l'accent au niveau de la méthodologie (les conditions, les révélateurs des mutations, les structures qui gouvernent les grandes transformations sociales ...). "*Pour que les mutations soient effectives, il faut que les transformations qui affectent la société globale soient irréversibles, il faut que les conditions de REPRODUCTION SOCIALE soient modifiées et menacées de non efficacité dans un temps court.*" (Balandier, 1981: 89).

L'impact des mesures d'ajustement structurel au niveau agricole

Appliqué dans presque tous les pays d'Afrique, le programme d'Ajustement Structurel, œuvre du FMI et de la Banque Mondiale, a suscité des critiques de tous les bords concernant, en particulier son caractère universel (le même pantalon pour tous) et son peu d'intérêt pour le secteur social.

En Guinée-Bissau, il y a autant de défenseurs de son application que ceux qui en sont contre, pour les mêmes raisons évoquées ci-dessus. Mais cela n'a pas empêché d'obtenir des résultats positifs au niveau des indicateurs macro-économiques et paradoxalement d'assister à la détérioration des conditions de vie de la population en général et des travailleurs urbains, en particulier.

Mais revenons au secteur agricole qui nous intéresse à présent.

Impropre dans le domaine agricole, le Programme d'Ajustement Structurel en cours en Guinée-Bissau depuis 1986, insiste sur la nécessité d'augmentation de la production agricole. Or des mesures concrètes pour atteindre cet objectif sont inexistantes : pour augmenter la production et/ou la productivité, il faut, à part les incitations sociales et techniques, un appui financier (le crédit, par exemple).

A nos connaissances le volume de crédit distribué dans le cadre du P.A.S. a été affecté d'une façon marginale dans le secteur agricole. La plupart des "PONTEIROS" (grands propriétaires terriens), pour lesquels plus de 50% du montant disponible a été destiné, ne sont pas des agriculteurs. En fait, ce sont des fonctionnaires publics et des commerçants. Autrement dit, cet argent emprunté au "nom de l'agriculture" n'a pas été totalement investi dans ce secteur.

Quant aux paysans interrogés, ils manifestent un certain contentement concernant la politique de libéralisation des prix agricoles qui a permis, entre autres l'ouverture de plus de magasins avec des produits de première nécessité. Enfin, nous y reviendrons plus loin.

Ce qu'il faut remarquer, c'est le manque total d'une évaluation ou d'une étude sur l'impact des mesures du Programme d'Ajustement au niveau agricole.

L'INEP, à travers le Centre d'Etude Socio-Economique (CESE), a entamé, depuis novembre 1990 une étude, la première du genre sur l'impact social et économique du P.A.S. Financée par l'Agence Suédoise pour le Développement International, cette étude regroupe un total de 14 chercheurs nationaux pour analyser 7 secteurs d'activité (Economie, Santé, Education, Agriculture, Secteur informel, Pêche et Questions institutionnelles) pendant 2 ans. Elle sera la première du genre à étudier d'une façon globale l'impact du P.A.S. dans la société guinéenne.

2.3 - Analyse de l'aspect socioculturel de l'alimentation

Pour ce point nous allons présenter (à peine) le travail de deux auteurs que nous considérons fondamental :

Dans son article consacré aux aspects culturels de la production vivrière, C. Savary plonge dans l'univers mythique et religieux de l'alimentation en Afrique.

En partant du constat selon lequel la terre, en Afrique représente quelque chose de sacré et qu'elle est au centre des religions traditionnelles, il va montrer comment les dimensions mythiques de l'agriculture peuvent déterminer la répartition du travail agricole entre les hommes et les femmes, entre les aînés et les cadets, etc.

Ensuite, il nous parle des rituels agraires, c'est-à-dire les différents rites intervenus avant, pendant et après les opérations culturelles. Ces rituels ont pour but de favoriser la réussite des travaux agricoles et salient des puissances supérieures par des prières, des offrandes et des grâces selon la société considérée..

L'aspect culturel de distribution des produits vivriers, en particulier le rôle social du marché n'a pas échappé à son analyse. "*Le marché consacre aux femmes un rôle éminent.elles en ont le monopole... le marché constitue un lieu de rencontre social, pluriethnique et apparaît mWe Uns certains cas comme un centre d'intenses activités =1 turelles. . . "*

La consommation, en tant qu'acte social et culturel, a été abordée par l'auteur. Selon lui, "C'est, à travers ses habitudes alimentaires que se révèlent souvent l'histoire et la culture d'un peuple... le rôle des aliments et, de la cuisine constitue un mode, en symbolique de transmission des connaissances historiques, économiques et religieuses" (Savary, 1986:98).

Les aspects culturels de l'alimentation ont été également abordés par Igor Degarine. Pour lui les aliments rituels "se distinguent des aliments profanes en ce que leur production, leur possession, leur utilisation sont réglées par des impératifs traditionnels dont on a souvent oublié le fondement, mais qui sous-tendent l'évolution des comportements à leur égard..."(Gariné, 1963:244).

En référence au peuple Serer du Sénégal, De Gariné fait un rapprochement entre alimentation et richesse individuelle le même rapprochement se révèle intéressant pour le peuple Balanta étudié. Selon l'auteur, "les individus qui mangent le mieux ne sont pas forcément ceux qui disposent des ressources monétaires les plus importantes. Le fait de consacrer davantage d'argent à acheter de la nourriture ne laisse en rien préjuger de la (richesse), de la position sociale d'un individu. La consommation alimentaire n'est pas nécessairement un élément essentiel du niveau socioéconomique."(page 256).

III- ANALYSE DU CONTEXTE

3.1- National/International

Il n'est jamais trop de rappeler que toute l'Afrique traverse une crise alimentaire, pour ne pas dire agricole.

Tous ceux qui sont intéressés par le problème alimentaire en Afrique, sont d'accord pour signaler la dégradation continue de la situation et la perspective assez sombre de notre continent dans ce domaine- les importations des produits d'origine agricole ont baissé ces dernières années. Cette baisse, conjuguée avec la conjoncture internationale défavorable ont induit une dégradation des termes de l'échange.

Pour faire face à cette situation, la plupart de nos pays ont fait appel massivement à l'aide alimentaire.

La Guinée-Bissau n'a, malheureusement pas échappé à cette cruelle réalité : notre déficit vivrier (riz) atteint ces dernières années 24 voire 30.000 t/an.

A signaler qu'avant la lutte armée (1963), la production annuelle du riz en Guinée-Bissau était excédentaire par rapport aux besoins. Cette baisse est due essentiellement à l'abandon des rizières par les populations qui s'étaient réfugiées à l'intérieur du pays pendant la guerre.

En parlant du contexte, nous ne pouvons pas ignorer le volet politique. En effet, après plus de 15 ans de monopole de Parti unique, la Guinée-Bissau s'est ouverte au multipartisme. Cette ouverture, précédée par celle de l'économie offre un terrain riche et complexe pour une analyse sociologique des communautés rurales.

3.2- Régional/Local

Etudier l'évolution du système alimentaire Balanta dans le cadre d'une recherche ponctuelle, limitée par le temps, relève en fait, de la gageure surtout quand on sait que les Balanta constitue le groupe ethnique majoritaire en Guinée-Bissau et qu'ils sont

dispersés un peu partout dans l'espace national, attirés par les terres de mangroves. C'est donc pour contourner cette difficulté que nous avons choisi d'étudier ceux qui sont au Sud du pays, plus précisément la zone située au long de la rivière Cumbija. A l'intérieur de cette zone, notre choix s'est porté sur deux villages: Mato Farroba et Cantone (voir carte).

La région de Tombali se caractérise par une prédominance de sols de mangrove (environ 100.000 ha) disponibles. Sols utilisés pour la riziculture aquatique salée.

Comme la plupart des villages Balanta, Cantane et Mato Farroba se situent au point de convergence entre la mangrove et les terres exondées. Les deux villages se trouvent à 15 km de Catio, capitale administrative de la région de Tombali. Leurs populations vivent essentiellement du riz. En dehors de cette denrée il y a des paysans qui cultivent quelques parcelles d'arachide et quelques rares jardins maraîchers.

D'après le recensement de 1979, la population des deux villages s'élève à 2.145 habitants. 79,79-o sont Balanta.

3.3 - Balanta, qui sont-ils?

Les Balanta constituent le groupe ethnique majoritaire en Guinée-Bissau (plus de 30% de la population totale). Installés de préférence le long des cours d'eau et sur les terres basses, ils produisent l'essentiel du riz (plus de 50%, du riz bissau-guinéen est produit par eux contre 90% il y a 40 ans). D'ailleurs on ne peut pas évoquer Balanta sans se référer au riz, auquel ils sont intimement associés.

La vie sociale ainsi que l'organisation économique sont dominées par le souci de la production rizicole. Le riz interfère dans toutes leurs manifestations socioculturelles. "Un Balanta sans riz n'est pas un Balanta", nous disait un vieux.

Dans leur système de production le facteur entraide (selon les groupes d'âge) joue un rôle moteur et déterminant. L'originalité de la société Balanta ne tient seulement pas à la place qu'occupe le riz mais aussi au type d'organisation qui régit les rapports sociaux. S'il y a des rapports d'inégalité, (D. Handem, 1986, page 97) "*consécutifs à l'agencement des lignages et à la hiérarchie des générations et des sexes, ils n'impliquent pas un phénomène d'exploitation au niveau économique. Les prestiges attachés à la personne de ceux qui se trouvent au sommet de la hiérarchie sociale ne donne à ces derniers ni le droit de s'approprier les moyens de production ni celui de se dispenser de travail et d'effectuer des prélèvements du surplus à leur, propre profit.*

Les vieux sages du village qui détiennent l'autorité politique ne tirent aucun sinon peu de profit matériel de leur fonction. Celle-ci est, le maintien de l'équilibre social".

IV- LE SYSTEME ALIMENTAIRE BALANTA : PERMANENCE ET RUPTURES.

4.1 - Le système de production vivrière

Le système de production vivrière (riz de mangrove) chez les Balanta, est constitué d'un ensemble d'opérations complexes soutenu essentiellement par des relations sociales assez particulières et par une relation "contractuelle" entre le producteur et la terre. En s'appuyant sur des acquis techniques très anciens et ayant fait leur preuve, ce système a connu peu de modifications, malgré l'invasion des éléments extérieurs (la vulgarisation des techniques et des semences nouvelles). Si certains outils ont connu, tout de même,

quelques améliorations, l'aspect mythique et religieux de cette riziculture est resté intact. Mais voyons à présent, quelques étapes du système.

Tout commence par le choix du site pour bâtir un village ; il doit être à la proximité de mangrove. La première étape du système est l'aménagement des rizières. Une fois choisi l'endroit pour aménager, commence l'opération de construction d'une rizière. Celle-ci comporte trois étapes principales : l'isolement du périmètre à aménager par la construction d'une digue périphérique ; son défrichage et son dessalement.

La digue périphérique, appelée aussi digue de ceinture a pour fonction principale d'empêcher l'inondation des terres aménagées sur les eaux marines. Sa construction demande un effort de tous les habitants du village; parfois on fait appel aux villages voisins.

L'opération de dessalement se prolonge sur plusieurs années. Selon les témoignages recueillis, il faut deux ans de dessalement. A partir de la troisième année, on peut semer à titre expérimental, mais il faut aller jusqu'à la cinquième année pour avoir une bonne production,

Concernant les outils agricoles, il est curieux de remarquer que les paysans Balanta disposent d'un petit ensemble d'outils agricoles qui leur sont particuliers: Kebinde (pour le labour), Kebon (pour la récolte), Fboto (protecteur pour la récolte). Ces outils ont connu des améliorations avec l'arrivée du fer et l'installation des forgerons traditionnels dans les villages, le Kibinde a été doté d'un soc en fer ainsi que le Kebon.

A part les techniques culturales telles que le labour (fait manuellement et toujours par les hommes), les pépinières, le repiquage, la récolte la gestion de l'eau nous paraît importante, parce que très délicate et surtout parce qu'elle constitue une source potentielle de conflit entre les paysans. De ce fait, nous allons nous y attarder un peu.

La riziculture Balanta (sur le sol de mangrove) dépend totalement de la pluviométrie. On y pratique pas d'irrigation. Donc, le souci primaire de chaque producteur est de conserver au maximum de l'eau des pluies sur ses parcelles. Pour cela, il peut combiner plusieurs techniques. L'aménagement est conçu dans ce but. Mais la technique principale consiste à diviser les rizières en "cordes" puis à l'intérieur de celles-ci en parcelles. Chaque corde est disposée parallèlement à la pente. Ceci permet un écoulement de l'eau au niveau d'une même corde. En effet, ce principe n'est efficace que lorsqu'une même corde appartient à un seul propriétaire. La preuve est que ces dernières années, il y a eu des partages qui ont conduit à un morcellement des cordes où plusieurs producteurs se partagent les parcelles d'une même corde.

Cette nouvelle situation peut entraîner des problèmes au niveau de la gestion de l'eau: le propriétaire des parcelles situées en haut ne peut pas drainer ses parcelles sans la permission du propriétaire dont les parcelles se situent en bas. Donc, le calendrier de travail d'un paysan dépend non seulement des conditions pédo-climatiques et de la main-d'œuvre mais aussi du bon vouloir d'autres producteurs. En général, ils s'arrangent bien entre eux. Mais en cas de litige, ils font appel au chef de village pour régler le différend. Contrairement à ce que le système laisse entrevoir, il y a peu de conflits émanant de la gestion de l'eau.

Parce qu'impliquant, d'une part, une entente très particulière entre les producteurs et d'autre part, des techniques très complexes (savoir-faire), le travail de conduite de l'eau est réservé quasi exclusivement aux hommes adultes (initiés).

Dans le système de production vivrière chez les Balanta, les relations sociales de production, ainsi que son aspect mythique sont extrêmement importants.

En considérant la société Balanta étudiée, la relation homme/homme et homme/chose ne suffit pas à comprendre le dynamisme du système. Il faut, en effet, introduire, dans l'analyse la relation homme/ancêtre/protecteur. Certes, tout chef d'unité de production,

pour mettre en valeur ses rizières a besoin de la main-d'œuvre de son voisin (le fameux système d'entraide). Mais il a surtout besoin du chef de rizière.

Dans la société Balanta en général et en particulier dans les deux villages étudiés, la prise de possession d'une terre inoccupée s'accompagne d'un rituel de fondation où le premier défricheur doit obtenir l'accord des puissances spirituelles qui y résident. Il se reconnaît leur débiteur et contracte envers elles une dette de reconnaissance. Un lien indissoluble est ainsi noué entre le défricheur, son groupe et la Terre. Sur cette Terre le paysan va tout simplement et simultanément affirmer sa maîtrise et sa dépendance vis-à-vis de ces puissances.

Quant à la relation homme/homme elle renferme essentiellement la mobilisation de main-d'œuvre nécessaire pour la production. En fait, le travail de production réalisé dans une famille combine deux grandes catégories de main-d'œuvre: main-d'œuvre de l'unité de production (Fsolba) et la main-d'œuvre extérieure à l'unité de production.

En effet, l'ethnie Balanta possède un arsenal important de techniques qui lui permet de cultiver le riz en tenant compte des conditions pédo-climatiques du milieu. Mais, ces dernières années, la riziculture Balanta de la zone étudiée est confrontée à de nouvelles contraintes qui diminuent la sécurité qu'apportaient les techniques culturelles anciennes. Ces nouvelles contraintes sont dues à une irrégularité de la pluviométrie, une diminution de la main-d'œuvre et un déclin de la solidarité traditionnelle.

Pour expliquer les deux derniers facteurs, il faut se reporter au fait que le rôle des nouveaux Etats, d'une part et la multiplication des échanges (marché), d'autre part ont offert aux populations rurales, en particulier aux jeunes l'occasion de connaître les séductions des villes. Ce faisant, ils (Etats) contribuent à la "promotion" de la crise du monde rural par ses investissements trop centrés en ville et le manque de projets intégrateurs dans le monde rural. Cette fascination des villes a provoqué, dans les deux villages étudiés un exode rural plus marqué chez les jeunes qui sont, on le sait, le "moteur de la production".

Cet exode a pour conséquence immédiate, dans la production du riz, la diminution de la force de travail vue dans ces mots :

- le recrutement d'un groupe de travail des jeunes n'est plus une simple question d'entrer en contact avec un des éléments et se mettre d'accord sur la date. La disponibilité des jeunes devient de plus en plus rare et lorsqu'ils sont disponibles leur rémunération (en argent, en boisson...) représente, ces dernières années un coût important pour le producteur. Une famille sans enfants voit ainsi sa production condamnée à la baisse ;
- La main-d'œuvre familiale devient aujourd'hui plus déterminante pour la production du riz. Il est de plus en plus difficile de compter, nous venons de le constater, avec la main-d'œuvre collective (groupe de travail) ;
- La récolte, autrefois connue comme activité assumée entièrement par les jeunes, n'est plus le cas aujourd'hui.

Tout ceci provoque ce qu'on appelle "la régression de la solidarité traditionnelle".

La pluviométrie, certes, a baissé par rapport aux années 60, mais plus que cette relative diminution, c'est la mauvaise répartition des pluies qui a, ces dernières années une incidence négative sur la production du riz dans les villages étudiés. Une concentration trop importante des pluies en août, par exemple, peut paralyser les activités de labour dans la mesure où les rizières seront complètement inondées.

4.2 - L'évolution des pratiques de consommation alimentaire et conséquences sur le système alimentaire Balanta

Dans le système alimentaire Balanta, la pratique de consommation alimentaire est l'aspect qui a subi beaucoup plus de modifications.

Si, la division sociale du travail de préparation des aliments n'a pas connu des bouleversements, c'est-à-dire que cette activité est toujours confiée quasi exclusivement aux femmes, les techniques de préparation et les ustensiles employés ont connu une véritable évolution. Sans oublier la découverte de nouveaux ingrédients qui entrent dans la composition d'un plat. A titre d'exemple il faut se rappeler que la cuisine à l'huile est une pratique très récente. Mais pour mieux comprendre cette évolution rien ne nous paraît plus saisissant que l'extrait d'interview (traduit de Balanta) d'une vieille dame à Cantone :

“Je ne sais pas trop bien si c'était nous qui mangions mal ou bien si c'est maintenant qu'on mange mal. Je trouvais très bon ce qu'on mangeait qu'on mange mal. Je trouvais très bon ce qu'on mangeait. Aujourd'hui j'apprécie ce que mes “enfants” préparent, même si l'odeur d'huile me gêne un peu. Par contre il y a une chose dont le souvenir me bouleverse. Comment pouvions-nous mettre des poissons vivants, sans nettoyer, dans une casserole mais des ébullition (il n'y avait pas de casserole mais des récipients en terre cuite), mélanger le tout avec le riz pour donner à manger aux gens ? Je me souviens très bien que le repas prenait une couleur très foncée. D'ailleurs, plus c'est foncé plus c'est bon.

Aujourd'hui, cela ne se -fait plus. Notre huile de palme, lait de vache, la Crème fraîche se sont vus concurrencer sinon remplacer par l'huile achetée dans le magasin, les oignons, le concentré de tomate, la margarine que j'aime tout particulièrement, le cube Maggi. Quoique très bon, j'ai toujours la nostalgie de mon plat de “Cretcha” (non Balanta donné à une espèce de crabe qui se trouve dans les rizières, aujourd'hui on ne le mange pratiquement pas dans la zone)”

Il n'y a pratiquement pas de commentaires à faire sur ce petit extrait d'interview. Peut-être pour signaler que les Balanta mangeaient très peu de fruits parce qu'ils n'en avaient pas. Les autres ethnies, en particulier, les Peuls et les Mandingues racontaient que lorsqu'on plante un arbre fruitier, on annonce la mort d'un vieux.

Les aspects culturels de l'alimentation

Chez les Balanta de la zone étudiée, on peut diviser les aliments en trois catégories : des aliments de base (comprenant essentiellement, voire exclusivement du riz); des aliments d'accompagnement (des sauces diverses, des poissons, des légumes, des condiments) ; des aliments de prestige. Nous nous intéressons à cette dernière catégorie.

Les aliments de prestige sont consommés particulièrement pendant les fêtes ou lorsqu'on reçoit un visiteur de prestige. Font partie de ces occasions, les fêtes de “canta Po. , les fêtes funéraires et surtout les fêtes de “kissunde”, et plus récemment la fête de nouvel an. A ces occasions les repas sont soigneusement préparés par les femmes les plus capables dans le métier. Aujourd'hui on utilise des ingrédients modernes pour honorer l'invité. En effet, l'hospitalité alimentaire est l'une des données de savoir-vivre. Quant aux interdits alimentaires et les aliments considérés rituels, on peut dire que ceux liés à la consommation alimentaire sont relativement peu nombreux, chez les Balanta de la zone étudiée. D'ailleurs ces interdits ne freinent pas la consommation courante. Ils obéissent, dans la plupart de cas, à des considérations d'ordre religieux. Il faut

remarquer que les interdits ont un rôle social très important. Ils situent les individus les uns par rapport aux autres dans la structure sociale traditionnelle. Leur rupture se traduit par l'apparition de désordres physiques et spirituels qui nécessitent le recours à un guérisseur spécialisé.

Pendant notre travail de terrain, nous nous sommes aussi intéressés aux aliments considérés rituels. En examinant les rituels les plus importants, chez les Balanta, on pourra détecter un certain nombre d'aliments qui jouent un rôle principal dans ces rituels. Ce sont, par ordre d'importance, le mil, le lait, le riz et la viande. Ces aliments sont profondément chargés de représentations sociales pour qu'on en dispose sans contrainte.

Le mil est sans aucun doute l'aliment le plus rituel chez les Balanta. En effet, les trois rituels les plus importants dans cette ethnie (le fanado, le mariage et la cérémonie funéraire), ne peuvent pas se réaliser, sous aucun prétexte, sans la présence du mil. Cet aliment ne peut pas être remplacé dans ces cérémonies.

Malgré l'importance religieuse du mil reconnue et observée par tous les Balanta du pays, il est étonnant de constater que les Balanta du Sud, en particulier ceux des deux villages étudiés ne cultivent pratiquement pas de mil. Quelques paysans en cultivent mais en petite quantité qui sera destinée aux cérémonies. Les autres paysans en achètent aux Peuls. Le riz ainsi que le mil ne doivent pas être volés. Leur vol s'apparente à la rupture d'un interdit.

En guise de conclusion on peut dire qu'il y a eu, en fait des bouleversements survenus au niveau des pratiques de consommation alimentaire. Mais ce type de consommation n'a pas créé le processus de modernisation des agricultures selon l'hypothèse de Savary. Car si la nourriture reste une nécessité majeure, elle ne saurait être considérée par un Balanta comme la préoccupation essentielle d'un homme. Il existe des dictons qui sanctionnent la glotonnerie et l'égoïsme alimentaire. On dit, chez les Balanta qu'un homme vorace ne peut pas être un bon riziculteur.

Donc la consommation alimentaire n'est pas forcément un élément essentiel du niveau socio-économique. Le plus étonnant, même si cela se vérifie de moins en moins, est que la qualité de la nourriture (la bonne) est sanctionnée, reconnue socialement. L'amélioration du repas en temps normal n'est admise qu'en présence d'un étranger ou en période de fêtes.

Certes, l'alimentation résulte d'habitudes déterminées par la culture d'un peuple - les Papal (une ethnie en Guinée-Bissau) mangent le chien alors que les Balanta non - mais c'est avant tout l'expression de son mode de vie et de ses activités économiques. Or l'évolution de structure économique et sociale basée aujourd'hui de plus en plus sur l'argent consécutif à l'augmentation du marché, est la condition primaire de l'évolution vérifiée dans les pratiques alimentaires Balanta. En effet, les valeurs traditionnelles et les tendances au modernisme s'entremêlent. Aujourd'hui la société traditionnelle sanctionne de moins en moins des tendances comme le désir d'améliorer l'alimentation. Egalement la société "ferme les yeux" sur les pratiques de certains interdits comme empêcher les jeunes de manger des œufs.

4.3 - Les modes de circulation des produits

Il sera question dans ce paragraphe d'analyser deux principaux modes de circulation des produits (le riz) que nous avons étudié. La circulation liée aux obligations sociales et la circulation liée aux échanges économiques.

Ces deux modes de circulation apparemment différents sont, en effet complémentaires. Donner chez un Balanta est aussi important que vendre. Dans l'un on gagnera de l'argent et dans l'autre du prestige et en conséquence on contribuera à perpétuer des relations sociales, très importantes pour maintenir l'équilibre social et surtout pour la main-d'œuvre nécessaire à la production.

La circulation liée aux obligations sociales

Tout commence le jour du grand partage où plusieurs personnes (parents ou non) viennent vous aider dans les travaux de battage, de vannage et de transport. A signaler que le transport du riz paddy des rizières - où le battage a été fait - jusqu'à la maison, est seulement fait par les parents du propriétaire.

La distribution commence donc, dès l'arrivée du riz paddy à la maison. La proportion de riz à distribuer est fonction de la quantité récoltée et de la largesse du paysan. Mais rappelons que plus on donne plus on dira du bien de vous et plus vous en gagnerez du prestige.

Il y a grosso modo, trois catégories de personnes concernées par cette distribution :

-les amis ou toutes les personnes qui ont participé au travail, sauf les parents, reçoivent ce que le propriétaire ou sa première femme leur aura donné sans réclamer (par politesse);

Les parents (sœurs, cousines, nièces, cette catégorie réclame de droit une part de la production, même si elle n'a pas participé au travail. En tant que parentes, elles ont le droit de prendre la quantité qu'elles jugeront suffisante sans que le propriétaire n'ait le droit de les en empêcher.

Le riz ainsi pris par les parentes sera amené chez leurs maris sans que ces derniers aient le droit de toucher un seul kilo. En général ce riz est vendu et avec l'argent elles achètent, dans la plupart des cas, des pagnes qui serviront pour les futures cérémonies funéraires chez leurs parents, là où elles sont allées prendre le riz. Ceci explique peut-être l'attitude passive du propriétaire envers ses parents au moment de la distribution du riz ;

-Enfin, la dernière catégorie concerne les femmes sous l'autorité directe du chef de la famille.

Elle reçoivent ce qu'on appelle en Balanta "Fat"(1). A part ce riz extrait du Fat2, le propriétaire leur donne une certaine partie. Avec ce riz elles achètent essentiellement des vêtements, pour elles-mêmes, pour leurs enfants et pour leurs maris mais surtout elles achètent des pagnes. A signaler que la richesse d'une femme se mesurait en fonction de la quantité de pagnes qu'elle possédait. Il est important de remarquer que dans cette dynamique de distribution qui met en évidence la relation entre la production et la parenté, la femme joue un rôle très important. Elle est la première, sinon la seule responsable du réseau de transactions traditionnelle du riz au niveau des parents, au sens large du terme.

La circulation liée aux échanges économiques et son évolution vers l'économie de marché

Le commerce, c'est bien de cela qu'il s'agira ici, est une activité que les Balanta ont depuis très longtemps méprisée, pour deux raisons essentielles : il y a une raison culturelle émanant du fonctionnement de la société Balanta. En effet, jusqu'une date assez récente (début des années 80) il n'y avait pratiquement pas d'activités commerciales, entre les Balanta de la zone étudiée où l'argent entrait comme intermédiaire. On échangeait des produits où le riz jouait le rôle de monnaie. Avec l'expansion du marché, cette situation a évolué, quoique de façon timide. Car

aujourd'hui, la plupart des transactions pratiquées entre les Balanta se fait sans passer par la monnaie.

Pour les Balanta, la pratique commerciale signifiait la recherche de richesse individuelle, or nous savons que cela est contraire aux règles de fonctionnement de leur société. Elle (la société) rejetait ou marginalisait tout simplement celui qui essayait cette pratique.

La deuxième raison est d'ordre économique. L'économie Balanta a fonctionné depuis très longtemps sans monnaie. A part les pagnes, les vêtements et quelques articles importés dont les Balanta pouvaient très bien se passer, tout était fabriqué au niveau du village. Puisque la thésaurisation se faisait en biens de prestige, l'argent du riz vendu servait pour payer l'impôt et pour acheter des pagnes. Dans une telle situation où les populations vivent exclusivement du riz, l'activité commerciale ne peut pas être florissante.

Aujourd'hui, et sans abandonner la pratique du troc, les Balanta du Sud vendent de plus en plus du riz au marché, pour des raisons à la fois d'ordre conjoncturel et structurel.

D'abord, ils établissent des contacts de plus en plus importants avec le monde extérieur, essentiellement par le biais du commerce. Cette situation a pour conséquence immédiate l'émergence de nouveaux besoins qui deviennent nombreux et diversifiés.

Ces besoins sont recherchés, en particulier chez les jeunes pour les commodités qu'ils offrent et en raison d'une valorisation croissante que fait leur possession, toujours parmi les jeunes, confèrent un certain prestige. Donc, il n'est pas étonnant que les Balanta du Sud vendent tellement du riz au point d'en manquer pendant la période de soudure.

Les dépenses relatives à ces nouveaux besoins concurrencent celles autrefois réalisées en biens de prestige. Aujourd'hui on parle plus facilement, à Cantone et à Mato Farroba de l'argent pour acheter du zinc, des voitures que de l'argent pour acheter des vaches, par exemple.

Les effets de la libéralisation commerciale sur l'économie Balanta

Lorsqu'on jette un regard rapide sur la situation commerciale des villages étudiés, il y a des constatations frappantes, à première vue :

L'importance du volume de riz commercialisé et l'insuffisance de prévision (stock pour la période difficile) ; la quantité du riz vendu en dehors des magasins officiels (marché parallèle) est de plus en plus importante, ces derniers temps - il a doublé en un an - (décembre 1988 à décembre 1989) ; l'augmentation du nombre des commerçants. On trouve presque tous les produits de première nécessité.

Tous ces éléments ne sont pas sans rapport avec la politique de libéralisation économique, en particulier la libéralisation des prix des produits agricoles. Mais quels sont ses effets? On commencera par discuter de certains rapports et même des discours officiels évoquant la relation entre l'augmentation des prix de riz et l'augmentation de la production de cette même denrée. Plus précisément, il y aurait une augmentation de la production par le biais de prix.

D'après nos enquêtes et observations faites dans les deux villages, nous avons du mal à partager ce point de vue. A Mato Farroba et Cantone les surfaces cultivées n'ont pas augmenté ces dernières années. Dans ces villages, les paysans sont confrontés au problème de la main-d'œuvre. Certes, ils conquièrent de nouvelles rizières qui sont plus faciles à labourer (absence de paille). Mais plus ils en conquièrent plus ils abandonnent les anciennes, trop difficiles à labourer parce qu'envahies par les herbes.

Par contre nous sommes certains qu'il y a une forte augmentation de la proportion du riz destiné à la vente en raison, notamment de l'augmentation des prix et de la disponibilité des marchandises dans les magasins des villages. Autrement dit, les Salanta vendent,

nous l'avons signalé de plus en plus du riz et en gaspillent de moins en moins dans les fêtes.

A titre d'exemple nous voulons informer qu'il y a plus de dix ans que la fête de "Canta Po" n'a pas eu lieu dans la région de Tombali. En ce qui concerne la fête de "Kissude", elle n'a plus la même fréquence et le même impact chez les jeunes. Or ces deux fêtes impliquent une grande dépense en riz, de même que la fête de Fanado. L'opinion générale des populations de la zone, tous âges confondus est très pessimiste quant à l'avenir de ces fêtes.

Actuellement les jeunes préfèrent danser "Borroska" - une espèce de mélange de la danse moderne avec la danse traditionnelle - signe de "modernisme. La danse "Borroska" n'implique pratiquement pas de dépenses,

Donc, dans notre cas, nous n'avons pas pu observer une relation directe entre l'augmentation des prix et l'augmentation de la production. Il se peut que dans d'autres régions cela s'est produit. Considérant l'incitation par les prix dans le contexte actuel de la Guinée-Bissau, il serait préférable pour les paysans de cultiver et d'exploiter les noix de cajou qui demandent moins de travail et dont le prix est beaucoup plus intéressant que celui du riz.

Pour terminer avec les considérations, il faudrait savoir si la demande actuelle de riz local est assez élevée pour soutenir les supposées augmentations de la production du riz compte tenu de la concurrence du riz importé ? A titre d'exemple on se souviendra d'un reportage de la télévision nationale en juillet 1990 où on voyait une quantité énorme de riz sans acheteur. Les paysans interrogés ont manifesté, avec raison, leur frustration.

En guise de conclusion on peut dire que la libéralisation et, par conséquent l'augmentation du prix des produits agricoles, d'une part, et la disponibilité de produits de consommation d'autre part, ont été vus par les paysans comme quelque chose de très positif. Il restera toujours le problème de contrôle des greniers.

Ensuite il faut signaler que, malgré la quantité importante de riz vendu, les Balanta de la zone étudiée n'arrivent pas à thésauriser plus qu'avant. Car la relation entre le prix du riz et celui de produits importés est négative pour eux. Certes, ils ont pu "améliorer" un peu leur niveau de vie (en particulier les jeunes),

Enfin, aujourd'hui les Balanta ont une vision différente de l'activité commerciale, qu'ils pratiquent de plus en plus.

V-PARTIE II : REFLEXIONS SUR LES MUTATIONS DES SOCIÉTÉS BALANTA : LE CAS DES VILLAGES DE CANTONE ET MATO FARROBA

Mutations et reproductions sociales, sont des concepts qu'on ne peut pas analyser, chez les Balanta, d'une façon dissociée du riz. En effet, ces concepts sont instinctivement associés au riz. Leur vie sociale ainsi que leur organisation économique et politique sont dominées par le souci primaire de la production rizicole. Le riz interfère dans toutes les manifestations socioculturelles. Avec cette denrée on peut accroître son troupeau bovin et par conséquent avoir beaucoup plus d'épouses. On n'est riche que lorsqu'on a beaucoup de riz, beaucoup de vaches et une grande famille.

Entre Balanta et rizières il y a une union quasi organique. "Ils vivent de la Terre mais ils vivent aussi avec la Terre et pour elle."

Il y a, en effet, trois modes principaux de relations à la terre: religieux, social et économique.

-Au plan religieux : la terre plus particulièrement les rizières pour notre cas c'est d'abord au plan cosmologique une entité naturelle et spirituelle. Elle est source de vie et les liens que l'homme tisse avec elle passent nécessairement par la médiation des génies

et des ancêtres de qui procède sa puissante fécondité. Et c'est pour cela qu'elle ne peut pas être appropriée comme un objet.

-Au plan social et éthique : la terre est un bien dont la valeur est fonction de la relation que l'homme entretient avec elle. Chez les Balanta, l'individu n'existe pas dans la singularité isolée et abstraite mais dans ses participations à différents groupes : de parenté et d'alliance, d'âge, de localité et de voisinage... Des diverses fonctions qu'il assume découle son statut, c'est-à-dire l'ensemble de ses droits et devoirs réciproques correspondent aux diverses positions qu'il occupe.

-Enfin au plan économique. la terre est avant tout un mode de subsistance physiologique, une source principale de revenu monétaire des Balanta.

En fonction de ces trois modes de relations, le Riz, qui est l'un des produits de la terre, joue naturellement aussi un triple rôle chez les Balanta : économique, social et religieux. Toutefois le monde bouge : l'économie de marché a pénétré les villages les plus éloignés ; des besoins nouveaux apparaissent et sont de plus en plus prégnants ; les solidarités traditionnelles régressent et avec elles la main-d'œuvre ; le pouvoir traditionnel et d'une façon générale le pouvoir des aînés a connu un petit fléchissement ; des incitations à l'augmentation de la production sont d'autant plus nombreux qu'inefficaces.

Devant une telle situation on peut se demander si cette terre aura, chez les Balanta, la même signification et le même rôle qu'auparavant? Une autre interrogation liée à celle-ci est : dans quelle mesure les Balanta font-ils aujourd'hui appel, d'une façon exclusive aux valeurs traditionnelles dans leur reproduction sociale? jusqu'où continueront-ils à s'identifier à la production rizicole?

Enfin, c'est de l'avenir de la riziculture de cette ethnie et par conséquent de sa propre identité qu'il s'agira dans cette partie. Maintien de l'autosuffisance ou intégration au marché: le problème n'est pas aussi simple. En effet, le problème n'est pas aussi simple, en particulier pour les paysans Balanta. Voyons donc, en premier lieu, ce qui se passe à leur niveau.

Le gouvernement bissau-guinéen ne cesse de rappeler aux agriculteurs la nécessité d'augmenter la production. Son souci est sans doute la formation d'un surplus national important. A notre avis, la meilleure façon d'aboutir à la formation de ce surplus consiste, hélas, à introduire les paysans dans l'économie de marché, autrement dit à faire de ces derniers, des individus soucieux d'augmenter et de maintenir leurs revenus monétaires grâce évidemment à un accroissement de leur production. C'est d'ailleurs ce que l'Etat essaie de faire. Seulement, le comment reste à définir.

Mais est-ce que les paysans Balanta cherchent, à travers la production à s'enrichir? Nous avons de fortes raisons d'en douter, malgré les déclarations des paysans eux-mêmes. Interrogés, ils répondent vouloir s'enrichir. Certes, les paysans ne dédaignent pas les produits qu'ils peuvent acquérir en contrepartie de la vente de leur récolte et acceptent donc d'étendre leur culture lorsqu'on leur offre la possibilité. D'ailleurs cela s'ajoute à la nécessité et au souci naturel qu'ont les Balanta de voir augmenter leur production. Néanmoins, cette augmentation ne doit pas dépasser une certaine limite. Les mécanismes du fonctionnement de la société elle-même contrôlent et déterminent, en quelque sorte la limite :

En premier lieu, la société est dotée du mécanisme de redistribution qui empêche toute accumulation individuelle de richesse autre que par les biens de prestige. Un individu qui travaillerait plus que ses voisins (en temps de travail), par exemple travailler après que tout le monde soit parti, soulèverait de la réprobation sociale. Si quelque malheur le lui frappe ou sa culture il ne manquerait de penser qu'on lui a jeté un sort. Enfin, plus

un homme possède de biens, notamment le riz, plus il doit donner et plus le nombre de personnes auxquels il doit donner est important.

Donc, l'enrichissement, dans le sens moderne du terme, d'un individu Balanta suppose que celui-ci se mette en marge de la société dans laquelle il vit. Or ceci ne peut être qu'exceptionnel. Comment peut-on refuser les demandes de ses parents, beaux-parents, oncles, cousins ?

Certes aujourd'hui quelques jeunes, en particulier les scolarisés, cherchent à s'enrichir de cette façon. Ils ont, en effet, des chances particulières de conquérir une certaine autonomie dans la conjoncture actuelle, en raison d'un petit affaiblissement des relations de domination opposant les aînés et les cadets. Seulement et, dans le cadre du village, les structures sociales anéantissent leurs ambitions. Les obligations qui pèsent sur eux les découragent de thésauriser. Le plus redouté par ces jeunes c'est sans doute la conséquence de cette rupture au plan religieux : n'ayant plus la protection des parents sur ce plan, ils deviennent "la proie facile des esprits malfaisants et l'objet de prédilection de la malédiction des aînés"

Toute accumulation ne peut se faire qu'en dehors du village. Et, l'exode rural des jeunes s'explique, en partie par cette situation. Toujours dans le domaine de l'adhésion aux comportements modernistes il faut signaler qu'il y a plus de trois ans que les paysans de Mato Farroba et de Cantone nous parlent de la nécessité d'acheter des voitures, des zincs - c'est déjà un pas le fait qu'on en parle. Si cette idée n'a jamais été mise en pratique jusqu'à maintenant ce n'est pas tant par, manque de moyens, mais c'est surtout parce que l'idée n'a pas encore reçu l'approbation totale de la conscience collective, autrement dit la société n'est pas prête à recevoir ce "cadeau". Cela impliquerait un bouleversement important de la société Balanta, à commencer par l'acceptation de l'accumulation individuelle dont on a parlé. Or l'approbation d'accumulation, au sens weberien du terme, représenterait une véritable révolution de la société Balanta. A signaler au passage que, même après son approbation il y aura un délai d'attente. Qui osera faire le premier geste ?

La réticence des paysans à l'égard des perspectives modernistes résulte certes, de leurs normes culturelles et des limites des perspectives dites modernistes à proposer de vraies solutions aux problèmes de la campagne rurale, mais c'est aussi une question de temps. En effet, la conception qu'une population se fait du bien-être et de la réussite depuis des siècles ne peut soudainement disparaître pour être remplacée par une autre au contenu radicalement différent et qui n'a même pas fait, aux yeux de cette population, ses preuves.

Aujourd'hui les paysans Balanta se trouvent devant l'alternative suivante: soit maintenir les objectifs traditionnels - ce qui implique limiter leur consommation pour réduire leur effort de production; soit adopter ce que nous appelons des ambitions modernistes Ils doivent alors opter en faveur d'un accroissement de leur consommation et accepter, en conséquence de fournir une plus grande quantité de travail.

Dans l'état actuel des choses nous pouvons affirmer que les Balanta des deux villages étudiés opteraient pour la deuxième alternative. D'ailleurs ils s'efforcent d'agir dans ce sens. Réussiront-ils ? Sûrement pas, à eux seuls pour une question de calcul de risques et d'intérêts déjà évoqués, de l'ampleur de l'opération et surtout à cause du caractère traditionnel de leur riziculture. Or la question qu'on ne peut pas occulter concerne donc l'avenir de cette riziculture:

Est-elle en mesure de garantir la formation d'un surplus nécessaire à l'autosuffisance nationale tant souhaitée par l'Etat ?

Les trois contraintes auxquelles cette riziculture est confrontée nous permettent de douter de sa capacité, la main-d'œuvre, les aléas climatiques (la pluviométrie dont elle dépend) et la régression de la solidarité traditionnelle.

En premier lieu, nous ne voyons pas une solution à court et à moyen terme au problème de la main-d'œuvre. La tendance actuelle du taux d'exode rural qui atteint surtout les jeunes, va en augmentant. Or le labour est une activité très pénible qui demande un effort physique considérable. Les paysans ne disposent que d'environ 45 jours pour le réaliser.

Parallèlement au problème de main-d'œuvre il y a la régression des solidarités traditionnelles. Lorsque cela se vérifie la somme globale du travail productif se trouve singulièrement diminuée et le coût de production augmente. Donc, même si toutes les autres conditions (pluviométrie, augmentation de nouvelles rizières, motivations...), sont réunies nous ne voyons pas comment, les riziculteurs du Sud arriveront à aux seuls à doubler leur production, avec les techniques traditionnelles dont ils disposent (labour, surtout), au point de couvrir les 40.000 tonnes nécessaires pour équilibrer le déficit vivrier au niveau national. A moins que l'Etat pratique une politique de peuplement de la zone Sud du pays, (faire venir des riziculteurs d'autres régions) avec tout le risque que cela impliquera.

Vu au niveau interne (au sens de la société rurale elle-même), ce blocage, c'est bien de blocage qu'il s'agit, du système traditionnel de production déterminera l'apparition, dans un futur proche, d'une "crise alimentaire" et par conséquent d'une crise d'identité Balanta. Cette crise alimentaire affectera aussi bien les villes que les propres riziculteurs. Car ces derniers tout en ne réussissant pas à accéder aux avantages de la modernité - ce à quoi ils ne seraient pas hostiles, bien au contraire, si on leur en donnait véritablement la possibilité - réalisent de moins en moins leurs ambitions traditionnelles. Les raisons rappelons-les - les avatars climatiques, le rôle de l'Etat moderne, la régression de la coopération traditionnelle, l'exode rural... font que la quantité de travail nécessaire pour assurer, rien que la subsistance physiologique des paysans s'accroît dans des proportions parfois considérables.

Il faudrait donc une poussée extérieure, notamment de la part de l'Etat, des agents économiques. Leur rôle serait de provoquer et de contrôler la conversion des structures traditionnelles de la production, nécessaire pour agir dans le sens d'une deuxième alternative. Le comment reste à définir. Mais quel fut et quel peut être le rôle de ces agents, en particulier l'Etat dans la promotion de la riziculture Balanta ?

"... Il faut augmenter la production agricole..." C'est le mot d'ordre de l'Etat guinéen sur le plan agricole.

Mais comment ? La réponse de l'Etat s'arrête là. En fait, l'Etat colonial comme l'Etat "moderne", les deux ne se sont jamais enracinés dans la production rizicole. L'Etat colonial s'occupait de la monoculture d'arachide. Après l'indépendance, l'Etat "moderne" est intervenu dans le cadre de projets de récupération des rizières, mais cela ne suffit pas. Toutefois l'état de sous-développement du secteur industriel a contribué à l'éloignement progressif de l'Etat du secteur vivrier.

Si le Cumere était un bon Cumere, peut-être.³

Donc, aujourd'hui on peut dire que les riziculteurs de la zone étudiée et la reproduction de leur mode de production ne dépendent toujours ni de l'Etat ni de l'économie de marché. Pour parler comme Hyden nous dirions que ces riziculteurs "peuvent se soustraire du marché et de la pression de l'Etat en se retirant dans leur économie de subsistance". Certes, cela peut paraître peu probable dans l'état actuel des choses. Mais rien n'est encore irréversible car le capital, comme nous l'avions signalé, n'a pas encore

pénétré la production rizicole rendant les paysans totalement dépendants du marché pour leur propre subsistance.

L'exemple de ce qui s'est passé cette année témoigne de ce que nous venons de dire : en effet, les paysans du Sud ont trouvé une certaine difficulté à écouler leur riz (reportage de la télévision nationale en juillet dernier).

On gardera à l'esprit la déclaration d'un paysan qui disait :

“...si cela doit continuer nous allons réduire la production l'année prochaine”.

Devant une telle situation et avec le développement du secteur privé en cours en Guinée-Bissau, il paraît illusoire de compter sur la force économique et technique de l'Etat pour intervenir dans la production vivrière. S'il est vrai que son intervention directe dans la production reste illusoire, l'Etat peut intervenir au niveau des incitations notamment par le biais des prix et aussi en intervenant directement au niveau de l'importation du riz. En fait, le riz local est fortement concurrencé par le riz importé.

Il reste donc les agents économiques privés et/ou les grands propriétaires terriens, appelés *ponteiros* en Guinée-Bissau.

Cette nouvelle classe en formation se constitue comme des sujets historiques autour des projets qui ne concernent pas, hélas, en premier lieu la production vivrière. Ils s'intéressent à la circulation des biens et à la production des produits d'exportation. Mais à notre avis elle ne pourra consolider sa domination que si elle s'empare de la production vivrière. Il importe de savoir comment, car les riziculteurs ne se trouvent pas encore devant l'impossibilité technique d'essayer de maintenir leurs propres formes de production.

Il reste, à la nouvelle classe, soit d'intervenir directement dans les aspects techniques de production (introduction de nouvelles techniques de production, de nouvelles formes de coopération entre les producteurs, le crédit et faire de sorte que les riziculteurs en deviennent dépendants ; soit de les remplacer” tout simplement en pratiquant une riziculture moderne (irrigation par exemple) avec toutes les conséquences que cela impliquera pour les riziculteurs traditionnels.

L'investissement dans ce type de riziculture, quoique très promoteur est lourd de conséquence. Le calcul de coût-avantage n'encourage guère les investisseurs privés plus attachés au secteur commercial. La tradition africaine oblige»

VI-CONCLUSION GENERALE

Au terme de notre réflexion sur le problème du système alimentaire Balanta, nous mesurons parfaitement la complexité des problèmes soulevés et les limites des réponses suggérées.

Un fait, au moins, est hors de discussion: Le développement des échanges, la diffusion de la monnaie et l'expansion démographique des villes (surtout Bissau), ont transformé plus au moins profondément le système alimentaire Balanta, en particulier, les pratiques de consommation.

Tout au long de ce travail nous avons soulevé un certain nombre de questions sur lesquelles nous allons conclure.

Avant la période coloniale, l'objectif de l'agriculture Balanta était la satisfaction des besoins vivriers des paysans. Ils produisaient avant tout pour l'alimentation familiale et les échanges se limitaient souvent au cadre villageois, tout au plus, aux localités voisines, abritant les membres d'une même ethnie et composant une entité territoriale politiquement intégrée.

Le rôle religieux et social du riz primait sur son rôle économique. Aujourd'hui l'économie de marché et le rôle de l'Etat "moderne" exigent l'accroissement des rendements agricoles. Toutefois cet objectif requiert une conversion de l'agriculture traditionnelle, de ses méthodes comme de ses structures et, par conséquent la conversion de toute organisation sociale de ces agriculteurs. Seulement aucune structure ou institution, que ce soit au niveau de l'Etat ou au niveau des paysans eux-mêmes n'est prête à subir une telle conversion. Au demeurant, l'agriculture traditionnelle ne pourra guère garantir la formation d'un surplus important capable d'équilibrer le déficit vivrier national.

Dans ce rapport nous avons parlé très longtemps des contraintes, liées à la production vivrière chez les Balanta. Parmi celles qui ont été évoquées nous allons retenir deux : la régression de la coopération traditionnelle et la diminution de la main-d'œuvre nécessaire à la production. En fait, les paysans Balanta du Sud veulent naturellement et depuis toujours voir leur production de riz augmenter. Aujourd'hui ce désir devient beaucoup plus prégnant car ils doivent faire face non seulement aux besoins locaux de consommation alimentaire, mais aux désirs d'acquérir des biens de consommation importés, l'école, la santé et, par la pression de l'Etat, ils doivent faire face aussi à la demande croissante des marchés de consommation que représentent les villes (Bissau, Bafata et Gabu, en particulier). Seulement ils sont confrontés aux contraintes mentionnées.

Mais quelles ont été concrètement les effets de ces contraintes dans les deux villages étudiés ?

D'abord, la somme globale du travail productif a diminué ; les aléas économiques sont beaucoup plus nombreux ; les échecs individuels sont très ressentis et deviennent très rapidement dramatiques pour les familles peu nombreuses.⁴ Les paysans trouvent moins, dans la collectivité, l'assistance dont ils ont parfois besoin. Les chefs de famille qui n'ont pas de jeunes sont les premières victimes de cette situation. Jadis, les travaux sur leurs rizières (en particulier labour et récolte) constituaient une priorité pour les jeunes, justement pour qu'ils ne se sentent pas lésés par le fait de ne pas avoir des enfants. Aujourd'hui ce n'est plus le cas "chacun pour soi".

Une telle situation est plus favorable aux jeunes qui en profitent pour acquérir de plus en plus d'autonomie, notamment par la multiplication des "Fsolba" totalement indépendants de leurs pères, bien avant le Fanado. Par contre les vieux sont très frustrés. Ils voient ainsi leur pouvoir diminuer.

Tous ces éléments surtout, la régression de la coopération traditionnelle expliquent l'apparente dynamique économique vérifiée ces dernières années (les ventes très importantes du riz...) et crée l'illusion d'une recherche du profit mais qui ne correspond, en effet, qu'à une adaptation des comportements traditionnels à des circonstances particulières.

Malgré ces bouleversements qui atteignent même la production, les riziculteurs Balanta du Sud, suite à un choix éminemment rationnel, demeurent fidèles à leurs objectifs économiques traditionnels. Or cette permanence de la tradition, car elle existe, au-delà, des bouleversements non comme la traduction d'une mutation mais comme l'expression de transformations opérées dans le cadre du système traditionnel - l'exemple de l'apparente dynamique économique dont on a parlé. Car il faut remarquer que si l'"individu" tend à remplacer le "groupe" (la régression de solidarité et le problème de Fsoaba) en tant qu'unité de production et de consommation ce n'est pas tant par la suite d'une valorisation de l'entreprise individuelle que par la suite d'un éclatement de l'organisation sociale traditionnelle consécutif à l'aggravation des conflits suscités par l'augmentation des possibilités d'échanges et par l'attraction des villes ; enfin si le

salariat se développe en Mato Farroba et Cantone et prend parfois une importance non négligeable -émigration de plus en plus importants vers la Guinée-Conakry à la recherche travail salariat - ce n'est jamais dans la perspective d'accroître les profits monétaires par une meilleure mise en œuvre du capital.

Enfin, les dynamismes de production internes au système traditionnel Balanta se trouvent bloqués. Et le problème devient beaucoup plus sérieux de nos jours où il s'agit d'assurer la subsistance de populations urbaines qui ne cessent de croître.

Interrogés sur l'avenir de leur mode de production vivrière, les paysans des deux villages n'hésitent pas à parler de la riziculture sans labour, c'est-à-dire pratiquer le repiquage directement sur les sols non labourés, avec tous les risques que cela implique (la diminution des rendements, la difficulté de trouver des sols pour ce type de riziculture)"

Que la société paysanne rurale soit engagée aujourd'hui dans un processus de changement dont nul ne peut tout à fait prévoir ce qu'il enfantera, ne saurait véritablement nous surprendre : elle change, en fait, comme tous les faits sociaux.

Par contre nous serions très étonnés que les paysans adoptent soudainement les perspectives "modernistes", comme le souhaitent les agents de développement. Ces perspectives modernistes n'ont pas apporté, aux yeux des paysans, une solution à leur problème. Même au niveau des jeunes qui sont, on le sait, plus ouverts. Car beaucoup d'entre eux ont connu, ne serait-ce que quelques jours les séductions de la ville. Certes, ils ne veulent plus vivre comme leurs aînés. Mais rien de ce qui leur est proposé ailleurs ne leur permet d'espérer qu'ils pourront réaliser peu ou prou leurs aspirations.

En définitive on peut affirmer que non seulement les attitudes décelées lors de l'enquête par questionnaire ou par interview mais encore les comportements réels démontrent sans équivoque la capacité d'ouverture des Balanta de Mato Farroba et Cantone sur la "modernité" tout autant que leur souci de demeurer eux-mêmes.

BIBLIOGRAPHIE

1-OUVRAGES ET ARTICLES (PERIODE COLONIALE)

- CARREIRA, A: População autoctona segundo os recenseamentos para fins fiscais, In Boletim Cultural da Guiné Portuguesa, N° 61,62, et 63.1961-62
- CASTRO, Antonio: Notas sobre algumas variedades de arroz em cultura na Guiné Portuguesa, In B.C. da Guiné Prortuguesa, N° 19, Vol. V, Julho 1950.
- CABRAL, Amilcar: A proposito de mecanização da agricultura da Guiné Portuguesa, In B.C. N° 34, Vol. IX, Abril 1954.
- CABRAL, Amilcar: Recenseamento agricola de Guiné: Estimação em 1953, In B.C. N° 43, Vol. XI, Julho 1956.
- MOTA, Texeira Antonio: Agriculutra de Brames e Balanta vista através de fotografia aérea, B.C., N°18, Vol. V, Abril 1950
- PIMENTEL, A.G.: -Questionario de inquérito sobre as racas da Guiné et os seus carcteres etnicos Balanta, anexo ao B.C., N°50 -10/12/1927
- SANTOS (do)Espirito João: Notas sobre a cultura do arroz entre os Balantas, In B.C., N°14, Vol IV, Abril 1949.
- VASCONCELLOS e Carvalho (de) João: Aspecto do problema do arroz na Guiné, Ministro da Economia, Lisboa 1947.
- VALOURA, Francisco: O Balanta e a bolanha, separata do B.C. N 100, 1967.

2- OUVRAGES ET ARTICLES (PERIODE CONTEMPORAINE)

- BALANDIER Jorge: Sens et puissance, PUF, 1981
- CAMPAGNE (1989)
- COLLECTIF: 19ème séminaire Européen: Système alimentaire et système de reproduction, publié sous le titre: Producteurs et consommateurs face aux politiques agricoles en Afrique (les défis à la connaissance), 29/05 au 2/06/1989, Montpellier, France.
- COLLECTIF: Terres, comptoirs et silos: Les systèmes de production aux politiques alimentaires, Collection Colloques et Séminaires, ORSTOM, Paris.1987
- DENIS, Eric: L' eau et la riziculture Balanta: étude de la riziculture de Cantone, Ecole Supérieure d'Agonomie Tropicale de Montpellier, Octobre 1986
- HANDEM, Lima Diana: Nature et fonctionnement du pouvoir chez les Balanta Brassa, INEP, Collection KACU MARTEL, October 1986.
- LEA, J.D.: Production et commercialisation du riz en Guinée-Bissau, KANSAS KSU, 1990.
- Ministère du Développement Rural: Recensement agricole de 1988: Résultats préliminaires, M.D.R. Guinée-Bissau, Juin 1989.
- Ministère du Développement Rural: Enquête annuelle sur les superficies, rendements et productions: résultats pour la campagne 1989/90, Mars 1990.
- Ministério do Plano: Recenseamento de população, 1979, Recenseamento de população, 1950, Vol. II.
- SIDERSKY, Pablo: Approche de la riziculture Balanta: région de Tombali, E.H.E.S.S., Paris, Août 1983.
- THOMAS, L. V.: La terre africaine et ses religions, L'Harmattan, 1980.
- VERDIER, R. et A. RODUGUDE (textes réunis par): Systèmes fonciers à la ville et au village, L'Harmattan, 1986.

ARTICLES

- ALIBERT, Jacques (par): Problèmes socio-économiques de l'autosuffisance de l'alimentation des villes en Afrique Noire, In Afrique Contemporaine, N° 140, Oct/Nov/Dec., 1986.
- GARINE (de) Igor (par): Usages alimentaires dans la région de Khombole (Sénégal), In Cahiers d'Etudes Africaines, Vol. III, 1963.
- GOMES, Simon: Les groupes de travail et la riziculture dans la vallée du rio Cumbidjä, DEPJA, Février 1989.
- SAVARY, Claude: Les aspects culturels de l'alimentation en Afrique de l'Ouest, In Genève-Afrique, Vol. XXIV, N° 1, 1986.
- SIDERSKY, Pablo: Les relations de travail dans une société de riziculteurs en Guinée-Bissau. Le cas de Balanta de la région de Tomabali, EDI-IRFED, Paris, 1985.
- Política Commercial na Guiné-Bissau: Discurso do Ministro de Comercio e Turismo, pronunciado no seminário sobre de o sector privado, Bissau, Julho 1990.
- Politique Africaine N° 14, 1984: Les pausans et les pouvoirs en Afrique Noire.

NOTES

1. Nous définissons le système alimentaire comme ensemble des opérations de productions, de transformations des produits, de commercialisation et de consommation et les articulations qui les reliant entre elles.
2. Nom Balanta désignant la paille. En effet, lors du grand battage les jeunes, par tradition laissent une partie du riz dans les pailles. Ces pailles feront l'objet d'un deuxième battage fait par les femmes de la maison et le riz ainsi retiré leur appartient.
3. Après l'indépendance il a été créé un complexe "agroindustriel de CUMERE" pour la transformation du riz paddy et d'arachide. Seulement sa conception n'a pas tenu compte de la capacité de production nationale très inférieure à celle de Cumere. L'usine n'a jamais tourné parce que non rentable.
4. Nous dison ceci en pensant au SIMNA NAMONE qui nous a déclaré, lors de l'enquête que sa production était très inférieure par rapport aux années précédentes parce que son fils était malade tout au long de la période de labour.

*Les stratégies de reproduction sociale
dans deux zones semi-rurales:
Kayes et Sikasso au Mali*

Ibrahima SONGORE
Institut des Sciences Humaines
Bamako, Mali

1. INTRODUCTION

La crise alimentaire qui sévit au Mali depuis 1970 s'est doublée à partir de 1973 d'une crise économique qui a affaibli les possibilités financières de l'Etat. Cela s'est traduit par l'abaissement du pouvoir d'achat des masses et des fonctionnaires qui, depuis 1980, perçoivent, de façon très irrégulière, leurs salaires. Les populations urbaines se trouvent confrontées au problème d'approvisionnement en denrées alimentaires dans une conjoncture de crise. Ainsi, on assiste à une intensification des rapports entre ces populations urbaines et celles des campagnes.

L'analyse des politiques agricoles et de leur impact sur les campagnes a fait l'objet de beaucoup de recherches et de publications. Par contre, l'analyse des nouvelles conditions et stratégies de reproduction sociale dans les villes n'a pas été faite de façon systématique. Tout au plus, trouve-t-on quelques idées avancées ne constituant dans le meilleur cas que des hypothèses de travail. Ce qui est frappant, c'est un redéploiement des catégories citadines vers les activités agricoles : apparition de parcelles cultivées en pleine ville, "retour à la terre" de certains fonctionnaires et intensification des échanges entre personnes installées dans les villes et familles étant restées au village.

Le but de notre étude est d'analyser ce phénomène surtout celui du retour à la terre des personnes originaires de la campagne. Il s'agira de faire une étude sur des stratégies de reproduction familiale dans deux espaces semi-ruraux de Kayes et de Sikasso qui, de par leur localisation géographique, sont des espaces où se développent différentes stratégies. On fera une analyse des habitudes de consommation.

1.1. Les principales hypothèses

Pour atteindre nos objectifs, nous avons formulé des hypothèses dont les principales sont :

1. Dans les régions où le système de production est parvenu à un équilibre entre les cultures vivrières et les cultures commerciales, on peut noter le maintien, dans les

habitudes alimentaires, des produits locaux traditionnels : céréales traditionnelles: mil, sorgho, maïs.

1.1. L'accès aux céréales se fait en partie par production directe sur un lopin de terre familial, en partie par achat sur le marché ou dans des villages environnants en toute période.

1.2. Les formes de consommation de ces céréales ont subi peu de changements : les techniques de préparation demeurent domestiques et du domaine exclusif des femmes. L'essentiel des changements concerne l'introduction de certains condiments de type industriel dont il faut étudier l'incidence sur le temps de préparation.

2. Dans les régions qui ne sont pas des zones de production ni des zones qui ont traditionnellement la maîtrise de la distribution ou des richesses (notamment par la circulation des marchandises), la crise économique multiplie les risques de marginalisation sociale. Ceci entraîne un bouleversement des habitudes alimentaires qui se sont plutôt tournées vers des produits non locaux et dont l'acquisition passe le plus souvent par la spéculation.

3. Les retards dans le paiement des salaires ont entraîné le développement chez les fonctionnaires, quelle que soit la région où ils travaillent, de nouvelles stratégies de reproduction sociale. Ces stratégies reposent sur la recherche d'une diversification des sources de revenus.

3.1. Dans la zone de Sikasso, les fonctionnaires combinent à leur activité professionnelle l'agriculture et l'élevage. Une partie importante des salaires est destinée à la location de matériels agricoles, à l'achat d'intrants et de bétail.

3.2. A Kayes, beaucoup de fonctionnaires se sont lancés dans la spéculation sur les produits de conserves alimentaires et d'autres biens utiles. Le salaire sert la plupart du temps à des fonds de commerce.

1.1.1. La méthodologie

Certains travaux ont servi de base à cette étude. Du 19 juin au 8 août 1989, nous avons suivi des cours théoriques et méthodologiques en Equateur sur les systèmes alimentaires. Ces cours nous ont permis d'améliorer les projets de base.

A partir de novembre 1989, nous avons mené une pré-enquête à Sikasso et à Kayes afin de prendre contact avec des fonctionnaires. Notre but était de nous renseigner sur le degré d'engagement des fonctionnaires dans l'agriculture. Cette première étape nous a permis de comprendre quelques aspects grâce aux entretiens avec des personnes et l'observation directe au niveau du marché. A partir de ces premiers résultats nous avons déterminé les directions futures de recherche. En somme, les techniques d'investigation ont revêtu plusieurs formes notamment par les prises de contact, les visites et observations directes, les enquêtes, les entrevues. Nous avons consulté des personnes compétentes notamment de vieux maraîchers urbains, des fonctionnaires retraités qui sont des témoins de l'évolution de l'activité agricole intra et périurbaine. Nous nous sommes intéressés au système d'achat et de vente et au mécanisme des prix.

1.1.2. L'organisation de l'enquête

L'insuffisance des données sur les conditions de survie des fonctionnaires dans une situation de crise permanente et le manque de données sur les habitudes alimentaires et leur évolution font que l'étude commence par une série d'enquêtes.

- Une enquête activité comprenant l'enregistrement sur une fiche des différentes activités des fonctionnaires retenus et d'autres membres de la famille exerçant d'autres activités. La fiche dite des activités nous permet d'avoir l'effectif de la famille et les activités menées par chaque membre et les revenus.

- Une enquête consommation alimentaire comprenant une enquête sur les habitudes alimentaires, les produits consommés et leur mode de consommation. Les femmes ont été interrogées sur la cuisson des mets. Il y a eu une enquête sur le marché. Cette enquête a eu pour but d'une part l'identification de divers produits proposés aux ménagères et d'autre part la variation des prix selon les saisons.

1.1.3. Analyse du contexte national du travail

La conjoncture politique n'était pas favorable pour une investigation sur la spéculation des fonctionnaires. En effet, depuis 1989, les autorités politiques avaient lancé une vaste campagne de lutte contre le trafic et les différentes formes de spéculation à travers le pays. Ainsi, des émissaires du gouvernement ont sillonné tout le pays pour sensibiliser les populations et inviter les services des douanes, de la police et de la gendarmerie à plus de vigilance afin de mettre fin au trafic.

En 1988, il a été créé une association pour la défense des produits maliens avec un slogan : "consommer malien". Cette association regroupait les industriels privés maliens et les responsables des sociétés d'Etat à caractère industriel et commercial (société nationale des tabacs et allumettes et la compagnie malienne des textiles entre autres). Sous le prétexte de valoriser les produits maliens, les autorités maliennes ont décidé de lancer une vaste campagne de lutte contre la fraude à travers tout le pays. Au niveau de la fonction publique malienne, il y a eu un vaste programme de départ volontaire à la retraite afin de diminuer le nombre des fonctionnaires. Ce programme est initié par le Fonds Monétaire International (FMI) et la Banque Mondiale.

Au cours de nos enquêtes à Kayes et à Sikasso, nous nous sommes heurtés à la méfiance de certains fonctionnaires qui ne comprenaient pas les raisons d'une enquête sur l'exercice de la pluri-activité, les revenus tirés de ces activités et la consommation alimentaire. Certains ont pensé que les résultats de ces enquêtes vont permettre au gouvernement de dégager de la fonction publique ceux qui parviennent à tenir presque sans leur salaire, d'où leur méfiance de beaucoup.

1.1.4. Le concept de stratégie alimentaire et l'analyse bibliographique

L'expression stratégie alimentaire a émergé dans les années 1970 avec la crise alimentaire. Ce terme a été élaboré par le Conseil Mondial de l'Alimentation tenue à Ottawa en 1979. La notion de stratégie s'applique à toutes les formes de pouvoir qui peuvent s'exercer dans un but déterminé. Toute organisation peut développer des

stratégies en vue d'atteindre des objectifs. La stratégie est l'optimisation des moyens dont dispose un pouvoir pour atteindre ses objectifs. Tous les agents opérant sur la scène alimentaire ont leurs propres stratégies qui ne s'intègrent pas nécessairement dans le cadre des stratégies du pouvoir.

Les stratégies alimentaires officielles selon Malassis, comme toute stratégie politique, apparaissent donc comme le produit d'arbitrage entre groupes sociaux organisés ou non. L'opposition entre l'Etat et les paysans peut prendre plusieurs formes. Si les stratégies officielles en viennent à décourager les agriculteurs, il n'y a aucune chance dans ces conditions d'atteindre l'autosuffisance alimentaire.

Selon J. Chonchol, l'organisation des acteurs principaux des stratégies alimentaires (les paysans) est à la fois une condition nécessaire pour leur participation à l'élaboration des stratégies officielles et pour la réussite de celles-ci.

I.1.5. Revue de la bibliographie

La revue de la littérature constitue le premier élément des travaux de recherche dans le milieu semi-rural de Sikasso et Kayes dans le cadre de l'analyse de la stratégie de reproduction sociale. Il s'agit là d'un élément du discours permettant de faire l'état de la question avant le début des recherches.

Ndiaye Keita-Rokiatou: Kayes et le haut Sénégal. Kayes et sa région. t III EDIM - Bamako 1972

Ce livre commence par une définition et un commentaire sur un concept important, la notion de région. Une distinction est faite dès le départ entre la région géographique et la région administrative et selon E. Juillard, la région est un "ensemble territorial dont le centre possède la gamme complète des services d'ordre supérieur et qui jouit de ce fait d'une relative autonomie". Le troisième tome situe la ville de Kayes dans son ordre régional et détermine son rôle polarisateur dans le haut Sénégal. Pour mener à bien l'analyse, l'auteur a fait une étude de la structure administrative.

- le volume démographique, sa répartition, sa mobilité

- les ressources et leur utilisation : dans cette partie, l'auteur fait le bilan de la production agricole et une description des circuits d'échanges concernant les céréales. L'auteur distingue aussi les quantités de céréales qui sont traditionnellement acheminées vers la Mauritanie.

L'auteur aborde également le processus de redistribution des produits manufacturés importés.

Ces produits sont surtout alimentaires farines, lait concentré, poissons, etc. Il décrit, de façon précise, les trafics des produits des zones de ravitaillement au fin fond de la région de Kayes.

Doumbia Soumana : l'espace péri-urbain en jeu l'extension des cultures maraîchères et fruitières à Bamako au Mali EHESS - Paris 1982.

Ce travail insiste sur l'essor urbain avec la croissance rapide des masses humaines considérables, aux besoins multiples, sur des espaces réduits, cela en rapport avec les diverses fonctions de la cité. De là découlent entre autres les problèmes d'approvisionnement en denrées alimentaires qui se posent avec acuité et ceux de

l'emploi dans une conjoncture de crise des secteurs économiques posant ainsi les problèmes d'occupation pour les différentes catégories sociales. L'une des solutions immédiates pour les populations de l'agglomération bamakoise réside dans l'intensification des rapports de toute nature avec des populations voisines des villages. Ce travail est d'autant plus intéressant qu'il illustre les relations constantes et quotidiennes existant entre les villages suburbains et la ville pour son approvisionnement. Sur le plan économique, l'auteur fait une étude des investissements et revenus selon les catégories de production, une analyse du système de commercialisation avec des circuits complexes et du rôle primordial des femmes. Le document est aussi important sur le plan méthodologique avec les techniques d'investigation, le traitement des données et les problèmes rencontrés et leur solution.

**Traore Mamadou : La région de Sikasso, (République du Mali)
Etude géographique thème de doctorat IIIe cycle - Dakar 1974.**

Cette thèse sur la région de Sikasso est intéressante au point de vue géographique, démographique et socio-économique. La première partie insiste sur l'originalité pluviométrique de la région avec une analyse des conditions saisonnières et sur la vocation agricole de la région. La deuxième partie aborde l'histoire du peuplement et les problèmes démographiques. La troisième partie consacrée à Sikasso et à l'étude de son aire d'influence montre l'importance des échanges commerciaux entre Sikasso et les villes importantes comme Bobo-Dioulasso au Burkina Faso et Abidjan en Côte d'Ivoire d'une part, et certaines villes du Mali comme Ségou, Mopti, Bamako, San d'autre part. Cette partie est d'autant plus importante qu'elle montre l'influence de ces échanges sur le marché de Sikasso, un marché important par le volume des produits échangés.

La quatrième partie aborde des thèmes aussi intéressants comme le système de production en insistant sur la relation entre agriculture de subsistance et agriculture commerciale (culture attelée, association étroite de l'agriculture et de l'élevage, emploi de l'engrais). La dernière partie aborde l'organisation des paysages agraires avec une typologie des paysages spécialisés en riz et igname, mil et arboriculture fruitière.

Hervé Derrieunic : Famine et domination en Afrique Noire ; paysans et élément du Sahel sous le joug. Ed. Harmattan, 1977.

L'auteur essaie d'analyser les rapports entre la sécheresse et la famine. Il soutient l'idée que les facteurs climatiques ne suffisent pas à expliquer le déficit vivrier auquel le Sahel a dû faire face en 1972-1973. Pour lui, les populations du Sahel sont vulnérables parce qu'elles ont été soumises depuis de longues années à toute une série de dominations, cause essentielle de leur paupérisation.

Michel Labonne : Evolution des consommations alimentaires en Afrique au Sud du Sahara. INSAH, Montpellier 1984

Augmentation de la population 2,6 P 100/an entre 1961 et 1976. Quant à la production vivrière, elle a passé de 2,7 P 100/an de 1961 à 1970 et 1,2 P 100/an de 1970 à 1976. Cette situation entraîne des perturbations au niveau des habitudes alimentaires et de la consommation ; elles diminuent les capacités de travail des groupes sociaux.

Pierre Jacquemot : Le Mali : le paysan et l'Etat, El Kharthal 1981.

Cet ouvrage contient des extraits de thèses consacrées aux deux grands secteurs de l'économie en République du Mali, l'agriculture et l'industrie, auxquelles s'ajoute la santé. Le premier volet du document s'intéresse à l'histoire économique du secteur primaire à travers les différentes politiques de développement, depuis la colonisation jusqu'aux années 1984. Le deuxième volet aborde la dimension politique du développement rural à travers une analyse marxiste.

II. LA PROMEMATIQUE DE LA RECHERCHE D'UNE DIVERSIFICATION DES SOMMES DE REVENUS ET D'APPROVISIONNEMENT POUR LES FONCTIONNAIRES DE KAYES ET DE SIKASSO

Sur le plan salarial, le nouvel Etat du Mali a hérité en 1960 d'une situation défavorable. Le salaire minimum interprofessionnel garanti (SMIG) qui était déjà faible a pu évoluer entre 1953 et 1959 du simple au double et il reste bloqué depuis avec les charges consécutives à l'indépendance. En 1967, le salaire a baissé de 19 % dans le secteur public. A cette époque, 86 % des salariés gagnaient moins de 30 000 F CFA. Au Mali, les salaires n'ont aucun rapport avec le coût de la vie.¹ Les salaires du secteur public n'évoluent même avec l'inflation (7 %). En mars 1985, il y a eu une légère augmentation de 10 %. En 1986, l'Etat malien a bloqué tous les salaires en raison de l'ajustement structurel.

A partir de 1979, la dégradation de l'environnement international a déclenché une crise qui s'est traduite par une augmentation des prix du pétrole et des importations accompagnées d'une chute des prix des matières premières et d'une hausse spectaculaire des taux d'intérêt. Dans ces conditions depuis 1981, l'Etat malien a été incapable de faire face à certaines de ces obligations dont le paiement régulier du salaire de ces fonctionnaires. En effet, depuis 1981, les salaires sont payés de façon très irrégulière et ils ont accusé entre 1985 et 1989, un retard quasi permanent de trois mois (3). En 1990, la situation salariale s'est sensiblement améliorée.

L'insuffisance et l'inégalité des salaires ont favorisé l'exercice de la pluri-activité qui est considérée comme une diversification de la base de l'existence. La diversification constitue une réaction logique à une détérioration des conditions de vie, une stratégie préventive. La diversification est une adaptation à une situation spécifique ; elle est aussi une réaction aux conditions précaires. Cette réaction vise à améliorer et à maintenir le niveau de vie des ménages et des familles.

II. 1. La politique de retour à la terre

L'engouement des catégories sociales autres que les paysans (fonctionnaires, commerçants) à l'agriculture est un phénomène qui a commencé sous le régime socialiste de Modibo Keita en 1962. En effet, la période de 1960-1968 est caractérisée par la réorganisation du monde rural. Le régime socialiste de Modibo a concentré ses efforts sur le retour à la terre notamment par la mise en place de champs collectifs, l'attribution de parcelles de 2 à 10 ha des citoyens, fonctionnaires de l'Etat, commerçants militaires, notables. Les parcelles de 2 à 10 ha appelées concessions rurales visaient à développer principalement par les bénéficiaires les cultures céréalières

et arboricoles et le petit élevage. Le gouvernement créa 4 villages de colonisation agricole : Ouezzimbugu, Konatêla, Kassedugu, Fia près de Bamako. Par cette politique, de nombreux hauts fonctionnaires, des employés, des retraités, des ouvriers, des artisans, des commerçants, des notables créèrent des exploitations agricoles autour de la ville.

Quelques chômeurs, d'anciens élèves ont bénéficié d'une formation technique et de stages ruraux. Ils furent placés dans les zones où ils ont créé des villages coopératifs. Ils ont bénéficié de toute l'aide nécessaire : terrain de culture, matériel agricole, bœuf de labour et encadrement technique. Ces villages étaient des centres de modernisation agricoles pour l'expérience et la vulgarisation de nouvelles techniques.

Les dirigeants de l'Union Soudanaise du Rassemblement Démocratique Africain (US RDA) en vue de la réorganisation du monde rural et pour résoudre les problèmes économiques notamment le développement de l'agriculture et le freinage de l'exode rural et du chômage, le contrôle de la croissance urbaine, ont concentré leurs efforts sur le retour à la terre.

“Le retour à la terre” s’est traduit par le développement d’une agriculture citadine. Le programme “retour à la terre” s’est traduit concrètement par l’incitation des jeunes diplômés à un retour à l’agriculture avec la création de champs collectifs dans les villages. Les autorités ont accordé des facilités aux citadins pour l’acquisition de terrain de culture. Le mouvement prit une certaine ampleur et des jeunes dénoncent l’incompatibilité d’être à la fois responsable de l’US RDA et un propriétaire privé. On constate un mouvement de plus en plus important des citadins vers les terres de cultures vivrières. La prédilection pour les terres irriguées devient forte. A Sélingué par exemple, les populations paysannes déplacées pour la construction du barrage n’ont pas pu avoir accès aux parcelles alors que leurs terres ont été inondées. Elles ont dû se résoudre à servir de main-d’œuvre salariée pour les travaux d’irrigation et la culture des parcelles des citadins. Actuellement, le retour à la terre des fonctionnaires n’a pas le même sens que celui préconisé par le régime socialiste des années 1960. Le retour à la terre est plus une stratégie de survie qu’une véritable politique dirigée par l’Etat. La faiblesse des salaires oblige les fonctionnaires à chercher d’autres sources de revenus.

II. 2. Les stratégies de survie des fonctionnaires de Kayes

II. 2. 1. La population urbaine

Kayes est né sous l'influence de la conquête et de l'administration coloniale. Le nom de Kayes est intimement lié au Khasso. En effet, l'histoire du Khasso commence avec la naissance du royaume Khasso. Ces Khassonkés deviennent un élément moteur de l'évolution du haut Sénégal, région privilégiée par les voies naturelles de communication qui établit une tradition de commerce et d'échanges. Le Khasso devient un nouveau pôle économique d'où convergent les caravanes venant du Kaarta et des pays nigériens. Le pays s'enrichit de cette manière par les taxes qu'il prélève sur les caravanes, il contrôlait les voies de passage et par le produit de vente de leur butin et surtout de leurs nombreux captifs de guerre. En 1894, le gouvernement général de l'Afrique Occidentale française est créé et un lieutenant gouverneur est prévu à Kayes, capitale du Soudan français. Le site de Kayes devait servir de tête de pont à la voie ferrée reliant le Sénégal au Niger.

Avec l'accroissement de la population, l'espace urbain s'organise, diverses fonctions apparaissent et qui ont fait de Kayes une agglomération urbaine.

De 1946 à 1960, la ville connaît un essor économique en liaison avec le développement de la culture de l'arachide au Sénégal. A partir de 1960, la ville connaît une nouvelle orientation en fonction des exigences de l'indépendance. La présence dans la ville des militaires, d'administrateurs, de commerçants, vont créer des besoins nouveaux sur le plan de la ration alimentaire. Sur le plan démographique, le service de la statistique a fait une étude qui a estimé la population de la ville à 31 760 habitants en 1961. Selon les recensements de 1976 et de 1987, la population de la commune est respectivement de 48 000 et 50 000 personnes. Les Khanssonkés, les Bambara, les Malinké et les Sarakollé constituent le fond du peuplement de la ville de Kayes. Les Khanssonkés sont les plus anciens mais ils perdent aujourd'hui du terrain au profit des Peulh et des Bambara. Cela s'explique par l'émigration massive des Khanssonkés et des Malinkés vers la France.

II. 2. 2. L'enclave urbaine de Kayes et la problématique de l'approvisionnement de la ville en produits de base

Au Mali, il y a très peu d'écrits sur le ravitaillement des villes en denrées de première nécessité (céréales, viande, lait, légumes, fruits). Depuis 1980, des géographes hollandais de l'Université d'Utrecht aux Pays-Bas ont mené des études socio-économiques sur quelques villes moyennes comme Djenné, San, Sévaré et deux capitales régionales Kayes et Mopti. Ces études, sans aborder de façon systématique les problèmes de ravitaillement, s'intéressent aux aspects démographiques, aux activités des hommes et les relations que ces villes ont avec leur campagne environnante.

En abordant les problèmes de ravitaillement d'une ville comme Kayes, nous essayons de vérifier notre hypothèse 2 à savoir comment une ville comme Kayes qui n'est pas dans une zone de production ni de distribution de richesses assure son approvisionnement.

II. 2. 3. Les périmètres irrigués

Il y a une forte concentration de hameaux et de périmètres irrigués autour de Kayes. Le développement que les périmètres irrigués ont connu dans la région de Kayes est dû sur l'initiative du gouvernement dans les années 1970. A cette époque, les maraîchers ne sont pas parvenus à satisfaire les besoins de la ville de Kayes qui connaissait une pénurie permanente. Entre 1970 et 1972, les recherches ont abouti à la mise au point du concept de périmètre irrigué villageois au niveau d'une unité de 40 hectares avec un groupement autonome de paysans à Kamankollé.

Les périmètres irrigués ont été au départ conçus dans le but de faciliter la réinsertion des immigrés maliens de France qui y sont allés pour améliorer leur niveau de vie.

Situation des périmètres en 1975

En aval de Kayes rive gauche : 29, 5 ha

Kamankollé (1971) = 10 ha

Danfagabougou (1971) = 10 ha

Dialla (1971) = 12 ha

Rizièrè Kamankollé = 7,5 ha

En amont de Kayes rive gauche : 68 ha

Sapou = 15 ha

Maloum = 26 ha

Fanguiné =15 ha

Rive droite, Djimekou= 12 ha

Les périmètres produisent des céréales en culture extensive : le maïs, le sorgho, le riz et les cultures dites de contre saison : les aubergines, les piments, les choux, les tomates et les concombres. La production répond aux besoins de l'autoconsommation et de la commercialisation. La production dépasse largement les besoins de l'autoconsommation et les producteurs se préoccupent du transport de leurs produits en direction du marché de Kayes où des hangars sont construits pour vendre les produits.

Tableau N 3. Périmètre irrigué de Sobougou 1984-1985 source. Etudes maliennes no 38, 1988.

Dans ce tableau, on constate que les céréales sont largement auto-consommées tandis que les légumes et fruits sont vendus à Kayes et dans d'autres villages qui sont des lieux de consommation.

II. 2. 4. L'agriculture céréalière et le maraîchage en milieu urbain et dans les terroirs péri-urbains de Kayes

Il existe à Kayes une véritable "vie rurale" en milieu urbain. A Kayes et dans les campagnes, plus de 80 % de la population pratiquent l'agriculture, les céréales constituent l'essentiel des productions. Dans la ville, les espaces cultivés sont situés derrière le chemin de fer au Sud. Dans le quartier de Kayes NDi au Nord sur la rive droite, beaucoup d'espaces sont cultivés et portent le maïs, le mil ; les terrains cultivés s'étendent jusqu'à Diakalel à 1 km à l'ouest sur la même rive et à Soutoucoulé à 1 km à l'est de Kayes N'Di. Les cultures sont associées : maïs-niébé, maïs-arachide, sorgho-arachide, arachide-maïs, etc. ...

Le long de la berge du fleuve Sénégal, on cultive des légumes servant de condiments : gombo, piment, tomate, aubergine locale et feuilles diverses appréciées dans la sauce de couscous. Cette culture de légumineuses est surtout un fait de femmes, les produits sont destinés à l'autoconsommation familiale. Dans les espaces intra-urbains et péri-urbains, l'agriculture porte sur la production de céréales et des produits commerciaux comme l'arachide et les légumes : salades, choux, carottes, etc. Les céréales produites par les populations ne couvrent qu'une petite partie des besoins alimentaires de la ville. La plus grande partie des céréales consommées à Kayes proviennent de Kita, Bafoulabé et de l'OPAM (Office des Produits Agricoles du Mali). Une partie du riz provient du Sénégal par trafic. La pomme de terre, les ignames, les fruits et légumes proviennent de Sikasso en plus des périmètres irrigués.

Les fonctionnaires dans l'agriculture à Kayes

A Kayes, sur 89 personnes interrogées dans le cadre de notre enquête, 31 personnes qui font de l'agriculture sont des fonctionnaires dont 6 en catégorie A, 14 en B et 11 en C. Le reste 51 n'en fait pas du tout et achète ses produits de consommation (céréales, huile, etc.) sur le marché. Dans la catégorie A, 16 chefs de ménage se ravitaillent sur le marché. En catégorie B, 16 personnes également n'ont pas de lopin de terre et achètent les céréales : 19 personnes en catégorie C, soit au total 51 personnes, un peu plus de la moitié des personnes interrogées.

Selon notre hypothèse 3, le retard dans le paiement des salaires a entraîné le développement par les fonctionnaires de nouvelles stratégies de reproduction sociale. En effet, les conditions de vie difficiles ont obligé les fonctionnaires à développer diverses formes de solidarité familiale à travers l'agriculture, le commerce, etc. Ici, nous

fondons une analyse sur quelques études de cas pour éclairer la diversité des stratégies afin de mettre en lumière les solidarités familiales.

La plupart des fonctionnaires interrogés cultivent surtout les céréales traditionnelles : les mil, sorgho, le maïs, l'arachide. On retrouve dans beaucoup de cas, le petit mil qui résiste mieux aux conditions climatiques de Kayes (climat sahélien dont le nombre de mois pluvieux ne dépasse pas trois, la saison sèche est particulièrement longue). Cependant, le gros mil est apprécié au moment de la cuisson, il se multiplie plus que le petit mil. Une autre caractéristique de cette agriculture est que tous les membres jeunes participent à l'exploitation du lopin familial qui s'organise autour d'un système de production simple.

Etude de cas

M. B. agent de coopération à Kayes, est un homme de 40 ans marié à 2 épouses avec 5 enfants plus sa mère et une cousine. Ils sont au total 9. Il a 47 333 F CFA de salaire mensuel. Il a huit hectares de terre réparties entre les céréales et les légumes. En 1989, il a récolté 500 kg de mil. Il a fait 7 planches de salade, 4 planches d'aubergine, 7 planches de piment et 4 planches de tomate.

Tableau no 4 - Vente de légumes

Source : enquête menée auprès de MB.

La vente des légumes a apporté à MB 57 000 F CFA en plus de son salaire mensuel ; ce qu'il faut aussi noter c'est que les deux épouses font aussi du jardinage. Sa première femme a cultivé des oignons, du gombo et des haricots. La deuxième fait de l'arachide et du maïs pour la consommation de la famille. Sa cousine a cultivé de l'arachide et du gombo qu'elle a vendus afin de subvenir à ses propres besoins.

La répartition des tâches est faite de la manière que tout le monde dans la famille participe à la sécurité alimentaire. Les femmes font très peu de commerce. Les 500 kg de mil récoltés ont été entièrement consommés pendant 6 mois par la famille.

2e cas : MS

Il est agent des travaux publics. Il a 50 ans et a une famille de 15 personnes. Il a une charrue et 2 ânes. Il a 4 hectares de terre dont 1,5 ha cultivés en arachide et maïs et le reste soit 2,5 ha en mil. Pendant la campagne agricole 1989-1990, il a obtenu 700 kg de mil, 200 kg de maïs et 1500 kg d'arachide. Ses enfants LS 15 ans, SS 13 ans, YS 10 ans s'occupent de l'exploitation des champs. Deux filles MS 11 ans et KS 9 ans apportent la nourriture à leurs frères.

Dans ces deux cas de fonctionnaires engagés dans l'agriculture, la stratégie consiste à produire sur des lopins de terre, les céréales nécessaires à la consommation familiale. Tous les membres jeunes et adultes de la famille participent à la mise en valeur des champs ; dans ces cas, les coûts de production sont minimisés par l'utilisation d'une main-d'œuvre familiale et par le non-paiement des semences. C'est une agriculture fondée sur l'autoconsommation, les ventes étant très limitées.

II. 2.5. L'importance du petit commerce

Ici, on ne peut pas parler d'un véritable commerce. Dans la plupart des cas, ce sont les femmes des fonctionnaires qui font le commerce de tissus, de chaussures, de vêtements, de produits de beauté (pommade, parfums, etc.).

WB est infirmier vétérinaire. Il vit avec sa femme et son fils avec un salaire mensuel de 28 785 P CFA. Sa femme MS fait le commerce des pagnes, de couvertures, de boucles d'oreilles, de parfum, de chaussures. Ce fond de commerce, au départ, lui a été donné par son mari (30 000 F CFA). Elle donne une avance aux commerçants de la place et prend les produits. Elle les revend dans le quartier et dans les services administratifs, récupère l'argent et verse aux commerçants la valeur des marchandises et garde le bénéfice. Elle possède une machine à coudre qu'elle a donnée en location à un tailleur qui lui paye 3 000 F CFA par mois. Ainsi MS aide son mari à prendre en charge la famille puisque celui-ci ne fait pas d'agriculture.

ON : il a un salaire mensuel de 22 565 P CFA. Il a 12 personnes à charge dont 2 épouses qui font du commerce. Il a 42 ans.

Sa première épouse HD vend des encens et des tissus pour femmes. Elle a un réfrigérateur qui lui permet de vendre de la glace en période de chaleur et de la crème glacée aux enfants. Ce qui fait un gain journalier d'environ 1 000 F CFA.

Sa deuxième femme vend des condiments et des articles ménagers.

Ce commerce leur permet de subvenir aux différents besoins de la famille : achat de condiments quand le mari n'a pas d'argent, habillement des enfants, etc.

ON, le mari, est aussi un artiste qui possède une guitare. Les après-midi et les nuits, il joue de la guitare dans les cercles familiaux, ce qui lui rapporte de l'argent. Homme de caste, il lui est arrivé d'avoir en une nuit 100 000 F CFA.

Ce qui est important ici à souligner, c'est la diversité des stratégies. Il y a ceux qui font de l'agriculture et qui engagent toute leur famille dans cette activité ; il y a aussi ceux qui ne font pas l'agriculture mais dont les femmes font le commerce et aident les maris à supporter les charges de la famille.

II. 3. Consommation et rationnement des céréales

Le champ de la consommation est une notion d'expérience quotidienne. Selon l'Encyclopedia Universalis la consommation finale représente la valeur des biens et services utilisés pour la satisfaction directe des besoins humains que ceux-ci soient individuels (consommation finale des ménages) ou collectifs (consommation finale des services non marchands par les administrations publiques et privées). Pour les besoins de notre étude, nous ne considérons que la consommation finale des ménages, c'est-à-dire la valeur des produits autoconsommés.

Il y a une véritable spéculation sur les produits du Programme Alimentaire Mondial (PAM) à Kayes. Au départ, ces produits étaient donnés par la FAO pour être distribués aux victimes de la sécheresse. Ces produits comprennent : du corn beef, des maquereaux en boîtes, des poulets en boîte, de la sardine norvégienne, de l'huile végétale dans des bidons de 3 litres et de la semoule. Ces produits, au début, étaient effectivement distribués aux sinistrés des 6e et 7e régions du Mali, c'est-à-dire, les populations victimes de la sécheresse. Par la suite, l'Administration a décidé que les services qui font de la recherche sur le terrain (l'Hydraulique, les Eaux et Forêts, l'Institut d'Economie Rurale entre autres, etc.) bénéficient des produits. Les produits ne sont pas gratuits : 3 litres d'huile plus 25 boîtes de sardines plus 2 sacs de semoule reviennent à 3 000 F CFA pour un agent bénéficiaire. Ces 3 000 F CFA sont payés en 3 mois soit 1 000 F par mois. Certains fonctionnaires prennent les produits dans leur service et les revendent aux étalagistes à 8 000 F CFA, ce qui fait une marge bénéficiaire de 5 000 F CFA. Actuellement, le marché de Kayes est inondé de ces produits. Avec le programme du Ministère de l'Administration Territoriale et du

Développement à la Base, les produits PAM sont envoyés dans les villages qui entreprennent une action collective de développement comme construire un pont, aménager une plaine. Pour les autres conserves comme le lait, ils sont l'objet de véritable trafic entre Kayes et le Sénégal. C'est surtout le fait des femmes qui vont se ravitailler à Kidira. Elles embarquent les cartons de lait, du savon par des wagons souvent par des camions. Mais, arrivés près de Kayes, les camions sont déchargés, les produits sont chargés sur des chevaux, des ânes et même des charrettes pour entrer à Kayes.

II. 3. 1. Les céréales constituent la base de l'alimentation

Les mil-sorgho sont la nourriture de base des populations au Mali.

Les bouillies : il y en a plusieurs sortes : bouillie de sorgho petit mil ou Moni en bambara, bouillie de riz ou Séri, bouillie de maïs ou Kaba séri et bouillie de fonio ou Fini séri. Les bouillies sont consommées comme petit déjeuner dans la plupart des familles. Les difficultés financières et la taille des familles ne permettent pas aux familles de prendre le café comme petit déjeuner.

A Kayes, nos enquêtes ont porté sur 40 familles. Par exemple, en catégorie A, sur 29 familles, 7 ont pris le café et le pain 3 jours de suite au petit déjeuner, deux familles ont pris du steak plus du café au lait et du pain une fois. Une famille a grillé à 1,1huile 4 boîtes de corn beef (le corn beef fait partie des produits PAM). Une famille a consommé des galettes au lait au petit déjeuner entre le 19 et le 25 juillet.

En demandant à LS, professeur d'enseignement secondaire au Lycée de Kayes, pourquoi il consomme le café au lait et du pain assez souvent comme petit déjeuner, il nous a répondu ceci : sur son salaire 54 000 F CFA, il a fait des calculs et qu'il a constaté que le café lui revient moins coûteux comparativement à la bouillie : une boîte de lait concentré et 1 kilogramme de sucre font environ 3 à 4 jours alors qu'il lui faut un kilogramme de sucre en poudre par jour.

Etude de cas : gestion quotidienne du prix de condiments ou "Na songoel". Nous avons suivi une ménagère pour voir comment elle gère le na songo ou le prix de condiments. Le mari de MC a 53 000 F CFA de salaire mensuel et il donne 1 000 F CFA par jour comme prix de condiment. Ce qui fait 30 000 F CFA pour un ménage de 6 personnes. Pour une sauce, elle achète 3 tranches d'aubergine à 75 F CFA, 5 tomates à 100 F, 100 F de pâte d'arachide soit 8 cuillerées à café ; 100 F CFA de feuilles de haricot, 3 cubes Maggi à 75 F CFA, 25 F de sel, 100 F CFA de bois, 20 F CFA de piment, 300 F CFA de viande soit 200 grammes, le total fait 895 F CFA.

Tous ces produits payés ne sont pas entièrement utilisés pour le repas de midi. Elle fait des économies sur certains produits comme le sel, le piment, la totalité du bois n'a pas été utilisée. La ménagère possède une vieille boîte de lait Nido dans laquelle elle garde certains condiments ; elle ajoute le reste des produits achetés. Ainsi, il lui arrive souvent de ne pas payer certains produits (sel, piment, oignon, etc.). Ainsi, elle peut économiser 100 à 150 F CFA sur les 1 000 F. Le reste de cet argent peut servir à payer le savon ou à faire face à d'autres petits besoins.

II. 3. 2. Le riz à la sauce aux oignons

Ce plat à base d'oignon est relativement cher. On peut y mettre beaucoup de légumes par jour pour 1/2 kilos de riz de bouillie. Ici, il économise en sucre. Quant à SD avec 14 personnes à charge, il affirme qu'il ne songe même pas au café comme petit déjeuner.

Sa famille consomme en moyenne 16 kilogrammes de maïs dont 3 kg pour la bouillie du matin et 13 kg pour le couscous du soir. Ici, le maïs est le plus consommé en raison de son coût relativement bas par rapport au mil. En effet, au mois de juillet, le maïs coûte 9 500 P CFA les 100 kg à Kayes, tandis que le sac de mil coûte 10 000 F CFA, le riz RM 40 à 19 000 F. Cependant, les familles préfèrent la bouillie de petit mil au reste parce que le petit mil est plus succulent mais malheureusement plus cher que le sorgho et le maïs.

II. 3. 4. Le riz à la sauce et au gras

Le riz à la sauce de pâte d'arachide. Est réservé pour le repas de midi. Les populations rurales considèrent le riz comme la nourriture des citadins.

On distingue 3 types de sauce : le Jabaji ou la sauce aux oignons, le Tiga dégé na ou la sauce de pâte d'arachide, le "Nygu na" ou la sauce aux feuilles mélangées de pâte d'arachide. C'est la sauce par excellence des Malinkés et des Khassonkés. Sur 82 personnes interrogées du 17 au 19 juillet, une seule famille a fait le tô à midi ; 52 ont fait le riz à la sauce de pâte d'arachide. La sauce de pâte d'arachide peut coûter moins chère que la sauce aux oignons. C'est une sauce qu'on fait avec de l'arachide, qu'on torréfie puis qu'on réduit en pâte. Quand cette sauce est faite avec des feuilles de haricot ou d'épinard, elle prend le nom de Tiga dégé nyuguna ; la sauce devient épaisse, elle permet de bien bourrer le ventre. Elle est considérée comme la sauce des personnes de conditions modestes. Mais, c'est une sauce qui peut être très riche.

Sur les 82 familles, 29 avaient fait le riz à la sauce aux oignons. Actuellement, la sauce aux oignons est composée d'oignon, de tomate, de choux pommé, de piment, d'aubergine violette, de courge, de cube Maggi. Avec le développement des cultures maraîchères, beaucoup de légumes entrent dans la fabrication de cette sauce. Il y a deux décennies, d'autres produits comme le Soubala fait à partir des noix de néré et de datou étaient les condiments essentiels. Les goûts ont aussi évolué et le cube Maggi a complètement bouleversé les habitudes traditionnelles : rejet du soubala et du datou par les jeunes femmes. Le cube Maggi connaît une percée spectaculaire dans les campagnes maliennes où les jeunes gens le paient et le mettent dans les sauces déjà prêtes.

II. 3. 5. Le riz au gras

Le riz au gras coûte cher car sa préparation demande beaucoup de légumes : choux, aubergine, pomme de terre et de l'huile. C'est le plat du dimanche pour beaucoup de fonctionnaires.

II. 3. 6. Le couscous et le tô

Le tô est rarement consommé à Kayes par contre, le couscous est le plat préféré des gens de Kayes. Il est préparé la nuit et est accompagné de lait frais.

II. 3. 7. La place du crû dans le système alimentaire

Les fruits et légumes sont, dans la plupart des cas, consommés crus. On constate une utilisation croissante des légumes dans l'alimentation. La salade est consommée dans les familles en période d'abondance, c'est-à-dire de novembre à mars. On note cette évolution des régimes avec les périmètres irrigués et 10 coopérateurs de Kayes. Cependant, la consommation est aussi fonction des revenus monétaires. La consommation n'est pas aussi régulière comme dans les pays développés. C'est seulement en période d'abondance que tout le monde en mange.

II. 3. 8. Le rationnement de la consommation familiale

Il y a un rationnement de la consommation pour les familles peu nombreuses. Dans la plupart des cas, on prépare seulement deux fois par jour : le petit déjeuner et le repas de midi. En effet, si la famille n'a pas reçu d'étrangers, on augmente la ration de midi, une partie est réservée pour la nuit.

Pour les familles nombreuses, le riz fait l'objet d'une attention particulière de la part du chef de famille. Les quantités consommées varient de 0,5 à 8 kg par jour pour le riz et de 2 à 14 kg pour le mil dans les familles visitées.

BK : il a 6 personnes à charge. Il consomme en moyenne 1, 2 kg de riz par jour, soit 1200 grammes à midi. Théoriquement, sa consommation mensuelle est 36 000 grammes soit 36 kg Ceci fait une quantité totale de 432 kg par an. Sachant que la ration alimentaire d'une personne adulte est de 220 grammes par repas, il y a un léger déficit de 20 grammes puisque la consommation journalière par individu fait 200 grammes chez Kouyaté.

La viande et le poisson sont très peu consommés en raison de la faiblesse des revenus (salaires). Le mode de consommation est encore dominé par les céréales. En effet, les céréales sont encore largement consommées avec l'introduction des produits maraîchers et des conserves.

III. LES STRATEGIES D'ACCUMULATION CHEZ LES FONCTIONNAIRES DE SIKASSO

Les origines de la ville

Les premiers habitants de Sikasso furent les Diamou-Téné, un clan Sénoufo. En effet, un chasseur du nom de Ziboua Diamouténé se serait installé près d'un marigot : le Kotoroni, un gîte giboyeux appelé par les Sénouf o Souko-kan (lieu où l'on fait la chasse aux éléphants). Selon d'autres sources, Sikasso viendrait de Souko transformé en Sika. Sika serait la propriétaire d'une gargotière où elle vendait de la bière de mil et de l'hydromel où tous les chasseurs venaient consommer de la bière ou Dolo. Ce cabaret devenu célèbre et pour s'y rendre, les habitants disaient "allons chez Sikall" et finalement le lieu prit le nom de Sikasso, ce qui veut dire littéralement l'Sika Ka SOI' ou chez Sika : ce qui donne par transcription, Sikaso ou Sikasso. Aujourd'hui, l'éléphant est l'emblème de la ville de Sikasso.

Par la suite, le lieu fut peuplé, après les Diamou Téné sont venus les Sanogo devenus plus tard le clan maraboutique, puis les Berté et ensuite les Traoré. La petite localité n'avait d'autre activité que la chasse, la cueillette et l'agriculture.

III. 1. La population

Dès la prise de Sikasso, l'ancienne capitale devient un centre administratif ayant sous son commandement 12 cantons. Sous l'administration coloniale, la ville connaît un développement rapide et devient une commune mixte en février 1954. La commune de Sikasso connaît une multitude d'ethnies dont les plus dominantes sont les Senoufo. Les Senoufo, fondateurs de la ville furent rejoints par les Minianka, les Dioula et les Bamanan.

Le dernier grand recensement d'avril 1987 donne un chiffre de 73 050 habitants répartis entre 36 925 hommes et 36 125 femmes. Le taux d'accroissement naturel est de l'ordre de 4,37 %. Cela se traduit par un fort accroissement de la population de la ville. Il faut remarquer que toutes les naissances et tous les décès ne sont pas communiqués aux autorités. La population se caractérise par un déséquilibre du sexe ratio en faveur des hommes.

III. 1. 1. La pluri-activité comme une réponse à la crise salariale

Dans ce chapitre, nous cherchons à vérifier l'hypothèse selon laquelle "les retards dans le paiement des salaires ont entraîné le développement chez les fonctionnaires, quelle que soit la région où ils travaillent, de nouvelles stratégies de reproduction sociale. Ces stratégies reposent sur la recherche d'une diversification des sources de revenus et donc visent une autonomisation vis-à-vis de l'administration de "l'Etat".

Compte tenu du retard dans le paiement des salaires, les fonctionnaires cherchent d'autres sources de revenus et du coup le phénomène de la pluri-activité prend des proportions considérables. Dans notre étude, 40 % des fonctionnaires interrogés font de l'agriculture ; 7,5 % font l'élevage, 20,2 % font d'autres activités comme la menuiserie, l'ébénisterie, l'aviculture. Cependant, 32 % des fonctionnaires interrogés à Sikasso ne mènent aucune activité supplémentaire. L'agriculture apparaît comme l'activité secondaire qui occupe le plus de personnes. Le lopin de terre apparaît aux yeux des fonctionnaires comme un élément de sécurisation contre le manque de céréales. Dans l'échantillon de Sikasso, les superficies cultivées atteignent 28 hectares.

Les fonctionnaires cultivent d'abord les céréales comme le riz dans la plaine de Kléla à 45 km au Nord de Sikasso, les mil-sorgho, le maïs et quelques tubercules comme la patate et la pomme de terre. Quelques-uns font du jardinage mais cette activité est presque le monopole de certaines familles propriétaires terriennes dans la commune de Sikasso ce sont : les Berté, les Sanogo, etc. Les fonctionnaires mènent d'autres activités pour arrondir les fins de mois. Ne bénéficiant d'aucun système de sécurité sociale auquel ils peuvent recourir, les fonctionnaires multiplient les sources de revenus. Ainsi, selon notre hypothèse 3.2., ils combinent avec leur activité professionnelle l'agriculture et l'élevage. Une partie importante des salaires est destinée à l'acquisition de matériel et d'instruments agricoles et à l'achat de bétail.

Etude de cas :

MD: il est technicien supérieur des Eaux et Forêts, il a 39 ans. Il a un salaire mensuel de 55 000 F CFA. Il a 13 personnes à sa charge. Il possède un champ de 0,75 ha et entretient à son compte une pépinière de 17 000 plants de neem et d'arbres fruitiers. En 1989, la vente de ces plants aux organisations villageoises lui a apporté 878 000 F CFA.

En outre, il fait de l'embouche paysanne qui consiste à engraisser des bœufs et à les vendre. Cette activité lui rapporte environ 70 000 P CFA de bénéfice selon les moments. Ces sommes tirées de ces différentes activités permettent à MD de couvrir largement ses dépenses et de faire de l'épargne.

MY : il est agent de coopération. Il a 40 ans. Il a 42 650 F CFA de salaire mensuel et a 8 personnes à sa charge. Son épouse est adjointe d'administration. Ils ont 4 garçons et 2 filles. MY possède 1 hectare de riz dans la plaine de Kléla. Durant la campagne agricole 1989-1990, il a récolté 36 sacs de paddy. Mais, pour la mise en valeur du champ, il a fait appel à la Compagnie Malienne pour le Développement des Textiles (CMDT) qui s'est occupé du labour et de la semence. Les travaux effectués par le CMDT sont rémunérés avec le salaire de MY.

III. 1. 2. Autres activités

Menuiserie et Ebénisterie

Certains fonctionnaires exercent souvent d'autres activités en fonction de leur qualification.

Y.D. : est un agent de l'Office National des Transports. Il a 35 ans. Il fait de l'agriculture, de l'élevage, de la volaille et aussi de la menuiserie. Il confectionne des tables-bancs pour les élèves et des meubles. Cette menuiserie lui rapporte 840 000 F CFA par an. La vente des poulets et des œufs lui permet d'assurer ses prix de condiments. Avec les revenus tirés de la menuiserie, Y.D. compte agrandir son atelier et souhaite payer une machine de soudure.

B.T. : il est spécialisé dans l'ébénisterie. C'est un enseignant de 37 ans avec (52 000 F CFA de salaire). Il fabrique des armoires, des buffets, des divans, et des baby-foot pour les enfants. Il y gagne environ 75 000 P CFA par mois, ce qui lui fait environ un revenu annuel de 900 000 F CFA. Avec cette somme BT compte payer des outils perfectionnés afin d'agrandir son atelier.

Y.D. et B.T. comptent, dans l'avenir, prendre leur retraite anticipée grâce au programme de départ volontaire à la retraite initié par le FMI et la Banque Mondiale avec des primes de départ.

Les stratégies de vie à Sikasso sont différentes de celles de Kayes. En effet, à Sikasso, les conditions économiques sont nettement plus favorables qu'à Kayes et les fonctionnaires ont plus de moyens ce qui permet à certains d'entre eux d'accumuler de l'argent et de mener d'autres activités plus lucratives.

III. 2. Modèle de consommation alimentaire

Le système de consommation et les habitudes alimentaires dépendent du pouvoir d'achat qui est déjà faible au Mali. Les salaires n'ont aucun rapport avec le coût de la vie, ainsi la vie économique des ménages est largement perturbée.

Les ménages, notamment les ménages de fonctionnaires cherchent d'autres sources de revenus. Ainsi, la première préoccupation est de chercher à produire d'abord ce que l'on mange. Ce que l'on consomme est constitué à 90 % des céréales ; ce qui confirme notre hypothèse 1: "dans les régions où le système de production est parvenu à un "équilibre" entre les cultures vivrières et les cultures commerciales, on peut noter le maintien, dans les habitudes alimentaires, des produits locaux traditionnels céréaliers : mil, sorgho, maïs".

III. 2. 1. Les recettes familiales

A Sikasso, les enquêtes ont porté sur 26 familles. Entre le 17 et le 19 mai, 19 familles ont pris la bouillie de mil comme petit déjeuner et 7 ont pris le café au lait. Le café est très peu consommé malgré la taille des familles. Nous avons en moyenne 7 personnes par famille. La bouillie est largement consommée. Sikasso est une zone de forte production de mil. Le prix relativement bas le rend plus accessible. Alors que le café au lait, le nombre de miches de pain, le lait et le sucre coûtent plus chers que le mil qui est disponible dans la plupart des familles.

Le repas de midi est varié à Sikasso : tô, couscous et riz. Dans le même intervalle de temps (du 17 au 19 mai), 17 familles ont fait le riz à la sauce d'oignon, 4 familles ont fait du tô, 2 ont fait le riz à la sauce de pâte d'arachide et 3 ont fait le couscous. Ici, la sauce de pâte d'arachide est moins consommée qu'à Kayes. Le tô est aussi consommé le jour. La consommation du tô le jour par des fonctionnaires est dû à des raisons économiques. En effet, le coût relativement élevé du riz oblige les gens à alterner le riz et le mil.

Le menu du repas du soir est divers. On a noté le tô, le couscous, le macaroni, de la bouillie, de la pomme de terre, du poisson, de la salade, du laka. La diversité du repas du soir est liée aux conditions même de Sikasso.

III. 2. 2. Influence des condiments sur les temps de cuisson

Dans cette partie, nous cherchons à savoir dans quelle mesure notre hypothèse 1.3. se justifie. "Les formes de consommation de ces céréales ont subi peu de changements : les techniques de préparation demeurent domestiques et du domaine exclusif des femmes. L'essentiel des changements concerne l'introduction de certains condiments de type industriel dont il faut étudier l'incidence sur les temps de préparation et les budgets des familles".

Nous allons prendre la méthode de préparation d'un plat fait à base de mil : le tô. Nous verrons quels sont les condiments qui entrent dans la préparation des deux types de sauce qui accompagnent le plat.

III. 2. 3. La sauce rouge

Les ingrédients : il y a la viande, la tomate fraîche, la tomate concentrée, des oignons, du sel, du cube Maggi.

On coupe la viande en morceaux puis on pose une marmite sur le feu et on met un peu d'huile. Dès que l'huile devient chaude, on ajoute la viande lavée, les oignons hachés et un peu de sel. On laisse le tout cuire un moment. On ajoute ensuite la tomate fraîche lavée et écrasée. On laisse évaporer cette eau de cuisson, on ajoute un peu de tomate concentrée. On remue bien et on laisse mijoter. On ajoute un peu d'eau et on laisse cuire pendant 1 heure 30 minutes. Pendant cette cuisson, on ajoute une cuillerée à soupe de poudre d'oignon sec et grillé mélangé au soubala. Ce qu'il y a lieu de remarquer c'est qu'il y a d'abord la tomate concentrée de fabrication industrielle, le cube Maggi qui sont des produits nouveaux qui rehaussent le goût de la sauce. Par ailleurs, l'introduction du cube Maggi a fait disparaître entièrement le soubala qui est encore utilisé dans bien

des cas. La cuisson de cette sauce ne dépasse pas 1 heure 30 minutes. En réalité, les cubes Maggi n'ont pas d'incidence sur les temps de cuisson.

III. 2. 4. : La sauce au gombo frais ou sauce noire

Ingrédients: on prend du gombo frais finement haché, un morceau de poisson sec, un morceau de poisson frais ou à défaut un morceau de viande sans os. On met un peu de soubala et un peu de potasse.

On pose sur le feu la marmite contenant de l'eau, on ajoute le poisson et un peu de sel et on laisse cuire. On enlève le poisson cuit et on ajoute le gombo et le petit morceau de potasse. On laisse bouillir. A l'aide d'une spatule en bois, on remue de temps en temps. Ensuite, on émiette le poisson cuit pour enlever les arêtes. On pite le morceau de poisson séché et on les ajoute au bouillon avec le soubala pilé. On remue de temps à autre jusqu'à la fin de la cuisson pour que les gombo ne se collent pas. Dès que les graines de gombo sont rouges, la sauce est à point.

Dans cette sauce, on ne met ni de cube Maggi, ni de tomate concentrée, on a plutôt tendance à mettre les produits traditionnels : potasse, soubala, pas de cube Maggi. La préparation des repas est entièrement réservée aux femmes. Cette situation dépend de la division sexuelle traditionnelle du travail. Cette division réserve l'essentiel des travaux domestiques aux femmes.

CONCLUSION

L'analyse des stratégies de survie alimentaire est riche d'enseignements. Au-delà des fonctionnaires, on constate que de nombreux groupes sociaux pris dans la tourmente de la crise économique et de la sécheresse développent diverses stratégies de survie du groupe familial. La stratégie se traduit d'abord par une sorte de solidarité familiale en essayant de diversifier les activités. Chaque membre s'occupe d'un secteur particulier.

Parmi les activités déployées, l'agriculture vient en tête puisqu'il s'agit pour les fonctionnaires de produire d'abord ce qu'on mange d'où l'intérêt de tous pour l'agriculture et en particulier la culture céréalière et le maraîchage. C'est ainsi que plusieurs fonctionnaires ont obtenu auprès des autochtones, des lopins de terre leur permettant de cultiver du mil et du maïs et souvent de l'arachide. Ceux qui n'ont pas encore de terre de culture prennent des contacts pour en avoir. La caractéristique de cette agriculture, c'est que c'est d'abord une agriculture péri-urbaine. Deuxième stratégie c'est l'engagement des femmes de certains fonctionnaires dans le commerce. En effet, certaines femmes de fonctionnaires font le commerce, mais ce n'est vraiment pas un commerce d'envergure puisque les fonds engagés sont faibles. C'est le commerce de condiments, de tissus, de pommade, etc. leur permettant de prendre en charge une partie des dépenses de la famille.

La différence fondamentale entre Kayes et Sikasso se situe au niveau des conditions géographiques. En effet, Sikasso, de par sa situation géographique, reçoit beaucoup plus de pluies et est propice à la production fruitière et horticole, source de revenus monétaires. De ce fait, les fonctionnaires tirent bénéfice de l'exercice des autres activités leur permettant de faire de l'épargne.

Par contre, à Kayes, l'agriculture rapporte très peu en raison de la faiblesse des pluies et de la pauvreté des sols. Les conditions de vie sont beaucoup plus précaires à Kayes qu'à Sikasso.

BIBLIOGRAPHIE

- Cissoko Sékéné Mody : Contribution à l'histoire politique du Khasso dans le haut Sénégal. Des origines à 1954. Editions l'Harmattan - 1986.
- Desjardins, R. D.: L'alimentation en Afrique. Manger ce qu'on peut produire. Karthala PUSAF - 1990.
- Durafilé : L'ajustement structurel en Afrique (Sénégal, Côte d'Ivoire, Madagascar). Editions Khartala - 1988.
- Fofana Matenin : Le mode de reconversion alimentaire des paysans du Bêlédougou en période de crise climatique. Mémoire de maîtrise ENSUP - Bamako - 1986.
- Harouna Hamidou Sidikou : La stratégie adaptative et ses limites du Zerma au Zarmaganda, République du Niger 1976.
- Harts Broekhins E. J. E. De Jong A.A.: L'environnement rural de la ville de Mopti. Système de production et réaction à la sécheresse. Marchés ruraux. Institut des Sciences Humaines.
- Institut de Géographie - Université d'Utrecht - Pays-Bas 1990.
- Jacquemot, Pierre : Le Mali : le paysan et l'Etat. Editions Karthala - 1991.
- Jusen Margreet : Kayes enclave urbaine au centre d'un développement urbain-rural intégré. Une analyse socio-géographique des relations entre ville moyenne et la campagne au Mali. Université Libre d'Amsterdam - 1985.
- Labonne, Michel: Evolution des consommations alimentaires en Afrique au Sud du Sahara. Thèse de doctorat 3e cycle - Montpellier 1984.
- N'Diaye, Keïta Rokiatou : Kayes et le Haut-Sénégal, Tomes 1, 2, 3 – Editions populaires Bamako - 1972.
- Obontimbé A.: Analyse critique des réponses paysannes et celles des techniciens et pouvoirs publics à l'action de la sécheresse dans le secteur agricole. Mémoire de maîtrise ENSUP -Bamako 1986.
- Traoré, Mamadou : La région de Sikasso (République du Mali) – Etude géographique thèse de doctorat 3e cycle - Dakar 1972.
- Sarr, Mamadou : Les Périmètres Irrigués du Gadiaga, Etudes maliennes - Revue trimestrielle ne 39 -ISH Bamako - 1988.
- Direction Nationale de la Statistique et de l'Informatique. Prix mois de mai 1990. Publié en juillet 1990.
- UNESCO-CODESRIA: L'analyse socio-économique du problème de la faim et de l'autosuffisance alimentaire en Afrique. Dakar 1989.
- Rapport entre ville et campagne en Afrique occidentale et le transfert de technologie. Acte du séminaire international Bamako, le 13-16 décembre 1985. Bulzoni Editore Roma 1986.
- Revue Tiers-Monde : secteur informel et petite production marchande dans les villes du Tiers-Monde. Tome XXI. N° 82. Avril-juin 1980 - PUF.

NOTE

1. Un agent de la catégorie Ai avec indice 225 correspondant au niveau maîtrise débiterait dans la fonction publique malienne avec 47 425 F CFA comme salaire net à percevoir mensuellement. A sa retraite, après 30 ans de service, il gagnerait un salaire net de 146 665 F CFA avec un indice salarial de 706. Cela correspond au salaire le plus élevé dans le grade le plus élevé dans la Fonction Publique malienne.

La gestion du risque et de la sécurité: l'exemple de Nenette, Guede Wouro dans la vallée du fleuve Sénégal

Mamadou DANSOKHO
Université Cheikh Anta Diop
Dakar, Sénégal

I. INTRODUCTION

Notre hypothèse dans cette recherche est la suivante : dans le cadre de la reproduction sociale des populations se pose la question des modalités de gestion des risques.

La notion de risque recouvre tout événement imprévu ou exceptionnel, source de déficits graves des ressources d'origine agricole ou animale.

Outre les risques attachés aux conditions agro-écologiques, les politiques économiques elles-mêmes peuvent être porteuses de risques pour les populations.

La gestion des risques prend une acuité particulière dans des conditions de précarité, c'est-à-dire lorsque les conditions du milieu ne permettent plus d'assurer un renouvellement certain des acteurs socio-économiques dans le domaine alimentaire.

Le problème se pose alors à un double niveau : connaître les conditions locales de la production (conditions agroclimatiques, conditions sociales de la production, type de production), et déceler les cadres référentiels de gestion du risque, la combinaison des réponses et leur fonctionnement à cet effet.

L'axe de cette réflexion est que la gestion du risque est fonction des conditions locales qui, à leur tour, permettent d'identifier les variables génératrices de risques. Dès lors, les réponses seront recherchées dans un référentiel et/ou plusieurs cadres (concessions, groupements villageois) seront fonction de la nature, de la durée et de la combinaison des variables risques qui sont en jeu.

La gestion du risque dans les sociétés rurales a été l'objet d'une préoccupation majeure dans la littérature économique.

Les travaux de Jones (1960) et Schultz (1964) montrent que les agriculteurs sont loin d'être réfractaires à tout changement, en particulier ils réagissent aux variations de prix tout comme l'*Homo-économus* des modèles économiques. Selon Schultz (1960), les paysans sont pauvres mais efficaces. Ils font juste le meilleur possible avec la technologie et les ressources dont ils disposent, c'est-à-dire que l'agriculteur se comporte comme s'il avait pour objectif la maximisation du profit.

Dans l'analyse de Schultz, l'agriculture traditionnelle est soumise aux lois de la concurrence pure et parfaite et de l'efficacité parétienne.

C'est une agriculture, où la technologie et la population sont stationnaires. L'inégal contrôle des moyens de production est sans conséquence sur l'allocation des ressources. Il n'y a aucune distinction entre l'exploitation paysanne et l'exploitation capitaliste.

D. W. Bromley et J. P. Chavas (1989) suggèrent que les problèmes courants de l'agriculture dans les régions semi-arides soient imputables à l'espace restreint des transactions. L'allocation des ressources et l'échange de biens et services exigent l'institution de contrats implicite et/ou explicite.

La prise en compte de tels contrats aiderait à la maîtrise du risque parmi les individus en particulier :

- en réduisant le besoin de diversification, ces contrats stimulent la spécialisation, accroissent la productivité par une division du travail ;

- en améliorant l'allocation du risque, les contrats contingents rendent les contrats inconditionnels attractifs pour les agents économiques.

Le développement des échanges marchands conduit les régions et nations à bénéficier davantage des opportunités du commerce à partir de leur avantage comparatif.

L'hypothèse de la maximisation de l'espérance de la fonction d'utilité de V. Neuman-Morgenstern constituera l'instrument d'analyse de l'allocation du risque.

J. E. Stiglitz se situant dans une perspective macro-économique aborde le risque et l'agriculture dans le cas du Sénégal. "Un point central de l'économie sénégalaise est l'importance du risque : la production agricole est très variable et il y a eu des fluctuations marquées dans le prix de vente de l'arachide avec une variation correspondante dans le prix de vente de l'huile d'arachide". L'application de l'analyse d'équilibre générale permet à Schultz d'évaluer les conséquences des risques (agro-économiques et les modifications de prix) sur le paysan individuel et le gouvernement.

Les travaux de Bromley-Chavas, Schultz et Stiglitz, s'inscrivent dans la tradition néoclassique.

M. Lipton (1968) dans une perspective théorique différente montre dans les conditions relatives à l'incertitude, l'interruption du processus de reproduction de l'exploitation paysanne.

L'agriculteur en tant que "maximiseur" est contraint par une pluralité de facteurs (sociaux, culturels, religieux) et par la nécessité de s'assurer contre le risque. Les différences d'ordre économique entre les agriculteurs sont vraisemblablement plus corrélées aux facteurs non-économiques dans les sociétés traditionnelles que dans les sociétés avancées, simplement parce que ces facteurs sont moins uniformes parmi les agriculteurs des sociétés traditionnelles.

Les théories de la décision (théorie des jeux et théorie de l'apprentissage) seront les instruments d'analyse du comportement de l'agriculteur.

Lipton, comme les auteurs précédents, se concentre sur le décideur individuel. En outre, il reste silencieux sur une hypothèse fondamentale la maximisation de l'espérance d'utilité.

Le thème de cette recherche est "les stratégies de survie et de sécurité alimentaire en milieu rural".

Les stratégies de survie et de sécurité alimentaire en milieu rural consistent, pour les acteurs, à se prémunir contre les risques attachés à une production agricole ou animale aléatoire.

Autour de cet objectif général de la gestion du risque et de la sécurité dans des conditions de précarité, trois sous objectifs sont visés :

- 1) Mettre en évidence les facteurs source de risques et de précarité relatifs au milieu de l'étude.

2) Etudier et analyser les stratégies élaborées par les acteurs au niveau du village en réponse aux variables risques.

3) Apporter un éclairage nouveau sur la question foncière en liaison avec la gestion du risque.

Pour atteindre ces objectifs, la présente étude a pour cadre général : la vallée du Fleuve Sénégal.

LA REGION DU FLEUVE

Historiquement, la région du fleuve a constitué une pièce maîtresse dans le dispositif français en vue de contrôler l'arrière pays. En effet, comme le note Barry (1988), "Relié directement au commerce de longue distance de la boucle du Niger et au Sahara, le haut fleuve occupe une position stratégique dans l'histoire économique de la Sénégambie. C'est en effet le terminus des différents courants commerciaux à dos de cheval de l'Est, d'âne du Sud et de chameau du Nord et en même temps le point de relais et de distribution pour le commerce le long du fleuve. La construction du Fort de Saint-Louis à l'embouchure du fleuve Sénégal et de celui de Saint-Joseph, à la fin du XVIII^e siècle dans le Gayaaga assure le monopole français dans toute la vallée du fleuve Sénégal depuis l'embouchure jusqu'au haut fleuve à la porte du Soudan".

Aux hésitations des premières décennies d'indépendance de mise en valeur de la vallée du fleuve Sénégal, la sécheresse qui a durement éprouvé la région sahélienne a, du même coup, rendu nécessaire la construction d'ouvrages hydro-agricoles. Elle devient de ce fait la clef de voûte qui doit assurer au pays l'autosuffisance alimentaire à l'horizon du vingtième siècle finissant.

La vallée du fleuve Sénégal, dans sa partie sénégalaise, s'étend de Saint-Louis à Bakel sur une distance de 700 km.

Selon le critère hydrique, trois strates bien différenciées sont perceptibles dans le bassin versant du Fleuve Sénégal :

- Le Delta, en aval de Richard-Toll est une zone d'inondation d'une superficie de l'ordre de 25 000 ha.

- La Vallée proprement dite d'une largeur moyenne de 15 km et qui forme un croissant de 400 km. Suivant la hauteur de la crue, le lit majeur inondé peut présenter plus de 500000 ha de terres alluvionnaires cultivables.

- La haute vallée en amont de Bakel, au confluent du Bafing, du Bakoy et de la Falémé.

Le régime hydrique du fleuve dépend de la pluviométrie comprise entre 300 et 800 mm selon les zones. Celui-ci détermine toute la vie agricole du bassin : cultures pluviales sur le Jeeri et cultures de décrue et irriguées dans les cuvettes en saison sèche. A l'opposition classique entre une saison sèche et une pluvieuse, on distingue trois micro-climats : le climat sub-canarien sur le littoral de Saint-Louis à l'embouchure, plus ou moins maritime dans le Delta et continental vers l'amont.

Les sols de la vallée du fleuve Sénégal sont constitués des dépôts alluvionnaires transportés par le fleuve et prélevés aux différentes portions de son bassin versant.

La majorité de la population de la vallée est Pular. Les Pular occupent une frange qui va de Fanaye (Podor) à Waounde (Matam). Les Ouolofs appelés Waalo-Waalo habitent le bas fleuve. Dans la haute vallée, on rencontre des Bambaras, des Malinkés, des Soninkés, des Peulhs et des Maures. Enfin, il y a lieu de citer la population immigrée de quelques villages de colonisation d'implantation récente.

Sur le plan administratif, la région se compose de trois départements Dagana, Matam et Podor.

Le dépouillement de la littérature et des données afférentes à la région du Fleuve Sénégal et au pays tout entier nous a conduit par un choix raisonné au département de Podor.

Podor est la frange la plus au Nord de la Région du Fleuve.

On y enregistre d'importants écarts thermiques la pluviométrie de la zone est la plus faible du pays.

La sécheresse a rompu l'équilibre du système de production fondé sur :

- l'élevage (la production fourragère y est très faible, moins de 100 kg/ha),
- la pêche est fortement menacée et la faune se raréfie,
- le déboisement s'accélère avec les aménagements hydro-agricoles et les paysans qui abattent la portion congrue restante pour des nécessités de survie.

Podor ne dispose pas de complexe agro-industriel comme Richard-Toll, le département voisin.

L'immigration, bien qu'importante dans la Région du Fleuve, ne génère pas de fonds aussi importants comme c'est le cas à Matam.

La superficie moyenne dans les périmètres irrigués villageois est de 0,30 ha alors que la superficie économiquement rentable est estimée à 0,75 ha.

Le désengagement de l'Etat du secteur agricole et une plus grande libéralité dans l'accès aux facteurs de production moderne, fragilisent davantage les conditions de la production et de la reproduction des populations.

Dans le département de Podor, le choix s'est porté sur l'arrondissement de Ndioum, précisément sur Nénette dans le Jeeri, et Guédé-wouro son correspondant dans le waalo.

NENETTE

Nénette dans la communauté rurale de Guédé-village est accessible par le village d'Agnam-Tonguel, une piste de dix kilomètres en plein jeeri y conduit.

Village Peulh, Nénette et ses hameaux totalisent 1. 211 habitants en 1986. L'infrastructure est concentrée à Nénette. L'habitat est constitué de cases construites en banco ou en paille. Quelques concessions se distinguent par la solidité de leurs habitations.

Les activités exercées par les populations sont l'agriculture (irriguée, de décrue et pluviale) et l'élevage. L'artisanat est très peu représenté. Enfin, il convient de noter l'importance de la recherche de fourrage et de bois.

LES SYSTEMES DE PRODUCTION A NENETTE

Les modes de tenure et de gestion du foncier à Nénette sont façonnés par la structuration sociale en castes de la société Haal-Pular.

Au sommet les lawakés, parmi les rimbés (nobles) et au bas de l'échelle sociale les mathioudos (captifs). L'origine de la propriété foncière au waalo des deux autres grands groupes tient aux donations faites par l'Ardo qui est lawaké.

A d'autres siècles, d'autres logiques. Là où le colonisateur a échoué ; le législateur sénégalais dès les premières années de l'indépendance réagit en rendant caduques toutes les techniques employées par le colonisateur (immatriculations, livret foncier). Trois actions décisives seront prises par l'Etat sénégalais.

D'abord, la loi de 64 dessaisit les anciens maîtres de la terre de leur droit au profit du domaine national. Ensuite la loi de 72 portant réforme administrative et territoriale confie la gestion foncière au conseil rural. Et enfin, dans le contexte de la libéralisation

en vigueur, les lois 83/07 du 20 janvier 1983 et 84/37 du 17 mai 1984 instituant réforme du mouvement coopératif et constitution du groupement d'intérêt économique.

La compréhension des modes de tenure et de gestion du foncier exige la prise en charge simultanée de la structure traditionnelle du foncier et des réformes introduites par le législateur sénégalais (1964, 1972 et 1983 ou 1984).

Deux sous-systèmes de culture et d'élevage bien distincts apparaissent à Nénette le système traditionnel et la culture irriguée.

LE SOUS-SYSTEME DE CULTURE ET D'ELEVAGE TRADITIONNEL

Il repose sur l'exploitation judicieuse de l'éco-système la mise en valeur alternée des terres du jeeri et du waalo, en fonction du niveau des précipitations et de la hauteur de la crue.

Le jeeri. Les terres du jeeri n'ont jamais été l'objet d'appropriation nette du point de vue d'une codification précise des règles et normes. Elles sont pauvres et entièrement dépendantes du régime des pluies. Dès l'hivernage, l'activité agricole est concentrée à Nénette (cultures de mil-souna, mil sorgho, niébé et béref).

Le waalo. Dès la décrue, les populations se déplacent à Guédé-wouro au waalo, pour les cultures de décrue (mil - sorgho, maïs, arachides, patates) et le maraîchage.

L'activité d'élevage prend en compte les contraintes du milieu naturel. Utiliser les points d'eau temporaires que les pluies font apparaître à la lisière du wallon et dans le jerez, exploiter en saison sèche au wallon les pâturages verts, libérés par la décrue et pratiquer une seconde campagne de culture.

LE SOUS-SYSTEME DE CULTURE IRRIGUEE

La SAED (Société d'Aménagement et d'Exploitation des Terres du Delta et de la Vallée du Fleuve Sénégal et de la Falémé), créée en 1965, a pour mission de promouvoir la riziculture irriguée. L'action de cette société s'est traduite par la création de trois structures : les grands aménagements, les aménagements intermédiaires et les périmètres irrigués villageois (P.I.V.). La dernière structure qui intéresse les populations de Nénette a été initiée en 1977. Le P.I.V. est construit manuellement par les paysans volontaires avec l'appui de l'encadrement de la SAED. La superficie moyenne (20 à 25 ha) est répartie en parcelles égales entre les paysans volontaires qui se constituent en groupement de producteurs (GP) ou en groupement d'intérêt économique (GIE), dans lequel ils peuvent entreprendre toute activité légale, y compris l'accès au crédit.

Dans le village de Nénette/Guédé Wouro, les unités d'enquête gallé (concession) et foyré (cuisine) ont été choisies de telle sorte qu'elles reflètent la pluralité des situations. Pour ce faire, le support technique utilisé est l'analyse discriminante, ce qui exclut d'emblée une enquête à l'échelle du village entier.

- les unités d'enquête ont été classées d'abord selon quatre critères :
- le genre du chef de concession,
- la position sociale du chef de concession (noble ou captif)
- les activités exercées agro-pasteur, commerçant.

Ensuite, on a introduit deux autres sous-critères

- la nature et la permanence de l'activité commerciale,
- la capacité du chef de concession.

L'application de ces critères à la liste des concessions du village nous a permis de retenir quatorze concessions sur les vingt trois que compte le village.

Dans un second temps, l'on a procédé à une étude du village (position géographique, route, moyens de transport, infrastructures, identification des circuits d'échange).

Ce travail donna lieu à l'établissement du plan du village et du schéma des circuits d'échange.

Les difficultés rencontrées au cours de ce travail ont trait à la forte mobilité des populations, au recueil de données relatives au cheptel et aux productions auto-consommées (mil, beref, etc.).

II. LES FACTEURS DE PRECARISATION DES CONDITIONS DE PRODUCTION ET DE REPRODUCTION DES POPULATIONS DE NENETTE

“Nous venons de Guédé-Wouro dans le Waalo, nous sommes toujours en transhumance : pendant l'hivernage nous sommes dans le Jeeri à Nénette. En ces moments, si la décrue commence, personne ne reste au village, tout le monde remonte au waalo, chacun ayant son champ”.

“Au début, il y avait les inondations, tes semences, ta pioche, tu cultives, on ne te demande rien, tu surveilles, personne ne te demande des engrais, du gas-oil, tout revient à toi tout seul. Dès qu'il pleut tu vas au Jeeri, tu cultives.”

Le mil du Waalo ne revenait pas, il y a du mil au Waalo, et il y a du mil, du beref, du niébé au Jeeri. Avec l'élevage, la femme disposait de beurre de vache en quantité importante dans les dames-jeannes. En ces temps, la femme s'habillait par la vente de l'huile, avec les échanges de lait caillé à Agnat et Guède, elle revenait avec beaucoup de provisions. La fatigue des femmes était la construction des cases, quant aux hommes, c'est la réfection des clôtures”.

Les propos ci-dessus tenus par deux interlocuteurs illustrent l'alternance et la complémentarité des activités économiques entre les deux zones agro-écologiques : le Waalo et le Jeeri. Le niveau satisfaisant du régime des pluies et la régularité des crues offrent de réelles possibilités à la mise en culture de tous les types de terres. La pluralité des variétés culturales, leur cycle agricole convergent et la disponibilité des réserves assuraient l'alimentation en céréales et légumineuses des populations toute l'année.

Avant la fin des années 60 et le début des années 70, ce système d'alternance et de complémentarité entre le Waalo et le Jeeri assurait l'auto-suffisance alimentaire des populations.

Dans les années, Nénette est l'image inversée de la description ci-dessus. Aucune forêt digne de ce nom n'y existe, le sol est quasi-dénudé (quelques touffes d'herbes) . Il n'y a ni cultures de cases, ni arbres fruitiers à l'intérieur des concessions.

Au Jeeri, le beref et l'oseille sont cultivés en association ; le mil a presque disparu. Quant au niébé, il est la proie des granivores et des insectes. Au Waalo, seules les terres situées sur les berges immédiates offrent encore une production satisfaisante de mil et de patate.

La recherche de bois de chauffe, de bois de construction et de paille se fait sur de longues distances, mobilisant la presque totalité du temps des ménages.

Les produits transformés (huile, riz, cube Maggi, thé, sucre, lait en poudre) prennent le dessus et ne sont accessibles la plupart du temps que moyennant la disponibilité de liquidités monétaires.

Au plan de la composition démographique, les femmes adultes dominant de très loin la même tranche masculine. Les hommes sont partis vers des lieux plus cléments. Au niveau des formes communautaires du travail, seul subsiste le Ildaol dofall' qui ne fait

référence aucunement à la classe d'âge. Ce départ massif signifie l'enrôlement très tôt des jeunes enfants dans le procès de production (gardiennage, recherche de paille) et un travail accru des femmes (construction des cases, transport d'eau, recherche de paille, de bois de chauffe, tissage). Les témoins de l'intervention de l'Etat moderne sont le forage, l'introduction de la charrette, les cultures irriguées (tomates, riz), la construction du marché hebdomadaire et de la route nationale n° 2.

La fresque ci-dessus traduit le fait que l'équilibre judicieux de l'exploitation de l'écosystème a été perturbé. La dégradation de celui-ci est d'abord le résultat de l'action d'une série de facteurs en particulier la dégradation des conditions agro-écologiques et la Nouvelle Politique Agricole.

II.1. - LA DEGRADATION DES CONDITIONS AGRO-ECOLOGIQUES

Les moyennes des précipitations récentes et à long-terme indiquent que le trait majeur est le déficit pluviométrique. Ainsi pour Podor, la moyenne avant 1972 s'établit à 317 mm, entre 1972-87 celle-ci n'est plus que de 172 mm.

La raréfaction des pluies a provoqué un abaissement général des nappes, une réduction importante du débit du fleuve Sénégal et de ses affluents.

La sécheresse de 1972 qui se particularise par sa durée et son étendue a eu pour conséquences :

- la réduction massive des cultures vivrières de décrue : les inondations n'ont pas lieu ; là où elles ont lieu, elles ont donné des rendements médiocres ;
- la baisse des précipitations a eu pour effet la destruction d'une grande partie des pâturages, ce qui a durement affecté le cheptel,
- la grande sécheresse de ces dernières décennies et la construction des digues fluviales sur la rive gauche ont entraîné la disparition de la pêche de la vallée,
- le déboisement des forêts suite aux aménagements et à l'augmentation de la demande en bois et en charbon.

II.2. LE REGIME FINANCIER ET LA NOUVELLE POLITIQUE AGRICOLE

Face à ces conditions agro-écologiques éprouvantes, la culture irriguée s'est affirmée comme la seule option susceptible de sécuriser la production agricole. Outre ce changement technologique décisif, la Nouvelle Politique Agricole introduit des innovations majeures dans le secteur agricole.

Parmi les objectifs déclarés de la Nouvelle Politique Agricole, figurent en bonne place l'accroissement du revenu paysan et la réalisation de l'autosuffisance alimentaire. Par rapport à l'agriculture irriguée dans la période d'après-barrage trois mesures de la N.P.A. devraient avoir un impact décisif : le régime foncier, la politique céréalière, et le financement du développement rural.

a) Le régime foncier : les modifications de la législation foncière en vigueur doivent permettre :

- la suppression des zones pionnières ; l'intégration harmonieuse des nouveaux membres des communautés rurales et leur accès à la terre ;

- l'installation dans des conditions acceptables pour tous y compris les entreprises agro-industrielles quelle que soit leur forme ;
- l'application des critères de mise en valeur aux attributaires ;
- la récupération du coût d'une partie des investissements assurés par la puissance publique.

b) La politique céréalière et le niveau des prix : afin de promouvoir la production et la consommation des céréales locales, trois actions sont prises :

- encourager la production par des prix au producteur indicatifs et garantis par l'Etat ;
- créer un différentiel de prix favorable aux céréales locales par rapport aux céréales importées par un relèvement du prix des dernières ;
- accroître rapidement les aménagements nouveaux, et diminuer l'intervention financière de l'Etat.

c) Le financement du développement rural : Dans ce domaine, il s'agit du désengagement financier de l'Etat, par le transfert de charges auparavant supportées par la puissance publique aux paysans. Cela s'est traduit par :

- le dépérissement quasi-total des sociétés de développement rural ;
- la participation des paysans au financement des investissements agricoles, notamment par la prise en charge des amortissements des aménagements hydro-agricoles : les emprunts faits par l'Etat pour aménager seraient assumés par les paysans au prorata de la superficie qu'ils occupent, et remboursés à l'Etat sous forme de redevances prélevées sur la récolte.
- la suppression des subventions aux intrants et leur cession à prix-coûtant ;
- la mise en place d'un système de crédit devant assurer avant tout la viabilité de l'institution.

L'application effective de la loi sur le domaine national en 1980 dans la vallée et le contexte actuel de la NPA ont deux conséquences perceptibles l'accroissement des tensions sur le foncier et le risque d'une marginalisation accrue de l'agriculture paysanne.

La tension foncière la terre, facteur de production essentiel, est limitée par la nature. La nécessité d'accueillir de nouveaux intervenants institutionnels mais aussi privés risque d'accroître les tensions foncières. Si les terres irrigables sont généralement abondantes, les bonnes terres bien situées et aménageables à peu de frais sont déjà nettement plus rares. Les nouvelles opportunités ouvertes par les barrages et l'agriculture privée irriguée, et la prise en compte par anticipation de la valeur des terres génèrent une concurrence foncière accrue. Concurrence entre les exploitants traditionnels ou les candidats à une affectation mais aussi entre ces exploitants, les paysans aidés par les ONG et les firmes agro-business. Bon nombre de ces demandes émanent maintenant de personnes résidant à Dakar ; commerçants, industriels.

La marginalisation de la paysannerie : "maintenant il ne pleut plus, il faut se tourner vers le gouvernement ; les engrais pour enrichir le sol, les produits pour tuer les herbes ; ce que tu produits tu n'en possèdes qu'une partie, les trois autres sont pour le gouvernement".

Ces propos tenus par un de nos interlocuteurs reflète la mutation radicale, par rapport à la logique des systèmes de production traditionnelle, d'une agriculture d'autoconsommation sans incorporation de facteurs de production moderne en une agriculture plus technique et entièrement insérée dans le circuit marchand en amont (gasoil, engrais...et en aval (commercialisation des produits).

L'insertion dans le circuit marchand signifie que des recettes monétaires doivent couvrir et dépasser les coûts monétaires de production, pour qu'il puisse y avoir rentabilité, profit et reproduction de l'exploitation.

L'allocation des facteurs de production en agriculture irriguée, les moyens techniques nécessaires à l'aménagement et surtout l'exploitation des superficies même réduites sont considérablement coûteux et hors de la portée des paysans de la vallée. Le retrait de l'Etat et le transfert des charges aux populations, la suppression des subventions aux intrants et la hausse continue des prix des denrées de consommation et une politique de crédit agricole libérale, font que les paysans de la vallée, aussi bien à titre individuel que collectif, disposent de peu de moyens de mise en valeur.

La notion de mise en valeur de la loi sur le domaine national signifie accorder la prééminence à celui qui possède les moyens. Par le jeu des affectations et désaffectations (en cas de non mise en valeur), le risque est alors d'assister à une concentration des bonnes terres, qui reflète la concentration des moyens financiers entre les divers acteurs : l'Etat, les groupements, les élites locales du pays, les firmes privées. Dans plusieurs zones des groupements, coopératives ont demandé et obtenu des terres mais restent souvent sans moyens.

Ainsi, rien que dans la communauté rurale de Guédé-Village, 600 groupements ont fait l'objet d'attribution. Nénette à lui seul dispose de 3 groupements couvrant une superficie de 253 ha qui sont dans l'attente d'une mise en valeur.

Outre ces deux facteurs (la loi sur le domaine national, la N.P.A.) sources de risque, les événements d'avril 89 ont porté un lourd préjudice à la stabilité politique et sociale, condition nécessaire à l'activité économique. Ainsi, des milliers d'hectares ne sont plus en mesure d'être valorisés, suite à l'insécurité régnant le long du fleuve Sénégal.

La fragilité des conditions agro-climatiques, les contraintes liées à la Nouvelle Politique Agricole, le conflit entre le Sénégal et la Mauritanie définissent l'espace risque dans lequel baignent les populations de Nénette. Loin de subir passivement ces contraintes, les populations, lentement mais sûrement, élaborent des stratégies qu'elles sont à même de gérer, stratégies qui préfigurent l'avenir de la vallée.

III. LES STRATEGIES DE GESTION DU RISQUE

Quatre grandes stratégies de gestion du risque sont pratiquées par les populations de Nénette :

- la gestion de l'espace agro-écologique - la stratégie sécurisation du foncier au Waalo - la gestion du besoin de liquidités : le pseudo-troc - l'émigration.

III.1. LA GESTION DE L'ESPACE AGRO-ECOLOGIQUE

L'alternance des activités entre le Jeeri et le Waalo, la spécificité des deux zones agro-écologiques traduit le premier niveau de la gestion efficace des ressources naturelles afférentes aux deux zones.

En hivernage, l'activité agricole et pastorale se déroule dans le Jeeri ; l'eau, le pâturage permettent l'exercice desdites activités. A la fin de la décrue, celle-ci est concentrée au Waalo. L'accessibilité relative du Waalo, suite à la réalisation de certaines infrastructures (bac, routes et pistes) et l'introduction de la charrette ont entraîné une très grande mobilité entre Nénette et Guédé Wouro au Waalo. Pour ces raisons, le délai qui s'écoule entre les semis et le désherbage est mis à profit pour remonter au Waalo. Par ailleurs, la production agricole n'est plus emmagasinée au Waalo.

Le Jeeri. Les spéculations que sont le mil, le béref et le niébé, cultivés en association auparavant avec une prédominance du mil et du béref, cèdent la place à la combinaison béref/niébé et oseille. Il en est ainsi en raison de la faiblesse de la pluviométrie et des acridiens.

Ainsi, selon notre interlocuteur (53 ans), “la dernière récolte de mil remonte à la naissance de mon fils aîné âgé aujourd’hui de 18 ans. Le mil même s’il promet chaque année, n’a pas le temps de mûrir, les pluies s’arrêtant et les oiseaux détruisant les tiges qui sont donnés au bétail.

Dans cette nouvelle combinaison, le béref occupe la plus grande partie de la superficie, puis le niébé ; quant à l’oseille, il est cultivé aux alentours du champ qui est clôturé. Un mois avant la pluie, le béref est enfoui dans le sol en raison de sa résistance aux granivores et insectes. Le niébé, vulnérable aux insectes, est enfoui dès les premières pluies, après fenaison du béref. Le cycle végétatif court du niébé est tel qu’on est en mesure d’obtenir deux et même parfois trois récoltes avant que le béref ne soit arrivé à maturité.

Le Waalo. En fonction du niveau des crues et de l’état du sol, on a les combinaisons suivantes de cultures sur les terroirs des berges ; la patate, les arachides, le maïs et au-delà des bourrelets du fleuve le mil et le niébé. L’acte agricole débute sur les “Ingussa”, c’est-à-dire au-delà des bourrelets par la culture de mil; puis viennent les “Palléu avec le maïs, la patate et les arachides.

Présentement avec la culture irriguée, la tomate et le riz sont cultivés par les populations de Nénette, de même que les choux, le diakhatou et les carottes dans le jardin de 3 ha du groupement féminin de Nénette.

La transhumance entre le Jeeri et le Waalo est toujours pratiquée, ainsi que celle plus prononcée vers le Sud quand l’herbe se fera rare au Waalo.

Toutefois, la réalisation du forage de Nénette a atténué les déplacements à Coddjolel (10 km) et au Doué (10 km) où un jour sur deux le troupeau allait s’abreuver. L’espace libre entre les champs clôturés du Jeeri permet au troupeau de pâturer librement pendant l’hivernage. Pour éviter toutefois les conflits entre pasteurs-agriculteurs, la zone nord comprise entre Nénette et Agnam est affectée exclusivement au pâturage des animaux.

La gestion traditionnelle du risque a pour fondement principal la minimisation du risque.

1) A un système dépendant du régime pluviométrique est associé un autre relativement moins dépendant.

2) L’association des cultures est une assurance contre le risque attaché à un accident quelconque.

Les différentes plantes ne sont pas affectées de la même façon par les aléas climatiques. Au Jeeri, le mil a totalement disparu, laissant la place au béref et au niébé plus résistantes et moins exigeantes en eau. Au Waalo en revanche, il est toujours possible de s’en remettre aux cultures des terroirs en l’absence d’inondations importantes.

La maîtrise de l’eau étant totale, l’introduction de la culture irriguée est une assurance contre le risque, permettant aux populations de diversifier leur gamme de culture.

La réalisation d’infrastructures routières et l’introduction de la charrette a conduit à une plus grande mobilité des populations, facilitant le transport des récoltes et réduisant le risque attaché aux pertes à dos d’âne.

III.2. LA STRATEGIE DE SECURISATION DU FONCIER AU WAALO

Objet de convoitises en raison de leurs positions particulières, trois formes de faire-valoir se distinguent nettement au Waalo :

- le faire-valoir direct,
- le prêt de terre : la terre est prêtée par son propriétaire au cours d'une saison moyennant le versement de l'assakal (dixième de la récolte),
- le rem-petiem : la terre est donnée à une personne, charge à celle-ci de la cultiver. A la récolte après déduction de l'assakal le produit est réparti en deux parts égales entre le propriétaire et le cultivateur.

Pour quatorze unités de l'échantillon, les trois modes de faire-valoir se structurent de la façon suivante :

- faire-valoir direct 50 %
- prêt de terre 28 %
- rem-petiem 21,42 %
- faire-valoir direct + prêt 14,28 %
- prêt + rem-petiem 7,1 %
- faire-valoir direct + prêt + rem-petiem 7,1 %

La totalité des unités de l'échantillon possèdent en propre des terres au Waalo acquise par héritage. Seules deux unités de cet échantillon ont étendu leur possession par rachat de terres après 1973.

Du tableau ci-dessus il ressort que si la moitié des unités de l'échantillon exploitent en faire-valoir direct leurs terres, 28,56 % de ceux-ci ne font appel ni au prêt de terre, ni au rem-petiem. Pour ce groupe, les terres sont régulièrement inondées et la main-d'œuvre familiale disponible est suffisante pour en assurer l'exploitation.

En revanche, on distingue deux autres groupes qui se singularisent par le fait que le premier a pour trait majeur la possession de superficies bien situées que la main-d'œuvre familiale n'est pas en mesure d'exploiter toutes.

Ce premier groupe (21,38 %) entre alors dans des relations contractuelles avec le second groupe (28,7 %) qui dispose insuffisamment de terres, irrégulièrement inondées. Ainsi, 14,28 % des éléments du premier groupe allouent des terres en prêt à ceux du second et 7,1 % prêtent ou laissent leurs terres en rem-petiem à ceux du second groupe.

La raison majeure de ces combinaisons tient aux risques inhérents à l'irrégularité des crues et à celui attaché à l'insuffisance de main-d'œuvre familiale ou de ressources financières qui permettent la mise en valeur des exploitations. Ainsi s'exprimaient certaines unités par rapport à ce fait :

H.S. BA : "J'ai de bonnes terres, mais je n'ai qu'un seul fils valide qui est ouvrier agricole à Richard-Toll, je prête alors mes terres."

S.D. SOW : "J'ai des terres, mais trois de mon Foyré sont installés à Dakar".

H. M. SY : "J'ai des terres qui ne sont pas souvent inondées alors j'emprunte des terres où je fais du rem-petiem".

Les relations contractuelles qui résultent de ces modes de tenure permettent par ailleurs, pour les uns (ceux qui sont le plus exposés au risque attaché à une déficience des crues) de disposer d'un lopin de terre assurant ainsi le minimum nécessaire à la consommation familiale. Pour les autres, d'obtenir un supplément de production sans charge supplémentaire dans une situation où la main-d'œuvre familiale n'est pas disponible et/ou les ressources financières sont insuffisantes.

En seconde lecture, les relations contractuelles décrites ci-dessus s'inscrivent dans une stratégie beaucoup plus vaste : la sécurisation du foncier. L'application effective de la

loi sur le domaine national, les opportunités ouvertes par les aménagements hydro-agricoles engendrent un regain de tension sur le foncier dans cette région dont l'invariant est bien la question foncière. A cet égard deux grandes stratégies de sécurisation du foncier bien distinctes se pratiquent à l'échelle du village.

III.2.1. L'APPLICATION DE LA LEGISLATION FONCIERE EN VIGUEUR

Selon les termes de la loi, les superficies détenues qui ne sont pas en rapport avec les moyens de l'exploitant ne sauraient lui être affectées.

Pour préserver les propriétés foncières traditionnelles, les populations exploitent l'opportunité offerte par la loi instituant les groupements d'intérêt économique contournant ainsi le premier obstacle que constitue la condition des moyens de la valorisation. Dans la communauté rurale de Guédé-Village, on ne dénombre pas moins de 600 groupements de taille variable.

Les groupements sont installés sur les propriétés traditionnelles. Deux groupements se distinguent : le premier est relatif à l'association des membres d'une même famille ; l'autre concerne le regroupement des habitants d'un même village ayant des terres mitoyennes. Dans le second cas, les familles inscrivent tous leurs membres. Par ailleurs, il n'est pas exclu dans les deux situations qu'une même personne s'inscrive sous des patronymes différents. Tel est le cas du projet de Guédé-Wouro qui concerne les populations de Nénette et de ses hameaux environnants.

Au total, la constitution de groupement et la primauté accordée aux ayant-droit traditionnels en matière d'affectation des terres sécurisent le foncier traditionnel et atténuent les conflits entre les populations et entre celles-ci et le conseiller-rural à court terme. Selon le conseiller-rural, "les demandeurs réclament n'importe où des terres d'après les textes. Mais, pour éviter les problèmes en général, nous demandons, si les terres ne sont pas occupées, d'aller sur leurs possessions traditionnelles".

Toutefois à moyen et long terme, la notion de mise en valeur pourrait être porteuse de conflits, précisément si les conditions de réalisation des projets n'assurent pas la constitution d'un fonds d'accumulation par le paysan.

L'échec du projet pourrait engendrer la désaffectation ultérieure des terres. Ce risque est mis en relief par les propos du Président du Comité de gestion du forage "Est-ce qu'une seule personne peut travailler sans matériel, ni engrais, et semences ? Il faut du matériel. Les propriétaires risquent de perdre leurs terres au profit de ceux qui ne possèdent rien du tout".

Par ailleurs, cette stratégie d'appropriation de la législation par le biais des groupements ne rencontre pas l'assentiment de toute la population en particulier celui de l'aristocratie foncière.

Par rapport à la loi foncière et au projet, un des membres s'exprimait comme suit : "il y a la loi sur le domaine national, il y a les projets. Si quelqu'un exploite tes terres pendant plusieurs années, il peut refuser de quitter".

"Ce sont nos ancêtres qui sont les premiers ; ce qu'ils ont, les autres ne peuvent pas avoir la même chose. Hier à Guédé Wouro et Maniam, quand nos pères détenaient le pouvoir, on donnait les terres aux Peulhs, aux maures... il etc. Aujourd'hui, tout le monde est sur le même pied d'égalité, on n'a plus cette possibilité. Le projet de Guédé-Wouro sera sur notre champ qui faisait 22 hectares ; déjà deux champs sont dans le projet dont le meilleur qui produisait 90 bassines. Dans le projet je n'ai que 20 ares

qui n'ont pas encore été irriguées... Si les projets prennent toutes mes terres, quand mes fils seront à la retraite que vont-ils faire et nos petits-fils ? ... “

Ces propos édifiants de la part de l'aristocratie foncière se traduisent dans les faits par deux stratégies : la rotation du droit d'usage et le fractionnement de la terre.

III.2.2. LA ROTATION DU DROIT D'USAGE ET LE FRACTIONNEMENT DE LA TERRE

La rotation du droit d'usage de la terre consiste soit à prêter la terre, soit à laisser celle-ci en Rem-Petiem à un acquéreur pendant une saison non renouvelable. L'année suivante, pour les mêmes raisons, la terre est confiée à une autre personne différente de la précédente et ainsi de suite.

Cette stratégie peut être formalisée comme suit, soient $n_1, n_2, n_3, n_4, \dots$ etc., le nombre de champs traditionnels dont dispose un propriétaire à la saison t_1 . La main-d'œuvre et les autres ressources dont dispose le propriétaire ne permettent de valoriser que les champs n_1, n_2 , par exemple. Les autres parcelles n_3, n_4 seront prêtées moyennant le versement de l'assakal ou laissées en Rem-Petiem (partage de la récolte) à un éventuel acquéreur. L'année suivante, le même processus reprend mais avec un autre acquéreur.

La stratégie de rotation du droit d'usage de la terre est une condition nécessaire, mais non suffisante dans la stratégie de sécurisation. Son objet est essentiellement de réduire le temps de présence sur la terre du métayer. Une telle stratégie évite tout litige ultérieur sur l'origine de la propriété.

Les superficies détenues étant de loin supérieures aux moyens nécessaires à leur mise en œuvre, une condition suffisante pour préserver le foncier consiste en son fractionnement entre les membres de la famille. Le fractionnement est fait de telle sorte que la superficie détenue par un membre soit compatible avec les moyens dont celui-ci dispose. Une telle stratégie conforme à la loi empêche que la propriété ou une partie de celle-ci ne soit affectée à d'autres n'appartenant pas à la famille, mais ayant les moyens de la valoriser. Par rapport à ce fait, un de nos interlocuteurs s'exprime comme suit : “j'ai perdu six champs que j'ai hérités de mon père.” J'ai préféré donner mes champs aux enfants de mon père qui étaient en Mauritanie, avant que les projets ne viennent tout prendre et que je me retrouve avec 20 ares dans les aménagements collectifs”.

Une autre stratégie consiste pour ceux qui ont résidé pendant une durée très longue à l'extérieur du village à marquer leur présence physique au moment des opérations culturelles de la décrue. La raison est d'abord de prouver que bien qu'étant, absent en permanence, il n'en demeure pas moins qu'ils ont des propriétés.

Cette stratégie est une stratégie de gestion de l'avenir. Car il s'agit, dans un futur proche, de réinvestir les revenus accumulés ailleurs dans la culture irriguée.

III.3. LA STRATEGIE DE SECURISATION ET D'ACCUMULATION PAR LE BETAIL

Le capital que constitue le cheptel est une assurance face aux risques liés à une déficience de la production agricole. Le destockage des animaux, la consommation et la vente des sous-produits de l'élevage contribuent d'une part à la sécurité du vivrier et d'autre part à l'injection de capital dans l'agriculture ou le commerce et/ou la reconstitution du cheptel (voir tableau).

Le premier élément qui apparaît dans la stratégie est relatif à l'entretien du cheptel. Le cheptel se compose de bovins, de caprins et d'ovins. L'emplacement du cheptel : à

l'intérieur de la concession, deux enclos se distinguent : celui réservé aux petits ruminants (agneaux et cabris) et l'embouche pour la tabaski qui sont interdits de tout déplacement, l'eau et le fourrage leur sont apportés sur place.

Le soin privilégié accordé ainsi aux jeunes animaux réduit les risques auxquels ceux-ci sont exposés au cours des déplacements (maladies, perte de poids) à la recherche de pâturage, assurant de fait les conditions d'une bonne tenue et de reproduction du cheptel. Quant à l'embouche, le soin se justifie par l'opportunité d'obtenir des revenus supplémentaires en un laps de temps suffisamment court.

Sur les onze unités (78,57 %) de l'échantillon pour lesquels les informations sont disponibles 54,54 % recourent à la vente de bétail pour satisfaire leurs besoins de consommation courante ; 45,45 % avec le produit de ventes ou l'échange des animaux reconstituent le cheptel, et 27,27 % injectent le revenu tiré de la vente de bétail dans le commerce et 18,18 % dans l'agriculture.

La vente du cheptel, se combine avec la reconstitution de celui-ci soit par l'échange, soit par le produit des ventes. Ainsi, bien que la majorité des unités vendent le cheptel pour faire face aux besoins de consommation, 42,85 % de ce groupe prennent soin d'assurer un renouvellement de celui-ci, anticipant par-là même sur les gains futurs. Ainsi, une unité de cet échantillon s'exprime comme suit : "pendant les récoltes j'ai vendu cinq chèvres pour acheter des moutons, et ensuite j'ai vendu une vache pour acheter un sac de riz, de l'huile, du thé, du sucre". Il en est de même de ceux qui injectent les revenus tirés de la vente de bétail dans le commerce et l'agriculture. Ce processus d'accumulation par le bétail peut être illustré par les propos de deux de nos interlocuteurs.

"Nous savons que l'élevage, avec la sécheresse, une bonne partie du troupeau a été décimée, alors on a vendu des animaux et acheté des veaux avec le produit de ces ventes et les sommes qu'on avait, Seydou a ouvert un commerce ; deux ans après, il est allé à Agnam, le commerce ne marchait pas à Nénette ; ensuite avec l'argent du premier commerce, on a vendu quelques boeufs pour ouvrir le second commerce à Guédé. Il y a trois ans j'ai fait de même avec l'argent de mes frères et la vente des bœufs. Il y a cinq années mon frère Seydou a acheté une 404 camionnette".

Le second avance qu'il y a douze mois, j'ai vendu des animaux, avec les économies de ma femme j'ai pu ouvrir un commerce".

III.4. LA STRATEGIE DE GESTION DU BESOIN DE LIQUIDITE: LE TROC APPARENT

Le troc apparent se déroule à l'intérieur des concessions, chez les deux boutiquiers du village et au marché hebdomadaire de Agnam (mercredi) distant de 10 kilomètres. Les acteurs sont les boutiquiers et les femmes.

Toutes les céréales et le béréf s'échangent entre eux et les produits de première nécessité (huile, sucre, thé, poisson sec, cube Maggi, etc...). Les instruments de mesure sont le "cordé" pour le lait, une grande et une petite cuillère en bois et le mudo pour les céréales. Le mudo qui fait 4 kilogrammes (kg) se subdivise en hamdat (2 kg), nifga (1 kg) et féccéré (0,5 kg).

Les termes de l'échange en nature des produits sont fonction du cycle agricole de chaque produit. Le prix sur le marché d'un produit est déterminé par la rareté relative du produit en question au moment de l'échange.

En considérant l'année, celle-ci peut être découpée suivant trois périodes :

- la première période qui va de janvier à mars correspond à la récolte des cultures de décrue : les récoltes des cultures de décrue et pluviales sont encore disponibles ;

- la seconde couvre les mois de mars à la mi-septembre ou soudure : les réserves sont largement entamées sinon épuisées ;
- la troisième concerne le laps de temps compris entre la mi-septembre et décembre ; elle correspond à la récolte des cultures pluviales.

Dans la première période, les prix du mil et du béréf sont respectivement de 200 FCFA et 15 FCFA. A partir de février le béréf va croître et atteindre 200 F CFA en fin de période (mars).

Le faible écart et la résorption de celui-ci justifie qu'en nature, un mudo de béréf s'échange contre un mudo de mil. De juin à la mi-septembre, on observe une première rupture dans l'évolution des termes de l'échange.

Les réserves de béréf sont quasiment épuisées et celles de mil sont encore disponibles mais connaissent une tendance à l'épuisement.

La relative abondance du mil par rapport au béréf explique qu'un mudo de béréf s'échange contre deux de mil.

Dans la dernière période, une seconde rupture intervient. on assiste à la fois à un effondrement du prix du béréf et à une croissance du prix du mil. L'effet, de la disponibilité du béréf et la rareté quasi-totale des réserves de mil inversent alors les termes de l'échange : deux mudos de béréf s'échangent contre un mudo, de mil. A partir de décembre, la situation est identique à la première période.

Les termes de l'échange entre le mil et le lait caillé sont déterminés comme auparavant ; c'est-à-dire selon la disponibilité de l'eau, du pâturage et du mil au moment de l'échange.

Les prix du marché des céréales et du beurre de vache déterminent les termes de l'échange en nature entre les céréales et le beurre de vache. Soit X le prix du litre de beurre de vache et X , le prix du mudo de céréales. L'équivalent du litre de beurre de vaches en céréales s'obtient en faisant le rapport X/XI .

Les échanges en nature chez le commerçant. A l'exception du lait et du beurre de vache, toutes les céréales et le béréf s'échangent contre les produits manufacturés chez les commerçants. La détermination des termes de l'échange tient aux caractéristiques particulières du marché.

En effet, le village se singularise par l'existence de deux boutiques. Le boutiquier, tout comme le villageois, s'approvisionne au marché hebdomadaire situé à 10 km et au même prix. L'acheteur, lui, se particularise par la faiblesse de son pouvoir d'achat et la faible détention de liquidités. Pour satisfaire un besoin pressant, il ne peut trouver le produit que dans un rayon d'au moins 10 km (cloisonnement) du marché ou attendre le marché hebdomadaire suivant, moyennant 250 F CFA de frais de transport. Dans ces conditions, le seul recours qui lui est offert est de s'en remettre au boutiquier avec ce dont il dispose en nature pour obtenir l'équivalent en produits manufacturés.

Le boutiquier, en référence au prix du marché, lui offre la contrepartie en produits manufacturés diminuée d'une certaine somme qui s'assimile à une marge de sécurité. Il en est ainsi car le produit ne sera vendu qu'après un certain délai à un cours qui pourrait lui être défavorable.

En raison précisément de cette marge prélevée par le boutiquier, les populations se rendent le plus souvent possible au marché hebdomadaire : telle cette vieille personne "je vais chaque fois au marché hebdomadaire à pied, pour échanger le mil. Ici (Nénette), ils prennent le mudo à 200 F CFA, à Agnam (marché hebdomadaire), on l'échange entre 250 F CFA et 300 F CFA.

III.5. L'EMIGRATION

Face aux risques d'origine agricole, l'émigration peut constituer une réponse efficace.

L'émigration contribue à la sécurité alimentaire et assure les conditions de l'accumulation élargie. Les ressources tirées de l'émigration servent d'abord à l'entretien de la famille, à l'acquisition d'un cheptel, à la constitution d'un fonds de commerce et/ou sont investies dans la culture irriguée.

Il ressort que chaque unité de l'échantillon comporte au moins un absent avec un maximum de trois, soit une moyenne de 1,46 absent.

La migration est à dominante saisonnière (71,42 celle permanente concerne 28,57 % (commerçants et fonctionnaires).

Age de départ se situe entre 17 et 18 ans. Les destinations privilégiées sont Dakar, Thiès et Kaolack.

Les activités sont localisées en majorité dans l'informel. Six unités de l'échantillon comportent des vendeurs de lait, trois des marchands ambulants et un vendeur de maïs grillé. La prédominance des activités de l'informel s'explique d'abord par le temps mis à la recherche d'un emploi et celui de reconversion nécessaire à ces activités.

Le temps de reconversion dans ces activités est quasi nul, car elles sont le prolongement en milieu urbain d'activités rurales (vente de lait et de maïs). Le monopole des filières par l'ethnie Haal-Pular (en particulier celle du lait) et les rapports de solidarité tissés au village facilitent l'accès à ces filières et réduisent d'autant le temps mis à la recherche d'un emploi. Enfin, ces activités (vente de maïs et de lait) sont de technique simple et requièrent des moyens modestes (fourneau, bassines, louches). Le capital de départ nécessaire à cet effet peu important, est financé aisément soit par apport personnel, soit par l'aide d'un parent.

Trois exemples vont servir à décrire le procès de sécurité et d'accumulation d'un émigrant, en référence à l'activité exercée : vente de maïs, vente de lait et la coupe de canne à la compagnie sucrière.

III.5.1. STRATEGIE DE SECURITE ET D'ACCUMULATION PAR LA VENTE DE MAÏS

Maodo, quitte Nénette en 1975 à 20 ans, vendeur tour à tour de cola et de maïs grillé pour une brève période, il finira par être vendeur de lait dans un grand marché de Dakar. Pendant quatre années, il est resté avec son frère (vendeur de lait). La présence aux côtés de son frère lui permet de faire l'apprentissage de la fabrication du lait. En retour, il est rémunéré sur une partie du bénéfice. Le montant cumulé du bénéfice et l'aide de son frère qui lui offre un sac de lait en poudre, il s'installe à son propre compte : il prend en location une cantine à 1 000 P CFA, achète des ustensiles (écumoire, louches, bassines).

Par la suite, il acquiert une cantine plus grande à 65 000 F CFA * durant son absence (2 mois), le marché brûle, le préjudice causé par le sinistre se monte à 10 bassines en caoutchouc, 2 sacs de lait en poudre (27 000 F) et

75 000 F CFA. Après ce sinistre, il recommence par la location d'une cantine dont le coût est estimé à 200 000 F CFA (terrain + construction).

La vente débute par l'ouverture d'une caisse destinée au bénéfice. Le produit de la vente sert en premier au remboursement de l'emprunt (lait en poudre, ustensiles, etc...). Libre de tout engagement vis-à-vis de ses débiteurs, le processus de reproduction du capital et d'accumulation débute par l'acquisition d'un sac puis un second, etc. Au bout du ler.

sac, assuré d'avoir un bon capital, il retourne à Nénette. Le retour est précédé par la sécurisation de l'emplacement. Pour cela, il cherche un autre vendeur (Peulh), assure la location et le capital circulant (lait en poudre, comprimés).

Les revenus tirés de la vente de lait servent à l'achat de biens de consommations, à l'acquisition du bétail et sont aussi investis dans l'agriculture de décrue (ouvrier agricole) ou irriguée, acquisition de semences, engrais. En général, l'absence de deux mois correspond aux deux mois précédant la Tabaski, celle-ci est par ailleurs mise à profit pour l'achat de moutons en vue de la revente. Selon notre interlocuteur, "chaque fois que je dois venir à Nénette, c'est avant la Tabaski ; j'achète du lait en poudre, du poisson sec, du mil, du riz, il y a trois ans j'ai acheté des moutons, il y a cinq années j'ai acheté les boeufs ; et j'engage des ouvriers pour la culture".

III.5.2. STRATEGIE DE SECURITE ET D'ACCUMULATION PAR LA VENTE DE LAIT

Maodo, quitte Nénette en 1975 à 20 ans, vendeur tour à tour de cola et de maïs grillé pour une brève période, il finira par être vendeur de lait dans un grand marché de Dakar. Pendant quatre années, il est resté avec son frère (vendeur de lait). La présence aux côtés de son frère lui permet de faire l'apprentissage de la fabrication du lait. En retour, il est rémunéré sur une partie du bénéfice. Le montant cumulé du bénéfice et l'aide de son frère qui lui offre un sac de lait en poudre, il s'installe à son propre compte : il prend en location une *cantine* à 1 000 F CFA, achète des ustensiles (écumoire, louches, bassines).

Par la suite, il acquiert une cantine plus grande à 65 000 F CFA ; durant son absence (2 mois), le marché brûle, le préjudice causé par le sinistre se monte à 10 bassines en caoutchouc, 2 sacs de lait en poudre (27 OCOF) et 75 000 F CFA. Après ce sinistre, il recommence par la location d'une cantine dont le coût est estimé à 200 000 F CFA (terrain + construction).

La vente débute par l'ouverture d'une caisse destinée au bénéfice. Le produit de la vente sert en premier au remboursement de l'emprunt (lait en poudre, ustensiles, etc...). Libre de tout engagement vis-à-vis de ses débiteurs, le processus de reproduction du capital et d'accumulation débute par l'acquisition d'un sac puis un second, etc... Au bout du 10e sac, assuré d'avoir un bon capital, il retourne à Nénette. Le retour est précédé par la sécurisation de l'emplacement. Pour cela, il cherche un autre vendeur (Peulh), assure la location et le capital circulant (lait en poudre, comprimés).

Les revenus tirés de la vente de lait servent à l'achat de biens de consommations, à l'acquisition du bétail et sont aussi investis dans l'agriculture de décrue (ouvrier agricole) ou irriguée, acquisition de semences, engrais. En général, l'absence de deux mois correspond aux deux mois précédant la Tabaski, celle-ci est par ailleurs mise à profit pour l'achat de moutons en vue de la revente. Selon notre interlocuteur, "chaque fois que je dois venir à Nénette, c'est avant la Tabaski; j'achète du lait en poudre, du poisson sec, du mil, du riz, il y a trois ans j'ai acheté des moutons, il y a cinq années j'ai acheté les boeufs ; et j'engage des ouvriers pour la culture".

III.5.3. LE COUPEUR DE CANNE

Idy, est ouvrier agricole (coupeur de canne) à la Compagnie Sucrière Sénégalaise à Richard-Toll, dans le département voisin. Depuis 1979, soit onze années de novembre à

mai-juin, il se rend à Richard-Toll, les cinq mois restant il est à Nénette. Il a obtenu cet emploi saisonnier grâce à son oncle qui travaille au dispensaire de ladite société.

Quotidiennement, il se réveille à 5h30, embarque une heure plus tard pour les champs de canne. Dès 7 heures, la coupe manuelle de canne effectuée par équipe de 50 ouvriers commence et ce jusqu'à 16h 30. A l'exception du dimanche, c'est environ 9h 30 mn de travail par jour.

Pour ce travail, la rémunération de Idy est composée du salaire de base fonction du rendement journalier, de la prime d'ancienneté et de l'indemnité savon. Les prélèvements effectués sur cette rémunération comprennent les prestations sociales, les impôts et la cotisation syndicale. En outre, Idy bénéficie du prêt de sucre pour la période de Ramadan.

La fiche de salaire des deux dernières campagnes qu'a effectuées Idy montre que le salaire de base entre dans la composition du revenu pour 81,90 % et 96,25 %.

Le salaire journalier étant extrêmement bas, l'objectif de maximisation du revenu se traduira par une intensification du travail de celui-ci. L'intensification du travail aura une double conséquence pour Idy ; dans un premier temps son revenu augmente, mais dans un second temps, l'effort fourni se répercutera sur les conditions physiques. Alors la période suivante, la dépréciation physique aura pour conséquence une chute des revenus. La chute des revenus qui en résulte sera comblée pour la période ultérieure par une intensification du travail, ce qui va engendrer une augmentation du salaire de base. Pour la période, le rendement moyen de Idy est de 5,36 tonnes (T) pour un écart type de 0,983 T.

Par ailleurs, on note que 54 % des journées de travail se situent en dessous de cette moyenne, c'est-à-dire, en moyennant un effort intense au travail les 46 % lui permettront soit de maintenir le niveau moyen et au mieux de le dépasser.

Si Idy arrivait à produire un rendement quotidien égal au rendement moyen tous les jours ouvrables, il obtiendrait un revenu de 78 936 F CFA. La mise en rapport de cette dernière donnée avec les relevés de salaire durant les deux campagnes montre qu'une seule fois sur il mois, un tel niveau a été atteint.

Les revenus générés par Idy servent pour une grande part à l'entretien de sa famille, car étant le seul valide de sa famille. Durant les onze années de présence à Richard-Toll, il s'est marié en 1974 et ce n'est que l'année dernière qu'il a commencé à investir dans le commerce.

CONCLUSIONS

La dégradation de l'environnement, la nouvelle politique agricole, l'application effective de la loi sur le domaine national et le conflit frontalier entre le Sénégal et la Mauritanie définissent l'espace risque des populations de Nénette.

Face à ces risques, les populations élaborent et mettent en œuvre une pluralité de stratégies pour assurer les moyens de leur existence ou survie au sein du foyré (cuisine). Le foyré, dans ses rapports avec les autres foyrés, mais aussi avec le marché, est le cadre de gestion du risque. Le référentiel de gestion du risque ne saurait se réduire au décideur individuel des modèles néo-classiques. L'unité de main-d'œuvre est la famille et non l'individu. De ce fait, il est plus facile d'en diversifier l'activité économique dans le temps et l'espace.

La nécessité d'assurer les moyens d'existence de la famille exige en général une pluralité des sources de gains et d'activités susceptibles de faire vivre la famille. L'insécurité qui résulterait pour un foyré de ne disposer que d'une seule stratégie de

gestion du risque, justifie qu'en général le foyré ait recours à une ou plusieurs combinaisons de stratégies de gestion du risque.

Les principales stratégies individuelles qui sont combinées par les foyrés à Nénette sont :

- la gestion de l'espace agro-écologique,
- la sécurisation du foncier,
- la sécurité et l'accumulation par le bétail,
- la migration.

La décision d'adopter telle combinaison de stratégies au lieu d'une autre dépend des ressources dont dispose le foyré (terre, cheptel, main-d'œuvre).

Le mode d'utilisation de la main-d'œuvre du foyré et des autres ressources dont dispose le foyré constitue un aspect fondamental des stratégies de survie.

L'absence de contrôle direct de tiers sur la main-d'œuvre familiale permet au foyré de modifier, d'adapter dans le temps et l'espace l'utilisation de celle-ci.

L'allocation de la force de travail des foyrés d'une part entre les activités au village (agriculture pluviale, de décrue et irriguée, élevage, commerce) et d'autre part l'exode rural/migration diversifient les sources de gains. La pluralité des sources de revenus contribuent ainsi à stabiliser les moyens de subsistance de la famille.

Les modes de tenure observés sur le foncier résultent de l'inégalité du régime foncier traditionnel et des risques inhérents aux conditions agro-écologiques. Mais, cependant, avec les stratégies de sécurisation du foncier (fractionnement et rotation du droit d'usage de la terre) conséquences de la tension sur le foncier, il sera de plus en plus difficile de recourir à ces modes de tenure à l'avenir.

L'application effective de la loi sur le domaine national, les opportunités offertes par les barrages et la pression démographique justifient que la seule option qui est en mesure de sécuriser le foncier au Waalo est l'investissement.

La contrainte fondamentale des populations dans un proche avenir ne sera plus la force de travail mais bien le maintien de la fertilité des terres au moindre coût monétaire possible.

Probablement, on assistera à une aliénation foncière et à un développement du salariat agricole. Le rythme de la polarisation foncière qui découlerait de l'aliénation foncière dépendra du potentiel d'emploi salarié et de la migration. Précisément, si les gains provenant du salariat agricole et de la migration sont réinvestis dans l'exploitation familiale, on verrait alors nombre d'exploitations familiales se maintenir, malgré la tendance générale à la concentration foncière.

BIBLIOGRAPHIE

- B. BARRY: LA SENEGAMBIE du XVe au XIXe siècle : Traite Négrière, Islam, Conquête Coloniale. L'Harmattan, Racines du Présent 1988, p. 40.
- J. L. BALANS, C. COULOMB et J. M. CASTELLU : Autonomie locale et Intégration nationale du Sénégal PEDONE 1976.
- D. BROUILLY et J. P. CHAVAS : On Risk, Transactions and Economic Development in Semi Arid Tropics Economic Development and Cultural Change, Vol. 37, No 4e Jul. 1989, p. 719-736.
- H. P. BINSWANGER and R. ROSENZWEIG Behavioral and Material determinants of Production Relations in Agricultural, Journal of Development Studies 22 N* 3 April 1986, 503-39.

- M. DANSOKHO “Les effets de l’aide au secteur agricole : le cas du Sénégal” (Projet CODESRIA 1988).
- P. GOULD - Man against his environment : a game theoretic approach” in Harris ; Rural Development : theories of peasant economy and agrarian change, HUTCHINSON University Press.
- JONES “Economic man in Africa” Food Research Institute Studies 1. 1960, p. 107-34.
- M. LIPTON - Game Against Nature theories of peasant decision -Making in Harris Rural-Development Theories of peasant economy and agrarian change, Hutchinson University Press.
- P. MINVIELLE - Migrations et Economie villageoises dans la vallée du Sénégal : Etude de trois villages de la Région de Matam. ORSTOM MAI 1976.
- D. ROBINSON, P. CURTIN et J. JOHNSON : A tentative chronology of Futa Toro from sixteenth through Nineteenth Centuries; Cahiers d’Etudes Africaines n’ 48, 1972, p. 555-592.
- J. E. STIGLITZ : Risque et Agriculture du Sénégal. Manuscrit (First Draft) 1986.
- SCHULTZ Transforming Traditional Agriculture. New-Haven, Conn : Yale University Press 1964.
- O. TOURE Les sociétés Peulh du Ferlo : Continuité, changements, menaces. Centre de Suivi Ecologique Dakar -Publication 1990.
- J. WEIGEL : Economie Rurale et Migration de la Région de Waoundé (vallée du Sénégal). Etude de deux villages Soninké -Haal pular - ORSTOM MAI 1978.

Place et rôles des femmes dans les stratégies de reproduction sociale familiale en milieu rural de Basse Casamance, Sénégal

Ndèye Coura NDOYE
Institut des Sciences de l'Environnement
Faculté des Sciences
Université Cheikh Anta Diop
Dakar - Sénégal

1. INTRODUCTION

1.1. Justification générale

L' Afrique au sud du Sahara (marquée par les conflits et la sécheresse) continue d'être affectée par une crise alimentaire depuis plus de deux décennies. Le rapport de la Banque Mondiale (1990) montre que malgré les fluctuations observées au milieu des années 80, la malnutrition continue de s'aggraver dans cette partie du monde.

K. Eicher (1983), a montré que le continent africain est la seule région du monde où le taux de croissance démographique a connu une augmentation et que l'Afrique sub-saharienne est en plus la seule partie du monde où la production alimentaire per capita a connu au même moment une baisse (25 % entre 1965 et 1985. cf.). Pourtant la rencontre de Rome (1974) avait été l'occasion pour la Conférence Mondiale de l'Alimentation, d'insister sur l'acuité de la question et d'inciter les Etats à élaborer des stratégies nationales en vue d'éradiquer la faim. Les participants s'étaient fixés dix ans pour atteindre un tel objectif.

Les travaux du Centre Sahel (1988) et ceux de Farges (1989) ont montré que quinze ans après, la tendance ne s'était pas renversée et la sécurité alimentaire est loin d'être une réalité. Nous entendons par sécurité alimentaire "la réalisation d'une réserve globale et suffisante d'aliments de base pour satisfaire la demande interne qui couvre aussi bien la demande réelle que la sécurité des groupes n'ayant pas accès au minimum vital" (G. Ghersi et al, 1988).

Cette crise affecte les conditions de la reproduction sociale et menace les relations sociales de base. Parallèlement aux stratégies nationales, les populations locales adoptent des stratégies propres pour assurer leur sécurité alimentaire.

A travers la littérature, il y a presque un consensus sur le caractère très vulnérable des femmes en période de crise mais également sur les potentialités de résolution qu'elles possèdent. Ainsi nous avons choisi le thème des "**places et rôles des femmes dans les stratégies de reproduction sociale familiale en milieu rural**". La Basse Casamance a été retenue comme cadre d'étude.

Aujourd'hui, du fait de la dégradation des conditions écologiques et l'évolution de l'environnement économique et social de la zone, la Basse Casamance constitue un cadre d'observation de ces phénomènes. La production vivrière y est en crise. Celle-ci

peut avoir une incidence directe sur l'ensemble des structures sociales caractéristiques de la zone, notamment la place et rôles des femmes dans la reproduction sociale de la société Diola (ethnie majoritaire de la Basse Casamance).

En société Diola, les femmes jouent un rôle important dans la reproduction sociale de la famille. Traditionnellement, elles intervenaient dans différents domaines d'activités, notamment dans la production vivrière. Elles s'occupaient des cultures de case pour la production des condiments et participaient activement à la culture du riz qui est la base de l'alimentation. Maintenant avec la crise de production ce rôle s'est accru.

1.2 Objectifs

L'objectif principal de ce travail est d'analyser les rôles et places des femmes dans les stratégies de reproduction sociale familiale en rapport avec le déficit pluviométrique et la sécheresse des années 70.

Par reproduction sociale nous entendons à la fois le renouvellement démographique et économique des effectifs et la reconstitution des relations et des institutions sociales qui organisent les individus selon les caractéristiques propres au système considéré Il Meillasoux (1990).

L'étude concerne principalement le domaine de l'alimentation. Pour atteindre un tel objectif, nous avons analysé

- le mode de fonctionnement actuel des unités familiales, en nous référant à leur histoire récente (rôle de chaque agent, changement de statut);
- le mode d'intervention des femmes au sein de ces unités familiales à l'occasion de la mise en œuvre à la fois des activités intérieures à l'unité et celles se déroulant à l'extérieur.

En d'autres termes, nous voulons spécifier la participation des femmes dans les nouvelles stratégies, évaluer leurs apports dans la production agricole et également les revenus tirés d'activités "extra-agricoles" et dont la principale utilisation est l'achat de nourriture familiale. C'est cette appréciation qui va nous permettre de voir si l'accroissement du rôle des femmes dans le domaine alimentaire a induit des changements dans leur place au sein de la société Diola.

1.3. Problématique

Traditionnellement dans la société Diola, l'organisation des activités obéit à une division sexuelle précise du travail.

C'est ainsi que les femmes intervenaient massivement dans les rizières lors des opérations de semis, de désherbage et de récolte. Elles participaient parallèlement, aux cultures situées sur le plateau, telles que l'arachide qui était principalement sous le contrôle des hommes.

La dégradation des conditions de la production qui s'est accéléré à partir du milieu des années 70 (sécheresse, montée des sels, etc.) a entraîné une modification du mode de fonctionnement des unités familiales et un changement dans les places et rôles des femmes au sein de ces unités.

Ainsi assiste-t-on à une diversification du champ des activités féminines dans deux directions : le développement de certaines cultures céréalières (maïs et mil) au sein de la famille et la constitution de groupements féminins.

Ces changements, qui reflètent l'existence de modifications au sein des stratégies familiales, amènent à se poser les questions suivantes :

- s'agit-il de nouvelles stratégies féminines qui entraînent un changement dans la place et rôles des femmes ?
- quels sont les changements introduits par ces stratégies dans le mode de fonctionnement des unités familiales ?
- quelle est l'incidence de ces stratégies sur l'alimentation et le niveau de revenus des femmes ?
- quel en est l'impact sur l'alimentation et le revenu familial ?
- ces stratégies sont-elles le reflet d'une modification du rôle social des femmes au niveau local ?
- est-ce que ces changements se traduisent par un surcroît de travail pour les femmes exclusivement ou affectent-ils d'également l'ensemble des membres des unités familiales ?
- quelles attitudes adoptent les hommes au sein des familles, face à ce qui apparaît comme un surcroît de travail ? Y a-t'il distribution du travail ?
- est-ce qu'une telle évolution s'accompagne d'une modification du mode de perception des femmes en société Diola ?

1.4. Principales hypothèses

Pour mener notre étude, nous avons élaboré des hypothèses suivantes :

1- Avec la dégradation de l'environnement, les femmes ont vu leur rôle s'accroître au sein de la famille. Elles jouent actuellement un rôle de premier plan dans la reproduction sociale des familles. Elles contribuent directement au *maintien et* à l'amélioration du niveau nutritionnel, en même temps qu'elles assurent aux unités familiales des revenus monétaires supplémentaires.

2 - Le rôle des femmes s'est également accru sur le plan social global, notamment du fait de leur intervention dans le financement et la réalisation d'équipements collectifs tels que les écoles et les centres de santé.

3 - Cet accroissement du rôle des femmes n'a pas induit des changements significatifs dans la division du travail selon le sexe et l'âge. La création de nouvelles activités n'a pas entraîné la disparition des tâches traditionnelles même si les hommes participent de plus en plus aux tâches domestiques en l'absence des femmes.

4 - L'évolution des rôles des femmes s'est produite de manière différenciée, selon les types de famille et leur situation socio-économique.

5 - Du point de vue social global, les changements dans les rôles des femmes n'ont pas entraîné une modification correspondante de leur place dans la hiérarchie sociale Diola

1.5. Méthodologie

Pour réaliser cette étude, nous avons choisi deux villages pour pouvoir mener un travail de terrain approfondi.

L'enquête s'est déroulée en deux phases :

- une pré-enquête qui a permis une investigation préliminaire à même d'aider à une meilleure orientation de la recherche ;
- une enquête systématique qui devait se réaliser en plusieurs phases avec pour chacune d'elle une technique particulière.

1.5.1. La pré-enquête

La recherche empirique préliminaire a été pour nous l'occasion d'identifier les thèmes de recherches et d'élaborer des guides d'enquête. Cependant le choix définitif des deux villages où s'est déroulée l'enquête a été le principal acquis de cette phase.

Le choix des villages

Pour opérer un choix judicieux des deux villages nous avons eu recours à la bibliographie, à des entretiens avec 1011'équipe système" de l'ISRA et à un séjour sur le terrain.

Pelissier 1966 a montré dans ses travaux que les contours géographiques, les ressources disponibles, les pratiques socioculturelles propres et les influences reçues peuvent avoir un impact profond sur le comportement des Diola. On peut notamment citer le rôle joué par l'Islam et le voisinage des Manding dans la modification des pratiques alimentaires des Diola du Nord (consommation du mil).

Quant à l'équipe-système de l'ISRA, partant des critères ayant trait essentiellement aux modes d'exploitation du milieu naturel (division sexuelle du travail, proportion des surfaces cultivées en inondée et exondée, les techniques utilisées), elle a réalisé le découpage de la Basse Casamance en cinq zones selon les "situations agricoles", celles-ci étant définies comme "des unités spatiales subissant des contraintes homogènes et reconnaissant des potentialités comparables en sorte que les producteurs qui exploitent cet espace relèvent d'une même stratégie de développement (D.S.T., 1984).

Elle a poussé l'étude de la diversification en choisissant deux villages par zone pour l'évaluation de la situation céréalière dans chacune d'elles. Des entretiens avec cette équipe nous ont permis de choisir parmi ces dix villages les deux représentatifs des deux grands types de stratégies paysannes face à la crise de la production vivrière: la "stratégie de plateau" et la "stratégie de rizière".

La stratégie de plateau consiste à diversifier la culture des céréales (mil, maïs) mais surtout à pratiquer la culture de rente pour combler le déficit vivrier. Quant à la stratégie de rizière, elle se déplore sur les bonnes parcelles et consacre une culture intensive.

Les activités "extra-agricoles" (vin de palme, cueillette, pêche, maraîchage etc.) sont destinées à procurer des revenus pour l'achat de riz afin de combler le déficit de la production vivrière.

Ces stratégies correspondent à des choix différents de système de production.

Les termes "les stratégies de rizière" et "stratégies de plateau" utilisés par l'équipe ont une connotation très technique. Ils ne reflètent pas la diversité des facteurs explicatifs des choix opérés. Seulement, ils ont l'avantage d'être explicités quant à la priorité accordée aux différentes cultures.

Les villages de Suel et de Boukitingo retenus appartiennent à ces situations. A Suel la "disponibilité" de champs de plateau fait que la "stratégie de plateau" a été adoptée. Le développement de la culture attelée y a favorisé une amélioration de la production donc de la situation alimentaire.

En fait la possibilité de cultiver des espaces beaucoup plus vastes favorise la diversification, l'augmentation de la production et l'accroissement des revenus du ménage (qui serviront éventuellement à acheter de la nourriture).

Par contre à Boukitingo, village fortement animiste, le rejet de la culture attelée pour des raisons idéologiques ou religieuses (on invoque le principe moral qu'un homme ne doit pas se faire nourrir par une bête, le travail est le propre de l'homme), explique en partie la faible expansion de la culture arachidière de même que la faible diversification céréalière. Ce refus a probablement ses racines dans le caractère sacré du bœuf dans la tradition Diola. Pelissier (1966), a rapporté que dans ce milieu : "commettre une faute sur un bœuf était de même nature que porter atteinte à un homme".

D'après les estimations de l'ISRA (1988), par rapport aux surfaces cultivées, les superficies consacrées à la riziculture sont de 77 % à Boukitingo, tandis qu'à Suel elles sont faibles (11% seulement).

A Suel les femmes sont de plus en plus présentes sur le plateau où elles assurent les semis et les récoltes. A Boukitingo, elles se sont beaucoup investies dans le maraîchage.

1.5.2. L'enquête

Les séjours de terrain nous ont permis d'améliorer la méthodologie de départ. Nous avons pu sérier nos sources d'informations pour voir quelle est la méthode la plus appropriée pour aborder chaque type d'informateur. Chacune de ses méthodes a ses limites mais elles ont l'avantage de pouvoir se compléter. Nous allons à travers l'exposé des outils et techniques d'enquête utilisés, montrer les limites et les avantages qui ont justifié notre choix.

1.5.2.1. Le questionnaire

Nous l'avons limité aux seules questions dont la quantification des réponses pourrait nous intéresser.

a. Le choix de l'unité l'enquête

Nous avons choisi comme unité d'enquête le ménage. Nous définissons le ménage comme l'unité familiale de base qui est généralement composée d'un homme, son ou (ses) épouse (s), leurs enfants et les autres parents (tels que les jeunes frères, la sœur de l'épouse) placés sous l'autorité directe du chef de ménage.

Pour l'application de notre questionnaire nous avons préféré le ménage à la concession parce qu'il constitue l'unité de reproduction de base. Il est autonome dans la gestion de ses exploitations agricoles et indépendant au plan alimentaire.

b. L'échantillonnage

D'après les données statistiques du dernier recensement (1988) le village de Suel englobait 151 ménages et celui de Boukitingo 130. Nous avons choisi dans chaque village 30 ménages où nous avons mené l'enquête. ce choix a, en effet tenu compte de la répartition par quartier ainsi que de la diversité socio-économique des enquêtes (taille du bétail, équipement mécanique etc.)

1.5.2.2. Les entretiens

Nous avons estimé que les entretiens en profondeur semi-directifs étaient beaucoup plus appropriés que le questionnaire pour recueillir les informations qualitatives. Son principal avantage, c'est l'élasticité de la technique d'entretien par rapport au type d'informations qu'on veut recueillir et le type d'interlocuteurs. Ainsi nous avons pu élaborer trois types d'entretien.

a. Les entretiens libres avec les informateurs clés (hommes et femmes)

Nous avons utilisé les entretiens libres pour saisir les données sur l'histoire de la zone et sur son évolution récente tant au plan physique qu'humain. Nous avons commencé par repérer des "sages" (les personnes âgées) des deux sexes considérés comme des informateurs clés.

b. Les entretiens directifs avec les responsables de services et structures d'encadrement

Ils nous ont permis d'appréhender la réalité sur les relations de ces services avec les populations, la nature des structures d'encadrement, les innovations introduites, et leurs impacts sur l'environnement. L'avantage de ces entretiens directs est de ne pas être comme le questionnaire limitatif dans les réponses.

c. Les entretiens semi-directifs ou libres avec les hommes et les femmes

Ces entretiens ont contribué à l'approfondissement des éléments obtenus par le questionnaire. Ils se sont fait soit individuellement soit en groupe (surtout en ce qui concerne le fonctionnement des groupements féminins). Ce qui est particulièrement intéressant c'est le fait de pouvoir discuter avec les femmes sans trop les gêner dans leur travail.

L'inconvénient est que cela demande beaucoup de temps et d'énergie, mais par rapport à la masse d'informations que l'on peut obtenir cet inconvénient devient négligeable.

1.5.2.3. L'observation participante.

Elle a permis de confronter dans une certaine mesure les données recueillies et les comportements réels. Mais ce qui est surtout intéressant, c'est quelle peut révéler des choses auxquelles nous n'avions pas pensé et qui ont leur importance.

1.5.3. Les limites des techniques et méthodes

Avec la violence apparue à l'avènement du mouvement "indépendantiste" la Basse Casamance est depuis, surnommée "l'Enfer du Sud". Le regain de tension dans la zone a coïncidé avec la période de notre enquête. En fait le premier attentat de grande envergure a eu lieu le jour même de notre premier voyage pour l'enquête de terrain et

depuis la tension n'a pas baissé. Cette situation a eu des incidences certaines sur le travail particulièrement à Boukitingo considéré comme un des foyers du mouvement. On peut citer :

- l'insécurité (provenant des rebelles comme des militaires) était telle qu'il était pratiquement impossible de séjourner plus longtemps dans les villages pour approfondir le travail;
- la méfiance, malgré les efforts fournis pour prouver notre "neutralité", ne pouvait pas être absente, ce qui réduit la fiabilité des réponses ou modifie l'attitude des enquêtes;
- une partie de l'échantillon n'était plus sur place. Certains avaient quitté le village pour se réfugier ailleurs d'autres avaient été arrêtés.

Nous avons essayé de contourner cet obstacle en ayant recours à des enquêteurs sur place dans le village pour appliquer le questionnaire tout en étant conscient des biais (interprétation des réponses, difficulté de contrôler le sérieux etc.) que cela engendre. Nous avons également utilisé des informations recueillies lors des séjours antérieurs dans la zone pour combler certaines lacunes. Au terme de notre étude, nous avons adopté le plan suivant pour présenter nos résultats:

- dans un premier temps, nous avons estimé nécessaire d'analyser le contexte aussi bien national que régional dans lequel évoluent les femmes.
- en deuxième lieu, nous avons étudié les rôles et la place des femmes dans la formation du ménage.
- ensuite, nous avons abordé les stratégies adoptées par les femmes : les changements dans l'organisation de la production face à la crise alimentaire.
- et enfin, nous avons analysé la place des femmes dans la société.¹⁵

2. LE POINT DE LA QUESTION A TRAVERS LA LITTÉRATURE SUR LA ZONE ET LES PROBLÈMES ABORDÉS

La revue de la littérature s'articule autour des thèmes suivants : les données ethnologiques sur les femmes, les relations femmes-agriculture-technologie et alimentation-ethnographie et géographie de la zone.

2.1. Les données ethnographiques et/ou anthropologiques sur les femmes

Nous nous baserons sur les travaux de Badinter (1986), Pritchard (1971), Boserup (1970), Pala et LY (1979), Stamp (1990), Meillassoux. (1982 1990).

Leurs travaux fournissent un cadre conceptuel ainsi que des éléments d'analyse historique sur les questions relatives aux femmes. Ces recherches replacent la femme dans la problématique générale des relations sociales et ou sociétales entre homme et femme. Elles la replacent aussi dans l'univers des représentations culturelles, dans celui de l'évolution de sociétés humaines et l'évolution technologique.

Pritchard donne les clefs d'une ethnographie sur les femmes dans la société africaine à travers une série d'étude de cas auprès des ZANDE NUER etc. Son ouvrage "La condition de la femme dans la société primitive et dans la nôtre" permet d'avoir une lecture non ethnocentrique sur les rôles et places des femmes dans différentes sociétés. L'auteur insiste sur la nécessité d'éviter que "nos jugements se fondent sur nos propres opinions et habitudes".

Badinter a tracé l'évolution des relations entre les sexes des périodes préhistoriques aux années 1980. Elle montre que l'histoire est faite de conflits entre sexe, de rapports de force marqués par la domination, l'égalité relative et la suprématie effective et/ou symbolique (il n'y a rien de figé).

Boserup, Ly et Pala ont fait une analyse des rôles et statut de la femme dans les sociétés africaines. Elles ont en particulier montré la place prépondérante des femmes dans l'agriculture, notamment dans la production vivrière. Ces travaux concernent la période pré-coloniale et nous permettront éventuellement de faire des rapprochements avec la division sexuelle du travail en milieu Diola.

Meillassoux, (1975) quant à lui explique la nécessité de "subordination" de la femme par l'importance de la reproduction humaine dans ce qu'il définit comme étant le mode de production capitaliste. Il identifie par ailleurs la reproduction humaine à la reproduction de la main d'œuvre. Ce qui fera dire à Eldholm et al. (1982) que "Meillassoux ne voit dans les femmes que des reproductrices et néglige leur rôle de productrices".

2. 2. Les données socio-économiques sur les relations entre femmes-agriculture-technologie-l'alimentation

Les travaux du Centre Sahel (1988), de Stamp (1990), de l'équipe de l'ISRA (1985), de l'ORSTOM et Cie (1985) sont retenus.

Le Centre Sahel a publié une série de documents sur la situation des productions, des politiques et des stratégies alimentaires dans le Sahel. Les différents auteurs ont contribué à l'analyse de cas, à l'élaboration et à la définition de concepts-clé dans ce domaine.

Dans les actes du séminaire sur Femmes et Politiques alimentaires (ORSTOM) les auteurs ont montré que les femmes ont toujours joué un rôle très important dans la production alimentaire et donc dans la reproduction de leur famille.

Ils ont insisté sur le fait que la réussite des politiques alimentaires ne peut se réaliser que si les planificateurs et les décideurs accordent une place particulière aux femmes dans les projets de développement.

L'Equipe-Systèmes de production et transferts de technologies de l'ISRA Djibélor a beaucoup travaillé sur les systèmes de production des Diola et est arrivée à réaliser un zonage de la Basse Casamance, les zones représentant les différentes "situations agricoles". Mais les travaux qui nous intéressent le plus, sont ceux de J.L Posner et al. relatifs à la situation céréalière et aux stratégies paysannes face au déficit pluviométrique dans la région. Les travaux de J.L Posner et al. ont permis de mesurer le déficit céréalière dans la région ; ils ont également tenté une évaluation au niveau familial à partir des normes de la F.A.O. et de l'affectation de coefficients aux différents membres de la famille. Même si nous ne partageons pas entièrement certaines de leurs méthodes de calcul (affectation de coefficient)¹, les résultats obtenus nous ont aidé à apprécier l'ampleur de la dégradation de la situation alimentaire.

Le document réalisé sur les stratégies paysannes face au déficit pluviométrique est extrêmement important pour une analyse des problèmes alimentaires en milieu rural de Basse Casamance. Cependant c'est une évaluation globale qui a été faite, le rôle des femmes n'étant pas spécifié. DIOUF a, quant à lui, réalisé une étude sur la division sexuelle du travail dans le Nord-Ouest et son évolution. Il a aussi montré comment les femmes sont montées sur le plateau en vue de la diversification de la culture céréalière.

Quant à Stamp P., elle a, à travers la technologie, étudié le rôle des sexes. Son ouvrage a trait à son expérience propre mais elle rapporte également beaucoup de recherches qui ont porté sur l'impact de la technologie sur le rôle des femmes. Elle fournit des études de cas intéressantes et insiste sur la nécessité pour les femmes, d'acquérir un pouvoir technique afin d'être plus performantes dans leur rôle.

2.2.1. Les données sur l'ethnographie et la géographie de la zone

Nous avons surtout retenu Thomas (1959, 1960, 1965) et Pelissier (1966)

Le premier a écrit à partir de 1957 une série d'articles d'ordre ethnographique sur les Diola, l'ethnie dominante de la zone. Il s'est penché notamment sur l'économie, la question foncière, la migration etc.

Quant à Pelissier, il a certes, dans son livre, fait une analyse socio-économique et culturelle de la Basse Casamance, mais ce qui nous intéresse particulièrement dans son ouvrage, c'est la description détaillée qu'il fait du milieu physique et des systèmes de culture.

Ces travaux sont antérieurs aux graves perturbations survenues dans la zone depuis la longue sécheresse. L'intérêt que nous leur portons réside justement dans la possibilité de comparaison qu'ils offrent par rapport aux données de l'observation actuelle.

3. LE CONTEXTE

3.1. Le Sénégal face à la crise que traverse le Sahel

Le Sénégal comme tous les pays africains, est particulièrement affecté par la crise économique. Le rapport de la Banque Mondiale (1990) estime que les années 80 auront été une "décennie perdue" pour la majorité de la population de l'Afrique au Sud du Sahara. La détérioration continue de leurs conditions de vie (chute du revenu réel, espérance de vie basse etc.), a pris une tournure dramatique au point qu'un appel est lancé à la communauté internationale.

Ainsi, du 27 mai au 1er juin 1986, l'organisation des Nations unies (ONU) avaient tenu une session spéciale consacrée à l'examen de la situation économique critique de l'Afrique. Les pays sahéliens avaient occupé une place importante dans les débats du fait des graves perturbations écologiques sur des économies déjà fragilisées par des politiques économiques inadaptées et les conséquences d'un système d'échange inégal. Ces perturbations écologiques se manifestent par un déficit pluviométrique chronique, une sécheresse persistante (depuis le début des années 70), une désertification qui gagne du terrain et des sols épuisés par la monoculture des produits de rente.

A cela s'ajoute le fait que les techniques culturales archaïques encore utilisées par les paysans limitent les possibilités de parvenir à une autosubsistance. Ainsi, le terme Sahel tend à perdre sa connotation climatique initiale. Il est devenu "symbole du sous-développement, symbole des pays les moins avancés voués à la sécheresse, à la famine et à la misère" Giri (1985).

Même la Basse Casamance (sud du Sénégal), zone plus pluvieuse, considérée auparavant comme un grenier potentiel du pays, n'arrive plus à s'auto-suffire en céréales. Les populations rurales sont en fait les plus touchées par la crise ; les femmes

en particulier. Compte tenu du rôle qu'elles jouent dans la gestion des ressources du ménage (eau, énergie, alimentation), elles sont les premières victimes de la dégradation de l'environnement.

En fait si dans le discours, la nécessité d'intégrer effectivement les femmes dans le processus de développement ne fait plus aucun doute, la réalité demeure tout autre. Dix ans après la proclamation de la décennie de la femme, le Séminaire International de Paris concluait que, les politiques de développement en refusant de reconnaître l'apport économique des femmes pourtant fondamental, n'ont fait qu'accroître la pauvreté et l'injusticet' Orston & Cie (1985).

Savane (1986) a montré que beaucoup de projets de développement ont largement contribué à la dégradation de la situation des femmes. Ces projets ont pour résultat d'augmenter le travail de celles-ci sans qu'elles ne bénéficient des fruits.

Les politiques économiques comme stratégie face à la crise

Il y a plus d'une décennie que l'Etat sénégalais a admis que les différents plans quinquennaux de développement n'ont pas été en mesure de sortir le pays de la crise qu'il traverse.

En 1979, les dirigeants sénégalais en collaboration avec le PMI et la Banque Mondiale avaient mis au point un Plan de Redressement Economique et Financier (PREF) à moyen terme Les maigres résultats obtenus étaient à la dimension des blocages à l'application d'une telle politique. Nous retiendrons essentiellement les contraintes dans les domaines suivants :

- écologique la sécheresse et ses conséquences sur l'agriculture
- économique les termes de l'échange défavorables, le poids de la dette extérieure (le Sénégal appartient à la catégorie des "fortement endettés"), l'absence d'une épargne nationale mobilisable mauvais choix dans les investissements, etc.
- socio-politique : le refus manifeste de la tranche de la population la plus démunie de supporter, seule, la crise mais aussi de certains privilégiés du régime dont les intérêts risquaient d'être mis en jeu.

En 1983 donc, des mesures plus "rigoureuses" étaient adoptées par le biais d'une Politique d'Ajustement Structurel (P.A.S.) à long terme. Ce dernier n'a pas semblé connaître un sort meilleur que le PREF.

Le bilan qu'en fait Durufle (1988) est négatif : "Peu de choses ont changé, si ce n'est que la dette s'est accrue, que la récession s'est accentuée, que les rapports se font plus alarmistes, que la pression exercée par les bailleurs de fonds s'est renforcée et que le niveau de détail de leurs interventions dans l'économie sénégalaise s'est affiné". Même si l'on est tenté de lui rétorquer que quatre ans ne suffisent pas pour juger une action à long terme ; il sera tout de même difficile de réfuter les faits qu'il avance. Quoiqu'il en soit la constatation qu'on peut faire est que le niveau de vie des populations régresse de jour en jour. Le rapport de la BN (1987) montre que le pouvoir d'achat des sénégalais est actuellement inférieur à celui de 1960. En plus le pays enregistre un taux de croissance des plus faibles d'Afrique.

Le revenu par tête d'habitant, est de 650 dollars selon le rapport de la Banque Mondiale sur la pauvreté (1990). S'il est vrai que le PNB/habitant n'est pas toujours un critère fiable pour déterminer le niveau de vie d'une population, il n'en demeure pas moins un bon indicateur du niveau de développement des forces productives. Là où le revenu est faible, l'épargne sera inexistante et l'investissement limité. Rien d'étonnant à cette situation si l'on sait que l'agriculture qui mobilise près des trois quart de la population

contribue pour près de 20 % à la formation du PIB (25 en 1965, 16,3 en 1979 ; 13,5 en 1983 et 22 en 1988).

Une industrie squelettique autant par sa typologie que par son efficacité face à un secteur tertiaire hypertrophié constitue une preuve de plus de la faiblesse de l'économie sénégalaise (le taux de croissance de l'investissement intérieur tend à décroître : 3,9 entre 1965 et 1980 et 2 entre 1980 et 1988.)

Par ailleurs, la structure de la balance commerciale (la faible diversité des produits d'exportation et l'importance des denrées alimentaires dans les importations) ainsi que son déficit chronique qui atteint aujourd'hui 8,3 % du PIB indique le degré de dépendance extérieure. Ajoutons à cela la dette extérieure qui ne cesse d'augmenter et qui a souvent été utilisée dans des investissements non positifs. En outre, les problèmes démographiques auxquels le pays est confronté ne militent pas en faveur de l'allègement de la crise. Malgré la très forte mortalité infantile en particulier, le taux de croissance de la population demeure supérieur à celui du PIB. La concentration du peu d'entreprises que possède le pays à Dakar (89 % selon le 7ème plan) et surtout la faiblesse d'infrastructure en milieu rural engendrent un exode massif des ruraux notamment les jeunes qui viennent grossir le rang des chômeurs.

Quant aux paysans, ils ont encore, une fois de plus été victimes du pire. Durufle (1988), montre qu'en 1983-1984, les ajustements ont été réalisés au dépens du revenu rural une augmentation du prix de l'engrais de 100% (25 à 50 FCFA) une augmentation de la retenue de 10 P CFA a constitué un prélèvement global de 10 milliards de francs CFA soit le 1/6 du revenu agricole global. De même, en avril 1988, la baisse du prix des denrées de "première nécessité" pour calmer la révolte citadine, a eu pour corollaire une réduction du prix d'arachide aux producteurs de 90 à 70 F.

Mais comment en est-on arrivé là? Les pays sahéliens ont présenté le déficit pluviométrique comme étant la principale responsable de cette situation.

Le deuxième facteur souvent évoqué est "la conjoncture internationale difficile" qui empêche la solidarité des pays les moins vulnérables. Pourtant J. Bissilat 1985 montre que ce que nous appelons avec pudeur sécheresse n'est bien souvent que l'aboutissement d'un long processus de dégradation climatique bien sûr, mais aussi économique et biologique conditionné par des choix politiques relevant du court terme". Aussi nous partageons l'analyse de Debarin (1985) dans son article "l'Afrique responsable de son propre malheur VI Pour lui "beaucoup de dirigeants se comportent comme s'ils désespéraient de jamais voir le bout du tunnel, estimant dès lors plus "sage" de tenir que de courir et en dilapidant à leur profit le peu de richesse qu'il y a". La réunion de la Commission Economique des Nations Unies pour l'Afrique (CEA) qu'il commentait ainsi, a été un tournant dans la compréhension des causes de la persistance du sous développement dans la zone

En fait, les ministres de l'économie du continent que cette conférence a réuni, ont reconnu que la cause fondamentale de la crise a été et demeure l'attitude négative des gouvernements africains vis-à-vis de l'agriculture. Ils ont toujours refusé de la considérer dans la pratique comme la pierre angulaire du développement, en lui consacrant moins de 10 % des dépenses publiques". Ils ont recommandé un taux de 20 à 25 %. Au Sénégal ce taux n'atteignait que 8,7 %.

La politique agricole : le développement de la culture arachidière au détriment de la production vivrière

En effet, l'introduction de la culture de rente a joué un rôle extrêmement important dans le déséquilibre (tant agricole qu'écologique) que nous connaissons actuellement. Pelissier (1966) montre que l'arachide a vite gagné du terrain parce que d'une part sa culture s'adapte bien au sol et que d'autre part la paysannerie n'avait pas à modifier ni sa technique ni son matériel. De même, l'application de la théorie ricardienne de l'avantage comparatif semble avoir longtemps justifié économiquement une telle expansion. Celle-ci s'est faite au détriment des cultures vivrières. En fait juste avant la deuxième guerre mondiale 1 Kg d'arachide permettait aux paysans sénégalais d'acheter 2 Kg de riz. (En 1988, 1 Kg d'arachide permet à peine d'en acheter 500 g.

Devant une telle situation, il allait de soi que l'administration coloniale consacra la plupart de ses investissements et les quelques innovations technologiques à l'accroissement de la culture arachidière. Aussi son extensification massive a largement contribué à l'accélération du processus de déforestation et de dégradation des sols.

A partir des indépendances, l'espoir d'un quelconque redressement et d'une meilleure orientation de la politique agricole s'est très vite estompé. Seuls les acteurs ont changé mais le système est demeuré le même. La théorie de l'économie à sens unique de Grellet (1982) illustre parfaitement pourquoi l'héritage colonial n'a pas été rompu. Le prélèvement du surplus, tiré de la culture de rente en pratiquant de très bas prix aux producteurs comparativement aux cours mondiaux, a été la principale ressource sur laquelle reposait l'Etat. Il

La situation serait moins grave si ce surplus avait servi à financer une activité productive, une industrialisation capable de soutenir l'agriculture par exemple.

Le pire est que l'investissement opéré par l'Etat dans le secteur agricole était pratiquement négligeable. L'abandon de la jachère et l'absence d'un substitut pour le maintien de la fertilité ont favorisé la chute des rendements. L'exportation des déchets agricoles à des fins énergétiques ou fourragères a contribué au processus de dégradation des terres les exposant ainsi à l'érosion éolienne et hydrique.

Cependant il est à remarquer que les producteurs n'ont pas toujours accepté cette situation, plus d'une fois, se sont détournés de cette culture arachidière et ont systématiquement refusé de payer leurs "dettes". Ce fut le cas en 1970 et 1981 (SY 1988). Ils sont même allés jusqu'à organiser un circuit parallèle d'exportation, voire de transformation de leur produit (1982-1983), obligeant ainsi l'Etat à relever son prix d'achat.

En 1984, l'Etat a réformé sa politique vis-à-vis du monde rural en adoptant une Nouvelle Politique Agricole (NPA). Cette Nouvelle Politique Agricole a pour principal objectif le désengagement de l'Etat et la responsabilisation paysanne.

Les paysans semblent avoir tiré les leçons bien avant 1984 et déploient eux-mêmes leur stratégie propre face à une telle situation. Les groupements villageois qui se sont créés un peu partout au milieu des années 70 en sont un exemple.

S'il est difficile de nier la création de groupements par des pouvoirs publics, il faut reconnaître que c'est surtout face à la détérioration croissante de leur environnement que les associations traditionnelles ont changé de stratégies pour résoudre leurs multiples problèmes (crise alimentaire, santé, etc.).

3.2. L'évolution physique, socio-économique et culturelle de la Basse Casamance: un aperçu sur les récentes transformations

a. Présentation de la Basse Casamance

La Basse Casamance ou "pays Diola", devenue depuis 1984 région de Ziguinchor est restée pendant très longtemps isolée du reste du pays à cause de sa situation géographique (coupé du reste du pays par la Gambie) et de son éloignement (difficulté d'accès). Le réseau hydrographique est très ramifié. Le fleuve Casamance et les nombreux marigots occupent 8,6 % des 7 332 Km² qu'occupe la région.

Les sols les plus fréquents sont : les sols faiblement ferrallitiques (sols rouges) sur les plateaux, les sols ferrugineux tropicaux lessivés (sols beiges) sur les versants, les sols hydromorphes et les sols halomorphes dans les bas-fonds (Gaye 1987).

Un climat sub-guinéen, une végétation dense et très variée passant de la mangrove au "manteau forestier" fait que la Basse Casamance, selon Pelissier, se rattache davantage aux "Rivières du Sud" (une zone géographique allant jusqu'au Sud de la Guinée Conakry), qu'au reste du Sénégal plus sahélien.

Cet environnement physique va fortement influencer le comportement socio-économique de la population constituée essentiellement de ruraux.

Traditionnellement l'ethnie majoritaire, les Diola (85 % de la population) a une organisation sociale considérée par les sociologues comme étant de type égalitaire différent de celle observée dans les autres ethnies du Sénégal. Une société égalitaire est une société caractérisée par l'absence de castes ou de classes sociales (cf. Thomas, 1965). Cependant, le caractère essentiel de la Basse Casamance réside dans l'empreinte de la riziculture sur ses paysages agraires, les Diola étant détenteurs d'une véritable et authentique civilisation de riziculture bien avant l'arrivée des Portugais au 15^{ème} siècle (Pelissier, 1966).

En effet ils ont élaboré de véritables techniques d'aménagement, de dessalement et de labour pour la culture du riz. Pour les Diola, manger signifie avant tout "manger du riz". Ce qui explique l'importance de la riziculture dans les systèmes de production des Diola. Hommes et femmes travaillaient ensemble et durement pour accumuler le maximum de riz, symbole de richesse, mais surtout facteur déterminant de considération au plan social.

D'après Pelissier et nos informateurs, l'importance du rôle des femmes dans la production était telle qu'elles ne pouvaient pas quitter le domicile conjugal dès le début des premières pluies jusqu'à la fin des récoltes.

Si traditionnellement, l'élevage a son importance dans la vie des Diola, il a surtout une fonction rituelle et d'épargne. La pêche contribuait beaucoup à l'alimentation ; elle était favorisée par la proximité des cours d'eau et pratiquée à la fois par les hommes et les femmes.

b. Les bouleversements survenus dans la zone et leurs conséquences sur la vie socio-économique et culturelle des populations

Malgré la farouche volonté des Diola de conserver leur indépendance, l'administration coloniale est parvenue à pénétrer la Basse Casamance et, comme partout ailleurs, à introduire des perturbations dans le mode de fonctionnement de la société. On peut citer

la monétarisation de l'impôt qui a fortement contribué à l'expansion de la culture arachidière. Celle-ci s'est accompagnée de défrichements progressifs et par conséquent d'une déforestation qui a contribué à l'appauvrissement des sols suite à l'érosion éolienne et à l'ensablement des rizières surtout dans la partie Nord.

Les problèmes fonciers existaient depuis la période pré-coloniale. Cependant ils sont devenus actuellement, plus aigus. En fait selon les personnes âgées, il arrivait que quelques membres du village soient dépourvus de rizières, mais il leur était toujours facile d'en emprunter même dans les villages voisins.

M. Diao, (1982) souligne cependant que les prêts traditionnels (strictement gratuits) pouvaient durer des générations et il arrivait que les héritiers des propriétaires et des tenants se mettaient en conflit pour la restitution des terres. La stratégie qui était adoptée consistait à prêter pour un an renouvelable (57 % des prêts).

Aujourd'hui, cet emprunt pose beaucoup de problèmes. Avec la loi sur le domaine national de 1964 et la réforme foncière de 1972, le "risque de perdre des terres s'est accru. La notion de "mise en valeur" constitue un "risque" supplémentaire pour les prêteurs, certains bénéficiaires pouvant arguer cette "mise en valeur" refusent de rendre les terres au bout de 3 ans. Pour éviter les éventuels conflits qui peuvent être dramatiques (avec notamment le recours aux fétiches) le prêteur reprend chaque année les parcelles même se doit prêter ailleurs. De telles pratiques ne favorisent pas une amélioration du sol. Vu le caractère précaire des prêts, les utilisateurs ne consentent pas à investir dans ce sens.

Aussi la dispersion de la force de travail et l'accélération de la migration, favorisées par le développement des voies de communication, semblent avoir joué un rôle dans le déséquilibre du système. Mais les transformations les plus importantes en Basse Casamance sont liées aux graves perturbations écologiques qui affectent l'ensemble des pays sahéliens.

En effet, la zone n'a pas échappé à la sécheresse qui dure depuis une vingtaine d'années. Les conséquences de celle-ci sont très néfastes sur la production agricole d'une manière générale, vivrière en particulier. La moyenne pluviométrique qui était de 1500 -1800 millimètres avant cette période sèche (Pelissier, 1966), est tombée à 800 1200 millimètres (Somivac, 1984). Au cours de certaines années déficitaires quelque 600 millimètres ont été enregistrés. Les quantités d'eau précipitées sont insuffisantes pour permettre au riz d'accomplir correctement son cycle végétatif.

En fait la corrélation entre la pluviométrie et la production céréalière est très forte. Les spécialistes (ISRA 1985) estiment le coefficient de corrélation à 0,98 dans la zone.

Pour saisir la perception que les Diola ont de la sécheresse, nous avons recueilli des témoignages des personnes âgées comme des plus jeunes qui ont connu la période d'avant-sécheresse. La disparition des cours d'eau temporaires ainsi que celle de la végétation luxuriante, ont été les plus marquantes. Ailleurs Condamin (1981), montre que les forêts guinéennes de Basse Casamance ne sont plus que de forêts sèches de type soudanien où seules les espèces très résistantes ont subsisté.

Aussi, cette baisse de la pluviométrie a entraîné une forte salinisation des rizières. L'avantage d'être arrosé par de multiples cours d'eau est devenu un facteur aggravant du fait de la remontée de la langue salée (220 Km sur les 300 que compte le fleuve Casamance). La pluie ne permettant plus un lessivage correct, beaucoup de rizières ont été envahies par le sel.

Non seulement une très forte baisse des rendements s'en est suivie dans les zones où le seuil de tolérance est dépassé mais on assiste même à une "tamnification" (formation de sol sulfaté - acide) ce qui rend impossible toute culture traditionnelle.

Des phénomènes d'acidification, d'augmentation de la teneur en fer des sols et d'ensablement (causé par la destruction des forêts qui séparaient le plateau des rizières) ont entraîné une baisse nette des superficies cultivées en riz, remettant en cause l'autosuffisance alimentaire des paysans Diola. Cette diminution des précipitations a entraîné d'une part, la baisse du niveau de la nappe phréatique (surtout sur les plateaux) et d'autre part l'avancée des eaux salées dans les bas-fonds ; ce qui a eu comme conséquence un approfondissement et même un abandon des puits généralement exploités par les femmes.

En outre, la région est devenue, au fil des années, un grand importateur de riz: de 3000 tonnes en 1965 on est passé à 30.000 tonnes au début des années 1980 (DGPA, 1983). Les travaux de Posner et al. (1983) ont montré que pour près de 60 % des exploitations, la durée de la couverture par le riz produit n'atteint pas six mois. Ils ont aussi montré que la culture attelée a fortement amélioré le bilan céréalier de la production dans la zone de Suel surtout. On ne peut pas en dire autant pour le bilan à la consommation car de part et d'autre, des stratégies pour combler ce déficit quantitatif ont été adoptées.

Quant au maintien d'un état nutritionnel convenable, les observations sur le terrain ont montré que le Sud (Boukitingo) semble être beaucoup plus favorisé. A la différence de ce qui se passe avec la culture attelée, la croyance religieuse semble être dans ce cas un atout. L'élevage des porcs extrêmement développé (on en trouve presque dans toutes les maisons) arrive à suppléer la chasse par l'apport de viande. Par contre dans la zone de Suel, la religion musulmane interdit la consommation du porc et les bœufs sont surtout élevés pour la traction dans l'agriculture.

Si dans la zone de Boukitingo, la pêche a connu un accroissement fulgurant : 1.025,6 tonnes en 1985 contre 475 en 1984 pour le département, dans la zone de Suel, c'est une régression continue qui est enregistrée.

Face à cette situation, plusieurs actions ont été menées par les pouvoirs publics comme par les O.N.G. ; mais c'est surtout les stratégies adoptées par les paysans eux-mêmes qui retiennent notre attention. Diouf (1986) a traduit leurs préoccupations en deux questions fondamentales o.

- comment faire pour produire la quantité de céréales nécessaire à la survie alimentaire jusqu'aux prochaines récoltes?

- dans l'impossibilité de produire cette quantité de céréales nécessaire, comment faire pour combler le déficit vivrier?

La différence des réponses données à ces deux questions par les paysans s'explique par les caractéristiques physiques du milieu, les ressources disponibles, l'organisation sociale de la production, leurs pratiques culturelles etc.

Quelle est l'importance du rôle des femmes dans ces nouvelles stratégies ?

4. LES RESULTATS

4. 1. Les femmes, leurs rôles et place dans la formation de l'unité ménage

C. Meillassoux (1975) a montré le lien étroit entre le fonctionnement de l'unité familiale (transformation moderne de la communauté domestique) et la reproduction. Par la même occasion, il a mis l'accent sur la place primordiale qu'occupe la femme dans la reproduction sociale familiale.

Nous étudierons le rôle de la femme dans la formation du ménage en société Diola à travers le mariage, la procréation et la socialisation des enfants, les travaux domestiques et la gestion des ressources du ménage.

4.1.1. Le mariage : point de départ de la formation de l'unité ménage

Dans la société traditionnelle Diola le mariage était une étape cruciale dans la vie des hommes comme celle des femmes. Avant cette date, toutes les ressources devaient être mobilisées afin de permettre aux futurs époux d'être complètement indépendants du point de vue résidence, production, alimentation. Pour ce qui est de la résidence, la femme rejoint la famille du mari mais conserve certains liens avec la famille d'origine.

a. Mariage, accès à la terre et stratégies adoptées

Dans le passé, quelques années avant le mariage, les hommes se réservaient une petite portion de terre où ils cultivaient du riz après les travaux collectifs. Ce riz devait servir à l'organisation des festivités du mariage mais aussi et surtout de stock initial devant nourrir les futurs époux au moins jusqu'à leur première récolte.

Au moment du mariage, des parcelles leur étaient affectées sous forme d'héritage anticipé si le père est toujours vivant. Cet accès à la terre pour les hommes était capital, selon le doyen d'âge de Boukitingo, des frères s'éliminaient dans un tel but. Quant aux femmes, elles n'avaient droit à la terre ni sous forme de don, ni même sous forme d'héritage. Elles ne pouvaient pas hériter des terres de leur père et encore moins de leur époux (cf. situation des veuves à Boukitingo). A partir du mariage donc, elles devaient travailler les terres de leur mari selon la division du travail établie.

Aujourd'hui avec la crise de la production alimentaire en particulier, de nouvelles stratégies sont adoptées en rapport avec le mariage et l'accès à la terre. D'après les informations recueillies sur le terrain, les hommes et les femmes ne se marient plus à un âge assez avancé comme cela se faisait au moment où la nourriture était abondante. La stratégie collective du "concubinage forcé" pour les filles-mères semble confirmer ces informations. C'est une pratique qui renforce la "précocité" du mariage surtout chez les filles.

En fait comme l'a montré notre enquête, la migration concerne de plus en plus des fillettes (10-13 ans quelquefois moins) qui seront livrées à elles-mêmes dans les grandes villes. La promiscuité dans laquelle elles vivent fait que la plupart ont des enfants vers 15-16 ans. Quand elles retournent au village, à la veille de l'hivernage, les hommes se réunissent autour du fétiche et désignent des émissaires auprès des filles-mères pour qu'elles communiquent l'homme qu'elles ont choisi et qui deviendra "leur mari" pendant un an. La fille est obligée de donner une réponse à l'émissaire (souvent son cousin).

A la limite, elle a la possibilité de quitter le village avant, si on lui souffle la date de la rencontre. Si elle refuse ses parents doivent payer une forte amende et trouver beaucoup de vin pour tous les hommes du village. De même si celui que la fille a choisi, refuse, c'est à lui que reviennent les charges. Au bout d'un an elle sera libre de rester ou de quitter "son mari" avec la possibilité de choisir encore un autre pour un an. Mais très souvent, ils restent ensemble, avant la fin du "contrat", la femme tombe à nouveau en grossesse. Soulignons que cette pratique se rencontre à Boukitingo où elle ne s'oppose pas aux croyances religieuses locales.

L'analyse qu'on peut en faire, renvoie au statut de la femme mais aussi à la crise alimentaire. En effet presque tous les hommes à choisir étant déjà mariés, la polygamie est largement favorisée. La première épouse n'a pas son mot à dire et mieux elle est obligée de céder sa chambre chaque fois que l'autre vient passer la nuit chez son époux. Elle se résigne non seulement parce que c'est une décision qui est considérée comme collective mais surtout parce qu'un refus aura une incidence sur la sécurité alimentaire du ménage. Le mari va payer l'amende (un cochon et du vin) avec l'argent qui devait servir à l'achat du riz pour le ménage.

De même les vieux pour expliquer une telle pratique, considèrent que la femme mariée est plus respectée que celle qui ne l'est pas et qui est mère. Avant les filles-mères fuyaient le village et ne revenaient que très rarement au bout de plusieurs années. Cependant il faut reconnaître que la difficulté de nourrir des bouches supplémentaires est un facteur à prendre en considération. Officiellement c'est le "mari" qui doit subvenir à certains besoins (notamment alimentaires) de la mère et de l'enfant ; même si dans la pratique, ce devoir n'est pas toujours accompli.

Quant aux hommes le morcellement très poussé des parcelles à hériter les poussent de plus en plus à la migration définitive. En outre ils encouragent beaucoup les plus jeunes à fréquenter l'école afin qu'ils puissent trouver un travail autre que celui de la terre.

b. Apport pour la constitution de l'unité ménage : Dot et migration des jeunes filles

Lors de la formation de l'unité ménagère, chacun des époux apporte sa contribution. Pour les hommes, la dot n'a jamais constitué un fardeau très lourd comme c'est le cas chez beaucoup d'ethnies au Sénégal. Elle est surtout symbolique. Par contre tout homme qui se marie se doit de construire sa propre demeure. Généralement il fait appel à sa classe d'âge qui peut lui venir en aide.

Quant à la femme elle doit nécessairement amener ses effets en particulier les ustensiles de cuisine. Traditionnellement la plupart de ces ustensiles étaient fabriqués par la femme à partir de matériau trouvé sur place. Elle était aidée en cela par sa mère et les vieilles femmes qui l'initiaient.

Si la crise de la production vivrière est évoquée comme un facteur important dans la migration, les autres transformations socio-économiques ne sont pas absentes des causes de l'exode féminin. On insistera notamment sur les changements dans les ustensiles : l'aluminium a remplacé la terre cuite pour la marmite, le bol a remplacé laalebasse, la lessive ne se fait plus au marigot mais avec des bassines etc. Or tout ce matériel doit être acheté et comme l'agriculture ne permet pas de dégager un surplus pour l'achat de ces équipements, seule la migration constitue une alternative. Il est facile de constater à Dakar ou dans les autres villes, que les ustensiles constituent l'essentiel des bagages des jeunes filles Diola qui rentrent chez elle. L'enquête nous a révélé que peu de filles apportent de l'argent ou de la nourriture à la famille. En plus une fois mariées, elles ne retournent généralement pas travailler en ville quelle que soit la situation précaire dans laquelle vivent dans le ménage.

Cette importante participation de la femme se répercutera nécessairement dans les futurs rapports homme-femme. Cela se traduit notamment par l'absence de contraintes en cas de divorce. Rien n'oblige les femmes à rester au foyer conjugal si elles ont envie de partir (hormis lors des semis). De même les parents ne peuvent pas intervenir pour les obliger à rester avec leur mari.

4.1.2. Procréation et socialisation des enfants

a. Crise alimentaire, procréation et santé des femmes

Traditionnellement, les femmes enceintes étaient suivies pendant tout le temps de leur grossesse par les vieilles femmes. L'oisiveté n'était certes pas encouragée mais la femme devait être épargnée des travaux qui font appel à une grande force physique et qui risquent de nuire à sa santé et à celle de son enfant. Il y avait aussi beaucoup d'interdits alimentaires pendant cette période (viande fumée, pain, miel, bouillie de riz, lait caillé, certains types de poissons etc.) mais des aliments de substitution pouvaient facilement être trouvés. Quant à l'accouchement, il devait avoir lieu dans un endroit aménagé à cet effet à l'entrée des forêts. L'implantation des postes de santé mais surtout la disparition ou tout au moins la raréfaction des forêts en particulier au Nord de la Basse Casamance ont modifié ces comportements. A Suel où il y a un poste de santé, les visites prénatales se font au dispensaire et des matrones avec une formation "moderne" aident les femmes durant l'accouchement.

Par contre, à Boukitingo où les femmes ne disposent pas de poste de santé proche, les visites se font à Oussouye et l'accouchement continue de se faire dans la forêt. Seulement les mesures d'ajustement structurel ont largement entraîné une détérioration des infrastructures médicales. L'absence aiguë de médicaments dans les postes de santé a été un facteur décourageant pour les femmes. Elles ont beaucoup de difficultés pour acheter les ordonnances. Cette situation de précarité s'aggrave si on sait que les femmes et les enfants sont les groupes les plus vulnérables en situation de carence alimentaire. La détérioration de la quantité comme de la qualité de la nourriture joue sur l'état des femmes en grossesse et de leurs futurs enfants.

En plus, l'intensification des activités féminines occasionnées par la crise de la production vivrière ne fait qu'accroître la fragilité des femmes dans leur rôle de procréation. Cependant ces dernières sont plus que conscientes des dangers que leur fait courir une telle situation. Mieux, elles ont compris qu'elles doivent se prendre en charge et investissent beaucoup dans le domaine de la santé.

b. Le rôle des fermes dans la socialisation des enfants

La grossesse puis l'allaitement établissent très tôt des liens spéciaux entre la mère et son enfant. Or, la socialisation que nous entendons par l'"ensemble des processus par lequel l'individu s'intègre à la société" commence dès le bas âge. En société traditionnelle Diola c'est surtout durant cette période que la mère s'occupe le plus de son enfant. En allant travailler aux champs, elle ne se séparait pas de lui-même quand il faisait chaud elle était obligée de le mettre à l'ombre sous la surveillance d'un aîné légèrement plus âgé. L'apprentissage du langage, de l'auto-alimentation et autres étaient assuré principalement par la mère, surtout pendant les deux premières années.

Mais il faut souligner que le découpage de la société traditionnelle en classes d'âge hiérarchisées favorisait beaucoup l'allègement des tâches de la mère dans la prise en charge de l'enfant. Chaque classe d'âge supérieure prenait en charge celle qui suit. Ainsi dès que l'enfant savait parler et marcher la mère n'était plus obligée de l'amener avec elle, la surveillance et l'initiation à certaines activités (maniement des instruments agricoles pêche, chasse, etc.) étant assurées par les aînés.

Cette forme d'organisation avait son importance dans l'équilibre alimentaire. Les enfants amélioraient eux-mêmes leur nourriture par leurs petites prises (rat, écureuil, poisson, etc.) qu'ils grillaient et mangeaient en brousse. Le lait des vaches qu'ils gardaient leur revenait et ils profitaient de leurs randonnées dans la forêt pour déterrer des tubercules et ramasser toutes sortes de fruits.

Notons que les filles n'étaient pas tout à fait exclues de ce schéma d'éducation, mais elles étaient beaucoup plus prises en charge par la mère pour leur initiation. Très jeunes, elles aidaient aux travaux domestiques et suivaient les femmes dans les rizières pour être initiées aux activités productives. Les vieilles femmes s'occupaient dans l'initiation à l'artisanat et au futur comportement dans le ménage.

Mais comme l'a montré P. Fargue (1989) la migration et l'école ont été des éléments perturbateurs du fonctionnement des unités familiales. Dans ce cas précis, elles ont contribué à l'accroissement du rôle des femmes dans la prise en charge des enfants et à leur ôter une aide appréciable. Comme nous l'avons déjà dit à propos des filles la migration commence de plus en plus tôt, les plus jeunes ne peuvent plus bénéficier de l'encadrement des aînés.

Les conséquences pour la femme est que de plus en plus elle est obligée de suppléer les aînés. Mais comme elle est souvent submergée de travail, les enfants sont livrés à eux-mêmes.

4.1.3. Les travaux domestiques et la gestion des ressources du ménage

Les travaux domestiques et la gestion des ressources du ménage semblent être les rôles les plus attribués aux femmes dans la division sexuelle du travail. La préparation de la nourriture occupe une place importante dans les travaux domestiques.

B. Boserup (1970) critiquant M. Mead dans sa généralisation de l'image "les hommes apportent la nourriture et les femmes la préparent" montrait que celle-ci se trompait sur le pourvoi de nourriture uniquement par les hommes mais appuyait l'idée que la préparation de la nourriture est un monopole des femmes dans presque toutes les sociétés.

a. L'eau et l'énergie

La recherche d'eau et d'énergie nécessaires à la préparation des aliments a été dans ce milieu une tâche particulièrement importante pour les femmes même s'il n'est pas exclu que les hommes le fassent aussi. Avec la sécheresse, la recherche d'eau pose un problème car la nappe phréatique s'est beaucoup approfondie ou a été gagnée par la salinisation. Les femmes sont obligées de chercher des puits de plus en plus loin de leur lieu d'habitation, ce qui accroît énormément le temps de travail nécessaire à cette tâche. Si à Boukitingo les femmes pensent qu'il n'est pas encore très difficile de se pourvoir en bois, à Suel par contre le bois se raréfie. La mangrove a beaucoup régressé et la forêt autrefois dense tend à devenir de plus en plus squelettique. L'aide que les enfants apportaient ayant beaucoup diminué, les femmes consacrent de plus en plus de temps à la recherche de bois.

Certaines transformations socio-économiques comme la multiplication du bétail (à cause de la culture attelée) peuvent accroître le travail des femmes. Cependant on peut noter que l'eau d'abreuvement du bétail n'incombe pas principalement à la femme.

Ce qu'on peut déplorer par contre, c'est l'introduction de nouvelles techniques (comme les pompes et les fourneaux améliorés) qui ne semblent pas bien adaptées à la zone.

Ainsi à côté des greniers classiques, les femmes aménagent le dessus de leur foyer pour pouvoir y garder et protéger les aliments.

En fait la chaleur qui s'y dégage permet de bien conserver certains produits comme par exemple les oignons, tandis que la fumée dégagée par le foyer est perçue comme étant très efficace pour lutter contre les déprédateurs qui s'attaquent aux céréales. Parmi les facteurs de blocage à l'acceptation des foyers améliorés nous pouvons retenir cette fonction essentielle de la fumée qui semble n'avoir pas été pris en considération.

Ces concepteurs des foyers améliorés ont eu une préoccupation très sectaire. Ils se sont surtout intéressés au facteur énergie sans prendre en considération les multiples fonctions du foyer (éclairage, lutte contre les déprédateurs etc.). Il est aisé de constater que dans la plupart des ménages, les foyers traditionnels continuent d'être plus utilisés. Cette situation n'est pas spécifique à la Basse Casamance. Récemment, nous avons observé le même phénomène dans la région Nord du pays. Bonfils (1990) dans "Halte à la désertification" a cité des exemples dans les pays sahéliens pour mettre en relief l'échec des foyers améliorés.

Quant à Stamp (1990), elle rapporte une étude de Hoskyns et Weber (1985) sur les doléances des femmes kényanes qui se plaignaient de perdre avec la technologie "la fumée qui chassait les insectes et imperméabilisait les toits... Il est étonnant de constater que ce savoir technologique des femmes qui semble très répandu en milieu rural africain soit ignoré dans ce qui est considéré comme une technologie appropriée. A ce sujet, la réflexion de Sow(1990) nous semble pertinente. Selon elle, "le savoir technologique de la femme n'est pas considéré à proprement parler comme un savoir scientifique et technique". Ce qui peut expliquer la non prise en compte de leurs connaissances.

Pour ce qui est de la transformation des aliments, les femmes y voient une des tâches les plus harassantes. Partout où les céréales dominent dans l'alimentation, la transformation devient une activité importante mais surtout fatigante pour les femmes. Or en Basse Casamance, le riz constitue l'aliment de base.

Dans le contexte technologique actuel de la zone, le riz exige moins de transformation que les autres céréales ; or les femmes y consacrent énormément de temps. Si avec le riz importé, les femmes n'ont plus à faire le décortilage, l'introduction d'autres céréales comme le mil et le maïs dans l'alimentation augmente beaucoup le volume de travail en raison des problèmes des techniques de transformation. Soulignons aussi que même si les hommes peuvent accepter de transformation. Ils ont souvent recours au service d'une autre femme (si la leur est absente) pour le pilage du riz.

Il faut aussi noter la transformation des condiments tels que les graines de nêré (*Parkia biglobosa*), l'huile de palme etc. qui exige beaucoup d'effort mais qui sont indispensables pour une meilleure alimentation. Ils augmentent la valeur nutritive des repas (apport de protéines, lipides, vitamines etc.).

D'un point de vue strictement technique, il existe des solutions à ce problème de transformation. La difficulté réside surtout dans l'appropriation de ces technologies par les femmes.

Breyceson (1985) (cité par Stamp 1990) a raison de s'indigner de l'inefficience "d'un large éventail de moyens technologiques, à prix modiques qui pourrait réduire le labeur des femmes dans les activités de transformation (broyeurs, râpes, extracteur d'huile, appareil de cuisson.) Ces technologies appropriées n'ont pas produit les effets escomptés faute de diffusion, d'accès ou de conception".

Les exemples rencontrés au cours de nos recherches sont éloquentes. L'obtention des moulins figure en première position dans les doléances des femmes. Le projet FENU (Fonds d'Équipement des Nations Unies) a contribué à la distribution des moulins plus particulièrement au niveau des groupements. Mais, les difficultés dans la gestion, les coûts d'entretien et de maintenance rendent souvent ces moulins inopérants.

Quant à la préparation des aliments, elle semble être la tâche domestique où la femme a le moins de contrainte. A Boukitingo, par exemple, il est très fréquent de voir un homme qui revient plutôt de la brousse que sa femme, préparer le repas. Il en est de même pour les enfants, filles et garçons. Certains hommes pourtant refusent de s'adonner à une telle activité (la migration a probablement joué un rôle) mais les femmes ne sont pas tenues d'interrompre leur travail pour revenir préparer la nourriture. Aussi, il n'a pas le droit d'imposer à sa femme un horaire pour le repas.

b. L'hygiène de la maison et des enfants

Les femmes sont tenues de se réveiller très tôt (vers cinq heures du matin) pour balayer la maison avant de vaquer à ses autres occupations. La vaisselle, le linge et les soins aux enfants constituent aussi son lot. Mais compte tenu du fait que les femmes ont augmenté avec la crise alimentaire leurs activités hors de l'unité domestique, bien des choses ont tendance à se modifier dans ce domaine. En fait, avec les activités de maraîchage, par exemple Au Nord où très peu d'hommes s'adonnent à cette activité, ces derniers relèvent la femme dans les tâches de nettoyage de la maison, et de soins aux enfants en les lavant et en leur donnant à manger avant qu'ils n'aillent à l'école. Quand cela ne se fait pas les enfants vont, comme nous l'avons observé à Suel, à l'école sans se laver, ni même prendre le petit déjeuner, ce qui aura probablement des répercussions sur leur rendement scolaire.

Nous ne pouvons pas aussi passer sous silence le rapport travaux domestiques-polygamie. En ménage polygyne, les femmes assurent la plupart des travaux domestiques notamment la préparation des repas à tour de rôle. En plus une certaine solidarité peut se manifester en cas d'absence d'une des femmes; l'autre peut s'occuper des enfants et des autres tâches ménagères. Les femmes affirment ne pas trop se plaindre de ce système : "car même s'il y a quelquefois des problèmes, cela nous permet de nous déplacer tranquillement surtout quand on veut vendre nos produits maraîchers."

Cette appréciation nous fait penser à la réflexion de E. Pritchard (1971) Il nos jugements se fondent sur nos propres opinions et habitudes. Stamp (1990) le rejoint: "on s'attache rarement à la possibilité que les sociétés non occidentales conçoivent d'une manière différente la famille, le ménage, le travail et même la subjectivité des questions du rôle des sexes."

Notons cependant que c'est surtout le faible niveau d'équipements technologiques qui est déterminant dans l'acceptation de cette situation.

4.2. Crise alimentaire et changements dans l'organisation de la production : les stratégies adoptées par les femmes

Les femmes sélectionnent des activités prioritaires au niveau des stratégies de groupe. Elles élaborent également leurs propres stratégies qui peuvent entrer en contradiction avec celles du groupe et de créer des conflits au sein des ménages.

4.2.1. Le comportement des femmes face aux stratégies de groupe : la production vivrière une priorité constante

Le riz était la base de l'alimentation. Traditionnellement, les femmes s'occupaient, après le labour effectué par les hommes, de toutes les opérations y compris la fertilisation des rizières. Les aléas climatiques ont entraîné une modification du calendrier. Le retard des pluies amène les hommes sur le plateau avant de venir labourer les rizières. A Boukitingo, la "stratégie de rizière" et la vente de vin de palme sont les options principales du groupe pour pallier au déficit vivrier. L'importance accordée à l'arachide au Nord diminue fortement dans cette zone.

Les revenus tirés de l'arachide servent généralement à combler une partie du déficit vivrier par l'achat de riz. Souvent, une partie de ces revenus est partagée et il peut même arriver que ce soit la femme qui les gère entièrement.

Mais n'oublions pas que dans cette zone la culture de l'arachide devient marginale comme source de revenu, cependant, les graines sont entrées dans les habitudes alimentaires ce qui explique l'intérêt que les femmes lui accordent. Par contre, une des activités importantes dans la recherche de revenu pour les hommes est la récolte de vin de palme (près de 90 % de notre échantillon). Les femmes ayant développé leur propre stratégie dans la recherche de revenu ont systématiquement refusé de continuer à vendre le vin de leur mari, ce qu'elles acceptaient de faire par le passé. Elles préfèrent maintenant mener leur propre activité.

A Suel, on sait que l'arachide est devenue une culture prioritaire à cause du manque d'eau. De même la diversification céréalière est aussi une des stratégies adoptées ; la culture du maïs mais surtout du mil y est très développée. Là aussi, il faut reconnaître que l'importance accordée à la culture du mil par les femmes n'est pas la même que celle dont bénéficie l'arachide.

En fait quand il y a concurrence de temps dans les travaux au niveau de l'arachide et du mil, les femmes nous disent qu'elles accordent la priorité au mil qui a en plus de la fonction alimentaire, une fonction rituelle, religieuse. Si les hommes se préoccupent de l'impôt à payer, les femmes pensent avant tout à la nourriture familiale.

Ce qu'on a observé et qui suscite le doute de l'homogénéité des stratégies au sein d'un ménage à Suel comme à Boukitingo, c'est que les objectifs visés sur une même activité peuvent différer, les responsabilités au sein de la famille n'étant pas les mêmes. Les femmes étant les principales responsables de l'alimentation de la famille, il n'est pas étonnant qu'elles visent avant tout les stratégies leur permettant d'assumer pleinement ce rôle même si par ailleurs elles recherchent des activités source de revenus pour résoudre leurs problèmes spécifiques de femme.

4.2.2. Apport de revenu supplémentaire par les femmes : une nécessité incontournable pour la survie des familles

En société Diola l'apport des femmes dans l'alimentation familiale est très apprécié. Cet apport se fait à l'aide d'activités (agricoles ou non), au sein des groupements féminins.

a. Les activités de groupement

Les femmes se sont regroupées à Suel comme à Boukitingo au sein de groupement de production dont l'objectif principal est la recherche de revenu monétaire. Ces organisations de femmes sont généralement des adaptations à la crise d'anciennes structures traditionnelles qui existaient déjà depuis longtemps. Leur but était généralement lucratif. A partir de 1975 l'insuffisance chronique de la production vivrière et l'incapacité des hommes à pourvoir seuls la nourriture nécessaire à la famille ont poussé les femmes à trouver des activités agricoles, ou non, génératrices de revenus monétaires.

Le maraîchage est plus pratiqué mais il existe également des groupements de transformation de produits de cueillette (huile de palme), ou de culture d'arachide comme c'est le cas à Boukitingo. Nous insistons surtout sur le maraîchage car c'est une activité qui accroît énormément la surcharge de travail pour les femmes. Il coïncide avec une période intense d'activité pour la production vivrière, à savoir la récolte du riz qui est une activité féminine dans ce milieu. La négligence de la récolte exposant les rizières aux déprédateurs, la stratégie adoptée par les femmes consiste à multiplier leurs efforts pour faire face à ces deux activités en même temps.

Quant à l'organisation de la production et l'appropriation du fruit du travail, elles ont connu une évolution qui mérite une attention particulière. Le cas le plus intéressant est celui de Boukitingo. Au départ toutes les femmes travaillaient ensemble mais la récolte et la vente étaient centralisées par les responsables du groupement. Les fonds devaient intégralement être utilisés pour l'acquisition de biens collectifs. En plus, un conflit qui a été déterminant et qui a concerné tout le village a été celui qui a opposé d'un côté, les maris et de l'autre, les épouses. Les hommes ont exigé que la majeure partie du revenu tiré des activités de groupement soit investie pour les besoins du ménage. Ils ont ainsi fait valoir leurs droits de contrôle sur les activités de leurs femmes et d'utilisation qu'elles doivent faire de leurs revenus. Le conseil du village a tranché en faveur des hommes.

Mais ce qu'il y a à déplorer c'est la modicité des revenus par an (15.000 à 20.000 F CFA au meilleur des cas) par rapport à la masse d'efforts fournis. Il arrive même parfois que les femmes ne parviennent pas à réunir cette somme.

Cela peut s'expliquer par les conditions de production et de valorisation qui sont si mauvaises :

- l'accès à la terre est un problème majeur,
- le problème de l'eau et du matériel demeure aiguë,
- le manque de maîtrise technique (dosage d'engrais, diagnostic et prophylaxie...),
- la conservation et l'écoulement des produits maraîchers sont les contraintes les plus incontournables (les femmes de Suel font environ 20 km à pied pour atteindre le premier marché).

b. Utilisation des revenus L'importance de la sécurité alimentaire pour les femmes

Les revenus tirés des activités individuelles des femmes sont largement investis dans la satisfaction des besoins du ménage. Pour les revenus qui proviennent de l'activité de groupement, leur fonction est double :

- renforcer les ressources du ménage ;
- financer la réalisation d'équipement collectif.

Dans les deux cas, les femmes opèrent à une hiérarchisation des dépenses. La priorité est toutefois accordée à l'achat du riz dès la perception des fonds sans même prendre le risque d'attendre que la ration produite ne s'épuise. Elles expliquent une telle attitude par "la peur de faire d'autres dépenses, certes, importantes mais moins fondamentales". Pour les autres postes clés de dépense, nous trouvons: l'habillement, les frais scolaires des enfants, les frais divers de fonctionnement et d'entretien pour le ménage.

En ce qui concerne la réalisation d'équipements collectifs: les femmes veulent avant tout, avoir une maternité, un dispensaire, une pharmacie villageoise, etc. Elles investissent de plus en plus dans les infrastructures scolaires : elles participent, en effet, à la construction d'écoles, à l'augmentation des salles de classe, ou même à l'acquisition de matériels scolaires. La participation financière pour l'organisation de cérémonies demeure un objectif important pour les femmes. Ces cérémonies constituent un facteur d'équilibre pour les relations sociales. Ces fonds de caisse commune peuvent également servir à la consolidation des liens de solidarité. Même si le don n'est plus encouragé, un membre du groupement peut toujours bénéficier d'un prêt.

Activités individuelles

Activités de groupement

Ménage

Equipements collectifs

Alimentation

Santé

Habillement

Ecole

Scolarisation

Cérémonie collective

Divers

Solidarité

Fig. 1 : L'utilisation des revenus par les femmes

C'est ce regard sur l'affectation des fonds provenant de l'activité collective des femmes qui nous éclaire sur leur détermination au travail malgré la précarité des conditions de leur réalisation. Il est possible à une femme de gagner à partir d'une activité individuelle (comme la transformation des produits de cueillette), plus de 100.000 FCFA. Mais on remarque que quelles que soient les possibilités dans ce domaine, les femmes tiennent toujours à participer aux activités de groupement.

En effet il ne faut pas considérer le groupement de production uniquement comme un cadre de recherche de revenu. C'est aussi un lieu qui permet aux femmes de renforcer les relations sociales, de résoudre les problèmes ou conflits sociaux, d'échanger leur point de vue et de maintenir la cohésion au sein du groupe. Aussi, dans le contexte actuel des politiques d'ajustement structurel (PAS), la stratégie qui consiste à tenter de se prendre en charge dans le domaine de la santé, de l'éducation etc. est hautement significative de la volonté des femmes de participer pleinement à l'amélioration de leurs conditions propres mais aussi de celles de toute la société.

4.3. Place des femmes dans la société Changement ou continuité ?

“Dans une société où les femmes jouent un rôle économique et parfois rituel (religieux) central, ces dernières sont considérées avec une certaine ambiguïté et investies d’un contre pouvoir”. Cette appréciation de la société lengue (Mozambique) s’applique également à la société Diola. Cette manière contradictoire est en réalité le reflet de la perception que la société se fait des capacités de la femme. Des hommes sont conscients de l’important rôle que les femmes jouent dans la reproduction, de leur dépendance vis-à-vis d’elles, mais aussi de la crainte à leur égard. Cette crainte s’explique par les pouvoirs (réels ou supposés) que les femmes détiennent et qui justifient l’attitude des hommes. Nous allons, à travers le statut des veuves à Boukitingo et les cérémonies que nous avons vécues à Suel, analyser la situation.

4.3.1. Femmes, rites et stratégies de reproduction

Lors des séjours à Suel, nous avons eu l’occasion d’assister à deux cérémonies qui éclairent l’importante place qu’occupent encore les femmes dans les rites.

a. La cérémonie d’exorcisme pour guérir les enfants

En fait les “diables” (mauvais esprits) de tous les villages environnants s’étaient réunis pour construire un “magasin” (abri) à Suel. Ce local servait de lieu de stockage des enfants qui tombaient sous leur pouvoir. Ils devaient ensuite organiser des festins avec leurs captures. Chez l’enfant, la possession se manifestait par un comportement de désintérêt pour tout ce qui l’entoure et par un corps couvert de boutons. Les responsables de tous les villages concernés se sont réunis et ont menacé de “maudir” Suel, (en venant tous uriner dans leurs puits par exemple) si ce dernier ne détruisait pas le “magasin”. Notons au passage que c’est une femme qui avait diagnostiqué le mal des enfants. Tout le village devait participer, y compris les vieux. Nous n’avons malheureusement pas pu assister aux prières dans “le bois sacré” (un étranger n’y est pas invité).

Par contre, nous avons pu suivre tout le déroulement des opérations de destruction du “magasin”. Si les hommes étaient présents et répétaient comme tout le monde les formules, les opérations étaient dirigées par les vieilles femmes qui donnaient les instructions. Après cette opération, c’est aussi une vieille femme qui devait planter à l’endroit où se trouvait le “magasin”, un arbre sensé pouvoir écarter à jamais les “diables”.

b. La cérémonie des “sacrifices contre la sécheresse”

Cette deuxième cérémonie n’est pas moins importante que la première et fait partie intégrante des stratégies adaptées pour faire face à la crise alimentaire. Cette cérémonie initiée depuis 4 ans seulement a été occasionnée par la longue sécheresse et les mauvaises récoltes de riz. Là aussi ce sont les femmes qui sont allées consulter une prêtresse et les opérations sont comme pour la première, sous leur responsabilité. La cérémonie se déroule pendant une semaine. Durant cette période, aucune femme n’a le droit d’allumer son foyer, même pas pour chauffer de Peau. Elles doivent se regrouper à la place publique du village où elles préparent ensemble pour tout le village. Même les

vieillards et les malades qui ne peuvent pas se déplacer seront servis à partir du repas collectif. Des offrandes, des chants et des danses rituels sont organisés chaque jour. La fin des sacrifices est marquée par des offrandes de galettes de riz et le bain de toutes les femmes dans les rizières. Ce bain est très significatif si l'on se réfère au parallèle établi entre la fertilité de la femme et celle des terres. C'est comme si la femme était capable de transférer sa fertilité à la terre.

Mais ce qui est particulièrement frappant, est que lors de cette cérémonie, il est formellement interdit, et là c'est vraiment strict, d'utiliser un ustensile ou un produit alimentaire quelconque "venant de l'extérieur". L'arachide, l'huile, la tomate concentrée etc. sont bannis. En dehors du rôle principal des femmes dans l'organisation du sacrifice, il serait intéressant de pouvoir analyser ce que cachent ces interdits.

Quel rapport la prêtresse voit entre la sécheresse (ou la baisse de la production du riz) et un modèle de consommation tourné vers l'extérieur? Est-ce un parallèle entre la culture arachidière et la baisse de la production de riz qui est établi? Est-ce une manière de faire prendre conscience aux femmes des risques d'une dépendance alimentaire? En fait, ce n'est pas la première fois que les femmes se mettent au devant de la scène quand des situations critiques se produisent. Cette intervention des femmes a beaucoup marqué l'histoire de la Basse Casamance.

Celle d'Aline Sitoë Diatta (une prêtresse aussi) qui avait senti en l'introduction de l'arachide une menace à l'indépendance de son territoire, est encore vivace dans l'esprit des Diola.

Récemment (1991), le Mouvement Séparatiste s'est aussi appuyé sur les femmes, sur le plan pratique de l'action (transport d'armes) comme sur le plan mystique (fétiches). De même pour faire cesser la rébellion, les autorités administratives ont eu recours à ce pouvoir des femmes en leur demandant de rentrer dans le bois sacré et y prier pour que le conflit cesse. Les femmes sont utilisées comme masses de manœuvre.

Ces exemples montrent que les femmes continuent à jouir d'une place importante dans la vie économique et sociale. Ce qui est paradoxal, est que ces mêmes femmes peuvent faire l'objet de mauvais traitement tout à fait à l'opposé de cette "idéalisation".

4.3.2. L'évolution des rapports au sein du ménage

Pour saisir cette évolution, nous allons partir du cas des veuves à Boukitingo. Nous avons déjà dit qu'en société Diola, les femmes n'ont pas droit à l'héritage des terres. A Boukitingo, cette situation est valable, mais en plus, une fois que le mari meurt la femme n'avait même plus le droit de continuer à travailler indépendamment sur une quelconque terre pour subvenir aux besoins de ses enfants. Si ces derniers étaient trop jeunes pour travailler, les terres du mari revenaient aux frères de celui-ci qui devaient se charger, en partie, de satisfaire l'alimentation des enfants. Quant à la veuve, elle était obligée d'accompagner les autres femmes qui lui donnaient au moment de la récolte une compensation en nature. Toutes les veuves étaient isolées dans un quartier à elles. L'explication donnée est que les femmes seraient tentées de tuer successivement leur.

Cette peur que suscite les femmes se rencontrait souvent dans d'autres sociétés africaines. Au Cameroun par exemple jusqu'à récemment chez certaines ethnies, les veuves subissaient des traitements déplorables. Mais cette peur a une origine très lointaine et n'est pas spécifique aux sociétés africaines. E. Badinter (1986) rapporte des mythes illustrant "l'ensemble des angoisses que suscite le sexe féminin". Le sexe de la femme "attire en permanence les puissances maléfiques". Chez les Maori, c'est la femme qui a rendu possible la mort.

Cependant avec ces années successives de sécheresse et la dégradation de la situation alimentaire pour l'ensemble des ménages, cette coutume tend à se relâcher petit à petit. En fait, au niveau des blocs maraîchers, les veuves peuvent avoir leurs propres planches, elles peuvent également s'adonner à la culture de l'arachide. mais il faut signaler que ces changements ne remettent pas en cause, de manière fondamentale, l'ordre établi à savoir la dépendance de la femme vis-à-vis de l'homme.

A ce titre, le combat qu'ont mené les femmes de Boukitingo pour choisir l'activité qu'elles veulent et décider librement de l'utilisation du fruit de leur travail est doublement édifiant. Si elles ont eu un acquis important sur le choix des activités et sur l'appropriation du fruit de leur travail, les hommes continuent toujours à contrôler l'utilisation qu'elles doivent en faire. L'épanouissement des femmes dépend encore de la volonté des hommes.

5. CONCLUSION

En Basse Casamance l'aggravation des perturbations écologiques (sécheresse, déforestation, salinité des sols, etc.) a entraîné une très forte régression de la production vivrière. Les conditions de vie des populations rurales se sont beaucoup détériorées.

Le PAS et le désengagement de l'Etat, font que ces populations rurales ne peuvent que compter sur elles-mêmes. Les stratégies adoptées ne sont pas toujours les meilleures car ne pouvant être durables. La culture arachidière pour atteindre la sécurité alimentaire, en est un exemple. La déforestation que cette culture engendre, l'épuisement des sols qu'elle provoque, etc. risquent d'accentuer la dégradation des productions vivrières.

Au sujet des femmes, on peut dire qu'elles continuent de jouer un rôle important dans la reproduction sociale familiale. La diversification de leurs activités au niveau des cultures vivrières et la recherche de nouvelles activités génératrices de revenu sont les principales stratégies qu'elles adoptent pour assurer la sécurité alimentaire et ainsi améliorer l'état nutritionnel de la famille.

Au plan social global, leur intervention dans le financement et la réalisation d'équipement collectif (santé, école, etc.) se renforce et traduit leur volonté de se prendre en charge. Une telle option a une portée exceptionnelle dans le contexte de la PAS. Malheureusement, cet accroissement du rôle des femmes ne s'est pas accompagné d'une réduction du volume de travail. En plus, les transformations socio-économiques (école et migration) ont fortement diminué l'aide en force de travail dont bénéficiaient les femmes aussi bien au niveau de la production vivrière que des activités domestiques. La division du travail selon l'âge et le sexe a, certes, subi des modifications mais ces dernières n'ont pas l'envergure que nous lui attribuons avant notre enquête. En fait, l'éducation reçue prédisposait les hommes à assumer des tâches que nous estimions du ressort exclusif des femmes.

Quant à la prise en compte des types de famille et de leur situation dans l'évolution des rôles des femmes, l'enquête révèle qu'elle n'est pas pertinente dans ce milieu. Les femmes des chefs, des salariés, etc. s'investissent au même titre que les autres femmes dans les stratégies adoptées. Mais ce qu'il y a à déplorer c'est que malgré le caractère incontournable de l'apport des femmes pour la survie des familles, des modifications profondes dans les.

La remarque générale qu'on peut faire, est que, malgré les difficultés rencontrées, les femmes sont comme nous l'avons vu, au premier plan de la production alimentaire en

Basse Casamance. Cependant, cet engagement des femmes dans la lutte pour la survie ne doit pas occulter la réalité suivante : tant que les blocages majeurs qui freinent leur épanouissement ne seront pas levés, il leur sera impossible d'assumer cette prise en charge totale. La première urgence est de trouver une solution adéquate et durable aux problèmes écologiques. Si nous n'ignorons pas que le remède contre le déficit pluviométrique est loin d'être maîtrisé, nous estimons que la solution aux problèmes de la salinité doit être impérative.

Les travaux du PIDAC sur l'amélioration des techniques culturales pour le maraîchage, ceux du CDH de l'ISRA sur les variétés de contre-saison et de l'ITA sur les techniques de conservation et de transformation méritent d'être vulgarisés au sein des groupements de femmes. Des efforts de désenclavement (pistes de production) doivent être renforcés mais c'est surtout le développement des moyens de transport et l'organisation des circuits de vente qui faciliteront la commercialisation.

En dernière analyse, nous constatons que les femmes sont toujours confrontées à de multiples problèmes dans la réalisation de leurs activités productives. Pourtant, dans la recherche de nouvelles voies de développement, le Programme de Redressement Economique de l'Afrique (P.R.E.A.) montre "qu'au premier plan de ces nouvelles forces de développement, susceptibles de jouer un rôle fondamental dans la solution à long terme de la crise africaine, se trouvent les ONG et les femmes laborieuses d'Afrique." Il est donc indispensable que les Politiques Nationales de Développement prennent en compte, et de manière plus effective, les problèmes des femmes.

BIBLIOGRAPHIE

- BADINTER, E. (1986) "L'un est l'autre. Des relations entre Hommes et Femmes, Editions Odile Jacob.
- BANQUE MONDIALE (1990): Rapport sur le développement dans le monde. Banque Mondiale, Washington.
- BILLAZ, R. DIAWARA, Y. (1981): Enquête en milieu rural sahélien. Presses Universitaires de France, Paris.
- CALKINS, P. (1988) La sécurité alimentaire: premières démarches dans un jeu difficile. In. Série de conférence no 6. Centre SAHEL Université Laval, Québec.
- CARNEY, J. Struggles crop rights and labour within contact farming households in a Gambian irrigated rice projet. In Journal of peasant studies vol 15, No B, avril 1988.
- CONDAMIN, M. (1981): Dégradation anthropiques des forêts de Basse Casamance. In Notes de biogéographie. Etudes, connaissances et aménagement du milieu N°3, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Dakar.
- DIAO, M. (1982): Le projet de mise en valeur de la vallée Baïla en Basse Casamance (Sénégal) in Enjeux fonciers en Afrique Noire. ORSTOM et Karthala.
- DIOUF, M. (1986) : Systèmes de culture, division sexuelle du travail et adaptation à la sécheresse au Nord de la Basse Casamance: la dynamique sociale d'une stratégie paysanne, C.R.A. Djibélor.
- DGPA (1983).- Rapport Annuel. MDR. Ziguinchor.
- DOS SANTOS (1987) : Manuel de nutrition africaine. Tome 1 et 2-., IPD - ACCT Khartala.
- DURUFLE, G. (1988).- L'ajustement structurel -en Afrique (Sénégal, Côte d'Ivoire, Madagascar) Karthala.
- EDHOLM, F et al. (1982) : "Conceptualisation des femmes" in Nouvelles questions féministes. Alternative-Diffusion Paris.

- EICHER, K. (1988).- "Faire face à la crise alimentaire de l'Afrique Noire," In. M.S.U. International Development Reprint Papers N° 8.
- FARGUES, P. (1989).- Déficit vivrier et structures familiales en Afrique au sud du Sahara in Revue Population N° 3.
- GAYE, D. (1987) : Evaluation de l'impact des projets de développement agricole sur l'environnement de la Basse Casamance. Mémoire de D.E.A, I.S.E, Dakar-Sénégal.
- GHERSI, G. MARTIN, F. (1988) Stratégies et politiques alimentaires. Définitions et concepts-clé. In. Série conférence N° 3 centre SAHEL Université Laval. Québec.
- GIRI, J. (1983): Le Sahel demain : Catastrophe ou renaissance. Paris, Karthala.
- GRELLET (1982).- Les structures de l'économie africaine.
- KANE, F. (1989).- Aspects de la faim au Sénégal : faits et perspectives.
In l'analyse socio-économique du problème de la faim et de l'autosuffisance alimentaire en Afrique : UNESCO/CODESRIA.
- MEILLASSOUX, C. (1982).- Femmes, greniers et capitaux, Paris, Maspéro.
- MEILLASSOUX, C. (1990). - La reproduction et la transformation démographique des sociétés sahéliennes. Une série de conférence N° 22, Centre Sahel.
- MOISAN, J. (1988).- Méthode d'enquête de consommation alimentaire. Une introduction. In Série de conférence N° 5, centre SAHEL Université Laval. Québec.
- NEWMAN, et Cie (1987).- Orientations et programmes de recherche macro-économique MIAUE sur le système agroalimentaire au Sénégal. In. M.S.U. International Development Reprint Papers N°10F.
- NEWMAN, et Cie (1988).- "Céréales importées au Sénégal. La politique alimentaire à partir des systèmes de commercialisation". In.M.S.U. International Development Reprint Papers N°15F.
- ORSTOM, et Cie (1985).- Femmes et politiques alimentaires. Actes du séminaire international, Paris.
- PALA, O. & M. LY. (1979) - La femme africaine dans la société précoloniale. UNESCO. Presses Universitaires de France, Paris.
- PELISSIER, P.(1966).- Les paysans du Sénégal. Saint-yriex, Imprimerie Fabrègue.
- POSNER, J.L. AMUANGA, M. SALL, A. (1985) - Les systèmes de production en Basse Casamance et les stratégies paysannes face au déficit pluviométrique In. M.S.U. International Development Reprint.
- PRADERVAND Pierre (1989) - Une Afrique en marche, Plon., Paris.
- PRITCHARD, E. (1971) - La femme dans la société primitive et autres essais d'anthropologie sociale. Presses Universitaires de France, Paris.
- SALL, et Cie. (1985) - La situation céréalière en milieu paysan de Basse Casamance résultats d'une enquête de terrain, I.S.R.A., Sénégal.
- SAVANE, M. A. (1986) - Incidences de la modernisation de l'agriculture sur le rôle et le statut des femmes au Sénégal. In Femmes et Développement en Afrique de l'Ouest. UNISRID.
- SOMIVAC (1984).- Zonage de la Basse Casamance. Ziguinchor.
- SOMIVAC (1985).- Etude sur la situation alimentaire de la région de Ziguinchor. Ziguinchor.
- SOW (1990).- Le bois-énergie au Sahel. Editions Karthala, Paris.
- STAMP, P. (1990) - La technologie, le rôle des sexes et le pouvoir en Afrique, C.R.D.I., OTTAWA.
- SY, C.T. (1986).- Crise du développement rural et désengagement de l'Etat au Sénégal. N.E.A.
- THOMAS, L.V. (1959).- Les Diola, essai d'analyse fonctionnelle sur une population de Basse Casamance. In. Mémoire de L'IFAN.

- THOMAS, L.V. (1960).- L'organisation foncière des Diola. In. Annales africaines.
- THOMAS, L.V. (1960).- Esquisse sur les mouvements de population et les contacts socio-culturels en pays Diola. In. Bulletin IFAN, serie B.
- THOMAS, L.V.(1965).- Mouvements de population et dépendance sociologique en Basse Casamance. In. Notes Africaines.
- TRAORE, A. (1982).- Auto-suffisance alimentaire: quel rôle pour les femmes? In. Famille et Développement, N° 29 janvier-février-mars.